LA FLORESTA
ANDALUZA.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA Y ARTES.

Tomo primero.

SEVILLA.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,
calle Colcheros, núm. 30.

1844.

ÍNDICE DEL PRIMER TOMO.

SECCION PRIMERA.

Historia.

SECCION SEGUNDA.

Artes.

SECCION TERCERA.

Literatura y filosofía.

FIN.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 1.° SEVILLA, SABADO 1.° DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

SEVILLA.

ARTÍCULO PRIMERO.

Muchas son las opiniones seguidas hasta nuestros dias sobre la fundacion de esta ciudad famosa en la antigüedad y esclarecida en los tiempos modernos por los ilustres nombres de los insignes varones, que dentro del recinto de sus murallas han visto la luz primera. Unos historiadores suponen que los primeros moradores de Sevilla fueron fenicios; otros que indígenas; y otros finalmente que recurrieron á esta hermosa comarca y la poblaron los habitantes de las provincias y tierras aledañas.

Entre tanta multitud de opiniones parécenos lo mas razonable el atenernos á la etimología del nombre de esta ciudad y con este antecedente podremos quizá venir en conocimiento de quienes fueron sus primitivos pobladores. Un erudito sacerdote del siglo pasado, que perteneció á varias academias del reino y que en 1752, coabyugaba á levantar la de Buenas Letras de esta poblacion, en una disertacion curiosa sobre las *Ventajas de Sevilla*, que se conserva inédita, se esplicaba de esta manera: «Los fundadores de esta ciudad no parece que fueron tan injeniosos que nos pudiesen haber dejado alguna señal de la primera plantacion de Sevilla, para perpétuo testimonio de quienes fueron y memoria de nuestra mayor gratitud por su laudable pensamiento de establecerse en tan hermoso suelo.»

«Vemos la grandeza actual de ella y sabemos ó podemos decir que las cosas de una magnitud considerable traen el orígen de muy léjos ó á lo ménos no son grandes instantáneamente, sinó despues de luengos años. En suma, al paso que los hombres se iban multiplicando en los principios de la poblacion de España, se iban tambien estendiendo en las tierras mas aptas para las comodidades de la vida. Llegarian, pues, los pobladores á las llanuras de Sevilla, naturalmente con las provisiones necesarias de viandas de otras partes ó en tiempo de la sazon de las primeras frutas del verano, que sin cultura suele dar la tierra.

«Es muy factible que á la primera prueba de la estacion ardiente del lugar, haciéndoseles muy notable la fogosidad de los rayos del sol en estos parages, de la suerte que hoy sucede á los que de otras provincias mas frias vienen, pusieran á su nueva poblacion el nombre de *Svilia*, que en lengua vernácula de los antiguos españoles significa lugar ardiente y fogoso. No carece de sólidos fundamentos ésta etimología, hallada con tanta propiedad en el idioma vascuense, donde los adjetivos *sutea, sudana* significan cosa ardiente y fogosa. *Sute-ilia, su-iria svilia* significan ciudad, poblacion, lugar ardiente; de donde con el tiempo y por la libertad, que se toma la pronunciacion en desfigurar una misma voz de muchas maneras, á este nombre *Svilia* se dió el bulto y figura, que hoy tiene de *Sevilla*, en algunas partes, *Sevilia, Seviglia* y entre los árabes *Aschbil.*

« Los primeros pobladores no tendrian desde luego mas casas ni palacios, que unas chozas ó cabañas fundadas sobre palos, con los cuales solian tambien cercar sus ciudades, sus campos y sus huertas. De ahí es verosimil, que observando los romanos en Sevilla algunas de estas reliquias de la ancianidad, hubiesen considerado el nacimiento de ella en estos palos: *His-palis*.

«Confesamos que las etimologías nos ayudan muchas veces para llegar hasta el orígen verdadero de lo que buscamos; pero por la mayor parte ó son vanas ó á lo ménos nunca llenan perfectamente nuestros deseos. Persuádenos la razon, no obstante, y el silencio de los escritores nos dice que la fundacion de Sevilla es de la mas remota antigüedad y ella una de las primeras ciudades de España.»

He aquí un modo de esplicar la fundacion de la capital de Andalucía y de darle nombre, que no puede ménos de llamar nuestra atencion. No estamos nosotros enterados de cual fuera el idioma, que usaron los primeros habitantes de la península y por tanto no nos atreveremos á decidir sobre la exactitud de las observaciones del Sr. Yartua, que este es el nombre del anticuario, á que aludimos. Pero la circunstancia de ser dicho Sr. vizcayno y la constante tradicion de la antigüedad del idioma de aquellas partes de España dán un gran valor á sus observaciones y robustecen sus asertos vigorosamente. Y aun que á primera vista parece algun tanto pueril la etimología del nombre romano de esta ciudad, no lo es tanto luego que se atiende á la costumbre tan natural de guarecerse con empalizadas y cercas los primeros habitantes de todas las poblaciones conocidas, para ponerse á cubierto de las injurias de los elementos y aun para acudir á la defensa propia. Todo el mundo sabe ademas de esto cual fué el orígen de la arquitectura; y en esta atencion hay ya motivos para tener alguna confianza en la exactitud de este dictámen. Agrégnese á esto el que la palabra latina *palatio* significa *apuntalamiento ó empalizada* y el que existe realmente la voz *palus*, que tiene tambien por significado *palo* y *puntal*. La conjetura toma, pues, mayor incremento y parece no caber ya duda en estas indicaciones.

Mas ¿cómo se entenderá entónces la esplicacion, que hacen otros autores del nombre de *Hispalis*, deribándolo de Hispalo ó Hispalus...? ¿y cómo se comprenderá el atribuir otros á los fenicios la fundacion de Sevilla...? Dejemos al arbitrio de nuestros lectores el elegir el término que mas probable les parezca, y pasemos yá á decir algo sobre la historia de esta celebre poblacion, si bien con la mas grande brevedad que nos sea dada y que exige el plan, que nos hemos propuesto seguir en estos artículos. Atendamos de nuevo al Sr. D. Miguel de Yartua, sobre este punto.

« Los romanos, dice, vinieron de asiento á España y dentro de España á Sevilla. Su política tiró, durante su esplendor, á reedificar siempre y de ninguna manera á destrozar. Establecieron, pues, escuelas de gramática y de bellas letras ó de humanidades en esta ciudad, de lo que es prueba la perfeccion con que en ella se hablaba la lengua latina, asi como tambien entre los turdetanos. Julio César, segun refiere Estrabon, habló en latin á los naturales. Debemos inferir por tanto que ya los sevillanos habian llegado á comprender los elementos gramaticales para proceder al manejo de las ciencias, que estaban entonces en uso, cuyo progreso era muy natural entre los ingenios vivos de los habitantes de la Bética.

« Pasó despues de la caida del imperio romano al poder de los godos la capital de los reinos de Andalucia y tuvo la gloria de ver nacer entre sus hijos al célebre doctor S. Isidoro, lumbrera de las ciencias y luz de la religion, con otros muchos varones insignes, que dieron fama á la ciudad de César

« Mas cuando esta poblacion llegó á su mas alta fama fué en tiempo de los árabes, que derribaron el trono de D. Rodrigo en la batalla de los cinco dias, y que asentaron la cabeza de sus reinos en Sevilla, enamorados sin duda de su hermoso y puro cielo. Entonces floreció esta ciudad tanto en letras como en armas y se distinguieron entre los doctores árabes por sus obras que son aun muy estimadas Ahmed Ben Omar, que murió el año de 401 de la Egira 1010 de J. C. Ben Asfar ; Ben harath, Ben Tará, Ben Jardum, Ben Tarkhat, Ben Zeidum y otros que traen el sobrenombre de *aschbili* ó de Sevillanos. »

« Arredrado el orgullo arábigo y arrojado de Sevilla por el poder de nuestro gloriosísimo soberano S. Fernando, volvieron á florecer en ella las buenas letras, brillando los injenios andaluces bajo el imperio de la cruz, asicomo habian resplandecido bajo el yugo del Coram. Alfonso X estableció cátedras de lenguas árabe y hebrea y derramó con benéfica mano sobre sus hijos los bienes de su paternal cariño, cuya largueza vió pagada, cuando le abandonaron sus grandes y ciudades, dando por timbre á esta el que aun conserva con el NO-DO y la madeja en medio, que significa "*no me ha dejado*."

«Sí Sevilla se ha distinguido en todos tiempos por sus hombres letrados ¡cuánto no debe á sus guerreros é ilustres hijos en las armas!..... Aquí nacieron los Girones y los Villenas ; aqui los Ponces de Leon y los Vargas y los Aguilares y los Guzmanes, que á la morisma quebrantaron ; por donde no tiene esta heróica ciudad nada que envidiar á las mas famosas de España tanto en su antigüedad, como en los siglos últimos, que alcazamos. »

Y ¿qué habremos de decir de los que en tiempos

mas cercanos la ilustraron con la fama de sus escritos? Aplaude la estimacion de los estrangeros á nuestros insignes sevillanos Bartolomé de las Casas, al P. Luis Alcázar, de la compañia de Jesus, á Nicolas Monardes, á Hernando de Herrera, á D. Juan de Arguijo, Baltazar del Alcázar, á Francisco de Pacheco, á Diego Velazquez, á Fernando de Santiago, á Bartolomé Estevan Murillo, y finalmente á Arias Montano (1) y otros celebrados varones, esclerecidos heroes y genios felices, como Sevilla ha visto elevar de su propio solar y de sus famosas escuelas.

Hasta aquí alcanza la relacion, que hace el Sr. Yartua de nuestra ciudad y de sus gloriosos recuerdos, y este es precisamente el punto desde donde necesitabamos ver á Sevilla para nuestro propósito. Cese ya por hoy nuestra tarea: en otros artículos, que pensamos dar á luz procuraremos considerar á la ciudad, que tantos recuerdos encierra en su seno, que tantas inspiraciones poéticas despierta, bajo las distintas bases, que ofrece; ya examinándola moral y topograficamente, ya contrayéndonos á las glorias de sus hijos, adquirida á costa de tan eminentes esfuerzos, ya en fin limitándonos á sus monumentos artísticos, para lo cual contamos con abundantes datos y observaciones.

D. L. R.

(1). *El autor alude á los estudios que hizo en esta ciudad.*

Seccion segunda.

AGRICULTURA ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO PRIMERO.

Colocada la agrícultura á la cabeza de las artes, porque indudablemente tiene sobre ellas la ventaja de la antigüedad y porque, mas que ninguna otra, es la fuente de los verdaderos bienes que constituyen la riqueza y la felicidad de los pueblos, tuviéronla los antiguos en tanto honor, que los príncipes mas sábios y los hombres mas ilustres, fijaron en ella su atencion y sus cuidados. Los asirios y los persas encargaban á sus Sátrapas el acrecentamiento del cultivo de la tierra, deponiendo de sus cargos á los que no cumplían semejante mandato. Egipto y Sicilia, llegaron solo por este medio al mas alto grado de prosperidad y de poder; y Numa Pompilio y Anco Marcio reyes de Roma, contribuyeron poderosamente entre otros muchos, al progreso de un arte tan ventajoso y tan indispensable. Los romanos siguieron con eficacia las huellas de sus antecesores y muchos generales esforzados y muchos senadores ilustres, dejaron sus trabajos agrícolas, para guiar sus soldados á la gloria ó para gobernar á sus conciudadanos.

La agricultura, sin embargo, empezó á decaer cuando el lujo y la molicie se introdujeron entre ellos y ya en tiempo de Tiberio vióse confiada á las manos de viles y mercenarios esclavos, que no trabajaban sinó á fuerza de malos tratamientos y sin la mas remota afeccion, ni el mas indirecto interes. ¿Qué resultados podrían esperarse de semejantes medios? Las casas de labor transformadas en magníficas quintas de recreo, entregados sus dueños á los mas frívolos placeres, en vano disculpaban su pereza, calumniando la fertilidad de la tierra y achacando únicamente á ella lo que solo era efecto del abandono y neglijencia, que les hacian desdeñar el noble ejemplo de sus laboriosos abuelos.

Hemos trazado este ligero bosquejo, que aunque bien reducido y compendioso, nos servirá de introduccion á los artículos que nos proponemos publicar. Réstanos decir por último, que si bien la agricultura llegó á decaer de su antigua prosperidad, no quedó destruida enteramente, porque tal es su útilidad y conveniencia y tal el fruto de su cultivo, que tocando los hombres sus saludables efectos, han promovido sus causas de dia en dia y hoy tambien constituye este glorioso arte, la riqueza y prosperidad de muchas naciones.=L. DE O.

Seccion tercera.

CIENCIAS NATURALES.

LA PERLA.

La perla es una substancia dura, blanca

y clara, que se forma dentro de una especie de ostras, cuatro veces mayores que las ordinarias y á las cuales se dá comunmente el nombre de *Perla ó Madre-perla*.

Este pescado testáceo produce por lo regular diez ó doce perlas, sin embargo de que cierto antor pretende haber visto en una ostra hasta ciento cincuenta, en diversos grados de perfeccion.

La pesca de las perlas entre los antiguos se hacia principalmente en el mar de las Indias: hoy se hace tambien en el de América y en varios puntos de Europa.

Los buzos bajan al mar atados por debajo de los brazos con una cuerda, cuya estremidad queda sugeta á la barca y despues de haber arrancado de las rocas las ostras, las echan en una cesta, saliendo con una prontitud estraordinaria, y no sin poco riesgo de su vida. Esta pesca se verifica en cierta estacion del año; ponen ordinariamente las ostras sobre la arena y el escesivo calor del sol las corrompe, despues de lo cual se abren ellas mismas y aparecen las perlas que no necesitan para perfeccionarse mas que un ligero baño de agua y ser puestas á secar.

Las otras piedras preciosas están todas en bruto, cuando se las saca de sus peñascos y no adquieren el brillo sino por medio de la industria del hombre; pues la naturaleza solamente las bosqueja y es preciso que el arte las perfeccione. Pero las perlas nacen por sí mismas con sus aguas puras y brillantes y el arte para ellas es de todo punto innecesario.=Plinio hace consistir su perfeccion en que sean gruesas, redondas, de una blancura admirable y de mucho peso, cualidades que raras veces se encuentran reunidas.

Mucho se elógian ciertas cosas tan solo porque son raras, y porque su principal mérito consiste en el peligro que hay para adquirirlas. Los hombres, estimando en tan poco su vida, la juzgan ménos preciosa que las conchas ocultas en el seno de los mares, y si fuese preciso para adquirir la sabiduria sufrir los mismos trabajos que para encontrar una perla de un tamaño y belleza singular, no habria que vacilar un momento en esponer mil veces su vida por un tesoro semejante. La sabiduría es el mayor de todos los bienes: una perla el mas frívolo: sin embargo los hombres no hacen nada por adquirir la sabiduria y todo lo arriesgan por una perla. ***

POESÍA.

FÁBULA.

Dios es causa de las causas.

Al lado de una Iglesia un olmo habia,
Desde donde una urraca escuchó un dia
Que un fraile predicaba de este modo:
=«*Dios todo lo hace, y lo dispone todo.*»
Torciendo entónces el agudo jesto,
Dijo la atea urraca:=«Por supuesto,
Dios dispondrá si quiere de lo suyo,
Por que yo sin sus órdenes arguyo
Que ya corro, ya vuelo,
Segun me viene á pelo,
Y aunque su ley traspase soberana
Hoy canto aqui, por que me da la gana.»
=«Por que yo te sustento,»
Dijo la rama con sutil acento,
«Gracias al tronco adusto
Que me encumbra robusto.»
=«Yo, con acento ronco
Gritó á la rama el tronco,
Te encumbro á tí, por que la tierra amante
Con brazo creador me alzó triunfante.»
=«Y yó te levanté,» dijo la tierra
Sus entrañas abriendo en son que aterra,
«Por que ese sol que de su luz me inunda
Con sus rayos mis jérmenes fecunda.»
=«Y yó,» contestó el Sol, de orgullo lleno
Con voz de quien es éco el bronco trueno,
«La tierra fecundizo,
Por que el potente ser, que todo lo hizo,
Desde mi trono alzado
Hasta el último fin de lo increado,
Cual dón, con que su alteza manifiesta
La clara sombra de su luz me presta.»

Desde entónces la urraca,
Con una fé que su temor aplaca,
Cuando oye prorrumpir en el otero:
«Yo canto estas rondeñas por que quiero,»
=«Cantais por que Dios quiere, bachilleras,»
Grita á sus compañeras,
¿«Cómo ultrajais al cielo de ese modo?
Dios todo lo hace, y lo dispone todo.»

SEVILLA. RAMON DE CAMPOAMOR.

Insertamos con el mayor gusto esta preciosa composicion que debemos á la bondad de nuestro apreciable amigo y distinguido poeta D. Ramon Campoamor, que se encuentra á la sazon en esta ciudad de paso para Lisboa.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 2. SEVILLA, DOMINGO 2 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

NUMISMATICA.

Monedas y Medallas.

Si bien el comercio tuvo desde luego por objeto el cambio de las cosas, la esperiencia dió bien pronto á conocer lo incómodo de estos cambios, por la misma naturaleza de muchas mercancias dificiles ó imposibles de dividir y transportar, sin notable pérdida de su valor. Este inconveniente obligó á los negociantes á recurrir á los metales, que no disminuyen de bondad ni de integridad por la particion, y ya en tiempo de Abraham se habian admitido en el comercio el oro y la plata y aun el cobre para los géneros de menor importancia.

Como instantáneamente se introdujo el fraude, tanto en el peso como en la calidad de la materia, la autoridad pública se vió precisada á intervenir para establecer la seguridad del comercio, mandando imprimir en estos metales signos, que los distinguiesen y autorizasen.

De aquí tomaron su orígen las primeras acuñaciones de monedas, los nombres de los Monetarios, el busto de los príncipes, los años de los cónsules y otras señales semejantes.

Los griegos ponían en sus monedas, geroglíficos enigmáticos y que eran peculiares á cada provincia.

Los de Délphos ponian un delfin: los atenienses el ave de Minerva, que era un mochuelo, emblema de la vigilancia. Los beocios un Baco con un racimo de uvas y una gran copa para indicar la abundancia y delicias de su territorio. Los macedonios, un escudo para designar la fuerza y bravura de su milicia. Los de Rodas la cabeza del Sol, al cual habian dedicado su célebre coloso; en fin cada pueblo espresaba en sus monedas las glorias y las ventajas locales de su pais.

En todos los estados y en todos los tiempos, ha tenido siempre lugar la falsificacion de las monedas. Cuando los cartagineses hicieron el primer pago de la suma, á que habian sido condenados por los romanos al fin de la segunda guerra púnica, se encontró que la plata llevada por sus embajadores no era de buena ley; y habiéndola hecho fundir, apareció una cuar-

ta parte de mezcla, déficit que se mandó reparar, viéndose obligados para ello los embajadores á pedir en Roma varias cantidades prestadas.

El triunviro Antonio en el tiempo de sus mayores apuros hizo tambien mezclar el hierro con la plata en la moneda, que fabricó; y todas estas falsificaciones se hacían ordinariamente ó por medio de la mezcla del cobre, ó substrayendo mas ó ménos cantidad del legítimo peso. Plinio dice que la substraccion debia ser de noventa y tres ó de cien dineros por libra en oro y plata. Mario Gratidiano, pariente del célebre Mario, desterró de Roma durante su pretura y por medio de sábios reglamentos muchos abusos, respecto á la moneda. Y el pueblo siempre reconocido á esta especie de reformas, le erigió estátuas de cuartel en cuartel por toda la ciudad para demostrarle su agradecimiento.

El uso de las monedas de oro y plata habia dichosamente remediado la incomodidad de los cambios y fueron aquellas el precio comun de todas las mercancias, ahorrando su penoso y aun inútil transporte; pero todavia faltaba al comercio una grande facilidad, que posteriormente se ha empleado con indudable acierto; es decir la manera de remitir el dinero de un lugar á otro por *letras*, que indiquen el pago.

Dificil es en verdad conocer cual es la diferencia, que existe entre las monedas y las medallas: así los pareceres sobre esta materia son diferentes. Sin embargo se cree como mas verosímil que lo que debe llamarse moneda, es la pieza de metal, que por un lado lleva el busto del príncipe reinante ó de alguna divinidad y por el otro un determinado emblema; pues acuñándose la moneda para que tenga curso, es necesario que el pueblo pueda claramente distinguirla y saber su valor. Por eso la cabeza de Jano con una proa de galera por el reverso, fué la primera moneda de Roma. Servio Tulio la varió poniendo en ella en lugar de una proa una oveja ó un buey, de donde se deriva el nombre de *pecunia* á causa de que esta clase de animales pertenecian á la especie de los que llamaban *pecus*. Despues se volvió á variar poniéndose en vez de Jano una matrona armada con la inscripcion **ROMA** y por el otro un carro tirado por dos ó cuatro caballos lo cual dió nombre á las monedas llamadas *brigati*, *quadrígati*. Tambien se pusieron *victorias victoriati*.

Todas estas piezas diferentes son reconocidas por monedas lo mismo que las que llevan ciertas letras como una X, es decir, *Demarius*; una L *Libra*; una S *Semis*: Señales, que dan á conocer el peso ó valor de la pieza.

Las medallas son las que por lo comun tienen impreso al reverso algun acontecimiento memorable.

Las partes de una medalla son: sus dos lados de los cuales el uno se llama *anverso ó busto* y el otro *reverso*: en cada uno de estos lados está el *campo*: despues el *filo ó borde*, y el *exergo ó leyenda* que es la parte que se encuentra por debajo del *solar ó suelo*, sobre el cual se hallan las figuras, que en la medalla se representan. Tambien sobre estas dos faces se distingue el *tipo* y la *inscripcion*. Forman las figuras el tipo y la inscripcion la escritura que en ella se lee y principalmente la que está sobre la vuelta de la medalla.

Para tener alguna idea de la ciencia de las medallas, seria preciso saber cuál es su orígen, su uso, cómo se dividen en griegas y romanas, lo que se entiende por medallas del alto y del bajo imperio, y otra infinidad de cosas propias del lenguaje de los anticuarios y que no son de este lugar.

Pero si debe advertirse á los que quieran estudiar á fondo la historia, que necesitan absolutamente del conocimiento de las medallas; porque la historia no se aprende solo en los libros, que no lo dicen siempre todo, y que algunas veces ocultan la verdad: y asi es indispensable recurrir á estos monumentos, que la justifican y que sobreviven á la ignorancia y la malicia, enseñando al mismo tiempo mil cosas curiosas é importantes.=L. DE O.

Seccion tercera.

CRÍTICA LITERARIA.

Los doce triunfos del Cartujano,

POEMA MÍSTICO DEL SIGLO XVII.

Artículo primero.

Hace algun tiempo, que vimos anunciada en uno de los periódicos de la córte, la obra que sirve de epígrafe á este nuestro primer artículo y de la cual nos proponemos dar á nuestros lectores una breve idea. En el espresado diario se elogia en gran manera el poema de *Los doce triunfos del Cartujano*; dando á su inteligente editor la enhorabuena y doliéndose de que le haya despojado del original la superchería estrangera. Nosotros nos apresuramos tambien á elogiar la conducta del Sr. D. Miguel del Riego, á cuyo celo se debe él que esta obra haya circulado, saliendo de las tinieblas y aumentando las glorias literarias de nuestra patria.

Pero antes de que á dar nuestro parecer sobre ella pasemos, hemos creido indispensable el consagrar algunas líneas á una observacion, que á primera vista se nos ocurre. Estriba esta, pues, en determinar si el citado poema fué escrito en la época, á que la edicion se refiere, ó si es debido á otra anterior. Cualquiera, que en nuestra observacion repare, nos tachará tal vez de incrédulos en demasía y juzgará que no andamos muy discretos, al manifestarla. Mas luego que con pruebas y comparaciones hayamos demostrado que no van fuera de camino nuestras dudas, quedarán precisamente desvanecidos los cargos, que se nos pudieran dirigir bajo la suposicion indicada.

En la última página del poema se espresa, el año y el dia en que se concluyó, y el nombre del librero, que por primera vez la sacó á luz en Sevilla: contiénense tambien los nombres de los censores, que en la licencia de su publicacion estendieron. La inscripcion á que aludimos dice asi : « Acabóse la obra de componer domingo en XIV de febrero de mil é quinientos XVIII años: dia de S. Valentino martir. Fué emprimida en la muy noble é muy leal cibdad de Sevilla : por Juan Varela á V dias del mes de Octubre : año de Ntro. Salvador de mil é quinientos y XXI años. »

Parece por tanto cosa probada y que no admite ningun género de dudas. Pero pasemos á su exámen y veamos si el poema se halla en su esencia conforme con las fechas. Sabido es de todo el mundo que los versos de *arte mayor* ó de cuatro cadencias principiaron á usarse á fines del siglo XIII, época en que la literatura española recibió un grande impulso, debido á la influencia de la poesia de los mulsumanes, y á los colosales esfuerzos hechos por el rey sábio, que tanto peso tuvo en la balanza de la civilizacion española. Sabido es tambien que en aquel tiempo aparecia ya adulto y formado el idioma y que se habia fijado en parte su prosódia, como prueban los escritos del citado rey y principalmente sus libros de las *querellas*, en que se lamentaba de la deslealtad de sus grandes y vasallos, y *del tesoro*, en que trataba de la manera de trasmutar en oro los metales mas viles, pesadilla, que aquejó á los hombres, que entónces se dedicaban á las ciencias naturales y muy esencialmente á los alquimistas.

Nadie ignora tampoco que Alonso de Cartagena, Juan de Mena y otros muchos poetas cultivaron mas adelante aquel metro y que dando otra estructura mas variada á las estrofas lograron llevar el arte al mayor grado de perfeccion posible. Nadie desconoce, en fin, que ya fueran las poesias, que al rey Alfonso X se atribuyen de otros autores, ya hayan sido propias suyas, precedieron á los cantos de los poetas del tiempo de Juan II. El idioma en las composiciones de los coetáneos de este rey aparece ya mas culto, el lenguage poético mas distante del prosáico y toda la literatura, últimamente mas adelantada.

No es de este sitio el fijar cuales fueran sus caractéres. Lo que nos importa es ver las diferencias, que entre estas producciones y la obra del Cartujano existen, respecto á los puntos, de que tratamos, y para esto habremos de valernos de algunos ejemplos. Veamos, pues, esta estrofa de Cartagena, en que pinta los enagenamientos del amor :

> ¿Qué, pues, haré triste con tanta fatiga?
> ¿A quién me mandais que mis males queje?
> Y que me mandais que siga, que diga
> Que sienta, que haga, que tome, que deje?
> Dadme remedio: que yo no lo hallo
> Para este mi mal que no es escondido,
> Que muestro, que encubro, que sufro, que callo
> Por donde á la vida ya soy despedido.

Así describe el Cartujano del modo que encontró penando al rey D. Rodrigo :

> Como gemido de paturiente
> Por intervalo de grave dolor ;
> O bien como hace cualquier pecador,
> Cuando se muestra fiel penitente:
> Tal por un légano subitamente
> Vimos gemir un varon atollado,
> Puesto su rostro en el cielo estrellado
> Como quien pide del Omnipotente
> Socorro con ansia de ser ayudado.
> Hasta la cinta lo vide sumido
> En un tremedal de hediondo regajo...

No es nuestro ánimo comparar el mérito de los pensamientos : la comparacion versa solo so-

bre el lenguaje y la estructura de la versificacion y cualquiera conocerá sin grande exámen las ventajas de la primera cita, teniendo si hemos de dar fé á la edicion del Sr. Riego, cerca de un siglo mas de antigüedad. En el poema del Cartujano se encuentran versos de nueve y diez sílabas, que tal vez pronunciándose de diverso modo llenarán el metro de doce: se encuentran frases y palabras, que no se ven usadas ni en Juan de Mena, ni en ninguno de los partidarios de la escuela española, próxima ya á recibir la grande innovacion de la metrificacion italiana. Hay palabras, que en su formacion etimológica y en su significado son puramente latinas, palabras, que tienen mucha relacion con el idioma de los godos ó sean las lenguas bárbaras. ¿Y qué suponer, qué juzgar de todas estas observaciones? ¿Qué pensar cuando se encuentran tan amenudo voces, que se refieren á épocas mas remotas?

Dos cosas pueden deducirse de este estudio: primera, que el poema es de una época anterior: segunda que si pertenece al tiempo en que se supone escrito, no señaló adelanto alguno en nuestra poesia y fué por el contrario un retroceso en cuanto á lenguaje. La primera deduccion queda desvanecida plenamente, cuando en el capítulo cuarto del Triunfo V habla de Fernando quinto y de Isabel, la católica, lo cual no pudiera hacerse, sinó hubiera sido escrito el poema posteriormente. Esto dice del rey aragones y de Isabel primera:

Ved si se debe temer su potencia,
Cuando la fuerte muy dulce Granada
Fué por aqueste monarca ganada
Y por Isabel con su mucha prudencia.
Estos hicieron con su providencia
Salir de sus reinos la gran judería:
Quebraron las manos de la tirania
Del tiempo de marras, con sana conciencia
y mas sobre todo la gran heregia.

No admite ya duda el que el Cartujano escribió su poema despues de la conquista de Granada, despues de la espulsion de los judios y de la instalacion del santo tribunal. Réstanos ver hasta que punto pudo retroceder el autor en su estilo y lenguaje, desentendiéndose de los adelantos de la poesia española.

Ocioso nos parece hablar de la influencia, que ejercia en nuestra literatura el comercio con los italianos, que habian sucumbido al poder de nuestros guerreros y que estaban por tanto sugetos á las coronas reunidas de Castilla y de Aragon; asi como tambien el apuntar que de este comercio nació el conocimiento y el estudio profundo de los mejores autores de la era de Augusto. Mena, y Santillana, asi como todos los poetas del siglo XVI dan en sus obras la mas patente prueba de este aserto y bastan sus nombres para que de otros no nos valgamos. No se habian admitido las formas italianas mas bien por un espiritu de nacionalidad que por ignorancia de ellas. Pero la poesia contaba con triunfos gloriosos y que hacian olvidar á los vates los atavios estraños: ejemplo de esta verdad en el siglo XV son las endechas de Jorge de Manrique *A la muerte de su padre*.

Próxima estaba, pues, la época de Boscan y de Garcilaso y no eran ménos señalados los esfuerzos de Castillejo y otros vates para levantar las musas castellanas al mas alto punto. Véamos como versificaba en aquella época Castillejo, el mas acérrimo enemigo de los *petrarquistas*:

Por unas huertas hermosas,
Vagando muy linda Lida,
Tegió de lirios y rosas
Blancas, frescas y olorosas
Una guirnalda florida;
Y andando en esta labor,
Viendo á deshora al amor
En las rosas escondido,
Con las que ella habia cogido
Le prendió como á traidor.

No nos hemos molestado en buscar otras muestras mas que la primera, que hemos encontrado. Obsérvese cuán grande es la diferencia entre el lenguage de Cristoval de Castillejo y el de Cartujano. Poco se ha perfeccionado sobre lo que el primero escribió y hay gran distancia entre el que en el poema, que vamos á examinar, se encuentra y el que en nuestros dias se usa en los escritos.

El poema de Los *doce triunfos* se escribia en 1518 y la innovacion de Boscan se introdujo en 1526: Garcilaso contaba ya 21 años, cuando se dió á luz la obra del Cartujano. Podia, pues, señalarse com la verdadera época de la restauracion la de este poeta y con tanta mas exactitud cuanto que las grandes reformas literarias se preparan y desarrollan paulatina y dificilmente.

No es, pues, lo que debia esperarse de un periódo de transicion la obra publicada por el Sr. D. Miguel del Riego, ni convenia el lenguaje en ella usado á un poema, escrito en el año de 1518. Tal vez el deseo de hacer dificil la lectura y poco inteligible obligó al autor á usar de términos, frases y modismos, que ya eran antigüos: tal vez fuera demasiado adicto al lenguaje de sus antepasados y cometiese tantos arcaismos, llevado de esta aficion. De este mismo defecto se tacha tambien á Mariana, si bien no haya usado con la profusion que el Cartujano de aquellos.

En otros artículos harémos otras observaciones, que nos ha sugerido la lectura de este rarísimo poema.

. . A. de los Rios.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 3. SEVILLA, LUNES 3 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

APUNTES BIOGRAFICOS DE PABLO DE CÉSPEDES,

GRAN PINTOR Y EXCELENTE POETA,

ESCRITOS POR EL INSIGNE

Francisco de Pacheco.

» Los grandes arquitectos, famosos escultores, valientes pintores, insignes poetas, y todos los varones doctos pueden honrarse con Pablo de Céspedes, racionero de la santa Iglesia de Córdova, patria suya: pues en todas estas facultades dió raras muestras, como veremos. Fué hijo de nobles padres; crióse en casa de su tio Pedro de Céspedes (de quien heredó despues la racion) hasta que tuvo edad de estudiar, y visto su grande ingenio, lo envió á Alcalá de Henares, á casa de otro doctor Pedro de Céspedes, deudo suyo, del hábito de Santiago, prior de la casa de Velez, y capellan de la capilla real. Con cuyo favor estudió algunos años con grande aprovechamiento. Prosiguió despues con Ambrosio de Morales, el cual lo estimó tanto que en su ausencia le encomendaba las lecciones. Desde niño fué inclinado á la pintura; de suerte que no habia pared segura, que no debujase, sin perdonar las planas donde escrebia. Como crecia en la edad y letras, crecia en el deseo de perfeccionarse en la pintura, (de que nunca tuvo maestro.) Esta aficion lo llevó á Roma la primera vez. Hospedólo en su casa, pasando por allí, el obispo de Zamora, que era natural de Córdova, y conocia á sus deudos. Llegó á aquella famosa Aténas, donde estuvo siete años en compañía de César Arbasia. Estudiaban los dos con tan grande ahinco, que les amanecía todos los dias en este ejercicio. Hízose excelente debujador y pintor, imitando con ardor increible las *lochas* de Michael Angel, y de Rafael de Urbino. Estudió mucho en la historia del Juicio, mas en el colorido siguió la hermosa manera de Antonió Corregio. Pintó algunas cosas en Roma en el palacio Sacro, en tiempo de Gregorio decimotercio. Egercitaba juntamente la escultura, haciendo famosos retratos de cera de colores, y otros valientes modelos. Y hallándose en aquella sazon una estátua de Séneca sin cabeza, hizo en su posada una redonda de mármol, que amaneció puesta en la figura: llevóle la aficion deste gran filósofo por ser de su patria, y saber las señas de su fisonomía por los libros. Fué esta obra admirada y aclamada de los artífices, y ocasionó el retulalle por las plazas de Roma: *Victor el español*. Vacióla y trújola á España, donde la gozamos. Tuvo tanto crédito en aquella ciudad, por las demostraciones que hizo, que solicitando el rey Filipo II, (por medio de su embajador D. Enrique de Guzman, conde de Olivares) la venida de Federico Zúcaro para que pintase en el Escurial, (que entónces habia visto una sala de un Cardenal, que el racionero habia acabado de pintar) dijo Federico, que no habia en Roma quien pudiese venir, ni sugeto mas capaz que Céspedes. En efecto él dió la vuelta á España, trayen-

do consigo á su grande amigo César, el año que se perdió D. Sebastian, que fué el de 1575. Pintó muchas cosas en Córdova, que están en la Iglesia mayor, y en particular un valiente cuadro de la cena del Señor (1) que fué de lo último. Pero la mas insigne obra, que hizo fué el retablo del colegio de santa Catalina de la compañía de Jesus, con muchas y muy excelentes historias de la vida y martirio de esta santa Vírgen. De allí venia á Sevilla (2) muchas veces, y algunas se detenia mucho tiempo: hizo en ella algunos famosos cuadros, y entre ellos uno aventajado para el refectorio de la casa profesa del convite, que hicieron los ángeles á Cristo Ntro. Señor, despues de haber ayunado y vencido al demonio en el desierto. Para el cual tenia un Salvador de medio cuerpo, que había estudiado en Italia, la mejor y mas bella cabeza, que yo he visto pintada deste Señor. En unas de estas venidas (siendo mi huesped) lo retraté, y le hize un soneto, que pongo al fin deste elogio. Hay de pintura de su mano en el cabildo de la santa Iglesia unos medios santos dignos de estimacion. Túvole en su casa arzobispal, el cardenal D. Rodrigo de Castro, con los demas ilustres ingenios, donde le pintó muchas cosas, y hizo del una famosa cabeza de escultura de barro, para que se vaciase de bronce en Florencia por mano de J. Juan Bolonia, y se pusiese en su sepulcro; la cual yo tengo de cera. Resta decir algo de la Arquitectura y Poesía, y de su mucha erudicion: en la primera fué aventajadísimo, y por tal le reconocía Antonio Mohedano: por su traza se hicieron muchas obras, y el retablo de la Compañía de Córdova: yo ví el año de 1611 (pasando por allí á Madrid) la traza de lapiz negro, que dejó hecha para el de la Iglesia Mayor, una de las mas valientes cosas, que he visto. En la segunda hizo excelentes sonetos, y octavas en los dos libros de Pintura, de que yo logro muchas en mi tratado desta arte: comenzó un poema heróico del *Cerco de Zamara* é hizo de él mas de cien octavas. Todo lo cual está lleno de luces maravillosas, de ilustres afectos, y de insignes imitaciones de Virgilio y Homero. Mostró en varias ocasiones, escritos y cartas, de muy linda letras mucha erudicion; porque supo las lenguas vulgares muy bien, la latina con estremo, y mucha parte de la griega y hebrea. Tuvo por amigos los mas lucidos injenios de su tiempo: (1) en Córdova al doctor Alderete, al canónigo Pizaño, al maestro Salucio. En Sevilla á Fernando de Herrera, al maestro Medina, al licenciado Pacheco, al padre Luis del Alcázar, á D. Juan de Arguijo, á Juan Antonio del Alcázar, y á don Fernando de Guzman, (que le dedicó la famosa cancion que comienze:

Cespedes peregrino.

Tuvo estrecha amistad con D. Alonso de Córdova y Aguilar, marques de Priego, á quien celebra en el libro de la Pintura. Pasó segunda vez á Roma, donde su tio le envió poderes y regreso de su racion, en la iglesia de Córdova, y buleto para poderse ordenar de todas órdenes, como lo hizo, aunque no dijo misa en su vida. Fué muy filósofo en sus costumbres, no estimando las honras vanas: tuvo mucha gracia para oponerse paradóxicamente á las opiniones recibidas, de donde se ocasionaron algunos cuentos de donaire. Hacía tan poco caso de la hacienda que perdia mucho entre año de su renta por entretenerse en pintar, y apenas sabia contar un real. Ni supo jugar, ni jurar, ni tuvo otros vicios: y lo que es mas, nunca se le conoció flaqueza contra la honestidad, ni en las

(1) Es notable la circunstancia, que acaeció cuando Céspedes pintaba este cuadro. Los aficionados á la pintura, que iban á verle celebraban mucho un dia los vasos y jamones, que hay en él en un enfriador de admirable traza, sin atender al mérito de todo lo demas. Viendo Céspedes que todos prodigaban desmedidamente las alabanzas á aquel jugete, esclamó, diciendo á su criado: «Andres, bórralo, bórralo luego: «quitalo de ahí; pues no se repara en tantas ca«bezas, figuras, movimientos y manos, que con «tanto cuidado y estudio he hecho y reparan en «esta impertinencia.» Para que desistiera de este intento, fué necesario emplear con él los mayores ruegos, dándole las mas cumplidas satisfacciones.

(2) Es probable que tuviese en esta ciudad casa propia: en el erudito discurso *Sobre la comparacion de la antigua y moderna pintura y escultura*, cuyo M. S. se haya por una rara casualidad en nuestro poder, se lee el siguiente párrafo: «Yo tuve una figurita ejipcia de piedra negra, toda labrada de hieroglí«ficos: háse perdido en la peste de Sevilla; por «que murió de ella un criado mio, que la tenia «á su cargo con otras cosas.» De aqui se deduce tambien que en esta ciudad tenia Céspedes su gavinete arqueológico.

(1) Fué tambien nuestro insigne Céspedes grande amigo del arzobispo de Toledo D. Fray Bartolomé Carranza, y del celebérrimo humanista Arias Montano. Con el primero siguió por mucho tiempo estrecha correspondencia por escrito, habiendo tenido parte en sus desgracias, por su enemiga contra algunos actos de la inquisicion. Asi habla del segundo en un discurso, que escribió sobre el *Monte Tauro*. «Arias Montano doctísimo varon, á quien debe «suma reverencia, asi por su singular erudicion «é incomparable bondad, como por la amistad «grande, que tantos años hubo entre los dos.» Y en otra parte añade: «El señor Arias Montano, que está en el cielo, tan señor y particular patron mio.»

palabras; siendo muy sobrio y templado en la comida y bebida. Murió en su patria á 26 de Julio del año 1608, siendo de 70 años. Está enterrado en la Iglesia mayor, y sobre su losa estas letras latinas, que pongo aquí: (1)

PAULUS DE CESPEDES HUJUS ALMÆ ECLESIÆ PORTIONARIUS, PICTURÆ, ARCHITECTURE OMNIUMQUE BONARUM ARTIUM, AC VARIARUM LINGUARUM PERITISIMUS, HIC SITUS EST. OBIIT SEPTIMO KAL. SEXTILIS, ANNO DOMINI M. DC. VIII.

Y á su retrato hizo Juan Antonio del Alcázar los ingeniosos versos, que se siguen:

Céspedes es, yo digo el nombre solo,
El resto diga Apolo:
Apolo que podrá con voz sonora
En heróica armonia
Celebrar la virtud merecedora
De nectar y ambrosia.

Diga Apolo cuán facil y graciosa
La bella sábia Diosa
A este amador se muestra con favores,
(Cuales á nadie hoy muestra)
Trasnocha mientras él en sus amores
Sin temor de su diestra.

Diga el canto español de blanda lira,
Y el heróico, que admira
No ménos que el del griego y del latino
Que el incendio engañoso
Suenan, en que pagó su desatino
Páris, jóven furioso.

Diga la docta mano en los pinceles
Igual á la de Apeles:
Diga que á dalle eterno igual renombre
Se dispone y se obliga
Pacheco, de quien digo solo el nombre,
Y Apolo el resto diga.

El soneto, que yo hice para su retrato, es este:

Céspedes peregrino, mi atrevida
mano, intentó imitar vuestra figura:
Justa empresa, gran bien, alta ventura,
Si alcanzára la gloria pretendida:

Al que os iguale, solo concedida,
Si puede haberlo, en verso ó en pintura,
O en raras partes: que en la edad futura
Darán á vuestro nombre eterna vida.

Vos ilustrais del Bétis la corriente,
Y á mi dejais en mi ardimiento ufano,
Manifestando lo que el mundo admira:

Mientras la fama va de gente en gente,
Con vuestra imágen de mi ruda mano
Por cuanto el claro eterno Olimpo mira.

Tal es la preciosa, aunque sucinta noticia que nos ha trasmitido Francisco de Pacheco del inmortal Pablo de Céspedes, la cual contribuirá algun dia para ilustrar la vida de tan esclarecido autor.

Nosotros tenemos una grande satisfaccion en ofrecer á nuestros lectores estas noticias, que como han visto, hemos tratado de ilustrar con notas relativas á la vida de tan esclarecido ingenio.

(1) En el libro de punto de Coro de la Catedral de aquella ciudad se encuentra señalado el dia, en que pasó Céspedes de esta vida, de este modo: «Murió el Sr. racionero Pablo «de Céspedes, racionero entero de esta santa «Iglesia de Córdova á 26 de Julio de 1608 años. «Están obligados todos los señores beneficiados «siguientes á decir dos misas por su ánima.» Y al márgen tiene esta nota: «gran pintor y ar«quitecto, cuyas grandes virtudes ennoblecieron «nuestra España.»

Seccion segunda.

ESPAÑA ARTISTICA.

ANDÚJAR.

ARTÍCULO PRIMERO.

Proverbial es en toda Andalucia que la principal riqueza y la que siempre ha dado mas honor á las artes españolas ha estado depositada en las Iglesias, y principalmente en las que pertenecieron á las estinguidas comunidades religiosas. Efectivamente, bajo las bóvedas sombrías de estos edificios, consagrados en otro tiempo al retiro y á la fé, á las ciencias y á la literatura, han encontrado tambien un noble asilo y hospedaje, asentando su trono en los silenciosos y venerables claustros de aquellos antiguos monumentos, que respiran aun aquel ascetismo, característico de nuestra edad media, bañados por la melancólica tinta del misterio y de la abstraccion religiosa.

Bajo estas bóvedas, sobre los altares de estas Iglesias el sublime pincel de los Murillos y Zurbaranes, el fecundo de los Riberas y Roelas y los inteligentes cinceles

de los Canos y Berruguetes han brillado con todo su esplendor, y han prestado mayor fuerza á las creencias de nuestros padres, que embelesados y llenos de fervor se postraban ante estos lienzos y estas estátuas, los cuales les revelaban la verdad y grandeza de los misterios, que representaban.

No es Andújar la ciudad, que mas monumentos artísticos ha encerrado en su seno, ni tampoco la que puede contar con ménos que sean dignos de mencionarse. Las cuatro parroquias, que tiene, en donde se han refugiado los restos que se han salvado de las manos de los estrangeros, y de los que maliciosamente se han dado el título de *inteligentes* ó protectores de las artes, dan un testimonio auténtico de que no ha sido Andújar estéril en preciosidades de este género.

La Iglesia mayor, y tal vez mas antigua, consagrada á la Vírgen con la advocacion de santa María, que en su parte esterior pertenece al género *plateresco*, como prueba su bien ejecutada y graciosa portada, y en la interior, al gótico adulterado algun tanto, es dueña de algunos cuadros y efigies, dignos de la contemplacion de los artistas, ya por lo bien desempeñado de su ejecucion, ya por ser otras tantas páginas de la historia de la *pintura*. El alto-relieve del *santo Entierro*, que se encuentra en una de las capillas de este templo, venerado por sus recuerdos, perteneciendo á la primera época de la restauracion de las artes en Europa, y á la escuela italiana, forma un maravilloso contraste con las demas estátuas, que se ven á su alrrededor y que le hacen resaltar mas todavía. En él se halla la rigidez de Rafael Sancio ó de Michael Angelo en el dibujo con todo el gusto y el carácter de las artes de aquel siglo, venturoso para la humanidad. El Cristo, que reposa blandamente sobre el sepulcro, y en cuyo rostro brilla aun la divinidad de su orígen, cuyo pecho ha dejado de latir para salvar á los mismos, que le habian sacrificado; como protagonista de aquel cuadro doloroso y tierno, es la figura, en que el artista quiso espresar todo el fuego de su imaginacion, llevado en alas de su atrevido pensamiento.

La blanda elevacion de aquel pecho, la muelle reclinacion de aquel cuello, que sostuviera la cabeza sábia é inspirada de todo un Dios, la tierna languidez de aquellos brazos; en fin, cada una de las partes y todas juntas revelan el superior talento del escultor, que no fué por desgracia tan feliz en los demas personages, y que, ó no estudió con el debido detenimiento la gradacion de los términos, ó no conocia el efecto, que debian producir las distancias en un *alto-relieve*.

Pero generalmente hablando, las cabezas estan llenas de espresion y de sentimiento, dando á conocer la filosofía, que guió la mano inspirada del artista. La de la Vírgen sobre todas, animada del mas vivo dolor, parece entreabrir los fatigados labios para lanzar un ¡ay! de tierna tristeza, y para lamentar la temprana muerte de su hijo querido, que habia venido al mundo para ser víctima de la restauracion del género humano. El ropage de este *alto-relieve*, aunque pertenece al gusto y á la escuela, que hemos citado, es algo duro y recortado, si bien ligero. Algun que otro defecto de dibujo, que se nota en los estremos, y algun amaneramiento en las posiciones de las figuras muestran que el dificil arte de la *composicion* y el delicado gusto de la *variedad*, una de las prendas principales de la belleza, no habian llegado al grado de perfeccion, en que hoy se encuentran. Pero á pesar de esto puede decirse que el *santo Entierro* de santa Maria de Andújar es una produccion digna de la atencion de los curiosos é inteligentes, y que tal vez fué uno de los grandes pasos, que las artes dieron para llegar á su apogeo.

J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑÍA.

LA
FLORESTA ANDALUZA,
DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 4. SEVILLA, MARTES 4 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

SEVILLA.

ARTICULO SEGUNDO.

Sevilla no es una ciudad de panoráma; una de aquellas poblaciones, que situadas á manera de anfiteatro sobre la falda de un monte ó á la lumbre del agua, descubren al viagero sus desnudas formas de repente y sin velo. Mas modesta la reina de Andalucia, muestra con pudor su belleza en la plana márgen de un rio; y semejante al gabinete de un anticuario esconde en reducido y poco ordenado recinto los tesoros del arte antigüo y las venerandas ruinas de otros tiempos. Matrona romana noble y grave; odalísca graciosa y ligera de morisco harem; dama altanera de los feudales tiempos, y equívoca virtud de los presentes, tiene en la forma y en el fondo algo de gentil y mulsuman, de gótico y cristiano, de caballeresco y devoto, de marcial y afeminado. Heredera de pueblos y de reyes famosos ostenta ufana sus reliquias, como prenda de pasados amores. César la ciñó con un muro temiendo acaso su infidelidad: el árabe galante, esplenderoso y lascivo colocó en su seno el alcázar, como un beso oriental, perfumado y ardiente: san Fernando partiendo entre Dios y ella su herencia, dejó, como cristiano, á Dios el alma; á ella, como fiel y valeroso caballero, el cuerpo y la espada: suyos son los huesos de aquel D. Pedro, cuyos abrazos criminales dejaron con frecuencia en su regazo una huella de sangre: suyos tambien los del mas sábio de sus reyes; y la religion misma, anhelanbo su conquista, le hizo don del templo famoso, que como un heraldo del cielo amonesta sin cesar á la voluble y muelle cortesana.

Si por lo que toca á la arqueólogia es Sevilla un libro abierto, de gran provecho para el historiador y el anticuario, en punto á tradiciones puede con razon ser llamada un copioso romancero. Aquí cada puerta, calle ó sitio tiene su leyenda: los árboles, las fuentes, los arroyos tienen sus historias: de cada piedra surge una conseja; y la imaginacion fecunda, atrevida y poética del pueblo, nutrida con ellas, las evoca como fantasmas de otros tiempos y otros mundos. El amigo de la antigüedad; el hombre á quien Dios hizo el funesto presente de un alma sensible; el que disgustado de la pequeñez y miseria de lo presente, busca inspiracion, fé y poesia en la grandeza y magestad de lo pasado; ó el qué, dedicado concienzudamente á los graves estudios, gusta de escribir la vida de los pueblos sobre el sepulcro de sus generaciones; esos, decimos, hallan en los recuerdos populares de Sevilla, pasto para la imaginacion, sentimientos para el alma, consejos para el juicio, y para el saber lecciones. A la voz poderosa de la imaginacion, de la melancolia ó de la ciencia, que puede, como la de Cristo, resucitar á los muertos, pueblanse sus ruinas, hablan como los

de Armida sus árboles, conviértense en hombres como las de Deucalion sus piedras, y en confuso tropel ibéros y romanos, árabes y godos, siervos y hombres libres se presentan á contar su varia historia. ¿Qué fué del vencedor, qué del vencido? ¿Qué del águila altanera, que colocada entre el cielo y la tierra cubria á un tiempo con sus alas la ciudad de Julio César y la que sirvió de cuna al gran Trájano? Y el moro enamorado y valeroso ¿qué su hizo? Tantò caballero de noble alcurnia tantos donceles y hermosas damas, ¿qué se hicieron? Y el pensamiento embebecido pasa encantado de la fábula á la historia, de la tradicion oral á la escrita; del campo romano al aduar patriarcal; de la cimitarra del árabe á la espada y de Mahoma á Cristo. Sevilla vive en lo pasado y en lo presente: un pueblo de sombras se mezcla por dó quiera y sin cesar al pueblo, que aun no ha muerto, y para conocerla dignamente es preciso leer sus anales, oir y aprender sus canciones, escuchar sus consejos, sentir por decirlo asi, la respiracion de su tierra y de sus tumbas.

Este dualismo se manifiesta igualmente que en el espiritu y forma de la poblacion, en el espíritu y espresion de las costumbres. Sevilla es un pueblo doble, compuesto de personas ¿y de costumbres orientales, y de personas y costumbres europeas: pueblo bifronte, con un rostro parece que mira la cuna de sus padres allá en la tierra poética de las palmeras y las fuentes, y con otro ese tálamo adulterino y sangriento, en que se confundieron el romano, el vándalo y el godo. El arado mahometano hizo un surco profundo en esa tierra blanda á la par que fecunda; y la semilla, nutrida con amor por ella, ofreció al cultivador opimos frutos. En vano azotaron despues recios vendabales esos campos queridos del sensual islamita: en vano la segur envidiosa y desapiadada de otras razas quiso á un tiempo cortar los tallos y el renuevo: en vano la sociedad moderna, con sus oleadas de oro y plata, sumerge cada dia en nombre de la unidad y de los intereses materiales esos recuerdos, tradiciones y costumbres, que aun se conservan, como deleitosos oasis en medio de la árida sequedad de nuestra vida monótona y prosáica. Su terrible nivel no ha igualado y confundido aun junto con la forma la esencia, junto con los meros accidentes los principios rádicales, junto con los vestidos la sangre; y la raza mora, rehusando el lecho estrangero, vive y medra sola, como la hebréa, en medio de razas enemigas. Diríase al verla tan pura todavia, cuando á tal distancia de su origen, que semejante al dátil de su antigua patria recibe la fecundacion de otro datil, que en ella crece para perpetuar su vida.

R. M. BARALT

Seccion segunda.

AGRICULTURA ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO SEGUNDO.

DE LOS PAISES MAS SEÑALADOS POR SU FERACIDAD.

Los paises mas famosos por la abundancia de trigo fueron Trácia, Cerdeña, Sicilia, Egipto y Africa.

Aténas sacaba todos los años de Bizancio ciudad de Trácia, que hoy es Constantinopla, cuatrocientos mil médimos de trigo; y como este pais abastecia á otros muchos considerablemente, puede formarse de aquí la idea de su prodigiosa fertilidad.

Caton el censor, á quien la rigidez de sus costumbres dió el sobrenombre de sábio, llamaba á Sicilia el granero del pueblo romano; y en efecto de allí estraía Roma casi todo el trigo, que habia menester tanto para la manutencion de sus ciudadanos, como para el consumo de sus ejércitos: leése tambien en Tito-Livio que Cerdeña abasteció de trigo á los romanos con admirable profusion.

Las tierras de Egipto, regadas por el Nilo, cuyas innundaciones daban grande impulso á la labranza, fueron tambien célebres por su abundosa fertilidad. Cuando Augusto redujo este reino á provincia romana, puso un particular esmero en franquear el curso de los canales y de las corrientes de este rio bienhechor, que se habian poco á poco llenado de lima por la negligencia de los reyes de Egipto, y mandó que las tropas romanas, que allí se encontraban, llevasen á cabo semejante obra. Casi todos los años salian para Roma mas de tres millones de médimos de trigo: sin este auxilio estaba espuesta la capital del mundo á grandes calamidades. Bajo el imperio de Augusto vióse reducida al mayor estremo, no quedando en la ciudad mas trigo que para tres

dias; y este príncipe amante de su pueblo, habia resuelto poner término á su vida si las flotas que esperaba, no llegaban antes de que espirase este corto plazo. Llegaron, al fin, oportunamente y se atribuyó la salvacion del pueblo á la fortuna del príncipe.

Africa no cedia á Egipto en su fertilidad: cuéntase que en una de sus provincias producia algunas veces un solo grano de trigo cerca de cuatrocientas espigas, como se acredita por las cartas dirigidas sobre este asunto á Augusto y á Neron por los que en su nombre gobernaban aquel pais. Parece esto muy estraño á primera vista; pero el mismo Plinio, que refiere este hecho asegura, que era comun en Beocia y en Egipto que produjese un grano cien espigas; y por esto alaba la sabiduria de la providencia, que ha dispuesto que de todas las plantas fuese la mas fecunda la que destinaba al alimento del hombre.

Hemos dicho ya que Roma hacía casi siempre la estraccion de trigos de Sicilia y Cerdeña. Cuando abatió despues á la poderosa Cartago y á Alejandria, Africa, y Egipto llegaron á ser sus mas abundantes graneros. Cada año partian de estos paises numerosas flotas cargadas de trigo para sustento del pueblo, señor del universo; y cuando la recoleccion faltaba en alguna de estas provincias, la otra venia en su ayuda y abastecia la capital del mundo. Cuando se trasladó á Constantinopla la silla del imperio, reinaba un órden maravilloso en estas dos ciudades para el consumo del inmenso pueblo, que las habitaba. El emperador Constantino mandaba distribuir cada dia en Constantinopla tres mil *médimos* de trigo, que llevaban de Alejandria, para alimentar á seiscientos cuarenta mil hombres, que encerraba en sus muros; y cuando murió el emperador Séptimo Severo, existia en Roma en los graneros públicos trigo para siete años, lo que basta para probar la necesidad en que se veian de hacer estos acopios.

Usaban los antigüos de diferentes medios para trillar el trigo, sirviéndose de carros armados de puntas ó empleando caballos en esta faena, como se practica aun en muchas partes.

Tambien se valian de distintos medios para guardar mucho tiempo el trigo, sobre todo encerrándolo con las espigas en cuevas subterráneas, donde lo rodeaban por todos lados de paja para precaverlo de la humedad, cerrando despues con gran cuidado la entrada, con el objeto de que no pudiese penetrar el aire. Varron afirma que el trigo se conservaba asi por espacio de cincuenta años.

L. de O.

Seccion tercera.

CIENCIAS NATURALES.

El Calórico.

—

El orígen del calórico, rigorosamente hablando, puede creerse que es el sol, como el único manantial, por donde se transmite continuamente á la tierra; pero sin embargo, como el estudio de los diversos cuerpos de la naturaleza pone en claro que se verifica su desprendimiento por muchas circunstancias, miramos igualmente como fuente ú orígen del calórico á la combustion; lo cual se esperimenta al acercarnos al fuego. Tambien las combinaciones químicas, la percusion, la frotacion, y la electricidad nos suministran continuamente cantidades de calórico, que están en razon directa del tiempo, que permanece sobre el horizonte. Estos rayos caloríficos pueden ser concentrados por el foco de un lente, y desenvolver tal grado de calor, que exceda al mayor, que pueda encontrarse en nuestros hornos: esto es lo ménos que se ha observado con el lente de Tehirn-Hausen. Las otras fuentes del calórico se hallan esplicadas en muchos escritos relativos á este fluido. Cuando queremos denotar la sustraccion ó adicion de calórico en los cuerpos, lo espresamos con las palabras, *disminucion ó elevacion* de tem-

peratura, la cual se mide por los termómetros ó pirómetros. Llámanse grados de *frio* todos los que se hallan por bajo de cero, y de *calor* los que se hallan por cima. Siendo muy dificil determinar perfectamente lo que se debe entender por temperatura, nos contentamos con la acepcion general, que dá este nombre al efecto, que producen los cuerpos sobre el termómetro; por manera que el nombre de grados de frio ó de calor es sinónimo del de grados de dismunicion ó elevacion de temperatura. En una palabra, la temperatura de los cuerpos es el grado de calor sensible, que puede ser medido por el termómetro ó pirómetro.

Vamos, pues, á manifestar las relaciones del calórico con la vida. La mayor parte de los filósofos lo miran como su causa inmediata; y en efecto, cuando las funciones vitales cesan, cesa tambien la respiracion, el orígen del calórico se estingue, y el cuerpo se enfria poco á poco. Abolido el principio de la vida, motor general de todas las funciones mecánicas y químicas del cuerpo, en vano se introducirá aire en el pecho; porque ya no sufrirá este ninguna alteracion. Los fluidos y sólidos dejan de ser animados y tienden desde luego á su descomposicion. Los quimicos modernos habian creido que el calor humano era producido por la fijacion de una parte del oxígeno, mediante la respiracion; pero al presente se ha demostrado que el calórico debido á esta fijacion es inferior al que se desenvuelve al mismo tiempo en el cuerpo humano.

Se ha discurrido mucho sobre las palabras principio vital, funciones vitales &c.; pero el supremo Hacedor ha cubierto con un denso velo los fenómenos de la vida, á los cuales atribuimos una parte del calor animal y todas las hipótesis de los mecánicos, orgánicos y químicos han tenido mal éxito, cuando se ha tratado de esplicar la causa, que produce estas funciones de otro modo que por el soplo *divino*, con que el Criador animó al hombre, y que espresaremos con el nombre de *principio, fuerza ó potencia vital*. Todos han convenido en dar el nombre de calor animal ó calor orgánico al producido par esta fuerza ó potencia, reservando el de la temperatura propia á la que este mismo calórico desenvuelve y conserva en los seres organizados.

El calor animal es habitualmente de 36 á 37 del centígrado, cualquiera que sea el grado de temperatura, á que el cuerpo esté espuesto, como se observa tanto en los que habitan los helados pueblos del norte, como en los que moran en un clima abrasador. Todo el calórico, que se desenvuelve en el cuerpo humano se no emplea para sostener el calor animal; porque una parte se evapora por la transpiracion pulmonal, como el que seria necesario para elevar 4000 granos, y 622 mílimas de agua á 100.

Si se espusiese al hombre á una temperatura muy baja, la pérdida del calórico, que sufriría su cuerpo, debería ser tal, que no guardando proporcion con la que se desenvuelve por medio de las funciones vitales, moriría inevitablemente, como por desgracia hemos visto muchas veces. Para ponerse el calórico en equilibrio con los demas cuerpos, atraviesa rápidamente nuestros órganos y se substrae en gran cantidad, produciendo una sensacion de ardor y una inflamacion tal que inmediatamente se pierde el órgano que ha sufrido este enfriamiento: esto mismo se ha observado entre los soldados en las últimas guerras del norte. Podemos precavernos de esta accion del frio, deteniendo la pérdida del calórico, por medio de cuerpos, que sean malos conductores, y veáse aquí porque las telas de lana, seda, algodon, &c. mantienen, como se dice vulgarmente caliente el cuerpo.

Basta por hoy de una materia, que es susceptible de largos discursos, limitándonos á remitir á nuestros lectores á consultar el *Tratado de química de M. Thenard, su diccionario de ciencias médicas* y el de M. Pelletan, cuyas doctrinas hemos seguido en este artículo.

JOSE MARTINEZ DE GATICA.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 5. SEVILLA, MIERCOLES 5 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

Geografia entre los antigüos..

ARTICULO PRIMERO.

Las conquistas y el comercio han dado un grande impulso á la geografia y han contribuido sin descanso á su perfeccion. Homero, describiendo en sus poemas la guerra de Troya y los viajes de Ulises, hizo mencion de un gran nùmero de pueblos con las circunstancias, que los acompañaban; y tantos conocimientos de esta especie brillan en sus obras, que Estrabon miraba en cierto modo á este gran poeta como el primero y mas antiguo de los geógrafos.

Es indudable que este ramo del saber humano fué cultivado desde los mas remotos tiempos; por lo que ademas de los autores, que nos han quedado se encuentran otros muchos citados en las obras, que nos legara el tiempo. El arte de representar la tierra, ó alguna region particular en tablas y cartas geográficas es tambien muy antiguo y Anaximandro, discípulo de Thales, compuso algunas obras de este género mas de quinientos años antes de la era cristiana.

La espedicion de Alejandro, que llevó sus conquistas hasta las fronteras de Scítia y hasta las orillas del Indo, abrió á los griegos el conocimiento positivo de muchos y muy lejanos paises. Este célebre conquistador llevaba en su comitiva dos ingenieros, llamados Diogneto y Boeton, quienes iban encargados de medir el espacio, que abrazaba en sus marchas. Plinio y Estrabon nos han conservado estas medidas y Arriano nos trasmitió los pormenores de la navegacion de Nearco y de Onesicrito, que guiaron la escuadra de Alejandro desde las embocaduras del rio Indo hasta las del Tigris y del Eufrates.

Habiendo los griegos sometido á Tiro y á Sidon, se instruyeron circunstanciadamente de cuales eran los lugares, adonde los fenicios iban á egercer su comercio marítimo, dilatado ya hasta el mar Atlántica.

Los sucesores de Alejandro en oriente, estendieron su dominacion y sus conocimientos aun mas allá que él y hasta la embocadura del Ganges.

Casi en la misma época Eratostenes, bibliótecario de Alejandría, ensayó el modo de medir la tierra, comparando la distancia que hay entre Alejandría y Siena, ciudad situada bajo el trópico de Cáncer,

con la diferencia de la latitud de estos lugares, á la cual ponía término con la sombra meridiana de un *gnomon*, elevado en Alejandría al solestício del Estío.

Dueños los romanos del mundo, y reuniendo bajo un mismo poder el occidente y el oriente, no es estraño que la geografia recibiese un grande impulso de esta circunsancia, y por eso la mayor parte de las obras mas completas de este género se han públicado bajo la dominacion Romana. Los arrecifes del imperio, medidos en toda su estencion, podian contribuir mucho á la perfeccion de la geografia; y los itinetarios romanos aunque alterados é incorrectos en su mayor parte, son aun de grande utilidad para la composicion de algunas cartas y para las investigaciones, que exige el conocimiento de la antigüa ciencia.

El itinerario de Antonino, como generalmente se le llama por presumirse haber sido hecho en tiempo de este emperador, se ha atribuido por los sábios al cosmógrafo Eticus. Conservase todavia una especie de mapa oblongo, á que se dió el nombre de teodosiano por congeturarse que fué compuesto en el reinado del gran Teodosio y que pertenecia á la biblioteca de un aleman, desde donde se remitió al célebre Ortelius, primer geógrafo de aquel tiempo.

M. *de* R.

Seccion segunda.

El Alcázar de Sevilla.

Como sea una condicion precisa de nuestro periódico el dedicarnos á examinar las mejoras, que en todos los monumentos artísticos de nuestra capital se hicieren, no hemos querido renunciar á tributar en nuestras colunas el justo homenaje, á que se han hecho acreedores el actual administrador del real patrimonio de esta ciudad, D. Domingo de Alcega y los demas artistas, que en la restauracion del palacio de nuestros reyes entienden. Acaso se creerá que somos parciales ó apasionados en nuestras observaciones; pero desde luego protestamos de que solo nos mueve la gratitud, al tomar hoy la pluma, y de que nuestros elogios son tan francos, como merecidos.

Abandonadó el Alzázar por causas inherentes á las revueltas que alcanzamos, parecia prócsimo á desaparecer entre escombros con todas sus riquezas artísticas, con todos sus recuerdos históricos, cuando el citado administrador hizo los mas vivos esfuerzos para que el tutor de S. M. atendiese á su conservacion y reparo. Logró el Sr. de Alcega que fuesen atendidas sus observaciones y dieron principio las obras, que han aplaudido vivamente cuantos en nuestras glorias se interesan.

Llamó el salon de embajadores en primer lugar, como la parte mas grandiosa y malparada, la atencion del Sr. de Alcega y dispuso, con la ayuda del arquitecto D. Juan Manuel Caballero y del maestro alharife José Jimenez, que se asegurase la media naranja, que lo cubria, compuesta de un vistoso y difícil artesonado, admiracion de cuantos estrangeros la contemplan. No quedaron en esto los deseos del Sr. de Alcega: auxiliado por los conocimientos artísticos del jóven pintor D. Joaquin D. Becquer, pensó en restaurar completamente todos los cuadros de alicatado, que por su delicadeza habian padecido con la injuria del tiempo y de los hombres, y aprovechó tambien en esta obra el buen talento y disposicion, que para el trabajo de vaciado y moldaje ha demostrado el maestro Jimenez.

Es tambien debida á los conocimientos del Sr. Becquer la construccion de una cornisa, que en la parte esterior de la gran media naranja hemos contemplado. El dibujo de esta pieza original nos ha recordado en parte algunos trozos de la Albambra de Granada, de cuyas ricas labores creemos que se ha acordado tambien el Sr. Becquer, al trazar el diseño de ella. Digno es por tanto este jóven pintor del aprecio del público, no solamente por su noble celo hácia nuestras riquezas artísticas, sinó tambien por la esactitud y el gusto árabe, que reina en aquella parte.

Aun no se han terminado estas reparaciones; pero hemos tenido el gusto de ver los vaciados y podemos desde luego asegurar, con el voto de algunos profesores, que en nada desmerecen las labores, axaracas, festones y alicatados en delizadeza, esactitud y buen gusto de los originales, que tanta riqueza oriental respiran. Tratase de hacer tambien estensiva esta operacion á los patios y colaterales de la fachada principal, embadurnados en otro tiempo por el mandato de un hombre, que en otros ramos hizo mucho bien por esta ciudad.

Ya un periódico de esta capital habló de la reparacion, hecha en los tejados, que por su

mal estado eran causa de que los bobedados y artesones padecieran, desapareciendo en su mayor parte los dorados y pinturas. Y aunque nosotros solo podemos en este punto repetir cuanto aquel dijo, añadirémos, sin embargo, que esta falta de asistencia y prevision ha producido indudablemente males de gran tamaño á la historia de las artes españolas. Y no decimos esto porque supongamos que las pinturas, que han desaparecido, fueran otros tantos prodigios del arte; sinó porque tales como eran podian servir para caracterizar al arte de la época, en que se hicieron; porque tales como eran, daban á conocer el gusto, las tendencias y las costumbres de nuestros mayores. Nosotros creemos ademas que así como la historia de España, por ejemplo, no puede conocerse sin consultar y estudiar detenidamente nuestras antiguas hoónicas, así tampoco la historia de las artes puede estudiarse, sin contemplar los edificios, que como el Alcázar pertenecen á distintas épocas de nuestra prosperidad nacional y que son otros tantos libros, en donde leen los artistas y los aficionados á antigüedades.

Esta será una acusacion, que no podrá recaer nunca sobre el administrador actual del real patrimonio en Sevilla: solo en los disturbios políticos de nuestra patria hallamos la causa de estos males. Pero sigamos en nuestro propósito, del cual nos han apartado las reflecsiones, que á nuestra imaginacion se agolpan, al ver despreciadas y desatendidas las glorias mas puras de las naciones, que serán siempre las glorias de las artes.

No solo ha tratado el Sr. de Alcega de que el Alcázar recobre, en cuanto sea posible, su antiguo esplendor: los jardines tambien han llamado su atencion y entregándolos á la direccion de nuestro inteligente amigo D. Pablo Boutelou, se han enriquecido con multitud de plantas exóticas, que aclimatadas en nuestro hermoso suelo podrán destinarse á los usos, que en otras naciones se hacen de ellas. La parte, que se espone á la espectacion pública, ha sido tambien cuidada con esmero; de suerte que enmedio de la penuria, en que se encontraba el real patrimonio, no ha notado el público detrimento alguno, y antes al contrario ha observado bastantes mejoras.

Hasta los tránsitos interiores, que se encontraban en el peor estado, han sido tambien objeto del celo del Sr. de Alcega. La fachada del Apeadero ó de la Armeria ha sido igualmente revocada, pintándose de nuevo el escudo de armas, que la intemperie habia borrado, y fijándose el año de la restauracion. Lo mismo se está haciendo ahora con la fachada esterior.

En todo se manifiesta el amor, que el señor Alcega tiene á nuestras cosas y el respeto que profesa á los recuerdos nacionales. Tememos habernos estendido demasiado en este artículo, que en honor de la verdad es demasiado corto, si han de mencionarse todas las mejoras, que en el Alcázar se han introducido, y de describirse las grandes bellezas que contiene. Tal vez volvamos á tomar la pluma para ocuparnos de un asunto tan interesante, si logramos averiguar el contenido de algunos techos, en que como se nos ha asegurado están pintados algunos pasages de la vida de Alfonso XI y de D. Pedro, su hijo.

No concluirémos sin dar por nuestra parte el parabien al representante del real patrimonio en Sevilla, exortándole á que lleve á cabo su buen proyecto, seguro de que recogerá en pago la aprobacion de todos los hombres ilustrados, ní tampoco olvidaremos el recordarle que esponga cuanto antes á la espectacion pública la inscripcion, de que dimos conocimiento á nuestros suscritores en la primera serie del *Avisador*, y que han copiado casi todos los periódicos de la córte.

J. A. DE LOS RIOS.

Seccion tercera.

POESÍAS.

Romance inédito del P. Quiros,

POETA DEL SIGLO XVII.

Celía hermosa, no te fies
De aplausos, que el vulgo dá:
Que vestida de lisonja
Suele la malicia andar.
Mira que es sirena aleve
Toda adulacion vulgar,
Y tu opinion mira ménos
Quien mira á tus ojos mas.
No en alhagüeños semblantes
Firmes tu seguridad:
Que entre flores la serpiente
Se esconde para matar.
El entendimiento mida
Su curso á la voluntad:
Que las alas del amor
En la discrecion estan.

Mira por tí, Celia hermosa:
Que quien cela tu beldad
Debe de quererte bien,
Pues no te aconseja mal.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA

DOÑA AURORA NANDIN.

SONETO

Embelesa el aroma de las flores,
Aun escondidas bajo densa rama;
Grata es de sol la fulgurante llama
Del alba soñolienta en los albores.

No solo en dulce plática de amores
Sus ilusiones la beldad derrama,
Sinó tambien al éco de la fama;
Rinde amantes do quier y adoradores.

Por eso de tus gracias al encanto,
Que celebró en sus tonos la poesía,
Rindo el tributo de mi débil canto;

Y al dulce rayo, que la Aurora envía,
Con guirnalda de rosas y amaranto,
Reyna de la hermosura te orlaría.

SEVILLA. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

LETRILLA Á LA TIERRA.

Cuatro tontas prezumias,
Viendo á mi gaché zalao,
Ze ijeron muy relamias
«Vaya un hombre ezgalichao!»
Y ziendo él quien ez, lo tienen
Por un lindo mamarracho;
Pero, aunque dinvidia truenen.....
«Vale un mundo mi muchacho.»
Jechitoz cá uno un bamboche,
Con er zielo por testigo,
Pazamos toa la noche
Pelando la pava....¡digo!
El me ize: «¡juy! zin mengua
¡Qué á mi guzto me ezpacho!»
¡Bendita zea tu lengua!
«Vale un mundo mi muchacho.»
Un zierto zeñon futraque
Me viene haziendo la ronda,
Y teme ¡qué guen atraque!
Que ezte parmito ze ezconda.
Ayer me mando una zaya;
Pero á mi me cauza empacho,
Porque yo ¡Jezú!. ...¡puz vaya!
«Vale un mundo mi muchacho.»
Y no hay cudiao que ezta cara,
A zu dezeo no cuadre,
Que perdiera, y lo jurara
Por la hija é mi madre,
Tuitico zu real zalero
Por tener conmigo un cacho
E palique zandunguero.
«Vale un mundo mi muchacho.»
El me llama zu zalá,
Zu tirana moreniya:
Porque eztá zu arma liá
En la zal é mi mantiya.
Y yo que tal ezcuché,
Al ver zu zombrero gacho
Y zu grasia....¿que le iré?
»Vale un mundo mi muchacho.»
Puz no me ijo un peal,
Hablando é mi gachon,
Que zuele hacer zemanal
El muar de habitasion,
Y que ez ya zu arma tan fiera,
Que naá ze le dá!.....¡Cenacho!
Aunque iga lo que quiera,
«Vale un mundo mi muchacho.»
Zi argun probe valenton,
Con guenoz ojoz me guipa
Zin denguna compazion
Allí mezmo me lo eztripa:
Para él no hay dengun conzuelo,
Que delante é mi chacho
Tóoz ze mueren é canguelo.
«Vale un mundo mi muchacho.»
Ziempre eztoy que ez un primor
Cuando ze marcha á la zierra,
Como zaben zu valor
Naide me tose en mi tierra.
Zi eztoy junto á él.. ¡no igo náa!
¡Que con una mirá agacho
Tanto orgullo!....¡puñalá!
«Vale un mundo mi muchacho.
Cuando el endino ze auzenta
Zufre el pecho gran pezar;
Pero pronto ze contenta,
Cuando guelve é Gibraltar.
Puez con zu nube galana,
Y zus cargas y zu macho,
Y un guen puro é la Habana,
«Vale un mundo mi muchacho.»
Eze oficio no es naá gueno;
Pero dá guenas talegas.
Mucho zabe mi moreno
El de la zal por fanegas:
A el lo llaman atrevio
Con laz majas, y borracho:
Pero ¡vaya!.... yo me rio.
«Vale un mundo mi muchacho.»

SEVILLA. R. GARCIA Y A. DE L.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

// LA
FLORESTA ANDALUZA,
DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 6. SEVILLA, JUEVES 6 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

APUNTES BIOGRAFICOS
del jurado Juan de Oviedo,

Deseando que se conozcan los hijos ilustres de Sevilla, que por su talento, valor y virtudes han honrado su patria, y grangeádole un renombre inmortal, hablarémos del célebre jurado Juan de Oviedo, insigne arquitecto é intrépido soldado. Nació en dicha ciudad el año de 1565, donde se hallaba establecido su padre Juan de Oviedo, natural de Gijon. Dedicóse en su juventud al estudio de la escultura y arquitectura primero con su tio Miguel Adan, y despues con Gerónimo Fernandez. Los progresos, que llegó á hacer en las bellas artes le adquirieron una reputacion bien merecida, por cuyo motivo fué nombrado maestro mayor de la provincia de Leon por el licenciado Pedro de Villares, del hábito de Santiago, visitador de los hospitales de Sevilla y sus posesiones, y su proveedor. En este tiempo, y despues de haber salido con su familia el año de 1600, le hizo merced el consejo supremo de inquisicion de la secretaría de la ciudad de Lima, destino que no admitió por consejo del padre Mata. El siguiente año de 1601 le recibió Sevilla por su maestro mayor y despues por su jurado, siendo ya conocido por sus grandes é inmortales obras. Tales fueron los retablos de Llerena, Azuaga, Constantina, Cazalla, Moron, el de los vizcainos de san Francisco y otros muchos, que se hicieron por trazas suyas: el insigne templo de la Merced, el de las monjas de la asuncion de la misma órden, el de san Benito, el de san Leandro, y muchas casas suyas y agenas, como tambien los dos famosos túmulos de Felipe II, y de la reina doña Margarita.

Cuando entró á servir á la ciudad reparó los husillos con que se desagua, cesando los métodos inventados antes para la consecusion de este objeto. Hizo de nuevo el matadero del ganado de cerda, y estándose hundiendo el rastro por falta de cimientos, lo reparó sin derribarlo. Cubrió y reparó tambien una nave caida de las carnecerias y los arcos sueltos como igualmente las dos portadas de piedra. Por su órden se hizo el matadero de la ciudad de 300 piés de largo, de bóveda de un cañon, y le introdujo agua de pié. En su tiempo se hicieron dos coliseos: uno de madera, y otro de mármoles y albañilería. Hizo un reparo considerable al suelo del corredor del cabildo, que amenazaba ruina. Hallando hundido el cañon principal en el nacimiento del agua de la fuente del arzobispo, y padeciendo la ciudad mucha falta de ella, dió traza para remediar esta obra bajando á la cañería en hombros de sus criados, y con ménos de 100 ducados ahorró á la ciudad mas de 6,000. Cayéndose en los caños de Carmona, en tiempo de avenida mas de 100 varas de atagea, condujo á su costa el agua á Sevilla en dos noches y un dia, habiéndole sucedido esto tres veces. El año de 1616 viendo los hurtos, que hacian en Alcalá

á el agua de la ciudad, entró con mucho riesgo de su persona mas de cuatro picas debajo de tierra, é hizo los reparos convenientes, gastando doce dias, sin venir á su casa. Guareció asi mismo la ciudad por tres veces para que no se anegase en las grandes avenidas. Reparó la almenilla, y encaminó el agua al hospital de la Sangre, haciéndole nueva madre, obra de suma utilidad. Socorrió en mil ocasiones con su persona y criados muchos incendios, especialmente el horroroso de san Telmo, el de la Contratacion, el de la casa de un tal Carpio, escribano público, en que se quebró un pié, y el de san Bernardo, donde entraba el fuego en el almacen de la pólvora, y rompiendo las puertas con una hacha salió abrazado con un barril de pólvora, logrando de este modo que no se volase aquel barrio y la iglesia inmediata. En todo lo dicho sirvió á su patria 17 años de maestro mayor, dejando por ella todos sus acrecentamientos, y ahorrándole mas de 38000 ducados.

Si tantas y tan grandiosas obras inmortalizan á Oviedo y colocan su nombre al lado de los de Gainza y Maeda, no merece ménos admiracion y elogios por su valor y pericia militar. Asi es que habiéndose presentado en Cádiz los ingleses el año de 1596 voló al socorro de esta plaza, llevando consigo mantenidos á su costa 22 mancebos de los mas valientes de Sevilla, á donde volvió con licencia del duque de Medina, despues de haber permanecido en dicha plaza 18 dias, siendo esta la primera ocasion en que sirvió á S. M. Dedicado constantemente al estudio de las matemáticas y de la fortificacion, manifestó sus profundos conocimientos en esta parte en los diversos encargos, que desempeñó de órden del gobierno. Acabó, pues, con mucho riesgo de ser cautivo tres veces, cuarenta torres que habia 30 años que estaban comenzadas, defendiendo de este modo la costa de Andalucía, y ahorrando á S. M. mas de 40,000 ducados. Hiciéronse por su traza los fuertes del Puntal y Matagorda en la Isla y Puerto-real para guarda de las armadas. En el dia de san Lorenzo del año de 1613 rindió temerariamente con solo tres peones desarmados 13 moros, que salieron á tierra en Cádiz junto á la torre de Hércules, y los maniató á vista del general don Luis Faxardo, y don Manuel de Benavides, castellano de santa Catalina, que lo habían enviado á un reconocimiento. El año de 1614 sirvió casi seis meses con ocho soldados á sus espensas en la guerra y fortificacion de dos fortalezas de la costa. Visitó en 1616 las torres y muelle de Málaga de órden de S. M., quien por tan distinguidos servicios le hizo merced del hábito de Montesa el siguiente año de 1617. Por último, habiendo ido á la conquista del Brasil, fué nombrado Ingeniero mayor, y en ocasion, en que ordenaba medios de ofender al enemigo, y alentaba á los soldados, le llevó una bala de cañon el muslo derecho, de cuyas resultas murió á las dos horas con admirable serenidad y resignacion cristiana, en los brazos del padre Escobar, de la compañía de Jesus, el año de 1625. Su muerte causó á todos gran sentimiento, con especialidad al general español don Fadrique de Toledo, que se hallaba presente.

Las noticias de este insigne sevillano ilustrarán algun dia nuestra arquitectura é historia civil, y el nombre de Oviedo tendrá un lugar distinguido entre los sábios artístas, y esforzados capitanes.=v. DE AVILES.

Seccion segunda.

ESPAÑA ARTISTICA.

ANDÚJAR.

ARTICULO SEGUNDO.

Entre los muchos cuadros, que adornan la Iglesia, de que hablamos en nuestro artículo anterior, son muy pocos los que merecen mencionarse. Solamente se encuentran en el altar mayor dos, que nos hayan llamado la atencion: una *adoracion de los Reyes* de escuela italiana y una *presentacion* de Jesucristo á Caifás de la misma escuela. El primer lienzo, que no nos atreverémos á atribuir á determinado autor, puesto que pudiera decirse que pertenecia al fácil y fecundo pincel del Bazano, está pintado con suma inteligencia, y su composicion dispuesta con sencillez y maestria. Solo hubiera sido de desear que los estremos, en especial las manos, estuviesen mejor dibujadas; y entónces el cuadro hubiera sido completo. Buen tono, buen colorido, fluidez y transparencia: he aquí las dotes, que mas resaltan en este pequeño lienzo, que vendrá con el tiempo á perderse por el abandono, en que está, pues que para ver lo que en él se contenia, tuvimos que limpiarlo mas de una vez.

El segundo cuadro, que como hemos dicho es tambien de escuela italiana, y que representa á Jesus, presentado á Caifás, está alumbrado por luz artificial, y es de un efecto admirable. Todas las figuras participan de la nobleza, que hay derramada en la del Salvador, el cual sufre con resignacion y sin alzar la vista del suelo los insultos, que le prodigaban los insensatos judios, como preludios del horrendo martirio, que babia de sufrir. La cabeza del sacerdote, que recibe la mayor fuerza de luz

y que por lo tanto es una de las mas estudiadas del lienzo, está perfectamente dibujada, y pintada con facilidad, aunque en estremo concluida.

El soldado, que se vé colocado en el primer término y que sobresale por oscuro, siendo la figura que decide del efecto de todo el cuadro, es una prueba de la mucha inteligencia y filosofia del artista, al disponer su obra. Bien dibujada, brillando en sus armados hombros varios chispazos de la luz, que despiden las antorchas, que arden en las manos de los judios, y destacando sobre las masas de claro, que le rodean, pudiera afirmarse que estaba fuera del lienzo, ó decirse que era un espectador pasivo de aquella tumultuosa escena.

En la segunda parroquia, que lleva por nombre *santa. Marina*, nada hay digno de recordarse á ecepcion de una sacra familia, que pertenece á la escuela flamenca. Este cuadro que está colocado en el colateral de la izquierda en un retablo moderno de un gusto pésimo y de peor ejecucion, aparece como una perla en un lodazal, á la vista del espectador inteligente y viene á templar la áridez que reina en todo el templo, quizá el mas pobre de Andújar. No sea esto decir que esta *sacra familia* es una sublime produccion, que puede ponerse al lado de las de los Velazquez y Murillos: no llega á tal su mérito, y sin embargo no pudimos ménos de consagrarla algunos momentos, llenándonos de satisfaccion su exámen. La distribucion de las figuras, es decir, la composicion dista muy poco de la de otros muchos cuadros, que tienen por objeto el mismo asunto, por lo que es sencilla y ofrece poca novedad. Pero en cambio todo el cuadro está pintado con mucha trasparencia y jugo, brillando en las carnes de los niños aquellas plazas de luz, que tanto caracterizan á los lienzos de los Waudiks y de los Rubens. El dibujo es bastante correcto, y principalmente las cabezas están llenas de espresion, resaltando entre todas la del niño Dios, que se recuesta sobre el pecho de su amorosa madre.

La figura del santo patriarca, que suspendido por las gracias del hijo del Eterno, interrumpe su trabajo para gozar de ellas, llena de un candor estremo, completa aquella escena inocente, donde solo se respira placer y mansedumbre.

Por la descripcion de las obras, de que hasta ahora hemos hablado, podrá deducirse á primera vista que todos los cuadros y estátuas que se encuentran en Andújar pertenecen á escuelas estrangeras y que muy poco debe aquella ciudad á los artístas españoles; pero por el exámen que en otros artículos haremos de las producciones, que hay en las demas iglesias, vendremos en conocimiento de la verdad y obtendremos tal vez por consecuencia lo que fueron las artes por mucho tiempo entre nuestros abuelos.—J. A. DE LOS RIOS.

Seccion tercera.

APUNTES SOBRE EL ORIGEN Y LA HISTORIA DEL TEATRO.

ARTICULO PRIMERO.

Tal vez parecerá arrojo y aun presuncion querer averiguar el orígen y hacer un análisis de nuestro teatro en los estrechos límites de un artículo; pero nuestro ánimo es solo dar una idea sucinta de él, deteniéndonos lo ménos que nos permita la importancia de un asunto, que de suyo pide estension, siendo tan útil como poco conocido. El recreo con el descanso es sin duda una de las primeras necesidades, que el hombre esperimenta despues del trabajo, y los primeros hombres reunidos tan solo en la sociedad de familia tuvieron sus regocijos especiales; la oscura noche de los tiempos no nos deja indagar cuales ni de que clase fuesen estos. En la época de la dominacion romana ya vemos con alguna mas claridad, y los restos, que se descubren en algunas ciudades de la península son prueba suficiente de que en aquel tiempo gozó España de los espectáculos, que con su idioma, leyes y civilizacion le trajeron los conquistadores del orbe. Todo esto debió precisamente cesar por la *irrupcion de los bárbaros*, hecho de alta consideracion y que dió el último golpe al teatro romano y al edificio de la antigüedad. Los godos incultos y naturalmente belicosos no conocian otro solaz mas que la caza y avezados á la guerra no encontraban deleite sinó en las diversiones donde veían su imágen. De aquí provino el tédio con que miraron los espectáculos de los romanos, hundièndolos para siempre en el polvo y abriendo las puertas á la civilizacion moderna. En el siglo VIII de la era vulgar despues de la victoria de Tarif en el Guadalete quedó España sujeta al poder africano, debiéndole costar el transcurso de muchos años y grandes penalidades el volver á recuperar su perdida independencia. Los árabes con su fecundidad de génio y viveza de imaginacion prometian

mucho á nuestra literatura; pero no daban paso á sus prògresos las continuas guerras comenzadas contra ellos por los españoles, que se habian retirado á las montañas de Asturias; sirviendo ademas de escollo á la civilizacion y literatura las turbulencias y guerras civiles, que agitaron á los españoles en todo el tiempo de la reconquista. Por los siglos X, XI y XII no se conocieron otros recreos mas que la caza, los juegos de sortija, torneos y pasos honrosos, que estaban en bastante armonía con las costumbres de aquella época, asociando poco despues los nobles de la edad media los objetos de su amor á los de sus diversiones y haciendo á las damas con la caballeresca galantería que los distingue dueñas absolutas de estos espectáculos. Ya se empezaban á ver en estos tiempos los juglares y juglaresas, truhanes, bufones, danzantes &c. Pues se sabe asistieron á las fiestas y banquetes celebrados en el año 1098 con motivo de las bodas de las hijas del Cid. Es indudable que las primeras representaciones fueron hechas en las iglesias y muchas veces por los mismos ministros de la religion, que ejecutaban los misterios mas sagrados con el fin de aumentar el culto y la devocion del pueblo; pero como era de esperar, los chistes y chocarreras bufonadas, hijas de la licencia en el lenguage de malos poetas y peores representantes, distaban tanto del local donde se realizaban como del objeto á que se dirigian, produciendo justamente el efecto contrario al que se propusieron sus autores. En el reinado de don Alonso, el sábio, se trató de corregir este abuso por una ley de Partida, (ley 34. tit. 6. part. 1.) que prohibe á los clérigos tomar parte en las representaciones *profanas ó satíricas*, llamadas *juego de escarnios*, permitiéndoselo en las *religiosas*, que solamente podian ejecutarse en las iglesias; pues como dice la citada ley: «Tales cosas, como estas, que mueven al hombre á facer bien, é á haber devocion en la fé, puédenlas facer é ademas porque los hombres hayan remembranza, que segun aquellas fueron las otras fechas de verdad.» Esta ley ademas de ser el documento mas antiguo, que nos pueda dar alguna luz sobre el orígen del dráma en España nos prueba en primer lugar que en estos tiempos se conocian ya dos clases de composiciones, las *satíricas ó profanas* y las *religiosas*, y en segundo que unas se representaban dentro y otras fuera de las iglesias. Vemos pues el culto religioso desde los tiempos mas remotos producir nuestras primeras comedias, no de otra suerte que en Grecia, cuna del teatro, cuya costumbre legó á los romanos, que poco despues por lo obsceno y escandaloso de sus representaciones movió las censuras de Inocencio III. En el reinado de don Alonso y en siglos posteriores llegaron al mayor escándalo los abusos cometidos en las comedias religiosas, aumentándose considerablemente la aficion del público hácia este género de composiciones, y aquí seguramente encontramos el origen de tanta comedia sobre el *nacimiento del niño de Dios*, *la adoracion de los pastores*, *el pregon del ángel* y otras, que hoy dia suelen ejecutarse en los pueblos pequeños, y aun en algunas capitales, como dice un escritor contemporáneo, «con no ménos irreverencia á la religion, que escándalo del buen gusto y desdoro de nuestra patria.» En el siglo XV se habia ya introducido en Aragon la *gaya ciencia* ó poesia vulgar por lo que no es estraño que la primera comedia, ademas de las que se representaban en las iglesias, se ejecutase en Zaragoza, original de don Enrique de Aragon, marqués de Villena de la que no se conserva hoy ni aun el título y que habrá seguido la suerte de casi todas las obras de este sábio español. En aquel siglo floreció don Iñigo Lopez de Mendoza y el docto cordoves Juan de Mena, que se cree no sin fundamesto autor del primer acto anónimo de *la Celestina*, composicion dramática llena de bellezas y digna de la estimacion de nuestra edad, y que despues continuó Francisco de Rojas: otros escritores juzgan aquel acto de Rodrigo de Cota autor del dráma pastoral títulado: *Mingo Rebulgo* y del precioso diálogo entre el *Amor y un viejo*.

R. GARCIA A. DE L.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 6. SEVILLA, VIERNES 7 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

LOS TEMPLARIOS.

ARTÍCULO PRIMERO.

Mucho tiempo hacía que circulaban en Francia sordos rumores contra la órden religiosa y militar de los Templarios, cuya existencia se remontaba á los mas remotos siglos, y cuyo poder y riqueza iba aumentándose de dia en dia. Los caballeros del Temple, que habian derramado su sangre en cien batallas, ilustres por otras tantas victorias y á quienes la Palestina, teatro de tan gloriosos hechos, contaba en el número de sus mas ardientes defensores, veíanse ahora acusados de libertinos, de idólatras y señalados como blasfemos del nombre de Cristo.

Trasladándose á unos tiempos, en que las convicciones religiosas ejercian todo su imperio, en que los reyes daban desde su trono el ejemplo de las mas cristianas virtudes, en que los pueblos á la voz de un solitario, ceñido de un hábito humilde, se precipitaban, como torrentes en aquellos paises, cuna del mundo y de la civilizacion, donde la muerte de un hombre que no recibió de la humanidad sobre que humillaciones y sufrimientos, pero cuyas virtudes sobrenaturales mostraban su mision celeste, habia cambiado la faz del globo; trastornando todas las creencias, y alentando todas las esperanzas desde el infame suplicio, que su sangre glorificara; no habrá quien se admire del asombro, de la consternacion que los pueblos esperimentaron al sabre que los Templarios, los nobles defensores de la cruz y el trono, los brabos adalides de la fé, hollaban la sagrada creencia, y blasfemaban del nombre de Cristo.

Ocupaba á la sazon Clemente V la silla pontifical y recordando los servicios importantes, que á la cristiandad prestára la órden del Temple, sin olvidar los que aun podian esperarse de su valor y lealtad, no cedió fácilmente á unos rumores, que tal vez en el fondo no fueran mas que calumniosas acusaciones. Asi es que en

la entrevista que Felipe el Hermoso tuvo en Leon con el sucesor de san Pedro, para comunicarle las sospechas, que abrigaba contra aquella intrépida milicia, el soberano de la triple corona, aconsejó al noble rey de Francia, que obrase con la mas grande circunspeccion en un asunto tan delicado y que tan funestos efectos podia producir.

Sucedió en aquel mismo año que un tal Squin de Florian, natural de Beziers y un Templario apóstata fueron arrestados por sus crímenes, en un castillo real de los alrededores de Tolosa, y encerrados juntos en una obscura prision. Los remordimientos, que atormentaban su conciencia, no les dejaban la mas remota esperanza de librarse del castigo, que habian merecido, y muchas noches en que el sueño huía de las heladas losas de su fétido calabozo, la muerte se presentaba á la imaginacion de entrambos, aterradora y amenazante, ofreciendo á su vista el sangriento acero con que desgarraran el seno de sus víctimas. Estos desgraciados viendo cercana la hora fatal, que debia poner término á sus pesares y remordimientos, se confesaron mutuamente sus hechos, segun el uso de aquellos tiempos. Las revelaciones, que Squin recibió del Templario le aterraron hasta el punto de solicitar una entrevista con el gobernador de la fortaleza, al cual hizo presente que siendo de una naturaleza capaz de interesar poderosamente al rey Felipe los secretos, que su compañero acababa de confiarle, importaba en estremo que él mismo los comunicára al soberano, añadiendo que de esta revelacion dependia quizá la suerte de todo el reino.

El noble alcaide hizo cuanto pudo para obtener algunas aclaraciones de su prisionero, pero el astuto Squin habia entrevisto una tabla de salvacion y se habia agarrado á ella con todas las fuerzas de su alma, como el náufrago se ase al débil leño que ha de librarle del furor de las olas. Squin, juró que solamente el rey tendria conocimiento de la confesion del Templario apóstata y conducido al momento á Paris, fué llevado secretamente á la presencia de Felipe el Hermoso. Este príncipe, apesar de la prevencion que abrigaba contra la órden de los Templarios, se heló de terror al escuchar las impiedades y los excesos horribles que el caballero habia confesado al compañero de sus crímenes. Inmediatamente mandó arrestar á algunos Templarios, que se encontraban entónces en París, é interrogados que fueron, confirmaron todos bajo juramento la verdad de los hechos, que el caballero preso en el castillo de Tolosa habia confesado á Squin y que este reveló al soberano. T. DEL C.

Seccion tercera.

Los doce triunfos del Cartujano,

POEMA MÍSTICO DEL SIGLO XVI.

ARTICULO SEGUNDO.

En nuestro artículo anterior observamos que en esta obra se encuentran muchas palabras puramente latinas y otras enteramente corrompidas por la incuria de los tiempos ó por la ignorancia de los escritores. Parécenos, pues, conveniente el citar aqui, antes de que pasemos á otras observaciones, algunas de ellas: póngamos las que primero nos vengan á las manos. Usanse en todo el poema copiosamente las voces *coruscar*, *gridar*, *suflar*, *otear*, *fuscar*, *depingar* y otras muchas, como verbos, y las palabras *debelante*, *minace*, *insonte*, *densiore*, *prestigivante*, *latinante*, *seniores*, *deciplo*, *virente*, *viagio*, *flato* (viento) *artimon*, *gemada*, *ribaldo*, *climate*, *clientulo*, *soñolincia* y otras, como modificativos y nombres, haciendo la lectura dificil y de oscurà inteligeucia. Respecto á los giros y frases pudieramos tambien presentar muchos ejemplos; mas baste el siguiente, sacado al acaso del capítulo VII del triunfo V, para probar lo que antes dijimos:

Por ende vosotros, que vais contemplantes
Los altos misterios del Omnipotente.

Hemos considerado el poema de *Los doce triunfos del Cartujano*, bajo este aspecto porque dándose el nombre de Homero y Dante es-

pañol á este poeta, hubiera sido una injusticia juzgarle conforme á semejantes títulos, debiendo usar por tanto de la severidad, que la crítica ecsige en todo juicio literario. Visto, pues, que el Cartujano, ó bien demasiado adicto á la escuela antigua española, ó bien deseoso de que su poema fuese de pocos entendido, no adelantó paso alguno respecto al lenguage y á las formas poéticas, serános mas fácil dar nuestro fallo sobre una obra, que no se presenta yá á nuestra vista con las pretensiones, que se le atribuyen. Examinarémos *Los doce triunfos* mas bien como una obra escrita en el siglo XV, que como una muestra de la poesía española á principios del XVI.

Pero antes de que tratemos de su argumento, y de los medios empleados para llevar á cabo el pensamiento fundameutal; nos parece justo el observar tambien que dicho poema se halla sembrado, digámoslo asi, de giros poéticos y de palabras gráficas de la mejor bnena ley y grato sonido; y asi como en nuestro artículo precedente indicamos que la obra del Cartujano no podia considerarse como un adelanto en el arte encantadora de la poesia, asi tambien procurarémos avalorar equitativamente las bellezas, que respecto al indicado punto encierra.

Dos cosas pueden sacarse en claro del exámen filológico de esta obra: primera que nuestro lenguage poético ha perdido mucho de su riqueza y lozanía, á medida que ha ido adelantando el idióma: segunda que hemos desechado sin el conveniente exámen muchas palabras de bella y sonora construccion y de estrecha y severa etimología. Para que estas observaciones lleven algun fundamento, no será fuera de propósito el trasladar á este sitio algunas muestras. Oigamos, pues, las siguientes:

Mis lùcidas lumbres en agua bañadas,

. . . .

Piélago rubente (sangriento) *lira dulcisona, gèlidos mares, escuros boscages, pastoria, invido dolo, serènico cielo, aurora lumbrosa, semblante nitente, acentos consonos, àspero roquedo, selva manante,*

y otras muchas palabras y maneras de decir, que si bien participan del mismo sabor, que todo el poema, no por eso debieran haber caido en desuso. Advertimos tambien que el lenguaje poético de aquella época distaba en gran manera del prosáico y esto no puede ménos de revelarnos el gran estudio, que se hacía entónces del arte. Es verdad que en nuestros dias no tenemos necesidad de aquellas licencias, para que el lengnaje sea verdaderamente poético, la elocucion ardiente, ni la diccion severa; y que ahora serian casi intolerables. Pero no desistirémos por esto de la idea, sugerida por la lectura de los *Los doce triunfos*.

Creemos que bien pudieran usarse muchas palabras sin que desmereciese en nada el lenguage poético de nuestra época; y que antes al contrario recibiria mas lozania, admitiendo aquellas voces de buena formacion y ley, que están al alcance de todos los lectores. De aquel número pudieran ser las citadas arriba, en especial las palabras *nitente*, *dulcisono*, *manante y consono*, á las cuales pudieramos añadir otras muchas, que por no aparecer difusos no hemos trasladado á este lugar.

Encuéntranse tambien en esta obra multitud de idiotismos, que hacén triviales y pueriles la mayor parte de las comparaciones y que enervan en gran manera la fuerza de las frases. En esto vemos una prueba mas de lo que al principio asentamos. Pero creemos que este defecto ès muy digno de censura por ser contrario al objeto, que el autor pareció proponerse. «Grandes historias claras y oscuras é intrincadas materias, escribe al fin del prólogo, van por esta contemplativa obra; la cual con su autor se somete á la correccion y determinacion de los católicos doctores, cuanto á lo divino, y á los discretos poetas y oradores cuanto á lo humano.» Aunque á primera vista parece no tener pretensiones ulteriores sobre su poema, nótase, sin embargo, en su modestia cierta seguridad y conocimiento del mérito de la obra. Supuesta pues esta asercion, no anduvo muy acertado el Cartujano, usando de los idiotismos con la abundancia que lo verifica, si bien pudiérale ser permitido para llevar á cabo la idea, que al fin del artículo primero le hemos atribuido, cometer de cuando en cuando alguno de ellos.

Ménos perdonable nos parece en un poeta cristiano y que estaba entregado profundamente al estudio de las letras sagradas, la mezcla viciosa, cuando no ridícula, que hace de la mitología pagana con la religion cristiana y sus misterios. No serémos nosotros los que repudiemos de todo punto el uso de la mitología: sabemos que los nombres de las deidades de aquel sistema han sido usados por nuestros poetas mas esclarecidos como símbolos y bajo este aspecto no hay duda en que dan mucho realce al lengnaje de la poesia. Las palabras *Marte* y *Vénus*, por ejemplo, esplican perfectamente dos ideas en estremo poéticas y que espresadas de otro modo no lo serían en tal grado.

Mas no por esto convendrémos nunca en que, al tratar de los misterios de nuestra religion, misterios que no han menester de atavíos para ser grandes y sublimes, sea lícito usar de los dioses de la Grecia, ni del Ejipto. Cuando en la obra, que vamos analizando, leemos la décimasesta estrofa del capítulo VIII del triunfo V, no podemos contener la severa indignacion, que en nosotros se despierta. Va hablando de la quinta boca del infierno, en donde penan sus crímenes los homicidas: al presentarse el Cartujano,

acompañado de san Pablo, vienen corriendo los centauros, que mortificaban á los condenados para saber quienes eran los nuevos huéspedes:

Si vienen, decian, con fuerza divina
Para librarlos del mal del averno:
Asi como Cristo sacó del infierno
Los padres con fuerza deífica trina?.
Si quieren aquestos tener la rapina,
Que los compañeros acordes tentaron,
Cuando las puertas internas entraron.
Para sacar á la gran Proserpina
De los abismos, que nunca hollaron?

Es indudable que la equiparacion, que hace el poeta de uno de los mas elevados misterios del cristianismo con la fábula de Céres, Pluton y Proserpina, léjos de dar realce á la situacion, le presta un colorido falso, concluyendo por ponerla en ridículo. Pero este es defecto, que en todo el poema se nota y que provino tal vez en el Cartujano, así como en casi todos nuestros poetas que no han usado de la fábula con la templanza debida, mas bien del deseo de ostentar sus conocimientos históricos que de ignorancia, siendo ademas la pesadilla de su época.

Digno es tambien de censurarse el ascenso, que dió en su obra nuestro Cartujano á las supersticiones, que dominaban al vulgo en su tiempo, supersticiones que debiera haber repudiado un hombre tan docto é instruido como él. Pueden las preocupaciones dar consistencia á la tradicion vaga é indeterminada de un pueblo; pero no servir de apoyo á los misterios y revelaciones de una religion tan santa, como la de Cristo, no servir de fomento à las ideas sublimes, que las contemplaciones ascéticas despiertan en el corazon del hombre crédulo é iluminado por la fé de sus mayores.

La religion cristiana es sublime, es divina por sí sola, sin necesidad de tradiciones absurdas, ni de milagros que la ofendan, ni de supersticiones, que la desfiguren. Por esto no hemos querido pasar en silencio esta observacion; y aunque para la defensa del Cartujano puede respondérsenos, que adoptó las tradiciones religiosas de su tiempo, no se destruirá en modo alguno el hecho de que escribia para que le juzgasen los doctores católicos. Suponer que estos participaban de los agüeros y falsas creencias del vulgo, sería hacer á la España del siglo XVI la mayor ofensa imaginable.

Contrastan admirablemente con estos errores las muchas bellezas del poema, el estro con que todo él está escrito y principalmente los copiosos conocimientos, que adornaban al Cartujano. El estudio vasto y profundo de la historia sagrada y profana, de la geofrafia y cosmografia universal, que hizo este docto monje, le hace tambien recomendable y viene á confirmar lo que habiamos indicado anteriormente. Pocos son los errores en que, al tratar de estas materias incurre, ostentando en todo el poema una esquisita erudicion. Pero, no por esto olvidarémos el apuntar que debiera haber andado ménos pródigo en las descripciones cosmográficas y en las narraciones históricas; porque aunque en este poema, como mas adelante advertirémos, no se encuentra un plan dramático combinado severamente, no por eso dejan aquellas de mermar el interes, que en el lector despierta su lectura.

Hemos señalado los defectos de *Los doce triunfos* tal vez con demasiada severidad, atendido el propósito que hicimos al comenzar estos artículos, é indicado al par sus bellezas de lenguaje con demasiado calor. Pero esto probaría en todo caso, si nos hemos exedido, que nuestro juicio ha sido imparcial en estremo. Mas adelante nos harémos cargo del argumento del poema, y espondrémos algunas muestras poéticas de él, completando asi, en cuanto nos sea posible, el estudio, que nos propusimos hacer de esta obra tan rara y escasa entre nuestros literatos.

J. A. DE LOS RIOS.

La Redencion.

SONETO.

Cuando del pecho á la garganta helada
Sube de Cristo el postrimer aliento,
Paran los orbes su feliz concento
Y absortos miran la fatal jornada,
Del ángel malo en la infeliz morada
Suena aquel ay en tremebundo acento,
Y nuevas penas con tenaz tormento
Su mente agovian de terror postrada.
Mas luego alzando la incendiada frente
De sierpes nido y de furor insano:
»¿De qué os sirviera, maldecida gente
«El dulce fruto, que os brindó mi mano?»
Dice, y bramando de dolor profundo
Al Dios maldice Redentor del mundo.

R. MARIA BARALT.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

// LA
FLORESTA ANDALUZA,
DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 8. SEVILLA, SABADO 8 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE

Seccion primera.

SEVILLA.

ARTICULO TERCERO.

Esta magnífica y hermosa ciudad, cuyos recuerdos abrazan todas las edades y tiempos, está situada en la parte meridional de España, á los 37 grados y 25 minutos de latitud, y 10 grados y 45 minutos de longitud. Convienen los principales historiadores en que Libio Hércules, hijo de Osoris y de Juno ó Isis, fué su fundador, despues de haber dado muerte á los tres hermanos Geriones, y la llamó Hispalis, por haberse fabricado sus primeras casas sobre palos, como dijimos en nuestro artículo primero, dejando para que la morasen algunos hombres llamados *hespalos*, que habia traido de Scitia. Así corresponde su antigüedad con corta diferencia al año de 1727 antes de J. C.; 347 despues de la poblacion de España, y 241 antes de la de Troya.

Otros escritores, entre ellos Florian de Ocampo y Arias Montano, opinan que se fundó Sevilla en el segundo año del reinado de Hispalo, hijo de Hèrcules, y que de este nombre se deriva el de Hispalis; pero no del de *palus*, porque no se conoció este hasta mucho tiempo despues. Lo cierto es, que no puede negarse á Sevilla una antigüedad remota, ni ménos el ser una de las principales, ó acaso la principal ciudad de España, por la hermosura de su cielo, por la fertilidad de sus campiñas, por su grandeza y opulencia. Sus murallas, sus altas torres, que han visto la marcha desoladora de 19 siglos, ocupan la circunferencia de una légua, y en su recinto y arrabales tiene unas 11.800 casas, 700 calles, inclusas las plazas, y cien mil habitantes. Julio César la hizo colonia romana con el nombre de JULIA ROMULEA, y Tácito dice, que el emperador Othon le dió la prerogativa de municipio, con las mismas franquicias de que gozaba Roma.

El caudaloso rio, que baña sus campiñas, se llamó Béthis, y segun afirman los historiadores tomó este nombre de Betho, sesto rey de Sevilla, por los años 1835 ántes de J. C. Llamáronle los cartagineses y romanos Tartesio, y los moros le mudaron el nombre en el de Guadal-

quivir, que es el que conserva en el dia. Nace este rio en la sierra Segura, y recibiendo en su anciano cauce las transparentes aguas de muchos arroyos y rios, corre por el espacio de mas de sesenta leguas, fertilizando las hermosas vegas de Andalucía, hasta desembocar en el Occeano. ¡Cuán pintoresco es verlo deslizarse mansamente por entre Sevilla y el barrio de Triana, regando al paso sus encantadoras orillas, coronadas de coposos árboles y de multitud de flores, que ecsalan sus deliciosos perfumes!....

Si nos detuviésemos en describir tantas bellezas como se hallan en esta ciudad, sus magníficos edificios, sus templos y torres, de que hablarémos mas adelante, y que nos recuerdan una antigüedad famosa, la amena y varia perspectiva que ofrecen al viajero tantas campiñas, á cual mas deliciosas, sus huertas y jardines, y los ópimos frutos de su suelo privilegiado, ocupariamos muchos números de nuestro periódico. ¡Tantas son sus escelencias! Sin embargo, no concluirémos este artículo, sin dar una idea, aunque sucinta, de su antigua opulencia.

Alonso de Morgado, que escribió su historia en el año de 1587 dice, que era tal su abundancia de trigo, que en los años estériles se sacaban de la alhóndiga mas de 500 fanegas diarias, para repartir pan por las calles: que la de vino puede colegirse por su *alcabala*, arrendada en mas de cuarenta mil ducados, y que de este licor proveía á Vizcaya, Galicia, Portugal y América.

Aun dice mas del aceite. Eran tantos sus productos cuánto que se registraban cada dia mas de 8.000 arrobas, siendo su diezmo y alcabala de diez y seis mil y treinta y dos mil ducados. Las dos almonas de jabon establecidas en los barrios del Salvador y de Triana, estaban arrendadas por los duques de Alcalá en veinte mil ducados anuales cada una y seis mil de alcabala, y para dar una idea el mismo Morgado de sus productos, dice que vió vender en un solo dia 445 arrobas de jabon blando, y que de estas almonas se surtian España, Inglaterra, Flandes y América.

Merece una particular distincion la manufactura de la seda. Don Antonio de Pont dice con referencia á las obras de D. Gerónimo de Ustáriz, y á una esposicion de los gremios de Sevilla, dirigida al Ayuntamiento en el año de 1700, que hubo en esta ciudad 16.000 telares de seda, en cuya labor se ocupaban 130,000 personas de ambos sexos. Parécenos este dato algo ecsagerado, pues hubiera sido necesario que tuviese Sevilla mucha mas poblacion y que contase con un crecido número de moreras. Sea como fuere, lo cierto es que la manufactura de seda habia llegado á su mayor esplendor, pues así lo refieren cuantos han escrito de esta ciudad.

Tenian las fábricas de losa de Triana 33 maestros por los años de 1780, y era tanto su crédito que ademas de surtir á toda Andalucía, despachaba remesas para las Américas. Hace pocos dias que tuvimos el gusto de ver un plato de aquellas fábricas, labrado en el año de 1600, segun el rótulo que tiene en su reverso. El dibujo que le adorna representa al Guadalquivir y Neptuno en una carroza, tirada de dos fogosos caballos. La finura de su obra y sus bellos colores le asemejan á los de China. ¡Lástima que haya desaparecido en tan corto tiempo un género de industria tan útil y necesario para la vida!

Hemos considerado á esta reina de la Andalucía en su situacion topográfica; en su famosa antigüedad, y en su grandeza misma, bosquejando, aunque ligeramente, la amenidad de su fértil suelo y su opulencia. Mucho hemos omitido por la precision de sujetarnos á los límites de un artículo, y al plan, que al principio nos propusimos.

En otros artículos hablarémos de los monumentos artísticos, que encierra Sevilla en su seno, tratando al par de quilatar el mérito de sus esclarecidos hijos.

M. J. J.

Seccion tercera.

LITERATURA.

ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.

CONFERENCIA LITERARIA DEL 31 DE MARZO.

Púsose á discusion el examinar cual habia sido el estado de la civilizacion española del siglo XIV y usaron de la palabra los señores don Manuel J. Justiniano, don Manuel Campos y Oviedo, don Jose Amador de los Rios, don Fernando Santos de Castro y don José Martinez de Gatica.

El señor Justiniano refirió los hechos comprendidos en aquel largo periódo, enlazándolos con notable inteligencia. Hizo mencion de los disturbios, que agitaron, durante las minorias de don Fernando IV y de don Alonso XI, al reino de Castilla; quilató justamente los gloriosos hechos de doña María de Molina y estendiéndose despues á tratar de don Pedro I, de don Enrique II y los demas soberanos, que en aquella época tuvo España, dedujo que la civilizacion aparecia en cierto modo mas adelantada que en el siglo anterior, si bien eran muy grandes y empeñadas las guerras civiles, en que ardia entónces la nacion.

El señor Campos se hizo cargo de la situacion económica de España en este siglo, manifestando los elementos de prosperidad, con que contaba, debidos á la fertilidad é industria de las tierras y poblaciones conquistadas en el anterior, sí bien las revueltas, de que habia hablado el señor Justiniano, habian sido causa de que no se recogiese el fruto debido. Avaloró los grandes esfuerzos de don Alouso XI para restablecer el órden y la paz en sus dominios, rechazando vigorosamente las invasiones sarracénicas, y logrando en la memorable batalla del Salado echar profundamente los cimientos á la prosperidad del pais cristiano. Añadió que no obstante de estos triunfos interiores y esteriores, por una imprudencia, cuyos efectos lamentamos aun, se concedió á este rey para la conquista de Algeciras el tributo llamado *alcabala*, el cual fué un obstáculo al desarrollo de la industria. Analizó otras varias medidas y ordenamientos de las córtes, que en el mismo reinado se celebraron, y trató especialmente de investigar cual habia sido el influjo, que tuvo la pesquisa, que en 1340 se mandó hacer de las Bebetrias, la cual produjo el libro titulado *Becerro*, que se concluyó en el reinado de don Pedro I. Consideró á este Rey bajo el aspecto legislativo y económico, resultando de las observaciones y hechos, que adujo (entre ellos el *ordenamiento de labradores y menestrales*) que merecia una calificacion muy diversa de la que ya por enemistad, ya por haberse escrito su crónica bajo la influencia del ódio amargo de su hermano, se le habia dado. Y sin prejuzgar la justicia ó injusticia del alzamiento al trono de don Enrique, demostró que las donaciones, que llevan su nombre, tuvieron solo un objeto político; que sostenido por la nacion cuyo cariño habia logrado por su buen carácter, trató de cimentar su bienestar, manteniendo el equilibrio entre la nobleza y el pueblo; que puso tasa á las mercaderias y á los jornales de los obreros en las córtes de Toro de 1369; y que mandó la *igualacion* de pesos y medidas, aboliendo la moneda de los cruzados, probibiendo la saca de caballos y tomando otras medidas, que á la bienandanza comun se encaminaban. Consideró el reinado de don Juan como poco favorable á la industria, por haber faltado uno de los estímulos mas poderosos con la pérdida lamentable de la batalla de Aljubarrota, en que se oscureció hasta cierto punto la gloria de las armas castellanas; añadiendo que la minoría de don Enrique III, habia sido otro obstáculo para el desenvolvimiento de la industria. Pero que habiendo subido al trono, desplegó grande energia y apoyado por las córtes de Madrid, refrenó á los díscolos y prestó su apoyo á la agricultura y demas artes industriales, tomando estas entónces algun vuelo. Examinó las leyes suntuarias y otras económicas, que se dieron en el reinado de don Enrique, y pasando á tratar del comercio interior y esterior, señaló los entorpecimientos y obstáculos que esperimentó el primero y la preponderancia que adquirió el segundo, terminando con manifestar que el espíritu industrial de este siglo habia luchado constantemente contra los vicios, de que adolecia la sociedad de entónces y contra la anarquia, aprovechando con avidez los momentos de paz, que disfrutó la nacion y dando así una prueba inequívoca de que los españoles, siempre que han gozado de aquellos bienes, han sido industriosos y prósperos en las artes.

El señor de los Rios consideró al siglo XIV bajo el aspecto social, político y literario: observó que habiendo sentado por principio que el objeto de la sociedad era única y esclusivamente la perfeccion moral y la felicidad comun, en las conferencias anteriores; que habiendo considerado el establecimiento espontáneo del feudalismo como necesario en un principio y dañoso despues á la marcha de la civilizacion; que teniendo de esto abundantes pruebas en los siglos examinados hasta ahora por la Academia, de que era ejemplo el des-

tronamiento de don Alonso el sábio, y otros actos del mismo género; juzgaba oportuno é indispensable para determinar cual habia sido en el siglo XIV el estado de la nacion española, no perder de vista aquellos principios, que en su dictámen debian servir de norma á toda clase de investigaciones sobre este punto. Habló despues de don Alfonso XI, que comparó al santo rey Fernando, por haber abrigado el mismo pensamiento de uniformar toda la nacion, y pasó despues á tratar del rey don Pedro, á quien se habia dado el nombre de *Cruel*. Dijo que dotado este jóven rey de un corazon ardiente y de una energia sin igual y comprendiendo que la ambicion y el orgullo de los grandes era una valla de bronce, que à la autoridad real se oponia, en mengua de su grandeza y de su magestad, se habia empeñado en un crudo y sangriento combate, teniendo que medir sus fuerzas con el poder de los nobles y el del clero, y sucumbiendo en esta lucha, á pesar de la fortaleza de su ánimo. Que la exasperacion, en que le habian puesto los desmanes de aquellos, le condujò tambien á la senda de los crímenes y que lanzado en ella habia desplegado todo el ardor de un alma jóven y fogosa, que nacida para el bien, se veia obligada á tomar el camino opuesto, impelida por la maldad é ingratitud de los hombres. Justificó su juicio con multitud de ejemplos y pasó despues á tratar de los reinados de don Enrique II, don Juan I y don Enrique III, hallando en todas estas épocas abundantes pruebas de lo que habia asentado.—Habló despues de los prosaistas y poetas de este siglo y terminó elogiando cumplidamente los cantos de los poetas populares, que llevaban el título de *romanceros*, añadiendo que este género de poesia era el propio y espontáneo de la nacion española, como en otros discursos habia manifestado, y sintiendo que se ignorase el nombre de aquellos poetas, que tanto honraban nuestra literatura.

El señor Santos dió principio á su oracion tributando á la Academia los mas grandes elógios por la luminosa tarea, que habia emprendido, en la que considerando á la generacion presente como colocada en la cumbre de la gran pirámide de las ciencias á la que los sábios de todos los siglos y paises habian llevado su piedra de construccion, representaba al género humano en un estenso panorama, con sus adelantos y sus estravios, sacando de este interesante estudio provechosas lecciones para lo presente y máximas saludables para el porvenir.

Pasó despues á considerar el estado de la medicina, insinuando que apesar de los trastornos, que habian combatido á la España por tanto tiempo, habia dado aquella ciencia agigantados pasos hácia su perfeccion. Tales fueron, en su entender, el haberse hecho en 1315 disecciones públicas en Bolonia por el célebre Mondino, el haberse escrito una obra de *Anatomia*, que sirvió de testo para la enseñanza y la proteccion que los reyes dispensaron á este ramo del saber humano, creando escuelas y quitando algunas trabas, que hácian menos provechoso su estudio. Dijo que ya en el siglo anterior habia prohibido D. Alfonso X el ejercicio de la medicina á los eclesiásticos, y Fernando II de Italia lo habia verificado tambien en su reino, mandando principiar el estudio de esta ciencia por la anatomia. Que á la munificencia de los príncipes debieron su orígen la universidad de Lérida, fundada en 1300, la de Valladolid, erigida en 1346 por Alfonso XI y confirmada por Clemente VI; y la de Huesca, instituida por Pedro IV de Aragon, al celebrar córtes en Alcañiz, á la cual concedió su propio palacio. Manifestó tambien que era de mucha importancia la ley espedida por Juan I, mandando formar jurados de exámen para que los que se dedicasen á tan útil ramo probaran su idoneidad y suficiencia, y concluyó enumerando los profesores, que sobresalieron en este siglo haciendo de sus obras un juicio crítico y manifestando que apesar de las guerras civiles y de las funestas preocupaciones de aquella época, no babia sido estéril el siglo XIV en adelantos, respecto á la ciencia, de que habia tratado.

El Sr. Gatica siguó hablando de la medicina y tomando los adelantamientos de ella desde la época de los españoles Villanueva y Lulio, dió tambien al hecho de las autópsias de Mondino toda la importancia, que merecia por la saludable revolucion, que causó en el estudio de este ramo del saber. Citó los autores enumerados por el señoı Santos, y tomando en consideracion sus obras, espuso el juicio que sobre cada una de ellas habia formado. Refirió algunos hechos dignos de tenerse presentes en este estudio y mencionando la proteccion concedidâ por vários reyes del siglo XIV á los profesores de este arte, puso fin á su discurso lamentando los disturbios, que existieran entre el trono, la nobleza, y el pueblo, los cuales habian decidido indudablemente al cardenal Gil de Albornoz á fundar en 1364 un colegio de medicina en Bolonia, dotado de rentas capaces de alimentar veinticuatro jóvenes españoles. Y habiendo terminado el tiempo prescrito por el estatuto se levantó la sesion, teniendo pedida la palabra otros señores para la siguiente. Sevilla 2 de Abril de 1845.—*Dr. Juan Bautista Novaillac*, secretario.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 9. SEVILLA, DOMINGO 9 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

LOS TEMPLARIOS.

ARTICULO SEGUNDO.

Los templarios que en esta ocasion se encontraban en Francia, fueron ménos dichosos. El rey envió una órden á todos los gobernadores de las provincias para que tuviesen prontas las fuerzas de su mando respectivo, acompañando á esta órden pliegos cerrados que bajo pena de la vida se les prohibia abrir hasta un dia y hora señalados.

Durante la noche del dia 13 de octubre del año de 1307, cuando los cantos sagrados habian cesado en todos los conventos, cuando los religiosos se entregaban en sus solitarias celdas al sueño, al estudio, ó á la meditacion, cuando en los claustros de todos los monasterios reinaba el silencio mas profundo, las canciones de las bacanales y los acentos de la impiedad resonaban en las casass y refugio de los Templarios· corria abundante el vino en cincelados vasos, esmaltados de piedras preciosas, y el ardor de los exesos abrasaba las frentes de los caballeros, ennoblecidas por gloriosas cicatrices y manchadas ahora por los vapores de la degradacion y de la infamia.

En medio de esta noche y en el momento mismo en que el relox daba las doce fueron allanadas todas las casas de los Templarios. Embriagados y llenos de sorpresa, no opusieron la menor resistencia, dejándose llevar presos á fortalezas diferentes y preparadas de antemano. La casa del Temple en París no se libró de esta medida y el gran maestre Santiago de Molay fué tambien del número de los presos.

Guillermo de París, inquisidor y confesor del rey, procedió desde luego al interrogatorio de los reos en presencia de muchos testigos. El primero de los Templarios, que mandaron comparecer, se llamaba Juan de Fouillí, el cual hizo su declaracion del siguiente modo: « Al recibirme en la órden me condujeron á « una habitacion secreta para hacerme renun- « ciar al culto divino y no queriendo pres- « tarme á cometer semejante delito, me obli- « garon diciendo.=*Tú ya nos perteneces*: no « hallando otro recurso, esclamé en alta voz: « *yo reniego.* »

El intendente del superior, llamado Renier L' Archant, confesó haber renegado de Cristo, profanado la cruz y adorado una cabeza, que tenia una espesa y luenga barba y que presentaban en los capítulos generales. Roberto D' Issy y Gui-Daufin D' Anvergne, afirmaron lo mismo. Guillermo de Chalons añadió que amenazándole con un cuchillo, le habian obligado á renegar: y Santiago de Molay confirmó el mismo crímen ciciendo:

« Cuando recibia á los caballeros en la ór- « den, mandaba conducirlos á un sitio apartado, « donde se les obligaba á poner por obra lo « que yo mismo hice. »

Guillermo D' Herblai y Hugo de Peraire declararon que la cabeza, que adoraban era de madera pintada de oro y plata y que tenia cuatro piés de alto. Raoul de Guisa añadió que era de una figura horrible y que cuando

la ponian de manifiesto, se postraban todos ante ella, destocándose al mismo punto. Goeffroy de Gonneville dijo que habia sido introducida esta costumbre por un gran maestre, á quien los infieles dieron libertad, bajo la condicion de observarla y establecerla entre sus caballeros. Cerca de ciento cuarenta Templarios interrogados en París en el mes de octubre, del año de 1307, hicieron con corta diferencia las mismas declaraciones, añadiendo otros crímenes, que se resiste á trazar la mas desmoralizada pluma.

Cuando el Pontífice romano tuvo noticia de la prision de los caballeros Templarios, llevada á cabo sin haberle consultado, se irritó estremadamente, viendo en este acto del monarca frances un atentado cometido contra su autoridad. Mandó sin pérdida de tiempo suspender los poderes de los inquisidores y prelados, que habian procedido al interrogatorio de los acusados; y el mismo rey fué censurado amargamente. Estaban entónces los reyes bajo la tutela de la córte pontificia. Mas aquellos tiempos pasaron yá: todas las épocas tienen sus abusos y los de aquella participaban de este carácter.

Informado Clemente V mas á fondo de este asunto, adoptó disposiciones ménos severas: mandó que se le remitiera el tan ruidoso proceso, y tomando cuantas precauciones y noticias podian ayudarle á llevarlo á cabo, tuvo maduras conferencias con los hombres de mas nota de aquel tiempo en Poitiers, en Tours y en Chinon. Fué convocada tambien una comision, compuesta de seis obispos anglicanos, para que asistiesen al concilio de Viena, donde debia resolverse este importante asunto: hiciéronse en todas las provincias prolíjas pesquisas y permitióse á los Templarios que nombrasen sus defensores, para lo cual se verificaron muchos concilios provinciales.

Fué oido en la capilla del obispado de París el 7 de abril de 1310, Juan de Boloña, procurador general de la órden, y protestó enérgicamente contra todas las persecuciones, de que eran víctimas sus hermanos. Pusiéronse en libertad muchos Templarios á consecuencia de las fuertes razones de este valeroso caballero, y otros fueron absueltos de sus juramentos, quedando sin embargo condenados los mas á prision perpetua y siendo quemados publicamente cerca de la Abadia de san Antonio cincuenta y nueve Templarios, entre los cuales se contaba el gran maestre Santiago de Molay. Hicieron todos en la última hora las mas ardientes protestas de su inocencia y jurando que sus confesiones habian sido arrancadas por el temor de la tortura, costumbre bárbara, que la razon humana abolió no ha muchos años entre nosotros, entregaron su ánima á Dios, por quien tantas veces derramaron su sangre. Sufrieron tambien otros nueve la misma suerte en Senlis, haciendo las mismas protestas y pronunció últimamente en tres de Abril del año de 1322 el Pontífice Clemente V en la sesion segunda del concilio de Viena la sentencia, por la cual quedaba obolida la órden del Temple, asistiendo á este acto Felipe, el Hermoso, rey de Francia, su hermano y sus tres hijos, Felipe, Cárlos y Luis, rey de Navarra.

T. DEL C.

Seccion segunda.

DE LA AGRICULTURA ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO TERCERO.

La sagrada escritura nos refiere que el uso del vino no se adoptó hasta despues del diluvio, pues aunque el cultivo de la viña se conoció sin duda mucho antes, fué respecto al fruto y no respecto al licor, Noé planto la vid, descubriendo el uso, que podia hacerse de la uva esprimiendo su jugo y los gentiles atribuyeron esta invencion á Baco, á quien nunca conocieron, y lo que se cuenta de la embriaguez de Noé, se lo aplicaron á aquel, mirándolo por esta razon como el Dios de la licencia y de los escesos.

Repartidos los hijos de Noé por diferentes paises, llevaron consigo y legaron á sus nietos el uso, que podia hacerse del fruto de la viña. Asia fué la primera que disfrutó de este beneficio, dando parte de sus goces á Europa y Africa; leyéndose en Homero que ya en tiempo de la guerra de Troya, era el trasporte de los vinos una parte del comercio. Conservaban este licor los antiguos en grandes cántaros de barro ó en odres, como aun se acostumbra en los paises donde no hay abundancia de madera. Creése que los galos, establecidos á lo largo de la ribera del Pó, inventaron el modo de conservar el vino en barriles perfectamente cerrados; y desde este descubrimiento, llegó á ser mas fácil el trasporte, por la seguridad que prestaba.

Habla tambien Homero de un vino de Maronea, ciudad de Tracia, que era tan célebre y de tal fortaleza, que admitía veinte veces otro tanto de agua, y el cual be-

bian puro los tracios con el esceso de brutalidad, que á esta nacion caracterizaba. Plinio hace tambien mencion de unos vinos de Italia muy celebrados y que llevaban el nombre de *Opimius*, por haber sido hechos en tiempo de este cónsul; y cuenta que se conservaban todavia en su época: es decir, cerca de 200 años despues, y que no tenían precio, porque tal era su excelencia, que mezclando una cantidad muy pequeña con otros vinos, les comunicaba un sabor esquisito y una fuerza sin igual.

En Grecia los vinos de Chipre, de Lesbos y de Chio, eran muy nombrados y aun se estiman los primeros en Europa. Horacio habla amenudo de los de Lesbos, ponderándolos como néctares deliciosos; pero Chio llevaba la ventaja en este ramo á todos los demas paises y gozaba la mejor reputacion. Todos estos vinos de Grecia eran tan célebres y se vendían á tan alto precio en Roma, que en la infancia de Lúculo no se bebia en las mejores mesas mas que una copa al fin de la comida.

Plinio estaba persuadido de que las libaciones de leche instituidas por Rómulo y la prohibicion hecha por Numa de honrar á los muertos, derramando vino sobre la hoguera, probaban que las viñas eran en aquel tiempo muy escasas en Italia. En los siglos posteriores se multiplicaron, debiéndose este adelanto á la Grecia, asi como despues se recibió tambien de ella el gusto de las artes y de las ciencias.

Los vinos de Italia fueron los que en tiempo de Camilo atrajeron de nuevo á los galos, á quienes las delicias de este licor, que les prestaba un placer, de ellos desconocido, sirvieron de poderoso atractivo para abandonar su patria. M. DE R.

Seccion tercera.

APUNTES SOBRE EL ORIGEN
Y LA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL.

ARTICULO SEGUNDO.

Ya en esta època aparecia, haciendo gala de su donaire y graciosidad Juan de la Encina, cuyas composiciones son dignas de celebridad por su lenguage castizo y versificacion siempre fácil y armoniosa (1). Fernan Perez de Oliva, otro de los que podemos llamar padres de nuestro teatro, nació el año 1494 en Córdova, ciudad siempre célebre é ilustre p r la produccion de grandes ingenios: obtuvo en París una cátedra de filosofía, y volvió á España por los años 1524, donde escribió las tragedias tituladas *Hécuba y Agamenon* con otras traducciones de Sófocles, Eurípides y Plauto, de las cuales no tenemos noticia se hayan ejecutado en ningun teatro de España.

Casi vemos aparecer como contemporánea del maestro Oliva la musa de Bartelomé de Torres Naharro, autor de ocho comedias, sujetas algunas á reglas, y con las que probó que el buen gusto dramático iba ya adquiriendo fuerza y robustez en su tiempo. Esta época fué brillante para la literatura, contribuyendo una reunion de circunstancias al engrandecimiento del feliz reinado de los reyes católicos: tales fueron la conquista de Granada y el descubrimiento de las Américas. En este estado se hallaba nuestra dramàtica, cuando nació en Sevilla de entre la plebe á mediados del siglo XVI un hombre de linage obscuro y despues tenido por el padre y restaurador de nuestro teatro: Lope de Rueda, que bien como autor, bien como representante fué la admiracion de sus contemporáneos y como lo llama Antonio Perez, *el embeleso de la còrte de Felipe II*. Miguel de Cervantes hizo varias veces su apología; celebrando su nativa gracia y donaire; pero, si hemos de decir verdad, la descripcion que este célebre escritor hace del grosero aparato de la escena, prueba suficientemente el atraso, en que todavia dejó Rueda nuestro teatro. El inmortal Cervantes, el príncipe de nuestra literatura, no fué tampoco de los que ménos contribuyeron á sus progresos: en todas las obras de este autor se descubre una vena cómica, que deja conocer un genio eminentemente dramático y no cabe duda en que hubiera brillado mas en este género de composiciones, si no hubiera tenido que cuidar demasiado de su sostenimiento, viéndose en la triste precision de arreglar sus composiciones al gusto poco refinado de su época; y si bien es cierto que sus comedias bastan por sí solas á adquirir la reputacion á un autor, tambien lo es, que el génio colosal, que produjo el *Don Quijote*, desdeñaria con razon las humildes coronas, que merecieron *La destruccion de Numancia y los Tratos de Argel*. Aun siendo de este modo sus comediass, no solian encontrar la mas mínima recompensa y muchas veces *las arrinconó en un cofre y las consagró y condenó á perpetuo silencio.*

(1) Es notable lo que, sobre este y otros puntos, dice en su *apéndice á la comedia* el Sr. Don Francisco Martinez de la Rosa.

Bien es verdad que las rivalidades dieron orígen á esto y mas especialmente las de su contemporáneo, el fecundo Lope de Vega, *el monstruo de la naturaleza*, cuyas obras empezaba á oir el público con general admiracion y entusiasmo y de quien dice el mismo Cervantes en el prólogo de sus comedias que ya en aquel tiempo pasaban de diez mil los pliegos que tenia escritos. Empero este lozano ingenio, esta prodigiosa pluma con su decantada *independencia* no dejó de incurrir en defectos graves, que tal vez no le fueron desconocidos, cuando dijo en su *arte nuevo de hacer comedias* que pues que escribia para el vulgo, era preciso hablarle en *necio*. Y es indudable: la aficion del público á lo maravillaso era grande y mientras oia con desden escenas afectuosas, llenas de animacion y de verdad, aplaudia con entusiasmo todo lo sobrenatural y estravagante, asistiendo constantemente á la representacion de los *autos sacramentales*, dramas alegóricos, que de tiempos atras estaban en mucho auge y que, en gracia á la brevedad tan solo dirémos que han sido tolerados para baldon de la dignidad de las personas, que los escuchaban, hasta el reinado de Cárlos III en el que fueron completamente abolidos. En aquella época padeció nuestro teatro no pocas persecuciones, gracias a lo licencioso de sus representaciones y bailes, que escandalizaban y que despues fueron permitidas, bajo ciertas condiciones; pero estas no bastaron á ahogar las voces de algunas personas ercrupulosamente timoratas, logrando aun en siglos posteriores que se volviesen á cerrar nuestros teatros y, como dice Jovellanos en su *memoria sobre las diversiones públicas*, se recurriese á las universidades de Salamanca y Coimbra, sin cuya aprobacion hubiera acaso enmudecido la Talía castellana. Hemos llegado al siglo XVII, al reinado de Felipe IV, reinado de festejos y galantería en el que es crecidísimo el número de compositores y representantes; el monarca jóven poeta, amigo inseparable de las musas, y protector de las ciencias y las artes no hallaba placer igual al que esperimentaba, al mirar en torno suyo los mejores literatos de su córte ó al prestar los necesarios estímulos, que demanda imperiosamente la jùventud estudiosa. Los nombres de Calderon, Solís, Moreto, Fr. Gabriel Tellez, conocido por Tirso de Molina, con otros muchos, bastan por sí solos á darnos una idea clara del estado de la literatura dramática en este siglo, en el que se supieron unir los poderosos encantos de la música y la pintura á los de la poesía, dando por resultado ese inefable placer de que gozamos y que es peculiar de esta clase de espectáculos. Las comedias de Calderon, Moreto, Tirso &c. que supieron hacer gloriosa esta época en la historia de la literatura española son por lo tanto dignas de nuestra celebridad y en parte de nuestra imitacion, y decimos en parte porque siendo otra nuestra edad, los galanteos y las aventuras nocturnas de las comedias de Calderon no surtirian hoy el efecto que debieran porno estár en armonía con nuestras costumbres, que son ménos caballerescas. Una muger en el caso de Diana podria bien en nuestros dias concebir una pasion por el conde de Urgel, como se observa en la aplaudida comedia de Moreto titulada: *El desden con el desden*, porque este no es un sentimiento particular de un siglo: es un sentimiento inherente á la especie humana y al corazon del hombre, que siempre es el mismo, que nunca varia sinó en sus accidentes. He aquí por lo que vemos aun en el dia de hoy representar las obras de aquellos ingenios con aplausos y estimacion: ellos supieron no solo retratar las costumbres de su época y sus caractéres especiales, sino tambien los afectos generales de nuestra alma, todo lo que hay de grande y noble en nuestro corazon. Ahora bien, si comparamos con la suficiente filosofia estas composiciones con las de fines del siglo XV en la infancia de nuestra comedia, darémos el puesto, que corresponde á los que han llevado al grado de esplendor en que se halla, nuestra dramática y que se hubiera obscurecido probablemente por el gusto, que se pervertió en el siguiente siglo, á no aparecer nuestro clásico Moratin con sus comedias de costumbres, modelos de correccion y de buen gusto, dejándonos un documento auténtico en su *Café* de los vicios, que habian invadido la escena española en aquel tiempo. La literatura marchó con la época hasta estos años, en que se creyó que la aficion á la *ópera italiana* fuese un escollo á los progresos de nuestra dramática; pero no ha sido así por fortuna, gracias á los ingenios contemporáneos, que han sabido mantenerla al nivel de la civilizacion actual, con no ménos gloria suya que decoro de nuestra patria. Hace algun tiempo que publicó en Madrid el festivo Breton de los Herreros una bellísima sátira *contra el furor filarmónico*, donde se vé como la desmedida aficion á la música el y vergonzoso despego á las comedias hicieron estallar la justa indignacion de este celebrado poeta. En otros artículos analizarémos algunas obras de nuestro teatro antiguo.

R. GARCIA y A. de L.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA
FLORESTA ANDALUZA,
DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 10. SEVILLA, LUNES 10 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion segunda.

ESPAÑA ARTISTICA.

ANDUJAR.

ARTICULO TERCERO.

Estendia España sus conquistas por toda Italia, llevando la gloria de su nombre de una á otra parte de Europa, libre ya del yugo musulman y ufana de su pujanza; cuando las artes brillaban en el suelo de los Angelos, los Ticianos y los Rafaeles con todo su esplendor, y despojadas de los resabios del gusto bizantino.

Avidos nuestros ante-pasados de glorias y menesterosos de las emociones artísticasde las emociones puras del corazon, no tardaron en traer á España los mas sublimes monumentos, que en sus conquistas encontraron, entregándose al mismo tiempo al estudio de las bellezas, que cautivaban su atencion y ponian tréguas á la gloriosa sed de victorias, que abrigaban. Así nacieron las artes españolas y así tambien las letras recibieron un grande impulso en menos de los Garcilasos y Mandozas, oyéndose despues los nombres de los Pachecos, Velazquez, Roelas y Murillos, que fueron honra de los pintores españoles, y los de los Cervantes, Lopes, Calderones, Luises, y Moretos, que á tan alto punto llevaron nuestra literatura.

De este modo es como se esplican solamente los progresos de las artes españalas, rápidos y gloriosos al par y que estribaban en la esperiencia y los estudios de los italianos; y así tambien se entiende facilmente la causa de abundar tanto en España los monumentos de las artes estrangeras, como apuntamos en nuestro segundo artículo. Las demas parróquias de Andújar son tambien un testimonio de este aserto. Sígamos, pues, nuestro comenzado exámen.

En la iglesia de san Miguel, cuya portada es de gusto plateresco, puesto que adulterado algun tanto, se encuentran al-

gunos cuadros dignos de atencion, siendo uno de los principales el que represeuta á la madre de Dios con el cadáver de Jesus en sus brazos. El dibujo de este lienzo es de buen gusto y de notable correccion: su colorido jugoso y fresco, y la entonacion y la disposicion del asunto hacen suponer que pertenezce á la escuela de los Annibales. Mucho sentimos que se encuentre esta produccion colocada á una luz secundaria y reflexiva, que produce en él un efecto desagradable en estremo; y que se halle en un estado tal que, sinó es prontamente restaurado, habrá de desaparecer dentro de poco tiempo. En la sacristía de esta misma iglesia se encuentra un apostolado, pintado al temple en la media naranja, que la cobija, digno tambien del estudio y de la admiracion de los inteligentes. Las cabezas están dibujadas con mucha velentía y severidad, y en todas ellas resalta el pensamiento, que animó al pintor, al trazarlas. Son los apóstoles hombres toscos; pero en cuyas frentes brillan la fé y la inspiracion y cuyos lábios parecen movidos por la exaltacion de sus doctrinas. El ropage es, generalmente hablando, de buen gusto, y está pintado con suma verdad é inteligencia.

Cualquiera, mas atrevido que nosotros, aseguraria que estas obras pertenecen tal vez al célebre Joséf de Ribera, conocido vulgermente por el *Spgnoleto*; pero nosotros juzgamos que en semejantes materias debe reinar la mas severa circunspeccion y que ántes de atribuir el nombre de un autor famoso á un cuadro ú otra cualquiera obra, deben pesarse maduramente todas las razones, para no esponerse á dar un equivocado dictámen. Así es, que teniendo presentes las prendas, de que hemos hablado y notando al mismo tiempo alguna falta de correccion en el diseño de las manos de estos apóstoles, puesto que están bien pintadas, nos atreverémos á indicar solamente que pertenece á la escuela de aquel gran pintor, siendo un monumento digno de conservarse por su grande mérito.

En la misma Iglesia se encuentran algunos cuadros, que llamaron nuestra atencion, aunque por cortos instantes y alguna que otra estátua de mas ó ménos mérito; pero que sin embargo no merecen que nos detengamos á examinarlas. Solo existe un san Juan, que perteneció al convento de la Trinidad, cuya cabeza y buen ropage le hacen digno de la estima de los aficionados á las artes.

La Iglesia de Santiago aparece mas rica de obras de este género. Y no sea esto decir que todo lo que en dicha parroquia vimos, nos pareció bueno: antes al contrario, hallamos en ella cópiosas muestras del mal gusto tanto en la pintura y escultura como en la arquitectura; de lo cual puede ser prueba el retablo *churrigueresco*, en el cual se encuentra una efigie de Jesus nazareno de pésima estructura y ridículas dimensiones.

Pero no olvidarémos en cambio que existen en aquella iglesia algunas buenas copias de Zurbaran y sobre todo una concepcion de tan buen gusto, bello colorido y correcto dibujo que nos llamó par mucho tiempo la atencion, doliéndonos de que hasta cierto punto se encontrase abandonada y falta del aparato y decoro, debidos á su grande mérito.

Tiene esta bellísima Vírgen toda la pureza de las Concepciones de Murillo. Su estílo se acerca, sin embargo, mas al de Zurbarán que al de ningun otro. La drapería (1) está perfectamente desempeñada y entendida: todo se encuentra en su lugar y con sus formas propias. El celage, que rodea á la Vírgen no es del mejor gusto no obstante, y nos pareció demasiado frio y apizarrado. Los niños, que vuelan sobre la cabeza de la Côncepcion, están admirablemente dibujados y pintados con mucho valor y no ménos inteligencia.

Mucho rogamos á uno de los curas de esta parroquia que hiciese cuanto estuviera de su parte para, poner en salvo

(1) Usamos de esta palabra, porque nos parece mas propia y tecnica que otra alguna, cuando se trata de paños pintados.

esta bellísima produccion, cuyo lienzo se habia principiado á desgarrar por algunos lados; viéndose en él algunos *parches*, puestos por una mano ignorante. No sabemos cuál haya sido el resultado de nuestras observaciones en este punto; porque la incuria de nuestros compatriotas es ya proverbial y estraordinaria.

Encuéntrase tambien en esta iglesia un san Sebastian de la escuela del *Españoleto*, pintado de mano maestra y perfectamente dibujado. La fuerza de claro-oscuro de este lienzo es admirable. Se conserva en no mal estado y debe ponerse especial esmero en que no padezca las injurias del tiempo. Apesar de los muchos cuadros, que como hemos insinuado, contiene esta iglesia, creemos que solo debe hacerse mencion de los dos, que acabamos de citar, cuyo gran mérito oscurece en gran manera el escaso de todos los otros.

En la iglesia de las Capuchinas, cuyas infelices religiosas creyeron que éramos comisionados para despojarlas de las joyas, que adornan su templo y se negaron por algun tiempo á que lo viésemos por esta causa, existen dos cuadros de escuela sevillana, que son dignos de llamar la atencion de los inteligentes. El primero representa á san Pedro, libertado por el ángel, y el segundo á san Nicolas de Nari. Estos lienzos, que cualquiera, que no mirase con la detencion que nosotros asuntos de esta clase, atribuiria á la mano del célebre Bartolomé Estevan Murillo, están pintados con suma maestria, viéndose derramado en ellos todo el encanto de la escuela, que fundaron los Pachecos y los Céspedes. Las cabezas están perfectamente ejecutadas y llenas de espresion y vida, el ropage diestramente colocado y todo lo demas puesto en su verdadero y propio elemento. Mucho nos alegramos de hallar en una tan reducida iglesia tanta riqueza artística. Otras obras de este género, ya de escultura, ya de pintura la decoraban tambien; pero concretados á hablar solo de las principales, que en la ciudad de Andújar tuvimos el gusto de contemplar, las ponemos gustosos en silencio para ocuparnos de los monumentos de mas nota, que las demas iglesias contienen.

J. A. DE LOS RIOS.

Seccion tercera.

A CRISTOBAL COLON.

—

FRAGMENTO.

—

Un mar desconocido ronco brama,
Movibles montes indomable alzando:
En un desconocido cielo inflama
Negras tormentas huracan silbando;
Y alto renombre y vividora fama
En ignotas regiones anhelando,
Cruza aquel cáos quebrantada y sola
Nave pequeña sí, pero española.

Con faz serena, con robusta mano
Y la vista clavada en occidente
Rige el timon un genio sobrehumano,
Predilecto de Dios omnipotente,
Domador de las furias de occéano,
Digno caudillo de española gente,
Que de fé y de esperanza llena el alma
Sabe que para el solo hay una palma.

La busca y la hallará: que el mar y el viento
Flacos estorbos son: raya una aurora,
Despejando un no visto firmamento
Y el sol un monte azul descubre y dora:
¡Es América ¡oh Dios! logré mi intento!...
Grita el audaz piloto en voz sonora
Y suena en cielo y tierra y mar profundo:
¡Viva Colon, descubridor de un mundo!...

SEVILLA.   A. DE SAAVEDRA,
D. DE R.

HISTORIA

DE UN BANDIDO CALABRES;

ESCRITA

POR Mr. ALEJANDRO DUMAS.

El pueblo en general es en las manos de los reyes lo mismo que un cuchillo afilado en las de los niños, que no pueden hacer uso de él sin cortarse. La reina Luisa de Prusia organizó las sociedades secretas; las sociedades secretas produjeron à Sand. La reina Carolina protegió el carbonarismo y el carbonarismo fué causa de la revolucion de 1820. Encontrábase en el número de los primeros carbonarios un calabres, llamado Cayetano Vardareli. Era este uno de aquellos hombres, que describe Homero, el cual poseia todas las cualidades de la naturaleza primitiva, uniendo á unos músculos de leon y á unas piernas de camello el ojo avizor del águila. Sirvió al principio bajo las órdenes de Murat, porque Murat en el proyecto que abrigó por algun tiempo de hacerse rey de toda Italia, habia calculado que el carbonarismo sería para él un poderoso apoyo. Mas apercibiéndose bien pronto de que habia menester de otro brazo y sobre todo de otro genio para llevar á cabo tal empresa, de protector que era de los carbonarios, convirtióse muy luego en su perseguidor mas acérrimo. Desertó entónces Cayetano Vardareli y retiróse á la Calabria y al seno de sus montañas maternales, en donde creyó que no habia poder humano que osase perseguirlo.

Engañábase Vardareli: contaba entónces Murat entre sus generales un hombre de una inaudita bravura, de una perseverancia estóica y de una inflexibilidad suprema; un hombre como Dios los envia para las cosas, que quiere destruir ó levantar. Este hombre era el general Manhes. Desde una parte á otra de Calabria son deudores todos los habitantes, que poseen un ducado ó un palmo de tierra, del apacible gozo de estas propiedades al general Manhes, segun ellos mismos afirman; mas en cambio cualquiera que allí nada pose y desea apoderarse de los bienes agenos, execra á este caudillo.

Vióse obligado Vardareli á doblar su cuello, como los demas, bajo la mano de hierro del terrible procónsul. Perseguido de valle en valle, de selva en selva, de montaña en montaña, retrocedió palmo á palmo, pero retrocedió en fin y siendo alcanzado y derrotado en Cylla vióse en la precision de atravesar el estrecho y presentarse al servicio del rey Fernando.

Tenia Vardareli 6 años, era alto, vigoroso y valiente; y conociendo lo que valia semejante hombre, le nombraron sargento de la guardia siciliana; y con este grado y en esta nueva posicion entró Vardareli en Nápoles en 1815 con la comitiva del rey Fernando. El estado, en que se hallaba, era sin embargo muy secundario para un hombre de su carácter; toda su esperanza, si continuaba la carrera militar, consistia en llegar al grado de teniente, ascenso en verdad que no colmaba los deseos de Cayetano y que en otras circunstancias hubiera desdeñado. Despues de vacilar entre sus dudas y sus deseos, desertó del servicio del rey Fernando, como antes lo habia hecho del ejército del rey Joaquin, y huyó otra vez á la Calabria, sintiendo como Anteo renacer sus fuerzas siempre, que se veia en el seno de las montañas.

Desde ellas convocó á sus antiguos compañeros. Dos hermanos suyos y unos treinta bandidos, errantes y dispersos, acudieron á su llamamiento y aquel pequeño ejército eligió á Cayetano Vardareli por su gefe, obligándose á obedecerle ciegamente y dándole el derecho de vida y muerte sobre todos ellos. De esclavo que antes era en la ciudad vióse ahora Vardareli rey de las montañas, y rey tanto mas temible cuanto que el general Manhes no estaba ya en Italia para destronarle.

Procedió Vardareli segun su antigua máxima, proclamándose como regularizador de las cosas de este mundo; y uniendo las acciones á las palabras, emprendió la nivelacion social, completando lo que faltaba al pobre con lo que al rico sobraba. Como consecuencia de su conducta resultó, pues, que el nombre de Vardareli adquirió una popularidad y un terror pánico, merced á los cuales no tardó en llegar á los oidos del mismo rey Fernando.

Este rey, que acababa de recobrar su trono, creia de muy buena fé que el mundo marchaba perfectamente y mejor que nunca; y por lo mismo no gustaba de reformadores, que viniesen á ensayar una nueva era de felicidad y como resultado de su opinion, parecióle Vardareli desde luego un bandido y ordenó que se le persiguiese y ahorcase.

(Se continuará.)

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 11. SEVILLA, MARTES 11 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

DE LA GEOGRAFIA ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO SEGUNDO.

Aunque la geografia no componga mas que una parte muy pequeña de la historia natural de Plinio, desciende este sin embargo á los mas minuciosos pormenores, siguiendo el plan de Pomponio Mela, autor menos circunstanciado, pero muy elegante en la descripcion de las naciones, que abraza en sus obras.

Estrabon y Tolomeo, están colocados en primera línea, como geógrafos antiguos, disputándose al mismo tiempo la preferencia. Las obras de Tolomeo tienen mas estension y abrazan una gran parte de la tierra con todas sus particularidades y circunstancias; pero esta misma estension hace mas sospechosos sus asertos, siendo dificil que en todos reine una precisa, esactitud y propiedad. Estrabon que para informarse por sí mismo de lo que escribia hizo muchos viages, autoriza lo que escribe con el testimonio de sus propios ojos, y así se vé su geografia adornada de infinidad de disensiones y de rasgos históricos, procurando especialmente mencionar en ella los grandes, hombres que han sobresalido en cada pais. Estrabon es tan filósofo como geógrafo, y el buen discernimiento, la claridad del juicio, la esactitud y la presicion brillan en toda su obra.

Habiendo reducido Tolomeo todos los pormenores de su obra á posiciones de longitud y latitud, único medio de conseguir alguna cosa fija y segura, Agatodamon compatriota suyo y alejandrino como el, la redujo despues á cartas geográficas.

Los autores de que se ha hecho mencion, son las fuentes principales donde deben beberse los conocimientos de la antigua ciencia; y si se les añade la descripcion particular de los principales pueblos de Grecia, escrita por Pausanias y algunas obras de menor importancia, que consisten en suscintas descripciones de las riberas y costas maritimas, citando entre ellas la del Ponto-Euxino y de la mar Eritrea por Arriano, y la noticia de las ciudades, recopilada en los autores griegos por Estevan de Bizancio, habrémos reunido aproximadamente cuanto nos ha quedado de las obras geográficas de la antigüedad.

Es indudable que los autores citados hasta aquí sacaron de la Astronomía el auxilio necesario. Observaban la diferencia de la latitud de los lugares, en lo largo de la sombra meridiana al solesticio del Estio; y comparando el tiempo de la observacion de un eclipse de luna en dos lugares situados bajo diferentes meridianos, conocian la diferencia de longitud que resultaba. Pero si los antiguos tenian la inteligencia de la teoria en estas diversas observaciones, es preciso convenir en que los medios de práctica que empleaban, no eran capaces de conducirlos al grado de precision á que han llegado los modernos por medio de nuevos anteojos y por la perfeccion de los relojes. No puede ménos

de notarse la falta de precision en las observaciones de los antiguos, cuando se considera que Tolomeo, siendo tan gran cosmógrafo, se equivocó en cerca de un 5.° grado en la latitud de la ciudad de Alejandria, de donde era natural.

Aunque quiera suponerse que el arte de componer las cartas geográficas no fué llevado por los antiguos al grado de perfeccion en que hoy se encuentra; y aunque pueda concederse que aun en tiempo de los romanos el uso de estas cartas no era tan general como lo es en el dia, un antiguo monumento nos dice que se enseñaba á los jóvenes el estudio de la geografia empezando por la inspeccion de las cartas.

Este monumento es un discurso oratorio, pronunciado en Autun en tiempo del emperador Constancio, y en el cual el rector Eumeno nos dice claramente que el pórtico ó vestíbulo de la escuela pública de aquella ciudad, presentaba á los jóvenes estudiantes, una imágen de la posicion de todas las tierras y mares, con las circunstancias del curso de los rios y de la sinuosidad de las riberas.=M. DE R.

Seccion segunda.

SEVILLA.

ARTICULO CUARTO.

Dificilmente podrá encontrarse otra ciudad, que, como Sevilla, cuente en su seno tantos y tan célebres monumentos artísticos, ni que encierre tantos datos para formar las historia de las artes. Todos los géneros se encuentran en ella reunidos y pareciendo competir entre sí: todas las épocas han dejado en esta ciudad hermosa un testimonio de su ilustracion y grandeza y una prenda de amor á la encantada sultana de las Andalucías.

Contrayéndonos á la arquitectura, de cuya arte pensamos hablar únicamente en este artículo, ¡cuánta riqueza, cuánta magestad no hallamos, al tender la vista por cualquiera parte en tan suntuosa poblacion! Aqui las gallardas palmas y graciosas ojivas de la Catedral nos recuerdan el imperio de los pueblos septentrionales, que echaron por tierra la grandeza de los Césares y hollaron las águilas romanas: allí el Alcázar, la Giralda, la Torre del Oro y otros edificios de no menor nota, nos manifiestan las riquezas de ingenio y el gusto esquisito de los sectarios del Coran en las ondulantes y enlazadas axaracas, en los alicatados de filigrana, que matizan y embellecen los mas brillantes colores y en las primorosas tenas de sus dorados arcos. Acá el Consulado, cuya magnífica mole parece desafiar á los siglos, la Fábrica de tabácos, la Iglesia de la universidad, el Hospital de la sangre y otros muchos portentos de las artes nos ponen de manifiesto la grandeza y la magestad de los griegos y romanos, cuyas obras habian servido de modelo á los Herreras, Matías, Berruguetes y á otros insignes ingenios españoles. Allá, la Casa de ayuntamiento con sus platerescos y gallardos frisos y cornisas nos dá una muestra del capricho del gusto á principios del siglo XVI, en que apénas comenzaron á brillar los suntuosos templos y magníficos palacios, imitacion de arquitectura griega y romana. Y finalmente el Colegio de san Telmo con su churriguerescos y sobrecargados adornos nos ofrece un ejemplo de la corrupcion del gusto, que en el pasado siglo abortó tantas obras semejantes, de que son prueba multitud de monumentos, que existen en España y especialmente el *Hospicio* de Madrid, con cuya portada solo puede competir la de san Telmo.

Magnífico es á la verdad el panoráma, que á nuestra imaginacion ofrece en tanta diversidad de géneros el espíritu artístico, que animó á nuestros antepasados. Magnífico es el contemplar en tan colosal espejo la fisonomía de las generaciones que ya no existen; porque en el estudio de las artes vá envuelto el estudio filosófico de la humanidad, revelándose en ellas sus gloriosos triunfos y las desechas derrotas, que en su peregrinacion esperimenta. Y no es ménos grande el recoger por medio de estos monumentos en un solo punto todas las afecciones, todas las creencias de tan distintas épocas, para juzgarlas y estudiarlas en la mas profunda abstraccion. Asi es, en nuestro juicio, como pueden apreciarse justamente los adelantos artísticos: nada significarian aislados ó reducidos á un estrecho círculo y por esta razon no hemos querido omitir estas observaciones, que ampliariamos gustosos, si no se opusiera á ello el plan, que nos propusimos al escribir estos artículos.

Sevilla cuenta, pues, en su seno con mas copia de monumentos que ninguna otra poblacion de España, para formar la historia de la arquitectura y á este estudio deben entregarse los que á tan distinguida y noble arte se dediquen. Ninguna ciudad de Europa podrá tal vez, á escepcion de Roma, presentar tantos y tan grandes monumentos de distintos géneros como Sevilla ofrece en el corto rádio, en que se encuentran la Catedral, el Palacio del arzobispo, el Alcázar, el Consulado, la Fabrica de tabacos, la Torre del Oro y otras obras de este género.

Como depósito de tradiciones, como rasgo característico de las edades que no son, Sevilla cuenta con esa magnífica Catedral, cuya ereccion fué debida á la piedad cristiana, que arrancó de los labios de sus autores esta notable frases: *fagamos un templo tal que nos reputen por locos.* Como prenda de una dominacion, que aun nos alhaga con sus caballerescos recuerdos, con sus gallardos juegos y rendidos amores, si bien era contraria á nuestras creencias religiosas, ahí tenemos la Torre del Oro, que como un fanal transparente se pinta en las aguas del Bétis; ahí está el Alcázar sevillano con sus jardines encantados, ahí la Giralda, que como un gigante parece vijilar en custodia de nuestros lares, llamando al mismo tiempo y cultivando la atencion de propios y estraños. Como muestra de los adelantos de las artes y prueba inequívoca del progreso de nuestra antigua civilizacion, se ofrecen tambien á nuestra vista esos colosales edificios del renacimiento, no ménos dignos de la admiracion de las generaciones todas.

Sevilla ha esperimentado el influjo de todas las épocas, que como dejamos apuntado, depositaron en ella tan auténticos testimonios de su amor y de una naturaleza tan distinta que no le permiten confundirse con ninguna otra ciudad del mundo. El carácter de sus edificios, asi como el de sus hijos, es propio y peculiar suyo. La Alhambra de Granada, por ejemplo, revela plenamente el carácter del pueblo mulsuman ó mejor dicho, conserva la índole verdadera de la arquitectura árabe, de la arquitectura del Cairo, de Jerusalen y de Bagdá; pero el Alcázar de Sevilla ha esperimentado grandes modificaciones, hijas del gusto y del ingenio del medio-dia. Mas grandiosas son, pues, las formas de este monumento, si bien no tan esmerados ni tan concluidos sus delicados ornatos. Y esta aplicacion puede hacerse estensiva á los demas géneros. Limitémosnos á la Catedral unicamente.

Comparemos este grandioso y sublime templo con la iglesia diocesana de Burgos y quedará nuestra observacion plenamente justificada. Aquella iglesia, levantada en tiempo del santo rey don Fernando, se encuentra mas concluida y cargada de adornos esquisitos: la de Sevilla ostenta mas solidez y grandeza al mismo tiempo y pone en claro otras pretenciones, tanto respecto al genio del artista, que la sacó de planta, como á los que concibieron tan grande y magestuoso pensamiento.

Sevilla dá á conocer finalmente en sus edificios la grandeza de espíritu y la elevacion, que han animado á sus hijos en todos tiempos, es el mas profundo y estenso libro, que las generaciones han escrito en su marcha, ya progresiva, ya retrógada y ultimamente la ciudad, que mas atrae sobre sí la admiracion estrangera y las alabanzas de los naturales.

En el siguiente artículo tratarémos de investigar si respesto á las demas nobles artes que son, como la literatura, la mas vehemente y palmaria prueba de la ilustracion de los pueblos, cuenta esta poblacion con monumentos, que la hagan digna de su elevado renombre.

J. A. DE LOS RIOS.

A DELIA.

SONETO.

Leve cabello de ébano luciente
En rizos mil sobre tu espalda ondea,
Y vence en su brillar la luz febea,
De esos tus ojos la mirada ardiente.
Alza la aurora su rosada frente,
Que el valle y los verjeles hermosea,
Ríese el campo, el ave se recrea
En proclamarla reina del oriente.
Mas ella, al ver que vence á la alborada
La luz divina que tu faz colora,
Baña la flor con llanto de sus ojos
¿Y que mucho suspire acongojada,
Si el sol, naciendo entre celajes rojos,
Tambien de envidia, al contemplarte, llora?

JUAN N. JUSTINIANO.

Seccion tercera.

HISTORIA DE UN BANDIDO CALABRES,

POR MR. ALEJANDRO DUMAS.

(Continuacion.)

Pero para ahorcar á un hombre son necesarias tres cosas; una cuerda, una horca y un reo: encontrar un verdugo no es dificil; siempre y en todas partes se hallan en abundancia; los agentes del rey tenian la horca y la cuerda; casi estaban

ciertos de hallar el verdugo, pero faltábales lo principal: el hombre que habia de ser ahorcado.

Persiguieron constantemente á Vardareli; pero como este sabia el objeto filantrópico para que era buscado, no tuvo á bien dejarse encontrar. Hay mas: como se habia educado bajo los auspicios del general Manhés, jugaba perfectamente al escondite. Dió pues tanto que hacer á las tropas napolitanas que estas desesperaron haberlo á las manos, y presentándose en donde ménos se creia, escapaba como un vapor y volvia á aparecer como una tempestad.

Nada favorece tanto como un buen éxito: este es el iman moral que todo lo atrae hácia sí: la gavilla de Vardareli que apenas constaba de veinte y cinco á treinta hombres se redobló bien pronto. Vardareli llegó á ser un poder y esta fué una razon mas para que desease el rey Fernando destruirlo. Formáronse planes de campaña contra él, aumentáronse las tropas enviadas en su persecucion y púsose á precio su cabeza; mas todo fué inútil. Tanto hubiera valido desterrar del reino el águila y el camello, sus compañeros de independencia y libertad.

Entretanto escuchábase contar cada dia alguna nueva proeza que indicaba en el fugitivo mas destreza y audacia al mismo tiempo. Acercábase á los alrededores de Nápoles como para escarnecer al gobierno. Dispuso una vez una partida de caza en el bosque de Persiano del mismo modo que hubiera podido hacerlo el rey; y como era escelente tirador, preguntó á los guardas á quienes habia obligado á seguirle, secundando sus proyectos, si habian visto en alguna ocasion á su augusto amo, acertar tantos tiros como él. Cazaban otra vez el príncipe de Leporano, el coronel Calcedonis, Canella y otras personas distinguidas, con unos doce oficiales y veinte picadores, en una selva situada á pocas leguas de Bari; cuando de improviso, resonó el grito de ¡*Vardareli, Vardareli*! Dieron todos á huir en aquel momento desaforadamente y en distintas direcciones. Y vínoles bien, porque todos hubieran sido presa del terrible bandido, mientras que gracias á la ligereza de sus caballos acostumbrados á perseguir los ciervos, solo uno cayó en las manos de Vardareli.

Era este uno de los oficiales llamado Delponte. Poco afortunados sin embargo anduvieron los bandidos; habian hecho prisionero á uno de los mas bravos, pero tambien de los mas pobres oficiales del ejército napolitano. Cuando Vardareli le exigió mil ducados por su rescate, para indemnizarse de los gastos de su espedicion, Delponte *le hizo los cuernos* (1) diciéndole que lo desafiaba, léjos de pagarle un maravedí. Amenazóle Vardareli con fusilarle, si la suma que le exijia no le era satisfecha dentro del plazo que le fijó. Pero Delponte le respondió que era tiempo perdido el aguardarla, y que si queria tomar su consejo haria bien en fusilarle al momento. Vandareli estuvo á punto de verificar esto último; pero pensó en que mas cuenta le tendria conservarlo, esperando que el rey se interesase por su vida.

En efecto, apenas supo Fernando que su valiente oficial habia caido en manos de los bandidos, mandó pagar su rescate de su propio bolsillo. Anunció una mañana, en consecuencia de esto, Vardareli á su prisionero, que habiendo sido pagado esacta é integramente su rescate estaba ya libre para dirigírse al punto que mas le acomodase. No acertaba el bizarro Delponte cual fuese la mano generosa que lo habia libertado; pero como quiera que fuese se sentia animado á aprovecharse de su liberalidad: pidió su caballo y su sable que le fueron entregados al momento; montó á caballo con mucha flema y se alejó pausadamente, aparentando un aire de caza y no permitiendo que su caballo diese un paso mas largo que otro. Tanto cuidaba de que no se sospechase que tenia miedo.

(1) Esta es la misma espresion del original.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA
FLORESTA ANDALUZA,
DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 12. SEVILLA, MIERCOLES 12 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

LOS TEMPLARIOS.

ARTICULO TERCERO.

¿Los templarios fueron inocentes ó culpables? Hè aquí la gran cuestion que se ajitó despues de terminado su ruidoso proceso. Nuestro humilde parecer no hará ciertamente inclinar la balanza á ninguno de los dos estremos, y aunque intentáramos hacerlo, en vano fijariamos una idea esacta, una opinion decisiva que ahora y para en adelante desvaneciese las dudas y aclarase el misterio en que aparece envuelta la culpabilidad ó inocencia de tan esclarecidos campeones. A la vista de los hechos publicados en los artículos precedentes, en vez de dar una completa solucion, nos limitarémos á un simple exámen sobre el cual sin fundar un juicio, solo buscarémos una probabilidad.

Preciso será para ello trasladar á estas columnas la pintura que se nos hace del carácter de Felipe el Hermoso y del pontífice Clemente V porque á no dudarlo, estos dos personages que tanto figuraron en aquellos ruidosos sucesos, pudieron muy facilmente contribuir de un modo ó de otro al desenlace; y nos parece que debemos empezar con presentarlos tales como fueron, para que de este punto partan nuestras observaciones.

«Tenia Felipe IV, llamado el Hermoso, un «carácter altivo, irascible, implacable y de una «rapacidad sin límites.» Citarémos algunos ejemplos de esto último.

«La noche del 1.º de Mayo de 1291, todos «los mercaderes italianos fueron presos arbi«trariamente y solo concediósceles su libertad «á fuerza de oro; siendo lo mas horrible que «los tribunales se presentasen con una cobar«de complacencia á percibir aquella exaccion.

«Los exorbitantes y rigorosos impuestos que «el capricho y la avaricia del monarca esta«blecieron en el reino, llegaron á ser pro«verbiales y aun se conservan las calificacio«nes con las que el pueblo designaba tan in«justos gravámenes.

«Felipe apuraba continuamente sus rentas, «enriqueciendo sin freno, ni medida á sus pro«tegidos, y empleando la corrupcion, las pen«siones secretas y las dádivas en beneficio de «sus intrigas políticas, descuidaba, ó por me«jor decir abandonaba todos los medios de eco«nomía y la violencia venia á sacarle de sus «apuros.

«Sin distinguir de clases ni personas, donde «quiera que habia riquezas allí fijaba su ava«ricia y allí encaminaba sus maquinaciones. «Nada le quedó por intentar bajo este aspec«to. Vendió la libertad á sus siervos del Lan«güedoc y últimamente alteró el valor de la «moneda.

«En 1305, despues de la muerte de Beni-«to IX logró el rey de Francia hacerse due-«ño de las elecciones y elevó al pontificado «á Bertrand de Goth, el cual tomó el nom-«bre de Clemente V.»

Ahora bien, considerémos al rey de Francia sostenido por el papa Clemente y à éste ligado por el vínculo del agradecimiento á quien le colocó en la silla de S. Pedro. Considerémos al mismo tiempo el carácter de Felipe, los inmensos bienes y el poder de que gozaban los Templarios y sin adelantarnos a hacer la mas leve aplicacion, no perdamos de vista estos antecedentes quilatándolos en su justo valor.

Al recordar que una casualidad, una simple confesion de un reo á otro dió fuerza á los confusos rumores que contra la órden del Temple circulaban, y al observar las primeras declaraciones de alguuos caballeros, vislúmbrase que hubo hasta cierto punto fundamento para condenarlos, y el animo se inclina horrorizado á dar entera fé á los hechos que se les atribuyeron; pero si pasamos mas adelante y fijamos nuestra atencion en las revelaciones de los acusados y en la retractacion solemne que desde el suplicio y en la hora de la verdad salió de sus labios, vuélvese á confundir nuestra mente entre las sombras y el misterio, y si una conjetura nos indica que hubo crímen, otra y otras mil nos muestran la inocencia.

Luchando inutilmente, inquiriendo en vano, acabamos por no salir de las dudas y por lamentar la suerte que cupo á los bravos defensores de la Cruz. Ningun juicioso historiador ha dado crédito á las desordenadas bacanales que á los Templarios se imputaban: nosotros tampoco debemos tenerlas por ciertas enteramente y solo nos parece que tal vez los vicios de unos cuantos, atrajeron sobre todos los demas, calificacion tan infamante.

Considerando empero el crímen, por el cual fueron condenados, ¿no tiene todos los visos de un absurdo el que adorasen una cabeza pintada de oro y plata sin otra razon, ni por otra causa mas que por una condicion impuesta por los infieles á uno de ellos al ponerlo en libertad? Así aparece en la relacion que en los artículos anteriores hemos ofrecido. Varones tan ilustres, soldados tan cristianos, habian de doblegarse á una exigencia de esa especie? Y aun concediendo semejante hipótesis, ¿no hubiera habido uno, uno tan solo que mirase aquel escándalo con santa indignacion y que denunciara al punto delitos tan horribles? ¿Puede creerse que los que en Palestina derramaron por la Cruz su sangre la hollasen al propio tiempo? ¿Cómo suponer que en nobles corazones y en tiempos en que el honor y la fé eran las mas sagradas prendas llegase á tal estremo la impudencia y que ésta caminase tan unida y segura?

Lástima es en verdad que no conozcamos la ardiente defensa pronunciada en favor de los Templarios por Juan de Boloña procurador general de la órden en la época de la persecucion. ¡Quién sabe si este documento seria la estrella que en tan obscuro caos iluminara radiante y pura la inocencia de las víctimas!

Mas cómo asegurar tampoco que eran inocentes? El pontífice en vista del proceso, condenó á los Templarios: la causa de la cristiandad perdió, al pronunciarse esta sentencia, sus mas celosos campeones. ¿Habria pues de destruir Clemente V, gefe de la Iglesia, la órden del Temple, siendo cómplice de una torpe intriga y contrayendo ante Dios una responsabilidad tan enorme? ¿No confesaron los reos su culpa de igual manera? Si el hombre al elevarse á un estado como el que alcanzó Bertrand de Goth dejara de ser hombre y si el tormento no hiciera delincuentes de los buenos, sin vacilar señalariamos como culpables á los Templarios.

Poderosos y opulentos causaban sin duda envidia á Felipe, que ambicionando sus riquezas y temiendo al par su prestigio, concibió el proyecto de destruirlos, no habiendo menester por otra parte de la pujanza de sus brazos: todo es creible atendida la constitucion que guardaban entónces las naciones y la lucha que sostenian reyes, señores y vasállos. Deslízase la intriga oculta y silenciosa minando la tierra que recorre y nadie ciertamente podria asegurar que no se introdujo esta en el alma de algun menguado caballero ó en el calabozo donde Squin estuvo preso en el castillo de Tolosa. Algun pretesto debia darse para perseguir la flor de los valientes: entónces era el mas apropósito el pretesto religioso y tal vez se encierre aquí tan insondable arcano.

Pero es fuerza que no nos dejemos llevar de las apariencias inclinando á un solo estremo la balanza de la opinion si esta no se encuentra completamente autorizada. Eran tambien los Templarios hombres y si el engreimiento de sí mismos y la grande reputacion de que gozaban despertaron en sus pechos un nuevo deseo, una idea de poder que avasallase al trono........Todo es mas verosímil que tenerlos por idólatras: resístese esta calificacion al convencimiento y descúbrese hasta en el vulgo, que ignora las circunstancias de estos hechos, cierta simpatia tan arraigada hácia los Templarios que mas bien parece inspiracion celeste, que opinion humana.

No hemos pretendido sentar un principio esclusivo al escribir estos apuntes; no nos conceptnamos capaces de ello y solo hemos que-

rido presentar algunas conjeturas, que de tan remotos y oscuros acontecimientos se deducen, para que la razon pública se incline á lo mas probable.

L. DE OLONA.

Seccion segunda.

DE LA AGRICULTURA

ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO CUARTO.

De todos los paises mas nombrados por la abundancia de vinos los dos tercios se encontraban en Itália. La costumbre antigua en este pais y que suele observarse todavia, era atar las viñas á los árboles y sobre todo á los álamos, hasta lo alto de los cuales llegaban los sarmientos: esto prestaba un buen efecto á la vista y formaba un espectáculo muy agradable.

El solo territorio de Cápua producia los vinos de Massica, de Cales de Formis y de Falerno tan célebres en Horacio y que cien años despues decayeron por la negligencia y la ignorancia de los viñeros, quienes ciegos por la ganancia, pensaron mas en recoger mucho vino que en tenerlo bueno. Entre todos los vinos de Campania, el de Falerno era el mas apreciado: tenia mucha fuerza y buen sabor, y no era potable sino despues de guardado diez años lo menos. Para domar su austeridad se empleaba la miel y se mezclaba con vino de Chio, resultando excelente de esta mezcla estraordinaria. Esto nos recuerda el gusto fino y delicado de aquellos romanos voluptuosos que en los últimos tiempos no perdonaban nada para combinar los placeres de la mesa con lo mas agradable y capaz de alhagar los sentidos.

Conociendo los antiguos la excelencia del vino, no ignoraban al mismo tiempo sus peligros. No hablaremos de la ley de Zaleuco por la cual entre los Locrios el uso del vino escepto en los casos de enfermedad, estaba generalmente prohibido con pena de muerte. Los habitantes de Marsella y de Mileto mostraron mas moderacion é indulgencia, contentándose con prohibirlo á las mugeres. En Roma, en los primeros tiempos, no era permitido á los jóvenes de condicion libre, beber vino hasta la edad de treinta años; pero respecto á las mugeres se les habia absolutamente prohibido, y la razon de esta órden era que la intemperancia puede conducir á los mayores excesos.

El emperador Domiciano publicó un edicto sobre las viñas que podia tener un justo fundamento. Habia un año producido mucho vino y muy poco trigo, y creyó que se tenia mas cuidado con el uno que con el otro; mandó pues que no se plantara ninguna viña en Italia y que en las provincias se arrancase al menos la mitad de las que habia. Esta órden no pudo llevarse á efecto por la oposicion de los pueblos y fué revocada despues.

El emperador Prabo, que despues de muchas guerras habia establecido una paz general en todo el imperio, ocupaba á sus tropas en diversas obras útiles para el público, á fin de que no se corrompiesen por la ociosidad y que el soldado no cobrase su paga sin merecerla: asi como Anibal habia otras veces poblado el Africa de olivos por temor de que sus soldados viéndose sin tener que hacer se precipitasen á la sedicion, Probo tambien empleó los suyos en plantar viñas sobre las colinas de las Galias, de la Panomia y de otras muchas partes. Al mismo tiempo permitió á los galos á los panonios y á los españoles el libre uso de tener viñas, que desde Domiciano estuvo reducido á ciertas y ciertas personas.

M. DE R.

Seccion tercera.

HISTORIA DE UN BANDIDO CALABRES,

POR Mr. ALEJANDRO DUMAS.

(Continuacion.)

Mas aunque el rey alcanzó con su dinero la libertad de Delponte, no por eso depuso su ódio contra los bandidos con quienes se habia visto obligado á tratar de potencia á potencia. Un coronel, cuyo nombre se ignora, presenciando la indignacion de su rey, juró que si S. M. se dignaba confiarle el mando de un batallon, se comprometia á apoderarse de Vardareli, de sus hermanos y de los sesenta hombres de su gavilla, y á conducirlos atados de piés y manos a los calabozos de la carcel pública. La oferta era demasiado alhagüeña para no ser admitida; el ministro de la guerra puso á disposicion del coronel quinientos hombres, que bajo sus órdenes emprendieron la marcha en busca del bandido. Contaba este con espias dedicados completamente á su servicio, y supo muy á tiempo la espedicion que contra él se organizaba. Al llegar á su noticia, hizo tambien un juramento salemne, el cual consistia en curar para siempre al coronel que se habia ofrecido tan aventuradamente á perseguirle, de su entusiasmo patriótico.

Comenzó pues por obligar á correr al pobre coronel de monte en monte y de valle en valle, hasta cansarle y rendir su tropa de fatiga. Asi que los tuvo segun deseaba, hizo darles á las dos de la mañana una falsa cita. El coronel tomó la consigna por cierta y partió al mismo instante con el fin de sorprender á Vardareli, el cual segun se le habia asegurado, se encontraba con sus compañeros en una pequeña aldea situada á la estremidad de la garganta de una montaña tan estrecha que apenas podian pasar por ella cuatro hombres de frente. Algunas almas caritativas que conocian el terreno hicieron al coronel prudentes observaciones; mas hallábase este tan exasperado que no quiso escuchar á nadie y partió diez minutos despues de haber recibido el aviso.

Dióse tal maña el coronel, que anduvo cerca de cuatro leguas en dos horas, por manera que se encontró al amanecer en la entrada de la referida garganta á cuyo estremo opuesto debia sorprender á los bandidos. Asi que hubo llegado á ella, parecióle el sitio tan apropósito para una emboscada, que envió veinte hombres para esplorarlo, mientras que hacia alto con el resto de su batallon. Mas al cabo de un cuarto de hora volvieron los veinte hombres asegurando que no habian encontrado alma viviente.

No titubeó mas el coronel y adelantóse con sus tropas en el terrible desfiladero; pero en el punto en que esta garganta parecia prolongarse, resonaron por encima de sus cabezas y como si por encanto partiesen de las nubes, los gritos de *Vardareli! Vardareli!* y vió el pobre coronel al levantar la vista, coronadas de los bandidos, que lo habian cogido en sus redes, las elevadas crestas de las rocas. Mandó, no obstante, que sus tropas se formasen en peloton; mas Vardareli gritó con voz terrible. *Rendid las armas ó todos sois muertos.* Repitieron al punto los bandidos el grito de su gefe, y el eco repitió despues el grito de los bandidos; de suerte que los soldados que no habian hecho el mismo juramento que su coronel y que se creian rodeados de un ejército tres veces mas numeroso, gritaron á porfia que estaban rendidos, á despecho de las exortaciones, ruegos y amenazas de su desgraciado coronel. Mandó al momento Vardareli sin abandonar su imponente posicion que los soldados hiciesen pavellones, órden que ejecutaron al instante; intimoles en seguida que se dividieran en dos filas y que se dirigiese cada uno á un sitio determinado, cuya nueva órden obedecieron con la misma puntualidad con que habian ejecutado la primer maniobra. Dejando en fin unos veinte bandidos en la emboscada, bajó con el resto de su gente, y rodeando con ella los pavellones de los fusíles, dispuso que los inutilizaran, poniendo en libertad al coronel y á sus soldados.

Tal es la narracion de este acontecimiento. Comprendese facilmente que este fracaso no adquirió á Cayetano la gracia del gobierno. Dieronse las órdenes mas severas contra él: y no obstante al dia siguiente de recibida la noticia, el rey que era hombre de alegre genio para guardar rencor á nadie p r mucho tiempo, contaba riendo á todo trapo, semejante aventura á los que se le presentaban en palacio; de suerte que como nunca falta quien escuche y elógie lo que cuentan los reyes, no se atrevió el pobre coronel á poner los pies en la capital por espacio de tres años.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 13. SEVILLA, JUEVES 13 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion tercera.

CRITICA LITERARIA.

LOS DOCE TRIUNFOS DEL CARTUJANO,

POEMA MÍSTICO DEL SIGLO XVI.

ARTICULO TERCERO.

La epopeya es, en nuestro concepto, la poesia de la humanidad: así como la lírica espresa un sentimiento individual, así como la dramática revela el de una ó mas familias, así tambien la poesía épica en escala superior sirve para solemnizar los grandes desastres y venturas del hombre rey, señalando los pasos que este da en su dificil peregrinacion sobre la tierra. Homero cantó la destruccion del imperio asiático, cuya cabeza era Troya: Virgilio la fundacion del imperio europeo, que habia de dominar el mundo desde el Capitolio. Pero entre este gran poeta y los cantores cristianos, que han templado la trompa épica han quedado en el olvido dos grandes acontecimientos, que hubieran podido dar el tono á la epopeya de las modernas sociedades, habiéndose roto por tanto la unidad de la historia del hombre.

La destruccion del imperio romano por Atila, este castigo que fué impuesto por la mano del Omnipotente á las naciones antiguas, hubiera sido asunto digno y propio verdaderamente del poema, así como la fundacion del imperio germánico por Carlo-magno habría tambien servido para solemnizar la restauracion de a humanidad, á quien era ya insoportable el yugo de la ignorancia. Esos dos hombres estraordinarios, cada cual por su parte, son heróes dignos de la epopeya cristiana: cantando los grandes acontecimientos, á que dieron lugar y que pueden por decirlo así, personificarse en ellos, quedaria, pues, lleno el vacio, que en la historia poética del hombre se advierte y se hubiera dado el tono á la musa de las naciones, que debieron su nacimiento á la destruccion del imperio romano y á la invasion de los pueblos septentrionales.

Por estas razones las epopeyas de los poetas modernos han aparecido á nuestros ojos tan pequeñas y de tan limitadas dimensiones y no hallamos entre Homero y el Tasso, entre Virgilio y el Dante los puntos de contacto, que los grandes genios entre sí mantienen, si se sienten animados por un pensamiento mismo y son sus obras hijas de una inspiracion semejante.

Así, pues, no estrañamos el que la Europa moderna se lamente en vano de la falta de un poema épico, ni el que hallan sido casi siempre inútiles sus esfuerzos para producirlo. Cuando el Tasso adoptó por argumento de su Jerusalen la libertad de esta ciudad santa, no estaba en verdad muy distante de este pensamiento; pero su poema no puede ménos de

trofas del triunfo IV, capitulo III, en que describe una tempestad, para corroborar nuestros asertos:

Con próspero viento del Africo moto
Tomóse de Creta la propia derrota:
El aura crecia por alto commota,
Mezclando su flato con Eúrico noto:
Asi navegando con nuestro piloto
Pasamos de Sapho á la Cintipoléa,
Do Júpiter tuvo la cuna de Réa;
El índico monte no mucho remoto,
De donde el coloso las naves otea.
  Asi navegando los golfos tirrenos
Neptuno se leva con invido dolo,
Rogando que suelte sus vientos Eolo,
Los temporales haciendo no buenos.
Luego se alteran los aires serenos,
Con impetu grave del aire movido
Ocurre tonando Vulturno salido;
Túrbanse en tanto las mares y senos,
Que puesto no queda sin ser combatido.
  En partes diversas las ondas infladas
Se quiebran, luchando los rígidos vientos:
Conmoven las aguas los hondos cimientos
Y con las arenas se muestran mezcladas;
Rotas las velas y mas desplegadas
Del coz y boneta con sobra de viento
Corria la nave por el sota-vento;
Las flacas entenas del todo quebradas
Y mas el timon por mayor detrimento.

Se deja ver en este pasage el deseo de imitar el sublime trozo del libro I de la Eneidad, en que pinta Virgilio el naufragio de la flota de los troyanos; pero tambien se notan en él cuantos descuidos hemos señalado anteriormente.

La obra del Cartujano indica que este poseia grandes conocimientos cientificos y literarios y que estaba al alcance de lo que en su época se sabia por una parte, cuando por otra aparecia en retroceso, como han visto nuestros lectores. Es libro que debe estudiarse y apreciarse en gran manera por nuestros literatos, los cuales hallarán en él mucho que observar y que aprender al mismo tiempo; pero que no por esto debe colocarse en una esfera superior á su mérito, como su entusiasta editor ha procurado.

Adviértese en todo el poema mucho desaliño é incorreccion, efecto tal vez de no haber podido por lo avanzado de su edad limarlo el mismo poeta, dándose á la estampa tal como lo escribió de primera. En su juventud compuso otra obra del mismo género, intitulada: *El retablo de Cristo*; y si hemos de juzgar por las muestras que el mismo autor presenta de ella en el *argumento* y la introducion de *Los doce triunfos*, creemos que aventaja en correccion á este poema. Veamos la copla, que en la introducion cita:

Ya de muy flaca me tiembla la mano
Y mas el pincel, que se halla gastado;
Siente el objeto la vista turbadó,
Ocio demanda mi vida temprano;
Ca puesto que sea mi tiempo no cano
Silencio le pongo de mas escribir,
Porque mi vida no sufre decir
Mas de la vida del rey soberano.

Terminarémos, pues, diciendo que *Los doce triunfos* pertenecen, sinó de hecho, al ménos en su esencia á una época anterior; que el argumento no es apropósito para un poema épico: que son dignos de estudiarse por contener mucha riqueza de palabras y giros poéticos, que no debieran haber caido en desuso y finalmente que deben ocupar un lugar distinguido entre las obras de nuestros antiguos poetas, como un monumento que tantas observaciones suministra para conocer la historia de la poesia española.=Sabemos que D. José Maria de Alava conserva un ejemplar de la primera edicion de este poema.

J. A. DE LOS RIOS.

SONETO INEDITO

DE PABLO DE CESPEDES.

—

A Don Juan de Austria, entreteniéndose en una vacante en hacer versos y pintar.

—

  Muda poesia, delineada historia
En el pincel equivocada muestra,
Que con númen prorrumpe en mano diestra,
Cuando esplica conceptos la memoria:
  De una y otra porcion hace notoria
En la de acentos métrica palestra
La que tu lira en en el pincel maestra,
En toda imitacion consigue gloria.
  Cuando el ocio entretienes con tal arte
De las que haces hoy duras campañas
(Aprovechad, señor, tales destrezas.)
  Mientras descansas del arnés de Marte
Apéles César canta tus hazañas,
Apolo Apéles pinta tus proezas.

ser considerado como un hecho aislado y de honrosa escepcion para la literatura italiana.

Volviendo ya la vista sobre *Los doce triunfos del Cartujano* y teniendo presente lo que acabamos de apuntar, juzgarémos á esta obra en la línea, en que verdaderamente se encuentra. Ni pudiera tampoco esperarse otra cosa de quien no se habia propuesto por asunto el de una verdadera epopeya. No decimos por esto que el escrito del monje de la Cartuja pueda designarse con tan elevado nombre: su obra es solo un poema, en que se propuso seguir tal vez sin el exámen debido las huellas de un poeta italiano, cuya *Divina comedia* merece la aprobacion constante de los literatos.

La intencion, pues, del Cartujano fué, como el mismo dice al principio de su poema, «com«poner doce triunfos, en que describe los he«chos maravillosos de los doce apóstoles, los «cuales van divididos por los doce signos del «zodíaco, que ciñe toda la esfera; donde de«beis primeramente considerar que el autor «para que fuese su obra mas altamente fun«dada, toma la semejanza del firmamento, que «es el cielo estrellado, el cual se divide en do«ce partes iguales, que son los doce signos «del zodíaco, por los cuales el sol y los plane«tas hacen su curso. Por el sol se entiende «Cristo, como abajo se dirá, y todos los otros «planetas y señales del cielo, allende del sexo «literal é historial, los trae subtilmente al se«no moral y alegórico.» He aqui el pensamiento de la obra.

El héroe es el mismo poeta y la maquina, de que se vale, la aparicion del apóstol san Pablo, que le conduce misteriosamente por apartadas regiones, ora en el cielo, ora en la tierra y á quien da el nombre de *maestro* en todo el poema. Comienza, pues, este haciendo una invocacion, imitando á Virgilio, cuando escribia.

Arma virumque cano Troyæ. qui primus ab oris.

De este modo:

«Yo canto las armas de los palestinos,
príncipes doce del Omnipotente. &c.

Provoca despues san Pablo al autor á la contemplacion de las cosas divinas y elevado en los aires por su poderoso guia, viéndose

con súbito vuelo
Entre la tierra y el supero cielo
Fuera de todo cualquier elemento:

Recorre los sitios en donde purgan sus pecados los idolatras, los nigrománticos, los hechiceros, los perjuros, los lujuriosos, los homicidas, los ladrones, los envidiosos, y los adúlteros y describiendo al par los paises por donde llevaron los apóstoles su predicacion, ensalza las virtudes de cada uno y los milagros que obraron sobre la tierra, concluyendo su poema con la descripcion de la ciudad de Jerusalen, en donde le abandona su guia, para volverse al cielo. Oigamos la copla con que concluye:

Sin darme respuesta, muy subitamente
Me deja, con fuego de amor inflamado
Y junto con Pedro lo vide sentado
No ménos gracioso que resplandeciente.
Yo dije: señor y maestro prudente,
Yo te suplico con ojos bañados,
Que ruegues á Dios con los doce primamados
Que me perdone mi culpa doliente,
Pues tengo sus *doce triunfos* cantados.

Una observacion nos ocurre en este punto, que no queremos echar al olvido, si bien brevemente la apuntarémos. La conducta de este poema, asi como la asistencia de san Pablo, como espíritu sobrenatural, tiene muchos puntos de contacto con la del poema de Fenelon, que tanto honra á la literatura francesa. Minerva acompaña á Telemaco para precaverlo de los torbellinos, à que se vé espuesta la juventud, bajo la figura de Mentor y y san Pablo guía al Cartujano, que como hemos insinuado es el protágonista, en su peregrinacion, manifestándole los peligros á que está espuesta la humanidad y los castigos impuest s por la providencia á sus crímenes. La idea del Cartujano es indudablemente superior en este concepto á la del autor de las *Aventuras de Telemaco*. Pero no por esto deja de existir una relacion entre ambas. Y como la obra española es anterior con mucho á la francesa, no nos ha parecido fuera de propósito el consignar esta observacion, por la gloria, que puede alcanzar en ello nuestra literatura.

Volviendo, pues, al poema añadirémos á cuanto llevamos dicho, que el plan trazado por el Cartujano, no le permitió dar á su obra aquel movimiento y vida indispensables para producir grande efecto en las situaciones y que por esta razon se resiente de monotonía fatigando el ánimo del lector. Se conoce que el poeta tenía una imaginacion rica y lozana; pero privado de los resortes, que hubiera podido ofrecerle el aumento de personajes activos, se vió encerrado en un estrecho círculo, en el cual agotó todos los esfuerzos de su talento poético.

Encuéntranse, no obstante, como hemos indicado en el artículo anterior, algunas descripciones llenas de verdad y de fuego y que revelan de lo que hubiera sido capaz el docto monge, si hubiese dado rienda suelta á su genio; si bien es necesario tener en cuenta que cuando escribia *Los doce triunfos* contaba yà una edad bastante avanzada, segun de una de sus coplas se colige. Trasladarémos las es-

HISTORIA
DE UN BANDIDO CALABRES,
POR Mr. ALEJANDRO DUMAS.

(Continuacion.)

Tomó mas á pecho el general, que mandaba en Calabria, este asunto y juró el esterminio de Vardareli, cualquiera que fuesen los medios que hubiera de emplear para conseguirlo. Comenzó por perseguirle constantemente, mas esta persecucion no fué mas que un juego para los bandidos. Viendo esto el general propuso á su gefe un tratado por medio del cual entrarian al servicio del gobierno él y los suyos. Ya sea que las condiciones fuesen muy ventajosas para no admitirlas, ya que Cayetano se hubiese cansado de la peligrosa y vagabunda vida que llevaba, aceptó las proposiciones que se le hicieron y el tratado se redactó en estos términos:

«En el nombre de la Santísima Trinidad &c.

«Art. 1.º—Se otorga perdon y olvido á los crí«menes de los Vardarelis y de sus partidarios.

«Art. 2.º—La partida de los Vardarelis se «transformará en compañia de gendarmes.

«Art. 3.º—El sueldo del gefe Cayetano Var«dareli será el de noventa ducados mensuales: «el de cada uno de sus tres tenientes de cua«renta y cinco ducados, y el de cada indivi«duo de su compañia treinta, siendo pagados «con adelanto al principio de cada mes. (1)

«Art. 4.º—La susodicha compañia jurará fi«delidad al rey en manos del comisario real y «obedecerá á los generales, que manden en las «provincias, siendo destinada á perseguir los «malhechores en todos los puntos del reino.

«Nápoles 6 de Julio de 1817.

Las condiciones espresadas fueron puestas inmediatamente en ejecucion por ambas partes. Los Vardarelis cambiaron de nombre y de uniforme, cobraron segun lo convenido el primer mes de su sueldo y pusieronse al momento en marcha y emprendieron la persecucion de los bandidos, que desolaban el pais sin dejarles una hora de reposo ni un minuto de tregua; tan bien conocian todas las estratagemas del oficio que al cabo de algun tiempo podia caminarse desde Nápoles á Regio con la bolsa en la mano.

Pero no era este precisamente el objeto que el general se habia propuesto: de resultas de la ocurrencia del coronel, conservátales una prevencion siniestra, que vino á aumentar la prontitud con la cual los nuevos gendarmes acababan de llevar á cabo no siendo mas que cincuenta ó sesenta, lo que no habrian podido conseguir antes de ellos, compañias, batallones, regimientos y aun cuerpos de ejército. Persistiendo, pues, en su idea resolvió que al mismo tiempo que los Vardarelis habian librado á la Calabria de los ladrones que la infestaban, se librase tambien el reino de los Vardarelis.

Cosa era esta mas fácil de emprender que de ejecutar y probablemente todas las tropas que el general tenia bajo sus órdenes fueran pocas para realizar el proyecto, si los nuevos gendarmes hubiesen tenido la menor sospecha de lo que contra ellos se tramaba. Pero á falta de sospechas positivas se hallaban dotados de un instinto de desconfianza que no les consentia dar la menor ocasion á sus enemigos y pasóse casi un año sin que el general encontrase medio de llevar á cabo su esterminador proyecto.

Mas halló en cambio aliados en los antiguos amigos de los bandidos: un hombre de Porto-Canon, cuya hermana habia sido robada por Vardareli, vióse con el general y contóle las causas del odio que abrigaba contra los tres hermanos, ofreciéndole el medio de deshacerse de ellos. Vino de molde á sus deseos y no titubeó un momento en aceptar semejante oferta. Prometió al hombre que acababa de hacerle esta proposicion, una suma considerable; pero este, aceptándola para sus compañeros, la rehusó para sí, diciendo que habia menester mas bien de sangre que de oro. Respecto á los amigos con quienes contaba para esta espedicion, añadió que se informaria de cuanto deseaban por segundar sus proyectos y que daria cuenta de sus exigencias al general, el cual podria tratar directamente con ellos.

¿Cuáles fueron estas exigencias? Ningun historiador lo ha dicho todavia é ignórase lo que se dió y lo que fué recibido: solamente se conocen los hechos de que vamos á hacer mencion.

Descansaban un dia los Vardarelis, creyéndose seguros y con la mas grande confianza y abandono en la plaza de una pequeña aldea de la Pulla llamada Ururi. De repente y sin que nadie hubiese podido presagiar semejante agresion, disparáronse unos doce tiros desde una de las casas situadas en aquellas inmediaciones y de esta descarga cayeron muertos Cayetano Vardareli, sus dos hermanos y seis bandidos mas. No sabiendo los restantes cual era el número de enemigos con quienes las habian y sospechando que estaban envueltos en una vasta traicion, saltaron al punto en sus caballos que nunca abandonaban y desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos, como una banda de aves de rapiña.

(1) Estas diferentes asignaciones equivalian á los sueldos de los coroneles, capitanes y tenientes.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 14. SEVILLA, VIERNES 14 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

UN GRAN REY.

ARTICULO PRIMERO.

Habiendo muerto Federico Guillermo en los primeros dias del año de 1740, heredó el trono de Prusia Federico su hijo que cumplia entónces 28 años. Todos los que le habian tratado de cerca no dudaban de sus grandes talentos; pero la sencilla vida que Federico observaba, su pasion por la mesa, la música, las conversaciones frívolas y la amena literatura; hicieron que la mayoría de sus subditos le mirase como un Epicúreo sensual é intelectual. Sus continuas declamaciones sobre la moderacion, la paz, la libertad y la dicha que un talento privilegiado puede proporcionar á los hombres, fascinaban completamente á cuantos estaban en el caso de conocer la verdad: esperaban unos verse gobernados por un Telémaco de la escuela de Fenelon y anunciaban otros la aproximacion de un nuevo siglo de los Medicis bajo un reinado tan propicio á las ciencias, á las bellas letras y á las artes, como favorable á los placeres. Nadie sospechaba que habia ocupado el trono un tirano, dotado de maravillosos talentos militares y políticos, de una actividad aun mas estraordinaria y de un alma sin fé y sin remordimientos.

¡Cuán tristes y amargos desengaños sufrieron sus amigos el dia de su coronacion, al escuchar de su labio: «no mas locuras» con una sequedad y un despego hasta entónces desconocidos por ellos! Desde aquel momento todos convinieron en que el nuevo soberano en nada se diferenciaria de su antecesor. Y así fué: en cierto modo el hijo diferia del padre; poseia un talento mas sólido, mas estenso, mas despejado, ideas mas latas y en su esterior maneras ménos desagradables: otros placeres y otros estudios llamaban su atencion; pero su carácter era exactamente el mismo que el del difunto rey. Ynclinábanse ambos con una especie de pasion al órden, al trabajo y á la milicia; los dos eran avaros, imperiosos, irascibles hasta la ferocidad, complaciéndose en las amarguras y humillaciones, que hacian sufrir á sus semejantes. El hijo sin embargo supo mejor que el padre contener sus deseos, y así es que aun cuando desease ardientemente mantener el ejército mas respetable de Europa, no empleó sumas enormes para comprar gigantes. Era tan económico como puede serlo un príncipe ó un particular; pero no creia como su predecesor que fuese útil comer cualquiera cosa para ahorrarse al año una pequeña cantidad. Su terquedad igualaba á la de su padre; pero tenia demasiado talento para aparecer tan grosero. Era la burla el arma fa-

vorita de que se servia para atormentar á sus víctimas, sin que por esto renunciase al privilegio hereditario de dar cuando venia á cuento algunos golpes ó puntapiés. Es cierto que para que emplease esta paternal correccion era preciso que se le provocara; pero tambien á menudo se presentaba esta coyuntura, y el rey nunca la desperdiciaba, aunque no la hizo estensiva á los estrangeros. Acusábale la opinion pública con justicia de impudencia, de rapacidad y de falsía; pero reconocia en él al mismo tiempo grandes y singulares talentos como general, como diplomático y como gobernante y se apropiaba él mismo todas las cualidades que pueden hacer á un hombre superior á sus contemporáneos.

Desde el principio de su reinado Federico se habia ocupado en la administracion, de los negocios públicos con un celo desconocido hasta entónces en los otros reyes. Luis XIV, siendo él mismo su primer ministro, habia ejercido una completa vigilancia sobre todos los ramos de su gobierno; pero Federico no se contentaba con ser su primer ministro y se hizo único, sin la menor intervencion ni consejo. Nunca tuvo necesidad, no dirémos de un Richelieu ó de un Mazarini, pero ni aun de un Colbert ni de un Torcy. Una especie de pasion insaciable por el trabajo, la necesidad que esperimentaba á menudo de mandar, de mezclarse en todo, de demostrar su poder y el profundo desprecio y la desconfianza que sus semejantes le inspiraban; siempre le estorbaron el pedir consejos, el confiar secretos importantes y el delegar amplios poderes. Los primeros funcionarios del Estado eran bajo su gobierno, simples comisarios á quienes no acordaba en ninguna ocasion la confianza que gozan comunmente los buenos y fieles servidores. Federico fué su propio tesorero, su general en gefe, su intendente de trabajos públicos, su ministro de justicia, de marina, de la guerra y de negocios estrangeros, su inspector de caballería, su chambelan, y reasumió, en fin, todos los cargos de importancia en su propia persona.

Seccion tercera.

VIERNES SANTO.

?Que quiere ser que el mar gima violento,
dando á la tierra horror y que la tierra,
abiertos uno y otro monumento
aborte los cadáveres que encierra;
que el fuego gire á escándalos del viento,
que el tiempo se haga á ráfagas la guerra,
con que del mundo el parasismo crece?....
Que el mundo espira ó su hacedor padece.

CALDERON.

(*A Dios por razon de Estado*)

El aniversario que hoy celebra la cristiandad y que la Iglesia nos presenta con la magnífica pompa de los sagrados ritos, es el recuerdo del acontecimiento mas grande que han presenciado los siglos. A la mente del católico se agolpan hoy imágenes de lúgubre colorido, reflexiones de la mas profunda abstraccion y pensamientos de la mas dulce esperanza. Contémplase en el monte Gólgota un hombre clavado en una cruz, suplicio vil de malhechores, macerados sus miembros, atormentado con todas las crueldades que inventára la maldad de los hombres, befado por una multitud ignorante y soez, que rie y goza al ver la prolongada agonía de su víctima; mientras esta con semblante tranquilo y apacible, con la sonrisa del amor en los labios, con el llanto de la compasion en los ojos, se ofrece en espiacion por los crímenes del género humano, satisfaciendo asi la justicia divina y volviendo al mundo la libertad perdida. Aquel hombre, aquella víctima es Dios.....!!!

En vano la humanidad, cuyos estravíos se aumentaban, guiada solamente por la luz de la razon, intentaba descubrir las verdades religiosas y morales que solo con el auxilio de la revelacion nos es dado comprender. Las leyes de los antiguos, los principios filosóficos de sus mas ilustres sábios, no pudieron conseguir el reformar las costumbres viciadas del género humano; antes por el contrario deslucian con notables errores sus máximas y sus conocimientos. Si el orgullo del primer hombre no le hubiera impulsado á querer salvar la barrera que le había fijado su criador, su razon hubiera sido perfecta; porque Dios le concedió cuantos dones pudiera necesitar, para alcanzar el fin á que le había destinado su voluntad: cediendo á su funesto deseo, trasmitió á las generaciones tan terrible crímen, porque las voluntades de los hom-

bres estaban comprendidas en la de aquel que había de ser orígen de los demas. Ni un individuo, ni una porcion de ellos, ni todos juntos, en fin, fueran suficientes á espiar aquel terrible pecado; porque ya eran víctimas impuras, contaminadas con la primer indeleble mancha. Un medio solo habia para volver al hombre su primera dignidad; un solo sacrificio podia alcanzar del Eterno que concediese de nuevo á los mortales las gracias de que ellos se privaran. Este sacrificio era la muerte del hijo del mismo Dios. Y como la divinidad no podia sugetarse á los padecimientos humanos, fué preciso el que se uniera á la naturaleza del hombre y he aquí el gran pensamiento de la Encarnacion, pensamiento que el amor á sus criaturas hizo que existiera *ab eterno* en la mente divina.

Treinta años estuvo este hombre Dios preparando ese sublime acontecimiento, que habia al par de llevar á cabo la redencion del mundo y de sellar con su sangre las verdades y la moral que predicó durante su vida.

Cuán grande sea la diferencia que entre estas doctrinas y las erradas máximas de los gentiles, máximas que no podian dar vida á la sociedad, existe; díganlo las modernas naciones que vieron brillar radiante y pura la luz santa del Evangelio, fundando sobre este código divino la legislacion que habia de regirlas, conduciéndolas á la felicidad y perfeccion moral, único punto á donde el hombre endereza los pasos de su peregrinacion.

La caridad, principio fundamental de la doctrina evangélica, disipó los ódios y las enemistades de los hombres y fué el lazo que los reunió entorno del Ungido para escuchar su voz santa, para cimentar sus creencias y para transmitir sus esperanzas. Un contrario vencido dejó desde entónces de ser un miserable esclavo y miróle el vencedor como hermano. Elevóse la muger á la dignidad, de que injustamente habia sido despojada y compartió con ella el hombre sus dichas y sus padecimientos. Todo cambió de aspecto, al escuchar el mundo las palabras del hijo de Dios y el pobre y el opulento fueron iguales ante su presencia. El desgraciado en sus mas amargos infortunios recibió el consuelo, que la esperanza de la verdadera felicidad le ofrece y todos los mortales hallan en las páginas de ese sagrado libro el bálsamo suave que cura sus dolencias.

Tal es el magnífico cuadro que el sacrificio consumado sobre el Gólgota presenta á la cristiandad, y que recordamos en este dia. Si conmovió á la naturaleza inanimada, justo es tambien que nuestros corazones se conmuevan al contemplarlo, consagrando el sentimiento de gratitud que el deber nos impone y que labra nuesfra felicidad y bienandanza enterna.

M. C.

REMITIDO.

A Jesus Crucificado.

!Cuánto me aterra el contemplaros yerto,
Mi buen Jesus, al duro leño asido,
Por los hombres herido,
Por su infame crueldad helado y muerto!

Tú que la redencion del mundo obraste,
Tú que ansioso llegaste
Al orbe lleno de maldád y horrores,
Y tú que al padre Dios justo y eterno
La deuda de los míseros mortales
Satisfacer querias
Por solo libertalos del infierno,
Crímines otra vez has recibido
En premio de la sangre que has vertido.

Sordo á la voz el hombre alucinado
Del Dios Omnipotente,
¡Ay, te ha crucificado!
Mas su horrible pecado

Del universo odiado
Los siglos correrá de gente en gente.

Y tú¡ Dios de bondad! al hombre mismo,
Que tu sangre preciosa derramára,
Con liberales dones
Pagaste su crueldad infame, avara.
Y en vez del hondo abismo
Digno premio á tan duros corazones
Del empíreo las puertas
Con tu muerte ¡oh mi Dios! dejaste abiertas.

¿Quién al mirarte de la cruz pendiente,
De punzantes espinas coronada
Tu ensangrentada frente,
Con alma acongojada
No te tributará lágrima ardiente?
¿Quién al ver tus mejillas, padre mio,
Tan pálidas y mustias,
Entre dolor y angustias
No tornará sus ojos en un rio?

¿Quién al mirar tu rostro demudado,
Abierto tu costado,
Lleno de amor, de gratitudes lleno
No te bendecirá? ¿Y al contemplarte
No sentirá en su seno
El afan de adorarte,
Y el dolor que sufriste
Cuando fiera lanzada recibiste?

¿Quién, al mirar al Dios Omnipotente,
Abatida la frente,
De su horrible maldad el peso grave
No sentirá abismado?
¿Ni quién habrá que en tan amargo dia,
Ynnundado de llanto,
No recuerde mil veces la agonía
Del redentor benigno, sacrosanto?
Y al mirar tus rodillas descarnadas
Que de la cruz al peso sucumbieron,
Las fuertes bofetadas
Que con mano cruel tu rostro hirieron,
¡Ah! ¿quién no llorará ¿Quien con delirio
De puro amor sincero
No sentirá tan bárbaro martirio?

Hora mi Dios, yo quiero
Tus penas recordar, sentir la muerte
Que anegó al mundo en venturosa suerte;
Llorar la ingratitud del hombre impío
Que á su Dios maltratára,
Y con mano atrevida y saña fiera
Sus carnes destrozára:
Y recordar al hombre en este dia,
Que cuanto mas su Dios por el sufriera,
Enclavado en el áspero madero
Ruega á su Padre por el orbe entero.

JOSE M. GUTIERREZ Y DE ALBA.

A Fr. LUIS DE LEON

EN LA TRADUCCION DEL LIBRO DE JOB.

SONETO.

Si Grecia derramó con larga mano
Del grande Homero en la inspirada frente
Coronas mil de lauro refulgente,
La destruccion oyendo del troyano:
Si Itália vió pasmada al mantuano
Y á su voz levantarse armipotenae
Al pueblo rey, que del remoto Oriente
Llevó sus triunfos hasta el golfo hispano:
¡Qué glorias al Leon, que en alto acento
Cantó de España la infelice ruina
Y del godo feroz el fin sangriento,
El genio sacro en galardon destina,
Cuando en célico ardor y noble aliento
De Job ensalza la virtud divina!!

J. A. DE LOS RIOS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En nuestro número 13 correspondiente á ayer Juéves, se equivocó la imposicion de las planas en la prensa, hallándose la 2.ª en el lugar de la 3.ª—El no haberlo advertido hasta estar concluida la edicion nos ha impedido el remediar este defecto.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA
FLORESTA ANDALUZA,
DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 15. SEVILLA, SABADO 15 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

DE LA GEOGRAFIA ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO CUARTO.

No será inútil saber que parte de la tierra era conocida de los antiguos.

Hácia el lado de poniente que habitamos, llegaban los conocimientos de aquella época, hasta el Occeano Atlántico las islas Británicas.

Las islas Fortunadas, que hoy se llaman Canarias, aparecian como en el fondo del Occeano entre el medio-dia y el poniente; y esta es la razon por que Tolomeo contó la longitud del meridiono de estas islas, en lo cual le han seguido muchos geógrafos orientales y mahometanos y aun franceses de los últimos tiempos.

Los griegos tenian algun ligero conocimiento de la isla Hibernia, la mas occidental de las británicas, aun antes que los romanos hubiesen pasado como conquistadores á la gran Bretaña.

La antigüedad solo poseia muy imperfectas nociones de los paises del Norte hasta el Occeano hiperbóreo ó glacial. Aunque fué conocida la Scandinavia, se tenía sin embargo á este pais y á algunos otros del mismo continente por grandes islas.

Muy dificil es decidir positivamente que era lo que en otro tiempo se entendia por *última Thule.* Muchos aplican este nombre á Islandia. Pero Procopo, parece formar de ella una parte del continente de la Scandinavia.

Es fuera de duda que el conocimiento, que los griegos tenian de la Sarmacia y de la Scitia, no se esténdia con corta diferencia mas que hasta la mar que hoy limita la Rusia y la gran Tartaria por el lado del norte y del Oriente. Los descubrimientos de los antiguos no pasaron de los montes Rifeos, cuya cadena separa actualmente la Rusia de Europa y la Siberia.

Desde luego se presume que los antiguos estaban muy medianamente instruidos de lo que respecta al norte de Asia, cuando consideramos que la mayor parte de sus autores, como son Estrabon, Mala y Plinio han creido que la mar caspiana era un golfo del occeano hiperbóreo, del cual salia por un largo canal.

Adelantándose al lado de Levante, es evidente que los antignos no han conocido mas que la frontera occidental de la China. Tolomeo habia visto algun lado de la costa meridioual de aquel pais; pero muy imperfectamente.

Las grandes islas de Asia, sobre todo las del Japon, han sido desconocidas de los antiguos. Tan solo esceptuarémos la célebre Taprobana, descubierta á consecuencia de la espedicion de Alejandro á las Indias, como Plinio nos refiere.

Réstanos hacer mencion de la estremidad meridional de Africa. Aunque muchos hayan supuesto que en una larga y estraordinaria navegacion dieron vuelta al rededor de esta parte del mundo. Tolomeo, sin embargo, indica que no habia sido aquel pais conocido de los antiguos. Nadie ignora que está casi enteramente comprehendido en la zona tórrida, que la mayor parte de los antiguos creian inhabitable á los alrededores de la línea equinocial; de donde viene que Estrabon no se adelante en la Etiopia mas allá de Meroé.

Tolomeo y algunos otros han estendido sin embargo sus conocimientos á lo largo de la costa oriental de África hasta pasar el Ecuador y llegar á la grande isla de Madagascar, que ellos al parecer designaban con el nombre de *Menuthias*.

Seccion segunda.

ESPAÑA ARTISTICA.

ANDUJAR.

ARTICULO CUARTO.

La parroquia de san Bartolomé es digna de la contemplacion de los amantes de nuestras glorias artísticas. La planta de este templo es gótica y todo él se encuentra bien conservado. Las pinturas de mas mérito que á nuestro parecer contiene son: un san Bartolomé de escuela valenciana, un san Lorenzo de escuela andaluza, una exaltacion de la Cruz, cuadro debido al pincel de Castillo, un Jesus de los azotes y una oracion del huerto, con unos floreros muy concluidos y bien ejecutados, que existen en la sacristía, y que nos parecieron de escuela flamenca.

El san Bartolomé es sin duda uno de los mejores lienzos de esta iglesia: la correccion del diseño, la frescura y variedad del colorido, y la belleza y buena disposicion del asunto hacen creer que pertenezca, al pincel del célebre Maella, á ménos que no sea parto de alguno de sus mas señalados discípulos. Nótase en él la enorme distancia que hay entre la escuela andaluza y la valenciana, y apesar de las buenas dotes, que adornan esta produccion no causa á los espectadores el maravilloso efecto, que los cuadros de nuestros compatriotas. Hay un no sé qué de frialdad en esta escuela, un no sé qué de amaneramiento y monotonía, que dispone disfavorablemente, al contemplar las obras de los pintores valencianos contra sus autores, á ménos que no esten dotados de las relevantes cualidades de los Lopez, Maellas y Balleus. Entónces todo se perdona en gracia de la belleza, soltura y delicadeza de la manera, todo en cambio de la rigidez y facilidad del dibujo y de la frescura agradable, cuando no verdadera, del colorido.

La exaltacion de la Cruz merece tambien mencionarse, no tanto por su mérito, cuanto por ser obra en nuestro concepto del maestro del inmortal Murillo. Las incorrecciones del dibujo y la sequedad del colorido, que se nota en los cuadros de aquel pintor cordoves, se advierten tambien en este lienzo. Mas si carece de prendas tan recomendables, no por esto se echa de ménos la belleza y buena disposicion del asunto, aunque se note en él alguna falta de verdad, principalmente en los trages. Creemos que esta produccion es un monumento digno de conservarse, porque señala una época de la his-

toria de la pintura, época, que preludiaba los triunfos del gran pintor de Andalucía, y sentimos que no se conserve con el esmero que debiera, lo cual manifestamos á uno de los curas de dicha parroquia.

Los demas cuadros que hemos citado, tienen todos buenas prendas, aunque no son de un mérito sobresaliente. No nos detenemos á examinarlos con detencion, por no ser demasiado prolijos, contentándonos solo con señalarlos, como dignos de atencion. Los dos lienzos de *Jesus en el huerto y en la columna* son de buen efecto y no carecen de bellezas.

Pasemos ya á considerar los monumentos de escultura, que en este templo se encuentran: exitaron desde luego nuestra curiosidad dos estátuas de medio cuerpo, que representan, una á san Alejandro y otra á santa Ninfa, y que segun nos informaron, habian pertenecido al convento de la Victoria. Estas obras que son de escuela italiana y no muy antiguas merecen la estimacion de los inteligentes, siendo modelos de belleza ideal, dignos de los mejores tiempos de la escultura entre los romanos. La cabeza de santa Ninfa, que invoca el auxilio del cielo, al ser martirizada, es de tanta belleza y espresion que nos hizo recordar la célebre cabeza de Niobe, cuyo dolor llega al mas alto punto al ver heridas de las flechas de Apolo á sus tiernas hijas. Mas en el rostro de esa nta Ninfa hemos encontrado algo mas que el sentimiento de una madre desdichada y efectivamente debia ser así: la Niobe era castigada por los Dioses del paganismo y la mártir cristiana veia, aunque llena de dolor por los tormentos que habia padecido, abierto el cielo y descender sobre ella el espíritu fuerte y consolador del Eterno. Hay, pues, mas belleza ideal en la santa Ninfa que en la Niobe y esto solo debe atribuirse á las distintas creencias que animaron á sus autores.

El san Alejandro es tambien una obra de un mérito relevante y que abunda en bellezas del mismo género que las que avaloran el busto de santa Ninfa. Todo es ideal, todo patético en esta hermosa escultura, viéndose pintada en el rostro del glorioso mártir la mas profunda resignacion, hija de la fé que en sus tormentos le animaba. La cabeza es digna del mas famoso artista de la antigüedad y si bien no se nota en sus formas la grandiosidad, que en las de su compañera brillan, reemplaza el sentimiento ventajosamente esta leve falta de gusto.

Los brazos son admirables y las manos estan perfectamente estudiadas, asi como el ropage de ambas figuras. Lo que nos desagradó en el san Alejandro fué que el cuello era algo largo y mezquino, notándose algun defecto anatómico en sus músculos. Esto prueba cuán dificil es llegar á la perfeccion en tan encantadora arte, asi como tambien que nada produce perfecto el ingenio humano.

Otras efigies ornaban los altares de san Bartolomé no de tanto mérito, como las que acabamos de examinar, y que por tanto no las creemos dignas de llamar la atencion de nuestros lectores, contentándonos solo con indicar que eran las mas interesantes las de los mártires Donoso y Maximiano de Arjonilla, y la de un san José con el niño Jesus en los brazos.

Quizá nos hayamos detetenido en demasía, al hablar de los munumentos artísticos de Andújar, que algunos no juzgarán acreedores á tanta estima. Ya hemos dicho que no nos ha movido para escribir estos artículos solo su mérito artístico; y ahora repetimos que sin el conocimiento de las obras de distintas épocas y escuelas, que se encuentran diseminadas en nuestras iglesias y ciudades, mal se lograria formar la historia de nuestras artes. A reunir, pues, algunos datos, que puedan cumplir á tan patriótica empresa se han dirigido únicamente nuestros esfuerzos.

J. A. DE LOS RIOS.

Seccion tercera.

HISTORIA DE UN BANDIDO CALABRES,

POR MR. ALEJANDRO DUMAS.

(Continuacion.)

Asi que quedó la plaza desierta, viéndose en medio de ella los cadáveres, salió el hombre que habia tenido la entrevista con el general de la casa, desde donde se habia hecho el fuego: se adelantó hácia Cayetano Vardareli y mientras que sus compañeros despojaban los otros cadáveres, apoderándose de sus armas y de sus cintos, contentóse con empapar sus manos en la sangre de su enemigo y tiñéndose con ella el rostro esclamó: «Ya está lavada la mancha que me deshonraba»; retirándose sin tomar parte en los despojos y sin aceptar la recompensa prometida.

Sin embargo no era este hecho suficiente para esterminar à los partidarios de los Vardarelis; habia muerto este y no existian ya sus dos hermanos, ni seis de sus principales compañeros; pero vivian aun otros cuarenta y podian volviendo á su antigua vida y eligiéndo nuevos gefes dar mucho que hacer á su escelencia el comandante general. Resolvió, pues, este continuar desempeñando el papel de amigo y dió las órdenes convenientes para que los asesinos de Ururi fuesen pretes. Como estos no esperaban semejante procedimiento, no fué dificil el ponerlo por obra. Apoderóse de ellos de improviso y sin que pensasen en poner la menor resistencia. Encerrólos en muy seguros calabozos y decantóse que iba á formárseles el proceso y que caería sobre ellos pronta y severamente el fallo de la justicia, pagando asi el crímen que habian cometido.

Todo podia ser muy cierto y por esta razon los fugitivos se dejaron coger en el lazo. Como era notorio que se encontraba á la cabeza de los asesinos el hermano de la jóven ultrajada por Vardareli, creyóse generalmente que este era el resultado de una venganza particular; de suerte que cuándo los desdichados que habian logrado salvarse, vieron presos á sus opresores y oyeron repetir por todas partes que se seguia la causa con acaloramiento, no creyeron ni aun por acaso que tuviese parte el general en semejante traicion. Aunque hubiesen concebido algunas dudas, hubiéralas disipado facilmente una carta que recibieron del gobernador: deciales que el tratado del 6 de Julio era sagrado y los invítaba á que eligieran otros gefes en reemplazo de los que por desgracia habian perdido. Como este reemplazo era en verdad tan urgente, procedieron los Vardarelis sin demora al nombramiento de sus nuevos oficiales y apenas dieron término á la eleccion, previnieron al general que sus instrucciones habian sido ya cumplidas. Recibieron entónces otra carta por la cual se les convocaba á una revista en la ciudad de Foggia. Recomendábales esta carta entre otras cosas importantes el que asistiesen todos, con el objeto de que no pudiese dudarse de que las elecciones fueran el resultado positivo de un escrutinio unánime é incontestable.

Originóse de la lectura de esta carta una larga discusion entre los Vardarelis: era la mayoría de opinion de que se asistiera á la revista; mas oponíase á ello la débil minoría, segun la cual era este un nuevo lazo tendido para esterminarlos.

Tenían los Vardarelis el derecho de nombramiento entre sí, lo que era incuestionable y por consiguiente no dependía de ninguna sancion del gobierno: no podía pues convocárseles mas que con algun siniestro designio. Tal era el dictámen de ocho de ellos que á despecho de sus camaradas rehusaron, perspicaces y obstinados el marchar á Foggia. Los demas que eran treinta y un hombres y una muger que había querido acompañar á su marido, aparecieron en la plaza de la ciudad en el dia y hora prefijados.

Era un domingo: la revista había sido solemnemente anunciada, y la plaza se encontraba llena de una multitud de curiosos. Entraron los Vardarelis en la ciudad con admirable órden y completamente armados, pero sin dar muestra alguna de hostilidad: al contrario cuando llegaron á la plaza, levantaron en alto los sables y gritaron unánimes, mostrando la sinceridad de sus pechos: *¡Viva el rey!* Apareció á este grito el general en su balcon para saludar á los que llegaban, mientras su ayudante de campo bajaba para recibirlos. Despues de haberlos abrumado á cumplimientos y elogios sobre la belleza de sus caballos y el buen estado de sus armas, invitó el edecan á los Vardarelis á que desfilasen delante del balcon del general, cuya maniobra ejecutaron con una precision digna de los mas aguerridos veteranos del egército. Concluida esta evolucion, se formaron de nuevo en la plaza donde el ayudante de campo les rogó que se apeasen, y que descansasen un momento mientras que él llevaba al general la lista de los tres nuevos oficiales

IMPRENTA DE ALVAREZ CIOMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 16. SEVILLA, DOMINGO 16 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

APUNTES BIOGRAFICOS DEL FAMOSO CHORONISTA

ALONSO DE PALENCIA.

Estraño es á la verdad que no se haya tratado por ninguno de nuestros historiadores de investigar cual fué el género de vida de este célebre choronista, ni tampoco se haya averiguado hasta ahora el año de su nacimiento, ni el de su muerte. Ninguno de sus contemporáneos da noticia alguna sobre este punto, guardando todos el mas profundo silencio. Ni Lucio Marineo Sículo, que escribió en su misma época, ni don Nicolas Antonio en su *Biblioteca* nos han transmitido cosa, que pueda servir para ilustrar su vida, siendo esto tanto mas raro, cuanto que ni en la reimpresion adicionada de la obra de don Nicolas Antonio, que hizo la Biblioteca real y en que tuvo parte el ilustrísimo señor Perez Bayer, se añade una sola palabra sobre la memoria de un varon tan docto y esclarecido.

Así fué que á fines del siglo pasado un erudito sacerdote, cuyas investigaciones sacaron tambien de las tinieblas á otros escritores de gran mérito y sirvieron para determinar el sitio en donde nació el santo rey, que rescató á Sevilla del poder sarraceno; doliéndose de ver el poco cuidado, que los historiadores pusieron en adquirir y conservar semejantes noticias, se dedicó asiduamente á buscar algunos datos para lograr tan laudable objeto, no habiendo sido infructuosas sus tareas.

«La tal cual aplicacion, dice, que siempre tuve á reconocer libros antiguos, y el frecuente uso y registro de la famosa biblioteca de la santa iglesia de Sevilla y documentos manuscritos que custodia su archivo, avivaron mi aplicacion mas y mas, no saliéndome vanos su leccion y exámen. Entre varias anécdotas se me presentó una, que conduce á la ilustracion de la historia literaria en general y á la de la santa iglesia de Sevilla en particular; cual es el punto á que este escrito se dirige para indagar la patria, nacimiento, giro de vida y lugar, donde se depositó el cadáver del choronista Alonso de Palencia; hasta ahora ignorado de todos los historiadores españoles y estrangeros.»

Las observaciones hechas por el señor don Alejandro de Galvez, que así se llamaba el indicado sacerdote, prueban que Alonso de Palencia fué natural de la ciudad, que lleva este nombre, habiendo nacido en 21 de Julio de 1423, segun de una nota, que el mismo Palencia puso en el primer libro de sus *Sinónimos*, se colige. Dice así: *De sinonimis elegantibus liber primus, anno domini* 1472 *ipse author duodécimo kalendas augusti, quadragessimum nonum annum suae aetatis complevit.* Rebajados, pues, los cuarenta y nueve años, que tenia, segun aquí se asegura, en 1472, resulta que vió la luz en el dia *duodécimo kalendas augusti* ó 21 de Julio, debiendo ser el año de 1423 el de su nacimien-

to y el en que cumplió los cuarenta y nueve años, que espresa tener, el de 1472.

Dedicóse Palencia desde sus mas tiernos años al estudio de las lenguas sábias, principalmente al de la griega y latina, haciendo grandes progresos en este ramo como prueban las muchas traducciones que hizo de ambos idiomas y los libros que escribió en la lengua de los dominadores del mundo. Nada se sabe de cierto sobre la universidad ó seminario en donde hizo sus estudios; mas es de suponer que fuera en Salamanca, escuela de donde han salido tan aventajados ingenios.

Entregóse en sus años mas maduros al conocimiento de la historia, principalmente de la de su patria, convencido de que esta ciencia es la mas útil é interesante para la humanidad, y logró ser nombrado choronista de la corona de Castilla por Enrique IV, que le prodigó las mayores mercedes, en premio de su laboriosidad y de su talento. Probable es que tomase parte, como cristiano y como caballero en las guerras, que contra los moros de Granada sostuvieron en su tiempo los reyes de Castilla; mas no se cuenta de él ningun hecho de armas particular, por donde pueda tomar consistencia esta congetura. Ni aun en la historia de las revueltas del reino se hace mencion de él como parte activa, ya en contra, ya en favor de Enrique IV.

Nada se dice tampoco á punto fijo sobre el año en que pasó de esta vida: don Alejandro de Galves, cuyo manuscrito tenemos á la vista, se espresa de este modo, cuando habla de este particular: «Por lo que toca al año de su muerte, no tenemos documento, que sin duda nos anuncie dia y hora en que acaeció; pero tenemos fundamento no débil ni despreciable en cuanto á que su fallecimiento fué el año de 1480 ó poco despues. Sabemos, prosigue, que en tal año residia en Sevilla y que premeditando, como ya anciano, que se le acercaba el término de su vivir; por tanto empezaba á tomar sus medidas para cuando acaeciese su partida de entre los mortales. Así lo hacen presumir los autos capitulares de nuestra santa Iglesia del año de 1480, del tenor siguiente:

«En 15 de Setiembre de 1480 cometieron los «dichos señores (dean é cabildo) al señor ar«cediano de Ecija é al licenciado Pedro Ruiz «de Porras, para que vean en qué lugar se «podra facer una sepultura para Alonso de «Palencia, choronista del rey nuestro señor, «en que se entierre é se pongan ciertos vo«lúmenes de libros, que quiere dejar á esta «santa Iglesia, despues de sus dias, segund que «lo pidió por merced á dichos señores.» Despues hay otro auto, que dice así: «En 9 de «Octubre de dicho año (1480) los señores dean «é cabildo dieron el primer arco, que está á «la mano ezquierda, entrando por la puerta «de la iglesia, que está cerca de la torre ma«yor de esta Iglesia á Alonso de Palencia, cho«ronista de el rey, nuestro señor, para su se«pultura é para donde se ponga su librería, «segund lo hobo hablado á los dichos señores «é con esta condicion que faga alguna limos«na à la fábrica de esta santa iglesia, la que «remitió á su conciencia. Testigos, que fue«ron presentes, Juan de Triana é Diego de Se«villa, racioneros.»

Puede pues deducirse, cuando no afirmarse, que Alonso de Palencia padeció alguna enfermedad, que le hacia temer de su vida y que por esta causa á los cincuenta y siete años trataba ya de disponerse para tan árduo trance, asegurando á su cuerpo el reposo eterno bajo las bóvedas de un templo tan sublime como la Catedral. Mas no fué asi, respecto á esto último. «Como por aquel costado, añade el señor Galvez, soplaban muy fuertes los nortes y levantes, por libertarlo y poner la iglesia al abrigo de estos violentísimos y frios vientos, se mandó cerrar hasta la mitad del arco con una gruesa pared de cantería, la que se formó sobre el sitio concedido á Alonso de Palencia. Con el motivo del nuevo solado de la iglesia, me acerqué al sitio, creyendo encontrar algun vestigio ó señal de sepultura, y no lo pude conseguir, por mas que me apliqué á ello; pues como era sepultura comun y no se le pondria epitafio, ni otra señal, al abrir el cimiento de una pared tan gruesa, todo se mezclaría y confundiría.»

Consérvanse los libros tanto impresos como MS. que Alonso de Palencia donó al cabildo, en la biblioteca de la Catedral y son una prueba de su instruccion y buen talento, al mismo tiempo que otros tantos monumentos literarios, por medio de los cuales se puede venir en conocimiento del estado en que se hallaba el estudio de la historia en el siglo XV. Hubiéramos querido que estos apuntes fueran mas latos y luminosos para poner mas en claro cual fué el carácter de tan erudito choronista, é ilustrar al propio tiempo el catálogo de nuestros famosos varones. Pero no nos ha sido dado otra cosa por ahora y tenemos la gloria de haber sido los primeros que los damos al público, aprovechándonos del citado escrito del señor D. Alejandro Galvez, cuya diligencia es digna de la mayor alabanza y gratitud.=D. L. R.

Seccion segunda.

DE LA AGFICULTURA ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO ULTIMO.

Desde la mas remota antigüedad produjo

entre todos los pueblos rentas considerables el alimento de los animales, que á no dudarlo constituye una no pequeña parte de la agricultura. Sin hacer mencion de Abraham, cuyos numerosos criados pueden dar una idea de cuantos debian de ser sus rebaños; sin hablar de Laban ni de otros muchos, la sagrada escritura nos refiere que las riquezas mas considerables de que Job disfrutaba consistian en los rebaños, y que poseia siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes y quinientas burras.

Tambieu sabemos que Achab, rey de Israel hacia pagar á los Moabitas á quienes venció en una batalla, un tributo de cien mil ovejas cada año. Admira ciertamente la abundancia que de estos animales habria en aquel pais.

La sagrada escritura presentándonos á Ossias como un principe sábio y justo, no deja al propio tiempo de decir que tenia un grau número de labradores y de viñeros y que ademas mantenia infinitos rebaños, haciendo construir en los campos vastos establos y lugares fortificados con torres para que se retirasen á ellos los pastores y los animales; proporcionándoles abrigo y seguridad, y al par que emprendia muchos y muy útiles trabajos acordó á todos los que se empleaban en la cultura de la tierra y en el alimento de los animales una proteccion tal, que por este medio llegó á ser su reinado uno de los mas opulentos que vió la Judea.

En la autigüedad pagana, constituian tambien los rebaños la riqueza de los reyes, como se lee de Latinus en Virgilio y de Ulises en Homero. Lo mismo sucedia entre los romanos y por las primeras leyes, no se pagaban las multas en metálico y sí en bueyes ó en ovejas.

Nadie se admirará despues de lo que se ha dicho sobre las ventajas que produce el alimento de los animales, que un hombre tan sábio como Varron, no se haya desdeñado en descender hasta el último pormenor sobre todas las bestias que pueden ser de algun uso en el campo, ya para la labor ya para el mantenimiento, ó ya para los transportes de las cosas y la comodidad de los hombres. Primeramente se ocupa de las especies mas pequeñas tales como las ovejas, cabras &c. *greges*. En seguida pasa á tratar de los bueyes asnos, caballos, camellos &c. *armenta*: concluyendo por los animales que pueden llamarse *villatice, pecudes*, como son pichones, tórtolas, gallinas y muchas otras. Columela se esplica tambien con bastante estension sobre este mismo asunto y Caton el Censor lo trata aunque ligeramente. Interrogado este último un dia sobre cual era el modo mas seguro para que un labrador se enriqueciera, respondió, que cuidando y alimentando los animales de que se habla, pues estos proporcionan á sus dueños ciertas é incalculables ventajas.

Con efecto los animales de campo prestan al hombre servicios continuos é importantes; y la utilidad que de ellos saca no terminó jamas. Participando del trabajo, le ahorran muchas fatigas en la labranza sin lo cual la tierra por muy fecunda que sea por sí propia, permaneceria estéril y no produciria ningun fruto. Los animales sirven para transportar con seguridad las riquezas que sus dueños recogen; y muchos de ellos, proporcionan leche, quesos, alimentos nutritivos, platos de los mas esquisitos y hasta ricas lanas, sedas y otras mil comodidades de la vida.

M. de R.

Seccion tercera.

A LA ASCENSION DEL SEÑOR.

ODA

DE FRAY LUIS DE LEON.

¿Y dejas pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, escuro,
Con soledad y llanto,
Y tú rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Los ántes bien hadados
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos
¿A dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
¿A aqueste mar turbado
Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
Al viento fiero airado?
Estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa,
Aun de este breve gozo, qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos dejas.

HISTORIA
DE UN BANDIDO CALABRES,

POR MR. ALEJANDRO DUMAS.

(Conclusion.)

No bien habia entrado el edecan en la casa de donde salió, y asieron los Vardarelis las riendas de sus caballos, cuando comenzó á circular por la multitud un grande rumor; sucedieron á este rumor gritos de espanto y toda la muchedumbre de curiosos comenzó á agitarse como un mar. Por todas las calles que daban á la plaza, avanzaron columnas cerradas de soldados napolitanos. Por todas partes se vieron cercados los Vardarelis.

Conocieron estos la traicion de que eran víctimas y saltaron al punto sobre sus caballos, desenvainando los sables; pero quitándose el general al mismo tiempo el sombrero, que era la señal convenida, resonó el grito de ¡*Todo el mundo á tierra*! y los curiosos obedecieron á esta intimacion cuya importancia comprehendian, cruzándose al momento por encima de sus cabezas una granizada de balas y cayendo muertos y heridos de sus caballos, nueve de los bandidos. Los que quedaron salvos vieron entónces que no les quedaba la esperanza de que se les diese cuartel: se reunieron y saltando de sus cabalgaduras, amartillaron las carabinas y se abrieron paso hasta las ruinas de un antiguo castillo, en las cuales se atrincheraron.

Confiando dos de ellos en la ligereza de sus corceles, arremetieron desesperadamente al grupo de soldados que les pareció ménos numeroso y haciendo fuego á todo escape, se aprovecharon de la confusion que causaban en las filas sus descargas, para pasar por entre las bayonetas, poniéndose á pocos momentos en salvo. Debió la muger, que fué tan dichosa como ellos, á esta maniobra su salvacion y se alejó á rienda suelta despues de haber disparado sus dos pistolas.

Dirigiéronse todos los esfuerzos sobre los bandidos que se habian refugiado en las ruinas; acometieron los soldados creyendo que encontrarian resistencia, pero llegaron hasta las murallas sin disparar un solo tiro. Dióles ánimo esta impunidad, hechóse la puerta abajo y se precipitó la soldadesca en el castillo, estendiéndose por los corredores y demas aposentos que recorrieron en vano: los Vardarelis habian desaparecido.

Retirábanse ya los vencedores, convencidos de que aquellos habian encontrado algun secreto medio para ganar la próxima montaña, cuando un soldado que se habia acercado á una claraboya de un subterráneo, cayó atravesado de un balazo. Fueron descubiertos los Vardarelis; mas no era tan fácil el perseguirlos: resolvióse, pues, en lugar de asaltarlos, emplear un medio mas lento, pero mas seguro; tratando de cerrar la puerta del subterráneo y aproximando á ella haces de leña y otros combustibles, de suerte que prendiéndoles fuego se estendiese este como un torrente en la cueva en que se ocultaban.

Reinaba entretanto un profundo silencio en la guarida de aquellos. De repente se escucharon dos tiros: habíanlos disparado dos hermanos que no queriendo caer en poder de sus enemigos, se abrazaron, descargando sus fusiles el uno contra el otro. Oyóse un instante despues otra esplosion y causó un bandido que se habia arrojado voluntariamente en medio de las llamas, y cuya canana se inflamara. Viendo en fin, los diez y siete que quedaban, que no tenian medio alguno de salvamento y temiendo morir afixiados, propusieron el rendirse. Abrieron entónces la puerta del subterráneo los soldados y sacáronlos uno á uno, atándolos de piés y manos conforme iban saliendo; y en una carreta que al efecto mandaron traer, fueron conducidos á la cárcel de la ciudad.

Respecto á los ocho que habian rehusado el ir á Foggia y á los dos, que se habian escapado, fueron cazados como fieras y perseguidos de caverna en caverna. Unos murieron en los bosques como liebres: entregaron á otros sus huéspedes y otros en fin se rindieron, quedando á la vuelta de un año presos ó muertos todos los Vardarelis. Solo la muger que escapó de la célebre revista, con una pistola en cada mano, pudo librarse de la crueldad de sus perseguidores, sin que se haya despues sabido de ella ni muerta ni viva.

Cuando el rey oyó tal acontecimiento irritóse sobremanera. Era esta la segunda vez que se violaba, sin prevenírselo, un tratado no precisamente firmado por él, sino autorizado con su nombre. Sabia ademas que la inexorable historia investiga siempre todos los hechos sin tomarse el trabajo de averiguar las causas, y que por el contrario siendo los ministros los responsables de las faltas del rey en este mundo, es el rey en el otro responsable de las faltas de sus ministros; pero el atentado apesar de esto quedó impune con mengua de la buena fé y de la rectitud de las leyes.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y CAOMPÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 17. SEVILLA, LUNES 17 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE

Seccion segunda.

NOBLES ARTES.

LAS MINIATURAS.

Raro parecerá en estremo á nuestros lectores el que la palabra *miniatura*, de que tanto uso se hace en nuestros dias, sea sinónimo de *rúbrica* y tal vez no será dificil que á primera vista ignoren la analogía que entre una y otra voz pueda existir. Mas si estudiamos la historia de la *escritura*, tan necesaria en tiempos, en que aun no se conocia la prensa, y nos hacemos cargo del uso que tenian entónces las letras de colores, que se componian de mil diferentes dibujos; vendrémos en conocimiento de la relacion mútua de ambas palabras.

La *rúbrica* designaba, en efecto, las letras encarnadas, amarillas, verdes &c., que se colocaban al principio de los párrafos, y de aquí vino el que se llamase así la parte impresa con tinta roja en los misales, breviarios y otros libros litúrgicos. Ponian grande esmero los hábiles calígrafos de entónces, que en copiar se ejercitaban, en diseñar prolijamente las referidas letras, colocando entre ellas flores y guirnaldas, y enlazándolas á veces y formándolas de figuras. Sirviéronse, para lograr su objeto, del *minium ó minius*, y de aquí proviene el haber recibido el nombre de *miniaturas* las obras, que se hacian con el auxilio de aquel color tan necesario para pintar las carnes.

No sabemos á punto fijo la época en que principiaron á usarse estos adornos, ni tampoco cuales fueron sus progresos por mucho tiempo. Sábese, sin embargo, que ya en el siglo V se decoraban los manuscritos, *chorónicas* y demas libros rituales, con vistosas *viñetas*, trabajadas esmeradamente y que se adquirian estos adornos á gran precio. Tambien se conservan manuscritos desde el siglo enunciado hasta el X, en los cuales se advierte la mayor ó menor estima en que se tenian las *miniaturas*, dando una idea del estado de las artes en aquellos tiempos.

Nada se encuentra posterior sobre este

punto hasta el siglo XIV, en que ofrecen ya un verdadero interes artístico, que no decayó hasta el restablecimiento total de las artes en Europa, en cuya época fué tambien inventada la imprenta, dando un golpe mortal á los que se ocupaban en el arte de la escritura y nuevo impulso y comunicacion al mismo tiempo á los conocimientos humanos.

Embellecieron las miniaturas los mas apreciados libros y llegó al mas alto grado, que los conocimientos pictóricos de aquel tiempo permitian, el arte de miniar. Prueba de esto pueden ser algunos excelentes códices que en varias bibliotecas del reino se encuentran y sobre todo algunos misales, que en la de la Catedral de esta ciudad de Sevilla se conservan, cuyo mérito llama la atencion de los inteligentes, en especial el que fué del cardenal Mendoza, tan conocido en la historia de Isabel, la católica. Este libro que está escrito en pergamino avitelado, reune en sí parte de la historia del ramo de pintura, de que tratamos, y ha sido mas de una vez objeto de nuestras observaciones.

Represéntanse en él los trages y las armas que se usaban, cuando fué pintado; y por un feliz anacronismo, puede servir á los artistas para adquirir los conocimientos, que de otro modo no lograrian alcanzar, de los vestidos y hasta de las costumbres antiguas. Hemos dicho *por un feliz anacronismo* y esto merece alguna espli-cacion.

En este precioso monumento de caligrafia encontramos el mismo defecto, que en los poemas que se escribieron en su tiempo: tanto los poetas como los miniaturistas han atribuido á sus personages el uso de los trages y costumbres de su patria, viéndose por esta causa en los poemas de Juan Lorenzo de Astorga, que vivió en el siglo XIII, y de los demas poetas que le sucedieron, personificadas las costumbres particulares de sus épocas. Juan Lorenzo hace que Aristóteles dé á su discípulo Alejandro los mismos consejos, que pudiera dar un castellano á sus alumnos de milicia, armándolos despues caballeros á la usanza de la edad media. En un poema en que se cantan las glorias de Sagunto y que publicó Lorenzo de Zamora á principios del siglo XVI, se refiere un torneo en las bodas de Annibal, del mismo modo que pudiera haberse verificado en la córte de Enrique IV. Estos defectos han sido sin embargo de mucha utilidad para las letras y para el conocimiento de la historia.

De la misma manera se ven en el misal del cardenal Mendoza pintados algunos de los pasages del nuevo Testamento, llevando los personages, que en estos pequeños cuadros se encuentran, vestidos idénticos á los que en la córte de Isabel y de Fernando se usaban. La misma utilidad se ha obtenido de este defecto en cuanto á la pintura que se alcanzó del de los poetas y escritores para las letras.

En el manuscrito, que tan bien conservado se halla en la Catedral, se observan igualmente grandes adelantos en la parte del dorado y dibujo de adorno. Una de las páginas orladas es digna de atencion por el gusto esquisito del follage y belleza de los colores de los pájaros y demas partes, que constituyen su gracioso dibujo. En algunas obras dadas á la estampa últimamente hemos visto orlas muy parecidas á esta, de que hacemos mencion; y á la verdad nos ha sido en estremo grato el hallar reproducido semejante diseño, ó al ménos imitado en parte. Acostumbróse tambien á usar este género en los diplomas de los inquisidores. Mas volvamos á la historia de la miniatura.

El manuscrito mas antiguo que se conoce con esta clase de pinturas es, segun algunos testimonios dignos de la mayor fé, una *Eneida* de Virgilio, que se conserva en la biblioteca del Vaticano, siendo debidas sus labores y dibujos á Pedro de Santo Bartoli. Es opinion que la miniatura fué cultivada, como todos los demas ramos de las bellas artes, por los griegos y que hicieron en este género gran-

des adelantos; pero ninguna muestra se conoce de ellos y por esta razon no podemos formar ningun juicio sobre el grado en que la perfeccionaron.

Parece probable que los franceses y los flamencos fueron los que en la edad media se dedicaron con mas esmero al arte de miniar y que á ellos es debida la perfeccion, que admiramos en los códices y demas libros, de que llevamos hecho mérito. Cuando se descubrió la imprenta quedó reducido este ramo de pintura á los adornos de las iniciales de los libros, á los florones y viñetas, que se colocaban al principio y al fin de los capítulos, perdiéndose el uso de las colores casi enteramente. Y generalizada la prensa y esparcidos los ejemplares en tan gran número, fué ya imposible el decorar los libros con las viñetas y florones pintados, desapareciendo absolutamente las miniaturas y siendo reemplazadas por los grabados en madera, como prueban las primeras ediciones de la Biblia, que se hicieron en Lowain, Amberes y otras ciudades de aquella parte de Europa.

Mas adelante se hizo esta clase de pintura esclusiva al marfil y aunque se pintaron tambien algunos cuadros de historia profana ó sagrada en dichas planchas, se dedicaron los miniaturistas á los retratos, habiéndose distinguido muchos y célebres estrangeros en este ramo, asi como tambien algunos ilustres españoles, entre los cuales son muy recomendables en nuestros dias los nombres de don Diego Monroy, don José Udias y Narganes, que no ha mucho murió, don José Becquer, cuya pérdida lamenta Sevilla, Ugalde y otros muchos, dignos del mayor elógio.

RAMIRO DE LOSSADO.

Seccion tercera.

POESÍA.

A UNA AMIGA.

Si á cantar tu belleza
Aspirase mi humilde fantasía,
No humana gentileza
Fácil, amiga, en mi ilusion vería,
Que á tí pueda igualarse,
Ni á tu faz apacible compararse.
Mil vates extasiados,
Como Vénus dirán que eres hermosa,
Cuando de los salados
Golfos saliendo, la nevada rosa
Brotó y el jázmin bello,
Dó quier que puso de su planta el sello.
Dirán que en la ribera
Del pomífero Bétis cristalino,
Tu gracia placentera
Luce, como entre estrellas diamantino
El disco de la luna,
Sin que se iguale á su esplendor alguna:
Que si el undoso rio
Retrata su semblante en su onda pura,
Al ver tu hermoso brio,
Tu dulce encanto y celestial figura,
Con que el cristal se esmalta,
De gozo entonce el pececillo salta.
Diránte lisonjeros
Que abrasan, si te agrada, cual centellas
Tus ojos hechiceros;
Que reinas por tu gracia entre las bellas;
Como en bosques de oliva
Gentil descuella la jiralda altiva.
Mas yo que siempre miro
Caduco el esplendor de la belleza,
Como amante suspiro,
Como gala en la flor y gentileza,
Que por su vida breve
Al punto pasa como sombra leve;
Otra beldad mas pura
Del almo cielo seductor destello,
Venero de ventura,
Admiro, amiga, en tu semblante bello:
Sin ella es el encanto
Mal encubierto con alegre manto.
La virtud: ella sola
Al pecho dá la paz, la dicha al alma
Y el hechizo acrisola;
Con ella habitan la ventura y calma:
Todo acaba y se olvida;
Pero es eterna en la virtud la vida.

JOSE MARIA FERNANDEZ.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

I.

Era uua tarde del mes de agosto del año de 1521. El sol estaba para ocultarse y apenas enrojecia con sus últimos reflejos la torre de la Iglesia de una pequeña aldea de la Provenza. Hallábanse sentadas tres personas en un banco de piedra colocado á la puerta. La una era un anciano como de unos cincuenta años de edad; de porte noble y humilde y que por el trage negro que vestía indicaba ser un ministro del señor. Dos mugeres le acompañaban: la una agoviada por el peso de los años, y la otra jóven, hermosa, interesante, vestida sencillamente y cubierta su cabeza con un gracioso sombrero de palma, que armonizaba con los negros rizos esparcidos sobre su cuello de alabastro: sus ojos espresivos penetraban con la mas ligera mirada al interior del alma, y sus labios de carmin, formaban mágico contraste con la blancura de su rostro.

Reinaba entre los tres personages que acabo de describir, un profundo silencio pero el eclesiástico lo interrumpió diciendo:

—Solos, abandonados, ¿Qué será de nosotros?

La anciana le miró tristemente y añadió:

=Cómo, padre Alberto! ya desconfiais del que todo lo puede? no hace un momento que me invitábais á esperar del cielo el alivio de nuestras aflicciones.

=Si, es verdad, Marcela. Dios no puede consentir por mas tiempo que sus pobres siervos sucumban bajo el peso de tanta desventura: con todo, ya lo veis; la miseria nos rodea, los enemigos de nuestra patria amenazan talar nuestros campos y saquear nuestras ciudades y para colmo de tantos males, Lutero aumenta sus sectarios y hace estremecer la silla de san Pedro. ¡Dios mio! (esclamó alzando sus trémulos brazos) tú solo puedes salvarnos; pero si has decretado que tus hijos purguen de esta manera sus pecados, (en esto tomó un aire de humilde resignacion) hágase tu voluntad.

En la frente de la anciana Marcela brilló un instante la esperanza.=Pero decidme, padre Alberto, (observó al párroco) es cierto que un fuerte destacamento de nuestras tropas recorre estos alrededores?

=Os han engañado: ni un solo soldado de Francisco 1.º existe en la Provenza; casi toda la ocupan los imperiales, y esta parte que hoy está tranquila, la vereis mañana...pero mejor es no pensar en ello.

La jóven escuchaba silenciosa la conversacion.

Pobre María! (esclamó Marcela mirándola) sin mas apoyo en el mundo que yó! ah! ¿porqué el cielo te arrebató tan temprano á tus padres? tal vez ahora, si viviesen, no tendrias que temer los peligros que nos amenazan ¿qué he de hacer yó para salvarte?

—Vamos, Marcela, no aflijais á vuestra nieta con lúgubres presentimieutos: veis? ya está llorando.

Con efecto María se enjugaba algunas lágrimas que corrían por sus megillas.

=Vamos, (no llores, continuó el anciano) yo cuidaré de que no te suceda ningun mal: aunque ya bastante viejo para oponer á nuestros invasores una resistencia imponente, mis canas y mis súplicas conseguirán piedad al ménos. Marcela, retirémonos: ya es entrada la noche y es preciso que procurémos descansar: sí, descansar, porque nada adelantarémos soñando infortunios, de los cuales la providencia divina ha de librarnos.

Los tres se levantaron, internándose silenciosamente por una de las calles de la aldea.

II.

Cabalgaban dos oficiales del egército del emperador Cárlos V en soberbios caballos, por una senda tortuosa y áspera. La noche era oscura en estremo, y apenas podía distinguirse el camino.

—Por mi vida D. Juan (esclamó uno de ellos) que temo vamos esta noche á ser pasto de los lobos, cuando menos, si es que no encontramos algun grupo de estos campesinos que nos despachen para el valle de Josafat. El diablo no intenta lo que nuestro señor Cárlos V. ¡Invadir nada ménos que la Francia un ejército de solo diez y ocho mil hombres, faltos de disciplina, de recursos....

=Pero no de valor (interrumpió el otro): ¿creis acaso Génaro, que los que huyeron derrotados de la Itália no hace seis meses, osarian presentarse segunda vez ante nuestro glorioso estandarte?

=¡Quién sabe! Francisco I es jóven, bizarro y atrevido; la flor de su nobleza lo es tambien: y peleará á su lado hasta morir con gloria.

(Se continuará.)

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 18. SEVILLA, MARTES 18 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

UN GRAN REY.

ARTICULO SEGUNDO.

En esta singular monarquía el rey decidia en persona los negocios, que en otra clase de gobierno hubieran los ministros confiado en manos de sus inferiores. Si un estrangero deseaba obtener un billete para una revista, no tenia mas que escribir á Federico y á la mañana siguiente le llevaba un mensagero la respuesta firmada por el mismo rey. Su actividad exesiva llegó á degenerar en una verdadera manía. Sin duda alguna habrian estado mejor dirigidos los negocios públicos, si cada ministerio se hubiera confiado á un hombre recto y capaz y de quien el rey no desconfiase; reuniéndose por este medio hasta cierto punto las diversas ventajas que ofrece la unidad de miras y la division del trabajo; pero semejante sistema no convenia absolutamente al carácter particular de Federico, que no toleraba mas voluntad que la suya en el gobierno del Estado. Para que le ayudasen, queria solo simples comisarios que tuviesen únicamente el cuidado y la inteligencia de traducir, de copiar, de descifrar sus mal trazados garabatos y de dar una forma oficial á las respuestas lacónicas de que tan á menudo se servia. El mismo talento é instruccion exigia de un secretario de gabinete que pudiera exigir de una prensa litográfica ó una máquina de copiar.

Por lo demas, trabajó tanto por sí solo que apenas puede concebirse como su cuerpo y su cabeza soportaban semejante fatiga. En Potsdam, que era su residencia habitual, se levantaba á las tres de la mañana en el verano y á las cuatro en el invierno. Al momento le traia un paje una cesta con todas las cartas dirigidas y llegadas por el último correo de los despachos, de los embajadores, de las relaciones de los encargados en la contribucion, de planes de construccion, de proyectos para la limpia de lagunas, de quejas de sus súbditos, de peticiones &c.

&c. &c. Examinaba Federico los sellos con el mas escrupuloso cuidado, porque temia siempre que le engañasen. Despues leia esta enorme correspondencia, distribuyéndola en diversas secciones, é indicaba su respuesta ya con un signo, ya con dos ó tres palabras, y alguna vez por medio un picante epígrama. Concluida esta operacion, entraba el ayudante general, á quien daba sus órdenes para el servicio del dia y para cuanto pertenecia al ejército; y despues iba el rey á pasar revista á su guardia, con la atencion minuciosa y la severidad de un antiguo sargento.

Durante este tiempo se ocupaban los cuatro secretarios del despacho en contestar la correspondencia de S. M. Estos desgraciados trabajaban todo el año como negros, sin disfrutar nunca de un instante de reposo, ni aun los dias de fiesta: apenas se les dejaba tiempo para comer y era preciso que acabasen su tarea diaria antes de levantarse de su silla. Federico, siempre desconfiado, tomaba frecuentemente una porcion de las cartas, que veía sobre las mesas y examinaba si habian sido seguidas sus instrucciones al pié de la letra. El secretario que hubiese intentado engañarle, ya podia prepararse para pasar seis años lo ménos en un calabozo. Firmaba Federico concluidos los trabajos todas las respuestas que se dirigían la tarde misma á sus destinos.

DOCUMENTO IMPORTANTE

Para escribir la historia de D. Rodrigo Calderon, tomado de un códice de D. Gerónimo Gascon de Torquemada.

A los 9 de Julio de 1621 se notificaron á D. Rodrigo Calderon, marques de siete Iglesias, comendador mayor de Aragon y caballero de la órden de Santiago, dos sentencias por Lázaro de los Rios, secretario de esta causa; la una por las culpas civiles y la otra por las criminales; por una parte le dieron por libre de lo que el fiscal le había acusado, como se verá por el tenor de ella, que es como sigue:

SENTENCIA.

En el pleito y causa criminal que por especial comision de su magestad ante nos pende entre el licenciado Garci Perez de Araziel, de su consejo, que por cédula de su magestad hace oficio de fiscal en ella, de la una parte, y don Rodaigo Calderon, preso, de la otra y su procurador en su nombre; hallamos, atento los autos y méritos de este pleito, que debemos declarar y declaramos la parte de dicho fiscal en cuanto acusó al dicho don Rodrigo Calderon de culpado en la muerte de la magestad de la reina doña Margarita de Austria, nuestra señora, que sea en gloria, no haber probado la dicha acusacion, dándola por no probada, y en cuanto á lo susodicho, absolvemos y damos por libre al dicho don Radrigo Calderon: y asimismo en cuanto le acusó haber dado hechizos y con ellos haber procurado atraer la voluntad del rey nuestro señor y de otras personas, y haber dado veneno al padre maestro fray Luis de Altaga, inquisidor general, confesor que fué de su magestad, que sea en gloria, y haber hecho matar á don Alonso de Carvajal y al padre Cristobal Suarez de la compañía de Jesus, y á Pedro Caballero y á Antonio Camino, declaramos asimismo no haber probado; absolvemos y damos por libre de ello al dicho don Rodrigo Calderon. por otrosí en cuanto le acusa de la prision que hizo á don Agustin de Avila, alguacil que fué de esta córte, y el proceso que contra él fulminó, y de le haber querido matar en la prision con veneno y últimamente de su muerte y todo lo demas que en ello pasó; y del dicho proceso resulta, y haber cometido delito de asesinato, y muerte alevosa, habiendo hecho matar á Francisco de Zuria por medio del sargento Juan de Guzman y otras personas, y lo demas que en dicha acusacion se contiene, y haber pervertido con la mucha mano que tenía el juicio de esta causa, que pendió y se trató en esta córte ante los alcaldes de ella, contra el dicho Francisco, amenazándoles y persiguiéndoles por si trataban de dicha averiguacion; y en haber guardado é impetrado cédulas de su magestad, que haya gloria, de perdon y deliberacion de sus delitos con malos medios, damos la dicha acusacion por bien probada; y de la culpa que de ello resulta contra el dicho don Rodrigo Calderon, le debemos condenar y condenamos á que de la prision en que esta, sea sacado en una mula ensillada y enfrenada, y con voz de pregoneros que publiquen su delito, sea traido por las calles públicas de esta villa aeostumbradas, y llevado á la ploza mayor de ella, donde para este efecto estará hecho un ca-

dalso, y en él sea degollado por la garganta hasta que muera naturalmente; mas le condenamos en perdimiento de la mitad de su hacienda, que aplicamos á la real hacienda; y por esta nuestra sentencia difinitiva, juzgando asi, la pronunciamos, y mandamos con costas.=El licenciado, don Francisco de Contreras.=El licenciado Luis de Salcedo.=El licenciado don Diego del Corral y Arellano.

Por la otra sentencia civil que dicen tiene doscientos cuarenta y cuatro cargos, le condenaron por ella en un millon doscientos y cincuenta mil ducados, y asi mismo le degradaron de todos los oficios, títulos y mercedes que tuviese y en cualquiera manera le perteneciesen, sin tomar en la boca á sus hijos.

AV. AM. SALA.

Seccion tercera.

TRADUCCION DEL CAPITULO V

DEL CANTAR DE LOS

Cantares.

—

«Veniat dilectus meus in hortum suum, et comedat fructum pomorum suorum.»

Venga mi amado á su oloroso huerto,
Y coma el tierno fruto
De sus verdes manzanos muy sabroso;
Venga, venga mi amado.
—He venido á mi huerto, hermana, esposa;
He segado la mirra
Con mis ricos aromas: ya he comido
De mi panal meloso.
Bebi ya el vino, que mezclé con leche:
Comed, bebed, amigos,
Bebed, los muy queridos, y embriagaos:
Bebed del vino dulce.
=Vela mi corazon, mientras yo duermo
Y escucha de mi amado
La blanda voz y que á mi puerta llama:
Abreme, hermana mia,
Mi amiga, mi paloma, la inocente;
Que traigo del rocío
Húmeda la cabeza y de las noches
Mojados mis cabellos.
=«De mi túnica blanca despojéme.
¿Cómo ¡ay mi! vestiréla?..
Lavé mis piés, como la nieve limpios,
¿Cómo ¡ay! ensuciarélos?..,
Metió por los resquicios de la puerta
Su mano mi querido,
Y á su tocar sútil se estremecieron
Mis amantes entrañas.
Para abrir á mi amado levantéme:
Y mis pequeñas manos
Destilaron al punto pura mirra,
De todos muy preciada.
Abríle: ansiosa abrí mi frágil puerta;
Mas ¡ay! que ya el ingrato
Léjos estaba del dintel querido,
No le hallaron mis ojos.
Derritióse, al oir su voz suave,
Mi corazon sencillo:
Afanosa llamélo y siempre en vano,
Grité y no respondióme.
Halláronme los guardas inclementes,
Que la ciudad custodian:
Hiriéronme y los guardias de los muros
El manto me llevaron.
¡Ay! yo os conjuro, de Sion las hijas,
Que si encontrais mi amado,
A compasion movidas, le anuncieis
Que de amor languidezco.
=¿Cuál de los tuyos es el mas amado,
Muger la mas hermosa?
¿Cuál de los tuyos es el mas querido,
Que así nos conjuraste?....
=Es mi querido blanco y rubicundo,
Y entre mil escogido:
De riquísimo oro es su cabeza:
Sus nítidos cabellos
Son cual renuevos de las altas palmas,
Negros, como las plumas
Del cuervo volador, que su guarida
Sienta en los altos cedros.
Sus ojos son como palomas bellas,
Que en leche están lavadas
Y al borde de arroyuelos cristalinos
Tienen fijo su asiento.
Cuál eras de oloroso y rico aroma
Sus mórvidas mejillas:
Sus lábios como el lirio perfumado,
Que pura mirra vierte.
Sus manos de oro fino, torneadas
Y llenas de jacintos:
Es de marfil su vientre y la circundan
Zafiros esmaltados.
Sus piernas son columnas de alabastro
Sobre basas de oro:
Su parecer gentil, como los cedros
Del Líbano, elegido.
Suavísima y sonora es su garganta
Y todo él deseable:
Tal es mi amado y mi mejor amigo,
¡Ay de Sion las hijas!....
=Adónde, adónde fué tu hermoso amado,
Bella entre las mas bellas?....
Adónde devióse? di, y contigo
Tambien le buscarémos.

Ruinas de Itálica y agosto de 1841.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

II.

(Continuacion.)

=Con todo, amigo mio; está muy reciente su derrota, y no podrán olvidar en mucho tiempo la ribera del Sessia, donde quedó sepultado la mitad de su ejército, y el denodado Bayardo, uno de sus mas valientes capitanes.

—Es muy cierto: el Sessia tiene un recuerdo bien triste para ellos.....

—Y bien alhagüeño para mí, querido. Genaro (dijo don Juan) porque en sus orillas encontré un amigo, que arrostrando cuantos peligros se presentaban, me salvó la vida.

—Don Juan me sonrojais.

=No; tengo una satisfaccion en decirlo y el cielo quiera presentarme ocasion para pagaros tamaña merced, aunque fuese arriesgando mi propia existencia. Os lo juro, Genaro, este favor está grabado en mi corazon, y seré todo vuestro. Los españoles no olvidamos jamas un beneficio; y la misma bizarria que mostramos en el campo de batalla, ostentamos con orgullo en nuestras acciones: he ahí porque detesto vuestra Venecia con su inmenso poder y su glorioso nombre; el engaño y la falsedad reina en la mayor parte de sus hijos y.....no os ofendais Genaro; siempre tienen la sonrisa en los lábios y el puñal escondido en su seno.

—Por san Marcos, don Juan, que haceis observaciones bien estrañas.

Genaro dijo esto con cierto despecho, que no echó de ver su amigo. Caminaron un buen rato sin hablar palabra.

Reparad, amigo mio, (esclamó al fin Genaro en su tono habitual) no veis hácia la izquierda lucir algunas antorchas?

=En efecto, (dijo don Juan) ¿pero qué, ¿no conoceis á nuestros soldados? mirad bien, ellos son.

—Gracias á san Pedro que ya los encontramos: bribones! pero, qué veo? se alejan! me parece que andan á caza de botin, y no será estraño que vayan á proveerse á alguno de estos pueblos inmediatos.

=No lo permita Dios.

=Cómo, don Juan? es necesario que nuestros enemigos sufran la suerte que les cupo: ¿donde hay cosa mejor que un saqueo?

—Genaro!....(esclamó don Juan) ¿Qué culpa tiene el infeliz padre de familia, ni la anciana desvalida, ni la inocente jóven de los desaciertos de un monarca imprudente? ¿Qué mal nos han hecho esos paisanos indefensos, para que les despojemos del fruto de una vida entera, consagrada al trabajo y la fatiga?

Genaro mudó al instante de parecer.

=Es cierto, capitan. Estos soldados son crueles en demasia, y es necesario que les cortemos los vuelos.

=Genaro, veamos si podemos darles alcance, marchemos por este lado del camino, y á ver si reunimos á esa turba desenfrenada con el grueso del ejército.

En esto metieron entrambos espuelas á sus caballos, que galopaban con increible velocidad.

Antes de continuar la narracion, conviene que los lectores conozcan á estos dos personages, que tanta parte van á tomar en los acontecimientos.

Don Juan de Vargas, capitan español al servicio de su rey Carlos 1.°, 5.° de Alemania, pertenecia á una de las mejores casas de Aragon, y sus virtudes al mismo tiempo que su valor, le habian grangeado el general aprecio de sus compañeros de peligros, y aun del mismo marques de Pescara, que entónces mandaba en gefe el ejército imperial, compuesto de soldados y caudillos de diversas naciones. Franco, leal, desinteresado miraba don Juan con desden á muchos de sus camaradas, que solo empuñaban las armas para enriquecerse á costa del vencido, ó para venderse á mejor precio al vencedor. Sus sentimientos diametralmente opuestos á aquellos, eran por lo tanto, nobles, generosos: habia dejado su patria tan querida para él, solo por seguir á su rey en quien vió desde luego un héroe, que reservada á España tanta prosperidad y tanta gloria; y ansioso de participar de ella cifraba su ambicion en el filo de su espada, ó en morir honrosamente en defensa de su soberano. Asi es que al abandonar los franceses á Milan, cuando picada su retaguardia á orillas del rio Sessia por el duque de Borbon y el marques de Pescara, hicieron un esfuerzo desesperado para no caer en manos de los imperiales, don Juan que no conocía obstáculos hubiera sido víctima de su arrojo, si un jóven oficial veneciano no le salvara la vida con peligro de la suya. Este fué pues el principio de su amistad con Genaro, único á quien sinceramente llamó don Juan amigo; por que su carácter sério y meditabundo le desviaba de tener estrechas relaciones con los demas oficiales del ejército.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 19. SEVILLA, MIERCOLES 19 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion segunda.

SEVILLA.

ARTICULO QUINTO.

Si al bosquejar en nuestro artículo anterior las grandezas, que posee esta famosa poblacion respecto á la arquitectura, dijimos que bastaban los monumentos que encierra para formar la historia de aquel arte; en el presente añadirémos que esta observacion puede hacerse tambien estensiva à la historia de la pintura. Depósito inmenso de los tesoros de la escuela andaluza en todas sus épocas, nada deja que desear á los amantes de las artes y al par que sirve de orgullo á sus ingeniosos hijos es la admiracion de los estrangeros.

En Sevilla, pues, se echaron los cimientos á la escuela, que hoy es seguida de todos los pintores de mas nota y cuyas grandes producciones enriquecen los mas famosos museos de Europa. El primer sevillano que á mediados del siglo XV ensayó su talento en esta arte encantadora fué Juan Sanchez de Castro, el cual siguió en sus obras el gusto bizantino y aleman, mostrando no obstante, grandes dotes, que á haber sido mejor cultivadas, habrian bastado para alcanzarle mas alta fama. Poco adelantaron sus discípulos Gonzalo Diaz y Bartolomé de Mesa; mas no así Alejo Fernandez, que hizo progresos notables, debidos á su mucha aplicacion y que fundó la escuela cordovesa en el tiempo que estuvo en aquella ciudad, volviendo en su vejez á Sevilla, en donde siguieron sus huellas Luis de Vargas, Antonio de Arfian y Juan Roelas. Los cuadros de estos ingenios señalan en la historia de la escuela sevillana una nueva y mas floreciente época y son ya, digámoslo así, los preludios de las glorias de los Pachecos, Céspedes, Velazquez y Murillos. Discípulos de Roelas fueron tambien Francisco de Zurbarán, Luis Fernandez, Francisco Herrera, el viejo, y el erudito poeta y grande artista Francisco de Pacheco, cuyas altas prendas le hacen digno de la estimacion, tanto de los literatos, como de los pintores.

Habian ya á mediados del siglo XVI estado en Sevilla los profesores flamencos Campaña y Frutel y el colorido de los artistas sevillanos, habia esperimentado tambien una grande innovacion y mejora. Pero apesar de esto permanecian como reinas de la pintura las formas del diseño italiano, y notábase aun algun resabio del gusto bizantino, desconociéndose hasta cierto punto el efectó que el aire interpuesto produce sobre los objetos distantes, hasta que el estudio de la naturaleza, que guiados y alimentados por máximas filosóficas, hicieron los pintores de nuestro siglo de oro, sacó al arte del estado infantil en que se hallaba y viósele resplandecer en manos de los ingenios, que arriba citamos.

Los estudios de Francisco de Pacheco, pintor por excelencia, produjeron pues, al gran

Velazquez y el gran Velazquez cooperó á fundar la gloria de Murillo. Pocos son los lienzos, qus posee Sevilla, debidos á aquel sublime pintor; mas no por eso deja de ser acreedora á la fama de su nombre, ni renuncia á haber producido tan privilegiado ingenio. El museo de Madrid por el contrario puede vanagloriarse de poseer sus inmortales producciones; pero no dispntar aquella villa á la capital de Audalucia el honor de ser madre del excelente pintor, cuyo pecho ennobleció Felipe IV por su propia mano.

Mas conocidos son en Sevilla los Herreras, Zurbaranes y Murillos, cuyas obras avaloran en gran manera el museo andaluz, que ha recogido en su seno la riqueza artística, adorno y prez otro tiempo de los claustros y de los altares de los estinguidos conventos. La sultana de Andalucía, que antes ostentaba su gloria artìstica derramada en todos sus magníficos edificios, ha logrado reunirla en uno solo, formando así una joya de alto precio, que es la envidia de los estrangeros y la emulacion de los naturales.

Allí se han juntado las mejores obras de los mas notables artistas, que han dado por mucho tiempo motivo para tener en duda el atribuir la palma de la pintura á la escuela española ó á la italiana. Cuenta esta última con el bello ideal de su dibujo, y los que la defienden echan en cara á nuestros pintores andaluces la falta de filosofia en sus obras. Verdaderamente no sabemos en qué funden esta acusacion: han juzgado lo pasado por lo presente y han caido en un error grosero, que es necesario, desarraigar á toda costa. ¿Qué puede exigirse á la *rendicion de Breda* del gran Velazquez en punto á filosofia? ¿Qué á la mayor parte de los lienzos de Murillo y de otros pintores sevillanos? Si atendemos á los conocimientos y estudios que adornan á los Pachecos y los Céspedes ¿podrá acusárseles por ventura de ignorantes? Ahí están sus escritos para juzgar de esto. Si hay conocimientos en las obras de Leonardo de Vinci, no falta erudicion en los escritos de Pacheco y de Céspedes. El mal está en que sus trabajos literarios no han circulado, como debieran, y en que la mayor parte, ó se han estraviado ó han caido en manos de hombres egoistas, que no han querido que los demas participen de aquellos conocimientos. Los pintores sevillanos del siglo XVI no se parecian en nada á los del presente: entónces se estudiaba mucho y se creia necesario este estudio para saber algo: ahora á escepcion de algunos distinguidos artistas, que están convencidos de esta verdad, basta á los demas saber leer y mal escribir para creer que están ya aptos para abrazar una carrera tan dificil y que tanta filosofia requiere. Por esta razon dijimos que los detractores de la escuela sevillana juzgaban lo *pasado* por lo *presente* y que estaban en un error.

Mas en punto á colorido nada tiene que ceder la escuela sevillana á ninguna otra. Verdad es esta, que no ha menester de comentarios ni observaciones y que ha sido reconocida unánimemente por los estrangeros, que mas empeño han tenido en deprimir nuestras glorias. Nada hay que iguale al encanto de los cuadros de Murillo ni que respire tanta vida y calor como ellos. En este punto llegó á tan alto grado que exedió á cuantos le habian precedido en la ternura y transparencia de las tintas.

Sevilla encierra, pues, multitud de producciones de este gran pintor, que son la mas esplendente joya de su diadema artística. El *san Antonio* de la capilla baptismal de la iglesia metropolitana, las *aguas de Moises* y el *milagro de los peces*, que ornan la iglesia de la Caridad, los lienzos de *san Felix de Cantalicio, santo Tomas de Villanueva, san Francisco, las Concepciones* y otros muchos que enriquecen el museo de pinturas, establecido en la Merced á esfuerzos de D. Antonio Cabral y Bejarano, bastan á levantar el nombre de Bartolomé Estevan Murillo al mas alto asiento y son el mas firme y glorioso monumento, que puede legar Sevilla á la posteridad, como muestra de los grandes talentos, que ha alimentado en su seno.

No son ménos dignos del aprecio de los inteligentes en artes los cuadros, que al pincel de Zurbaran debe la escuela sevillana, y sobre todos llama la atencion tanto de los propios como de los estraños la grande obra de *santo Tomas de Aquino,* que ha servido por mucho tiempo de término de comparacion con el célebre *Pasmo de Sicilia,* cuadro pintado por Rafael Sancio. Mas no somos nosotros los que pensamos establecer de nuevo semejante comparacion. Grande y justa es la reputacion de Urbino y grande y justa tambien la de Francisco de Zurbaran: las escuelas y los géneros son de todo punto diversos. La comparacion no puede ser por tanto esacta, ni obtenerse de ella resultado alguno provechoso para las artes. Estas deben, sin embargo, mucho mas al pintor italiano que al español, por razones, que están al alcance de todo el mundo.

El lienzo de *santo Tomas* es á no dudarlo la produccion mas elevada y grandiosa de Zurbaran: el asunto que eligió para este cuadro no es el mas apropósito para producir una grande obra y cualquiera que la hubiese emprendido, sin el genio de aquel pintor, se hubiera estrellado infaliblemente. Mas nada se resiste al hombre dotado de un talento privilegiado, el cual saca de semejantes asuntos mas partido que un mediano ingenio de las mas

bellas concepciones del arte. Zurbaran en este cuadro se despojó de la sequedad de su colorido y de la estremada rigidez de su dibujo, logrando emular las glorias de los mas famosos pintores y dando á la escuela sevillana nuevos timbres y blasones.

Mucho pudiéramos estendernos si á cada uno de los insignes artístas sevillanos del siglo XVII hubiéramos de rendir el tributo, debido á su aplicacion y talento. Mas no es este el objeto que al escribir estos artículos nos propusimos y juzgamos que basta lo espuesto para conocer y asegurar que Sevilla puede envanecerse de haber visto prosperar las artes dentro del recinto de sus murallas, uniento la gloria de su nombre á la de sus hijos y siendo como apuntamos al principio, depósito de grandes riquezas pictóricas, asi como en sus edificios da tambien testimonio de su opulencia.

Pero no dejarémos la pluma, sin apuntar que la escultura alcanzó tambien gloriosos triunfos en Sevilla en manos de los Roldanes, Montañeses y otros muchos; y que en nuestros dias parece levantarse de nuevo la escuela sevillana para disputar la palma á las demas de Europa, merced á los esfuerzos del distinguido artista don Antonio Maria Esquivel, cuya aplicacion y buen talento le hacen acreedor al reconocimiento de sus compatriotas.

J. A. DE LOS RIOS.

Seccion tercera.

REDONDILLAS SATIRICAS,

Tomadas de las poesias inéditas del doctor Salinas, poeta del siglo XVI.

Yo sé un idiota letrado
Que diera buen parecer
Con solo dar su muger;
Por que lo tiene estremado.
Y yo sé quien por tomalla
Por bueno el suyo tuviera,
Que si la diera, le diera,
Y no le dá, por no dalla.
Bien haya tal abogado
Que no ha menester saber;
Pues dá, con dar su muger,
Un parecer acertado.
Aunque es letrado novel
El parecer le codicio,
Que si no vale en el juicio
A lo ménos saca de él.
Desvélese el mas pintado,
Que para mi menester,
Yo me arrimo al parecer
De la muger del letrado.
Es este el que me conviene
Y su racion le señalo,
Que mal podrá darle malo
La que tan bueno le tiene.
Y á quien hubiese llegado
En su pleito á merecer
Tomar tan buen parecer,
Dé el negocio por ganado.

JAV. AM. SALA.

EPIGRAMA.

Dió con intencion Vicente,
Fingiendo acaso, á Teresa
Una carta, en que confiesa
Que es en amores vehemente.
Leyóla al punto curiosa
y al notar su contenido
«Muy mal me habeis conocido,»
Dijo con faz desdeñosa.
El entónces advirtió
Que en vago el golpe habia dado
Y replicóle taimado:
«Para usted no se escribió.»

D. L. R.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

II.

(Continuacion.)

Genaro por el contrario, solo tenía de su nuevo amigo, el valor. Gefe de un puñado de aventureros, se había vendido al emperador como lo hubiera hecho á Francisco I. Por esto no era de estrañar le acompañasen el egoismo y la falta de verdadera virtud. Su alma en vez de franqueza y generosidad, ocultaba una doblez que él sabía manejar perfectamente segun convenía á sus miras: asi es que despues de haber salvado la vida á D. Juan, por un esceso de interés, sucumbía á sus mandatos y aparentaba seguir siempre su parecer porque juzgaba que al lado de este distinguido soldado, que sin conocerle le llamaba amigo, le sería facil acrecentar su fortuna y realizar sus deseos. Vargas era demasiado crédulo para descubrir en Genaro ninguna de estas cualidades, y confiaba en él como en sí mismo. Esta vez la hipocresía y la franqueza caminaban juntas: la una maliciosa y solapada, tendia sus redes á la otra, que inocente y sencilla, prestaba armas á su rival.

III.

El padre Alberto habitaba en compañía de la anciana Marcela y su nieta María, una humilde casita situada en el centro de la Aldea: ya habría transcurido una hora, desde que llegaran á ella, cuando la jóven cubrió una mesa de madera de pino, con un mantel cuya blancura suplia la delicadeza de su tejido: un plato con algunos restos de cabrito, varios pedazos de pan y un jarro de agua, constituian la cena de los tres que se sentaron sin ceremonias á dar cuenta cada uno del frugal alimento que para ellos tenía todos los visos de una opipara cena. Bendíjola el parróco, y no sin poco apetito se dispuso á fortalecer su estómago. Pero de repente una confusa gritería le hizo soltar el tenedor de la mano y aplicar cuidadoso el oido.

—¿Qué es eso? (esclamó Marcela toda conmovida.)

=Callad, (repuso el padre Alberto) no quisiera engañarme, pero creo que ha llegado nuestra última hora.

Maria por un movimiento involuntario se levantó. Lo mismo hicieron los dos ancianos.

La algazara crecia, y un ruido de puertas y cerrojos, se oyó con irregularidad.

=Los vecinos se encierran! (dijo Marcela.)

Maria corrió á la puerta de la casa, y afirmó una barra de hierro que la atravesaba, despues dirigiéndose al parróco, esclamó.—Señor! esos malvados nos sacrificarán ¡á todos! Ah Dios mio!

=Implorémos su misericordia (observó el padre Alberto) postrándose de rodillas: las mugeres hicieron otro tanto, y no bien habian comenzado la oracion, cuando algunos tiros de mosquete, estremecieron toda la casa.

=Ni aun quereis escucharnos señor! (continuó el párroco) ni aun permitís que os pidamos favor y compasion!....

Todos permanecieron en la misma actitud, y rogando en silencio.

Ah! si el hombre en los momentos de tribulacion, cuando en el mundo se le cierra toda esperanza, cuando los peligros estan próximos á caer sobre su cabeza no tuviera un ser á quien implorar, un Dios que le prestara el mas leve indicio de salvacion ¿Qué haria? á quién recurriría? cómo en si mismo podría encontrar el valor que presta la religion, la confianza que le inspira el cielo?

Los habitantes de la aldea inundada en aquel momento de un número no corto de soldados imperiales, pusieron una inutil resistencia: el deseo de conservar lo poco que poseian les obligó á hacer tentativas que bien pronto pagaron con usura: vencidos por aquella turba desmandada tuvieron que encerrarse en una casa contigua á la del padre Alberto. No tardó mucho en que las llamas consumieran las puertas, por donde entraron los soldados sedientos de venganza.

Marcela, María y el eclesiástico conocieron entonces su inminente peligro y aguardaban con una desesperada resignacion el momento fatal que el destino parecia señalarles. Una de las paredes de la habitacion dió un sacudimiento terrible, y á poco se desplomó precipitándose tras de los escombros diez ó doce infelices que logrando evadirse de sus perseguidores creyeron estarian á salvo de la muerte con este último esfuerzo. Maria dió un grito de terror; el párroco la asió fuertemente de la mano, y la pobre anciana cayó sin sentido á sus pies. Ni aun tiempo tuvieron para socorrerla. Los invasores entraron por la misma pared derribada, con las espadas en las manos.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 20. SEVILLA, JUEVES 20 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

GEOGRAFIA DEL RIO DAURO.

El rio Dauro nace dos leguas de la ciudad de Granada en un cerro llamado Guetor, por un lugar que tiene en sus faldas de este nombre, el cual Aben Rasis lo llama el monte del Arrayan, de unas fuentes menantiales de agua dulce la mejor y mas saludable que se gasta en toda esta provincia; y para que se mejore corre de oriente á occidente, trepando por entre piedras y arenas, que son dos calidades por las cuales los naturales alaba mucho estas aguas. Viene este rio por las raices del monte santo á la ciudad de Granada, donde entra descubierto por la calle de Dauro. Esta calle se celebra en Granada, y no solo en este tiempo; pero lo fué tambien en el de los moros, en el cual tenian 40 alcaides, otras tantas casas de gran recreacion y deleite, porque lo era de tanto el barrio que llamaban el Haxariz, que significa, segun Mármol, el barrio de la recreacion y deleite, y así fué celebrado en los versos árabes por sus fuentes, jardines y buen aire tan saludables que es como medicina de italiano, bueno para todas enfermedades. Y así dice Alvaro Gomez, es tradicion tan antigua como esperimentada, que los aires de Dauro son tan saludables que son único remedio con que los desauciados convalecen, y refiere que la reina doña Isabel, la católica, mandó por consejo de los médicos llevar al cardenal D. Frai Francisco Jimenez, arzobispo de Toledo á tomar los aires de este rio para sanar de una grave enfermedad, de la cual sanó con ellos. Atravesando Dauro por medio de la ciudad, llega al alameda, donde incorporándose con Genil pierde su nombre. Los aires de este rio son tan sanos que venian los moros de Beabería á cobrar salud en sus riberas, entre otro vino un rey de Africa, y para curarse en ella y para ir á pié desde la ciudad á la fuente de la Teja, mandó hacer un paredon de argamasa una lanza, levantado del rio dos pies y medio en ancho, lo cual se ha conservado por tradicion aunque no se sabe el nombre del rey ni el tiempo en que se hizo; pues la fábrica certifica que tan gran gasto solo pudo hacerlo un rey. Por este paredon corrian los moros á caballo. A este rio le saca la ciudad cuatro azequias la primera á media legua de ella con la cual muelen seis molinos y beben dos parroquias. La segunda la sangran más arriba la cual va por el cerro de Sta. Elena fertilizando las huertas de aquella ladera y llegando á la ciudad, muelen con ella tres molinos y bebe una parroquia. La tercera se toma mas arriba y vá por la misma loma buen trecho mas alta que la pasada. Y la cuarta otro poco mas alta, la cual despues de pasar por generalife y refrescado sus fuentes, pasa por un arco á la de la Alhambra. En las riberas de este rio hay tantas fuentes manantiales que

por no ser prolijo referiré solo las dos mas famosas. La una es la fuente de la Salud, la cual nace al pié del monte Santo y se dice asi desde el tiempo de los moros, los cuales la tenian en tan gran veneracion que lavaban en ella las camisas de los enfermos con que cobraban salud. Lo cual por tradicion de sns pasados hacen algunos moriscos hoy. La otra es la famosa fuente de la Teja, la cual está en un ameno valle casi dentro de la ciudad, orilla del rio, y tienen esta calidad qne en verano es frigidísima y de invierno en el mismo grado caliente, bebida es único remedio contra cámaras. Esta fuente es frecuentada de los ciudadanos por su agua, por su sano aire, por la amenidad del sitio, y por último, por estar cercada de arboleda, que le sirve de toldó para que no penetre la luz del sol. Este rio ha tenido varios nombres: Rasis dice que los antiguos lo llamaron Salon, y que entre sus arenas se hallaban granos de oro. Los árabes le llamaban Darro, diciendo que era nombre corrupto de Darrayhan, porque nacia de un monte de este nombre. Alvaro Gomez dice: que se llamó Dauro de esta palabra griega Diahreá que significa division, por la que hace entre el Alambra y el Alcazaba, corriendo por medio á diferencia de Genil que pasando por fuera de la ciudad solamente besa sus murallas.

(DE BERMUDEZ DE PEDRAZA.)

Seccion tercera.

BELLA LITERATURA.

EL DESENGAÑO EN UN SUEÑO.

Drama fantástico, original del Excmo. Sr. duque de Rivas.

Hemos tenido el gusto de leer esta produccion, nna de las últimas de tan distinguido literato, y no nos ha sido posible resistir al deseo de consagrarle algunas líneas. El objeto, pues, de esta obra es altamente moral y en estremo filosóficas las dos máximas, que han animado à su autor al escribirla: primera, demostrar que el corazon del hombre es insaciable, y segunda qne la felicidad es una sombra, tras de la cual corre la humanidad, sin lograr nunca el fin de sus deseos. Máximas son ambas, que han llamado en diferentes épocas la atencion de famosos escritores y que han suministrado á excelentes poetas abundante materia para ensayar sus talentos. Pero el dnque de Rivas ha logrado presentarlas con suma novedad y su obra no tiene grandes puntos de contacto con las de los poetas, á que aludimos. Muy diferentes son las situaciones de su drama de las que Calderon nos ofrece en la *Vida es sueño*, y hay tambien gran distancia entre la conducta de una y otra obra.

El argumento de la del señor de Saavedra se reduce á presentar un jóven, criado en una isla, lejana del trato del mundo, deseoso de gozar de los placeres, que este ofrece y que solo conoce por la lectura de algunos libros que su padre conserva. Este, que es un docto mago, escarmentado de los sinsabores que esperimenta el hombre en medio del tumulto de las pasiones, trata de desengañarlo por medio de una leccion horrible y pone en juego para ello todo el poder de su ciencia, logrando adormecerlo y haciéndole pasar con el ausilio de los espíritns, que evoca, por las mas amargas situaciones, hasta producir en su corazon el sentimiento de aversion hácia el mundo, que con sus consejos no habia alcanzado inculcarle. No es nuestro ánimo hacer una analisis mas detenida de este poema y por esta razon, seguros de que no lo llevará á mal el Sr. duque, nos limitarémos á ofrecer algunas muestras de su soberbia versificacion. Bajo este aspecto juzgamos que esta obra, altamente oriental, es digna de la grande reputacion que goza el Sr. de Saavedra, y que como parto de la imaginacion es, en nuestra opinion un colosal esfuerzo. Así se espresa Lisardo, lamentándose de verse reducido al estrecho límite de un islote:

En horabuena el reptil
Rampe en su vivar estrecho,
Si allí goza satisfecho
Toda su existencia vil.
Pero el águila gentil
De alas y valor provista
En el sol clave la vista,
Cruce las nubes voraz
Y en ellas pregone audaz
Del espacio la conquista.

Al despertar del sueño, para ser entregada á los conjuros del anciano Marcolan, esclama, viéndose en un hermoso jardin:

¡Cuán gozoso y satisfecho
Miro el matutino albor!....
Una y otra linda flor
Qné aromas dan á mi pecho!....
¡Oh qué vida! ¡qué calor!
Aquí no escucho el bramido

De las olas, que decia
Pavoroso noche y dia:
«Pobre Lisardo, nacido
Bajo estrella tan impía!
No: que el risueño murmullo
De auras, hojas, aves, fuentes
Dan acentos diferentes,
Que son dulcísimo arrullo
De mis venturas presentes.
¿Qué es ¡oh Dios! lo que allí veo?
(*Reparando en Zora.*)
Solo en el jardin no estoy...
¡Ah! que realizando voy
Cuanto anheló mi deseo
Y todo ventura es hoy.
¡Una muger!... sí... y aquella
Que en sombra leve y fugaz,
Turbando mi interna paz
Vió siempre gallarda y bella
Mi delirio pertinaz.
Sí, la misma que mis ojos
En ilusion vieron vana,
Ya en los perfiles de grana,
Que ornan los celages rojos
De la encendida mañana;
Ya entre las orlas de espuma
Del adormecido mar
Sobre las playas triscar
Leve, como leve pluma
Y mi pecho arrebatar.
Y pues la suerte dichosa,
Que hoy dirige mi destino
Portento tan peregrino,
De mis afanes tal diosa
Me presenta en mi camino;
Corro á exalar á sus piés,
Completando mi ventura
El alma, que en llama pura
Volcan encendido es,
Desde que ví su hermosura.

De esta manera se lamenta de su destino, despues de haber dado la muerte al rey, que tanto le habia distinguido, y apoderádose de su reino. Aparece ricamente vestido de cazador:

Disponed de la caza el aparato
Por esos bosques y empinados cerros:
Soltad los gerifaltes y los perros.
Dejadme á solas descansar un rato.
Mientras mis cazadores no reposan,
Persiguiendo á las fieras y á las aves,
Quiero dar rienda á pensamientos graves,
Que por do quier me siguen y me acosan.
Monarca de un imperio poderoso
Ya me respeta prosternado el mundo,
Y me anonado absorto y me confundo
Al ver que en sitio tal no soy dichoso.
¡Un peso tengo aquí!... peso que abruma
Mi existencia infeliz, peso de un crimen
Y de que no me libran y redimen
Ni solio, ni poder, ni alteza suma.
Tambien ¡ah! me confunde el pensamiento
De que de una muger debo á la mano
La corona y el trono soberano,
En que cercado de pavor me siento.
¿Por qué no nací rey? advenedizo
Tal vez con risa de desden me llaman
Allá en su corazon los que me aclaman.
¿Y su aplauso mi orgullo satisfizo?...
. . . .
¿Por qué no nací rey? mas si el destino
Me negó el que naciera en regia cuna
Armas me dió y valor y alta fortuna,
Que del poder y el trono son camino.
Al derecho de sangre el de conquista
Substituyan mi espada y la victoria
Y un reino fundaré con alta gloria,
Que unido siempre con mi nombre exista.

Pudieramos multiplicar las citas al infinito, porque todo el drama está magníficamente versificado y escrito con suma correccion é inteligencia. Mas sería agraviar á los trozos, que omitimos, el trasladar otros, y por esta razon nos abstenemos de hacerlo, no sin sentimiento: porque quisieramos que honrase las columnas de nuestra publicacion todo él. Nosotros damos en público la enhorabuena, que otros literatos han dado al Sr. duque de Rivas privadamente, y sentimos que los grandes costos que hay que hacer para ponerlo en escena, nos priven del gusto de ver este drama en nuestro teatro tan pronto, como quisieramos.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

III.

(*Continuacion.*)

Compasion! fué el grito de los perseguidos al que siguió el de *¡muerte!* que repetian

aquellos despiadados. Una horrible confusion sucedió despues: la mitad de los aldeanos habian caido bajo el acero de sus feroces enemigos. Maria fué arrebatada de manos de su respetable protector y todos salieron á la calle, llevándose á la jóven. El padre Alberto voló á su auxilio.

=Deteneos malvados, (esclamaba con el acento de la mas cruda amargura) bandidos! soltad vuestra presa en nombre del cielo!

En esto se abrió paso con una serenidad y un valor que la edad no estinguió. Maria quiso arrojarse en sus brazos, pero no era posible. Las palabras del párroco irritaron a los soldados en vez de aplacarlos, y uno de ellos levantó su daga pronta á hundirse en el noble pecho del sacerdote.

=Hiére malvado: (dijo este) atrevete á herir á un ministro de tu Dios.

El soldado soltó una carcajada estrepitosa, que fué repetida por la mayor parte de sus compañeros.

=Por el diablo que ya tenemos una presa que valdrá la pena de habernos molestado: este buen viejo, tendrá lo suficiente para rescatarse, (dijo uno.)

=Y esta niña lo bastante para aprisionarnos á su lado, (replicó otro): por que esos ojos son capaces de...

=¿Qué hacemos parados? (interrumpió un robusto aleman) creeis que ya tenemos lo que necesitamos? al saqueo amigos!...

=Al saqueo gritaron todos; y una porcion de hachas encendidas alumbraron aquella escena de luto y desolacion.

El padre Alberto que habia logrado reunirse á María luchaba en vano por no separarse de ella. Los dos abrazados fuertemente, imploraban la piedad de los que violaban lo mas sagrado ¿cómo podian ser oidos?

Atropellados, maltratados por los imperiales, en vez de intimidarse cobraron un ánimo increible. La jóven tímida é inocente, era en aquel momento una heroina que desafiaba á la muerte con una intrepidez sin ejemplo. El anciano rejuvenecido de 20 años, presentaba su pecho á las espadas que mas de una vez le amenazaron de muerte y ya iba á ser víctima de su arrojo, cuando el trotar lejano de caballos, hizo qne como por instinto quedasen los soldados suspensos volvieudo la vista hácia el sitio por donde venian. El padre Alberto y María sintieron renacer en su pecho, una vaga esperanza.

Dos caballeros en traje militar y con las espadas en las manos, se precipitaron sobre la muchedumbre que retrocedió á su vista. Eran don Juan, y Genaro.

=Atrás canalla, atrás! (esclamó el primero.)

Todos abrieron paso á sus dos gefes que apeándose de los caballos y sin envainar sus aceros observaban si aun habia alguno poco dispuesto á obedecerlos. Los prisioneros volaron á los piés de sus libertadores, regando el suelo con sus lágrimas. Don Juan los levantó.

=Alzad anciano, y vos interesante jóven, (le dijo en provenzal.)

Los ojos de María bañados en llanto, se fijaron en don Juan con una espresion que revelaba cuanto le debia. Don Juan sintió cierta emocion que le impidió continuar por algunos momentos. Genaro observaba á la jóven con grande interes, y los que antes eran árbitros de la aldea murmuraban en silencio de la inoportuna llegada de sus oficiales.

El padre Alberto no pudo contener su gozo y estrechó fuertemente la mano de don Juan.

=Bendito seais del cielo (le dijo) y él os premie tanta generosidad.

Don Juan le preguntó.—Sois eclesiástico?

=Si señor: tengo á mi cargo la feligresia de esta aldea.

=Y esa jóven? (prosigió don Juan.)

—Es hija del que fué mi mejor amigo: un honrado y valiente oficial...

—Murió?

=Hace doce años, dejando esta niña al cuidado de su pobre abuela y mio pues su madre habia perdido la vida de resultas del nacimiento de Maria.

Esta escuchaba sin apartar la vista de don Juan: cuando por acaso miraba á Genaro, sus ojos se encontraban con los de este, que inmóviles se fijaban en el rostro de la jóven.

=Si nos lo permitis (continuó el padre Alberto) volverémos á nuestra casa: la anciana Marcela quedó en ella desmayada, sin que nos fuera dado socorrerla.

=Villanos! (esclamó don Juan dirijiéndose á sus soldados) yo os aseguro que habeis de pagar tamaños desacatos. (Despues se volvió hacia el párroco y María.) Podeis iros cuándo gusteis, pero permitidme al menos que os acompañe. Genaro, amigo mio, cuidad vos de estos perillanes, que pronto volveré.

—Muy bien capitan; (contestó Genaro ocultando el disgusto que le causaba el no seguirle. Maria, D. Juan y el padre Alberto tomaron el camino de la casa.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA

LA
FLORESTA ANDALUZA,
DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 21. SEVILLA, VIERNES 21 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

ARQUEOLOGIA.

MAS SOBRE LA LAPIDA DE SAN ACASIO.

En algunos números de nuestro periódico y en la parte del *Avisador* denunciamos al público el atentado cometido contra las antigüedades de nuestra patria, haciendo desaparecer bajo la *mezcla* la lápida funeraria, que estaba incrustada en la pared de san Acasio, que cae á la calle de las Sierpes. Dijimos que no levantariamos mano de este asunto, hasta lograr libertar del olvido semejante monumento, y como no se haya hecho por parte de la Academia de Bellas artes, entre cuyos individuos se cuentan algunos señores que se llaman amantes de nuestras glorias, ninguna gestion, á lo que entendemos, para atender y acallar nuestras justas reclamaciones; volvemos hoy á insistir en el particular, ofreciendo á nuestros lectores el testo de la referida lápida, que debemos á la diligencia de un amigo nuestro, amante en estremo de este ramo de antigüedades. Héla aquí:

**Q. FABIUS. Q. F. QUIRINUS
FABIANUS SILURCONENSIS
IDEM. PATRICIENSIS. ANN.
XXXXIV. IUST. IN SUIS.
H. S. C. S. T. T. L.**

Nosotros la traducimos de este modo:

Quinto Fábio Quirino Fabiano, natural de Silurco, y tambien ciudadano de Córdova, hijo de Quinto, de edad de 44 años, justo con los suyos, está aquí sepultado: séale la tierra leve.

Esperamos que todos los que se interesen por nuestros recuerdos históricos unan su voz á la nuestra, para este asunto, y creemos que en vista de lo importante de la inscripcion, no permanecerá la Academia sorda á nuestras reconvenciones.

En este caso nos verémos obligados á usar de otro lenguage, ageno en verdad, del decoro qne á dicha corporacion guar-

damos y tendrémos sobrada razon para señalar á sus individuos como enemigos de la ilustracion y del saber. Mas repetimos que no llegará á tanto, en nuestro concepto, su obstinacion é incuria.

Despues de escritas estas líneas, hemos sabido que la Academia de Bellas artes no ha tenido parte alguna en el asunto de la lápida, que transcribimos á nuestras columnas y estamos autorizados para manifestar al público que ha sido solo un error involuntario habiendo determinado la Academia descubrir la citada inscripcion á la mayor brevedad, autorizando al efecto al profesor de arquitectera D. Juan Caballero, de cuya laboriosidad y amor á las artes tenemos las mas seguras pruebas.

Seccion tercera.

POR EL Y POR MI,

Comedía en tres actos, traducida por Don Ventura de la Vega:

LA JUDIA DE TOLEDO,

Dráma en cuatro actos, en verso, por D. Eusebio Asquerino, representados en las noches primera y segunda de Pascua.

La primera de las obras anunciadas es una de esas muchas traduciones del frances que pasan sin que el público se rebele contra ellas quizá por que son estranjeras. El autor no se propuso sin duda escribir una comedia de costumbres, sujetándose á la reglas del buen gusto y de la cultura social; juzgó que con hacer reir al público bastaba, y para conseguir su pensamiento, en vez de una comedia, escribió un sainete en tres actos. No tuvo incoveniente en traspasar los límites de la moral y la decencia, juzgando hallar así un rico manantial de gracias y de sales picantes. ¿Y consiguió su objeto? en el público de Sevilla no: rara vez notamos algun movimiento de aprobacion; pero en cambio muchos de cansancio y de fastidio.

La ejecucion fué buena y todos los actores se esmeraron en sus respectivos papeles. La Sra. Monterroso, que se presentó por la vez primera en este teatro, fué bien recibida del público á pesar de su voz desagradable.

Concluyó la funcion con la comedia en un acto, cuyo título es la «Familia improvisada.» En el año cómico anterior se ejecutó varias veces y otras tantas se oyó con desagrado. Con efecto la pieza es tan insulsa y tan falta de ingenio que dificilmente se hallará otra que se le asemeje en frialdad y tontería. Solo hace reir en toda ella una espresion notable por lo soez y malsonante. Con estas ventajosas cualidades no era fácil que el Sr. Arjona (don Joaquin) encargado del difícil papel del protagonista arrancase muchos aplausos; pero creemos que llegó á la perfeccion y que no es posible sacar de él mejor partido.

La Judia de Toledo se egecutó en la noche segunda de pascua: con este mismo título y sobre el mismo asunto escribió una comedia don Juan Bautista Diamante, autor dramático contemporáneo de Lope de Vega, y en el siglo pasado una trajedia títulada: «La Raquel don Vicente Garcia de la Huerta. El objeto del señor Asquerino así como el de los dos autores que dejamos ya citados, ha sido presentar en la escena los amores de Alfonso VIII, con una judia llamada Raquel, cuya pasion produjo en su reino disgustos y alborotos que arrastraron al fin á la muerte á aquella desgraciada. Los dos poetas antiguos siguieron casi exactamente la historia. Hé aquí como se espresa la crónica general mandada escribir por don Alfonso, el sábio:

«Pues el rey don Alonso ovo pasados todos «estos trabajos en el comienzo quando reynó, «é fué casado, fuese para Toledo con su mu«ger doña Leonor: é estando y, pagóse mu«cho de una judia que avie nombre *Fermosa*, «é olvidó la muger, é encerróse con ella gran «tiempo en guisa que non se podie partir de «ella de ninguna manera, nin se pagaba tan«to de cosa ninguna. Estonce ovieron de acuer«do los omes buenos del reyno como pusie«sen algun recaudo en aquel fecho tan malo, «é tan desaguisado: é acordaron que la ma«tasen, é que así cobrarian á su señor, que te«nian por perdido: é con este acuerdo fueron«se para allá, é entraron al rey diciendo que «querian fabrar con él; é mientras los unos fa«braron con el rey, entraron otros donde es«taba aquella judía en muy nobles estrados é «degolláronla.»=Esto aconteció afines del siglo XII. Sin embargo de que nada dicen sobre este hecho el arzobispo de Toledo y don Lucas de Tuy en sus cronicones, en cuya omision se fundan varios historiadores para negar su existencia, y Colmenares en su historia de Segovia, en la que prueba ademas que durante esos siete años hizo don Alfonso varias espediciones, y estaba unido á su esposa.

Sea ó no cierto el hecho citado, esto es lo que le ha servido de argumento á los tres autores dramáticos, de quienes nos ocupamos. En

la comedia de Diamante ni es grande el interes, ni se aumenta á medida que adelanta la obra, por el jiro de la accion y por las continuas bufonadas del gracioso y porque el amor y las desgracias están espresados con tanta hinchazon, y con una exajeracion tan fria y de mal gusto que hay escenas irresistibles. Sin embargo la penúltima del segundo acto entre Raquel y su padre David es de bastante mérito.

Huerta siguió en su trajedia á Diamante; pero dotado sin duda de talentos superiores y sobre todo de mas gusto que el primero, produjo una obra muy superior á la judia, no solo por la versificacion, sino por el acierto en las situaciones.

El Sr. Asquerino, conociendo que no podia dar novedad á su dráma, siguiendo la misma senda que aquellos dos poetas, se separó de ellos sin perderlos de vista, y por consecuencia en muchas cosas de la historia. No siguiendo el mismo órden conoció que tal vez el amor solo no sería bastante para llenar cuatro actos sin causar fastidio, y adornó el punto principal con episodios que contribuyen á sostener el interes de la accion. En el primero y casi todo el segundo acto imitó á los dramáticos antiguos, especialmente á Calderon y Moreto en sus comedias de enredo: asi es que hay escondidos, amagos de cuchilladas desafios y alguaciles que creyendo haber hallado al delincuente, se encuentran con el rey. Pero desde el final del segundo acto y en todo el tercero, desembarazada la accion de aquellos incidentes marcha sin obstáculo y el drama adquiere nueva vida con los celos de la reina. Desde entónces los personajes mas interesantes son doña Leonor y Raquel; y el público que se interesa por ambas, desea que la reina adquiera á su esposo; pero teme que Raquel pierda á su amante.

Se dirá tal vez que el desenlace de la trajedia de Huerta es de mas mérito, mas patético y de mas efecto dramático que el de la obra del señor Asquerino; pero nosotros contestaremos, que si bien la separacion perpetua de los amantes no puede causar nunca una sensasion tan profunda como la muerte lastimosa de uno de ellos, cuando están pintados los dos personages en ambos casos con los mismos colores, no puede decirse lo mismo si no resulta esa igualdad en los caractéres. La Raquel de Huerta es una amante altiva, y ambiciosa, y su muerte se siente solo como la de otra cualquiera mujer bella, que perece asesinada; pero la Raquel del señor Asquerino es una jóven tierna, apasionada en quien el amor es un delirio, que no piensa en los honores, ni en el mando, ni en a ambicion; amó á Alfonso cuando le creia simple caballero, y cuando le vió rey ya le era imposible no amarle; por eso el desenlace es tambien patético y de interes. La Berenice de Racine concluye de una manera muy parecida, y sus últimas palabras, al separarse para siempre del emperador Tito, desgarran el corazon. No se crea por eso que juzgamos el dráma del señor Asquerino libre de defectos: los tiene sin duda; pero el autor es todavia muy jóven y en este género es muy dificil la perfeccion.

Los caractéres están regularmente dibujados. El de Samuel, hermano de la Judia es bueno, aunque no carece de algunos lunares: por ejemplo, cuando encuentra en su casa á la reina sin guardias que la custodien es grosero y altivo con ella, habiendo sido hasta entónces caballero y generoso con todos. De diferente manera se conduce Hernan García en la tragedia de Huerta: le ha ofendido vivamente Raquel, le ha insultado, pero cuando la encuentra cercada de enemigos que procuraban su muerte, no se complace en su desdicha, sinó se presta á salvarla aun á riesgo de su vida.

La versificacion es amorosa y generalmente correcta; pero el autor abusa á veces de su rica imaginacion y falta á la propiedad por ser lírico en demasía. Hay con todo trozos llenos de facilidad y de robustez: véanse entre otros los de la escena en que Illan aconseja al rey que varie de conducta y las quintillas en que Raquel habla de su amor y de su situacion. Concluido el drama, fué el autor llamado á la escena con repetidos aplausos, y le arrojaron una corona y varias composiciones poéticas; en seguida el Ayuntamiento le colocó en el mismo palco en que estaba presidiendo.

La ejecucion fué muy mediana. La Señora Monterroso estuvo desgraciada, se presentó con poca dignidad y dió algunas entonaciones á su voz que producian un efecto contrario del que ella procuraba. El Sr. Calvo estuvo como siempre, bien; pero abusó mas que nunca de su hermosa voz, y es lastima que un actor de sus talentos desconozca que si ha de llegar á la perfeccion es preciso que comience destruyendo un defecto tan grave. La Sra. Yañez, que tiene un acento tan dulce y tan espresivo, y que con tanta rapidez la vemos hacer adelantos en la escena, debia de ser mas sóbria en el llanto y sobre todo evitar en él las colas al fin de cada frase: este defecto destruye la verdad y produce una monotonía insoportable. Sentimos hacerle esta advertencia, que no deja de ser amistosa; pero siendo una actriz de tanto mérito hemos creido conveniente notarle esa falta que puede corregir con mucha facilidad. El Sr. Cejudo ejecutó su papel con acierto.

J. M. F.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

IV.

(Continuacion.)

¡Qué espectáculo se presentó á sus ojos al entrar en ella! Allí, entre los escombros de la derribada, paréd se veian tendidos tres ó cuatro aldeanos, asesinados pocos momentos antes. Infelices! qué delito era el suyo? ¿Los desaciertos de su rey los hacian culpables? Se castigaba la ambicion de Francisco, sacrificando al pobre aldeano, que solo deseaba tener lo preciso para su sustento? Otro golpe se preparaba aun mas doloroso para María. Su anciana abuela permanecía en el mismo sitio donde la dejaron, sin aliento, inmóvil como antes. En vano se trató de volverla á la vida... estaba muerta! Sus años no la permitieron resistir á un golpe tan cruel, y Maria quedó huérfana enteramente. D. Juan y el padre Alberto la sacaron de aquel sitio, de donde ella no permitía salir, abrazada al frio cadaver de su abuela y derramando un torrente de lágrimas.

Un amigo hospedó al padre Alberto y á María en su casa. El anciano se dirigió á D. Juan y le dijo:

=Capitan, yo os doy gracias por los beneficios que todos os debemos. Adios, y creed que siempre os tendré presente en mis oraciones. Nada importa que seais enemigo de mi pais: sois honrado, y esto es mas que todo.

La jóven cuyo dolor no la permitía articular una sola palabra, tomó la mano de D. Juan y se la beso en señal de reconocimiento. Este beso fué una chispa eléctrica que encendió en el alma del español un fuego que jámas debía apagarse.

=Perdonadme señor, y vos tambien Maria; pero si vuestro amigo no rehusase admitirme en su casa, me quedaría en ella esta noche y parte de mañana: he caminado todo el dia; estoy muy cansado y por lo que hace á mis gentes, mi compañero Genaro se encargará de llevarlas al cuartel general.

El padre Alberto se apresuró á demostrar cuanta era su satisfaccion en ello, y D. Juan salió en busca de Genaro.

V.

=En verdad, amigo capitan, que la comision es algun tanto enojosa: qué diantre! y porqué os quedais vos aquí? (decía Genaro á D. Juan al darle este el ya consabido encargo.)

=Ignorais Genaro que mi caballo no puede dar un paso mas por esta noche?

—Vamos D. Juan, que tal vez otro motivo... no trataré de saber lo que en este momento pasa en vuestro corazon; pero no hay duda que no está tan tranquilo como hace una hora.

—Genaro, qué decís? no os entiendo.

—Sed franco: confesadme que os cuesta trabajo dejar tan pronto la compañía de la aldeanita¿ qué, no habreis tal vez reparado en sus ojos negros, en su mirar mágico, en su esbelto y delicado talle?

=Ah, callad, Genaro, sois muy sagaz y leis con facilidad en el corazon de los hombres. Amigo mio; ya que es inútil ocultároslo, os diré que casi no sé lo que pasa en mí: yo nunca he amado de veras; por esto ignoro si esta llama que consume mi pecho, si esta dulce inquietud que siento aumentarse por instantes es una pasion. La jóven de quien me hablais es tan hermosa!.... ah! era preciso haberla visto como yo, en el momento de encontrar á su segunda madre exánime á su lado: luego, ha quedado huérfana, Genaro, y la idea de que yo podria hacerla feliz....

=Qué decís, capitan? (esclamó sorprendido Genaro aparentando una falsa sonrisa.) Seriais capaz de cometer sin mas, ni mas, la locura de unir.....

—No creo que llegue ese caso porque.... en fin¿ qué obstáculos encontraría para ello? Si ella es pobre, yo tengo todo lo que puede desear y....pero no hagais caso, Genaro; yo conozco que esto es un capricho del momento: no hagais caso, os lo repito. Partid, y venid á encontrarme mañana: huirémos de estos sitios y veréis como evito asi acudir demasiado tarde al remedio de mi desvario.

Genaro montó á caballo: se puso á la cabeza de los soldados y se alejó murmurando algunas palabras sin sentido. Pocos momentos despues, D. Juan entraba en la habitacion donde estaban María y el anciano eclesiástico.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 22. SEVILLA, SABADO 22 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

APUNTES BIOGRAFICOS

DE BALTASAR DEL ALCAZAR,

TOMADOS DE UN CÓDICE AUTÓGRAFO DEL CELEBRE PINTOR Y POETA

FRANCISCO DE PACHECO.

La utilidad, que la historia literaria de nuestra nacion alcanza, al ilustrar la vida de hombres tan doctos y de tan elevados ingenios como el sevillano Alcázar, es tan grande que nadie podrá ponerla en duda. Mucho se ha elogiado á este gran poeta, muy estimadas se han visto sus obras; pero nadie ha ofrecido noticias verídicas de él y casi todos los que le han juzgado, casi todos los que han hecho mencion de sus escritos, le han equivocado, unos con el jesuita Luis Alcázar y otros con Juan Antonio del Alcázar, poeta que vivió en la misma época que nuestro Baltasar.

Por esta razon cuando llegó á nuestras manos el M. S., de que nos valimos al completar la *Historia de la Literatura española* de Sismondi, tuvimos un gran placer en reproducirlo en aquel lugar y por la misma juzgamos ahora que no desagradará á nuestros lectores el ver que las noticias, que debemos al celo de D. Vicente de Avilés, ocupen un puesto distinguido en las columnas de la FLORESTA.

Baltasar del Alcázar logra efectivamente un lugar distinguido en el parnaso español y debe contarse entre los primeros y mas ilustres hijos de Sevilla. Nació en esta ciudad por los años 1530 ó 1531, de familia noble y esclarecida, en la cual parece que estaban vinculadas la virtud y las letras. Fueron sus padres Luis del Alcázar, veinte y cuatro de dicha ciudad, y doña Leonor Leon Garavito, quienes procuraron darle una educacion correspondiente á su clase, dedicándolo particularmente al ejercicio de las armas, en el cual consiguió grandes ventajas, pues era muy esforzado y de gentil disposicion. Militó mucho tiempo en las naves y galeras del mayor marino de su siglo, don Alvaro de Bazan, primer marques de Santa Cruz y grangeóse en su compañia la reputacion de valiente soldado, alcanzando singulares victorias contra los franceses, que le hicieron una vez prisionero, dándole despues libertad, prendados de su valor y apostura.

Fué muy dado á los estudios y adquirió sólidos y profundos conocimientos en la geografia é historia natural: sabia con perfeccion las lenguas vulgares; pero en donde manifestó mas su aplicacion fué en el estudio de la lengua latina, cuyos autores clásicos no dejaba de las manos, siendo muy apasionado á Marcial, á quien imitó en las gracias. Retirado á su patria, casó con doña Maria de Aguilera, su prima hermana, hija del mariscal de Leon, del hábito de Santiago. Vivió, aunque con moderada hacienda, muy honradamente, siendo

algunas veces alcalde de la hermandad del estado de hijos-dalgo y tesorero de la casa de la moneda. Sirvió casi veinte años en la villa de los Molares á los segundos duques de Alcalá, don Fernando Enrique de Rivera y doña Juana Cortés en los honrosos destinos de alcaide y alcalde mayor, habiendo sido muy estimado y favorecido de dichos señores.

Compuso en esta época un gracioso y celebrado diálogo entre *Borondanga y Andrajuelo*, muchas epístolas y otras bellísimas composiciones poéticas, dirigidas las mas á los espresados duques y á su hermano Melchor, que era á la sazon alcaide de los reales alcázares. Fué muy diestro músico y hábil compositor, y dió el tono á algunos de sus madrigales, que estimaba en mucho y cantaba su íntimo amigo Francisco Guerrero, maestro de capilla de la catedral de su patria. Dibujaba con bastante correccion y regaló al célebre pintor Francisco de Pacheco, á quien como hemos indicado debemos estos apuntes, un libro trabajado en su mocedad en que habia dibujado algunas vistas interesantes y pintorescas,

En los últimos años de su vida compuso, aunque agoviado de crueles y dolorosas enfermedades, algunas poesías morales, que manifestaban su buen juicio y delicado gusto, hasta que últimamente lo imposibilitaron del todo la gota y piedra, que casi siempre le habian aquejado y falleció en 16 de Enero de 1606 á los 76 años de edad. Tuvo por amigos á los mas doctos varones de su tiempo, entre ellos al sevillano Gutierre de Cetina, al maestro Juan de Malara, á Cristoval de Mosquera, á los dos Pachecos, á don Juan de Jáuregui, á Pablo de Céspedes y á Hernando de Herrera. Asi se espresaba Jáuregui, hablando de los versos de nuestro Alcázar. «Los versos de Baltasar descubren tal gracia y sutileza que no solo lo juzgo superior á todos sinó entre todos singular; porque no vemos otro que haya seguido lo particularísimo de aquella suerte de escrebir. Suelen los que escriben donaires por lograr alguno perder muchas palabras; mas este solo autor usa lo festivo y gracioso mas cultivado que las veras de Horacio: no sé que consiguiese Marcial salir tan corregido y limpio de sus epígramas. Y lo que mas admira es que á veces con sencilla sentencia ó ninguna hace sabroso plato de lo mas frio y labra en sus burlas un estilo tan torneado que solo el rodar de sus versos tiene donaire y con lo mas descuidado despierta el gusto. En fin su modo de componer, asi como no se deja imitar, apenas se acierta á describir.»

Comprueban evidentemente las pocas composiciones, que conocemos de Alcázar este juicio y es de sentir que sus coetáneos no hubiesen recogido y publicado sus excelentes poesias. De este modo hablaba de ellas el célebre Francisco de Pacheco: «Las cosas que hizo «este ilustre varon viven por mi solicitud y «diligencia; porque siempre que le visitaba, «escrebia algo de lo que tenia guardado en el «tesoro de su feliz memoria. Pero entre tan«tos sonetos, epístolas, epígramas y cosas de do«naire la *Cena jocosa* es una de las mas lu«cidas obras, que compuso y el *Eco* de lo «mas trabajoso y artificioso que hay en nues«tra lengua.»

D. Justino Matute y Gaviria, hombre muy aficionado á antigüedades, conservaba por los años de 1828 un códice de las poesias inéditas de Alcázar; el cual contenia un crecido número de epígramas, sonetos y otras composiciones. Nada sabemos del paradero de este apreciabilísimo MS; pero sospechamos que sea el mismo que poseia el malogrado don Juan Colon y Colon, y que pensaba dar á la estampa á su vuelta á Sevilla del desgraciado viaje, en que perdió la vida. Mucho agradeceriamos al poseedor actual de estas poesias (1) que las sacase á luz, haciendo un gran servicio á la literatura española y honrándose al par con unir su nombre al de un tan señalado ingenio, que se distinguió entre sus contemporáneos con el nombre poético de Damon.

En la *Historia de la literatura*, de que hicimos mencion arriba, insertamos dos sonetos inéditos con las variantes, del códice de Matute y hablamos tambien de una composicion, que dedicó al retrato de su hermano, pintada por Francisco de Pacheco. En otros números tendremos el placer de publicar algunas producciones, que han venido despues á nuestras manos, seguros de que nuestros lectores las recibirán con gusto.

Mas no terminarémos estos apuntes, cortos en verdad si al grande mérito de Alcázar atendemos, sin indicar que no debe confundirse á este insigne poeta con otro Baltasar, sobrino suyo, como han intentado algunos, ni atribuirle tampoco el señorío de Puñana, propio de la rama de su hermano Melchor, cual otros han supuesto. Nada dice Pacheco de la descendencia de Baltasar del Alcázar y solo, cuando toca este punto, habla de los hijos de su hermano Melchor.

Si es grande el placer, que esperimentamos, cuando se alcanza por nuestro medio sacar de

(1) Despnes de escritos estos apuntes hemos sabido que el codice, qne poseia el malogrado Colon, ha pasado á poder de nuestro erndito amigo don José María de Alava, el cnal ha ofrecido darnos algunas composiciones, ademas de las que nosotros poseemos, para insertarlas en nuestro periódico, y segun se nos ha asegurado piensa sacar á luz todas las poesias de Alcázar, lnego qne reuna suficientes datos para ilnstrar la edicion, que se propone hacer, como desea.

las tinieblas el nombre esclarecido de algun esforzado capitan é intrépido conquistador; ¿cuál será el gozo que sienta nuestro pecho, cuando logramos resucitar, por decirlo asi, la fama de un varon docto ó de un celebrado ingenio?...Los goces de las ciencias, las glorias de las artes son mas puras y tranquilas que los aplausos y las estruendorosas aclamaciones de las armas y mas gratos por tanto al corazon los tributos rendidos en sus aras.

D. L. R.

Seccion tercera.

SONETOS.

A LA SEÑORITA VENEZOLANA

DOÑA TERESA G.**

I.

Si del Guaire (1) gentil en la ribera
Naciste ufana entre risueñas flores,
Y sus plateadas ondas los ardores
Del sol templaron en tu edad primera;
Si allí constante daba primavera
A tus tersas mejillas sus colores;
Si todo te reía, si de amores
En torno á tí brillaba la pradera:
¿Por qué luego, del Bétis seducida,
La maternal orilla abandonaste,
Prefiriendo el estraño al propio cielo?
Vuelve, Teresa, á do empezó tu vida,
O pagando el amor que me inspiraste,
Dame una patria en el hispano suelo.

R. MARIA BARALT.

(1) Rio de Caracas.

A UN CLAVEL.

D. A D.

II.

Albo clavel, que al desplegar la aurora
Su hermoso manto de azucena y grana,
Vida dando al vergel, que perlas mana,
Mostraste tu beldad encantadora:
Tú, que exalas la esencia seductora,
Que la brisa gentil bebe galana
Y lásciva besándote y ufana,
De tu brillante nieve se enamora:
Tú, que adornaste el nítido cabello
De mi hermosa, volando en crenchas de oro,
Cuando alhagó sutíl su ebúrneo cuello:
¡Dádiva de mi amor!... sé fiel testigo
De que á mi Delia con pasion adoro
Y en tan dulce ilusion mi eterno amigo.

JUAN N. JUSTINIANO.

A LA SEÑORITA DOÑA N.**

III.

Poético pincel intentó osado
Tu retrato formar, linda señora;
Pidió su luz al sol, pidió á la aurora
Las bellas tintas con que al orbe ha ornado.
Mas vano empeño: que imitar no es dado
Esa dulce sonrisa encantandora,
Tanto hechizo y beldad tan seductora,
Que en fuego torna al corazon helado.
Al formarte el criador, dijo gozoso:
«Que venga el hombre y mi creacion admire:
Ymitarla jamas piense orgulloso.
La adore todo pecho, que respire:
De la creacion el rasgo el mas hermoso,
Y asi á los vates sin cesar inspire.

J. V. Y PINEDA.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI POR D. L. DE O.

VI.

(Continuacion.)

Inutilmente procuró D. Juan entregarse al sueño en toda la noche: una idea sola ocupaba su imaginacion y aunqne se reprendía á sí mismo tan imprevisto amor, no podia hacerse superior á él. Asi es que apenas amaneció, saltó de la cama y se vistió, saliendo al encuentro de María, que aguardaba la vuelta del padre Alberto. Este había ido á asistir al entierro de la desgraciada Marcela. La jóven estaba sentada, apoyando su brazo derecho sobre una mesita inmediata, y en la mano tenia un pañuelo empapado en lágrimas. Al entrar D. Juan, despertó de una especie de letargo en que yacía.

=María! (dijo el capitan con alguna emocion) ¿aun os encuentro en el mismo estado? tened piedad de vos misma y consolaos de una pérdida ya irreparable: mirad (añadió tomando francamente una silla y sentándose á su lado) es necesario que sepais, que soy vuestro amigo y que me aflije el veros así. ¿Temeis por ventura hallaros abandonada en el mundo y sin apoyo alguno? No: el virtuoso anciano que ha sabido defenderos de vuestros enemigos, cuidará siempre de vuestra felicidad: ademas, (continuó con cierta timidez) yo desde este momento quiero consagrarme á vos.. es decir á aseguraros una suerte dichosa...... Me rehusareis esta gracia?

Maria oyó con sorpresa á D. Juan; pero no pudo ocultarle su reconocimiento.

=Ah señor (le dijo) no merezco tanto y tanto favor. ¿Con qué títulos podria yo recibirlos de vos? Es imposible....bastante habeis hecho por mí: sí, bastante....y tal vez demasiado.

A estas palabras, pronunciadas con una espresion indefinible, volvió á enjugar su llanto.

=Maria? qué proferis? os teneis en tan poco, que no merezcais el que hagan por vos todo lo posible en el mundo pensais que este ofrecimiento no sale de aquí, del corazon? creedme por lo mas sagrado; si admitieseis mis cortas ofertas, si haceis que yo pueda llamarme amigo y protector vuestro, sentiría un placer, cual nunca lo he esperimentado.

=¡Cuan bueno sois, Señor! huérfana, desvalida, ignoro que destino me prepara el cielo: ahora pienso que vela por mí; pues me envia en vos un alivio y un nuevo apoyo: ah! yo lo admito gustosa, yo le bendigo y os bendigo á vos una y mil veces.

Maria estrechaba sus preciosas manos con las de D. Juan: éste sensible por naturaleza, lloraba con ella, haciéndose partícipe de su dolor.

—Tal vez dentro de algunas horas, (observó D. Juan) pasados algunos segundos, me será preciso separarme de vuestro lado, y quien sabe si para siempre.

—Para siempre! (repitió Maria sobresaltada.)

=Sí: prosiguió D. Juan: la vida de un soldado está pendiente de un cabello, y seria muy fácil....por esta razon quisiera dejaros una memoria mia, como asi mismo dar algunas instrucciones al padre Alberto. Tomad, (añadió colocándole en el dedo una sortija) este será un talisman, al que debeis acudir en toda ocasion: el que me lo presente en cualquier época, en cualquiera pais, tendrá derecho á exigirme cuanto quiera.

Maria pálida, en desórden sus hermosos cabellos, que ondeaban por su cuello delicado, teniendo en el rostro pintados à la vez el gozo y el pesar,....estaba encantadora: miraba al capitan con una dulzura inesplicable, y este apenas sabía que era de él en aquel momento.

=Quizá para siempre? (volvió à repetir María) Ah! no os espongais al furor de los combates.

=¿Qué me aconsejais? un español no retrocede jamas ante el peligro, por mas que este amenace su vida: sin embargo de todo yo confio en que nos volverémos á ver: es preciso al menos.

=Sí ¿no es cierto que sí? (dijo la jóven viendo renacer su esperanza.)

=Lo espero: entonces nada me quedará que desear: os llevaré conmigo á España, á ese suelo privilegiado, donde la naturaleza derrama y prodiga sus preciosos dones y en donde la alegría y la gloria han colocado su esplendente trono: esto por supuesto, sinó teneis ya un esposo que os lo impida.

=Un esposo!

=Maria, vos sois jóven y hermosa: vuestra fortuna será dentro de poco envidiada de muchos y si alguno lograra hacerse dueño de vuestro cariño....

—Jámas, jámas señor. El hombre que se llame mi esposo, será el que vos me designeis.

=Cómo!

—Os lo juro solemnemente: ya que sois mi protector, no daré mi mano mas que al que merezca vuestra eleccion.....

Don Juan comprendió el verdadero sentido de estas palabras: aquel momento era el de su felicidad y ya iba á decirla. *Yo te adoro.*

El padre Alberto entró al mismo punto en la estancia.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 23. SEVILLA, DOMINGO 23 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

DE LA GEOGRAFIA ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO CUARTO.

Modo que tenian de dividir la Europa.

Dividieron los antiguos la Europa en doce partes, que señalaron con los siguientes nombres: *Hispania, Galia, Britania, Germania, Rhecia, Noricia, Italia, Iliria, Grecia, Dacia y Sarmacia.*

HISPANIA.

Se componia este reino de cinco provincias, entre ellas dos septentrionales, que eran Tarraconense y Galicia, una occidental, llamada Lusitania, otra meridional Bética y otra oriental nombrada Cartaginense.

La TARRACONENSE comprendia á Cataluña, Aragon y Navarra, y subdividiase en estos pueblos: Indígetas y los de Rosas: Ceretania, los de Urgel: Ausetania, los de Gerona: Laleania, los de Barcelona: Cosetania, los de Tarragona: Sedetania, los de Teruel: Ilercaones, los de Tortosa: Celtiveros, los de Zaragoza: Ilergetes, los de Lérida y Balbastro: Lacetania, los de Cardona: Vascones, los de Navarra.

GALICIA abrazaba la Galicia actual, reino de Leon, Castilla la vieja, Asturias y Vizcaya y se subdividia tambien en Galeci, Galicia: Vacea, los de Leon: Aravecea, Castilla la vieja: Cantabria, Asturias y Vizcaya.

LUSITANIA comprendia el Portugal y Estremadura, y se subdividia en Lusitania propia, la meridional de Portugal y Vetones, los del septentrional de dicho reino.

LA BETICA se componía de la Andalucía con sus cuatro reinos, y se dividia en Turdetania, reino de Sevilla y Algarve; Turdulia, reinos de Córdoba, Jaen y Granada: Bastulia, la costa de Granada.

CARTAGINENSE: correspondian á esta parte, Valencia, Murcia y Castilla la nueva, dividiéndose en Edetania, Valencia septentrional: Constestania, Valencia meridional: Bastitania, Murcia: Carpentania,

Castilla la nueva oriental ó comarca de Toledo; Carpesia, Castilla la nueva occidental, ó Alcarria: Oretania, Castilla la nueva meridional ó Mancha.

GALIA.

Componíase la Galia de cuatro provincias; una septentrional, Bélgica; otra occidental, Céltica; otra meridional, Aquitánica; y otra oriental, Narbonense.

BELGICA comprendia á Picardia, Champaña, Lorena y los paises bajos, y subdividíase en Prima Bélgica, Lorena y Electorado de Tréveris: Segunda Bélgica, Picardía, Artois y Flandes: Prima Germania, Alcasia, Palatinado del Rin, y electorado de Maguncia: Secunda Germania, Brabante, electorado de Colonia, y provincias unidas.

CELTICA comprendia Bretaña, Normandia, isla de Francia, Leones y Borgoña: segunda Ludonense, Normandia: tercia Ludonense, Bretaña: cuarta Ludonense, la isla de Francia y Orleans: Secuanense, Franco condado, Alsacia y cantones suizos.

AQUITANICA abrazaba á Guiena, Gascuña, Santonge, Postú y las provincias mediterráneas; dividianse en Conveno de Cominge; Bigerros, de Bigorras, Beneharnos, de Barne; Auscia, de Arsuañac: Elcusatos, de Condomois: Vasatos de Vasadois: Biturigos de Burdeos: Nitóbrigos de Agenois: Santones de Vuis: Pictones de Poitú: Petrecoros, de Periger: Agesinatos, de Angumois: Bitúrigos Cubi de Berri: Boyos, de Borbous: Lemóvicos, de Limosin: Avernos, de Auvergne: Cadurcos de Quercy.

NARBONENSE, comprendía el Languedoc, Provenza, Delfinado y Saboya: subdividíase en Desubiatos, los de Arlés: Salos de Aix: Camatúlicos, de Marsella: Vendiatos, de Niza: Sentios, de Digne: Mimenos, de Siteron: Cavaros, de Aviñon: Segalaunos, de Valentinois: Alobregés, de Vierra: Segusimos, de Embreun.

R. U. G.

Seccion tercera.

LITERATURA.

En la historia árabe escrita por Mabkarí, entre otros cantares publicados con motivo de la pérdida de Córdova y de Sevilla, se lee el siguiente canto debido á Saleh de Ronda, digno de ser conocido para comparar el estado de la literatura del siglo XIII de estos dos pueblos vecinos.

«Cuando llegó á la cumbre adoleció luego de menoscabo. ¡Ay hombre! no te dejes descaminar con el embeleso de la vida.

«Todo lo humano está padeciendo vaivenes incesantes, pues si la suerte le alaga un punto, luego le sobreviene un siglo de amargura y desconsuelo.

«Nada permanece incontrastable en esta morada terrestre; ¿cabe, pues, que el hombre disfrute sin cesar la propia suerte?

«Decreta el cielo y se estrellan esas corazas que rechazaron intactos alfanges y lanzas.

«¿No centellea allá el acero desenvainado? pues aunque lo blandiera Dza Yazan y el fuerte de Gondau le sirviera de resguardo, sabria la suerte quebrantarlo.

«¿Dónde están los monárcas poderosos del Yémen? ¿dónde están sus coronas y diademas?

«¿Qué fué del señorío ostentoso de Schedad en Iren? ¿En que paró aquel poderío de la alcurnia de Sasan en la Persia?

«¿A dónde volaron las riquezas atesoradas por el altanero Carcen? ¿en qué pararon Ad, Schedad y Cathan?

«Un raudal incontrastable de quebrantos se disparó contra ellos; fenecieron, y sus pueblos yacen en la misma catástrofe.

«Con reinos y soberanos sucedió lo mismo que con las sombras voladoras del fantástico sueño.

«Volcó la suerte á Darío, asestó luego sus tiros á Cosroe, que ni siquiera halló luego albergue en su propio alcázar.

«Allá lo arrolla toda la fortuna: y anonadó el reinado de todo un Salomon.

«Varia la malvada infinitamente sus embates, y encierra en su hondo seno agasajos y quebrantos.

«Hay por cierto contratiempos llevaderos, y cabe consuelo en ellos; mas no hay asomo

de alivio para el fracaso que ahora mismo acaba de asolar al ámbito de la media luna.

«Recio, horrendo, irremediable quebranto está aquejando á la España; allá retumba hasta la Arabia, y los cerros de Ahad y el monte de Thalan se estremecen.

«Traspasó á la España todo el conflicto del islamismo, y sus ciudades y provincias yacen ahora yermas.

«Pregunta en Valencia, ¿qué fué de Murcia? ¿dónde se halla ya Játiva? ¿dónde Jaen?

«¿Dónde se halla Córdova, mansion de los ingenios? ¿dónde están aquellos sábios, que moraron en su regazo?

«¿Dónde asoma Sevilla, con cuantas galas campeaban por sus egidos? ¿y aquel grandioso rio, que lleva unas aguas tan cristalinas, abundantes y deleitosas?

«Ciudades ostentosas, vuestros solares son las columnas de las provincias. ¡Ay de mí! ¿A vèr cómo se han de sostener las provincias si sus columnas yacen por el suelo?

«Como un amante está llorando la ausencia de su dulce dueño, asi llora inconsolable el islamismo.

«Avasallan incrédulos sus comarcas desamparadas y dolientes.

«Transformáronse nuestras mezquitas en iglesias, sin que aparezcan ya mas que cruces y campanas.

«Nuestros púlpitos y santuarios, aunque de madera yerta y durísima, prorumpe mas y mas en lloros y gemidos, al presenciar tantísima desventura.

«Tú, que yaces ahi inerme, mientras la suerte está ahi vertiendo consejos, si te adormeces, ten desde ahora entendido que la fortuna está siempre despierta.

«Te paseas por ahi, complacido y ageno de toda zozobra, con el embeleso de tu amenísima patria; pero ¿nosotros tenemos ya por ventura patria, tras el malogro de Sevilla?

«Este postrer fracaso arrinconó en el olvido los anteriores; pero ni el mas dilatado plazo ha de oscurecer su memoria.

«Ginetes, que estais cabalgando alazanes voladores, como águilas, en medio de la refriega que se enfurece con centellantes aceros;

«Guerreros, que estais blandiendo alfanges venidos de la India, que reverberan en medio de la densa polvareda con vivísimas llamaradas;

«Y vosotros, que allende el piélago estais disfrutando dias bonancibles y alhagüeños, y que en vuestros alcázares ostentais boato y poderío;

«¿Nadie os habrá noticiado las novedades de España? Pues volaron mensageros de parte de los malaventurados habitantes con desastrados anuncios.

«Implorando están dia y noche vuestro auxilio, y entretanto yacen ó difuntos ó cautivos: ¡Ay de mí! no asoma un viviente que acuda á su defensa.

«¿A qué son esas desavenencias entre mulsumanes? y por ventura ¿cuántos adorais al sumo Dios no sois todos hermanos?

«¿No se desarrollarán entre vosotros almas arrogantes, generosas y denodadas? ¿No asomarán guerreros para socorrer y desagraviar la religion?

«Afrenta torpe está afeando á los moradores de España; los mismos que no ha nada se erguian á fuer de soberanos en sus viviendas, ahora yacen esclavos de unos incrédulos.

«¡Ay si vieras sus rostros llorosos en el trance de venderlos! tamaña desdicha te traspasaría de quebranto, y se te ofuscaría el entendimiento.

«¡Si los vierras errantes, despavoridos, sin arrimo, ni asistencia, y ceñidos de ropas que están pregonando su esclavitud!

«¡Ay Dios! ¿con qué median cumbres entre la madre y sus hijos? ¿con què las almas andan vagando separadas de sus cuerpos?

«Y tantas niñas, hermosas como soles, y cuya aurora vá derramando rubies y corales! ¡Oh amargura! los bárbaros se las llevan para emplearlas en rastreros menesteses: ¡Ay, que sus ojos brotan lágrimas, y sus pechos están cuajados de amargura!

«Al presenciar tanto desastre, ¿cómo nuestros corazones no se desangran, si queda todavia en ellos algun asomo de fé y de islamismo?

M. de R.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

VI.

(Continuacion.)

=Mucho me alegro (dijo este al capitan) de encontráros aquí tan temprano: habeis hecho bien en cuidar de Maria en mi ausencia.

=Padre Alberto (repuso don Juan) es tan grato esto á mi corazon, como os lo probará mi conducta futura. De hoy en adelante, tendrá esta jóven uno mas que vele por su porvenir.

=Uno mas!

=Sí, y ese soy yo.

=Vos, caballero? A mas de agradecer en el alma vuestro comportamiento, me perdonaréis si os pregunto, cou qué derechos y bajo qué condiciones.

=No prosigais, señor. El derecho que tengo para ello, es el que me dá la humanidad y un afecto sincero hácia la inocencia y virtud de Maria. La única condicion que exijo, es la de que me jureis no separaros nunca de su lado, y ser su mas firme apoyo en todas ocasiones: por lo que hace a ella, nada la obliga para conmigo, á no ser (en esto miro á Maria) un pacto que voluntariamente me ha propuesto y que se reduce á no dar su mano á quien no le sea presentado por mi: es una cosa que espero aprobareis, así como tambien el cargo que yo mismo he tomado. Bien conozco que os sorprenderá mi conducta y que tal vez tachareis mi carácter de estravagante en demasía; pero os puedo jurar y os juro, por mi honor y la cruz de esta espada, que os hablo con injenuidad y pureza. No creais tampoco que pertenezco al número de esos soldados vagabundos, cuya vida es el crímen y cuya ambicion la rapiña; no: soy de una de las mejores casas de Aragon, y tengo riquezas mas que suficientes para garantizar mi propósito. Ahora, señor, á vos os toca hablar: decidme si aprobais que yo sea en union vuestra el padre adoptivo de Maria

Un profundo silencio reinó en los tres durante algunos momentos. El padre Alberto lo rompió al cabo.

Señor yo creo que es vuestro corazon el que os inspira tan bellos sentimientos, ó mas bien el cielo mismo: el lenguaje que habeis usado exento de inútiles rodeos, es el de la verdad, y yo me entrego á vos con toda confianza; porque os juzgo el mas virtuoso de los hombres.

—Tomad, anciano: (dijo don Juan entregándole un bolsillo que rehusaba admitir el párroco) no os sonrojeis á la vista del oro, porque este al ménos, no compra ninguna infamia: tomadlo, y de tiempo en tiempo, yo me haré cargo de que llegue á vuestras manos todo lo necesario.

El ruido de un caballo le hizo asomarse á un pequeño balcon, que en la estancia habia. Genaro se apeaba á la puerta.

=Perdonad (prosiguió don Juan) si, mi mejor amigo viene á interrumpirnos en este momento.

VIII.

—Capitan. (dijo al entrar Genaro despues de haber hecho una profunda cortesía á la jóven y al padre Alberto) aquí me teneis despues de haber cumplido vuestras órdenes. Mucho siento participaros que es necesario nos pongamos en marcha dentro de una hora, pues el ejército acaba de hacer otro tanto.

Don Juan sintió latir su corazon violentamente y Maria fijó su vista en él, indicándole en sus miradas cuanto mal la causaba tan pronta separacion. Genaro observaba á entrambos y su semblante en vano pretendia ocultar el sufrimiento de su alma.

=Amigo mio (dijo don Juan dirigiéndose á Genaro) no estrañeis que contra mi costumbre sienta reunirme á mis soldados: es tan cruel despedirse de aquellas personas, que se hacen dignas de mi mayor afecto.....

Genaro le interrumpió.

=No sé si os molestaré, rogándoos que me concedais un cuarto de hora: traigo ciertas instrucciones secretas y solo á vos...

El padre Alberto y Maria se levantaron retirándose á una pequeña pieza inmediata.

=Y bien Genaro, ya estamos solos: teneis que entregarme algunas órdenes? Traed.....

=D. Juan os he engañado.

=Cómo!

=Perdonadme: era yo quien tenia que hablaros en secreto antes da partir.

—Antes? y qué misterio.....hablad amigo mio, os amenaza tal vez alguu peligro?

=Si, capitan.

=Y puedo yo libraros de él?

=Si Capitan.

=Mi espada, mi vida es vuestra, ya lo sabeis: hacedme la mas pequeña indicacion, y os lo sacrificaré todo en el mundo.

=¡Todo! ¿lo habeis pensado bien?

—Sí: os lo he jurado anteriormente, y os lo ratifico ahora.

—Qué bueno sois D. Juan, y cuan terrible es mi destino!....

Genaro sabia acomodarse bien á todas las situaciones de la vida, y el fingimiento era su compañero inseparable: por eso aparentaba en este instante una tristeza y un dolor profundo

=Pero esplicaos por Dios: (prosiguió don Juan) no entiendo todavia qué quereis decirme.

Genaro continuó.

=Ojalá no hubiésemos nunca pisado esta aldea: ella encierra mi tormento.... y ella os puede revelar el secreto: yo no acierto á deciros mas.

Don Juan se estremeció.

—La vista de Maria.... (añadió Genaro.)

=Callad, callad.

—Ya que todo lo sabeis acabaré de abriros mi pecho. Anoche, cuando vos me pintabais el fuego que abrasaba vuestra alma, era presa la mia de una hoguera aun mas ardiente aun mas devoradora.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 24. SEVILLA, LUNES 24 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

APUNTES BIOGRAFICOS

DE RAIMUNDO LULIO,

FILOSOFO DEL SIGLO XIII.

La historia de este hombre célebre ofrece una série de prodigios. Vástago de una ilustre, familia originaria de Cataluña, abrazó la profesion de las armas. Su padre, llamado tambien Raimundo, acompañó al rey de Aragon, cuando este príncipe reconquistó de los sarracenos en 1230 las islas de Mallorca y de Menorca. Compró algunas tierras en el pais conquistado, y á ellas agregó mas tarde el rey donaciones en recompensa de importantes servicios.

Nació Raimundo Lulio en Mallorca el año de 1235, y no se dedicó á profundos estudios, porque no era ocupacion análoga entónces á la nobleza. Contrajo matrimonio y tuvo en él tres hijos. Entregado á la disipacion, no obstante su estado, puso los ojos en una señora de calidad, cuya hermosura se celebraba mucho; y él celebró mas en sus versos, al mismo tiempo que la sitiaba con obstinada porfia. La señora quiso curarle de aquella frenética pasion, manifestando la mayor indiferencia, hasta que habiendo recibido una composicion en que el amante importuno describia y ponderaba con exajeradas espresiones la belleza de sus formas, le contestó que pensase en Dios y apartase la vista de una de sus mas imperfectas criaturas.

Raimundo Lulio continuó haciendo las mayores estravagancias, excitando la risa de unos y concitándose el desprecio de otros: y la virtuosa dama, de acuerdo con su marido, determinó proporcionarle un saludable desengaño. En una entrevista, que tuvieron, le mostró su pecho sembrado de cancerosas úlceras, conjurándole otra vez para que, renunciando á los placeres sensuales, se dedicase esclusivamente al servicio de Dios.

Raimundo Lulio se arrojó á los piés de un Crucifijo, y abrazó la vida ascética. Tenia entónces treinta años, y emprendió una peregrinacion á Santiago de Compostela, vendiendo de vuelta á Mallor-

ca todos sus bienes (despues de dejar á sus hijos convenientemente establecidos) para distribuir el resto entre los pobres. Arreglados enteramente sus negocios, se retiró del mundo, y formó el proyecto de dedicarse á la conversion de los infieles, para lo cual empleó diez años de preparacion formándose durante este tiempo en los estudios necesarios, sobre todo en el de la lengua árabe, para cuya enseñanza estableció una cátedra en el convento de san Francisco de la ciudad de Palma.

A los cuarenta y seis años pasó á París y de allí á Roma con el objeto de solicitar del pontífice la creacion de otras catedra de enseñanza para las lenguas orientales. Habiendo esperimentado las mas grandes contradicciones en sus vastos proyectos, dirigidos todos á la eficaz propaganda de la religion católica, se embarcó para Africa y disputó en Túnez con los doctores del islamismo. Lo prendieron y condenaron á muerte, como alborotador y seductor del pueblo; y á no haber mediado las súplicas y la influencia de uno de los mas respetables habitantes de la ciudad, hubiera recibido en ella la corona del martirio. Fué arrojado del pais y se le amenazó con llevar á efecto la sentencia, si volvia.

Por los años de 1295 enseñaba en Nápoles públicamente su nueva introduccion á las ciencias; y habiendo hecho otro viaje inútilmente á Roma, con la misma solicitud que el anterior, se retiró á Montpellier. En 1308 regresó á París y despues pasó á España á negociar con el rey Fernando IV una espedicion combinada con los franceses para la reconquista de la tierra santa, emprendiendo de nuevo su mision en Africa, donde fué perseguido otra vez con el mayor encarnecimiento, escapando milagrosamente con la vida.

Hallábase en 1312 en Viena, y recibió cartas de Eduardo, rey de Inglaterra, y de Roberto, rey de Escocia, llamándolo á sus estados. Hizo este viage: conferenció con los dos soberanos: les habló de la espedicion contra los infieles; y les prometió facilitarle cuanto dinero pudiesen necesitar para llevarla á su término. Cuentan los historiadores que Eduardo lo mandó encerrar en la torre de Lóndres, para que fabricase allí la moneda prometida; y que Raimundo Lulio fabricó en efecto cantidad de millones, en piezas de oro purísimo; asegurando él mismo en sus escritos que habia convertido en aquel metal muchos miles de libras de mercurio, plomo y estaño. *Camden y Dickinson* autores ingleses, dicen que las monedas llamadas *Nobles de la Rosa*, y conocidas por de Raimundo Lulio, fueron resultado de sus misteriosas operaciones en la alquimia.

Los trabajos intelectuales de este hombre extraordinario nos han legado un prodigioso número de volúmenes, que no bajan de quinientos, sobre *gramática*, *retórica, lógica, arte analítica*, *moral, política, derecho civil*, *derecho canónico, física*, *metafísica*, *matemáticas, música, astronomía*, *medicina*, *química*, *teologio dogmática &c.* Y aun es mas admirable esta fecundidad, si se considera que pasó la mayor parte de su vida viajando, predicando, enseñando en las cátedras y negociando con varios soberanos y otros magnates.

De Inglaterra se dirigió á Messina, de allí á Mallorca, y despues al Africa, Jerusalen y Egipto. Fué martirizado en Bujía en 1315, de vuelta de aquellas espediciones. El P. Juan de Mariana en el capítulo de su *Historia de España*, que consagra á este hombre eminente, afirma que aun se enseñaba en su época con grande aceptacion la filosofía de Lulio, principalmente en Barcelona y las islas Baleares. Pero el juicio que hace de sus obras es muy confuso é incompleto. No ha mucho tiempo que un célebre químico frances trató de ensayar su teoría de trasmutar en oro los metales, obteniendo por resultado una esactitud completa en casi todas las operaciones, que esplica Raimundo Lulio. Mas no pudo comprender la última, que era la que decidia de la operacion; y en vista de esto declaró que no era un sueño el trasmutar los metales, como se habia su-

puesto y que la ciencia del siglo XIX no alcanzaba á esplicar tan estraordinario fenómeno. Desde que se hicieron estas pruebas ha vuelto á recobrar el filósofo español su gran prestigio entre los estrangeros: si algun dia se lograsen poner en claro sus doctrinas! cuán grande no seria el triunfo de nuestro Lulio y de la nacion española, que en siglo XIII habia producido un hombre, cuyo saber no puede interpretar la generacion presente!......Estas mismas observaciones pueden tambien aplicarse á su sistema filosófico.

S. DEL P.

Seccion tercera.

AL RETRATO

DE SU HERMANO MELCHOR DEL ALCAZAR,

EJECUTADO POR PACHECO.

Este Alcázar soberano,
Donde estableció su asiento
El mas alto entendimiento,
Que cupo en sugeto humano:
Es el que por justa ley
Fama puso en su registro
Como á famoso ministro
De su patria y de su rey.

Tuvo la facundia y copia,
Del griego tan celebrada,
No con estudio alcanzada
Sinó natural y propia.
En toda dificultad
Fué de celestial consejo,
Sus acciones luz y espejo
Desta nuestra ciega edad.

Cuanto en él (en suma) hallo
De prudencia y de valor
Pudo invidiarse mejor
Que mortal hombre imitallo.
Cumplió la fatal medida
De sus años y la cuenta
Puntualmente á los sesenta
De su generosa vida.

Fuese al cielo, y trocó á gloria
Todo este mundano trato:
Quedó su antiguo retrato,
Que eternice su memoria.
Hecho este felice trueco,
Dió al retrato nueva luz
Protogénes andaluz,
Por otro nombre Pacheco.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

VIII.

(Continuacion.)

=Al ver mis ojos á esa criatura angelical, se estravió mi razon y una idea de felicidad, resbaló por mi agitada mente.... en fin conocí que me era imposible vivir sin su amor.

Dos minutos transcurrieron, sin que hablaran ni el uno ni el otro. D. Juan clavó los ojos en Genaro.

—Y qué! (le dijo) ¿no lo sabeis? yo la amo tambien.

=¿Se lo habeis dicho?

=No; pero no debe ignorarlo: ya veis, Genaro, que es preciso que vos cedais.

=Ceder yó! yo que la adoro!....

=Pues entónces ¿qué pretendeis¿

=Que renuncieis á ella.

=Jamas.

=¿Qué decis?

=Jamas (repitió don Juan con entereza:)

—Capitan ¿no os acordais del Sessia?

Un rayo no hubiera causado el efecto, que estas palabras en el alma del noble español.

=Genaro, ¿qué me recordais? podeis vos comprender la horrible situacion, en que me encuentro?

=¿Y yó, don Juan? (contestó el hipócrita) víctima de una pasion, no me conozco á mi propio: amistad, gloria, porvenir.... todo lo destruye este funesto amor ¿qué he de hacer? sin otro medio mas que la muerte ó el logro de mi deseo, me veo en la angustiosa precision de pediros tamaño sacrificio, pero nó: ya es demasiado exigir: yo os reservaré vuestra felicidad, y escogeré para mi la muerte: gozad vos aunque yo padezca.

¡Pobre don Juan, que creia en la sinceridad de este hombre y cuyos generosos sentimientos vencian los impulsos de su corazon.

=Genaro, amigo mio, (dijo á este) tranquilizaos: María sera vuestra. (El soldado español lloraba; el veneciano aventurero gozaba en su victoria)...Yo os lo juré sacrificarme por vos, y creo que ningun esfuerzo puede igualar á este. Sed feliz con ella ...amadla... protejedla... Pero no, no puede ser: (gritó con desesperacion) es mia, solo mia!... Por piedad, Genaro, doleos de este infeliz: no destruyais un porvenir que me ha alhagado un instante, para matarme despues.

Genaro callaba, don Juan volvió de su arrebato, y conoció que no habia ya esperanza para él. Una sangre fria impertubable sustituyó al fuego, que corria por sus venas: habia dado una palabra: estaba dispuesto á cumplirla. Tomó la mano á Genaro, y le invitó á que le siguiese. Este se dejó llevar de su amigo, y ambos llegaron á la estancia, donde se hallaban el padre Alberto y María.

IX.

Don Juan apenas podia contener su emocion. María notó en su semblante cierta mudanza, cuando vinieron á sacarle de sus observaciones estas palabras de aquel.

=María: en este instante mismo voy á partir, ignorando cuando volveré á veros: os habia prometido elegiros un esposo y... lo voy á cumplir: vedle: os presento á mi amigo, á quien debeis dar vuestra mano.

La jóven se sintió sobrecogida de improviso, al escucharle: enmudeció, dirigló sus ojos al cielo, los volvió despues á don Juan y una lágrima ardiente, que enjugó presurosa, abrasó sus pálidas mejillas. Genaro permanecia tranquilo: el padre Alberto le observaba detenidamente y don Juan viendo que no le era posible alargar esta escena continuó:

=Adios María: sed feliz y conservadme siempre vuestra amistad. Respetable anciano, no os encargo nada: no abandonadla jamas, y contribuir en union de mi amigo á su completa ventura: adios.

Y abrazando al párroco, dirijiéndo al mismo tiempo una mirada ardorosa á María, salió precipitadamente de la sala. Genaro permaneció en ella algunos momentos, bien crueles en verdad para su prometida, al cabo de los cuales se reunió con don Juan. Este montó á caballo y por todo el camino no despegó sus lábios: solo algunos suspiros se escaparon de su afligido pecho.

=María (dijo á esta el padre Alberto, despues de la salida de los dos oficiales), puedo asegurarte que todo esto me parece un sueño.

=Sí, padre mio, un sueño bien engañoso contestó, llorando, la pobre niña.

El anciano no la comprendió.

X.

Habia el marques de Pescara hecho avanzar el ejército imperial hacia Marsella y sitiado á esta ciudad. Francisco I, conociendo el peligro á que estaba espuesto su reino, recobró una energía y valor estraordinarios, é hizo aumentar considerablemente la guarnicion de la plaza, mejorando sus fortificaciones y alistándo mas de ocho mil de sus habitantes, que se prestaron decididos á la defensa. Entretanto un numeroso cuerpo de tropas francesas se reunia en Aviñon, dispuesto á marchar á la primera señal. Los imperiales sin embargo continuaban el sitio hacia ya mas de veinte dias, tiempo que transcurrió desde la partida de don Juan de la aldea.

Dos oficiales del ejército sitiador se hallaban sentados á la puerta de una tienda de campaña una mañana del mes de setiembre. El uno de ellos dirijió al otro la palabra.

=Con qué Genaro, ¿os decidis á emprender otro viaje á la aldea.

=Si don Juan; he logrado el permiso del general y partiré hoy mismo; pero será por poco tiempo: ya sabeis que está próximo el dia del asalto.

=¿Y me hareis el favor de decirme con toda franqueza, cual fué la causa de vuestra inquietud la última vez que regresasteis de la casa de María?

=Capitan, aunque es bien triste esta causa os la diré: María no me ama.

—¿No os ama? (interrumpió don Juan con interes): Genaro lo advirtió y trató de desvanecer la alegria de su amigo.

=Quise decir que no siente, como yo el fuego de una pasion: esto será efecto tal vez de su modestia, porque tengo pruebas de que no le soy tan indigente, como crei en los primeros dias: el padre Alberto tambien me asegura que:.... (don Juan se levantó con enfado) os vais?

—Sí, Genaro, tengo que recorrer algunos puntos. Adios y cuidad de asistir al asalto de Marsella.

Saludó al veneciano y se alejó,

—Rival odioso, por quien no he podido merecer de la que adoro la mas leve mirada de amor, no confies en tu triunfo que pronto.....

Genaro siguió murmuaando algunas espresiones, y volvió á entrar en su tienda.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA

FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 25. SEVILLA, MARTES 25 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

NUMISMATICA.

ARTICULO SEGUNDO.

MEDALLAS Y MONEDAS DE ITALICA.

Si es importante, como en nuestro anterior artículo indicamos, el entregarse al estudio de la numismática para ilustrar los hechos, que nos refieren los historiadores; si de este estudio se han obtenido consecuencias ventajosas para robustecer y asegurar las tradiciones de los pueblos, que existen; mucha mayor debe ser la utilidad, que preste á la historia y á la tradicion el exámen juicioso de los monedas y demas monumentos, que entre las ruinas de una gran ciudad, destruida por la mano del tiempo y de los hombres, se hayan encontrado.

En efecto sin las investigaciones y maduras tareas de algunos doctos anticuarios se ignoraria aun el sitio, que ocuparon muchas y muy célebres poblaciones del mundo antiguo; nada hubiera podido asegurar de ellas la historia y Segóbriga, Astapa, Ilipa, Itálica y otros municipios y colonias romanas, que florecieron bajo el imperio de los Césares, permanecerian hundidos en el olvido mas profundo.

Itálica sobre todas, esa ciudad aliada de Roma, que tantos recuerdos, que tantos datos ha suministrado á la ciencia de la historia, ha sido causa de innumerables disputas y observaciones y nada se hubiera podido decir de ella afirmativamente, sinó hubiesen aparecido entre los escombros de su antigua gloria los restos de su opulencia.

No han sido las monedas, encontradas en el surco que el arado hace en sus campos, los monumentos que ménos datos han suministrado. Si conocemos ahora cuales fueron las armas, que Scipion dió á la ciudad, que con sus sexagenarias legiones pobló, débese indudablemente á este estudio. Si sabemos que Itálica fué tenida en alto aprecio por los Césares, fruto es tambien de las observaciones numismáticas.

Aparecen en las primeras medallas municipales de aquella gran ciudad por timbre de su grandeza las mismas insignias, que Roma ponia en sus monedas y si bien en sus estandartes se veía en lugar del S. P. Q. R. un globo sobre un ara en campo azul, era sólo para manifestar, segun la opinion de algunos célebres anticuarios, que el pueblo romano dominaba ya en todo el orbe.

Cuando esta república se trocó en imperio, no quiso la patria de Silio Itálico mostrarse esquiva á los nuevos dominadores de su aliada y abrió tambien monedas para mostrarles su gratitud, siendo la primera que de aquel periodo se encuentra la que dedicó al pacificador del mundo. Con esta medalla, que ha

sido publicada por Rodrigo Caro y despues de otros por el P. Enrique Flores, tributó Itálica el homenage de su adhesion y lealtad á Octavio Augusto, poniendo en el anverso la cabeza desnuda de aquel emperador y en torno de ella estas letras: PER. M. AUG. MUSISC. ITALICA; y en el reverso la figura del sacerdote del Génio del pueblo romano con una patena en la diestra y una corona de yedra ó flores en la cabeza por debajo del velo. Al pié de esta figura se veía el globo con sus círculos en señal del dominio universal, que habia alcanzado Augusto. Delante de la indicada figura se leían las letras siguientes: GEN. POP: detras: ROM.

Otra medalla dedicó tambien la patria de Trajano al emperador Octavio, en cuyo anverso puso su busto y la misma inscripcion, que orlaba la anterior, viéndose en el reverso la loba de Remo y Rómulo, encima de la cual decia: MUNIC; leyéndose debajo de ella: ITALIC. Quiso Itálica recordar con esta medalla el orígen de la señora del mundo, así como en la citada arriba celebró su ingénio, blasonando al par de honrarse con el propio sello, que aquella ponia en sus monedas. Esta es tanto mas apreciable cuanto que no hay ejemplar alguno de haberse encontrado otra igual en las colonias romanas, que poblaban en aquellos tiempos la España.

Mas no se contentó el municipio italicense con estas dos monedas, que abrió en honor de Augusto: consagróle tambien otras dos, que demostraban el grande amor que le habia inspirado. La primera representaba en su anverso la cabeza de Augusto vuelta á la izquierda con la misma inscripcion que las precedentes y en el reverso un soldado, puesto de pié, que se apoyaba en su lanza y que vestía á la romana, llevando morrion y plumas, el *parazonio* á la izquierda y un escudo largo á los pies. Este escudo parece ser el que usaban entónces los españoles, al cual daban el nombre de *cetra*: componíase de cuero muy duro, y se cree que de aquí ha venido despues el uso de las *adargas*. Delante del soldado se leia de arriba á bajo la palabra ROMA. La segunda, que pone el maestro Flores en el tomo segundo de sus *medallas de España*, tabla 31, núm. 2, da á conocer el punto á que habian llegado los conocimientos artísticos entre los habitantes de aquella ciudad desgraciada. Nótanse en ella símbolos tan estraños y originales que no se han conocido en cuantas monedas se batieron en aquellos tiempos en España otros semejantes. En el anverso se veía la cabeza de Octavio desnuda y al rededor esta leyenda: PER. CAE. AUG. En el reverso estaba grabado el signo de capricornio con un timon y un globo entre las manos y sobre la espalda una *cornicopia* ó cuerno de abundancia: en el campo estaba escriso: MUNIC. ITALIC.

Trató Itálica, al parecer, de celebrar de esta manera el génio ó nacimiento del emperador, que habia visto la luz bajo aquella constelacion, añadiendo el timon y el globo para significar que habia nacido para dominar el mar y la tierra; y la *cornicopia* para denotar la paz y la abundancia, que bajo su imperio habria de alcanzar el mundo. Algunos autores suponen que el timon aludia mas bien á la navegacion, que desde el puerto de Itálica se hacia entónces; y otros añaden que el globo indicaba que llevaban los italicenses á todas partes sus mercancias, trayendo en cambio los mas estraños frutos á su patria. No tratarémos nosotros por ahora de empeñarnos en semejantes cuestiones y pasarémos adelante en nuestro comenzado exámen, si bien con la brevedad que nos sea posible.

Reconocidas las naciones y ciudades, que estaban sugetas al imperio de Roma, á los beneficios recibidos de mano de Octavio, se apresuraron en su muerte á rendirle el justo homenaje, debido á su gran corazon y talento; y no fué Italica de las últimas en mostrar su gratitud. Abrió en su honor una magnífica medalla, en cuyo anverso colocó el busto del emperador, coronado de rayos, y puso sobre él un astro. Delante del rostro se leia esta inscripcion: PERM. AUC. DIVUS. AUGUSTUS. PATER. En el reverso se veia una muger asentada, que tenia en la mano derecha un corazon y en la izquierda un hasta ó lanza. Leiase debajo de ella: JULIA y al rededor MUN. ITALIC. AUGUSTA. Consagró tambien á este mismo objeto otra medalla de forma y earactéres en estremo diferentes. Hallábase en el anverso la misma cabeza de Augusto, coronada de rayos, y en su alrededor estaban grabadas las palabras: DIVUS AUGUSTU PATER; mas en el reverso se observaba delineado un templo ó grande ara y encima decia: MUN. ITAL.: leyéndose á los lados PERM. AUG. y debajo: PROVIDENT.

Abrió despues el municipio italicense, que no se mostraba ménos solícito que las demas ciudades de España en festejar y aun lisongear el orgullo de los emperadores romanos una medalla en honra de Tiberio, en cuyo anverso se veia la cabeza del emperador con laureola y al rededor las siguientes letras: TIV. CAESAR AUGUSTUS. PONT. MAX. IMP. El reverso contenia un aro adornado de *acroterios* y en sus frentes esta inscripcion: PROVIDENTIÆ AUGUSTI: en el campo esta: PERM. DIVI AUG. MUNIC. ITALIC.

Prohibióse en tiempo del sucesor de Augusto á las ciudades sugetas al imperio, que batiesen monedas y es de creer que Itálica fuese tambien comprendida en este decreto, por

no haberse encontrado despues del reinado de Tiverio moneda alguna propia de esta ciudad. Muchas son las que el arado del labrador levanta en nuestros dias al abrir el surco en la tierra, como al principio apuntamos, habiendo encontrado algunas el que traza estas líneas, al visitar dichos escombros; pero ninguna manifiesta ni aun remotamente que la antigua Sancio fabricase despues de la dominacion de Tiverio monedas propias, reduciéndose las que allí se encuentran á representar los atributos y cabezas de los emperadores, que tuvo Roma hasta la destruccion de tan dilatada monarquia.

Las que hemos descrito bastan para probar la representacion, que gozó Itálica entre las ciudades de la Bética y ponen en claro su opulencia, si ya careciésemos de otros monumentos, monumentos que debian ornar verdaderamente á la ciudad, que fué cuna de cinco emperadores. D. L. R.

Seccion tercera.

Sonetos inéditos de Baltasar del Alcázar, tomados de un códice, escrito per Francisco de Pacheco, con las variantes que en otro conservado por Matute se encuentran.

A GUTIERRE DE CETINA.

I.

Si donde estás, Vandalio, estar pudiera
Tu mísero Damon (ay duro hado)
Gozando el fresco viento y sol templado,
Que hace eterna ser tu primavera:
Hasta el célebre (1) Tajo se estendiera
El son de mi zampoña mejorado,
Sobre cuantos pastores han pisado
De nuestro claro Bétis la ribera.
Pero pues quiso el cielo esquivo y grave
Formarnos tan diversos en la vida,
Canta, Vandalio, tú tu alegre suerte:
Yo cantaré mi mal, conforme al ave
Que al triste final punto conducida
Celebra las exequias de su muerte.

(1) hermoso Tajo.

II.

Entre los verdes salces (1) recostado
Y dó el rigor del caluroso dia,
El corazon mas lleno de alegria (2)
Que por Abril de flor el verde prado;
Vandalio estaba, el casto enamorado,
Celebrando la gloria que en sí (3) via
Y así con dulce (4) acento encarecia
La inmudable firmeza de su estado: (5)
De liberal tendrá inmortal renombre
El rico avaro, y la raudal corriente
Del Nilo volverá contra dó corre,
El curso cesará (6) del sol ardiente,
Primero que de Fili el claro nombre
Vandalio de su pecho raiga ó borre.

(1) Sauces.
(2) mas lleno de contento y alegria.
(3) en que se via. (4) claro.
(5) hado.
(6) parará.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

XI.

(Continuacion.)

Hay circunstancias en nuestra vida, que nos arrastran tras sí y aun nos precipitan á egecutar acciones contrarias á los sentimientos del corazon y la misma naturaleza del hombre: á su poderoso influjo sacrificamos el mas querido objeto, el mas albagüeño porvenir; y en vano protestaríamos contra su tiranía: es precisa, es irremediable.

D. Juan amaba y era amado: dueño de sus acciones y de una fortuna inmensa, valiente, querido de todos; ¿quién le hubiera impedido gozar de su felicidad al lado de María? Y sin embargo hubo un obstáculo que le detuvo en

su camino: una palabra empeñada y de la cual abusaron torpemente, le obligaba á ahogar en su alma el amor mas puro, el mas verdadero sentimiento: era preciso que esta alma sensible y generosa aparentase la mas dura indiferencia hácia un ser, cuyo nombre debia dar tambien al olvido: pero ¿era posible esto por ventura? No: al menos en aquellos dias: con todo una voz misteriosa le gritaba: «sufre y calla.»

Y don Juan sufria y callaba porque tal era su destino; y si se quejó una vez sola del que llamaba amigo suyo, no fué como quien desea vengarse, sinó como aquel que lamenta una ingratitud.

Ya habia pasado mas de una semana y Genaro no volvia: don Juan se desesperaba, al pensar que el asalto estaba próximo y que el honor del veneciano corria peligro si tardaba en reunirse al campamento. Un fiel criado suyo habia ido á la aldea en busca de Genaro y don Juan recostado en su tienda vió con sorpresa que Eurico volvia solo.

=¿Qué es esto perillan...? (le dijo con enfado) ¿asi te vienes? ¿y Genaro?

—No le he visto, señor.

—Pues cómo! ¿fuiste á casa del padre Alberto?

—Si, capitan; pero á nadie encontré en ella. Pregunté á varios aldeanos, y me dijeron que hace mas de cinco dias que el padre Alberto y la jóven que le acompañaba desaparecieron de la aldea, sin que nadie sepa cómo, ni porque.

=¿Qué escucho? ¿es posible? pero......que causa ha podido obligarlos?.....y Genaro no viene! ¿qué es esto Dios mio? ¿á qué deberé atribuirlo? oh! es necesario.....

El sonido de un trompeta le interrumpió: el campo estaba en movimiento, y el grito á las armas! resonó unánime por todos lados.

=Señor, (dijo Eurico que habia ido á informarse de aquella alarma). Los enemigos han sorprendido nuestras avanzadas; han hecho una salida de la ciudad, y nos atacan con arrojo.

=A ellos!... (esclamó don Juan, lanzándose como un tigre fuera de la tienda).

=A ellos!... (repitieron sus soldados mezclándose en el combate.

Los franceses pelearon con valor; pero el marques de Pescara á la cabeza de los imperiales, les obligó á encerrarse segunda vez dentro de las fuertes murallas de Marsella. Todo habia vuelto á su anterior estado, y las tropas descansaban de la fatiga, sin descuidar su seguridad. Solo á la puerta de una tienda se notaba un grupo de soldados que conversaban en voz baja: uno de estos preguntó á un viejo compañero suyo.

=¿Qué hay?

—Friolera! contestó el veterano; que don Juan de Vargas el mas esforzado capitan del ejército ha recibido una herida cruel en la cabeza, y es probable que dentro de algunas horas tengamos que encomendarle á Dios.

Poco tiempo despues, el ejército imperial falto de recursos, disminuidas sus filas considerablemente, abandonó á Marsella, al cabo de cuarenta dias de sitio, dirijiendo sus marchas hácia Italia.

XII.

La prosecucion de estos acontecimientos, asi como el desenlace tuvieron lugar en España y en la ciudad de Valladolid, capital de Castilla la vieja.

Tres años pasaron desde el último suceso referido. Una tarde nebulosa de invierno y en una estancia magníficamente amueblada, se hallaban sentados dos jóvenes como de veinte á veinte y cinco años. Uno de ellos mostraba en su fisonomia cierto aire burlon, que en vano el otro con aspecto mas serio pretendia contrastar.

=Cómo, cómo ella?.. (esclamó de repente el primero): en verdad querido Rodrigo que has logrado el triunfo mas completo sobre tu pobre hermana..pero permíteme que te diga que ha sido un empeño diabólico obligarla á casarse contra su voluntad: no ignoras que ella ami á otro y que. .

=Y que ya lo ha entregado al olvido: asi me lo ha jurado, y asi será: de lo contrario... sabes acaso Antonio quien era el hombre que habia logrado casi separarla del respeto, que me debe como hermano y como encargado en su persona?

=No, a fé mia.

=Pues bien: era un jóven sin casa, sin bienes, un estrangero que solo trataba de especular con esta boda.

=¿Y tú, Rodrigo? (repuso Antonio con ironía).

=¿Qué?

=Nada, amigo mio: te preguntaba, si tú eras acaso de este pais: ya sabes que los catalanes sois una familia aparte.

—Déjate de bromas, Antonio, y escúchame: pues deseo lo sepas todo. Desesperado el seductor de poder conseguir nada de mí, intentó robar á mi Ines, para lo cual probó de seducir á uno de mis criados, que por fortuna fiel á su señor, voló á avisarme de lo que ocurria. La idea de buscar al infame y arrancarle el corazon, pasó un instante por mi mente; pero la deseché.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 26. SEVILLA, MIERCOLES 26 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

APUNTES BIOGRAFICOS

DE CRISTOBAL COLON,

DESCUBRIDOR DEL NUEVO MUNDO.

En uno de nuestros números anteriores dimos á luz una composicion, dedicada á este hombre estraordinario, debida á la pluma de nuestro distinguido amigo el Sr. don Angel de Saavedra, duque de Rivas. Contábase en ella el descubrimiento de América y se ofrecia á la imaginacion del lector el inspirado nauta, luchando en mitad de un mar desconocido con la furia de los elementos, que se habian conjurado para alejarle de las ansiadas playas. La misma ajitacion, que en aquellos momentos terribles reinaba en el pecho de Cristóbal Colon, presidió á todos los actos de su vida errante, que estaba por otra parte muy en armonia con la historia de su patria.

Nació, pues, en un puebleci!lo, situado en el fondo del golfo, que forma el mediterráneo, al bañar las costas de la Provenza, de Niza, de Liorna y de parte de Toscana, el cual lleva por nombre Cogoreto. Muchas ciudades opulentas han disputado á esta humilde aldea tan alta gloria; pero, no queda ya duda alguna, en vista de lo que el mismo Colon decia, de que vio la luz primera en el mencionado pueblo. Dice así: «No soy el primer almirante de mi familia en Cogoreto; pero que me llamen como quieran: David fué pastor y yo sirvo al Dios que le hizo rey y le colocó en el trono de su pueblo.»

Los enemigos de la gloria de aquel célebre navegante han tratado de concitarle el desprecio, probando que era de humilde extraccion, y recurriendo para deprimirle á la extrema pobreza de la aldea en que habia nacido. La familia de Cristóbal Colon era una de las mas ilustres de Plasencia. D. Fernando Colon, hablando de él, dice poco mas ó ménos lo siguiente: «Como el nacimiento contribuye mucho á la gloria de los grandes hombres, algunos amigos mios noticiosos de que yo escribia la vida del almirante Cristobal Colon, mi padre, querian que hablase de sus ilustres abuelos, y que le hiciese descendiente del famoso Colon, que venció á Mitridates, que lo llevó prisionero

á Roma, y obtuvo del pueblo la dignidad consular por recompensa de sus hechos de armas: tambien querian que hablase de los dos ilustres guerreros de este apellido «que ganaron contra los venecianos una gran batalla; no he condescendido, creyendo que en concepto de las personas que no aprecian mas que el verdadero mérito, en nada podría contribuir aquello á su gloria; aun se ven el Plasencia gentes notables de nuestra familia, y sepúlcros con el nombre y las armas de Colon.»

En el pequeño puerto de Cogoreto fué donde nuestro héroe sintió nacer en su corazon aquella pasion por los viajes de mar, que debia conducirle mas tarde á su alta empresa; en 1492 dotó á España con la parte mas rica del universo, en cambio de tres carabelas armadas, que mendigó primero inutilmente á su pais, despues al gobierno de Portugal, y que le fueron entregadas en España por los reyes católicos.

Cristóbal nació en 1441. Dedicó sus primeros años al estudio de las ciencias, acabando por preferir el de la navegacion. Hizo un viaje á Lisboa para instruirse al lado de su hermano don Bartolomé, que levantaba cartas marítimas: estudió con él la cosmografia, y de las varias conferencias que tuvo con muchos portugueses, que hacian al Africa los viajes de mas largo curso hasta entónces emprendidos, formó sus conjeturas acerca de la probabilidad del descubrimiento de tierras desconocidas.

A los treinta y tres dias de haber salido del fondeadero de las islas Canarias, descubrió en el indicado año de 1492 la primera tierra de América. En aquella corta travesía murmuraron sin cesar los marineros, conjurándose contra él é intentando arrojarlo al mar, convenidos en decir que él mismo se habia caido por casualidad, al hacer observaciones acerca del curso de los astros; pero cuando tomaron tierra en la isla Guanahani, una de las Lucayas, saludaron con el título de almirante y de virey al temerario, contra cuya vida habian conspirado. Asustados los insulares á vista de las tres naves españolas, corrieron á refugiarse en las montañas, y Colon no pudo apoderarse mas que de una muger, á la cual trató perfectamente. Esta contó á los suyos como la habian obsequiado los españoles y desde entónces fueron mas accesibles los salvajes. El cacique ó gefe de estos permitió á Colon que construyese un fuerte en la isla, que fué desde luego llamada la Española, y habiendo dejado en ella algunos de sus compañeros, dió la vuelta á Europa.

Fernando é Isabel le recibieron como su valor y sus servicios merecian. Hicieron que se sentase y se cubriese en su presencia: le ennoblecieron y á toda su posteridad, le nombraron grande almirante y virey del Nuevo Mundo, y volvieron á enviarle á América con una flota de diez y siete naves, en el año de 1493. Descubrió nuevas islas, y hubiera perecido de hambre en la Jamaica, á no recurrir á una estratajema singular. Debia verificarse muy pronto un eclipse de luna: envió, pues, á buscar los salvajes, que le negaban todo socorro, y les amenazó con la terrible venganza del Dios de los españoles, prediciéndoles que la luna iba á enrojecerse y rehusarles su luz. Pocas horas despues principió el eclipse, y los salvajes, asustados, lanzando gritos espantosos, se prosternaron á los piés de Colon, jurándole que en adelante nada le negarian. Colon, despues de hacerse rogar, se les manifestó amigo, y les dijo: «suplicad á mi Dios que os devuelva la benéfica claridad de la luna.» No tardó en volver ésta á alumbrarles, y todos quedaron en la creencia de que aquel hombre disponia de los astros á su voluntad. Volvió de la segunda espedicion en 1505, preso y perseguido; pero al fin emprendió su tercer viaje en 1509, y en él descubrió el continente á diez grados del ecuador, y la costa en que se fundó la ciudad de Cartajena. De regreso á España terminó su carrera y su vida en Valladolid en 1506, a los 64 años de su edad. Américo Vespucio fué el que alcanzó la gloria de dar su nombre á aquella mitad del globo terraqueo; pero la de su descubrimiento se debe incontestablemente al que tuvo valor bastante para

emprender el primer viaje, cinco años ántes de que Américo emprendiese el suyo. Génova ha erigido á Cristóbal Colon una estátua, y su nombre famoso en los fastos de España, vivirá tanto como viva la memoria de esta monarquía, que á principios del presente siglo vió desprenderse de su magnífica corona aquella joya, que á tan alto precio habia alcanzado. La ingratitud de algunos hijos espúreos y la imprevision y desaciertos de los que gobernaban la América entónces, fueron causa de que aquella nueva parte del mundo se separase de la metrópoli; perdiéndose en un solo dia tantos y tantos años de gloriosos y esfuerzos, empleados por nuestros mayores para adquirirla y conservarla. Mas no por esto se han oscurecido las glorias de las Corteses, y Alvarados: la historia guarda sus nombres, que serán eternos en la memoria de los pueblos.—S. DEL P.

Seccion tercera.

SENTENCIAS,

TOMADAS

DE LOS MAS CELEBRES AUTORES.

Suele consistir en el que pregunta el que se le dé buena ó mala respuesta.

Los estraños suelen no ser leales para el que ha sido traidor á los suyos.

No seas valiente; sinó tienes la razon de tu parte.

Mejor es la generosidad que la compasion.

Ninguno se hace malo de pronto.

La prosperidad y la prudencia no suelen ir juntas.

El varon fuerte no debe enojarse.

De tontos es el admirarse de todo.

Cuanto mayor sea tu mérito debe serlo tambien tu modestia.

El elogio propio envilece mas que el vituperio estraño.

Solo el mérito es blanco de la envidia.

Cuando los soberbios te se muestran humildes, sospecha de ellos.

Nadie enseña á conocer los amigos con mas exactitud que el tiempo y el interes.

Cuanto mas visible es la persona, mas visibles son tambien sus vicios.

El desenlace de los negocios es el maestro de los ignorantes.

Los hombres célebres deben su celebridad no tanto á lo que han hecho, como á lo que han dejado de hacer.

Prueba es de talento, y muy grande, el saber aprovechar las oportunidades para darse á conocer ventajosamente; pero tiene mucho mas mérito el saber quitarse de enmedio con oportunidad.

Es fortuna tener lo que se desea; pero lo es mayor el no desear mas que lo que se tiene.

Gana el dinero con trabajo y lo gastarás con cuidado.

Para las mugeres suele no haber término medio: ó aman ó aborrecen.

Mejor es dar que recibir.

¡Cuántas veces se necesita saber mucho para pasar la plaza de tonto!

El que solo es bueno para conveniencia propia, es verdaderamente malo.

La desgracia y la desconfianza viajan siempre juntas.

DE CALDERON.

El que duda, al responder,
está de negar muy cerca.

Ofensas de un padre siempre
las toma á su cargo el cielo.

....La sangre del traidor
es blason del inocente.

...El amor y el agravio
nunca guardan juramento.

....Siempre fué el silencio
embajador de desgracias.

....La ira irritada
ni aun de la sangre se acuerda.

....Conservar lo ganado
es la batalla mas fuerte.

...Valerse de un traidor
no es bueno para dos veces.

Cualquiera compañía
le sirve á un triste de estorbo.

El traidor es el vencido:
nunca es traidor el que vence.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

XII.

(Continuacion.)

=Bien hecho.

=Asi es que tomé la determinacion de dejar á Barcelona y venirme á Valladolid con mi hermana. Lo demas es inutil que lo repita. El esforzado y noble don Juan de Vargas, capitan retirado del servicio del emperador, entabló amistad estrecha conmigo hasta el estremo de habitar yo su misma casa. Las gracias de mi hermana le cautivaron, y hace quince dias que me pidió su mano: se la otorgué: Ines accedió á ello por que sino lo hubiera hecho, ó si la menor señal de disgusto descubriera á don Juan que no le ama.... Desgraciada de ella! seria capaz de matarla.

—Jesus, Rodrigo! ¿qué dices? tambien exiges cosas que ya pasan de lo regular: mira a la infeliz con que aire tan triste y melancólico se acerca: vaya, hazme el favor de contener tu maldito genio.

En esto una jóven de elevada estatura vestida sencillamente, si bien con elegancia, apareció en la sala: su rostro era palido, y se conocia cuan en vano ocultaba el pesar que la afligiera.

=Acercaos, Ines, (le dijo su hermano secamente). Me pareció que aun llorabais.

La jóven retrocedió algunos pasos.

—¿Y qué? (le respondió) ¿tambien pretendeis que estas lágrimas que abrasan mis ojos, las ahogue en mi pecho? no, hermano mio, no puedo; la memoria de....

=Silencio! (gritó don Rodrigo con aspereza): no pronuncieis ese nombre maldito: que no salga jamas de vuestros lábios, porque él solo basta para manchar nuestro honor...y si luego....ahora, (añadió apretando con violencia la mano de su hermana) no mostrais en vuestro semblante la alegria...

=Soltadme (dijo Ines llorando).

Antonio quiso interponerse, pero una mirada feroz de don Rodrigo le detuvo; este prosiguió:

=Reid...reid.

=¡No puedo!

--Desdíchada.... vete, huye de mi vista y díspone á dar mañana mismo tu mano al esposo que te he elegido.

Ines se alejó precipitadamente. Al cabo de algunos minutos, un criado anunciaba la llegada de don Juan. Los dos jóvenes se levantaron, y salieron al encuentro del capitan, que los saludó con estremada afabilidad.

=Sentaos, amigo mio, (le dijo Rodrigo presentándole un sillon).

D. Juan le admitió y los tres entablaron una conversacion demasiado trivial.

El capitan, ya restablecido de su mortal herida, conservaba el mismo vigor, la misma lozania que antes: solo su carácter meditabundo por naturaleza, permanecia en el mismo estado y aun con visos de una mas profunda melancolia.

Antonio dirigió la palabra á don Juan.

—Feliz quien como vos (le dijo) vá á ser dueño de la mas hermosa señora. Ah! debeis estar muy contento ¿no es cierto?

=Si, mucho. (Respondió don Juan con aire distraido.)

=Mañana mismo (interrumpió Rodrigo) se celebrarán vuestras bodas, lo cual tengo la satisfaccion de anunciaros.

—Gracias, amigo mio: mucho me complazco al considerar que llega tan ansiado momento.

=Y á propósito (dijo Rodrigo levantándose) ahora recuerdo que tengo que pasar recado á varias personas á quienes me he tomado la libertad de convidar. ¿Os quedais Antonio?

=No: vóyme tambien, (contestó este).

=D. Juan, haré que os traigan luces: la noche es ya entrada.

Rodrigo y Antonio saludaron á don Juan y se retiraron: un criado colocó sobre la mesa un elegante candelabro de plata.

XIII.

Mañana.. ! (esclamó el capitan al verse solo) mañana he de ser esposo!... ¿y ella? ¿y María? necio de mí que llegué á figurarme que dedicando mis afectos á otra, podria olvidarla! acaso tres años de ausencia, tres años ignorando si existe siquiera, han borrado su imágen del corazon?... Esta boda fatal... pero es necesario que se verifique: si, me he decidido: ya creo que empiezo á amar á Ines; es buena, virtuosa, y tal vez á su lado olvidarè á María. ¿Qué adelanto con estar asi? ¿no me ha olvidado ella tambien? ¿no es lo mas creible que en union de aquel infame á quien llamé amigo, se halla reido de mi culpable generosidad? Pues bien; yo me vengaré de los dos.

Un criado apareció en la puerta.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 27. SEVILLA, JUEVES 27 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

UN GRAN REY.

ARTICULO TERCERO.

Los principios generales sobre que descansaba este estraño gobierno merecen una particular atencion. La política de Federico no diferia en ningun punto esencial de la de su padre; habia no obstante tomado mas ensanche y era ménos ridícula y ménos absurda. El primer objeto de Federico fué el tener un ejército numeroso, valiente y bien disciplinado. Soberano de un reino que por su estension y poblacion se contaba apenas entre los estados secundarios de Europa, aspiraba este rey á igualarse con los monarcas de Inglaterra, Francia y Austria. La Prusia entera se convirtió en una inmensa caserna, porque el ejército se componia de la séptima parte de sus vasallos y las instrucciones, las revistas, el frecuente uso del palo y del látigo, habian enseñado á aquellos á ejecutar todas las evoluciones necesarias con una rapidez y una precision que hubieran admirado al mismo Villars ó al príncipe Eugenio.

Cierto es que los prusianos carecian de los elevados sentimientos que tan necesarios son á los mejores soldados, no teniendo por consiguiente ni el entusiasmo religioso y político que animaba á los alabarderos de Cromwell, ni el ardor patriótico, la sed de gloria y el ciego afecto de la guardia de Napoleon; pero bajo el aspecto puramente mecánico, eran tan superiores á las tropas francesas é inglesas de aquella época como estas lo son á una milicia de aldeanos.

Aunque la paga del soldado prusiano era muy módica y aunque Federico examinaba por sí mismo la cuenta de los gastos con una atencion y desconfianza estraordinarias, el mantenimiento de semejante ejército costaba enormes sumas. Para que la Prusia no se arruinase enteramente era preciso reducir los demas gastos. Federico no tenia marina ni colonias: sus jueces y sus intendentes cobraban sueldos en estremo mezquinos: sus embajadores iban á pié ó se servian de carrozas muy viejas, cuyos ejes se rompian bajo su peso: sus agentes diplamáticos de primera clase, que residian en París ó en Lóndres, no tenian mas que unos cuarenta ó cuarenta y cinco mil reales al año. Manteníase la casa real con una economía, de que ningun otro soberano ha dado ejemplo. Federico era aficionado á buenos platos y mejores vinos; y durante una gran parte de su vida tuvo gusto en sentar á su mesa cierto número de convidados; sin embargo su casa no le costó nunca mas de ciento ochenta mil reales anuales. Repasaba todas las cuentas de

sus criados con una escrupulosidad mas digna de una ama de llaves que de un gran príncipe; y cuando le hacian pagar mas caro de lo de costumbre por un ciento de ostras, se enfurecia como si hubiese sabido que uno de sus generales habia entregado un fuerte á Maria Teresa. Jamas se destapaba una botella de Champagne sin su espreso consentimiento: la caza de los parques y de los bosques, este importante capítulo de gastos en la mayor parte de los estados, le proporcionaba por el contrario grandes beneficios; porque arrendaba el derecho de caza y aunque sus arrendadores se arruinasen casi siempre por su contrato, nunca les perdonaba un maravedí. Componíase su guardarropa de un bonito vestido de ceremonia, que no reemplazó en toda su vida, de dos, ó tres sobre-todos muy usados con los bolsillos llenos de tabaco, y de dos ó tres pares de botas muy traidas y nada limpias. Una sola pasion le arrastraba algunas veces mas allá de los limites de la parsimonia y aun de la prudencia; era esta el deseo de edificar. En otras circunstancias su economía debiera calificarse de avaricia, sinó se reflexionase que le suministraba sus rentas un pueblo agoviado por impuestos excesivos, y que no le era posible mantener, sin una tiranía como la suya, un ejército formidable y una córte espléndida.

Considerado como gobernador, tiene Federico títulos incontestables á nuestros elogios. Un órden maravilloso reinó constantemente en toda la estension de sus dominios. La propiedad gozaba de una seguridad perfecta y cada uno tenia el derecho de espresar y aun de escribir su opinion. Confiado el rey en la superioridad, que le aseguraba su ejército en caso de lucha, trató siempre á los malcontentos y á los folletinistas con un sábio desden y no concedió sinó muy débiles recompensas á los espías y delatores. Cuando le anunciaban que habia perdido el afecto de alguno de sus súbditos contentábase con responder «¿de cuántos miles de hombres dispone? Viendo en una ocasion que leía mucha gente un pasquin lleno de injurias contra su persona y observando que estaba colocado muy alto, lo mandó poner en un sitio mas cómodo.» Mi pueblo y yo, dijo, hemos hecho un pacto que á entrambos satisface: él dice todo lo que le parece y yo hago todo lo que quiero.« Nadie se hubiera atrevido á publicar en Lóndres sátiras contra Jorge II, semejantes á las que los libreros de Berlin vendian impunemente contra Federico. Cierto editor envió un dia á palacio un ejemplar del mas rabioso folleto que se ha escrito nunca, deseando conocer anticipadamenle la voluntad del rey. «No anuncieis esta obra de una manera ofensiva, respondió Federico; pero vendedla por todos los medios posibles: me parece que os proporcionará mucha ganancia.»

Una filosofía de esta especie no es muy comun ni aun entre los hombres de Estado mas acostumbrados á los excesos de la prensa libre.

Seccion tercera.

DE LA ASTRONOMIA

ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO PRIMERO.

No puede dudarse que la astronomia se inventó desde principios del mundo. Como nada hay mas sorprendente que la regularidad de esos cuerpos luminosos, que giran incesantemente alrededor de la tierra, bien se conocerá que una de las primeras curiosidades de los hombres ha sido el considerar el curso y los periodos de estos cuerpos. Pero no fué solo la curiosidad la que los inclinó á las especulaciones astronómicas: puede decirse que la necesidad misma les obligó á ello; porque sinó se observasen las estaciones que se conocen por el movimiento del sol fuera imposible aprovechar en la agricultura; sinó se previesen los tiempos cómodos para viajar no podria verificarse el comercio y sinó se determinase precisamente la duracion de los meses y los años, seria imposible establecer un órden cierto en los negocios civiles, ni señalar los dias destinados al ejercicio de la religion. Así es que la agricultura, el comercio, la política y la religion misma, no pudiendo pasar sin la astronomía, precisaron á los hombres á aplicarse á esta ciencia desde el principio del mundo.

Lo que nos dice Tolomeo acerca de las observaciones celestes, sobre las cuales Hiparco reformó la astronomía hace mas de dos mil y trescientos años, indica suficientemente que en los tiempos mas remotos y aun antes del diluvio estaba muy

en uso este estudio; y si lo que Joseph nos cuenta es verdadero, no debemos admirarnos de que la memoria de las observaciones astronómicas, hechas durante la primera edad del mundo, hayan podido conservarse aun despues del diluvio. Dice el autor citado que los descendientes de Seth para conservar á la posteridad la memoria de las observaciones celestes, que habian hecho, las grabaron en dos columnas de las cuales una sola resistió á las aguas del diluvio, quedando mucho despues vestigios de ella en la Siria.

Conviénese en que la astronomia fué particularmente cultivada por los caldeos. La altura de la torre de Babel, que construyó la vanidad de los hombres unos ciento cincuenta años despues del diluvio, las vastas llanuras de aquel pais, las noches en que se respiraba un aire fresco despues de los importunos calores del dia, un horizonte despegado y un cielo sereno y puro, todo obligaba á aquellos pueblos á contemplar la ancha estension de los cielos y los movimientos de los astros. Pasó la astronomia de Caldea á Egipto y bien pronto á Fenicia, donde se empezaron á aplicar á ella las observaciones especulativas de la navegacion, por donde los fenicios se hicieron en poco tiempo señores de los mares y del comercio.

M. DE R.

GASPAR EL GANADERO,

Drama en cuatro actos, traducido del frances y representado en la noche del 24 de Abril.

Edipo, la familia de los Atridas y don Pedro el Cruel son los personages que mas han inspirado á los poetas dramáticos, con mejores resultados en la escena; pero la revolucion francesa es un manantial mas abundante para los poetas de aquel pais. El gusto allí dominante es hacer llorar y reir á los espectadores casi al mismo tiempo; que participen en una sola funcion del patético de la tragedia y del ridículo de la comedia y en aquel acontecimiento estraordinario, que tuvo mucho del ridiculo, de lo terrible y de lo sublime, encuentran los que se dedican á la carrera dramática cuanto necesitan para producir esos efectos, aunque sus obras carezcan regularmente de mérito.

No es muy dificil acertar con la causa de este fenómeno. La aficion al teatro se ha estendido en Francia tambien á la clase ínfima del pueblo, y este solo gusta que le hablen á la imaginacion y á los sentidos, solo juzga de lo que vé por las sensaciones, que recibe, y no le importan nada los medios, que emplea el poeta para conseguir esos resultados; pero aun cuando asi no sucediese, siempre le seria imposible juzgar bien, porque le falta razon.

Esto ha dado aliento á una almáciga de dramaturgos, que sin tener en cuenta la unidad de accion muchas veces, ni la verosimilitud, fraguan obras monstruosas que por desgracia se aplauden en España. El *Gaspar*, aunque no tan mala, es una de las muchas de ese mismo gènero. Todo cuanto en ella pasa lo hemos visto ya diseminado en otros drámas de aquel pais, especialmente en uno intitulado: *Pedro el rojo*; y aunque no negamos que en *Gaspar* hay en el último acto situaciones de grande efecto, veáse como las ha preparado el poeta. Cuando falta la verosimilitud podrá interesarse á los ignorantes; pero el espectador medianamente discreto se burla de la falta de ingenio del autor. Basta con lo que hemos dicho, porque este drama ni merece un análisis detenido ni que nos ocupemos de él por mas tiempo.

La traduccion es digna del original: para muestra diremos lo siguiente. Manifestando Gaspar á su querida que le tenia celoso una cruz, que llevaba al cuello de otro amante, se esplica con este admirable decoro: «esa cruz me dá cien patadas.» Hay ademas galicismos muy repetidos; lo cual prueba que si el autor no es bueno, la traduccion es peor.

La ejecucion fué bastante regular: el señor Arjona (don Joaquin) estuvo tan feliz y chistoso como siempre: el señor Lugar sacó bastante partido del papel que desempeñaba y la señora Yañez hizo cuanto pudo en el que le estaba confiado.

J. M. F.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

XIII.

(Continuacion.)

—¿Qué quieres? (le dijo don Juan.)

—Señor, un viejo de muy mala traza solicita hablaros en particular: ya ha venido dos veces con esta, y en vano le hemos dicho que no queriais recibir á nadie.

=Bíen: ¿os ha dicho su nombre?

=No señor.

—Hacedle entrar: veremos que pretende de mí

El criado se alejó; un hombre de unos sesenta á setenta años de edad, vestido pobremente entró en la estancia, y al ver á don Juan, corrió á sus piés esclamando:—

—Señor!... señor!...

D. Juan retrocedió como sorprendido: aquella voz habia despertado un recueldo en su alma.

=¿Quién sois?

El desconocido presentó á don Juan una sortija, este la miró detenidamente: volvió sus ojos hácia aquel hombre y estrechándolo de repente entre sus brazos:

—¿Sois vos, padre Alberto? (le dijo)

El párroco iba á responder, pero don Juan le interrumpió vivamente.

=¿Y María¿ ¿vive?

=Sí.

=¿Es esposa de Genaro?

=Nó.

=¡Ah Dios mio! ¡soy dichoso! Sentaos aquí, buen anciano, á mi lado. (El párroco obedeció). Contádmelo todo; ¿porqué venis en ese traje? ¿dónde está María? ¿cuál es su suerte? ¿cuál la de Genaro? ¿os habeis acordado mucho de mí? ¡ah! es preciso que me lo digais todo al instante; porque sinó me ahogaria la terrible ansiedad que esperimento.

—Capitan, voy á complaceros: escuchadme: Al dia siguiente de vuestra partida de la aldea noté que la afliccion de María, se agravaba lo suficiente para darme cuidado: esto lo atribuia á la pérdida de su infeliz abuela; pero al cabo de una semana llegué á creer que aquel estado que se empeoraba por momentos era efecto de otra cansa mas importante aun. Interrogada por mí, me confesó bañada en lágrimas, que os amaba, que vos lo ignorabais y por eso la habiais elegido un esposo; que sin esperanza de poseer vuestro corazon ni de volveros á ver y teniendo que aparentar aprecio hácia Genaro, conocia que le era imposible existir. Inútiles fueron mis razones: nada bastó para consolarla: vuestro infame amigo habia ya venido á verla tres veces, y nunca pudo conseguir la menor prueba de cariño. Un dia... le vimos entrar anunciándonos que vos habiais determinado que María se trasladase sola con él á un pueblo distante seis millas de la aldea, y en el cual segun suponia aguardabais vos: yo que estrañé semejante disposicion aunque accedí á ella, no fué sin exigir el acompañarlos: conocí que esto le disgustó y llegué á sospechar de sus acciones. Sin embargo, partimos al rayar el dia y cuando llegamos al pueblecito y os echamos de ménos, Genaro trató de hacerme creer que dentro de poco llegariais. Asi pasó algun tiemdo, y una noche que María estaba descansando en una habitacion separada, oi gritar con desesperacion; era ella. Corrí á su cuarto que encontré cerrado, y la voz de Genaro se confundia con los clamores de la pobre jóven: tan inaudita infamia me inspiró un valor estraordinario, y con una fuerza, que el cielo sin duda me prestó, dí un terrible empuje á la puerta, que abriéndose, presentó ante mis ojos al seductor que con un puñal en la mano aménazaba á María para que le siguiese. Al verme el traidor, se dirijió hácia mí para saciar su injusto enojo, pero viéndome en tal peligro, pedí auxilio á los vecinos y entretanto le oponia con mi baston una resistencia que dió tiempo á que llegaran á socorrerme. Genaro sacó su espada; pero los paisanos le acometieron, y herido del brazo derecho, sucumbió dejándose llevar á un encierro. María á salvo de tanto peligro, solo pensó en ir en vuestra busca: nos dirijimos al campo de Marsella y ya lo habia desalojado vuestro ejército, que en su retirada taló nuestros campos y quemó nuestra pobre aldea. Nos vimos solos, sin refugio, y espuestos á perecer de hambre si se nos acababa el dinero que nos habiais entregado. Una tarde encontramos un destacamento frances, que conducia algunos prisioneros imperiales: preguntamos á uno de ellos si os conocia, y nos participó que herido gravemente en una ligera escaramuza, os habiais retirado á España, abandonando el servicio militar.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA

FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 28. SEVILLA, VIERNES 28 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

EL CARDENAL

FRANCISCO JIMENEZ DE CISNEROS.

INTRODUCCION.

Casi todos los periódicos literarios, que han visto la luz pública tanto en la capital de la monarquía, como en las provincias, han consagrado algunas columnas á la memoria de un hombre tan estraordinario como el cardenal Jimenez de Cisneros: casi todos han elogiado en gran manera sus talentos y sus virtudes; y casi todos han convenido finalmente en que las acusaciones, que los estrangeros han dirigido á tan ilustre español van de todo punto fuera de camino.

Esta simultaneidad de pensamientos y opiniones respecto al mérito de Cisneros no puede ménos de llamar la atencion del hombre pensador, rectificeando al par el estraviado juicio que haya podido formar acerca de sus actos, durante el tiempo que gobernó el timon de la nave del Estado. Verdad es que el estudio de la historia, de ese gran libro de la vida del hombre, en el cual se ven retratados por los hechos todos los personages, suministra abundante luz para conocer al cardenal Jimenez. Cualquiera, por escaso que sea su talento, que recorra la historia de la moderna monarquía española, conocerá á primera vista cuán necesarios y grandes fueron los esfuerzos de aquel esperto gobernante para destruir el poderoso orgullo de una nobleza revoltosa y llena de ambicion, que habia dado á principios del mismo siglo el escandaloso ejemplo de Avila, justiciando la estátua de Enrique IV, con mengua y desdoro de la corona y en perjuicio de los intereses de la nacion entera.

Habia ya reprimido Isabel, la católica, los desafueros de los grandes en Segovia y otras ciudades y puesto órden en las cosas del Estado, asistida de los consejos del cardenal Mendoza. Su esposo Fernando V habia tambien dado un golpe mortal á la altanería y desmedidas pretensiones de los señores de sus reinos y el conde de Priego y otros magnates poco respetuosos y mal avenidos, servido de ejemplo para enfrenar á los demas. Todos los pueblos, de que hasta entónces se compuso la nacion española, fueron congregados en torno de la corona de Castilla, para formar una nacionalidad única, refundiendo, por decirlo asi, todos los distintos caractéres en uno solo y oyéndose una sola voz en toda la monarquía. He aquí el pensamiento, que abrigó Fernando V y que trasmitió con el gobierno de Castilla al cardenal Jimenez de Cisneros.

No habia menester la corona del auxilio de los magnates para proseguir las guerras con-

tra los sarracenos, que habian sucumbido ya, ni cumplia tampoco al pensamiento unitario, que engendraron las circunstancias, tanto señor feudal, como de hecho imperaba en la monarquía, poniendo en graves conflictos al poder de los reyes y disponiendo arbitrariamente de la suerte de los pueblos. Conocieron estos tambien que habia llegado la hora de su libertad y se asieron fuertemente á la esperanza, que les ofrecia el cardenal Jimenez.

Así fué que en vano intentaron los señores, cuando cayó sobre ellos la mano niveladora del regente concluyendo la obra empezada por el rey Fernando, recurrir á sus vasallos antiguos y seducir las villas y ciudades. Todos sus esfuerzos fueron infructuosos y hubieron de doblar el cuello, mal de su grado, bajo el yugo de un hombre, á quien echaban en cara neciamente la humildad de su nacimiento.

La institucion del feudalismo habia caducado ya y su poder no podia ser mas duradero. Mas acostumbrada la nobleza á los desafueros y desmanes, no advirtió que habia pasado su época y trató de hacer nuevas tentativas para recobrar sus fuerzas y su preponderancia antigua; sufriendo en esta lucha la misma suerte, que habia esperimentado en las anteriores. Triunfó el cardenal Cisneros y con él la nacion entera, que vió deshecha la ambicion de sus opresores.

No es nuestro ánimo pesar en este artículo cuales fueron las consecuencias de estos hechos, ni ménos conviene á nuestro propósito el avalorar las revueltas, que turbaron despues el reinado de Cárlos I, destruyendo la libertad, que á tanto costa habian comprado los pueblos. Si hubiéramos de dar sobre este punto nuestro parecer, diriamos que toda la culpa recae sobre la nobleza y que las *comunidades* fueron víctimas ciegamente de la ambicion de aquella; añadiendo que fué este el último esfuerzo, de que se creian capaces los desapoderados magnates.

Filósofo profundo, astuto político y gobernante severo y enérgico, aprovechó el cardenal Jimenez las circunstancias, en que le colocó la suerte y logró coronar por la cima el edificio, que tantas veces habia sido destruido en manos de los reyes de Castilla.

Hemos echado una muy rápida ojeada sobre la situacion, en que se encontraba España, cuando el cardenal Fr. Francisco Jimenez de Cisneros tomó las riendas del gobierno y hemos considerado al par cuales fueron los pensamientos, que en nuestro entender, le animaron para que conozcan nuestros lectores al punto que llegaron sus virtudes, como sacerdote y como gobernante y primer magistrado de la nacion española. En otros artículos tratarémos, pues, de dar unos apuntes históricos de su vida, teniendo presentes cuantas se han escrito de tan ilustre personage, así como lo que han dicho los periódicos, á que al principio de esta introduccion aludimos.—D. L. R.

Seccion segunda.

VIAGES ARTISTICOS.

FLORENCIA.

ARTICULO PRIMERO.

Florencia no presenta desde luego ninguno de esos monumentos magníficos, que llaman la atencion del admirado viagero: la ciudad no tiene hermosas plazas: pocas de sus calles, sobre todo hácia el centro, están bien alineadas y nada en lo esterior hay que citar como grandioso arquitectura; pero en cambio, ¡que situacion tan admirable! ¡que paisage tan encantador! ¡que aire tan puro se respira! Grande, bien empedrada y mejor construida, Florencia es atravesada por el Arno que por aquel punto es navegable: vése adornada de una multitud de estátuas, cuya mayor parte son de los mas hábiles maestros de su escuela. La poblacion se compone de unas ochenta mil almas, entre las cuales se cuenta un número infinito de mugeres; y en sus carruages y libreas y en su bullicio y movimiento, muestra cierto aire de grandeza y tono de córte. (1)

Uniendo á todo esto la memoria de sus glorias y de los grandes hombres que han nacido en su seno, el raro ejemplo que dió al mundo, sacando á la virtud del estado de la servidumbre para colocarla sobre el trono, y el ejemplo mas raro to-

(1) Florencia fué segun se cree fundada por los Etruscos. Tiene 17 plazas, 170 estátuas publicas, 20 fuentes, 6 columnas, 10 obeliscos, 28 parroquias, 8,000 casas y 90,000 almas de poblacion fija.—Hemos añadido estas noticias que seguramente las creemos muy oportunas en este lugar y que son de todo punto esactas.

davia de que el ídolo de un pueblo haya tenido una série de sucesores dignos de serlo; si se reflexíona que Florencia fué la que sacó á la Europa de la ignorancia en que la barbarie de los siglos la sumieron y que cultivó y perfeccionó las ciencias y las artes, estendiéndo el buen gusto en el resto del mundo, se creerá entónces que nos hallamos en medio de Atenas.

Detiénese el viagero en la plaza *del Granduca* ante la estátua eqüestre de bronce de Cosme I, y ante una hermosa fuente de mármol, adornada de estátuas tambien de bronce: todas de Juan de Bologna.

Al estremo de la plaza está el palacio *vecchio*, situado á la entrada de una calle de pórticos, que atraviesa hasta el rio y al rededor de la cual estan las galerías.

Bajo *la Loggia*, arcos que dan á la plaza y al frente del antiguo palacio se vén hermosas estátuas, y en particular una de bronce, representándo á Judit con el alfange en la mano, pronto á dividir la cabeza de Holofernes, que está á sus piés, con la inscripcion de *publicæ salutis exemplum cives posuere*: lo cual segun se dice fué una leccion dada por los republicanos á los que intentaba tiranizarlos. La Judit es de *Donatello* y se tiene en mucha estima. Hay ademas un *Perseo* de bronce con una espada en la una mano y la cabeza de Medusa en la otra, hecho por *Benvenuto Cellini*; un magnífico grupo de mármol de Juan de Bologna, representando el robo de una Sabina, un David despues de haber derrotado á Golliat, de *Miguel Angel Buonarrota*; y del *Bandinelli*, Hércules combatiendo con el gigante Caco, ambos monumentos de mármol.

Cuéntanse hasta ciento setenta estátuas repartidas por toda la ciudad para su brillantez y ornato. En medio del patio del antiguo palacio que es pequeño, hay una fuente de pórfido, preciosa por la materia solamente: en lo interior hay un salon inmenso lleno de pinturas históricas de los Medicis y de la ciudad de Florencia: todas las pintadas al fresco son de Vasari, sobre cuyos diseños ha sido este palacio reconstruido en muchas de sus partes: hay alli tambien estátuas de mármol que representan á los Medicis, Papas, Duques &c. y un Adan y Eva en el tiempo de su inocencia. Toda esta escultura es de Baccio Bandinelli. Seis grupos de Hércules ademas trabajados en diferentes materias por Vicencio Rossi y una hermosa Victoria, de Buonarotta. Las otras salas encierran algunas pinturas y una especie de tesoro, donde se vé mucha plata labrada y muy antigua, armas, muebles y ricos y magníficos vestidos de lós Médicis &c.

Varias inscripciones y restos de los monumentos de la antigüedad anuncian la entrada del Museo. Sigue una galeria de larga estension, otra que le es paralela y que las reune. Todas las bóvedas, otra pintadas como el antiguo palacio, representan la historia de la ciudad, de sus príncipes y de muchos de sus grandes personages. La portada está guarnecida de grupos, de estátuas, de bustos casi todos antiguos, griegos y romanos, generalmente de mármol y muy pocos de bronce. Algunas de estas obras son de buena mano; hay muchas medianas y no pocas malas.

Seccion tercera.

A M. J.

SONETO.

Como el tierno trinar, que en la enramada
Exala el ruiseñor enternecido,
Volando en torno del felice nido,
Do posa triste su pareja amada;
Suspende su dolor y consolada
Responde en meláncolico gemido,
Que en blando suspirar y dulce ruido
El aura lleva mansa y regalada;
Así tu voz á mi cansado aliento
Infunde nuevo ser y el alma mia
Suspende un punto su cruel tormento.
¡Ay! calma mi penar con tu armonía:
Que unido á mi dolor tu dulce acento
Quizá venzamos su tenaz porfía.

J. A. DE LOS RIOS.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

XIII.

(Continuacion.)

Ya decididos á encontraros, nos pusimos en camino y al salir de Italia me ví acometido de una penosa enfermedad, que me tuvo un año entero postrado en la cama, y hubiera perecido á no ser por los cuidados de ese ángel: cuando recobré la salud, tratamos de continuar nuestro viaje; llegámos á España y entramos en Barcelona, donde gastamos el último maravedí. ¿A quién recurrir? dos franceses no eran para aquellas gentes dignos de compasion. Seis meses hacia que estabamos allí, hasta que me ví forzado á hacer el último esfuerzo, vendiendo un relicario que mi padre me entregó al morir, porque vuestra sortija la conservábamos como nuestra última esperanza. Entónces nos dirigimos á Castilla, y al pasar por este pueblo, oí pronunciar vuestro nombre: pregunté y llegamos á saber todo lo que podiamos desear. Por eso dajando á María en una humilde posada, he venido á veros, no para que presteis oidos á una pasion delirante, no: solo os ruego que no nos abandoneis, ya que un dia me lo jurasteis.

D. Juan volvió á abrazar al padre Alberto con el entusiasmo mas verdadero.

--¿Abandonaros? nunca:y por lo que toca á María, yo la amo tambien, señor, y ella será mi esposa.

=¿Es cierto?

—Os lo repito: tomad (añadió entregándole una llave): salid por esta puerta secreta, y dentro de dos horas venid con ella, venid á gozar á nuestro lado de eterna felicidad.

=Dios os bendiga, señor, Dios os bendiga!....

El padre Alberto lloraba de gozo: estrechó tercera vez entre sus brazos á don Jnan, y partió.

XIV.

La noche estaba tempestuosa; un desencadenado huracan hacia crugir las puertas de la habitacion, y D. Juan oyó troncharse algunos árboles del jardin: abrió la ventana que á él caía para ver el estrago del temporal, y el viento apagó las luces qne alumbraban la estancia. Un silvido agudo siguió despnes y un hombre, que parecia ocultarse detras de un árbol y que pudo distinguir á la luz de un relámpago, gritó:

—Eres tú?

Estas palabras hicieron creer á D. Juan que existia algun misterio, qne intentó descubrir; y semejante idea le indujo á contestar fingiendo su voz....

=Sí, yo soy.

Una piedra envuelta en un papel, rozó su vestido, y penetró en la sala. D. Juan cerrando con cuidado la ventana, pidió luces. Cuando se las trageron buscó el objeto tirado, y se encontró con un billete, en el que leyó estas palabras:

«Alfredo, cuento contigo: esta noche es apro«pósito, y el rapto puede verificarse sin pe«ligro: dentro de una hora.... ya lo sabes: da«ré tres palmadas; me arrojarás la escala que «ocultas en el hueco de la ventana, y entra«ré. Te confieso que me dá compasion de la «pobre Ines.... cree que la amo.... ya ves que «simpleza».

D. Juan volvió á leer detenidamente el estraño billete, cuya letra queria reconocer, y se decidió á apurar esta aventura. Salió del cuarto, cerró tras sí la puerta, llevándose la llave y se dirigió en busca de doña Ines.

XV.

Veinte minutos tardaron, y don Juan entró otra vez acompañando á esta jóven, que ignorante de las intenciones de aquel, se dejaba conducir insensiblemente.

=Tomad asiento, señora: (le dijo D. Juan con mucha cortesía). Me he tomado la libertad de traeros aquí, porque es el lugar mas apropósito para el lance, que se prepara.

Ines le miró con sorpresa.

=No os inquieteis, (prosiguió don Juan.) Decidme antes, ¿y vuestro hermano?

=Ha salido en busca del juez, para que esta misma noche firmémos el contrato.

=Creo que será inútil señora; la boda no se efectuará.

=Cómo! ¿de veras? (la jóven no pudo reprimir su alegria.)

=No se efectuará, porque dentro de media hora, vuestro antiguo amante, os arrebatará del seno de vuestra familia.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA

FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 29. SEVILLA, SABADO 29 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE

Seccion primera.

DE LA GEOGRAFIA
ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO QUINTO.

COMO DIVIDIAN LOS ANTIGUOS LA EUROPA.

ISLAS BRITANICAS.

Comprendian estas á Inglaterra, Escocia é Irlanda y subdívidiase en Britania prima, reino de Susse; Britania secunda, principado de Gales; Flavia cesariense, reinos de Merci y de Essex: Máxima cesariense, reino de Nothumberland: Valencia, Escocia meridional; Boitania bárbara, Escocia septentrional, Irlanda se subdividia en Ultonia al Septentrion, Couracia al occidente, Mamonia al medio dia y Lagenia al oriente.

GERMANIA.

Constaba de cinco pueblos Ingevones y Vindilos al Septentrion, Istevones al occidente, hermiones al medio dia, y Peneinos al oriente.

INGEVONES: comprendian estos la Dinamarca, Gocia y Suecia: sus pueblos eran sajones de Holteing: anglos de Slevic: Cinibros de Justland: sitones de Noruega: suones, de Suecia.

VINDILOS: comprendian estos la Sajonia alta y baja y la Prusia; sus pueblos eran Varinos de Mekclemburg: Rugios de Pomeramo: Gothones de Prusia: Semnones de Lusania y Silesia: Longobardos de Bramdemburg.

ISTEVONES: comprendian la Holanda Wetsfalia, Bajo Rin y Franconia septentrional. Sus pueblos eran Frisios de Frision: Chamavos de Osuambruk: Marsios de Padeborne: Buterios de Munster: Teutecros de Bergev, Matuacos de Veterabia: Caltos de Hers.

HERMIONES: abrazaban Suevia septentrional, Franconia meridional, Bohemia, Baviera septentrional, y Austria occidental. Sus pueblos eran Hermanduros de Anhal, y Misnia: Marcomanos, de Bohemia: Narucios del palatinado de Baviero: Naricos de Pasao: Quados de Moravia: Picinos, comprendia la Polonia occidental y sus pueblos eran desconocidos.

R. V. G.

APUNTES BIOGRAFICOS

Del célebre pintor Josef de Rivera, llamado el españoleto.

Lo mismo la historia de la pintura que la de poesía y demas bellas artes, presentan una multitud de hechos, cuyo exámen es siempre interesante á los que á su culto se consagran. Miserables mendígos, que excitaban con su presencia la compasion, rústicos aldeanos, que apenas sabian manejar el arado, é idiotas menestrales, que eran vistos con desden por sus mismos compañeros, prestaron sus nombres á las artes y sacudiendo la pereza y la ignorancia han sido admiracion de cuantos contemplaron sus inspiradas obras, viviendo con ellas entre sus futuras generaciones.

La vida del célebre español Josef de Rivera, cuyo nombre ilustra el catálogo de nuestros grandes pintores, presenta una prueba de esta verdad, y como la de otros artistas de no ménos fama, ha dado márgen á muchas anédoctas, que hijas unas de la tradicion y otras de las enemistades, que su carácter fuerte la atrajo, han servido para desfigurarle, apareciendo á nuestra vista bajo diferentes aspectos. Mas en los *Apuntes sobre los principales pintores españoles*, publicados no ha mucho en Paris por el inteligente Mr. de Viardot, se encuentran datos y pormenores interesantes, que no han podido ménos de llamar nuestra atencion y que á continuacion trascribimos. Esta obra que es tanto mas interesante, cuanto que en ella se juzga madura y profundamente de las escuelas españolas, lo cual es muy raro entre los estrangeros; merece por otra parte el mayor crédito, respecto á las noticias biográficas, que ofrece, por haber estado largo tiempo su autor en España y haber consultado multitud de manuscritos para llevarla á cabo.

«Fué Rivera, dice, recogido por un cardenal en las calles de Roma, en ocasion en que copiaba los frescos de una fachada. Contaba entónces muy pocos años, y hallábase reducido á la mayor indigencia: mas avergonzado despues de la especie de servidumbre en que se encontraba en el palacio del cardenal, solicitó de Michael Angel que le admitiera en el número de sus discípulos. Recorrió diversas ciudades de Italia, siempre miserable; llegó á Nápoles y se casó allí con la hija de un corredor de cuadros, trocándose desde este momento su fortuna, porque no tuvo ya que hacer otra cosa mas que pintar, seguro de que sus obras se venderian al punto. Llegó á ser en poco tiempo el mas famoso pintor de Nápoles: puso el suegro de Rivera en el balcon de su casa, que caía á la plaza del virey, el magnífico cuadro del *martirio de san Bartolomé*: acudió el pueblo á aquella estraña esposicion, celebró con gritos de entusiasmo el mérito de la obra, salió el virey de su palacio, rodeado de gente armada, ignorando cual fuera el orígen de semejante alboroto; y conociendo la causa, holgóse mucho del triunfo de su compatriota, nombrándole su pintor de cámara, y señalándole una pension honorífica, hospedándolo despues con opulencia en su propio palacio.

«Colocaron, pues, su casamiento y el favor del virey á Rivera en una posicion muy ventajosa; pero léjos de entibiarse su pasion por el arte de la pintura, acreció mucho mas, desarrollándese completamente con tan favorables auspicios su grande ingenio. Encargáronle los jesuitas varias obras: pintó para la catedral el cuadro de san Genaro, saliendo del horno, y para los cartujos el celebrado *Descendimiento de la Cruz*.

«El muchacho andrajoso de las calles de Roma llegó en poco tiempo á ser el mas opulento de los artistas, y el igual, hasta cierto punto, de los grandes y de los príncipes; porque nunca salia de su casa, sinó en coche, y su esposa iba siempre acompañada de un escudero, cuyas dos circunstancias determinaban, hace dos

siglos, los límites del lujo y de la ostentacion. Cuéntase que alucinados unos españoles, amigos suyos, con los prodigios de la alquimia, fueron á ofrecerle una parte de su imaginaria fortuna, si consentia en adelantarles los fondos necesarios para hacer las primeras investigaciones, acerca de la piedra filosofal.=*Tambien hago yo oro*, contestó el pintor, mostrándoles sus pinceles.=*No necesito de ningun otro secreto para facilitármelo en abundancia.*

«Trabajó Rivera con tal exceso que puso á riesgo muchas veces su salud, teniendo últimamente que obligarse con harto sentimiento á no estar en su estudio mas que siete horas, empleando el resto del dia en hacer y recibir visitas. Era su casa el punto de reunion de todos los artistas y demas personas notables de Nápoles. Formóse allí la faccion de los pintores, á cuya cabeza estaba Rivera y en cuyo seno se contaban dos espadachines, llamados Correnzio y Caraciolo, que unidos á otros jóvenes turbulentos, sostuvieron á todo trance que era su maestro el primer pintor de Italia, y espulsaron de Nápoles á los grandes pintores, que habian ido para decorar en union con Rivera la catedral de san Genaro.

Contóle la academia de san Lúcas, establecida en Roma, en el número de sus individuos en 1630 y en 1634 lo distinguió el Papa, honrándole con la órden de Cristo. Murió Rivera tranquilamente en Nápoles, á la edad de sesenta y nueve años en el de 1656.»

Por esta breve relacion, que debemos al señor de Viardot, venimos en conocimiento del carácter del pintor español, que tantos triunfos alcanzó en su dificil arte, la cual fué el afan de toda su vida; sacándole del estado miserable, á que lo habia reducido su mala suerte,=R.

Máximas sacadas del teatro español.

DE MORETO.

La muger que quiere á dos
No quiere á ninguno.

Peligra la verdad
En boca del mentiroso.

¡Qué sobrados que andan
Siempre los aborrecidos!....

En las deshechas fortunas
No hay que elegir los remedios.

....No ama
Quien del agravio se acuerda.

Aun ya perdida y ausente
No es bien desairar la dama.

La gracia no se merece:
Que ya concedida es deuda;
Mas concedida al indigno
La mereció el digno de ella.

....Al lado del que cae
Mas firme va el que tropieza.

Los remedios comunes
Nos enseña la esperiencia
Que son los mas despreciados
Y los que mas aprovechan.

No hay razon ni destino
Que obligue un pecho á ser fino
A costa de su decoro.

En los casos de la suerte
Por tema de su malicia
Se van siempre las venturas
Al que no las solicita.

En quien la razon no labra,
Endurece la porfia
Del persuadir.....

Si amor se enciende de nieve
¿Quién se fia en la ceniza?

Las lisonjas son agravios
Para el prudente varon.

Es como el mar
El amor de la muger.

MARIA.

NOVELA ORIGINAL DEL SIGLO XVI.

POR D. L. DE O.

XV.

(Conclusion.)

=Qué decis, caballero?

=Leed.=El capitan, entregó á Ines el billete que ésta leyó, quedándose inmóvil, y sin poder articular palabra.

=Qué pensais de esto, doña Inés?

=Ah! ¡señor! yo he sido engañada!.... y por quién?.... por aquel á quien solo he amado en el mundo. (La desventurada lloraba amargamente.)

=Una casualidad, señora, ha hecho llegar á mis manos este papel y....

=Y ¿qué intentais? no se lo manifesteis por Dios á mi hermano: él ignora que ese hombre ingrato está en Valladolid. Ah! decidme, ¿qué pensais hacer?

=Aguardar la señal del raptor.

Tres palmadas consecutivas se dejaron oir. La jóven se estremeció.

=D. Juan, no respondais!....

=Es preciso: (contestó este) y repitió la seña; volvió á cerrar la puerta de la estancia; guardó la llave, abrió la ventana, y encontrando la escala, la colocó de forma que pudiesen subir por ella. Su espada brillaba en su diestra. Inútilmente doña Ines le pedia se retirase; no la escuchaba.

Un hombre subió á la ventana y saltó en la habitacion.

=Genaro!!.... gritó don Juan, frenético.)

—Don Juan!!.... (esclamó Genaro horrorizado.)

La jóven cayó desmayada.

=Traidor! (repuso el capitan) estás en mi poder, y ha sonado tu última hora.

Genaro quiso huir; pero don Juan cortó la escala con su espada: la del veneciano cayó al suelo: temblaba á la vista de aquel á quien habia engañado, y cayó de rodillas á sus piés.

=Miserable! (le dijo don Juan, alzándole del suelo con violencia.) No quiero arrepentimiento; quiero sangre, venganza. Ya, nada te debo: todo te lo sacrifiqué; pagué mi deuda con usura, y con usura me has de pagar la tuya. Qué mal soldado, infame aventurero malvado seductor, ¿no creias suficiente haberme arrebatado el ídolo de mi corazon, sinó que querias deshonrarme tambien ahora? Por ventura, eres el infernal espíritu que el averno destinó para mi tormento? Aun te parecerá poco tal vez, aun sentirás no haber hundido tu daga en mi pecho, para pagar de un todo mis sacrificios!.... Quizá todavia te alhaga la vil esperanza de hacerlo, bandido; pero te engañas, porque es necesario que mi espada castigue tus crímenes, y por eso es preciso tambien que cojas la tuya del suelo, sinó quieres morir como un perro.

D. Juan estaba fuera de sí, y ni se habia cuidado de la jóven, que aun permanecia desmayada.

Genaro con los ojos desencajados, erizado el cabello, trémulo, sin aliento, parecia acometido de un estupor horrible.

Repetidos golpes se oian á la puerta de la sala y la voz de don Rodrigo que decia,

=Abrid don Juan.

—Defiéndete, (prosiguió este sin curarse de nada.)

Inès volvió en sí, y al ver aquella escena, esclamaba:

=Socorro! Socorro!

El aquilon rujia furioso.

=Defiéndete (repitió don Juan.)

La puerta fué violentada, y la otra secreta se abrió al mismo tiempo. En la primera aparecieron don Rodrigo, Antonio y varios caballeros: en la segunda, el padre Alberto y Maria mas hermosa que nunca.

Genario vió á estos últimos; rechinó sus dientes de desesperacion, y sacando su daga se la clavó en el pecho, cayendo rodando por el suelo bañado en su sangre. D. Juan voló á los brazos de Maria con entusiasmo delirante, y doña Ines imploraba su perdon arrodillada ante su hermano.

—Señores, (dijo despues de este momento don Juan, dirijiéndose á los circunstantes, tomando á Maria y al padre Alberto de las manos.) Os presento á mi esposa, y á mi segundo padre.

Al cabo de una semana, don Juan, Maria y el padre Alberto se dirigian á Madrid á gozar de una nueva vida de ventura y amor.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

LA
FLORESTA ANDALUZA,
DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 30. SEVILLA, DOMINGO 30 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

Seccion primera.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

EL CARDENAL
FRANCISCO JIMENEZ DE CISNEROS.

ARTICULO PRIMERO.

El hombre estraordinario, que tanta influencia tuvo en la suerte de España durante la minoridad de Cárlos I y que decidió de la ruina del feudalismo, anonadando para siempre el orgullo de la nobleza de Castilla, nació en Torrelaguna en 1437 de humilde linage. Los celos, la envidia y el resentimiento de los grandes, á quienes habia humillado, le echaban en cara la humildad de su nacimiento. Deseoso en su niñez de aplicarse á los estudios, fué á Salamanca, donde en pocos años se distinguió en las aulas de filosofia, teología y derechos civil y canónico, aprendiendo entre tanto las lenguas orientales. Ordenado sacerdote, fué á Roma á defender ciertos derechos del clero español, y la habilidad con que desempeñó está comision le grangeó el favor del papa Sisto IV. La muerte de su padre le hizo volver á España para atender a su familia, teniendo muchos hermanos menores, y su madre poca fortuna. El Papa, que en aquel tiempo tenia patronato en las iglesias de España, le habia dado una bula espectativa para el primer beneficio que vacara en el arzobispado de Toledo. Vacó, pues, una prebenda de Uceda y resistió dársela el arzobispo; pero Jimenez obligó al fin á aquel prelado á conferirle el beneficio, que renunció luego para ir á ser vicario general del obispado de Singüenza, bajo los auspicios del cardenal Gonzalez de Mendoza. A este tiempo uno de sus hermanos se ordenó de sacerdote, y Jimenez le cedió sus beneficios, entrando en la órden de san Francisco. Es un error suponer que Jimenez se hizo grande en la comunidad; al contrario, su profesion fué un honor para la órden porque su crédito estaba ya establecido tanto en la córte de España como en la de Roma.

Promovido el arzobispado de Toledo el cardenal Mendoza, cuyo provisor y vicario general habia sido Jimenez en Singüenza, le propuso y recomendó á la reina Isabel de Castilla para ser su confesor, ó lo

que era lo mismo, para ser su consejero privado. Aquella gran princesa, que conocia el mérito de las personas, puso toda su confianza en Jimenez, no habiendo asunto alguno político que no consultase con el confesor, antes de presentarlo al consejo de Estado. Un hombre de tanto crédito prometia prestar mucha utilidad á su órden religiosa, por lo que los frailes le nombraron provincial de Castilla. Jimenez admitió el provincialato. Su primer deber era hacer la visita á la provincia, y observador de su regla caminaba siempre á pié y comiendo de limosna, siendo tan largas las jornadas que hacía, y tan pobre y parco su alimento, que el sócio y el lego, que le acompañaban, protestaron contra los escrúpulos del provincial, diciéndole que si continuaba en su estricta observancia, se moririan todos tres de hambre y cansancio. En medio de tanta parsimonia mantenia Jimenez aquel semblante y voz de superioridad con que la naturaleza habia señalado al grande hombre.

Estando para morir el cardenal Mendoza, suplicó á la reina nombrase á Jimenez como sucesor al arzobispado de Toledo. La prudente Isabel, que preveia la resistencia que habia de hacer Jimenez á tan alta dignidad, pidió secretamente las bulas al Papa, con una exortacion ú órden para que tomase posesion de la primera silla de la iglesia de España, y aunque Fernando V deseaba aquella dignidad para un hijo natural que tenia, la reina insistió en la elevacion del humilde religioso, y hábil consejero. Alejandro VI, al despachar la bula, recomendó á la reina que obligase á Jimenez á vivir con la pompa conveniente al primado de España, y el nuevo arzobispo se sometió al mandato en todo lo esterior, sin renunciar á seguir en secreto con las privaciones y penitencias prescritas por la regla, que habia profesado. Despues recibió el capelo; pero desde esta época le darémos el título de Cardenal.

Obligado, pues, á desempeñar los negocios de Estado, los cuidados de su iglesia y el gobierno de los conventos de su órden; y convencido de los abusos introducidos en las contribuciones del pueblo, en los cabildos eclesiásticos y en las comunidades; el vastó genio de Jimenez entró sin acobardarse en lucha abierta contra grandes de España, ministros subalternos, canónigos y frayles, quedando todos vencidos por la firmeza y prudencia del cardenal, y recibiendo este las bendiciones del pueblo por los beneficios que las reformas le habian producido. Los grandes honores que gozaba Jimenez en la córte, y de que era tan digno, ni le engreian ni le deslumbraban y solo le servian de estímulo para mantener su actividad. Su amor al órden y justicia, su consumada prudencia y su perseverancia eran los resortes, que daban efecto á sus obras, edificando, dotando, restableciendo cuanto podia contribuir al bien del estado, á la religion y á las ciencias.

Fundada y dotada por él la universidad de Alcalá de Henares, nombró para desempeñar sus cátedras á los hombres mas hábiles de Europa, y escogió de entre ellos los mas idóneos para dar cima á una empresa, cuya idea habia concebido desde su juventud, y á cuyo fin habia dirigido sus estudios; tal fué la célebre Biblia Poliglota, esto es la Biblia escrita en muchas lenguas, que se considera como el libro de mayor mérito en su especie publicado hasta entónces, y que ha servido despues de tipo y modelo para todas las biblias semejantes, públicadas en los siglos siguientes. Así mismo arregló é hizo imprimir el antiguo ritual de la íglesia de España, conocido por el nombre de Mozárabe, que contenia los ritos llamados asi por haber sido usados en los primeros siglos de la iglesia, y conservados por los cristianos, que habian permanecido bajo el dominio de los árabes; y para que manuscritos tan antiguos no se perdiesen los mandó imprimir y repartió ejemplares á las mas frecuentadas bibliotecas de Europa.

En otro artículo haremos mencion de los demas hechos que tanto realzan el noble carácter de tan ilustre español.

E. M. C.

Seccion segunda.

DE LA ASTRONOMIA

ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO SEGUNDO.

Lo que hacia á los fenicios atrevidos para emprender largos viages, era que conducian sus buques por la observacion de una de una de las estrellas de la osa menor, que estando próxima del punto que está inmóvil en el cielo y que se llama polo, es la mas propia de todas para servir de guia en la navegacion. Los demas pueblos, ménos hábiles en astronomia, no observaban en sus viages marítimos mas que la osa mayor. Estando empero esta constelacion muy lejana del polo para poder guiar seguramente á los buques en grandes viages, estos no se atrevian á salir á alta mar, de modo que perdiese la costa de vista, y si acontecia que una tempestad los arrojaba de las riberas ó en alguna rada desconocida, les era imposible reconocer por la inspeccion del cielo, en que lugar del mundo los habia llevado el temporal.

Habiendo por fin Tales tomado de los fenicios y llevado á Grecia, la ciencia de los astros, enseñó á los griegos á conocer la constelacion de la osa menor, y á servirse de ella para conducirse en la navegacion. Asimismo enseñóles la teoría del movimiento del sol y de la luna, por la cual dió razon del aumento y disminucion de los dias, determinó el número de los que habian de componer el año solar, y no solo esplicó la causa de los eclipses, sinó que mostró tambien el arte de predecir que puso en práctica anunciando un eclipse, que tuvo lugar poco tiempo despues. El mérito de un saber entónces tan raro, le hizo pasar por el oráculo de su tiempo y señaló como el primero de los siete sábios de Grecia.

Tales tuvo por discípulo á Anaximandro, á quien Plinio y Diógenes Laerco atribuyen la invencion de la esfera, es decir la representacion del globo terrestre, ó como dice Estrabon, cartas geográficas. Añádese que Anaximandro dirigió tambien en Lacedemonia un gnomon, por medio de la cual observó los equinarios y los solesticios; y que determinó ademas la oblicuidad de la eclíptica con mas exactitud que se habia hecho hasta entónces; esto era necesario para dividir el globo terrestre en cinco zonas y para distinguir los eclipses que han servido despues á los geógrafos para conocer la situacion de todos los lugares de la tierra.

Sobre las instrucciones que los griegos habian recibido de Tales y de Anaximandro, aventuraron el salir á la alta mar, y dándose á la vela para diversos y lejanos paises, fundaron por este medio muchas colonias.

Seccion tercera.

A LOS LITERATOS PRINCIPIANTES.

SONETO.

Mas que un avaro estima sus pesetas,
Mas que un clérigo necio un obispado,
Mas que un pleito costoso un abogodo
Y mas que un boticario sus recetas,
Mas que un conde dos pares de muletas,
Mas que una currutaca un buen calzado,
Mas que una alferecía Juan Soldado
Y mas que un cirujano sus lancetas,
Mas que un título pobre su hidalguía,
Mas que el calzon tirante un presumido
Y mas que un segundon la señoría:
Mas que todo lo dicho y referido
Estima un *escritor* DE LOS DEL DIA
ver impreso su nombre y apellido.

D. J. M.

RASOUMOWSKI.

HISTORIA.

I.

En una pobre aldea de U rania, situada á orillas del Donetz, á una legua de Kharkow, hácia mediados del siglo diez y ocho, habia dos pobres niños huérfanos que se mantenian de la caridad pública. Consistia toda su fortuna en un tambor con cascabeles, y serviáles éste en los conciertos que daban todos los dias de fiesta por las calles de Kharkow y en presencia de todo el mundo. Ambos hermanos eran bellos, pero no se asemejaban en nada. Ivan, el mayor, llevaba con cierta elegancia y orgullo sus pobres harapos, y rizábase sus largos cabellos con un arte y delicadeza admirables. El segundo, llamado Platon, era por el contrario, simple y rústico. En tanto que Ivan pasaba sus horas de descanso, arrinconado, pensativo y orgulloso, su hermano mezclábase alegremente con sus camaradas de la aldea, y divertíase á mas no poder sin curarse de nada.

Un dia que habian ganado mas dinero que de costumbre en la plaza de Kharkow, los dos huerfanos contemplaban la ganancia; Ivan, reflexivo como siempre, tenia fijos sus ojos en el suelo, ó ya los dirigia á un objeto cualquiera, mientras Platon reia, cantaba y decia mil niñerías á las que su hermano no ponia atencion alguna.

=Hermano mio! esclamó de repente Ivan: ¡dicen que San Petersburgo es muy grande!

Platon miróle sorprendido y le contestó con una burlona gravedad.

=Hermano mio, ¿no dicen tambien que el Paraiso es muy hermoso?

—La córte debe ser magnífica! prosiguió Ivan á media voz, como si se hablase á sí mismo. En ella reside nuestra poderosa soberana, la emperatriz Isabel; su palacio es de cristal y de oro: cuando sale de él, los príncipes estienden ricas alfombras, y mil esclavos cantan y danzan mientras otros tañen instrumentos con sonidos apacibles y maravillosos...! ¡Ay! ¡No hemos de ver esto jamas!

Ivan fijó en su hermano una mirada de entusiasmo. Platon no le escuchaba, y entreteníase jugando con la nieve de la calle y cantaba á gritos su cantinela favorita. Ivan se sourió tristemente.

=Yo iré solo, murmuró: que Dios y san Nicolás me protejerán.

A la mañana siguiente al levantarse Platon, se admiró de hallarse solo en la cama que á los dos servia: llamó á su hermano, nadie respondió. Salió á la calle y en la nieve se reconocian las huellas del ingrato Ivan: siguiólas Platon y las siguió durante todo un dia; despues tímido niño, tuvo miedo, al verse tan léjos de su aldea; y apartando sus pasos del camino que llevaba su hermano, llegó otra vez llorando á su casa.

Con todas sus fuerzas continuó Ivan su camino. Escaso de equipage y de dinero, pero robusto, perseverante, ambicioso, no sintió un solo instante de pena en todo el curso de su viage, al recordar que abandonaba su pais. Caminaba cantando, y si alguna vez se detenia á reflexionar, su pensamiento solo era un sueño de próspera fortuna. Despues de seis semanas de fatigas, descubrió en fin al léjos los blancos edificios de San Petersbürgo. Precipitóse Ivan por instinto hácia la ciudad imperial; y despues se detuvo arrodillándose y dando gracias á Dios, como si hubiese hallado en aquel momento un tesoro.

Pasada una hora, encontróse en medio de la gran plaza y se apoyó en una pilastra, embriagado de admiracion y de alegria. La admiracion no escluyó, por cierto, el apetito; habíase detenido casualmente Ivan enfrente de una fonda: aproximóse á la tienda aturdido; pero antes que su mano tocase ninguno de los numerosos manjares que estaban colocados en el mostrador, su rostro se cubrió de vergüenza: la víspera habia dado fin de su última moneda: ademas por muy rústico que sea cualquiera no se andan trescientas leguas sin aprender que bolsa vacia no abriga el estómago.

Solo, sin el menor recurso, vióse nuestro aventurero en medio de una inmensa capital. Nadie ha podido averiguar lo que le pasó durante los cinco primeros años; pero seguramente no debió ser su vida dichosa ni brillante. Al cabo de cinco años y algunos meses, llegó á ser corista de la capilla de S. M. la emperatriz Isabel. Entónces era un jóven arrogante, buen mozo y de unos veinte á veinte y dos años. Advirtiólo Isabel, é Ivan dejó un dia su pobre boardilla de músico indigente para instalarse en un palacio magnífico y ser el favorito de la emperatriz de ambas Rusias. Desde entónces marchó su fortuna con aquella admirable rapidez que siempre sorprende á pesar de los numerosos ejemplos análogos que ofrece la historia moscovita: un mes despues de su salida de la capilla, Ivan era almirante, gran chambelan, y príncipe; probándose ademas que era descendiente de la antigua casa de Basoumowski en Podelia!

Pasó un año y aumentábase rápidamente el favor de Ivan, que gozaba en San Petersburgo de un poder sin límites. *(Se continuará.)*

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.

NUM. 31. SEVILLA, VIERNES 12 DE ABRIL DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA,

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Introduccion.

Cuando nos vimos precisados á suspender la publicacion de nuestro periódico, creimos que aquella suspension seria breve en estremo y por esta causa nos contentamos con anunciarla en una simple nota, advirtiendo los motivos que á ello nos habian obligado. Mas no estuvo en nuestra mano el remediar con la prontitud deseada aquella falta y vimos pasar con sentimiento algunos dias, hasta que vencidas las dificultades enunciadas, pudimos contar con la seguridad de que nuestra publicacion no padeciera ya entorpecimientos semejantes.

Aprovechando, pues, la ocasion que se nos presentaba, y deseosos de acceder á las insinuaciones de algunos amigos y suscritores, hemos creido oportuno el variar en cierto modo nuestra obra, dando mayor estension á los números, si bien contentándonos con que aparezcan á la luz pública semanalmente. De esta manera podrémos dar mas latitud á las materias, que en otra forma solo podriamos tratar sucintamente; y suprimiendo la parte de avisos, *pues que tantos periódicos hay ya que entiendan de esto en Sevilla, consagrarémos esclusivamente nuestras tareas á tratar de puntos literarios y artísticos, sin olvidar por esto la historia, teniendo en especial presente la de nuestro pais, que tratarémos de ilustrar con estudios relativos á nuestra civilizacion en diferentes épocas.*

Para esto contamos con la cooperacion de algunos literatos distinguidos, que se han ofrecido gustosos á inscribir su nombre en nuestras columnas y por nuestra parte no omitirémos desvelo alguno para dar variedad é interes á los artículos que publiquemos.

Contando ademas con el auxilio de acreditados artistas, con cuya amistad nos honramos, aparecerán en algunos números preciosos dibujos, *litografiados con todo esmero.*

Nuestro periódico constará, como el presente número, de dos pliegos de correcta y esmerada impresion, sin contar la cubierta que será de papel fino de color, en la cual insertarémos men-

sualmente los títulos de las obras, que nuevamente se reciban en nuestro establecimiento, logrando de este modo poner al corriente á nuestros lectores de las novedades bibliográficas, que ocurran en la península y en el estrangero. Darémos ademas todos los meses un suplemento con las reales órdenes y decretos, que espida el gobierno, lo cual será en vía de obsequio á nuestros suscritores, que de esta manera podrán continuar formando una coleccion de ellos.= El precio de suscricion será el de 8 rs. vn. mensuales llevado á casa de los señores suscritores, y 10 rs. en las demas provincias franco de porte, admitiéndose las suscriciones en los puntos que señala la cubierta.

Los señores que deseen adquirir los 30 números primeros de nuestra FLORESTA, pertenecientes al mes de Abril, podrán hacerlo por el insignificante precio de 6 rs.

Agena nuestra publicacion de intereses políticos y de pasiones del momento, solo atenderá á llenar el objeto que nos propusimos, al acometer esta empresa y se desentenderá absolutamente de cualquiera provocacion periodística, que no se enderece á ilustrar un punto científico ó literario, cuya polémica pueda prestar alguna útilidad á las ciencias, á la historia, ó á la literatura. Cuando sea provocada para esto, guardará el decoro debido y solo procurará resolver las cuestiones del mejor modo que le sea dable y con la mayor templanza; mas cuando se vea acometida en otro sentido, responderá únicamente con el silencio, absteniéndose de descender al inmundo terreno de los insultos y las personalidades.

Seccion primera.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

EL CARDENAL
Francisco Jimenez de Cisneros.

ARTÍCULO 2.º

Conquistado el reino de Granada, mantuvieron los reyes católicos en la nueva capital una córte muy numerosa por consejo del cardenal Jimenez, porque no habiéndose hecho la conversion de aquellos moros peligraria la tranquilidad pública bajo un solo gobernador; y cuando se mudó la córte tomó á su cargo el cardenal el convertir aquellos nuevos súbditos. El espíritu imperioso y decidido de Jimenez, que no estaba exento de la intolerancia de su siglo, puso en consternacion el territorio conquistado; mandó, pues, quemar publicamente todos los ejemplares del Alcoran, que pudo obtener por grado ó por fuerza. La consecuencia fué una revolucion de los moros, y con el fin de apaciguarla, pidió al rey un perdon general para todos los rebeldes, que abrazasen la religion cristiana. ¡Estraño modo de convertir, provocar á los infieles, y prometer luego perdon á los que abandonaran la religion, en cuya defensa se habian armado! Si aquella hoguera hubiese causado solamente la destruccion de muchos ejemplares del Alcoran, seria error de poco momento; pero el daño en Ultramar fué mas lamentable; porque sirvió de ejemplo á los primeros misioneros de Méjico para quemar todos los escritos, jeroglíficos é historias en

lengua mejicana, que pudieron haber á las manos, y cuya pérdida es causa de no poder entenderse los cuatro ó cinco volúmenes de aquellos jeroglíficos preservados en Europa.

La muerte de la reina Isabel en 1504, léjos de disminuir el crédito del cardenal, lo dejó mas consolidado por la preponderancia que habia adquirido como árbitro entre el rey Fernando y el archiduque Felipe, marido de la infanta doña Juana que habia heredado la corona de Castilla; pero la muerte de Felipe acaecida poco despues, dejando á sus hijos tiernos infantes, produjo al ministerio del cardenal obstáculos que solo sus talentos estraordinarios pudieron superar. El emperador Maximiliano y el rey Fernando, abuelos ambos de Cárlos de Austria pretendian cada uno tener un derecho igual á la regencia de Castilla; y por esto, asi como por haberse casado segunda vez y privar en caso de tener hijo varon, á su hija doña Juana del reino de Aragon, se declararon los grandes por Maximiliano. Jimenez, que no podia tolerar la idea de una dominacion estrangera, aunque nunca habia sido favorecido por el rey de Aragon, se decidió abiertamente por él; y por su influjo sobre el clero y el pueblo triunfó de los nobles, haciendo reconocer á Fernando como gobernador de Castilla. En este caso fué cuando resplandeció mas la habilidad política del cardenal. Ninguna nacion tenia en aquel tiempo ejército permanente ó del gobierno, y cuando se necesitaban tropas, las facilitaban los señores con sus súbditos en virtud del derecho feudal. El genio de Jimenez, fértil en recursos, le sugirió dar á todos los pueblos el derecho de levantar tropas para mantener su libertad, y de este modo tan sencillo como eficaz armó la nacion, con títulos de comuneros, contra los nobles que tuvieron que ceder al superior talento del ministro.

Vuelto Fernando á España y encargado del gobierno de Castilla, se aplicó el cardenal á una grande empresa, que habia antes concebido: fué esta la conquista de Oran en Africa. Fernando no aprobaba el proyecto; pero el cardenal hacia la espedicion á su costa y con tropas que le seguian voluntariamente, por lo que el rey juzgó que no debia oponerse al plan de su ministro. La Europa vió entónces un ejército respetable, reunido, pagado, conservado y mandado por un sacerdote, ó como le llamaban sus émulos por un fraile de setenta años. Es verdad que habia escogido para dirigir las acciones de guerra á un gran caudillo, el famoso Pedro Navarro; pero este orgulloso general no podia sufrir el verse sugeto en todo, y dependiente de la autoridad de un eclesiástico; y Navarro asi como Leiva, se habia mostrado no poco indiferente á todo lo que dependia del clero. Esta repugnancia y el saber que el rey no aprobaba la expedicion indujo á Navarro á pretender frustrar el proyecto, hasta consentir á la tropa amotinarse al tiempo del embarque. Sin inmutarse por esto hizo el cardenal, conducir á bordo de los barcos la caja militar con todo el dinero destinado á pagar los sueldos, y sin mas reconvencion, bastó esta medida para que todos los soldados marchasen de su propia voluntad á embarcarse. Efectuado el desembarque en Africa, mandó Jimenez atacar inmediatamente la plaza de Oran y su firmeza fué sin duda causa de la victoria; porque Navarro, aunque el mas soberbio é intratable general de su siglo, se vió obligado á someterse y á ejecutar la órden absoluta de un viejo sacerdote. La plaza fué tomada con pérdida de toda la guarnicion, y el

cardenal volvió á España, donde se le recibió con aplauso, haciendo su entrada en triunfo por las calles de Alcalá con los esclavos y el tesoro cogido, al estilo de los romanos.

El rey de Aragon, Fernando V murió en 1516, dejando en su testamento nombrado al cardenal Jimenez regente de los reinos de Castilla y de Aragon, durante la ausencia de su nieto y heredero Cárlos, que en este tiempo tenia diez y seis años. Los grandes de España no aprobaron este nombramiento, desdeñando someterse á un atrevido ministro que les habia quitado las donaciones y privilegios que sus abuelos habian obtenido de sus reyes anteriores. Luego que el cardenal regente entró en posesion del palacio, fué una diputacion, compuesta de los nobles mas distinguidos, á preguntarle arrogantemente en virtud de que poderes habia tomado la regencia de España: Jimenez con su acostumbrada serenidad hizo seña á la diputacion de que le siguiese, y acercándolos á un gran balcon, les mostró su guardia que habia mandado poner sobre las armas y estendiéndo el brazo les dijo: «en virtud de aquel poder gobierno yo, y he de gobernar á España, hasta que el príncipe Cárlos venga y reciba el reino, cuya regencia me ha confiado.» Y haciendo otra seña con el pañuelo, sonó una descarga de artilleria, que puso en consternacion á los nobles, mientras que el cardenal añadía: *Hæc est ultima ratio regum.*

El cardenal habia llegado ya muy cerca de los ochenta años, y aunque muy enfermo continuaba en la administracion de la regencia, con su cólega Adriano, obispo de Utrecht, y ayo que habia sido del príncipe Cárlos; pero oponiéndose siempre con firmeza á la ambicion de los cortesanos flamencos, lo que produjo al fin su desgracia, si puede ser desgracia el último paso de un grande hombre y en la mayor ancianidad, hácia su sepulcro. Todos los hechos de su administracion habian sido dirigidos al bien de la nacion y al interés del rey en su minoridad; pero seducido el príncipe, escribió una carta al anciano y patriarca cardenal diciéndole, que cesase de entender en los negocios del Estado, y se retirase á su diócesis á descansar, como tanto habia deseado. Afligido al ver tanta ingratitud, y mas quizá con la idea de que la rapacidad de los flamencos iba á quedar sin barrera que la contuviese, murió pocas horas despues de haber recibido el frio despacho autógrafo, en 1517, á los ochenta y un años de edad.

El cardenal Jimenez poseía en alto grado las cualidades de gran político: sagacidad, prudencia y firmeza: con la primera preveia muy de antemano los acontecimientos posibles; con la segunda calculaba lentamente las medidas convenientes para asegurarlos ó evitarlos; y con la tercera hacia ejecutar con tanta prontitud como certeza lo que una vez estaba ya resuelto. En medio del desórden, en que se hallaban las coronas de Aragon y de Castilla, al tiempo de su union en el reinado de una princesa demente, arregló las contribuciones, pagó la deuda nacional, recobró las tierras y pueblos usurpados á la corona de Castilla, y mantuvo el órden público. El cardenal Jimenez era en efecto un grande hombre; y su vida y administracion han merecido los elógios de los mas ilustres escritores en los últimos siglos.

Solo en nuestros dias ha intentado un escritor, célebre por otra parte y que ha escrito con mucha erudicion la *Historia de la Literatura Es-*

pañola, anublar la gloria del cardenal Jimenez, tachando sus actos de tiránicos y de absurda y oscura su política. Mas no ha tenido presente que sus acusaciones no tenian el fundamento necesario y que antes bien examinadas profundamente redundaban en gloria del cardenal. Táchasele de haber dado un golpe mortal á la nobleza castellana y, como habrán visto nuestros lectores en la introduccion de estos artículos, este es á nuestros ojos su mayor timbre. Repetimos aquí lo que apuntamos al principio: el cardenal Jimenez, al empuñar las riendas del gobierno comprendió cual debia de ser el objeto de sus actos como hombre de Estado y no omitió desvelo alguno para llevar á cabo su empresa. Así hemos creido nosotros que podia esplicarse el carácter de Cisneros y el espíritu de la época, que alcanzó. Si nuestros estudios han podido prestar alguna utilidad á la historia de los siglos XV y XVI, en que tuvo tanta influencia su administracion, habrémos llenado cumplidamente el objeto, que nos propusimos.

E. M. C.

Historia Contemporánea.

RASCUMOWSKI.

I.

En una pobre aldea de Ukraina, situada á orillas del Donetz, á una legua de Karkow, hácia mediados del siglo diez y ocho, habia dos pobres niños huérfanos que se mantenian de la caridad pública. Consistia toda su fortuna en un tambor con cascabeles, y servíales este en los conciertos que daban todos los dias de fiesta por las calles de Kharkow y en presencia de todo el mundo. Ambos hermanos eran bellos, pero no se asemejaban en nada. Ivan, el mayor, llevaba con cierta elegancia y orgullo sus pobres harapos, y rizábase sus largos cabellos con un arte y delicadeza admirables. El segundo, llamado Platon, era por el contrario, simple y rústico. En tanto que Ivan pasaba sus horas de descanso, arrinconado, pensativo y orgulloso, su hermano mezclábase alegremente con sus camaradas de la aldea, y divertíase á mas no poder, sin curarse de nada.

Un dia que habian ganado mas dinero que de costumbre en la plaza de Kharkow, contemplaban los dos huérfanos la ganancia; Ivan reflexivo como siempre, tenia fijos sus ojos en el suelo, ó ya los dirigia á un objeto cualquiera, mientras Platon reia, cantaba y decia mil niñerias, á las que su hermano no ponia atencion alguna.

—Hermano mio! esclamó de repente Ivan: ¡dicen que San Petersburgo es muy grande!

Platon le miró sorprendido y le contestó con una burlona gravedad:

=Hermano mio, ¿no dicen tambien que el Paraiso es muy hermoso?

—¡La córte debe ser magnífica! prosiguió Ivan á media voz, como si hablase consigo mismo. En ella reside nuestra poderosa soberana, la emperatriz Isabel; su palacio es de cristal y de oro: cuando sale de él, los príncipes estienden ricas alfombras, y mil esclavos cantan y danzan mientras otros tañen instrumentos que prestan sonidos apacibles y maravillosos....! ¡Ay! ¡No hemos de ver esto jamas!

Ivan fijó en su hermano una mirada de entusiasmo. Platon no le escuchaba, y entreteníase jugando con la nieve de la calle y cantaba á gritos su cantinela favorita. Ivan se sonrió tristemente.

=Yo iré solo, murmuró: Dios y san Nicolás me protejerán.

A la mañana siguiente, al levantarse Platon, se admiró de hallarse solo en la cama que á los dos servia: llamó á su hermano, nadie respondió. Salió á la calle y reconoció en la nieve las huellas del ingrato Ivan: siguiólas Platon y las siguió en vano durante todo un dia; despues tímido niño, tuvo miedo, al verse tan lé-

jos de su aldea; y apartando sus pasos del camino que llevaba su hermano, llegó otra vez llorando á su casa.

Con todas sus fuerzas continuó Ivan su camino. Escaso de equipage y de dinero; pero robusto, perseverante, ambicioso, no sintió un solo instante de pena en todo el curso de su viage, al recordar que abandonaba su pais. Caminaba cantando y si alguna vez se detenia á reflexionar, su pensamiento solo era un sueño de próspera fortuna. Despues de seis semanas de fatigas, descubrió en fin al léjos los blancos edificios de san Petersburgo. Precipitóse Ivan por instinto hácia la ciudad imperial; y despues se detuvo arrodillándose y dando gracias á Dios, como si hubiese encontrado en aquel momento un tesoro.

Pasada una hora, se halló en medio de la gran plaza y se apoyó en una pilastra, embriagado de admiracion y de alegria. La admiracion no escluyó por cierto, el apetito; habíase detenido casualmente Ivan en frente de una fonda: aproximóse á la tienda aturdido; pero antes que su mano tocase ninguno de los numerosos manjares que estaban colocados en el mostrador, su rostro se cubrió de vergüenza: la víspera habia dado fin de su última moneda: ademas por muy rústico que sea cualquiera, no se andan trescientas leguas sin aprender que bolsa vacia no abriga el estómago.

Solo, sin el menor recurso, vióse nuestro aventurero en medio de una inmensa capital. Nadie ha podido averiguar lo que le pasó durante los cinco primeros años; pero seguramente no debió ser su vida dichosa ni brillante. Al cabo de ellos y algunos meses despues, llegó á ser corista de la capilla de S. M. la emperatriz Isabel. Entónces era un jóven arrogante, buen mozo y como de unos veinte á veinte y dos años. Advirtiólo Isabel, é Ivan dejó un dia su pobre boardilla de músico indigente para instalarse en un palacio magnífico y ser el favorito de la emperatriz de ambas Rusias. Desde entónces marchó su fortuna con aquella admirable rapidez, que siempre sorprende á pesar de los numerosos ejemplos análogos que ofrece la historia moscovita: un mes despues de su salida de la capilla, Ivan era almirante, gran chambelan, y príncipe; probándose ademas que era descendiente de la antigua casa de Rasoumowski en Podelia!

Pasó un año y aumentábase rápidamente el favor de Ivan, que gozaba en San Petersburgo de un poder sin límites.

Entretanto Platon continuaba en Kharcow, tan alegre y pobre como antes. Debemos decir tambien que Ivan en el seno de su nueva grandeza, lo habia olvidado completamente. Platon por el contrario pensaba á menudo en su hermano; á veces el deseo le inspiraba la idea de hacer tambien un largo viage con la esperanza de encontrar á su querido Ivan; pero la incertidumbre en que se hallaba respecto al paradero de este último, cierta timidez nativa y su pereza habitual contribuian á disuadirlo de su intento. Por lo demas Platon gozaba de una vida feliz: habia conservado su oficio de cantor ambulante; pero no limitando sus correrias á Kharkow, ponia á contribucion todas las ciudades de la comarca; y en Bielgorod, en Walk y en Poltawa conocian al cantor Platon Alexiewitch.

Súpose por este tiempo en Ukraina la súbita y prodigiosa elevacion de un pobre músico: decian en provincia tan retirada, donde las nuevas de la córte llegan como fábulas, que Isabel le habia tomado por la mano un dia que el músico cantaba en palacio una cancion de Donetz y lo habia colocado al lado de ella en su mismo trono y en presencia de toda su córte. Desde entónces el jóven artista se llamaba el príncipe Ivan Rasoumowski: oyó Platon contar tan portentosa historia y por la primera vez de su vida reflexionó.

—Si yo hubiese ido á San Petersburgo, decia ¿quién sabe si hubiera logrado una fortuna semejante?

De repente le asaltó una idea que le estremeció.

—Mi hermano sin duda está allí, el príncipe se llama Ivan! si será él...! sí; me lo dice el corazon!

Hizo Platon presuroso sus preparativos y tomó el camino de la ciudad imperial. Antes de partir confió su proyecto á un antiguo amigo de su aldea.

—¿Estás (le preguntó este) bien seguro de que ese Ivan es tu hermano?

Platon se sorprendió á estas palabras.

—Lo estoy, respondió con cierto aire de seguridad y sonriéndose desdeñosamente.

—Entónces amigo mio, dijo el otro, guárdate de ir tan léjos á buscar la muerte ó la cautividad: los favoritos no tienen familia.

Platon se puso en camino; llegó como su hermano, cansado y escaso de todo. Su primer cuidado fuè el preguntar por la morada del príncipe Rasoumowski: nadie ignoraba este nombre en la córte. Dirijióse Platon hácia el palacio con la cabeza erguida; y tomando parte en el renombre fraternal. Llegó y sin detenerse á admirar la magnífica arquitectura de la fachada, se dirigió á la puerta principal saludó á los criados con un gesto altanero y quiso pasar adelante. Los lacayos le tuvieron por loco: cinco ó seis de los mas fornidos se asieron de él y le arrojaron á la calle á empellones.

—Esclavos! gritó el aldeano lleno de cólera, yo soy Platon Alexiewitch, el hermano de vuestro amo.

Los criados reian y se encojian de hombros: ¿cómo habian de creer que este rústico fuese pariente de S. A.? Durante el espacio de tres dias Platon volvió solicitando y amenazando una y otra vez: la librea del príncipe estaba bien enseñada y el noble Ivan iguoraba de un todo este burlesco incidente. Entretanto Platon se desesperaba: no era industrioso y atrevido como su hermano y acobardado ademas por los obstáculos, que veia elevarse entre él y la fortuna, se dormia en su desesperacion, sin pensar siquiera en cantar á los que pasaban un aire de Donetz. Cuando llegaba la noche, se aproximaba apercibido á la entrada de palacio y se ponia en sitio donde no alcanzasen las insolencias de los lacayos; allí respiraba con delicia el aire embalsamado é impregnado de perfumes, que salia de los salones, y dirigia desde la calle al interior sus ávidas miradas, pero todo era en vano.

La tarde del tercer dia volvió como siempre. Sufriendo y sin haber comido desde la víspera se dejó caer en el suelo en frente del palacio. El aire era sereno y puro; y la noche una de aquellas en que el cielo ruso parece imitar por una vez tan solo al hermoso firmamento de Italia. Platon recostado sobre las losas, se sentia desfallecer. Sintió que abrian un balcon por encima de su cabeza y al ruido alzó ansioso la vista; un hombre y una muger se asomaron echándose de bruzas sobre los hierros; como su último esfuerzo, el pobre peregrino, tomó su tambor de cascabeles y entonó con voz desfallecida la mas querida de sus canciones, aquella que su hermano y él cantaban á menudo en la plaza de Kharkow.

Oyóse un grito en el balcon al sonar las primeras notas; cerraróuse los cristales, y Platon se levantó y volvió á caer de rodillas, esclamando entre sollozos:

=¡Hermano mio! ¡Mi querido Ivan!

Cuatro lacayos salieron del palacio, se apoderaron del pobre Platon y á pesar de su resistencia le llevaron á una silla de posta, que otros dos criados tenian ya preparada. Platon se perdia en conjeturas, habia oido la voz de su hermano. ¿Porqué le trataba de tal modo?

Cuatro caballos de Livonia arrastraron á galope tendido la silla y con velocidad increible. Véianse desaparecer las luces de S. Petersburgo desde el camino y Platon vencido por la fatiga, el dolor y la necesidad, se desmayó dentro del carruage. Cuando volvió en sí encontróse en una habitacion estrecha y muy baja de techo; habia una abertura de un pié cuadrado, por la cual veía el Cielo.

=¡Hermano mio! esclamó recordando lo pasado; la cautividad me será menos cruel que tu olvido.

=¿Se dignará S. E. dispensarme? dijeron á su lado con voz obsequiosa. Si S. E. tiene apetito.......

=Abrió Platon sus grandes ojos y reconoció con indecible sorpresa, en la persona que le hablaba, al hombre que dando órdenes á los lacayos, habia dirijido su rapto, y á quien habia oido llamar el coronel Spraunskoi.

=Quizá continuó este personage, deseará S. E. vestir un trage mas conveniente. Ese disfraz....

Detúvose el coronel, no atreviéndose á continuar. Platon se echó una mirada sobre sus harapos y se detuvo indeciso por un momento. Despues su rostro se enrojeció de cólera.

—Vasallo, vé y dí á tu señor, al noble Rasoumowski que Platon Alexiewitch en el fondo de su calabozo se avergüenza de llamarle hermano.

=Un calabozo! repitió el otro sorprendido.

—Basta de insultos y de burlas, continuó Platon, levantándose bruscamente. Cumple con tu oficio y vete de aquí. Spraunskoi calló, y salió deshaciéndose en graciosas y afectadas cortesías.

Viéndose solo, Platon volvió libremente á su melancolía. Pasados algunos mi-

nutos, observó admirado que su calabozo se movia insensiblemente y asaltóle la horrible idea de un asesinato por esplosion. ¿Si acaso estarian abriendo una mina? Platon sin embargo se preparó á morir con valor. Los cuatro lacayos, sus perseguidores, entraron en este momento, trayendo una mesa cubierta de platos y botellas. Despues de haberle hecho los cuatro una profunda reverencia, dispusieron los cubiertos y el principal de estos hombres, inclinándose segunda vez hasta el suelo.

=El coronel Spraunskoi, dijo, pregunta si S. E. se dignará permitirle que le acompañe á comer.

Los platos exalaban un olor delicioso; sentóse Platon á la mesa, servida con bajilla de oro, y echando sobre ella una mirada de concupicencia.

=¡Sepamos morir! murmuró ¡quieren envenenarme!

Contestó á la pregunta del lacayo con una seña afirmativa y arremetió á los manjares con todo el ardor que puede prestar un ayuno de dos dias.

II.

Continuaba Ivan en san Petersburgo haciendo los honores de su fiesta con una perfecta serenidad. Aquella noche daba un baile magnífico. Isabel misma habia honrado con su hermosa presencia los salones de su favorito, y justamente era ella la que con Ivan apareció en el balcon. El favorito no era un mal hombre; habíase mostrado, como otros muchos, olvidadizo en la prosperidad; pero la vista del ausente le llegó al corazon, presentándose á su mente el vivo recuerdo de su infancia y el dulce lazo que à Platon le ligaba. Arrepintióse de su ingratitud; pero al mismo tiempo sintióse sobrecogido de un temor horrible respecto á un personage improvisado! Platon traía á no dudarlo todos los resabios de Ukraina, sus vestidos groseros el rudo lenguage del pais, las maneras de un ambulante y su presencia ¿no iban á ser un embarazo grandísimo para el favorito de la emperatriz?

Dejando á esta admirada de su súbito abandono, deslizóse Ivan por las habitaciones del palacio y llamó á su factotum, el coronel Spraunskoi.

Id inmediatamente le dijo, y apoderáos de un hombre que encontraréis á la puerta de palacio: conducidlo en el instante á Narva. Al momento... al momento, ois? embarcaos con él en un brik y llevadle á Francia. Cuando llegueis al primer puerto, tomad añadió escribiendo rápidamente con lapiz algunas lineas, entregadle este billete. Tratadle como á mi misma persona, porque ese hombre, aunque aunque algo estravagante se llama Platon y es mi hermano: marchad.

Ya sabemos por consiguiente que el calabozo de Platon no era otra cosa mas que la cámara de un brik de guerra ruso. Ivan era almirante, habia salido por órden suya el buque contra viento y marea y el mismo Platon no tardó en reconocer su engaño.

Despues de la comida, propúsole su pretendido carcelero, el coronel Spraunskoi, un paseo sobre cubierta. El cantor no se hizo mucho de rogar esta vez y poniéndose el rico vestido que le presentaron, subió al puente. A su llegada oficiales soldados y marineros se alejaron respetuosamente.

—Estoy apestado por ventura? murmuró Platon con melancolia. Pero no, triste de mi, bien conozco que esta gente tienen lástima de mi suerte! Quizá van á arrojarme á alguna playa desierta...¡Oh! hermano mio! ¡Dios te perdone!

Mientras duró la travesía, Platon colmado de honores y comodidades continuaba lamentando el fin de su vida: acordábase llorando de la prediccion del aldeano de Kharkow y se arrepentia amargamente de haber dejado su tranquila cabaña de Donetz. La crueldad de su hermano habia alterado un tanto su razon y cualquier acontecimiento por sencillo ó agradable que fuese, recibia en su agitado cerebro una lùgubre interpretacion.

El brik llegó en fin á un puerto frances. Spraunskoi entró en la cámara y preguntó si gustaba S. E. de saltar á tierra.

—¿En dónde estamos? dijo Platon.

—En Dunkerque.

—¿Dunkerque? ¿y donde es eso?

—S. E. quiere burlarse, dijo el coronel con una respetuosa sonrisa: tiene derecho á hacerlo y mi deber es complacerle. Dunkerque pertenece á S. M. el rey de Francia.

—Adios, pues, patria mia! esclamó Platon con el acento de la mas cruel amar-

gura. Caballero, haced de mi lo que gusteis; estoy dispuesto á todo.

Ya en el muelle, Sprannskoi sacó de su cartera un papel que puso en manos de Platon. Este último conocia regularmente las letras y leyó lo siguiente:

«Querido hermano: te doy gracias por «haberte adelantado á cumplir el mas «vivo deseo de mi corazon. Corre á Pa«ris; el embajador de S. M. I. te con«ducirá á la córte. Cuando vuelvas, her«mano mio, te esplicaré las razones de «este retardo y nos reuniremos para no «separarnos jamas.—Ivan.

Despues de haber leido esta carta, Platon se volvió loco de alegria: púsose á bailar en medio del muelle, como acostumbraba á hacerlo en Kharkow: cantaba con entusiasmo sus baladas y agitaba sus manos, como si estuviera tocando su tambor de cascabeles. El coronel hacia esfuerzos increibles para apaciguarlo y cuando Platon se sosegó, se echó al cuello de su carcelero, estrechándole con todas sus fuerzas.

—Tiene S. E. alguna cosa mas que mandarme?

—Sois un guapo sugeto, le contestó Platon. Decid á Ivan que estoy contento de él....y...y prestadme algun dinero para poder marcharme á Paris.

Subió á una silla de posta despidióse afectuosamente del coronel, que puso en su poder una crecida suma de oro, y escoltado por cuatro lacayos emprendió su camino.

Llegó Platon á Paris, vió la córte y le introdujeron en ella. Su simplicidad agradó á todos y en particular á los ingenios de aquel tiempo Voltaire y M. de la Harpe, que buscaban con avidez ocasiones de tenerle á su lado, y él mismo tomó con una facilidad maravillosa el aire y las maneras de un gran señor. Volvió Sprannskoi al cabo de diez meses. Ivan le habia confiado su secreto y el coronel traia la comision de juzgar por sí mismo si el cantor se habia hecho digno ya de figurar en la córte moscovita. El exámen no pudo ser mas ventajoso para Platon que á pesar de todo, al saber su vuelta á Rusia, se puso á bailar y á cantar de alegria.

Como debemos figurarnos, la entrevista de los dos hermanos fué de las mas tiernas y cariñosas. La emperatriz por su parte acogió al conde Platon con una distincion inesperada y en seis meses recibió tres cordones y el grado de feld-mariscal. Todas estas grandezas no alteraron la bondad de su carácter, y conservó en una caja sus vestidos de aldeano, que mostraba á todos sus amigos. Cítanse de él, ademas, rasgos generosos, que hacen olvidar la rápidez de su elevacion.

Al cabo de un año, lo envió Isabel á Prusia con una comision diplomática. Federico II, burlon insoportable y que sabia la historia de los Rasoumowski, no habló durante el primer dia mas que de música, elogiando sobre todo los aires populares de la Ukraina y llegando hasta el punto de rogar al embajador de S. M. imperial que le cantase algunos: Platon se inclinó respetuosamente sin responder palabra. A la mañana siguiente mandó Federico celebrar una revista, que duró hasta la noche, haciéndose acompañar del conde, á quien interrogaba á cada paso sobre las maniobras militares, mas dificiles y complicadas. Platon sacudia la cabeza ó se inclinaba respetuosamente, aprobándolo todo, pero sin responder á nada.

Por Dios, señor conde, esclamó Federico; ¿no podrémos saber nunca vuestro parecer?

—Señor, contestó Platon con sencillez; suplico á V. M. que disimule: he olvidado la música, pero no por eso he aprendido el arte militar.

III.

Concluirémos esta historia, que indudablemente tiene visos de novela y que sin embargo no lo es. Ivan murió sin herederos varones. En cambio Platon tuvo cinco hijos de su matrimonio con una Tolstoi jóven de la familia; los dos mas conocidos fueron Andres y Gregorio, literato y naturalista estimado.

Andrés fué el mas intimo amigo del emperador Pablo I.°

Los Rasoumowski continuaron siendo grandes señores. Andrés se estableció últimamente en Viena, donde fué un importante personage político en los años 1814 y siguientes. Todo este brillo se ha oscurecido en gran manera desde el advenimiento al trono del emperador Nicolas.

O.

**

Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS.

FLORENCIA.

(Continuacion.)

Hay catálogos que comprenden todas las obras referidas con el mérito que tiene cada una en particular. Cítanse con preferencia los bustos de Ciceron, de Calígula, de Agripina, Marco-Aurelio, Cómmodo y Anio Vero; un jóven que tiene en la mano derecha un vaso, una vestal, un Mercurio, una Vénus, semejante á la Médicis, un Alejandro moribundo, que es admirable, una copia del Laoconte, una figurita de Baco, una cabeza de muger y un busto, no concluido, de Miguel Angel.

Entre las pinturas existen tambien grados que diferencian su mérito respectivo y estan igualmente anotados en los catálogos. Hablemos ahora de la sala que llaman *la Stanza de lla tribuna*. Este es el sitio que mas se desea ver; porque en él se contienen los objetos que mas han merecido entré la inmensa coleccion el renombre de que gozan, y porque en efecto bien puede emprenderse un viage solo por verlos.

Las seis estátuas griegas, que adornan esta sala, han sido encontradas en Roma ó en sus alrededores y valen indudablemente todo lo que reune Florencia de precioso en las artes. Vénse entre ellas tres Vénus. La que lleva el nombre de los Médicis, sus antiguos señores, ha sido admirada justamente; porque es de una hermosura verdaderamente ideal y que aventaja á la mas bella naturaleza. Débiles son las plumas para ponderar su mérito y débil la imaginacion para figurárselo.—La Vénus celeste ó púdica, saliendo del baño, envuelta en una sábana que le cubre hasta la mitad de los muslos, es tambien de mucho mérito y atractivo.—La Vénus Víctris que tiene en su mano una manzana, causa tambien admiracion; pero tanto esta como la que le antecede son inferiores á la primera.

El grupo de los Gladiadores, el Fano y el Espia son trozos de escultura admirables. La sala está adornada ademas con muchas curiosidades de cristal, de jaspe, de pórfido &c.

No habria espacio suficiente para enumerar las bellezas que en lo respectivo á artes se encuentran en todo el edificio. Armaduras preciosas y perfectamente talladas, instrumentos y utensilios antiguos, obras de bronce, de cera, de marfil, hermosos cuadros de Rafael, de Holbein, y del Verones, vasos etruscos, y porcelanas de un trabajo y mérito relevantes, miniaturas en número de trescientas á cuatrocientas, colecciones de monedas y medallas, é infinidad de piedras grabadas, armas de todas clases y épocas, y la magnífica capilla de san Lorenzo situada en la sala del Tabernáculo con sus buenas pinturas y ricas pedrerias forman el conjunto mas sorprendente y encantador que imaginarse puede.

He aquí lo que da á Florencia su celebridad y lo que atrae á ella los estrangeros haciéndola mirar como patria de las artes y mansion de las musas. Pasaríanse en esta ciudad meses enteros contemplando sus tesoros y admirando el precio de estos: en las galerias se vén diariamente infinidad de personas instruidas, que acompañan á los demas esplicándolo todo y que por

una módica retribucion dan las noticias mas curiosas y exactas.

La biblioteca situada debajo de las galerias, es pública como otras muchas que hay en Florencia. La academia de pintura, que existe en el mismo palacio, solo sirve para demostrar que ya pasó el reinado de los Medicis; y el único vestigio de aquellos tiempos florecientes es el trabajo y la incrustacion de piedras hechos en madera y que se aplican todavia á multitud de objetos, aunque por lo regular se dedican á príncipes y personages, mediante una corta suma; pues respecto á los particulares, tienen que comprar bien caras estas obras, como prueba el ejemplo de una mesa que costó á un viagero frances cerca de diez mil francos.

Seccion tercera.

Poetas Sevillanos.

ARTICULO PRIMERO.

Habiéndose hecho mencion en la FLORESTA de los artistas mas célebres que han descollado en Sevilla, nos pareció que no desagradaria á nuestros lectores el conocer tambien á los poetas sevillanos. Pocas poblaciones ha habido en España mas fecundas en hombres célebres en literatura y en las artes, y ninguna ha tenido tantos hijos ilustres en poesia; por eso ninguno puede publicar con tanto orgullo una biografia tan rica de sus talentos. Sevilla ha sido en todas épocas la Aténas de la España, y asi lo comprueban la admiracion y el respeto que han merecido siempre al mundo literario los genios que la ennoblecen. Rodrigo Caro en su obra inédita titulada *Claros varones en letras, naturales de Sevilla*, hace mencion de Silio Itálico, por haber nacido en Itálica poblacion que antiguamente se llamó Sevilla la Vieja; la razon que para esto alega es la de conceptuar como hijos de Sevilla á los que nacieron tan cerca y á la vista de ella. Nosotros respetamos la opinion de tan eminente escritor; pero juzgamos sin embargo de distinta manera, por que son naturales de un pueblo solamente los que en el nacen y no hay razon ninguna para decir que los hijos de Castilleja de la Cuesta, ó de San Juan de Aznalfarache, lo son de Sevilla, y no de aquellas poblaciones, á pesar de estar situadas á ménos distancia de ella que en otro tiempo lo estuvo Itálica. Con todo, como á Silio Itálico ha dado la posteridad una insigne reputacion, y el mismo Rioja le dá el epíteto de *peregrino*, diremos, aunque brevemente, que Silio fué de nacimiento ilustre, pues ascendió tres veces al consulado en Roma, como lo dice Marcial en un epígrama que escribió en su elogio, imitó á Ciceron en la elocuencia y estudió é imitó á Virgilio con notable esmero. Escribió diez y siete libros en verso heróico sobre la guerra púnica y vivió mas de setenta años.

El primer poeta de importancia que floreció en Sevilla, fué Lope de Rueda, autor de comedias y gracioso representante. Para que pueda apreciarse mas cumplidamente á este hombre estraordinario, darémos una ligera idea del estado que tenia el teatro en la época de su nacimiento.

Los adelantos que habia hecho la poesia dramática con el descubrimiento de la imprenta á principios del siglo XV por los esfuerzos de Juan de la Encina, Fernando de Rojas, Urrea,

D. Bartolomé de Torres Naharro y otros, decayeron lentamente al principiar el siglo XVI. Ningun escritor asigna con figeza la causa de este abatimiento. Algunos creen, no sin razon, que acaso el espíritu religioso de aquellos tiempos lleno de supersticion y de errores, ahogaria en su vuelo al pensamiento, á lo cual debieron tambien contribuir notablemente los abusos de la rigorosa censura; otros juzgan que la tendencia hácia estudios sérios, únicos que podian cursarse en las Universidades ocupaba solamente á los que se dedicaban á la carrera de las ciencias y distraidos con ellos no pensaban en otros que recreasen mas su imaginacion y su entendimiento.

Tambien contribuyó sin duda á aquella decadencia la multitud de libros de caballeria que apareció repentinamente. En aquel siglo de rudeza todavia, en que por lo mismo que faltaba cultura y juicio dominaba la fantasia, debieron arrebatar aquellas fábulas llenas de ficciones inverosímiles, pero brillantes y de sucesos y prodigios estraordinarios, que exaltaban la imaginacion de los lectores: faltaba la razon para juzgarla, y la ignorancia reducida con lo maravilloso y sorprendente, no sabia apreciar el mérito verdadero de aquellas producciones y se aficionó con entusiasmo á ellas. En este tiempo y cuando sobrevinieron tambien á la sazon guerras religiosas y los reyes tomaban medidas para reprimir la imprenta nació en Sevilla Lope de Rueda en 1546. Sin educacion y sin estudios de ninguna clase, dejó su oficio de batidor de oro y se hizo autor y representante de comedias. Formó una compañía con la que recorrió las principales poblaciones de España estudiando con acierto al propio tiempo que representaba.

Por este medio consiguió entender é imitar la *Celestina* y otros drámas, acomodándolos al gusto del público, que le escuchaba con entusiasmo. Escribió fábulas de tres ó cuatro personages, animándolas con chistes y con un diálogo ligero y un lenguaje castizo, y poco á poco las fué mejorando dándoles mas estension y mas interes y artificio. Creó buenas situaciones, aumentó el número de los personages y como diestro imitador de Terencio les dió mas arte y mas gracia; pero en lo que sobresalió mas fué en los coloquios pastoriles. Estos adelantos en la comedia le alcanzaron el justo renombre de *padre del teatro Español.*

Tambien hizo notables reformas y adelantos en la representacion y en el mecanismo de la escena. Moratin refiere en su *origen del teatro*, que en Segovia, ó en otra ciudad de Castilla le vieron representar Cervantes y el famoso privado de Felipe II, Antonio Perez. Falleció en Córdova por los años de 1567 y el cabildo de aquella catedral dispuso que fuese enterrado entre los dos coros. Se conservan de este célebre poeta sevillano cuatro comedias, siete pasos, todo en prosa y un coloquio llamado *prendas de amor*, única obra suya que existe en verso, y dos en prosa.

Es muy de reparar que Rodrigo Caro no haga mencion de este ilustre poeta entre sus varones esclarecidos sevillanos. No acertamos á fijar la causa de este olvido; mas parécenos sin embargo que como permaneció mucho tiempo en Córdova y ademas falleció allí, no es estraño que le juzgase, como algunos otros, natural de aquella poblacion.

Juan de Malara, nació en Sevilla casi á mediados del siglo XVI y estudió en la Universidad de la misma la filosofia, segun consta de los libros de matrículas que se conservan en su archivo en los cuales dice asi; «Juan de

Malara vecino de Sevilla se matriculó en artes en 10 de marzo de 1548.» Concluidos sus estudios que perfeccionó mucho en Salamanca estableció una escuela de gramática y humanidades, la cual adquirió tanta fama que acudian á ella no solamente los sevillanos, sinó de todo el arzobispado, para honrarse con el nombre de discípulos de Malara, de los cuales fué uno el célebre maestro Francisco de Medina, secretario despues del Cardenal y arzobispo de Sevilla don Rodrigo de Castro.

Rodrigo Caro afirma, no sabemos con que fundamentos, que por aquellos tiempos se representaban en España solamente las comedias en prosa, como lo habia verificado Lope de Rueda; mas habiendo florecido á principios del mismo síglo Bartolomé de Torres Naharro, el cual escribió ocho comedias en verso todas de un mérito distinguido, si se atiende al atraso en que estaba entónces la poesia dramática, y representadas sin duda con aplauso, no es de inferir que la primera comedia en verso que se vió en la escena en aquella época, fuese la que escribió Juan de Malara. Tenga ó no razon Rodrigo Caro, lo cierto es que Malara hizo grandes adelantos en la comedia; por que se propuso un pensamiento moral, lo desenvolvió con acierto, y casi puede decirse que fuè el creador en España de la comedia de costumbres. Esta comedia la representaron estudiantes en el convento de la vírgen de Consolacion de Utrera, de quien Malara fué muy devoto. El original de ella lo conservó mucho tiempo en su poder Rodrigo Caro. Compuso ademas una comedia y una tragedia, títulada la primera *Locusta* y la segunda *Absalon*, segun el mismo refiere en su *filosofia vulgar*. Poco podemos decir sobre el mérito de estas producciones dramáticas; solo advertiremos que á pesar del desarreglo y desórden que se notaba en ellas, se aplaudian con entusiasmo por la hermosura y armonía de su versificacion. Sin embargo, si le hubiésemos de juzgar como poeta por un soneto dedicado á Hugo Hels Frisio que entretejió en un relox las armas de la casa de Rojas, nuestro juicio le sería poco favorable. Pero este soneto no puede amenguar su buena reputacion; porque el mismo Moratin afirma que sus versos eran fáciles y armoniosos y por que el objeto que le inspiró esa composicion no era á propósito para embellecerlo con las galas de la poesia. El soneto de que hemos hecho mencion es el siguiente:

Febo la clara España contemplando
Para mejor en ella declararse
Quiso por un artífice reglarse
El cómo y cuando da su luz notando.
En las armas de Rojas relox dando
Hizo los signos, meses divulgarse
El calendario, santo celebrase
Las horas, dia y noche señalando.
Letra dominical, fiestas movibles
Elevacion del sol sobre horizonte
Los puntos que d' eclíptica s' aparte.
Autor de las estrellas mas visibles
Largura d' una torre pozo y monte
Es Hugo Frisio quien escribió este arte.

Escribió ademas la *filosofia vulgar* que contiene mil refranes: Hércules poema heróico, la Psichis poema tambien en doce libros, descripcion de la galera real de don Juan de Austria, hijo natural de Cárlos V. Las dos últimas obras las vió don Nicolás Antonio, la peregrinacion de la vida, y el martirio de santa Justa y Rufina en versos latinos y castellanos.

Don Gregorio Mayans poseyó una coleccion de refranes de Malara diferente de la ya referida con el titulo de *refranes y proverbios*, glosados por Hernan Nuñez. El mismo Mayan al hablar de la edicion de la *filosofia vulgar* dice que se imprimió en Sala-

manca en la calle de la Sierpe; por cuya opinion no está conforme Rodrigo Caro, porque el editor de ella fué Hernando Diaz, el cual tenía una imprenta en la calle de la Sierpe en Sevilla. Se ignora la poblacion y el año en que murió Juan de Malara; solo se sabe de cierto que en el de 1580, ya habia fallecido.

J. M. FERNANDEZ.

POESÍA.

A Rosana.

En vano de mas clara luz seguida,
Saldrá sembrando aljofares y perlas,
La que á perlas y aljófares dá vida.
FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE.

¡Ay! no llores, hermosa, cuando mires,
Que brota de mis párpados el llanto;
No llores angustiada, ni suspires,
Al escuchar los écos de mi canto!
Crecerá mi dolor, si tu semblante
Pierde por mí sus rayos de alegría,
Que robaste al nacer al rutilante
Y purísimo sol de Andalucía.

No reanima la lluvia bienhechora
El tronco yerto, víctima del rayo;
Ni el aljófar brillante de la aurora,
La flor envuelta en lánguido desmayo....
No viertas, pues, sobre mi triste seno
Lágrimas que no alivian sus dolores:
Guárdalas para el tuyo, cuando lleno
Esté de mil recuerdos punzadores.

Tú, á quien el don de la hermosura el cielo
Con generosa mano concediera,
Vive feliz, y goza en este suelo
De tus años la dulce primavera.
Brilla y triunfa dó quier; que yo te sigo,
Apartando de mí tristes memorias:
Brilla y triunfa dó quier; que yo bendigo
Al astro que preside á tus victorias.

Viertan fuego de amor tus bellos ojos,
Viertan tus puros lábios ambrosía,
Y verás á tus plantas mil despojos,
Y eclipsarás en su esplendor al día.
Finge en torno de tí de nácar y oro
En ancho espacio un cielo de ilusiones,
Donde cual ángel del celeste coro
Te tributen amor los corazones.

Luce tú en ese cielo, cual la estrella
De Vénus en la cándida mañana,
Y vierte al mundo, como vierte aquella,
Mezcladas tintas de jazmin y grana:
Derrámalas del Bétis en la orilla,
Asiento del placer, mansion de amores,
Fresca guirnalda de olorosas flores,
Que ostenta ufana la inmortal Sevilla.

Recorre aquella márgen deliciosa,
Que entre amenos jardines se dilata,
Y el espino será purpúrea rosa,
La turbia linfa reluciente plata.
El coro de las Náyades saliendo
De misteriosas grutas de repente,
Elevará, tu nombre repitiendo,
Para admirarte, su nevada frente.

Sal pues, Rosana, del recinto estrecho,
Donde encerrada en tu modestia vives,
Dó algun suspiro de ardoroso pecho,
Débil tributo á tu beldad recibes.
No siempre por el hielo comprimida
Se vé del prado la sonora fuente;
Ni entre densos celajes escondida,
La estrella del amor pura y luciente.

Escóndase por siempre la belleza,
Marchita en flor por indiscreta mano;
O agote, desplegando su impureza,
Bullente copa en el festin profano:
Pero tú, que á la cándida azucena
Escedes en pudor y en hermosura,
En medio de las gracias ven y llena
Este suelo de amor y de ventura.

Quizás en raudo vuelo se desprenda
Por tí la inspiracion que el vate ansía,
Y se eleve á tu nombre como ofrenda
Un torrente de luz y de armonía.
Tal vez por tí renazcan los cantares
Que á Fileno (1) y á Lício sublimaron,
Cuando orlados de rosas y azahares,
Las bellezas del Bétis celebraron.

Bajo los sauces del undoso rio
Yo los oiré de gozo enagenado,
Si al gozo alentar puede el pecho mio,

(1) D. Felix José Reinoso, sevillano, poeta eminente, profundo literato, víctima no ha mucho de la injusticia de los partidos. Sus obras que se hallan próximas á ver la luz pública, y que pueden citarse como los mejores modelos de pureza y correccion, al par que enriquezcan, cual joyas preciosísimas nuestra literatura, servirán de confusion á sus enemigos, de solaz á todos los amantes de la virtud y del saber, y de gloria á sus infinitos admiradores.

A los embates del dolor postrado:
Yo desde allí consonaré á sus cantos,
Si obedecen las cuerdas de mi lira,
A la luz que despiden tus encantos,
Al fuego ardiente que tu amor inspira!

Sevilla Mayo de 1843.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.

CONTINUACION DE LA CONFERENCIA LITERARIA DEL 28 DE ABRIL, SOBRE LA CIVILIZACION ESPAÑOLA DEL SIGLO XIV.

Despues de haberse leido el discurso de Secretaria, en que se daba cuenta de los trabajos académicos del año anterior y la censura que el señor don Manuel J. Justiniano habia escrito sobre la memoria presentada por el señor don José Pedro de Alcántara Rodriguez, pidieron la palabra los señores don Francisco Garcia Camero, don J. A. de los Rios, y el director don Francisco Zerro.

El señor Camero se propuso manifestar el celo con que los eclesiásticos procuraron estender la ciencia de la verdadera moral, considerándola como la base de toda civilizacion. Para probar su aserto, demostró cual era el pensamiento apostólico que animaba á todos los obispos españoles, haciendo particular mencion de don Alfonso de Vargas, arzobispo de Sevilla y elogiando las obras, que sobre los comentarios del Maestro de las Sentencias, y los libros de Aristóteles habia escrito este sábio Prelado. Hizo una reseña histórica de los Concilios españoles de este siglo, elogiando á los de Peñafiel, Salamanca, Alcalá de Henares, Valladolid y Toledo, llamando la atencion sobre estos dos últimos, y manifestando, que sus disposiciones habian restablecido la moral pública. Del de Valladolid dijo, que habia dispuesto en uno de sus cánones que los párrocos esplicasen á sus feligreses los principios sanos de la moral, y en otro fulminaba el anatema de excomunion contra los que sirviesen de testigos falsos, y los abogados que se valiesen de estas armas, defendiendo causas injustas: mencionó otras dos disposiciones del de Toledo de 1339, disposiciones que inmediatamente habian servido para restablecer la literatura eclesiástica, como son las que hablan de no recibir á órdenes á los iliteratos, y la del establecimiento de Cátedras de derecho canónico y Teologia en las Iglesias Catedrales; concluyendo con manifestar que al celo de los eclesiásticos fué debida la ilustracion de este siglo, que envuelto en guerras civiles parecia sofocar el principio de ilustracion que habia brillado en el siglo anterior.

El Sr. de los Rios, insistiendo en este mismo pensamiento, hizo ver que los poetas de aquel siglo se habian propuesto el mismo objeto de reformar las malas costumbres; y que en lugar de dedicarse esclusivamente á cantar amores y guerras, usaron de la sátira para ridiculizar la molicie y el desenfreno, como se notaba en las composiciones del Arcipreste de Hita; de las cuales hizo un análisis profundo y detenido.

Tomó finalmente la palabra el señor director Cerro, y en un discurso lleno de erudicion representó: 1.º=el cuadro lastimoso de este siglo envuelto en gueras y en parcialidades, discurriendo por todos los reinados, y haciendo una esmerada descripcion de todas las guerras y sucesos famosos: 2.º=la fundacion de varias universidades, como la de Lérida, Huesca, Valladolid, y el colegio de españoles en Bolonia, deduciendo que estos establecimientos literarios habian producido hombres doctos en toda clase de literatura, haciendo particular mencion de Lulio, del cardenal Gil de Albornoz, de don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, de don Martin Cabral, marques de Villena, de Cartagena, Perez de Guzman, y de Garcilaso de la Vega: 3.º—el Progreso de la Legislacion civil y canónica, elogiando cumplidamente las córtes de Valladolid de 1312, y 1323, notando que en estas últimas se abolió justamente la purgacion civil y canónica, y esplicando circunstanciadamente el origen y fundamento de ellas. De las córtes de Alcalá de Henares dijo que habian hecho obligatorios los pactos puramente naturales, que prohibieron anular las sentencias pronunciadas con la falta de alguna solemnidad escrupulosa y se fijaron las solemnidades de los testamentos, estableciendo finalmente el órden de los códigos legales, y dándose au-

toridad á las leyes de Partida. Habló de las córtes de Toro, Burgos, Soria, Briviesca, Guadalajara, y llamó la atencion sobre las de Soria, que mandaron que los años se contasen por los del nacimiento de J. C. y no por los de la Era del César; dictando otras muchas disposiciones útiles y dignas de la ilustracion de los siglos posteriores. Mencionó finalmente la legislacion canónica, notando que muchas de las sábias disposiciones de los nueve concilios españoles de este siglo, fueron adoptadas en los generales, y dadas á la iglesia como ley universal; y recopilando todo lo dicho, dedujo que el siglo XIV habia adelantado mucho sobre el anterior, siendo lá aurora del siguiente.= *Juan Bautista Novaillac*, secretario.

TEATRO.

La única novedad dramática que hemos tenido en la anterior semana ha sido la comedia en dos actos traducida del frances y titulada *Cada cosa en su tiempo*: fuera de alguna que otra escena que por sus chistes mantiene la atencion de los espectadores, carece esta produccion de interés y de buenas situaciones, siendo ademas violenta en su intriga y pobre en el desempeño de su objeto: es cierto que hay en ella caractéres que bien delineados habrian producido un efecto agradable; pero justamente les falta esa perfeccion y no consiguen por lo tanto dar un realce manifiesto á la comedia. Los señores Calvo, Lugar y Alva, y las señoras Yañez, Ferrer y Jimenez tuvieron á su cargo la egecucion, buena por parte de los dos primeros actores y de las dos primeras actrices y muy endeble por la del señor Alva y la señora Jimenez. Lo reducido de este artículo no nos permite apreciar el esmero de los unos ni los defectos de los otros; pero desde luego debe conocerse en la calificacion que hacemos, imparcialidad y buena fé: ojalá siempre tuviéramos ocasiones para tributar elogios y nunca para emplear la crítica; pero esto no es culpa nuestra y debemos cumplir con la ley que nuestra profesion nos impone.

Los bailes dados por la compañía francesa han llamado la atencion del público en general y á nuestro entender con justicia. No solo la habilidad de los bailarines sinó tambien el gusto y la delicadeza que en los pasos, vistos hasta aquí, se notan, han arrancado aplausos merecidos y tributados tanto á los señores *Ferranti* y *Rouquet* cuanto á las señoras *Petit* y *Latour* y á todo el resto en fin de la compañía, cuyos trabajos han satisfecho al público cumplidamente.

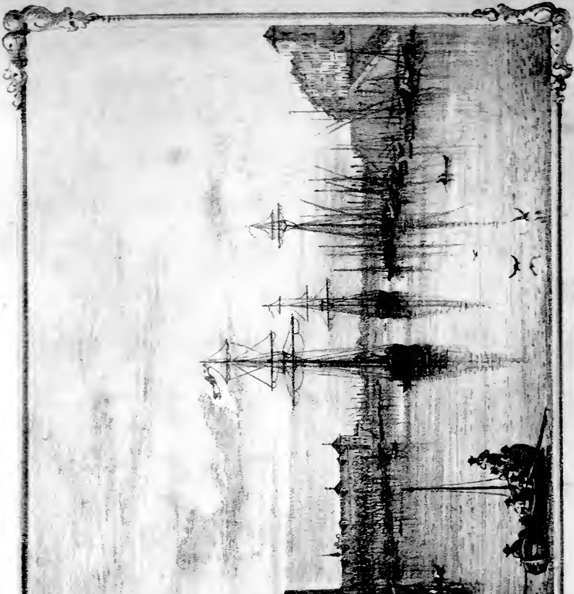
Se preparan para egecutarse algunas comedias nuevas entre ellas *Cazar en Vedado, El Ciego, Los Celos ó el Idiota, El Marido desleal* y otras de que iremos dando noticias á nuestros suscritores. Reduciremos por hoy nuestro artículo á estos estrechos límites en armonía con las últimas novedades teatrales.

Habiendo mediado entre los redactores del *Agua* y nosotros amistosas esplicaciones sobre las insignificantes diferencias, que entre ambos periódicos han existido, se han transigido aquellas honrosa y cumplidamente.

En el número próximo daremos la lámina de este mes, que representa una vista de Sevilla, dibujada por el distinguido artista D. Antonio Bravo.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,
J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.



NUM. 32. SEVILLA, VIERNES 19 DE MAYO DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA,

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

Rodrigo Diaz de Vivar.

ARTICULO PRIMERO.

CERCA hay ya de ocho siglos que oyó España llena de admiracion y de respeto el nombre de Ruy Diaz de Vivar, siendo el nuncio de la victoria para los ejércitos, la aurora de la felicidad y bienandanza para los pueblos cristianos, y el terror y el azote de la morisma. Ninguno de nuestros héroes ha alcanzado mas alta fama que él, ni tampoco la ha merecido nadie mas justamente. Colocado al frente de la civilizacion española, que en nuestro concepto arranca de dos grandes acontecimientos contemporáneos de tan valeroso guerrero, á saber: la toma de la ciudad de Toledo y la vuelta de los cruzados, refleja en sus caballerescas costumbres, y en sus severas creencias, todo el ascetismo religioso de aquellos paladines, que llenos de fé y ganosos de alta reputacion, volaron á Palestina á libertar el sepulcro de Cristo del poder de los infieles.

Ruy Diaz de Vivar pertenece del mismo modo á la historia política y religiosa que á la literaria. Como español y como guerrero contribuyó á ensanchar prodigiosamente los límites de los reinos de Leon y Castilla, arrancando á los sarracenos muchas y muy ricas poblaciones, que dieron nuevo ser al imperio cristiano: como hombre de Estado amparó y defendió constantemente los derechos del pueblo, presa entónces de la ambicion de los próceres, y fuè el baluarte en donde se estrellaron las desmedidas pretensiones de estos: como héroe, en fin, dió nacimiento con la fama de sus hechos á las musas españolas y con los cantos que en su alabanza elevaron por todas partes los valerosos castellanos, que heredaron su entusiasmo religioso, pasó de boca en boca la tradiccion de sus gloriosas hazañas con admiracion de las generaciones, que le han sucedido y asombro de las naciones estrangeras.

Si en la historia de la nuestra ocupa tan alto y merecido puesto Rodrigo Diaz de Vivar, sinó es posible abrir este libro sin que en cada página encontremos un hecho de armas, ó una

victoria, debida al valor del nieto de Lain Calvo; tampoco puede leerse una página sola de nuestra historia literaria, sin que el nombre de tan belicoso caballero venga á prestar la inspiracion á los poetas; imprimiendo su carácter á las canciones de estos y dando á la poesía española todo el brillo, todo el vigor y la valentía, de que fué capaz el conquistador de Valencia. Por esta razon es imposible considerar á Rodrigo Diaz de Vivar bajo un solo aspecto y siempre que se hace mencion de él, es necesario tener presente que no solo le es deudora la nacion española de su esplendor y grandeza, que no solo fué, digámoslo asi, la fuente de donde surtieron las creencias y las costumbres caballerosas, que fueron despues el alma de nuestra sociedad, sinó que tambien, como dejamos apuntado, le es la poesia española, esa poesia espontánea del pueblo, que tan sublimes ideas despierta en nuestras mentes y tanto se aparta de la docta y estudiada poesia de las demas naciones, deudora de su orígen y engrandecimiento. Los cantos del pueblo español eran el alma de sus acciones, eran la señal de los combates y de las victorias: los cantos del pueblo español habian de ser precisamente grandes y sublimes, como sus sentimientos religiosos. Fueron la poesia natural, la poesía de la fé y del entusiasmo, que despues de haber dominado los campos de batalla, de haber llenado con sus acordes sones, los palacios de los príncipes, se apoderó del naciente teatro, tomando nueva forma y se trasmitió mas adelante esencialmente á la poesía culta, si bien las formas dé esta eran estrañas á nuestras costumbres.

Nacido Rodrigo Diaz en 1026 de una de las mas nobles familias de Castilla y amaestrado desde niño en el egercicio de las armas, única ocupacion de la nobleza en aquel tiempo, dió desde su mas tierna juventud muestras de lo que habia de ser en edad mas madura. Agraviado su padre Diego Lainez públicamente por el conde don Gomez Lozano y no pudiendo tomar venganza de él por sus muchos años, llamó á sus hijos, para hacer prueba de su valor, y confiarles despues la reparacion de su honor ofendido: los hermanos de Rodrigo no pudieron sufrir la prueba y el pobre anciano desconfiaba ya del logro de sus deseos, cuando al apretar fuertemente la diestra del mas jóven entre sus manos, impaciente y lleno de furor esclamó este, segun nos refiere la tradicion:

«Soltedes, padre, en mal hora,
Soltedes en hora mala:
Que á no ser padre, no hiciera
Satisfaccion de palabras.
Antes con la mano mesma
Vos sacara las entrañas,
Fasciendo lugar el dedo
En vez de puñal ó daga.

Rasgo con que nos ha conservado la poesia popular el carácter fuerte de tan famoso personage. Enterado Rodrigo de la ofensa hecha á su padre, reta á don Gomez y dándole muerte valerosamente, vuelve á la presencia del anciano Diego Lainez con la cabeza del alevoso conde. Este hecho fué para Rodrigo el bautismo de sangre, con que purificó la honra ofendida de su estirpe y dió principio á su gloriosa carrera. Temido de sus enemigos y respetado de los valientes, jóven, cuya alma solo respiraba el deseo de la gloria y del estruendo de las armas, alcanzó en corto tiempo la alta reputacion de pundonoroso caballero, de capitan esperto, y de valiente soldado.

Los muros de Coimbra fueron testigos de sus primeras hazañas; y la victoria que alcanzó en Montes de Oca contra cinco reyes moros, que habian entrado en tierras de cristianos, ad-

quirió á Rodrigo el renombre de CID, con que ha sido conocido por la posteridad, y fué honrado por aquellos que le reconocieron desde entónces como á su SEÑOR. Don Fernando, el mayor, que tanto aprecio sabia hacer de los valientes, y que tuvo acasiones de probar el esfuerzo de Rodrigo de Vivar, no titubeó en honrarle con su amistad, prodigándole las mas altas distinciones y mercedes, y consultando con él los casos mas árduos y espinosos de sus administracion. Habiendo tomado este rey el nombre de emperador, y ofendídose Enrique II estremadamente de ello, recurrió al sumo Pontífice para quejarse de semejante desafuero, y Victor II, que á la sazon gobernaba la silla de san Pedro, cedió en Tours á las instancias de Enrique, despachando al rey de Castilla un breve, en el cual le intimaba que diese al César lo que era del César. Juntó el rey, al saber la disposicion del Pontífice, su consejo y dándole parte de las pretensiones del emperador y de Victor, pidió su parecer á cuantos nobles se hallaban presentes. Temieron unos y otros mas esforzados fueron de opinion que debia conservarse á toda costa la independencia de los reinos de Castilla; pero el consejo no acababa de tomar una resolucion, cuando levantándose Rodrigo, que era de los mas jóvenes, habló de tal manera que decidió al rey por la negativa. Digno de notarse es en verdad el discurso que pone en boca de este personage el P. Juan de Mariana, y no lo son menos los siguientes versos, que trasladamos, por ser mas breves que aquel:

Rey Fernando, vos nacistes
En Castilla en fuerte dia:
Si en vueso tiempo ha de ser
A tributo sometida,
Lo cual nunca fué hasta aqui,
Gran deshonra nos seria.
Cuanta honra Dios vos dio,
Si tal faceis es perdida.
Quien eso vos aconseja,
Vuesa honra no querria,
Ni de vueso señorio,
Que á vos, rey, obedecia.
Enviad vueso mensage
Al papa y á su valia
Y á todos desafiad
De vuesa parte y la mia.
Pues Castilla se ganó
Por los reyes que ende habia:
Ninguno nos ayudo
De moros á conquerilia.
Mucha sangre les costo,
La vida me costaria
Antes que pagar tributo,
Pues á nadie se debia.

Tan valerosa exortacion revela el carácter de Rodrigo Diaz profundamente, y es una prueba del amor á la independencia, que animó los corazones de nuestros mayores.

J. A. DE LOS RIOS.

UN GRAN REY. (1)

ARTICULO CUARTO.

Debemos aquí consignar en alabanza de Federico, rey de Prusia, que siempre se esforzó en asegurar á sus súbditos la inapreciable ventaja de una justicia tan barata como espeditiva. El fué uno de los primeros soberanos de Europa que abolieron la cruel y absurda costumbre de la tortura. Ninguna sentencia capital, pronunciada por los tribunales ordinarios recibia su ejecucion, sin que él la examinara y sancionase, conmutando á menudo, escepto en los casos de homicidio, la pena de los condenados á muerte. Por otra parte obraba de un modo diferente con sus soldados. Los que contravenian á las leyes de la disciplina mi-

(1) Véanse nuestros numeros 14, 18 y 27 del mes anterior.

litar eran tan inhumanamente azotados que preferian algunos que se les fusilase. El principio, que dominaba en toda la política de Federico, podía resumirse en estas pocas palabras. Mientras mas severamente se gobierna al ejército, mas dulzura debe emplearse en tratar al resto de la nacion.

Si esceptuamos algunas obligaciones tan injustas como ridículas, impuestas á los judios, ninguna persecucion religiosa tuvo lugar bajo su reinado. La conducta que observó con los católicos de Silesia, presenta un honroso contraste con la que Inglaterra había tenido en circunstancias análogas con los católicos irlandeses. Todas las sectas religiosas y antirreligiosas vinieron á refugiarse en sus Estados.

Los incrédulos, á quienes los parlamentos de Francia habian condenado á una muerte cruel, obtuvieron de él los empleos que eran capaces de servir. Los jesuitas, que no podían mostrarse públicamente en ningun pais de Europa, á quienes la Inglaterra amenazaba aun con sus leyes penales, á quienes Francia, España, Portugal y Nápoles perseguian con igual encarnizamiento y que se veian abandonados del mismo Vaticano, encontraron un asilo seguro y medios de subsistencia en el territorio de Prusia.

La mayor parte de los defectos de Federico se reducian á uno solo: la necesidad de mezclarse en todo. La infatigable actividad de su espíritu, su carácter dictatorial, sus costumbres militares no hicieron mas que desenvolver plenamente aquella disposicion fatal. Quiso disciplinar la nacion entera como había disciplinado á sus granaderos. Una infinidad de reglamentos absurdos trastornaron el curso natural del comercio y de la industria. Federico tuvo el monopolio del café, del tábaco y de la azúcar refinada. La hacienda pública, administrada bajo tantos aspectos con una severa economía producía lo bastante para atender á sus exorbitantes gastos. Limpiar lagunas, plantar árboles frutales en sitios arenosos, adquirir carneros españoles para mejorar la lana sajona, poner precios á los algodones, establecer manufacturas de porcelana, tapicería &c. &c., tales fueron las ruinosas empresas en que Federico se ocupaba. Ni la esperiencia de los otros soberanos, ni la suya propia pudieron enseñarle que para crear ciudades como Leon, Bruselas y Birmingham es necesario algo mas que una real órden y sacrificios pecuniarios.

Las mas veces, justificaron su política comercial insignes ejemplos y preocupaciones populares. Sus mas graves faltas las cometió al mismo tiempo que su época; pero semejante escusa no atenua siempre sus errores. Desgraciadamente intentó reglamentar la justicia como lo habia hecho con el comercio y la industria. A las leyes existentes, á las interpretaciones que á ellas daba la magistratura entera, opuso él sus groseras nociones de equidad: no comprendió que los hombres que pasaban su vida en juzgar las cuestiones de derecho civil, eran mas capaces de formar una opinion justa y razonable sobre semejantes materias, que un príncipe, cuya atencion absorven mil objetos distintos y que tal vez no ha leido en su vida un libro de derecho. La resistencia de los tribunales le enfurecia; injurió á su canciller y dió de palos á sus jueces. Léjos de creer que en ello cometia una injusticia, se imaginaba defender la causa del débil contra el fuerte, del pobre contra el rico. Entretanto hacia sufrir á sus súbditos las consecuencias de su funesta manía de hacerlo todo. Los pueblos pueden habituarse á

vivir bajo el yugo de un rey caprichoso ó de un tirano; pero ser gobernados por un rey que en todo se mezcla, es una calamidad que la naturaleza humana no puede soportar.

Algunos ejemplos bastarán para que demostremos los excesos á que le arrastró esta intolerable manía. Todos los jóvenes de cierta clase estaban obligados á ir á escuelas designadas únicamente para ellos. Si un jóven prusiano pasaba algunas semanas en las universidades de Leyde ó de Gottingue, era castigado por esta infraccion de reglamento con la pérdida de sus derechos civiles, y gracias que no le confiscasen sus bienes. Nadie podia viajar sin permiso del rey: alcanzada que era una real órden, fijaba la suma que el viagero debia gastar, siendo mayor la cantidad que se permitía al noble que al comerciante &c.; porque es bueno consignar de paso, que Federico mantuvo siempre con el mayor cuidado la antigua línea divisoria, que separaba la nobleza y el pueblo. Filósofo frances en teoría, fué siempre príncipe aleman en la práctica. Hablaba y escribía como Sieyes sobre los privilegios de la sangre, pero ningun cólega heráldico examinaba con mas penetrante mirada las genealogías y los cuarteles de las familias nobles y reales.

Consideremos á Federico bajo otro aspecto; hablemos del Federico de Kheinsberg, del tocador de flauta y de violin, del alegre poeta, del metafisico aficionado. Las ocupaciones y los cuidados, inherentes á la dignidad real, no habian despojado á Federico de su pasion por la música, por la lectura, por las bellas letras y por la sociedad de las personas de talento. Todo el tiempo que le dejaban la guerra y la administracion de los negocios públicos, lo consagraba á sus placeres favoritos y en estos momentos conocíase mejor su carácter que en las batallas ó en las leyes.

«En mi pais, decia Schiller con bien fundado orgullo, ningun Augusto, ningun Médicis ha protejido la infancia del arte.» En efecto el lenguage de Lutero tan rico y tan enérgico, desterrado de las escuelas por el latino, y por el frances de los palacios de los reyes, habiase refugiado entre el pueblo. Ninguna idea tenia Federico de la belleza y fuerza del aleman: generalmente hablaba y trataba con el desprecio de la ignorancia á los que de este idioma usaban; su biblioteca se componía tan solo de libros franceses y en su mesa nunca se hablaba mas que este idioma.

Los compañeros de estos momentos de recreo eran casi todos estrangeros. La Gran Bretaña prestó al círculo real dos hombres distinguidos, hijos de familias ilustres y desterrados por las discordias civiles de un pais, que en tiempos mas felices hubieran con sus talentos y virtudes llenado de gloria y de orgullo. Jorge Keith, conde-mariscal de Escocia, habia tomado las armas por la casa de los Estuardos en 1715 y su hermano Jacobo, de edad entónces de diez y siete años, combatió á su lado valerosamente. Cuando ya perdieron toda esperanza, retiráronse entrambos hácia el continente, y fueron errantes de pais en pais, sirviendo en los ejércitos de muchos soberanos, y supieron ganarse por su comportamiento el respeto y las simpatías de un número considerable de sus mismos enemigos políticos. Terminaron sus correrias vagabundas en Postdam, y nunca tuvo Federico amigos que como ellos mereciesen y obtuviesen en efecto su aprecio y estimacion. Si alguna vez le divertian en la mesa, tambien eran capaces de hacerle servicios importantes ya como generales, ya como diplomá-

ticos, y á pesar de verse solos y espatriados, jamas tuvieron el menor motivo para quejarse del rey; y si hemos de dar fé á los que á este príncipe rodeaban y trataban mas familiarmente, el mariscal Keith fué el único mortal á quien Federico profesó un verdadero afecto.

Estaba representada en Postdam la Italia por el ingenioso y amable Algarotti y por Bastiani el mas ambicioso, mas fino y mas servil de todos los abades; pero la mayoria de la sociedad íntima de Federico, se componía de franceses. Maupertuis que se habia hecho célebre por el viage que emprendió á Lapoin con objeto de determinar la forma de nuestro planeta, fué elevado á la dignidad de presidente de la Academia de Berlin, humilde imitacion de la de París. Bacular d' Arnand, jóven poeta, que segun decian, daba las mas grandes esperanzas, seducido de las mas brillantes promesas se decidió, dejando su pais, á fijarse en la córte de Prusia. Tambien gozaba el marques d' Argens, aunque con diferentes títulos, del favor particular del rey. Sus modales elegantes, su carácter débil, sus cobardias supersticiosas, su irreligion, y las ridículas precauciones que á menudo tomaba para conservar su salud, prestaban al soberano una continua distraccion.

Pasaba Federico con sus compañeros y con otros de la misma especie todo el tiempo que podia robar á los negocios públicos, y gustaba de que sus comidas fuesen animadas por la alegria y por la franqueza. Ordenaba á sus convidados que depusiesen toda reserva en la puerta del comedor y aun que olvidasen que el que con ellos distribuia su plato y sus placeres era el gefe de ciento sesenta mil hombres y el absoluto señor de sus vidas y haciendas. Con efecto ni el menor recelo aparecia en estas reuniones; los que á ellas asistian desplegaban con cierta ostentacion su instruccion y su talento. Las discusiones históricas y literarias ofrecian á veces sumo interes; pero los absurdos de todas las religiones conocidas eran casi siempre el objeto de la conversacion; y la audacia con que se discutian doctrinas y se trataban nombres venerados hace tantos siglos por el cristianismo, alarmaba á los mas libres pensadores de Francia y de Inglaterra. Pero vanamente se hubiera buscado en esta brillante reunion el menor indicio de una verdadera libertad ó de un sincero afecto: los reyes absolutos tienen muy pocos amigos. Federico debia haber correspondido, aunque ligeramente, á los que le mostraban apreciarle. Es cierto que poseia muchas cualidades, que á primera vista seducian á cualquiera: cuando cuadraba á su propósito tenia una conversacion llena de gracia y de talento; si deseaba agradar tomaba á su placer modales tan cariñosos que era imposible resistir á ellos; nadie manejaba con mas delicadeza la lisonja: nadie inspiraba con mejor éxito que él á cuantos á su gracia aspiraban, vagas esperanzas de ascensos de fortuna; pero esta apariencia seductora ocultaba un tirano, un hombre desconfiado, desdeñoso y de mala intencion. Tenia sobre todo un defecto que á un niño puede perdonarse, mas que en un hombre maduro é ilustrado, que á él se entrega habitual y premeditadamente, supone desde luego un mal corazon: este defecto consistia en dar chanzas muy pesadas y de consecuencia. Si alguno se complacia en la elegancia de sus trajes, Federico llenaba de aceite el mas lujoso; si otro era amante de la economía le ocasionaba gastos considerables; si uno era hipocóndrico le hacia creer que su enfermedad era una

formal hipocresia; si otro deseaba emprender un viaje para distraerse, le escribia una carta alarmante para disuadirlo de su intento. Burlas eran estas indudablemente: pero es preciso convenir en que en ellas se traslucía un fondo de perversidad y de cruel satisfaccion, bien culpable por cierto.

Tenía Federico una mirada escudriñadora, para descubrir las flaquezas de sus semejantes y se complacia en comunicar á los demas el resultado de sus investigaciones: como manejaba con algun talento el arma terrible del sarcasmo, era muy hábil sobre todo en encontrar el sitio en que sus golpes habian de causar las heridas mas profundas; y tan vano como perverso, gozaba en la contrariedad y en la confusion de las víctimas de sus burlas. Aseguran los historiadores que Cómodo se lanzó un dia á la arena con la espada en la mano contra un gladiador indefenso y que despues de haberle asesinado villanamente, mandó fundir medallas en conmemoracion de aquella vergonzosa victoria. Los triunfos de Federico en la guerra de las chanzas tambien se asemejaban á los del emperador romano. Los que le rodeaban apenas sabian que conducta observar: mantenerse serio y respetuoso en su presencia y en las ocasiones de sus placeres, era desobedecer sus órdenes y privarle de sus distracciones. A veces una amable sonrisa determinaba á alguno de sus amigos á tratarle verdaderamente como á tal; pero bien pronto una cruel humillacion le hacia arrepentirse de su ligera confianza. Siempre habia peligro, al recibir estas afrentas. Mostrarse á ellas indiferente, era provocarlas y dar á entender que se merecian. A los ojos del príncipe, los que contestaban á sus injurias eran insolentes é ingratos; los que las sufrian sin enojarse, animales domésticos criados espresamente para recibir con una servil paciencia los huesos y los golpes que su amo les diera. Tan solo la necesidad de satisfacer un hambre devoradora podia prestar valor á los compañeros del gran rey, para soportar semejante posicion. S. M. tampoco gastaba mas por sus convidados que por sus convites. Lo mismo compraba á un poeta ó á un filósofo que á una recobera una gallina, procurando siempre que le costasen lo ménos posible.

En realidad era Potsdam, sirviéndonos de la comparacion de uno de sus mas ilustres huéspedes, el palacio de Alcineo. A primera vista parecia á los que en él se hospedaban una mansion deliciosa, donde el dichoso viajero encontraba reunidos todos los goces físicos é intelectuales. Apenas se pasaba del umbral, veiase acogido el recien llegado con la hospitalidad mas espresiva, embriagado por las mas dulces lisonjas y animado por las mas brillantes promesas; pero los insensatos que pisasen aquel suelo encantado con el corazon lleno de gozo y de esperanza, espiaban cruelmente su locura, despues de algunos cortos instantes de una dicha ilusoria por largos años de oprobio y de miseria. El mas pobre de todos los poetas actuales de la metrópoli es cien veces mas dichoso en su mezquina boardilla, que el mas afortunado y favorecido de cuantos huéspedes literarios hubo entónces en la córte de Federico.

(De la Revista de Edimburgo.)

Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS. (1)

FLORENCIA.

(*Continuacion*.)

El palacio ducal, en que tantas riquezas artístiscas se han amontonado, se comunica por una galería cubierta con el que lleva el nombre de *Pitti*, que está situado á la otra parte del Arno y que sirve tambien de alojamiento al gran duque.

La fachada, que mira á la córte es mas vasta y tiene un piso mas que la del lado opuesto, en donde se encuentran los vistosos jardines, que tanto ensalzan los estrangeros. En el interior de este palacio, cuyos muros se ven cubiertos por todas partes de pinturas, hay muchos *frescos* de los mas célebres artístas italianos, principalmente de Pedro de Cortona, los cuales son alegóricos á la casa de los Médicis; de Andrea del Sarto, de Bourguiñon, de Salvator Rosa, del Ticiano, del Pousino, del Guerchino y de Rubens. Existe tambien entre tan célebres y magníficas obras la famosa *Madona della Sedia*, que es una de las mas estimadas producciones de Rafael Sancio por haberse en ella escedido en las cualidades en que ménos sobresalió este grande artísta, á saber: jugoso y encantador colorido y efecto de luz admirable.

Hánse sacado de este cuadro muchas y excelentes copias por los mas hábiles pintores de todos los paises, que concurren á Italia, como al suelo natal de las artes, á contemplar las obras de sus valientes ingenios; pero la que mas se acerca al original es la que se conserva en Dresde, siendo la admiracion de cuantos la contemplan por la belleza, que en todo el cuadro se halla derramada.

La biblioteca de este palacio es bastante numerosa y muy rica sobre todo en manuscritos. Los jardines, como hemos indicado arriba, son muy suntuosos y vastos, enlazándose en ellos á los altos laureles las tiernas vides y formando de este modo bellísimos tapices y espesas selvas, en donde la mas apacible sombra templa los ardores del sol en el caluroso estio. En los hermosos paseos, que en diversas y largas calles dividen á estos jardines se encuentran colocadas de trecho en trecho estátuas de mármol y de estuco no ménos dignas de la contemplacion de los inteligentes que las que enriquecen el palacio *Vechio*. Graciosas y escondidas grutas, en las cuales serpean blandamente los cristalinos arroyuelos, que sirven de riego á este delicioso recinto; esmaltados asientos de conchillas del mar, ingeniosamente combinadas y frondosos árboles, que todo el año se mantienen floridos, acaban por formar de estos jardines el lugar mas apacible y bello que darse puede; aumentando el encanto y la vida, que respiran, la grande concurrencia de estrangeros, que sin cesar los honra con su presencia.

Por todas partes se encuentran en Florencia los restos de la dominacion de los Médicis, á quienes ninguno de los moradores de esta gran ciudad recuerda, sin verter lágrimas de agradecimiento. Imposible es dar un solo paso, sin encontrar un monumento de su grandeza, de sus riquezas y de su amor por las artes. Su capilla construida sobre un plano octógono de ochenta y tantos piés de diámetro, con una cúpula de ciento ochenta bajo su bóveda, seria si se hubiese terminado, el mas curioso monumento de este género y el mas rico tal vez que existiera en Europa.

La puerta de esta capilla está detras del altar mayor de san Lorenzo, con el cual se comunica, teniendo su altar de frente. Los otros seis lados del octógeno se hallan adornados con otras tantas tumbas, obras todas de Michael Angelo que son de granito oriental ó de Egipto, y encierran los restos de los seis primeros príncipes de la casa de los Médicis. Los nichos son de mármol negro, y las estátuas de bronce dorado.

(1) Vèase nuestro número anteror.

Seccion tercera.

POESÍA.

A la ciudad de Carmona.

SILVA INEDITA,

ESCRITA POR RODRIGO CARO, POETA DEL SIGLO XVI.

Salve, alcázar sagrado,
Salve una y otra vez, antiguo muro,
De mí por patria cara venerado,
Aunque del tiempo vives mal seguro
Y del mismo te veo
Ya casi en tus ruinas sepultado;
No sé qué de valor y de grandeza
A mis ojos ofreces
Con que respeto y afliccion mereces!
¡Cuan bien te puso nombre de alegría,
O inclita Carmona,
Quien tu primero pueblo disponia!..
Pues con mural corona
Sales festiva á recibir el dia
Y con la fértil copia de tus bienes
Alegre lo festejas y entretienes.
Previnote la mano artificiosa
Sobre altos pedernales arriscada,
Para que de altos fines
Emula á las estrellas te avecines;
Y tú, á grandes hazañas ardidosa,
Les hurtaste no ménos que un lucero,
Que resplandece empresa gloriosa
En el escudo de tu limpio acero:
De tu ilustre trofeo
Las dos Hesperias envidiosas veo,
Pues usurpas su honor á Leucotea
Y el héspero luciente á Citerea.
Para ser como reina respetada
Te dió naturaleza
La magestad y alteza
Y así en hombros de montes levantada
Presides al gran llano,
Que enriquece de espigas el verano.
¡Cuánto es mejor tu vega
Que en la que varias flores deleitosa
Dauro barre con oro y gentil riega!
¡Cuánto te debe Palas belicosa
De olivas siempre verdes!
¡Cuánto licor sagrado
Pródiga en aras de Dionisio pierdes!..
¿Mas para qué tu generoso aliento
Desacredito en lo caduco y vano
Y arrastro por el suelo el pensamiento?
Voces me dá en su templo soberano
La fama de tus hijos inmortales,
Cuyo nombre la aurora en sus umbrales
Oyó admirada y su valor pregona
El indo mar en la tostada zona.
Aquí y allí corrieron orgullosos
El renombre español acreditando
Y dando á Marte ejemplos gloriosos,
Que está la fiera envidia murmurando.
Pues vió cuanto esta tierra tuya abona,
Que para el César invencible fuese
Flaco el poder romano,
Y al mismo pareciese
(Quizá temió) fortísima Carmona.
De la bárbara hueste descreida
Dél feroz africano
Tanto fuiste temida
Que acometer no osó tu mano fuerte,
Y asi pudo engañarte no vencerte.
¡Ay! cuánto precio diste
De noble sangre al fiero alfange moro,
A la vida la cruz anteponiendo,
La lealtad al tesoro!....
Dígalo el cuello santo,
Uno solo (¡y cuán grande!) Theodomiro,
Admiracion de Córdova y espanto
Del bravo Abderramen enfurecido!
¡Y qué retorno diste á tu venganza!
Mil te pagó por uno.
Tú fuiste de Fernando la esperanza,
Que con solo aquitar tu alcázar fuerte
Adelantó su intento glorioso.
Sobre el oscuro reino de la muerte
Lloró su fatal suerte
El bárbaro en Sevilla delicioso:
Arrastrò negro luto entristecido
El gran Califa en Africa temido.
¡Qué reñidas batallas!...¡Qué escuadrones!
No honraron tus pendones!
Ilustres hijos tuyos
Dan ser al promontorio meliteo,
Desde el mar gaditano al turbio Egeo.
¿Quién el genio no admira
De los que con benigno aspecto mira
Erudita Minerva?
Mas su decoro á sí sola reserva
Su debida alabanza:
Que aunque se esfuerce osado el pensamiento
El decir no le alcanza.
Vive siempre segura, vive ufana
No temas de tu luz sombra enemiga:
Tu gloria soberana
Vivirá eternamente.
Que es mayor que el olvido tu alta frente.

CIENCIAS FILOSOFICAS.

LA PSYCHOLOGIA.

ARTICULO PRIMERO.

La definicion de esta palabra se halla en su etimologia *logos*, discurso, tratado, *psuche* alma. En efecto la psychologia es la ciencia que trata del alma humana, de su principio, de los fenómenos que presenta en su estado actual y de su destino: ciencia inmensa por la estension de los hechos y cuestiones, que abraza; ciencia la mas importante de todas, pues debe resolver para el hombre los problemas, que mas inmediatamente le interesan: el de su naturaleza y el de su porvenir; ciencia la mas dificil y la mas misteriosa de todas las ciencias, pues que su mision es penetrar en los abismos del corazon, seguir en sus innumerables sinuosidades el dédalo del pensamiento y penetrar el espeso velo, que oculta ese porvenir, objeto de duda y de ansiedad para la mayor parte de los humanos. De todo esto trata la psychologia.

Sin embargo no siempre se la ha considerado bajo un punto de vista de tanta estencion, pues se limitó por mucho tiempo á un tratado sobre las facultades del alma: y muchas otras cuestiones, que son evidentemente de su dominio, se habian inscrito bajo otros títulos. Asi una parte de psychlogia intelectual era parte de la lógica y se comprendian en la metáfisica todas las cuestiones sobre el principio y el destino del alma. No hablaré de aquellas partes de la psychologia que se han pasado en silencio.

Es, pues, esencial el determinar de una manera esacta los límites que han debido asignársele desde que los progresos de la filosofia han introducido divisiones mas esactas y han aplicado denominaciones mas convenientes á los diversos ramos de la ciencia.

La psychologia se divide en dos partes. En la primera trata de los hechos observables del espíritu humano y de los principios ó facultades, á que estos hechos se refieren, por lo que esta parte toma el nombre de *psysologia esperimental*. En la segunda se debaten todas las cuestiones sobre el alma humana, que tienen relacion con su orígen, con su porvenir y con la naturaleza de su principio. El conjunto de estas cuestiones forma la *psychologia ulterior ó racional*. Estas denominaciones tienen por motivo la diferencia de métodos, que es preciso aplicar á cada ramo de la psychologia. Para la parte que se ocupa de los hechos actuales del espíritu humano conviene aplicar especialmente el método de la observacion; pues este método es el *esperimental*. En cuanto á las cuestiones relativas á los hechos del alma, que la observacion no puede descubrir es preciso recurrir á la induccion, al raciocinio; y de aqui viene el nombre de psychologia *racional*.

La psychologia esperimental se divide en tres ramos, pues el espíritu humano presenta en el estudio de esta ciencia tres diferentes faces: la inteligencia, la sensibilidad y la actividad. Tan poco adelantada está la ciencia, ó á lo ménos tan mal determinada que todavia no se han fijado nombres á esas teorias especiales. Para la de la inteligencia la palabra *noologia* parece la mas conveniente. La palabra *ideologia* se ha empleado ya antes de ahora para designar poco mas ó menos el mismo objeto; pero se ha abusado de ella dándole una significacion muy estensa y por otra parte es ménos propia para el objeto que quiere designar. Tambien se ha llamado *lógica teórica*; pero la palabra lógica, de que hablarémos mas adelante, significa el estudio práctico del entendimiento y por tanto parece ménos propio á su objeto que la voz *noologia*. En cuanto al estudio de la sensibilidad, como todavia no existe estudio de su teoria no es estraño que tambien carezca de nombre. La palabra *etética* no le conviene porque indica una ciencia práctica, que debe en verdad fundarse sobre la teoria de la sensibilidad, que mas bien es la aplicacion de esta teoría y que se ocupa de lo *bello*, esto es de uno de los objetos de la sensibilidad, mas bien que de los fenómenos de ella misma. Quizá le conviniera la palabra *patologia*, añadiéndo el epiteto de *psychologica*, para distinguir esta teoria de la de los fisiólogos, que han usurpado este nombre.

Usamos de esta espresion, por que en efecto los fisiólogos no se ocupan de los fenómenos, propiamente dichos, de la sensibilidad, sinó de los desórdenes orgánicos que aquellos originan. Sin embargo aquí hay el derecho de primer posecdor, que, aun sin fundamento, debe respetarse, si se ha de ser claro para todos: y hasta que algun dichoso etimologista halle una denominacion mas propia tendrémos que contentarnos con llamar á esta parte de la psychologia *teoria de la sensibilidad*.

Falta tambien nombre para designar el estudio de la actividad. El título de *moral teórica* corresponde mal á su objeto, pues segun la acepcion generalmente adoptada de la voz *moral*, de ningun modo se aplica á la descripcion de una multitud de fenómenos de la actividad. La palabra *prassologia* tal vez le convendria: mas aun en esto debemos recomendarnos á la sagacidad de los etimologistas; y para que nadie se asombre, nos contentarémos con la denominacion de *teoría de la actividad*.

Por lo que hace á la psychologia ulterior ó racional, sus divisiones no son tan importantes y se compone de tantas partes cuantas son las diferentes cuestiones que comprende. Estas cuestiones se reducen poco mas ó ménos á las siguientes: Primera, saber cual es el orígen de nuestros conocimientos, esto es: como procede la naturaleza para proveer de conocimientos el entendimiento humano en una época en que es imposible la observacion: Segunda, distinguir el espíritu de la materia: Tercera, conocer su destino y estado futuro. Estas cuestiones formaban antes parte de la metafísica, antigua division de la filosofia en la que se hallaban reunidas todas las cuestiones tanto sobre Dios, como sobre el hombre y en las cuales el método de induccion hacia el principal papel.

Vemos así, por una parte, teoria de la inteligencia, teoria de la actividad: por otra, cuestion de el orígen de nuestros conocimientos, distincion del principio pensador y de la materia, inducciones sobre el estado futuro del alma: he aquí el objeto de la psychologia, la estension de su dominio. Si la separamos, ¿qué queda á la filosofia? La lógica, la estética, la moral y la teologia natural. Veamos ahora cuales son las relaciones de la psychologia con las demas partes de la filosofia.

Tan estrechas son estas relaciones que es imposible dejar de proclamar á la psychologia como el punto de partida y única base de todas las teorias filosóficas. La lógica, la estética y la moral no son sinó corolarios ó aplicaciones de las teorias del entendimiento, de la sensibilidad y de la actividad. ¿Qué es pues la lógica sinó el arte de perfeccionar las facultades del entendimiento y dirigirlas por el mas seguro camino hácia su fin principal, que es el descubrimiento y la trasmision de la verdad? ¿Cómo trazar preceptos para el ejercicio de esas facultades antes que las psychologia haya hecho conocerlas y haya enseñado las leyes que las rigen? ¿Cómo describir el método de una ciencia, si antes no se ha observado qué procedimiento ha seguido el entendimiento humano para llegar á la especie de verdades, que constituyen esta ciencia? ¿Cómo determinar el modo de trasmitir cierto órden de conocimientos, si no se conoce la facultad de la cual se solicitan, ni sus leyes ni sus exigencias?

Lo mismo sucede con la estética. Los preceptos que señala á los poetas y á los artístas solo están fundados en el reconocimiento de las leyes de la sensibilidad y en el análisis de todas las afecciones, que nos revela la belleza en cuanto nos rodea.

c. M. Paffe.

MÁXIMAS,

SACADAS DEL TEATRO ESPAÑOL.

De Ruiz de Alarcon.

Suele dar quien se arroja,
creyendo las apariencias,
en un abismo cubierto
de verde engañosa yerba.

Admirarse es ignorancia,
como envidiar es bajeza.

En ofensa averiguada

no sirven satisfacciones.

Solo consiste en obrar
como caballero, el serlo.

.....Siempre ha sido
costumbre del mentiroso,
de su crédito dudoso,
jurar para ser creido.

Quien en las burlas miente,
pierde el crédito de veras.

Para hacer confesar
no hay cordel como el dinero.

....La boca mentirosa
incurre en tan torpe mengua,
que solamente en su lengua
es la verdad sospechosa.

Es el honor cristal puro,
que se empaña del aliento.

Es alta razon de Estado,
si bien no conforme á ley,
no sufrir cerca del rey
competidor un privado.

No basta á resistir
Al deseo la paciencia.

No tiene ley el gusto
ni razon el ciego Dios.

Nunca disculpa la ley
De la amistad el error.

A quien lisonjas desea
sirve quien le lisonjea,
mas que quien le desengaña.

El vulgo mal inclinado
siempre condena al privado,
siempre disculpa al caido.

Pasos que da el honor
no es bien que amor los impida.

No se merece sirviendo,
agradando se merece.

Humana es la resistencia,
divino el poder de amor.

..........A yerros
nacidos de ciego amor,
el amor les da disculpa
y la prudencia perdon.

Al que mas avaro nace
hace el amor dadivoso.

El mostrarse muy amante
mas bien daña que aprovecha,
y siempre he visto que son
venturosas las tibiezas.

SONETO.

A Simon Bolívar. (1)

El fué quien fulminando el hierro insano
Recorrió de Colon el ancho mundo,
Dejando en pos de sí surco profundo,
De gloria y triunfos su potente mano.
Truena su voz del uno al otro occeano
Y libertad en manantial fecundo
Brotó la tierra que secó iracundo
El hado injusto del valiente hispano.
Cinco naciones, que formó su espada,
Sacra aureola de perpétua lumbre
A la radiante frente le ciñeron;
Y al ver la antigua afrenta ya vengada
De los soberbios Andes en la cumbre
Las sombras de los Incas sonrieron.

R. M.ª Baralt.

(1) El autor de este soneto es compatriota de Bolivar.



Un Duelo.

CARLOS MELVILLE, á Eduardo Vernillier.

Querido amigo: el dia 25 estaré en París y podré darte un abrazo. No me acompañará Adolfo, porque se queda en Bade con mi linda prometida, Eugenia Derval. Me han sido necesarios un grande esfuerzo y una consideracion muy poderosa para decidirme á este viaje, que aunque tan corto, me parecerá un siglo de ausencia. Ya te acordarás de que huérfanos á la edad de ocho años, mi hermano y yo fuimos recogidos por mi tia, que desde entónces ha sido para nosotros una buena y cariñosa madre, que nos ha prodigado el mas constante afecto. Tan tierna solicitud jamas se ha desmentido, y cuando obligada por otros intereses, fué á establecerse en esa, mientras nosotros viajabamos, lo mismo velaba por entrambos, que si nos hubiese tenido en su casa, sosteniéndonos con sus consejos y sus elogios y lisonjeándose á sí propia del menor triunfo que nuestros pinceles nos adquirian. ¿No fuera, pues, una mala accion, el pagar con la indiferencia ó el olvido tan sincero cariño? Asi es que por mucho que debiera costarme, no he querido contraer un bimeneo, del cual depende la felicidad de toda mi vida, sin que le preceda el consentimiento de mi segunda madre, que á no dudarlo, se creerá muy dichosa concediéndomelo.

«Tú no conoces á Eugenia Derval, y dos palabras solas me bastan para pintártela. ......Respecto á su belleza, es una muger con todas sus seducciones y en cuanto á su carácter, á su corazon, un ángel en toda su virginal castidad: asi es amigo mio, que yo no la amo, sinó la idolatro; y sin embargo, si es preciso que te descubra hasta lo íntimo de mi conciencia y de mi pensamiento, te lo confesaré...... Tiemblo al contraer esa union, que tanto deseo; porque la voz de mi razon me dice que no soy yo solo el que la ama.... Mi hermano tambien la ama, mi hermano la idolatra y por una abnegacion sublime afecta al lado de ella tranquilidad é indiferencia....Un sudor frio baña mi rostro, al trazar estas líneas; mi mano tiembla y mi vista se oscurece.... Qué...! para conquistar la dicha, debo romper el lazo que á Adolfo me liga!....¿Y cómo él no ha de sentir el fuego que me consume? Naciendo gemelos ¿no lo hemos sido siempre en sensasiones y en pensamientos? ¿No ha puesto Dios en nuestros corazones la misma semejanza que en nuestros rostros?......¡Ah! semejante idea me asusta....! Yo he sorprendido á Adolfo llorando en silencio; le he visto palidecer cuando escuchaba mis acentos de amor: oh! Eduardo, dime que me engaño, pruébame que soy víctima de una ilusion terrible, inspírame la fuerza que necesito para no sondear este misterio, porque lo confieso, renunciar á Eugenia no me es posible y se la disputaría al mundo entero.»=«*Carlos Melville*».

Eduardo Vernillier sintió al leer esta carta una viva emocion, porque amaba sinceramente á los dos hermanos, y pensando en la admirable armonía que la naturaleza habia colocado entre ellos, tambien se inclinaba á creer la realidad de la desgracia que Cárlos lamentaba.

El recibo de la carta solo precedió unos tres dias á la llegada de este último. Era un jóven bien parecido, elegante, y de unos veinte y cinco años; su frente revelaba brillantes facultades, y en sus ojos que ya espresaban un pensamiento melancólico, ya una impetuosa vivacidad retratábase un alma sensible y apasionada.

Los dos jóvenes se abrazaron estrechamente y muy pronto se entregaron á una de esas conversaciones íntimas y de confianza, en las cuales no se oculta ni aun el mas escondido pensamiento. Eduardo Vernillier tenia muy poco que contar á su amigo, llevando una vida esenta de esas tempestades del corazon, que solo tienen el triste privilegio de herir y atormentar con sus recuerdos. En cambio Cárlos Melville habia adivinado todos sus pensamientos, toda su ambicion y toda su esperanza en el amor de Eugenia.

Dotada de una esmerada educacion, de una hermosura encantadora, de un carácter lleno de sensibilidad, Eugenia era una muger digna de un verdadero cariño. Su padre, despues de una carrera laboriosa en medicina, se habia condenado volunta-

riamente à la inaccion, retirándose á Bade á gozar de la fortuna que sus talentos le habian adquirido. Léjos de impedir la inclinacion que Eugenia sentia hácia Cárlos, Mr. Derval alentó sus amores, porque todo se reunía para hacer esta union posible y honrosa, por la conveniencia de posicion, de edad y de sentimientos.

Había dado Eugenia entre los dos hermanos la preferencia á Cárlos, no porque hiciese desde luego entre ellos una distincion que era de todo punto imposible de establecer, sinó porque Cárlos, mas espresivo, le habia hablado primero de amor, y se habia atrevido primero á estrecharle la mano y á hacerla señora de su destino.

Mas fuerte ó mas tímido, Adolfo se habia contentado con sufrir y amar, juzgándose dichoso en aceptar el papel del dolor en un dráma, en que su hermano tenia el de la felicidad.

Como se ha visto, Cárlos adivinó vagamente este heróico sufrimiento y en la víspera de unirse á Eugenia temblaba contemplando el golpe, que iba á descargar sobre Adolfo: contó sus tormentos á Eduardo, y este procuró convencerle de que, á pesar de la admirable semejanza que á su hermano le unia, nada podia hacerle creer que ambos tuvieran precisamente los mismos objetos de afecto. ¡Abre el deseo con tanta facilidad el corazon al convencimiento....!

Las razones de su amigo alejaron de Cárlos la melancolia y convinieron los dos jóvenes en que terminarian su reunion en la ópera. Dirigiéronse al teatro y muy dificilmente consiguieron dos asientos en la orquesta. ¡Pero á qué hilo tan frágil y misterioso está unida la existencia humana! Al volver Cárlos Melville despues de un entre-acto advirtió que su sitio estaba ocupado: dirigióse á la persona que en él estaba y le advirtió políticamente que habia cometido un error, rogándole al mismo tiempo que tuviese la bondad de dejarle su asiento, pues que él á su salida hábia tenido cuidado de dejar su guante, que aun debia encontrarse allí.

El hombre á quien se dirigian estas observaciones tenia un rostro altanero y sombrio. Sus espesos bigotes, la corbata que rodeaba su cuello con una rígidez militar, su paletot estrechamente abotonado y su aire imperioso y decidido no dejaban la menor duda acerca de su profesion.

Escuchó con mucha calma las palabras de Cárlos, volvió casi imperceptiblemente la cabeza y echó sobre él sin responderle una mirada provocativa y desdeñosa

=Este asiento es mio, caballero, dijo Cárlos con una voz un poco mas alterada: procurad el volvérmelo buenamente, para ahorraros que os lo exija.

=¿Es vuestro...? razon de mas...no me levanto.

—Entónces permitid que yo mismo lo tome; replicó Carlos Melville, asiendo el cuello del desconocido.

Pero en aquel momento la mano de este último hizo en el rostro de Cárlos una de esas injurias, que en todos los paises del mundo y á despecho de todas las jurisprudencias, exijen una sangrienta reparacion.

Sin gritos ni amenazas citáronse los dos: al fin del espectáculo, el desconocido pasando por delante de Cárlos, le contempló fijamente y le dijo, espiando con avidez el efecto que iban á producir estas palabras:

=Hasta mañana, caballero: soy el general D....

Cárlos conocia este nombre, como todo el mundo, porque habia adquirido en Francia y en Paris sobre todo, una terrible celebridad. Nadie ignoraba en efecto que, gracias á una habilidad de asesino, segundada siempre por la suerte, todos cuantos desgraciados se habian colocado al frente de este hombre como adversarios, habian sido retirados como víctimas.

Por mucha fuerza de alma que se posea, los instantes que preceden á un duelo son bien crueles; porque entónces los diferentes lazos, que al mundo nos ligan, parecen estrecharse mas y mas en torno nuestro. Cárlos pasó toda la noche escribiendo y pensando y mas de una lágrima, mas de un recuerdo, vinieron quizá á desmayar su ánimo. El dia llegó, la prueba estaba terminada y el divorcio llevado á efecto. El hombre se encontró dueño de sí mismo y libre de toda flaqueza.

Concibiendo Eduardo Vernillier que la injuria recibida por Cárlos hacia imposible toda conciliacion, habiase limitado al papel de padrino sin ensayar el de pacificador. Por otra parte no ignoraba que Cárlos era uno de esos hombres, que unen la ciencia á la firmeza; que se batia y que sabia batirse. No descuidando empe-

ro ninguna de las precauciones, que le imponia la mision que habia aceptado arregló las condiciones del combate de concierto con los padrinos del general y se convino en que el desafio se verificaria en el bosque de Vicennes, cerca de la aldea de Saint-Mandé, que los dos adversarios se colocarian á veinte pasos de distancia y que finalmente decidiria la suerte á cual de ellos pertenecia el derecho de tirar primero.

Antes de entrar en el carruaje habia entregado Cárlos una carta á Eduardo, suplicándole que en caso de que este duelo tuviera para él un funesto resultado, la pusiese en manos de su hermano Adolfo Melville.

=Díle que su nombre y el de Eugenia Derval han espirado en mis labios con mi vida.

Eduardo estrechó vivamente la mano de su amigo, cuyo acto era el sello de una promesa inviolable.

=Gracias, añadió Cárlos, sonriendo con dulce melancolía y partió acompañado de sus padrinos.

El general, que los estaba ya esperando en el lugar de la cita, se aproximó á Cárlos, le saludó friamente y se puso á fumar con tanta tranquilidad, como si no tuviese parte en la sangrienta escena, que se preparaba. Arrojaron los padrinos una moneda de cinco francos al aire y la suerte apareció favorable á Cárlos Melville. Seguro de su destreza, comprendió desde luego que su adversario estaba perdido. Pero viéndose dueño de la existencia del hombre, que tan cruelmente le habia ultrajado, se apagaron sus resentimientos, horrizóse de dar muerte á quien Dios había dado vida, y se preguntó á sí mismo si tendria valor bastante para conducir á Eugenia Derval al altar sagrado, con la mano que había cometido un asesinato. Triunfando en fin la memoria de su amor del pensamiento de su ultraje, estendió su diestra, diciendo al mismo tiempo.—General, al pompon de vuestro chacó.=Silbó la bala y se llevó tras sí el indicado objeto.

Mr. D.** no hizo movimiento alguno de temor, de sorpresa, ni de gratitud: permaneció con amenazador continente, con mirada inmóvil y lábio irónico.=Sois muy diestro, contestó friamente: á vos ahora, caballero....al quinto boton de la izquierda. Partió la bala y cayó Cárlos atravesado el corazon.

=Este es un asesinato, un crímen horroroso, esclamó Eduardo Vernillier, pálida de dolor y de cólera.

=Basta de palabras, señor mio, replicó Mr. D.** con una voz glacial: cada uno ha usado aquí de su derecho, segun le ha parecido.......hasta la vista, señores. Diciendo esto, subió el general á su carruage y desapareció.

Eduardo tributó, como buen amigo, al desgraciado Cárlos los últimos honores, siendo enterrado en el cementerio de Saint-Mandé. Despues de llenado este triste deber, volvió el jóven abogado á Bade con el objeto de cumplir religiosamente la promesa, que habia hecho al amigo, cuya muerte habia contemplado.

Al recibir tan funesta noticia, quedó Adolfo Melville como herido de un rayo: su dolor fué mudo y sombrío como todas las grandes emociones, que esperimenta nuestra alma. Condujo á Eduardo á un tiro de pistola, situado fuera de la ciudad, disparó diez veces aquella arma y acertó otras tantas al blanco: despues con una terrible ironía:

=Eduardo, le dijo, ¿me crees capaz de matar á un hombre?

II.

Un mes despues se agolpaba una impaciente multitud al teatro de la ópera, atraida por las promesas del cartel y entre los abonados se descubría al general D**. No léjos de él un jóven de tez pálida, de mirada ardiente observaba todos sus movimientos con una grande atencion. En el momento en que el general se levantó para salir durante un entre acto, dejó el jóven el sitio que ocupaba, y se sentó en el que á Mr. D* pertenecía.

=Este asiento es mio, caballero, dijo al volver el general, con voz imperiosa: pero no obtuvo respuesta alguna. Levantaos al punto ¿Ois? añadió Mr D** desesperadamente.

Volvió con ironía el jóven la cabeza y sin hablar palabra, miró atentamente al general, que no pudo ménos de sorprenderse á su vista. Aquella figura traía misteriosamente á su memoria el recuerdo de una escena, que había olvidado ya.

=¿Es vuestro este asiento? observó tranquilamente el desconocido: tanto mejor, en él me quedo.

Oyóse al mismo instante una terrible bofetada, y el grito de una jóven que se hallaba en uno de los palcos inmediatos.

=Hasta mañana, caballero.

=Hasta mañana, repitió el general con voz alterada.

=Nos batirémos, si os agrada, en Vincennes cerca de la aldea de San Mateo y este caballéro será mi padrino.

Al decir esto señalába el desconocido á Eduardo Vernillier, que se hallaba en una luneta contígua á la suya y que habia sido espectador de aquella escena. Contempló el general á este último con una profunda admiracion.

=Bien, bien, respondió inmutado y balbuciente: este ú otro: lo mismo dá.

Ya habrán conocido nuestros lectores que el jóven era Adolfo Melville. Habia Eduardo consentido en ser padrino suyo, como antes lo fué de Cárlos, porque tomaba parte con toda su alma en esta venganza y estaba resuelto, si su amigo sucumbia, á ofrecerse el mismo al general, como última víctima de su crueldad.

El sitio donde se habia provocado el lance y el lugar elegido para el combate, la admirable semejanza del hombre, que tenia por enemigo, con la de aquel á quien habia dado muerte, tódas estas circunstancias que parecian reunidas por la casualidad produjeron en el ánimo de Mr. D** una impresion estraordinaria. No llevó consigo al sitio del desafio aquella firmeza, aquella confianza, que nunca le habian abandonado y cuando la suerte le designó para disparar el primero., sintió que le abandonaban su destreza y su sangre fria. Apuntó á su adversario con mano trémula y rozó la bala levemente los cabellos de Adolfo Melville. Este habia conservado la serenidad mas estoíca frente á frente del brazo, que le amenazaba con muerte. Volvióse á su vez hácia su enemigo, estendió la diestra, apuntó con lentitud cruel y murmuró con una voz penetrante.=A vos ahora, caballero.....al quinto boton de la izquierda.

Partió la bala y realizóse de nuevo la profecia: el general D** habia sufrido la ley del Talion, siendo muerto en el mismo terreno de sus homicidas empresas.

Luego que Adolfo y Eduardo volvieron á la casa de Mr. Derval, que se hallaba á la sazon en Paris, encontraron á Eugenia llorosa y pálida arrodillada ante un crucifijo. Aproximóse á ella Adolfo.—Eugenia, le dijo, mi hermano está vengado. Ahora puedo leeros la carta que me escribió el dia de su muerte y cuyo contenido os he ocultado hasta hoy.

=Leed; murmuró la jóven, poniéndose la diestra sobre el corazon.

=Escuchad, repuso Adolfo.=«Amigo mio, hermano mio, mi Adolfo, hoy me bato y abrigo la triste idea de que voy á sucumbir. Pues bien, te lo confesaré: aun en el momento en que iba à desposarme con Eugenia, con ese ángel de mi corazon, no temo la muerte y casi la deseo; porque la union que me haría el mas feliz de los hombres, me condenaría al par á un dolor eterno....He adivinado tu pensamiento, he comprendido tu sacrificio, he admirado tu generosidad... sé su esposo, te lo pido como un beneficio; te lo prescribo como un deber.»

Permanecieron mudos ambos jóvenes, despues de la lectura de esta carta. Eugenia Derval tendió á Adolfo su mano, que llevó este respetuosamente á sus labios y el voto del moribundo no tardó mucho en cumplirse. Unidos ante los hombres, como lo estaban ya ante Dios, se retiraron con Mr. Derval y Eduardo Vernillier, que vino á buscar á su lado el descanso de sus tareas y de sus triunfos forenses, á una casita de la aldea de Saint Mandé, situada muy cerca del sepulcro de Cárlos y no pasa un dia sin que todos lleven á él una plegaria, una flor y una lágrima.

Con este número repartimos á nuestros suscritores la lámina, que corresponde á este mes, y que representa UNA VISTA DE SEVILLA, dibujada por nuestro amigo el distinguido artista D. Antonio Bravo.

RECTIFICACION.—En la primer plana de nuestro número anterior se equivocó la fecha poniéndose *Viérnes* 12 *de Abril*, en lugar de *Viérnes* 12 *de Mayo*.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,

J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,

calle Rosillas, número 27.

Num. 33. Sevilla, Viernes 26 de Mayo de 1843. Primera Serie.

LA FLORESTA ANDALUZA,

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

Rodrigo Diaz de Vivar.

ARTICULO SEGUNDO.

Ofrecióse Rodrigo al rey don Fernando para ir á ventilar semejante asunto con el romano pontífice, confiado en que no desoiría las justas razones sobre que estaba fundada su demanda y decidido, si no venia en ello Victor II, á darle mas cumplido fin por medio de las armas. Dirijióse al frente de diez mil castellanos á la Provenza, llegando hasta Tolosa; pero entretanto que pasaba los Pirineos con sus valientes, recibió el pontífice una embajada del rey de Castilla, reducida á esponer los motivos, que le asistian para negarse á las pretensiones de Enrique II, añadiendo que en todo caso contaba don Fernando con diez mil lanzas, mandadas por Rodrigo Diaz de Vivar, cuya fama habia volado ya con la gloria de sus hechos por toda Europa.

Intimidados el pontífice y el emperador aleman por el arrojo de los castellanos, despacharon inmediatamente otros embajadores para que detuviesen la marcha de Rodrigo: avistáronse los de ambas partes en Tolosa con presencia del cardenal Roberto de santa Sabina, legado del papa, y decidió este que podia llevar el título de emperador don Fernando I de Castilla, y que no habia menester de dar cuenta de sus actos, ni de pagar tributo, ni de rendir vasallage á ningun príncipe estrangero.

Fué, pues, el resultado de esta empresa tan feliz, como Rodrigo de Vivar esperaba, fiado en el valor de sus compatriotas y ganóle nuevamente la estimacion de Fernando, al par que despertó contra él la ojeriza de aquellos, que habian opinado que se reconociese el feudo de Alemania.

Habia contraido matrimonio, poco antes de dar principio á esta empresa Rodrigo Diaz, con la hija de don Gomez Lozano; siendo notable lo que sobre este acontecimiento nos refieren los *Romances*, que en su honor se compusieron algunos siglos despues. Mostrábase triste y apesarada la hija del conde, al unir su diestra con la del matador de su padre, si bien es-

taba prendada de la gentileza de Rodrigo, y notándolo este, esclamó:

Maté á tu padre, Jimena ¡
Pero no á desaguisado:
Matéle de hombre á hombre
Para vengar cierto agravio.
Maté hombre y hombre doy:
Aqui estoy á tu mandato,
Y en lugar del muerto padre
Cobraste marido honrado.

Alentados los sarracenos por la ausencia de Rodrigo y deseosos de reponerse de las pérdidas, que habian esperimentado, trataron de invadir por todas partes el reino de Castilla; juzgando ademas que cansado ya el rey Fernando por las guerras pasadas y por los muchos años no tuviese aliento para resistirlos. Pero desembarazado el Cid y libre de la empresa del emperador Enrique, volvió á Castilla y exortó á su rey á la defensa, como leal y como valiente. Reunió Fernando un numeroso ejército y marchó contra los moros. Encontrólos junto al Ebro y haciendo en ellos grande estrago y matanza, no paró hasta llegar al reino de Valencia, volviendo despues á Castilla, cargado de despojos y colmado de las bendiciones de sus pueblos.

Reprimió tambien la insolencia desmandada de los moros de Toledo é hizo que le pagaran tributo, reconociéndole como á señor. Tuvo en todas estas acciones gran parte el generoso ánimo de Rodrigo Diaz de Vivar, que no se apartó un punto de su soberano y que ya en el consejo, ya en el campo de batalla era seguido y respetado de todos, á despecho de algunos que le veian con envidiosos ojos.

Asaltó á don Fernando la muerte en su ciudad de Leon á principios del año de 1075 y dividiendo el reino entre sus cinco hijos, don Sancho, don Alonso, don Garcia, doña Urraca y doña Elvira, dió motivo á grandes revueltas y sangrientas guerras, en que ni se respetaron los vínculos de la sangre, ni se atendió al bien-estar comun, que reclamaba imperiosamente la union entre los cristianos. Pretendia don Sancho, á quien habia cabido en suerte el reino de Castilla, que como primogénito, recibia ofensa con semejante division y no levantó mano de su intento hasta declararse abiertamente como enemigo de sus hermanos.

Rodrigo Diaz, á quien segun sus creencias cumplia solamente el obedecer y pelear en defensa de su rey, siguió como castellano, los pendones de don Sancho y vióse empeñado en una guerra, que reprobaba interiormente. Acometió don Sancho el reino de Leon, en que imperaba su hermano don Alonso y vinieron á las manos los ejércitos de entrambos junto á un pueblo, que tenia por nombre Plantaca, quedando deshecho el campo de los leoneses y retirándose don Alonso á Leon, lleno de despecho y de vergüenza. Mas repuesto á poco tiempo y ganoso de tomar venganza, volvió contra su hermano y hallándolo en las orillas del Carrion, le combatió con tanto esfuerzo y destreza que fueron vencidos los castellanos. No acompañaba Rodrigo de Vivar en aquella jornada á su jóven soberano; pero sobreviniendo acaso con trescientas lanzas escogidas y sospechando que los vencedores se entregarian al descanso, agenos de que pudieran ser acometidos, habló al rey en esta forma:

...............Rey y señor,
Verdad es lo que vos fablo,
Y es que las gentes gallegas,
Que están con el vueso hermano
Agora están bien seguras
En sus posadas folgando
Y non se temen de vos
Nin de los de vueso bando.
Faced volver los que fuyen,
Ponedlos so vuesa mano,
Y tras el alba venida,

Con esfuerzo denodado
Ferid en todos muy recio
Leoneses y galicianos
Y muy fuerte asombramiento
Con animos esforzados.
Ca ellos han por costumbre,
Cuando ganan algun campo,
Alabarse de su esfuerzo
Y escarnecer al contrario.
Gastarán toda la noche
En placer y en agasajo
Y dormirán la mañana
Como homes sin cuidado:
Vos, buen rey, los vencerédes
Y quedarédes vengado.»

Puso don Sancho por obra el consejo de Rodrigo y reuniendo toda las fuerzas que le restaban, dió sobre los reales de don Alonso y lo desbarató, huyendo el mismo rey á la iglesia de Carrion, en donde poco despues fué preso por las huestes de don Sancho. Envióle este á Burgos y mas adelante le hizo tomar el hábito de religioso en el monasterio de Sahagun, pensando de este modo imposibilitarle para la corona.

Revolvió don Sancho contra su hermano don Garcia, que reinaba en Galicia y no atreviéndose este á oponérsele, buscó ayuda entre los moros de Portugal, que se la negaron só pretesto de estar ocupados en sus propios asuntos y temerosos de atraer sobre sí la cólera de don Sancho. Pero deseoso de probar fortuna juntó todos los soldados que pudo y entró otra vez en su reino, pensando poder conquistarlo por fuerza de armas, ya que no habia tenido valor pára conservarlo anteriormente.

No se descuidó el rey de Castilla y acudió al punto contra su hermano: avistáronse ambos campos junto á Santaren y dióse la batalla en aquel sitio, quedando la victoria por don Sancho con grande estrago de los partidarios de don Garcia y prision del mismo, que fué conducido al castillo de Luna, donde murió al cabo de algunos años. La misma suerte hubiera cabido á las dos hermanas del ambicioso rey de Castilla, sinó atajara la muerte sus pasos. Púsose sobre la ciudad, que habia dejado don Fernando á su hija doña Urraca y apretóla de tal suerte que no restaba ya esperanza alguna de defensa á su caudillo el anciano Arias Gonzalo, cuando el traidor y famoso Bellido Dolfos dió muerte, como todo el mudo sabe, al valeroso don Sancho, á quien dieron sus vasallos el sobrenombre de *Fuerte*.

Este asesinato fué causa del famoso duelo de Zamora, tan conocido por las diferentes obras, que sobre este hecho se han escrito, y muy principalmente por los *Romances* del Cid, que en todos estos acontecimientos tuvo grande influencia. Hallábase desarmado, cuando en el real de Zamora se supo la alevosa muerte de su rey y cabalgando apresuradamente y sin ceñir espuelas, no pudo dar alcance al traidor Bellido: reparó entónces que le faltaban los acicates y esclamó lleno de despecho:

Maldito sea el caballero,
Que como yo ha cabalgado:
Que si yo espuela tragera
No se me fuera el malvado.

Respondieron al reto, que hizo á la ciudad de Zamora don Diego Ordoñez de Lara, los hijos del anciano Arias Gonzalo y fueron víctimas de su pundonor y patriotismo, si bien quedó indeciso el triunfo, por haber salido del palenque Ordoñez, al caer muerto el último de los Arias, que cortó de un golpe la brida del caballo de don Diego. Con la muerte de don Sancho termina la segunda época de la vida de Rodrigo Diaz, principiando con el reinado de don Alfonso VI la tercera, en que no adquirió ménos fama por las proezas, que hizo y la

firmeza de carácter que desplegó, tocando en el mas alto punto del heroismo. En esta época dá principio el famoso *poema*, que se escribió á mediados del siglo XII y que lleva el nombre *del Cid* y con ella comenzaremos nosotros el siguiente artículo.

J. A. DE LOS RIOS.

APUNTES

sobre el orígen y la historia de la órden Teutónica.

Uno de los acontecimientos de mas bulto, que tuvieron lugar en la edad media y que ha sido mas constantemente el blanco de la admiracion y de las mas agrias censuras, es sin duda la guerra de las *Cruzadas*. Arrebatados los nobles caballeros de tan felices épocas por el entusiasmo religioso y viendo en peligro el sepulcro del Dios, á quien adoraban, volaron henchidos de esperanza y de fé á derramar su sangre en la tierra, que habia sido fecundizada por la de Cristo, y no omitieron trabajo alguno para llevar á cabo tan gloriosa empresa.

Grandes fueron los obstáculos y reveses que sufrieron, y llenas están las historias con la fama de sus proezas. No es de este sitio el deslindar si las *Cruzadas* fueron justas, políticamente hablando, ó si asistió derecho á los caballeros, para emprender semejante conquista. Bástanos solo saber que esta guerra se hacía en nombre de Dios y que produjo felicísimos resultados para la ilustracion de Europa, que yacia entónces sumida en la mas oscura ignorancia.

El entusiasmo religioso, alma siempre de los grandes hechos, el espíritu caballeresco y el amor á la humanidad, que de estos dos principios provenia, se desarrollaron enteramente en tan apartadas regiones y vió la Palestina al valeroso frances y al altivo borgoñon, al animoso español y al entusiasta italiano, al formal aleman y al áspero breton acorrerse mútuamente en mitad de los combates, y prodigar despues á los heridos las mayores atenciones, naciendo de estos actos muchas órdenes militares y hospitalarias, cuyas virtudes heróicas fueron la admiracion del mundo.

El orígen de la órden Teutónica es debido tambien á la caridad. En 1190, cuando Acre ó Ptolemaida era el único asilo de las Cruzadas en Asia, algunos caballeros alemanes de Bremenn y Lubeck, compadecidos de los enfermos, que morian faltos de socorro, convirtieron sus tiendas en hospitales donde recogian á estos desgraciados. Atrájoles esta caritativa y cristiana conducta el aprecio de los príncipes, señores y magnates que en la ciudad sitiada se encontraban, y solicitando estos del papa Celestino III, que entónces regia la Iglesia universal, la confirmacion de este hospital, la obtuvieron en calidad de órden hospitalaria y militar, bajo la regla de san Agustin; previniéndoles la observancia de los estatutos de los hospitalarios de san Juan de Jerusalen, en lo concerniente á los enfermos y pobres, y el de los templarios en lo tocante á lo eclesiastico.

Enrique Walpot, fué el primer gran maestre; pero hasta 1210, siéndolo Herman de Salza, no fueron rápidos los progresos de la naciente milicia. Conquistaron estos caballeros mas adelante la Prusia, cuyos habitantes abandonaron el culto de los ídolos y abrazaron el cristianismo. Tomaron despues los obispos de Prusia

y Livonia y sus canónigos el hábito de la órden; pero dividiendo con los caballeros la soberanía en sus diócesis y mas particularmente en las ciudades episcopales. Esta concesion de los caballeros fué con el tiempo una de las principales causas de la ruina de la órden, por las guerras que estallaron entre ambos partidos, encarnizándose hasta el estremo de darse en un año nueve batallas campales, de cuyas disensiones se aprovecharon sus émulos y contrarios. Edificaron las ciudades de Elbing, Mariembourg, Thon, Dantzik y otras, sirviendo la segunda de residencia de los gran maestres despues de la toma de Ptolemaida por el Soldan de Egipto Eli-Melec Seraph.

Las glorias adquiridas y las riquezas aglomeradas los corrompieron, y la soberbia, escollo general de la humanidad, les hizo sustituir el nombre de señores al humilde y cristiano de hermanos; llegando hasta el orgulloso estremo de exigir el gran maestre Conrad Wallerrod los homenages y respetos, que solo se rendian á los reyes.

Wladislao Jagellon, rey de Polonia, aprovechando las desavenencias que sobrevinieron entre los obispos y los caballeros, los atacó y venció. Casimiro IV recibiendo el juramento de vasallage, que le prestaron diversas ciudades de Prusia, reveladas contra la órden, obligó á esta á firmar una paz vergonzosa.

Estos acontecimientos adversos, parecian anunciar el fin próximo de una órden, terror antes de los mas grandes monarcas. Sus continuas divisiones y la ambicion unida á la heregia contribuyeron y aceleraron su total ruina.

Elegido por gran maestre en 1510 Alberto, marques de Brandembourg y canónigo de Colonia, favoreció secretamente á los partidarios de las nuevas doctrinas de Luthero y posteriormente en 1525, renunciando su cargo de gran maestre, se declaró abiertamente lutherano. Desuniéronse los caballeros, abrazando unos la heregia con el gran maestre, y siguiendo otros al comendador de Livonia, Walter de Pletemberg, uno de los mas célebres capitanes de su tiempo. El emperador Cárlos V premió esta constancia, haciéndole príncipe del imperio con voto en la dieta. Pero engañóse el celo de Pletemberg, pues los mismos obispos favorecian en secreto la reforma. Guillermo de Brandembourg, arzobispo de Riga y su auxiliar Cristobal de Mecklembourg se adhirieron á las doctrinas nuevas y el pueblo de la diócesis imitó el fatal ejemplo de su Metrepolitano.

Renováronse por esta causa las antiguas querellas entre prelados y caballeros y aprovechando los moscovitas estas disensiones, entraron con crecido ejército en la Livonia, talaron las tierras, y cometiendo crueldades y horrores inauditos, los redujeron al mas lamentable estado. Recurrieron en tal estremidad á los reyes de Polonia y Suecia; mas ambos monarcas proponian gravosas condiciones en premio de sus auxilios. Exigia la Polonia que se uniese á la corona el ducado de Livonia, y la Suecia que se le entregase la fortaleza de Revel, y una parte del Palatinado del Esten. Gottard Ketler, entónces gran maestre, inducido por su interes particular, celebró el tratado con la Polonia, cuyos principales artículos, eran: 1.° Que la Livonia quedaba para siempre unida al reino de Polonia y ducado de Lithuania: 2.° Que el gran maestre y sus sucesores llevarian en adelante el título de duques y la propiedad de los ducados de Curlandia y Semigalia, aunque como feudos dependientes de la

corona: 3.º Que él y sus sucesores serian gobernadores perpétuos de la Livonia. Mas este tratado no impidió el que apesar del gran maestre, Eric XIV, rey de Suecia, se apoderase de Revel y de la parte que solicitaba del Esten. Firmóse en Wilna en 28 de noviembre de 1561, y haciendo este gran maestre lo que algunos años antes Alberto de Brandembourg, dejó el hábito de la órden, abjuró de sus votos, y se casó con la princesa Ana de Mecklembourg.

La órden quedó reducida despues de esta doble apostasia y de la pérdida de la Prusia y Livonia, á una débil sombra de lo que antes fuera. Los caballeros que permanecieron constantes en la fé y religion católica, se trasladaron á Mergenthein en la Franconia, donde eligieron á Walter de Cromberg por gran maestre; pero solo cultivando la amistad de los príncipes, en cuyos estados estaban situadas sus encomiendas y de cuyo poder dependian.

TEODORO VALVERDE.

Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS.

FLORENCIA.

(*Continuacion.*)

El resto de la capilla de los Médicis está incrustado de piedras preciosas hasta la altura de las ventanas y la parte superior se halla aun por acabar. Hanse invertido en adornar esta capilla mas de cien años consecutivos, no omitiéndose gasto alguno y aun no se ha terminado.

Las armas de todas las ciudades de Toscana están representadas en este templo con mucha destreza y son de un trabajo esmerado: los capiteles de las pilastras son de bronce dorado, correspondiendo todo lo restante á tanta magnificencia. En la nueva sacristia, que es obra debida á Miguel Angelo, hay cuatro estátuas colosales que están tenidas por otras tantas obras maestras: *El dia* y *la noche*, que ornan la tumba de Julio de Médicis, hermano de Leon X; y *El crepúsculo* y *La aurora*, que acompañan á la de Lorenzo de Medicis, padre de Catalina. Las otras estátuas del mismo Angelo son muy bellas tambien.

La noche está representada por una muger dormida, y aunque no concluida enteramente, es tan bella, que ha arrancado á un poeta italiano la siguiente esclamacion:

La notte, che tu vedi in si dolci atti
Dormir, fú da un ángelo scolpita
In questo sasso: E,per che dorme, ha vita:
Desta la se nôl credi é parlerati.

A la cual respondió Miguel Angelo arrogantemente, como hombre que juzga á sus contemporáneos y que conoce la superioridad, que sobre ellos tiene:

Grato mi é il sonno, e piu vesser di sasso
Mentre che il danno é la vergongna dura
No veder, non sentir, mi é gran ventura.
Peró non mi destar: deh! parla baso.

En la sacristia antigua tiene el hijo de Cosme, que fué llamado padre de la patria, un sepulcro de pórfido con ornatos de bronce.

La biblioteca de San Lorenzo es muy rica en manuscritos: muy cerca de ella está el palacio *Riccardi*, edificado por Cosme *el padre de la patria*: la fachada es de Miguel Angelo. Cárlos V, Luis XII, Leon X, y Clemente VII han sido alojados en él. Encierra muchas pinturas de Lucas Jordan, entre las cuales se encuentra la apotéosis de Cosme I, y otros muchos cuadros de grande estima, miniaturas, armas y una hermosa biblioteca.

La catedral, que tiene por título *il duomo ó santa Maria del fiore*, es toda esteriormente de mármol blanco y negro y el edificio público mas suntuoso de Florencia. Su cúpula de forma octógona, obra maravillosa del arquitecto Filipo Brunelesco, muy elevada y bella, tiene el doble mérito de haber precedido al siglo,

que vió estenderse el buen gusto de las artes y de haber servido de norma indudablemente á la de san Pedro de Roma.

Se halla esta iglesia adornada de diversas estátuas de santos y de grandes hombres, obras todas de Donatello, de Bandinelli y de Giovanni de Pisa. Vénse en ella tambien los retratos de Giotto, de Marsilio Ficino, del Dante y de otros célebres ingenios. El retrato del Dante fué colocado en este lugar por un decreto de la república de Florencia, siendo este el único monumento que se ha levantado en esta ciudad al príncipe de la poesia toscana. Al lado de la catedral se encuentra la torre de la *Campanile* rodeada de agua y guarnecida de mármol blanco y negro: desde lo alto de esta torre presentan los alrededores de Florencia, á quienes dá vida el Arno, una vista magnífica.

La iglesia de *san Giovanni*, ó el antiguo baptisterio, edificio octógono, aislado y revestido de mármol, aparece tambien en las inmediaciones de esta torre. Dícese que estuvo este templo consagrado en la antigüedad á Marte; pero sin que haya otras pruebas mas que una tradicion vaga. Está en la actualidad adornado de muchas y muy bellas estátuas y tiene tres puertas de bronce, que son otras tantas obras maestras, tanto que Miguel Angelo acostumbraba decir que *hubieran podido ser muy bien las del paraiso*. Delante de la puerta principal hay dos magníficas columnas de pórfido.

Pero lo que mas llama la atencion de los viajeros son los monumentos, que se encuentran en las plazas de la ciudad.

El centauro aterrado por Hércules, que le hiere en la cabeza con su maza, egecutado en mármol por Boloña y colocado sobre un grande pedestal, es un grupo admirable, asi como otro, que representa un soldado llevando á un héroe muerto. Unos juzgan que es Alejandro, otros que Ayax y otros le tienen, en fin, por Patroclo, cuya belleza es causa de que los últimos crean que es este grupo una obra griega y de que los primeros la atribuyan á los cinceles de Juan de Boloña.

CARTA INEDITA DEL CELEBRE PINTOR
Vicencio de Carducho,

SOBRE LA DIFICULTAD DE PERFECCIONAR EL DISEÑO EN LA COMPOSICION DE LOS ASUNTOS, QUE HAYAN DE PINTARSE.

Pregúntame vuestra merced cuál es mas dificultoso y excelente el hacer el dibujo ó el darle suma perfeccion.

Hablando como pintor digo que el perfeccionar el dibujo es mucho mas dificultoso y excelente que el hacerle: porque el pintor siempre entenderá dibujo material de lapiz ó pluma y este lo hará cualquier mediano pintor; y el perfeccionarle no lo hará sinó el que fuere consumado en muchas ciencias y artes.

Pero no me parece que es este el sentido de la proposicion, sinó que habemos de entender por dibujo lo que vuestra merced, como teólogo llamará *idea* y como filósofo *intencion* y nosotros generalmente llamamos *disposicion*.

Como por ejemplo tengo de hacer un *juicio universal*, que despues de haberme enterado del hecho, segun la verdad, lo dispongo de suerte que sea inteligible á todos, con decoro magestad y propiedad, y las demas circunstancias, que pide el caso, y ansi mismo con los preceptos del arte por mayor en cuanto á perspectiva, movimiento y concepto de historiado, que es disponer las figuras que no estén ociosas, ni con confusion y sin gracia; mas poniendo aquí dos, allá una sola, aqui una tropa, allí viejos, allí mozos, acá dos mugeres junto á un niño; unos furiosos, otros admirados, unos corrien-

do, otros levantándose, unos esbatimentados ó teñidos, otros claros; procurando esta variacion con gracia y armonia.

Esto es lo que me parece llama V. M. dibujo y acá llamamos disposicion ó inventiva (la facultad.) El dibujo actuado sobre superficie, y esta disposicion solo mira y tiene su fin á la esplicacion del caso ó de la cosa, modo grave, gracioso, digno, propio y eficaz y aqui para su fin y estimacion; y si bien es verdad que todo esto tiene dificultad y excelencia con todo se reduce á muy pocos erudimentos y principios; porque muchas veces mas es natural que ciencia: y esto lo vemos de ordinario acá en los negocios que una persona con cierto natural y claridad de juicio dispone un negocio con brevedad y excelencia y otro lo confunde y embaraza: y asi es que esta parte de inventiva en nuestra pintura la conseguirá mas presto un buen natural é ingenio que un científico y estudiante (si le falta natural é ingenio); porque para perfeccionarlo es fuerza que el todo y cada parte de aquellas que habemos estudiado estén con sus perfectas proporciones, con ciencia, con gracia, hermosura y gallardia, guardando la integridad y propiedad de la *anatomía*, simetría, perspectiva, cancitativa, iluminosa y con todas las demas partes, que supongo en *mis diálogos* constituyen un perfecto pintor; lo cual es imposible alcanzarse con solo un buen natural é ingenio, sinó con grandes especulaciones y trabajos, como ansi mismo prueбо en ellos. Y esta perfeccion tiene su fin en la misma perfeccion. Esto siento V. M. me haga merced de enmendarme asi la doctrina, como el modo y estilo de decir; y que sea de mas estimacion el perfeccionar el dibujo que el hacerle, dejado aparte que nos lo dice de lo que se compone cada cosa, vemos que los escultores tienen poco que dibujar, disponer ó inventar (hablando en este sentido); porque de ordinario se reduce su dibujo ó idea á una figura, que tiene poco que hacer en la parte de la disposicion; mas en perfeccionar aquello tiene todo cuanto hay en el arte: vemos que Michael Angel se llevó y lleva el nombre y sin duda lo tuvo, por la perfeccion: que en todo lo demas muchísimos le han aventajado.

Esta *carta*, que conservamos como un precioso monumento, está escrita y firmada de mano del mismo Vicencio Carducho: al trasladarla á nuestras columnas hemos creido prestar un gran servicio á la pintura, haciendo pública la opinion de un profesor tan célebre en un punto tan importante en esta materia, y hemos puesto grande esmero en conservarla tal como está concebida.

Seccion tercera.

Poetas Sevillanos.

ARTÍCULO SEGUNDO.

La patria del célebre doctor Benito de Arias Montano, asi como la de muchos hombres insignes de la antigüedad, se ha disputado por varias poblaciones, por lo mismo que los rayos de su brillante gloria reflejan sobre el pais á quien debió su nacimiento. Mas por sólidas que aparezcan las

razones, en que se funda cada uno de los pueblos, que á esto aspira, ningunas son bastantes para desvanecer las que se alegan como prueba de que nació en Frejenal de la Sierra. Porque prescindiendo de que los padres del doctor Arias Montano fueron naturales de la referida villa, en la cual pasó este su infancia y recibió su primera educacion, existe una prueba indestructible de que allí fué bautizado, por que así lo declaran los testigos en su informacion para recibirse de caballero del hábito de Santiago. Con estos antecedentes llamará la atencion á nuestros lectores el que le coloquemos en el catálogo de los poetas sevillanos. Mas hános decidido á esto el afirmar él mismo en varios pasages de sus obras que era hispalense, y aun cuando con estas repetidas confesiones no fuese su ánimo indicar que habia nacido en Sevilla, sinó que le debia su educacion literaria, sus principales conocimientos en las ciencias, y que pasó en ella una gran parte de su vida, eso nos parece suficiente para colocarle entre los hombres célebres, que han dado lustre y fama á esta ciudad. Justificada ya nuestra determinacion, harémos una breve reseña de su vida.

Benito Arias Montano nació en 1527 en Frejenal de la Sierra en la calle Rua de los Calvos; fué hijo del maestro Benito Arias y de Isabel Gomez de noble y legítima ascendencia. A los nueve ó diez años de su edad pasó á Sevilla, segun refiere Pollicier, el cual opina que estuvo hospedado en casa de Gaspar de Alcocer, amigo de su padre y que muerto este, le amparó en sus estudios D. Cristóbal de Valtodano canónigo y provisor de Badajoz y despues arzobispo de Santiago. D. Nicolás Antonio dice que «lo acojió la ciudad de Sevilla para sustentarlo á sus expensas y darle estudios; porque á esto se habian movido algunos caballeros de la ciudad, viendo la bella índole de aquel niño, y su talento que en la viveza del semblante mostraba.» Concluida la filosofía en esta universidad, pasó á la de Alcalá de Henares, donde se graduó de Bachiller en artes, estudió teología y recibió el grado de doctor en la misma facultad; pero él propio asegura que se doctoró en otras universidades estrangeras. En seguida pasó á viajar por toda Europa y durante esta expedicion aprendió el frances, el italiano, el flamenco y el aleman y á su vuelta recibió el hábito de caballero de Santiago en S. Márcos de Leon. Sin embargo de que esto se asegura en una Gaceta Sevillana publicada en el año de 1811, Arias Montano afirma en su retórica que en el año de 1561 (ya era de la órden de Santiago) no sabia mas lenguas vivas que el italiano y el frances. Fué laureado de poeta en la universidad de Alcalá, presidiendo el acto el Canciller D. Luis de la Cadena. En la misma ciudad hizo grandes progresos en las lenguas griega, siriaca, caldea, hebrea y arábiga cuando estudiaba la teología, y se asegura ademas que despues de admitido en la órden de Santiago le envió el rey don Felipe II á Inglaterra y á Flandes para combatir las heregias que tanto cundian por aquellos dominios.=Luego fué al Concilio de Trento en 1562. En esta sagrada reunion se hizo notar por la profundidad de sus conocimientos en las ciencias eclesiásticas, especialmente en los discursos, que pronunció los dias 19 de Julio del año citado, y 22 de Febrero siguiente; el uno sobre la *sacrosanta Eucaristía* y el otro sobre el *divorcio y sus efectos*. De vuelta del concilio se retiró á la Peña de Aracena, donde se ocupó de la interpretacion de las escrituras hasta prin-

cipios de 1566, en cuyo año fué nombrado capellan de S. M. Este nombramiento le hizo abandonar su retiro y trasladarse á la córte; pero ni las distracciones de ella, ni las graves ocupaciones, que le imponia su nuevo destino, fueron parte á entibiar su aplicacion, porque consta que en este periodo de su vida comenzó los *comentarios á los doce profetas menores.* Dos ediciones de esta grande obra hizo mas tarde el impresor Plantino, la primera en 1571 y la segunda en 1583, corregida por el autor. Todos los eruditos saben las causas que dieron motivo á la impresion de la Biblia Políglota. La primera obra de este género que vió la luz pública fué la del célebre cardenal Jimenez de Cisneros, cuyos ejemplares se habian hecho ya muy raros en la época, de que vamos hablando. Cristóbal Plantino, que pensaba repetir la edicion, pidió al rey don Felipe II que se sirviese adelantarle seis mil escudos para la compra de papel: el rey consultó sobre este asunto al tribunal de la Inquisicion, y á la universidad de Alcalá, quienes lo aprobaron, y con esta seguridad mandó S. M. que Plantino hiciese la impresion, dirigiéndola Arias Montano.

El 25 de marzo de 1568 fué despachado para Flandes, resolviendo hacer el viage por mar para mas seguridad; mas por una carta que escribió á Zayas se deduce que fué peligroso y dificil en estremo. Recomendado por el mismo rey al duque de Alva, que era virey en aquellos dominios, este y las demas autoridades que allí mandaban le prodigaron mil distinciones, especialmente la universidad de Lovaina. Comenzóse la impresion por el mes de Julio de 1568 y en Marzo de 1572, se hallaba de todo punto concluida. Mas á pesar de tanta rapidez fué el asombro de aquella época, y aun hoy conserva su gran mérito, despues de las diferentes Biblias políglotas que se han impreso.

Concluida la impresion, trató Felipe II de que el romano pontífice la aprobara. El papa entónces reinante era san Pio V, el cual se negó á su demanda hasta que en Roma se examinase la nueva edicion de los *Libros Sagrados.* Ni las instancias del rey, ni los medios que se propusieron bastaron á mover el ánimo de su Santidad en favor de la Biblia. Arias Montano se trasladó á Roma en 1572 con objeto de responder á las objeciones, que sobre ella se le oponian, y ya fuese que las satisfaciera completamente ó que Gregorio XIII (que habia ocupado el trono de san Pedro por muerte de san Pio V,) no tuviera los motivos especiales que su antecesor hacia valer para negar su aprobacion, esta fué dada, y la *Biblia regia* se puso en circulacion.

Mientras que Arias Montano honraba de este modo á su pais, el P. Leon de Castro procuraba por cuantos medios estaban á su alcance desacreditar la *Políglota* tanto en la córte de Felipe II, como en la de Roma. Arias Montano defendió su obra con tanta copia de razones que las personas que estaban mas prevenidas contra él no pudieron dejar de confesarse bajamente engañadas. Nuestro célebre historiador Mariana tuvo que entender en esta acusacion, y hablando de ella dice, «que ni el P. Castro debiera haberse parado en tales menudencias; ni Montano haberse empeñado en defenderlo todo.» El triunfo que al fin consiguió este sobre su adversario, prueba que no siempre bastan una recta intencion y una instruccion sólida, para estar al abrigo de los tiros de la ignorancia, de la envidia y de la maledicencia.

Concluida esta penosa y dificil tarea se retiró por segunda vez á la pe-

ña de Alajar ó Aracena que aun hoy conserva el nombre de Peña de Arias Montano. Allí le escribian entónces los principales personajes de Europa. Don Felipe II le ponia siempre en el sobre escrito «A mi amigo el Dr. Arias Montano»: muchas veces le ofreció mitras con abundante renta, las cuales no admitió por que estaba contento con la vida sosegada y solitaria. Desde allí convidó á Justo Lipsio, que tenia entónces en Europa reputacion del humanista mas distinguido, para que viniese á vivir con él ofreciéndole al propio tiempo toda su hacienda. Pero Lipsio, aunque agradeció, no pudo admitir tan generosa oferta, porque otras obligaciones le detenian, concluyendo en el final de su carta á Arias Montano «*Vale optime, vir maxime; et æternum me ama, tu pene dixerim æterna.*»

Pasados muchos años le eligieron los caballeros de Santiago de Sevilla por prior suyo, como ya lo habia sido otra vez, y para no desairarles y mostrarles ademas su agradecimiento, volvió á esta ciudad á desempeñar tan honroso cargo, en cuyo monasterio falleció el año de 1598 á los 71 años de su edad. El testamento escrito de su puño lo mandó entregar al prior de la Cartuja de esta ciudad, el cual lo conservó en su poder hasta que muerto Arias Montano, lo presentó al teniente de asistente de ella don Antonio Collazas de Aguilar, el cual á su presencia lo mandó abrir. Entre varias disposiciones curiosas hay dos que por lo notables copiaremos.

«Del patronazgo de la Peña de Aracena, con su hermita y todas sus heredades y anexidades que yo poseo por gracia apostólica, dejo por heredero al rey don Felipe nuestro señor y á sus herederos ó sucesores en la corona real, aplicado á el alcázar de Sevilla.»

«Nombro, y llamo y declaro por mi heredero universal y lejítimo en la forma y manera que mas valedera sea, al convento de las Cuevas de Sevilla de la órden de la Cartuja, para que haya el remanente de mis bienes, y los gaste, emplee y distribuya en limosnas que se hagan á pobres envergonzantes y virtuosos y á redencion de cautivos con las demas buenas obras que el dicho convento suele hacer.»

Fué enterrado en la iglesia de los Caballeros de Santiago de Sevilla en la capilla mayor al lado de la epístola, levantado del suelo, y poniéndole en mármol blanco la inscripcion siguiente:

DEO VIVENTUM. S.
BENEDICTI ARIE MONTANI, DOCTORIS. THEOLOGI.
SACRORUM LIBRORUM. EX. DIVINO. BENEFICIO.
INTERPRETIS. EXIMII. ET TESTIMONII JESU-CRISTI.
DOMINI. NOSTRI. ANUNCIATORIS. SEDULI.
VIRI. INCOMPARABILIS. TITULIS. CUNTIS MAJORIS.
MONUMENTIS AUGUSTIORIS,
OSIBUS. IN DIEM. RESURRECTIONIS. JUSTORUM
CUM. HONORE ASERVATIS.
DOMINUS. ALFONSUS FORTIBERIUS. PRIOR CON
VENTUS. S. JACOBI HISPALENSIS. IN PRIORIS
QUONDAN. SUI. OPT. MERITI. MEMORIAM . P. C.
AN. MDCV.
OBIIT ANNO MDXCVIII AETATIS LXXI.

En el año de 1838 fué trasladado su sepulcro por la solicitud del señor don Manuel Lopez Cepero á la Universidad de esta poblacion, y se colocó en la iglesia al lado izquierdo del altar mayor; este mismo señor consiguió ademas que su amigo don Felix José Reinoso, puro y elegante escritor y distinguido poeta hiciese una inscripcion que se lee al pié de su sepulcro, con el objeto de perpetuar la memoría de esta traslacion. Dice asi:

B. Arie. Montani. V. Ç. ossa.
Ex. cœnobio. equestri. D. Jacobi.
Galis. ocupantibus. civitatem,
In ædem. maximam. transducta
anni M. D.CCCX.
Hostibus. fugatis. relata. domum. pristinem.
Postremum. sodalitare. abolita
Hic. inlata. sunt. ad. gymnasium. quod. juvenus
frecuentarat.
XII. Kalend. sep. anni, MDCCCXXXVIII.
Academia. hispalensis
Reliquiis. alumni. sui. jure. vindicatis.
Locum. monumenti decrevit

Estas son las únicas noticias que hemos podido adquirir acerca de la vida del doctor Benito de Arias Montano, uno de los escritores mas eminentes que honraron el nombre español en el siglo XVI y admiraron á la Europa por sus talentos y su profunda ciencia. En el número próximo haremos el análisis de sus producciones literarias, limitándonos solamente á las poéticas, porque nuestro intento es el juzgarle como poeta y no como teólogo, aunque en esta facultad su mérito sea eminente.

J. M. Fernandez.

POESÍA.

SONETO.

A UN NIÑO.

¿Ves cuál remonta rápida su vuelo
El águila region y audaz intenta
Despreciando el furor de la tormenta
Subir ufana al sublimado cielo?
¿La ves cuál dobla su insaciable anhelo
Y del sol ante el trono se presenta
Con noble orgullo, que triunfante ostenta
Y con desden mirando al hondo suelo?
No de otra suerte, ó NIÑO idolatrado,
Mirarte espero al templo de la gloria
Llegar, en alas de tu ingenio ardiente.
Empero si pretendes esforzado
Que eterna viva y grata tu memoria
A la excelsa virtud rinde la frente.

J. A. de los Rios.

REVISTA TEATRAL.

SIMON BOCANEGRA,

DRAMA ORIGINAL DE D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

Largo tiempo ha transcurrido desde que la pluma del señor Gutierrez nos reveló en el *Trovador* las brillantes dotes, que á este jóven adornaban y los vivos destellos de una imaginacion fecunda en recursos, rica de pensamientos y herida por las mas seductoras inspiraciones. Los sentidos versos de Manrique y los dulces acentos de Leonor, que han sido repetidos de boca en boca y que han llegado casi á popularizarse entre nosotros, nos anunciaban al poeta apasionado que tan bien supo espresar los afectos de dos séres tan amantes como infortunados. Largo tiempo ha transcurrido desde que resonaron por la vez primera aquellos unánimes aplausos, que aun se repiten al par de las sensasiones que los arrancaron y que cual una aureola de gloria se elevaron sobre la frente del poeta. Desde entónces nuestra escena y el público en general fiaba en ver reproducirse y aumentarse aquellos tan lisongeros triunfos, que despues fueron siempre débiles y escasos comparados con los anteriores. Representábanse las nuevas producciones del señor Gutierrez, se aplaudian, se elogiaban; pero se recordaba la primera como su mejor obra y ninguna pudo rivalizar con ella. Porqué no se renovaban sucesivamente las emociones, que en el Trovador se esperimentaban y porqué los esfuerzos del autor no eran suficientes á destruir una idea que pareció tomar todo el carácter de una preocupacion, no es de este lugar investigarlo y el mismo señor Gutierrez no podrá tal vez esplicar la causa que, burlando sin duda sus deseos y sus trabajos, parecia desviarle del glorioso camino que emprendiera.

Anunciaron los periódicos de la córte la representacion del *Simon*, publicaron despues el éxito brillante que allí obtuvo, y finalmente se egecutó en nuestro teatro la noche del jueves 18. Inútil pa-

rece decir que este dráma despertó nuestras esperanzas; y si estas fueron ó nó fundadas procurarémos demostrarlo, haciendo del mejor modo que nos sea posible su análisis, que aunque no tan estenso como merece, dará una idea sin embargo de la opinion que sobre este dráma hemos formado.

Simon Bocanegra, corsario emprendedor, valiente y generoso, amaba y era amado de la hija de Jacobo Fiesco, uno de aquellos nobles á quienes Génova temia y respetaba: fruto de su pasion fué una niña que llamaron Maria la cual puso Simon al cuidado de una anciana, llevándola, léjos de Génova, á un parage retirado y seguro. Una noche en que el corsario dejó su nave para ir á ver á su hija, llegó á la casa que esta habitaba y en vano llamó á sus puertas: la anciana habia muerto y la pobre niña abandonada y sola habia desaparecido sin que pudiese descubrirse la mas ligera huella de sus pasos. Volvió Simon á Génova, lleno su corazon de amargura, y su primer cuidado fué el buscar á su amante, arrostrando la indignacion y el encono de Fiesco, que ultrajado por aquellos amores guardaba á su desgraciada hija en su palacio con la mas rígida severidad. Vieron á Simon sus amigos, viólo Albiani, el mas íntimo y mas ambicioso y turbulento de ellos, y ansiando todos sacudir el yugo de los nobles y librar á Génova de la tutela, en que Nápoles la tenia, eligiéronle por caudillo y preparáronse á proclamarle Dux. Voló Bocanegra al palacio de Mariana y al pisar sus umbrales, hallóse frente á frente con Fiesco, que acababa de ver espirar á su hija y renovaron entrambos sus ofensas. Simon brindó al noble con la paz y aun imploró su gracia. Fiesco, agoviado por el dolor, solo consintió en perdonarle, si le entregaba la niña á quien Simon habia habia perdido: esto era imposible y la reconciliacion lo fué tambien. Simon despreciado y aborrecido de Fiesco esclama, al verse solo frente al palacio:

...................Oh raza de Fiesco,
Siempre implacable en sus odios,
Siempre cruel y sangrienta
Desde su origen remoto!
Es posible que aquel ángel,
Cuya candidez adoro,
Entre esa raza naciera
De reptiles venenosos?
Oh! si; porque Dios permite
De su gracia en testimonio
Que nazcan siempre las rosas
En medio de los abrojos.
Por eso yo, que atrevido
La desprendí de su tronco,
Me ensangriento en sus espinas
A la par que la deshojo.
Llegarme quiero á palacio.....

Con efecto Simon penetra en él, dando lugar á una escena muy interesante. Fiesco, que desde léjos le observa, dice;

Entra Simon! en tus brazos
Estrecha el helado tronco,
Mientras yo mísero padre,
Tus torpes amores lloro.
Mírala bien! en sus labios
Se heló de la vida el soplo
Y ya no podrás mirarte
Enamorado en sus ojos.

Desde este momento hasta el final del prólogo, está excitado profundamente el interes, afectado el ánimo del espectador y combinadas bellas situaciones, en que resultan un efecto y un contraste admirable. Bocanegra halla muerto en su lecho al objeto de su pasion, y loco de dolor sale á la calle donde sus partidarios le llaman con aclamaciones y le incitan al combate: el infeliz solo oia el último gemido de su Mariana, cuando se le acercó Paolo Albiani diciéndole:

..............Ya eres dux:
El pueblo lleno de gozo
te aclama.
PUEBLO.= ¡Viva!

Esclamaba Simon delirante y dejándose caer en los brazos de su amigo:

....................Una tumba!
Una tumba, Paolo!
PAOLO.= Un solio!

Así concluye el prólogo, del que solo hasta ahora nos hemos ocupado, y el cual aventaja seguramente á los cuatro actos que le siguen. Quisieramos estendernos á esplicar con detencion lo restante del argumento; pero fuera cosa á la verdad muy prolija y difusa, y que sin producir el fruto que deseáramos, cansaria á nuestros lectores. Como facilmente se deduce, la accion del dráma estriba en el odio, que entre Fiesco y Simon existia y por lo tanto el autor ha debido sostener este móvil sin el cual no hubiera podido seguir adelante. Harémos, emitida

esta idea, una breve reseña de los cuatro actos siguientes, reasumiendo lo mas importante á nuestro objeto.

Simon halla á María, que bajo el nombre de Susana Grimaldi, habitaba una casa en Saona en compañía de Fiesco, que ignorando el lazo que á la jóven le ligaba, la tenía bajo su preteccion, en tanto que él, oculto y muerto para sus enemigos, conspiraba contra el Dux, ayudado de muy pocos parciales y de Gabriel Adorno, jóven de la nobleza y amante de Maria. Simon oculta á esta en el momento en que la reconoció, tan precioso secreto y empezó á protegerla de los culpables amores de Albiani, que hacia algun tiempo asestaba sus tiros contra la virtud de la jóven. Desesperado este hombre con la negativa que Simon opuso á su deseo, robó por medio de uno de sus cómplices á Maria. Gabriel y Fiesco señalaron á Bocanegra como al único raptor y este, indignado de una accion que desde luego atribuyó á Albiani, mandó conducirle al tormento, perdonando generoso á sus dos enemigos, que habia sorprendido con los puñales en la mano. Simon encontró al fin á María en casa de Buchetto conspirador de oficio, y en una escena tierna y diestramente conducida se dá á conocer como su padre, encargándole que guarde un profuudo secreto y mandando que la acompañase Buchetto á palacio. En el momento de hacerlo, Gabriel y Fiesco vienen á combinar con el huésped los medios de realizar sus planes; ven á María, esta se niega à seguirlos y Gabriel, que pocos momentos antes decia:

> Demoleré piedra á piedra
> El recinto que la guarda.

la deja marchar, sin oponer la menor resistencia, cometiendo el poeta en situacion tan estraña como inverosímil un error que por desgracia resalta desfavorablemente.

Unese Albiani, sediento de amor y de venganza, á los sediciosos y conspira secretamente contra Simon, á quien acusaba ante Gabriel y Fiesco de amante de María. No ignora Simon los designios de sus enemigos, si bien está ageno de que Albiani fuese culpable, y dispónese á castigarlos severamente. Maria revela á Simon sus amores, implorando el perdon de Gabriel y el Dux le promete su clemencia; pero el jóven introducido en palacio por Albiani y animado por los celos que su corazon abrigaba, sorprende á Bocanegra cuando este dormia y desnuda su daga para hundirla en el noble pecho de su enemigo. María saliendo de repente detiene el brazo de Gabriel que en este momento despierta y comprende toda la gravedad de su peligro.

Esta escena, acompañada de lo bueno de la situacion, escrita con acierto y hermoseada con una versificacion brillante es de las mejores que tiene el drama.

Simon tiembla al derramar la sangre de su adversario y su alma virtuosa y noble lamenta la ingratitud de los que un dia perdonara su generosidad.

> Llega (*dice á Gabriel*) qué dudas?
> Llega y desgarra sin temor mi pecho,
> Gabriel Adorno, ven; mas no ha de herirme
> Que vuestra torpe ingratitud tu acero.

Gabriel invoca la memoria de su padre con la cual queria autorizar su venganza; pero á la verdad, bien ligeramente se desarma su fiereza, al escuchar de boca del Dux:

> ....Tú me has robado
> La sola prenda que benigno el cielo
> Para alegrar mi soledad guardaba
> Y que hoy por tí desventurado pierdo.
> Bieu te vengas, Gabriel, si es el castigo
> Con que me oprime Dios, bien lo merezco.
> Yo ofendí la vejez de un noble padre
> Y con deshonra igual pago mi yerro.

El jóven renuncia como por encanto á su encono y al escucharse el sonido de las trompetas y los gritos de los Guelfos, que alzaban sus pendones contra Simon y al decirle este:

> «Vé á reunirte á los tuyos»

Responde Gabriel.

> No es posible!
> Iré, pero á anunciarles que mi acero
> Solo por vos combate.
> SIM.= Si lo hicieres
> Olvidar tus delirios te prometo.
> GAB.=¿Y nada mas?
> SIM.=Ve, corre! Entre el conflicto
> De la sangrienta lucha nos verémos:
> Si sucumbes allí, será con gloria;
> Si vuelves vencedor, he aquí tu premio.
> (Señalando á María.)

Con estos versos concluye el tercer acto, dejando en el ánimo de los espectadores una agradable impresion. Parece-

nos que el repentino cambio, qne en Gabriel se nota, no es de muy buen efecto. Si el autor pretende autorizarlo figurando qne los celos eran la causa principal del odio, que profesaba al Dux, Gabriel sin estar celoso conspiró y conspiró con perseverancia y enojo. Si el amor apagó el vengativo fuego que al recordar la muerte de su padre le inflamara, Gabriel fué débil y si al abandonar sus proyectos olvidó á Fiesco, con quien tan estrechamente estaba ligado, Gabriel fué algo mas que ingrato. Los siguientes versos, que el autor pone en boca de Adorno, parece que tienden á autorizar su mudanza.

Mas que la sangre de mi triste padre
Vengar ansiaba abrasadores celos.
Murió es verdad; pero murió con gloria,
Herido sucumbió, mas combatiendo.

Apesar de esto, el público no queda del todo satisfecho, y nosotros creemos que semejante mudanza desfavorece mucho al carácter que en Gabriel empezó á delinear el autor en el primer acto.

Vencidos los Guelfos, vuelve Simon triunfante á su palacio y tan clemente y justo como siempre, dirígese á sus pages mandándoles:

Vosotros id en mi nombre
Por la ciudad: de mis arcas
Los tesoros derramad
Sin medida, en abundancia
Donde quiera que una víctima
Halleis, donde herido yazga
Partidario ú enemigo
Sin auxilio en su desgracia
Vean por vos que mi mano
A todas partes alcanza
Para herir á los traidores
Y para enjugar sus lágrimas.

Obtiene Gabriel el premio á su lealtad prometido y todos se dirigen á la capilla para celebrar la union de los dos amantes. Fiesco vuelve á palacio en compañia de Albiani y este último le propone, como el único medio que resta, envenenar á Simon. Fiesco lo rehusa y Albiani lo lleva á efecto, huyendo despues y recibiendo en la montaña su castigo, segun debe presumirse de estas palabras que Fiesco dice al oido de uno de sus parciales:

No tengas de él piedad ninguna.

Sigue despues una escena que es la penúltima del acto cuarto en la que Simon postrado por los efectos del veneno, vé aparecerse ante sus ojos á Fiesco, cuyo perdon implora, revelándose los puros sentimientos, que abrigaba su alma en aquel instante María era el único lazo que podia unir á estos dos hombres, María existe y Simon y Fiesco, se reconcilian y perdonan, espirando el primero con la tranquilidad de un justo. Gabriel Adorno fué proclamado Dux.

Espuesto ya lo principal del argumento y las escenas, qne mas han llamado la atencion, echemos una rápida ojeada sobre el todo del drama. La versificacion es sonora, fácil galana y sublime á veces, y los trozos que hemos citado, aunque no los presentamos como modelos, bastan para demostrar el mérito de los que abundan en toda la obra. Cuéntanse ademas situaciones de muy buen efecto, si bien para conseguirlo en algunas se notan inverosimilitudes bien difíciles de autorizar. Cierto es que el efecto dramático suele sacrificar la verdad, principalmente en el género á que pertenece el drama, de que nos ocupamos; pero debe evitarse sin embargo que el público, aunque le toque deducir ciertos accidentes, se confunda ó secanse en investigarlos, que desde luego aparecen fuera de sus límites naturales.

Constante es el interes en todo el dráma y mas constante aun en el prólogo y en los actos primero y tercero. Los caractéres están bien delineados y seguramente el de Simon vale por todos: en él ha querido el autor presentarnos á un hombre virtuoso en estremo, valiente y de un alma noble y elevada; no ha salido vano su intento pero por lo mismo que en este personage puso tan *buen carácter*, debió hacerle pasar por las vicisitudes mas continuas y por los momentos de mas peligro, para que elevándose sobre todos los obstáculos brillase doblemente su grandeza de alma y su virtud. Hasta cierto punto parécenos que no es esto lo que el autor se propuso. Simon encuentra á su hija y al momento la lleva consigo, salvándola de cuantos peligros la rodeaban. Amenaza á Simon una conspiracion y mucho antes qne esta se lleve á efecto, lo sabe y tiene en su poder á sus contrarios, de forma qne desde el momento en que el espectador vé desvanecerse los peligros, en que se halla Si-

mon y que este conoce y se prepara á vencer cuantos riesgos le cercan, deja de sufrir su ánimo la agitacion que los acontecimientos y la intriga le causan, y por consecuencia el interes decae con el personage que lo promueve y con las escenas que lo alimentan.

De todos modos y á pesar de lo que hemos dicho, Simon es un personage de muy buen efecto y que no deja de interesar al público, si bien no tanto como debiera.

Concluirémos manifestando que el señor Gutierrez merece nuestros sinceros elogios, porque notamos en su última obra un adelanto considerable respecto á las primeras, pareciéndonos la mejor de cuantas ha producido su talento. No es de este lugar la prueba de nuestro aserto; pero tengamos ó no motivos para fundarlo, encuentre ó nó partidarios nuestra opinion, nadie negará que el Simon Bocanegra es un drama, que aumenta y realza considerablemente los triunfos adquiridos por su autor.

La egecucion fué esmerada por parte de los actores, que hicieron cuanto estuvo á su alcance para el mejor desempeño de sus papeles respectivos.

L. de Olona.

Se han puesto en escena, ademas del dráma que acabamos de analizar, otras composiciones la mayor parte traducidas y que no merecen que nos detengamos á dar ahora sobre su mérito literario nuestro parecer. Ya el público ha juzgado de unas, y de otras lo hemos hecho anteriormente, doliéndonos de que sean tantas las traducciones, que vemos representar y tan pocos los drámas originales.

La egecucion de estas comedias ha estado unas veces bien y otras bastante endeble. Los señores Arjona (don Joaquin) y Calvo nos han agradado estremadamente en *¿Se sabe quién gobierna?*, *El tio Pablo*, *La segunda dama duende* y otras. Las señoras Yañez y Ferrer han llamado tambien la atencion del público en la *Escuela de las coquetas* y otras, dando prueba de su mérito respectivo.

La compañía de baile se ha esmerado por complacer al público ejecutando dificiles pasos, que han recibido los mayores aplausos. Mucho sentimos que tan pronto se aleje de nuestra hermosa Sevilla, en donde deben dejar gratos recuerdos, principalmente las señoras *Petit y Latour* y los señores *Rouquet y Ferranti*.

La noche del domingo 21 se egecutó la comedia titulada: *Cazar en vedado*, traducida del francés. Es uno de esos innumerables *vaudevilles*, que libran todo su éxito en los chistes del diálogo, y que por lo demas carecen absolutamente de verdad. *Cazar en vedado* hace reir por espacio de dos horas: despues no queda huella ni recuerdo alguno de su argumento. La egecucion fué bastante regular: el señor Arjona (don Joaquin) hizo el papel de payo granadino perfectamente y con los maliciosos chistes, que el autor ó traductor pone en boca del personage que representaba, exitó la risa del público. La señora Yañez no comprendió, en nuestro concepto, su papel cual debia; verdad es que estaba representando á una aldeana, pero no una aldeana tan simple que rayase en imbécil. Es muy fácil equivocarse, al caracterizar papeles de tan poca monta y esto sucedió en *Cazar en vedado* á la señora Yañez. Olvidó que era una marquesa, para convertirse tan súbitamente en una campesina demasiado *simple*. Lo mismo decimos de la parte que desempeñó en el *Amante prestado*.

Han llegado á esta ciudad los señores Daddi y Massoni, profesores el primero de piano y de violin el segundo que han recibido los mayores aplausos en las capitales estrangeras y en el teatro principal de Cadiz donde han dado últimamente algunos conciertos: los periódicos de dicha ciudad hacen una honorífica mencion de ambos artistas quienes, segun tenemos entendido, se disponen á dar algunas funciones en el teatro de esta capital. Celebramos esta ocasion que nos proporciona el admirar los talentos de estos profesores, si como nos aseguran poseen en tan alto grado su arte.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,
J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,
calle Rosillas, número 27.

NUM. 34. SEVILLA, VIERNES 2 DE JUNIO DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA,

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

Rodrigo Diaz de Vivar.

ARTICULO TERCERO.

Montaba ya Rodrigo de Vivar cuando murió don Sancho á vista de Zamora 47 años y dotado de un temple de alma superior para soportar las adversidades, llevó aquella desgracia, que tanto dolor le habia causado en un principio, con la mayor entereza. Pero como buen amigo y leal vasallo, hizo propósito de no rendir pleito-homenage al que parecia ser heredero de la corona de Castilla, si no juraba este antes que no habia tenido parte alguna en la muerte de don Sancho.

Envió doña Urraca á Toledo, en donde á la sazon se hallaba don Alonso, quien le diera parte de lo sucedido en Zamora, mientras los próceres y principales caballeros del reino se juntaron en Burgos para determinar lo que debia hacerse en tan azarosas circunstancias. Resolvieron, pues, dar á don Alfonso el reino de Castilla, y teniendo presentes las razones, que el Cid alegaba para que se le tomase antes juramento de no haber contribuido á la traicion de Dolfos, dispusieron que precediese este requisito, como espresion de la honradez, que animaba entónces á los castellanos. Mas nadie se atrevia á dar cabo á semejante ceremonia, permaneciendo perplejos é indecisos la mayor parte de los congregados.

Estaba reservada á Rodrigo Diaz de Vivar tan alta honra, dando el mas noble ejemplo de heroismo, que encierran las historias de la edad media: él solo se atrevió á arrostrar la indignacion de don Alonso y á dar á su patria una prueba de independencia, mostrando que sin virtud era una vana sombra, á quien no debia acatarse, la alteza de los reyes. Ofrecióse á los magnates para ello y todos cedieron á Ruy Diaz tan arriesgada empresa, confiados en que no habian de faltarle los ánimos para darle cima.

Así fué en efecto: cuando volvió don Alonso á tierra de cristianos, ayudado de Peranzules, caballero leones que le habia acompañado en su destierro, recibiéronle los grandes de Castilla en Burgos y previnose la cere-

monia, que habia de hacerse en santa Gadea. No sospechaba el rey, que hubiese quien se atreviera á recibir el juramento y lisongeábase de que no se veria obligado á cumplir con semejante condicion. Mas salióle vana la esperanza; porque, como queda apuntado, Rodrigo Diaz de Vivar, que *no conocia el miedo* tenia el encargo de hacerlo; siendo muy notable lo que los *Romances*, que tratan de su vida, refieren sobre este acontecimiento:

Las juras eran tan fuertes
Que á todos ponen espanto,
Sobre un cerrojo de fierro
Y una ballesta de palo.
—«Villanos te maten, rey,
Villanos que non fidalgos
De las Asturias de Oviedo
Que non sean castellanos.
Mátente con aguijadas
No con lanzas, ni con dardos,
Con cuchillos cachicuernos,
No con puñales dorados.
....
Y sáquente el corazon
Por el siniestro costado,
Sinó digerdes verdad
De lo que te es preguntado:
Que fuieste ni consentiste
En la muerte de tu hermano.»

Contestó el rey al juramento, afirmando que no habia tenido parte alguna en semejante traicion y alzáronle al punto por rey de Castilla, siendo desde aquel dia Rodrigo de Vivar su mas ardiente defensor y leal vasallo. ¡Tanto podia en el pecho de un hombre que no sabia mentir la fé del juramento y tal era el valor que se daba entónces á este acto!.....Pero los ódios que habian hasta entónces estado ocultos, hallaron ocasion para excitar el ánimo del rey contra tan valeroso caballero y Afonso que no habia llevado á bien lo del juramento, mostróse demasiado ingrato con un hombre, cuya mas alta virtud era la franqueza y honradez de carácter.

Alejóle de la córte, mandándole de embajador á los reyes moros de Córdova y Sevilla; y el Cid, que por todas partes parecia ir acompañado de la victoria, alcanzó á favor de estos reyes una muy señalada contra el de Granada, dejando, apenas terminó la batalla, en libertad á los que cayeron en sus manos. Adquirióle este triunfo, al cual siguió accion tan generosa, nueva reputacion tanto entre los moros como entre los cristianos, que le dieron el sobrenombre de *Campeador*; y menesteroso el rey don Alfonso de su valor y consejo, llamóle á Castilla, de donde salió á poco tiempo desterrado por el mal aconsejado príncipe, cuyos cortesanos no podian sufrir la franqueza y noble osadia de Rodrigo.

Acogióle el rey de Zaragoza Ahmet, el Muktadir y dispensándole la mayor confianza, supo ganar su voluntad hasta el punto de empeñarlo á favor de su reino contra los reyes de Aragon y Navarra y el conde de Barcelona. Llevó mas adelante el moro las muestras del aprecio, que tenia al héroe castellano y nombróle tutor de su hijo Joseph de Maktaman: el resultado de la administracion del Cid probó al mundo que no se habia engañado Ahmet y que la honradez y la virtud se aclimatan en todas partes, siendo mas bien apreciadas de los estraños que de los naturales. Gobernó el Cid el reino de Zaragoza por el espacio de cuatro años, al cabo de los cuales vióse el rey Alfonso tan apretado por el temible Joseph, hijo de Feschfin el moravita, que tornó á llamar en su ayuda á Rodrigo Diaz, el cual ageno de resentimientos y atento solamente á la voz de su corazon y al bien de su patria no titubeó en volver al lado de tan ingrato príncipe con mil hombres de armas, sustentados á su costa. Permaneció al lado del rey por término de dos años; pero la envidia, que siempre asesta

sus rabiosos tiros contra los hombres de alto mérito, logró lanzar entre ambos la tea de la discordia y sufrió Rodrigo un nuevo destierro, viéndose separado de su muger é hijos, que encomendó al abad de san Pedro de Cardeña; y siendo secuestradas todas sus rentas. (1)

Con este segundo destierro dá principio el célebre *Poema del Cid*, que hemos citado en el artículo anterior y que segun el testimonio de algunos autores, fué el primero que se escribió en las lenguas vulgares. Digna es de citarse en este lugar la estrofa con que principia el referido poema, en que se describe el castillo de Vivar, abandonado por el Cid.

«De los sos oios tan fuerte mientre lorando
Tornaba la cabeza é estábalos catando:
Vió puertas abiertas é uzos sin cañados,
Alcándaras vacias sin pieles é sin mantos,
E sin falcones é sin adtores nudados.
Sospiró mio Cid, ca mucho avie grandes cuidados:
Fabló mio Cid bien é tan mesurado:
«Grado á ti, señor padre, que estás en alto,
Esto me han vuelto mios enemigos malos»

Salió el Cid de Burgos, seguido de sesenta lanzas de las mas ilustres del ejército cristiano y llevándose tras sí las bendiciones de todo el pueblo, que agradecido á los grandes beneficios, que de sus manos habia recibido, le saludaba con el nombre de *libertador de la patria*, defensor y amparador de la cristiandad y terror y espanto de la morisma. Quisieran los moradores de ciudad tan noble estorbar el destierro de Rodrigo y reparar en parte la ofensa que á este valeroso guerrero se hacia, mandándole salir del reino como á foragido; mas el respeto que á los reyes se tributaba en aquella edad y el temor de atraer sobre si la indignacion de don Alfonso, contuvieron el justo enojo de los burgaleses, que asi veian amancillar la gloria del mas valiente y cumplido de cuantos caballeros llevaban el título de cristianos.

Quiso el Cid pagar la ingratitud del rey, dándole pruedas de fidelidad y patriotismo; y rompiendo por el reino de Toledo con el corto ejército, que le seguia, no paró hasta llegar á las orillas del Xalon, combatiendo el castillo de Alcocer, que se hallaba bien guarnecido de mulsumanes, y rindiéndolo en pocos dias. Mandó el rey moro de Valencia dos capitanes de los mas famosos para rescatar el fuerte, rendido por el Cid; pero fueron entrambos desbaratados delante de los muros del Castillo, quedando en poder de los castellanos multitud de prisioneros y alcanzando un botin riquísimo de preseas y caballos. Envió Rodrigo Diaz al rey Alfonso un presente de treinta corceles escogidos y suntuosamente enjaezados, (de cuyos arzones pendian otros tantos alfanges de gran precio,) y treinta moros cautivos para que los llevasen del diestro. Afable recibió el rey la embajada y el obsequioso presente del Cid; mas no por esto vino en levantarle el destierro, consintiendo únicamente en que pudiesen seguir á tan bizarro caballero cuantos hidalgos y hombres de armas quisieran.

Refieren los *Romances*, recopilados

---

(1) Algunos autores afirman que el Cid casó en segundas nupcias con otra doña Jimena, hija de la hermana de la muger del gran Fernando y de Bermudo III, rey de Aragon. El P. Juan de Mariana dice que tuvo en doña Jimena, hija del conde don Gomez, tres hijos: don Diego que murió en la batalla de Alarcos, doña Elvira y doña Sol. Pero como este casamiento se efectuó en 1055 y el segundo destierro del Cid acaeció en 1090 no es creible que las hijas del Cid tuviesen 35 años, cuando se desposaron con los condes de Carrion. Mas probable es que fuesen hijas de la segunda esposa de Rodrigo Diaz de Vivar.

por Juan de Escobar, que enternecido don Alfonso con la generosa accion de Rodrigo Diaz, cedió á los deseos de este y le alzó el destierro conociendo que habia obrado con injusticia, al mandarle salir de Castilla. Al contarse en los citados *Romances* este hecho, se habla de este modo:

Aqueste presente lleva
Ordoño, su gran privado,
El cual dice al rey Alfonso:
«El Cid, tu leal vasallo,
Este presente te envia
Aunque aun está desterrado»
El rey lo agradece mucho
Y dice: «el destierro alzo
Al Cid, porque lo merece
Su noble y fidalgo trato»
Ordoño se alzó de tierra
Y besando al rey la mano,
Vuelto á los que le miraban,
Dijo un poco alborotado:
«Asi se sirven los reyes,
No en palacio murmurando
De quien, si decirlo puedo,
Es de Castilla el amparo,
Y de quien con solo el nombre
Tiembla el sarracino campo:
Y he vos dicho estas razones,
Porque fui del Cid mandado.»

Parecia haberse comunicado á todos los que al valiente Rodrigo habian seguido la misma grandeza de alma y la misma noble osadia, que era el distintivo de las acciones del héroe. Pero este pasage es solo ficcion de los poetas populares, que ensalzaron sus hechos; pues que ni en la *Historia* del P. Mariana, ni en la *Vida del Cid* se hace mencion de él y antes por el contrario se afirma que el rey no concedió á Rodrigo de Vivar lo que por sus embajadores solicitaba, que era volver al seno de su familia.

Esta negativa de don Alfonso dió motivo á otros grandes hechos, que honran la memoria de tan animoso español. Viendo este que no le era dado conservar por mas tiempo el fuerte de Alcocer, por falta de vituallas para sustentar el numeroso ejército, que habia reunido con todos los que determinaron seguir sus banderas, lo vendió á los moros por una crecida cantidad, que distribuyó entre sus soldados. Los habitantes del castillo, que tantos beneficios habian recibido del héroe castellano, sintieron vivamente que se separase de ellos y como se lee en el poema, que llevamos citado, esclamaban llorosos, al ver alejarse las huestes de Rodrigo:

Vaste, mio Cid: nuestras oraciones vayante delant:
Nos pagados fincamos, señor, de la tu part.

Internóse el Cid hácia el medio dia de aquellas provincias, que hizo campo de su valor, llevándo á cabo las mas arduas y colosales empresas.

J. A. DE LOS RIOS.

APUNTES
sobre el orígen y progresos de la órden de Malta.

ARTICULO PRIMERO.

Siguiendo el propósito, que habiamos formado de dar á conocer á nuestros lectores el orígen y progreso de las órdenes hospitalarias y militares, que debieron su nacimiento á las Cruzadas, cuando el entusiasmo religioso hizo que la débil voz de un hermitaño conmoviese la cristiandad, resonando en todos los ámbitos de Europa y que al grito de *venganza* se armasen los cristianos, abandonando el labrador la esteva, y el magnate la purpura; que olvidasen uno y otro, patria hogar y familia y cubiertos con la armadura del guerrero, con la cruz en el pecho y la fé en el corazon, marchasen á arrancar de mano de los infieles la jo-

ya del catolicismo, el sepulcro del Salvador; á enjugar las lágrimas de sus hermanos, que gemian bajo el ominoso y tiránico yugo del sarraceno; á acorrer á la Sion abandonada; y á que los encantadores acentos del Evangelio rosonasen de nuevo donde se elevó en otro tiempo la terrible voz de los profetas, sucediendo el signo de nuestra religion ol odioso estandarte de los hijos de Ismael; hablarémos, pues, de la órden de Malta.

Continuarémos despues el exámen de las mas conocidas entre las de nuestra España, cuyo orígen tiene bastante analogia con las que tuvieron su nacimiento en Oriente.

Ya en el número anterior habrán visto nuestros lectores los apuntes sobre la órden Teuthónica. La de que hoy tratamos es una de las que mas lugar han tenido en la historia de aquella época memorable. Dividirémos nuestras apuntes en varios artículos. Bien quisieramos estendernos como lo requiere tan grandioso asunto; pero nos es imposible en razon, á que si fueramos á enumerar todos los grandes hechos de armas y las glorias, que conquistaron los predilectos del rey de Jerusalen, necesitariamos gruesos volúmenes, cosa imposible á la verdad, si se atiende á nuestra insuficiencia y falta de conocimientos y al objeto de nuestra publicacion.

La órden de caballeros de san Juan de Jerusalen, llamados despues caballeros de Rodas y hoy caballeros de Malta, debió su orígen á la de san Benito. A mediados del siglo onceno era horrorosa la persecucion, que sufrian los cristianos que impulsados por un sentimiento religioso pasaban á visitar y llorar sus culpas sobre el sepulcro del Salvador. Compadecidos algunos comerciantes de la ciudad de Amalphy (Nápoles) que á causa de su comercio en aquellos paises eran testigos de tan grandes padecimientos, obtuvieron á fuerza de súplicas y dádivas del califa de Egipto Monstasen Billah permiso para fundar en Jerusalen, próximo al santo sepulcro, un monasterio de rito latino. Fundaron pues en 1048 dicho monasterio, al que llamaron santa María, la Latina, cuyos oficios celebraban los religiosos de la enunciada órden de S. Benito. Próximo á este monasterio edificaron dos hospicios con el objeto de recoger en ellos á los peregrinos y enfermos de ambos sexos, que por su piedad pasaban á aquellos paises.

Continuaron así hasta el año 1065 en que los turcomanes, tribus originarias del centro de la tartaria conquistaron la Palestina, tomaron por asalto á Jerusalen y se apoderaron del hospicio de san Juan, degollando muchos de los peregrinos y religiosos que en él se encontraban. Hubieran sin duda destruido el santo Sepulcro, si la avaricia no hubiese contenido la impiedad: la existencia de este monumento se debe al temor de perder las crecidas contribuciones, que imponian á los peregrinos hasta la toma de Jerusalen por el famoso Godofredo de Bouillon, acaecida en 15 de julio de 1099.

Aclamado rey de Jerusalen rehusó este título, diciendo, «que jamas colocaria en su cabeza una rica corona en la ciudad misma, donde el Salvador de los hombres habia sido corado de espinas» Esta fué la razon por que tomó solo el nombre de *defensor del santo Sepulcro*. Pasó á visitar la casa hospitalaria de san Juan y admirado de verla llena de los cruzados heridos en aquella jornada, le legó en agradecimiento y con el objeto de aumentar tan benéfica institucion, el señorío de Montboiré, que formaba parte de sus dominios en el Bravante. La mayor parte de los príncipes y

señores cruzados imitaron su ejemplo y en breve se encontró enriquecida con gran número de tierras y señorios tanto en Europa como en la Palestina. Este fué el primer acontecimiento, que dió vigor á una institucion naciente y que con el tiempo llegó á ser una de las órdenes mas célebres de la cristiandad.

Como resultado de su nueva posicion intentó su primer director Gerard el perfeccionar su instituto, adoptando un hábito regular y consagrando su vida al servicio de los pobres y peregrinos. A su imitacion y consejo renunciaron los caballeros al siglo, vistieron el hábito regular y el patriarca de Jerusalen recibió en sus manos los votos solemnes, que pronunciaron al pié del santo Sepulcro.

Algunos años despues el papa Pascual II, que entónces ocupaba la silla de san Pedro, aprobó este nuevo instituto, esceptuó á la casa de Jerusalen y á todas las que de ella dependian de pagar el diezmo de sus tierras, y ordenó espresamente que despues de la muerte de Gerard tuviesen los hospitalarios el derecho de nombrar su superior, sin que autoridad ninguna militar ni eclesiástica pudiese entrometerse en su gobierno.

En 1120 murió Gerard *el bienaventurado*, primer gran maestre y fundador de la órden, sucediéndole Raimundo Dupuy. Amplió este los estatutos de la órden y agregó á los deberes de los hospitalarios la obligacion de tomar las armas en la defensa de los santos Lugares, formando de entre los individuos de la órden un cuerpo militar, que fuese una cruzada perpétua bajo los auspicios del rey de de Jerusalen. Obligado mas adelante por el horroroso aspecto, que iban tomando los negocios del oriente, por las continuas crueldades y otras demasias de los infieles, convocó un capítulo en que proponia á sus hermanos tomar de nuevo, en calidad de soldados de Jesucristo, las armas que la mayor parte habian abandonado, para servir á los pobres y al hospital de san Juan. Esta determinacion fué adoptada; y véase yá como los individuos de una órden, cuya institucion era pacífica, no contentos con servir á la humanidad, prodigando sus cuidados en un hospital, aspiraron tambien á adquirir la gloria de derramar su sangre, para ayudar á los cristianos en la grande obra, que habian emprendido.

TEODORO VALVERDE.

Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS.

FLORENCIA.

(*Conclusion.*)

La Iglesia de santa Maria la nueva, convento de domínicos, que dá á la plaza de este nombre, y á la *Piazza Vechia*, es de una arquitectura sencilla, que estimó en mucho Miguel Angelo, llamándola ordinariamente la *Sposa*. Por cima de la puerta y en la parte esterior, se ven esculpidos en mármol y en bronce algunos instrumentos astronómicos y en la plaza hay dos obeliscos de muy bellas formas, que le dan un aspecto bastante grato. En la Iglesia del otro convento de los domínicos, que lleva la advocacion de S. Márcos se encuentra la tumba del famoso Pico de Mirándula. La cúpula de este templo es obra del célebre Bernardino Pocetti: la iglesia contiene muchos lienzos de los mas insignes pintores florentinos y en el convento se conserva la habitacion, el retrato y el cuadro de la egecucion del des-

graciado Savonarolo, á quien mandó quemar el papa Borgia.

No muy distantes estan la plaza y la Iglesia de la Santísima *Nunciata*, famosa por las pinturas de Daniel Volterrano, y sobre todo por el rostro de la Vírgen, que segun la tradicion, pintaron los ángeles mientras dormía el pintor. Hay tambien en ella algunos cuadros de dos pintores franceses y hermosas esculturas de Juan de Boloña y del Bandinelli. La capilla de la Vírgen está rica y magníficamente ornada. Los claustros están pintados por Andrea del Sarto, admirándose entre otras bellísimas producciones la *Madonna del Sacro*, llamada asi por estar apoyado S. José sobre un saco. Este soberbio cuadro fué muy celebrado por Michael Angelo Bounarrotta y por el sapientísimo Ticiano, envidiando entrambos el no haber producido tan sublime obra.

Sobre la plaza, que esta rodeada de un perístilo, se vé entre dos fuentes la estátua ecuestre en bronce de Fernando I, esculpida por Juan de Boloña. Este artista frances, discípulo de Michael Angelo, contribuyó en gran manera con sus obras al embellecimiento de Florencia.

Imposible es, estando en esta ciudad, el dejar de visitar la casa de Miguel Angelo y la Iglesia de Santa Cruz, en donde se encuentra su tumba, enriquecida por varias estátuas y atributos, que denotan su triple talento. Hicieron gala del suyo en este monumento tres escultores famosos; *Giovanni dell' Opera*, *Valerio Cioli y Bautista del Cavaliere*. Existe tambien en esta iglesia el sepulcro del célebre Galileo Galilei, que despues de haber sido perseguido en vida como un malvado, fué enterrado á su muerte como un perro, y entre otra porcion de tumbas de bastante mérito se halla ademas la del famoso botánico Micheli.

Muy pocas son las Iglesias que tienen en Florencia portada y estan bovedadas. Ménos sobrecargadas de adornos y de hojarasca que las de la mayor parte de las ciudades de Italia, conservan en su arquitectura, asi como los palacios, cierta severidad, que révela el carácter austero de los antiguos etruscos, carácter que tanto resalta en la forma y en los diseños de los vasos que llevan su nombre y que son tan generalmente apreciados; carácter, en fin, que engendró el órden *toscano* y que hace recordar con sus creaciones el gefe de la escuela florentina, el terrible Michael Angelo.

La universidad, que se llama *Studio Fiorentino* es un edificio muy vasto, y reune todas las facultades: enséñanse en ella todos los idiomas modernos y las lenguas antiguas; y todas las academias de la ciudad celebran sus sesiones en este magnífico edificio.

De los cuatro puentes que se vén sobre el Arno á un mismo golpe de vista, es el mas bello y elegante el que tiene por nombre *Santa Trinidad*; pero se cree que es demasiado endeble y delicado para permitir que pasen por él los coches y demas carruages cargados. En cada ángulo de este puente hay colocada una estátua de mármol, que representa á una de las estaciones ó sazones del año, y en frente de él está la *Piazza di Santa Trinitá*, en cuyo centro se eleva una colosal columna de granito, coronada de un estátua de la *Justicia*.

El gran teatro de la ópera, situado en la calle de *Cocometro*, es uno de los mas grandiosos y bellos de Itália, y está compuesto de cuatro filas de galerias que se dirigen absolutamente sobre la escena. Hay ademas otros muchos teatros mas pequeños, entre otros el llamado de la *Pergola*, en donde se representan dos ó tres comedias al mismo tiempo.

El empedrado de las calles de Florencia se compone de piedras de diversas formas cortadas á pico para que no quede vacio alguno entre una y otra. El piso es dulce y limpio, mas parece imposible que puedan andar bien los caballos por las calles y sin embargo se les vé correr como en todas partes, sin resbalarse.

Florencia es una de las principales ciudades de Itália y que mas riquezas artísticas contiene, como hemos demostrado en la breve reseña, que acabamos de hacer. Florencia tiene la gloria ademas de haber abrigado en su seno la escuela de pintura que mas triunfos ha proporcionado á Itália; de haber dado seis papas á la iglesia, entre los cuales hubo hombres de grande mérito; de haber producido al Dante, á Pulci, Bocacio, Lulli, Petrarca, Mechiavelo y Arcusio; de haber preparado el nacimiento del pisantino Galileo; de haber acogido á Michael Angelo: de haber visto salir de su seno al hombre que prestó su nombre al nuevo mundo; de haber sido madre de un Leonardo de Vin-

ci, un Andrea del Sarto, un Cimabué, un Giotto, un Bronzino, un Bandinello, un Donatello, un Servandi y finalmente de tantos grandes hombres como formarian unestenso catálogo, sin hablar de sus numerosas academias y sociedades literarias, que sirvieron de ejemplo y de modelo á toda Europa, dando mas alta fama á la ciudad que las abriga en su seno.

V. O. R.

Seccion tercera.

CIENCIAS FILOSOFICAS.

LA PSYCHOLOGIA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

La moral se apoya sobre toda la psychologia ó mas bien es el resúmen de ella, y sinó, ¿qué es el cumplimiento de la ley moral para el hombre sinó el regular desarrollo de todas sus tendencias? Procurar el propio bien ó el bien de otro es obrar conforme á las necesidades ó á las inclinaciones de nuestra naturaleza ó de la de los seres con quienes vivimos. ¿Quién, pues nos revela las propensiones, las necesidades de nuestra naturaleza y su importancia relativa sinó es el estudio de la naturaleza humana, ó en otros tèrminos la psychologia? En cuanto á las bases de la moral hay costumbre de colocarlas en la ontologia, como si fuese la ontologia otra cosa mas que el análisis de la razon. Sin embargo justo es decir que la psychologia no da por si sola todos los elementos de polucion para la cuestion moral y que es preciso recurrir á la teodicea si se quieren determinar todos los carácteres de la ley moral y principalmente su sancion. Pero no basta que el conocimiento de la naturaleza del legislador nos haya revelado todo lo que hace obligatorio esta ley para su objeto: es preciso que el hombre sepa lo que debe hacer para llenar los deberes que le impone: y esta es la cuestion mas importante, pues si es facil al hombre el comprender toda la santidad de la obligacion moral, no sabe tambien ni tan pronto lo que debe hacer y todo aquello de que debe abtenerse para cumplir la ley. Mas esto es justamente lo que le enseñará la psychologia, encargada de esplicarle todas las leyes de la humana naturaleza, analizarle sus diversas tendencias, mostrarle cuales debe respetar y cuyo desarrollo debe favorecer y de cuales debe restringir la accion, como perjudicial al regular desarrollo de las mas importantes facultades de su ser.

Resulta así que la lógica, la estética y la moral no son sinó dependencias de la psychologia, que derivan de ella y son su conclusion y término.

Respecto á las teódicea, si efectivamente se destinasen de la psychologia por su objeto, tiene sin embargo con ella un estrecho enlace en cuanto las pruebas á *priori* de la existencia de Dios y de sus principales atributos reposan sobre ideas, que examina la psychologia, analizando la razon.

Hemos separado á la psychologia de los otros ramos de la filosofia, demostrando la relacion que tiene con cada uno de ellos. ¿Cuáles son los puntos de contacto que con ellas tiene? Y sobre todo, la psychologia ¿es una ciencia ó puede llegar á serlo y tener derecho á ser colocada en paralelo con las demas teorías científicas?

Aunque esta última cuestion no lo sea para los que han hecho de la psycho-

logia un estudio serio y detenido no hemos dudado proponerla aqui pues se ha respondido negativamente por personas, cuyos nombres pueden ser una autoridad á los ojos del mundo ilustrado y aun algunos filósofos han pretendido que la filosofia no podria jamas elevarse al rango de las ciencias propiamente dichas, y consistia en el conocimiento de las diversas doctrinas, emitidas sobre Dios y sobre el hombre, olvidando sin duda que la psychologia esperimental no solo forma parte de la filosofia sinó que es su base esencial.

Sí: la psychologia es una ciencia; ciencia todavia en la infancia, entendida por muy pocos y rodeada de dificultades que limitan el número de sus adeptos: pero ciencia positiva, con todos los caractéres que distinguen á las demas; con un objeto determinado, hechos propios suyos, y hechos cuya ecsistencia es una evidencia irrecusable con un método propio suyo tambien, seguro é incontestable.

Su objeto es el entendimiento humano, cuya realidad nadie puede poner en duda sin renegar de sí mismo. Sus hechos son todos los fenómenos, cuyo teatro es la conciencia y por los cualés nos revelamos á nosotros mismos fenómenos intelectuales, afectivos y voluntarios. ¿Quién seria tan insensato que negase la ecsistencia de tales hechos? Aunque no se nos presenten como los fenómenos de la materia, con estension tangible, forma, color &c, no por eso son ménos evidentes ni apreciables y tal vez mas que los hechos esteriores. Asi aunque nuestras ideas, nuestras determinaciones, alegrias ó sufrimientos no tengan figura ni color, no por eso creemos menos en nuestra propia existencia, pues estos fenómenos la constituyen siendo su desarrollo y manifestacion. Estos hechos son de otra naturaleza que los de la materia, es verdad; pero no por eso dejan de ser hechos y hechos ciertos é incontestables. Tambien tienen sus leyes como los hechos de la materia fisica; por ejemplo: todos saben que un conocimiento se graba mejor en la memoria en proporcion de la mayor estencion y energia con que se estudia.

En cuanto al método de la psychologia no defiere en el fondo del de las ciencias fisicas: por una parte analizando siempre la observacion, los hechos y sus caractéres: por otra la educacion elevándose al conocimiento de las leyes del espíritu segun los datos de la esperiencia. La diferencia solo consiste en el procedimiento que no puede ser el mismo, pues no se trata de hechos del mundo esterior sinó de hechos del mundo interno; que no alcanzan nuestros sentidos, que por tanto no puede examinarse con el escalpel ó el microscopio, pero que son accesibles á la *reflecsion*. Esta reflecsion no es otra cosa sinó la atencion que se dá á las modificaciones de uno mismo. La reflecsion llama tambien en su auxilio, primero á la observacion de los autos esteriores de nuestros semejantes, que pueden darnos frecuentes inducciones y suplir lo limitado é incompleto de la observacion de nuestro propio individuo; segundo el sentido comun que nunca se consulta en vano y cuyas respuestas sometidas al exámen de la reflecsion siempre enseñan una verdad; tercero la lengua, espejo fiel y verdadero del pensamiento humano para los hombres de buena fé é inteligentes; cuarto, en fin el ecsámen juicioso de los sistemas filosóficos en los cuales se hallarán esparcidas numerosas é importantes verdades que la reflecsion juzgará.

La psychologia es, pues, verdaderamente una ciencia con derecho incontestable á contarse entre las ciencias naturales de las que solo se distinguen

por la naturaleza de los hechos de que se ocupa, hechos que tienen de comun con los fenómenos físicos, la realidad, la evidencia y la posibilidad de clasificarse, sugetos á determinadas leyes. Tales carácteres bastan para elevar la teoría que presenta esos hechos á la dignidad de teoría positiva y científica, sea cual fuere por lo presente el estado de su progreso.

Si bajo el aspecto de su desarrollo es la psychologia inferior á las demas ciencias naturales, tiene sin embargo sobre ellas, aun en su estado actual, muchas y grandes ventajas. Lo es desde luego el que ocupándose de las leyes de los procedimientos diversos, que emplea segun las diferentes especies de verdades que estudia, establece las bases del método y de todos métodos y sirve tambien á todas las ciencias de punto de partida y de guia. Y si sus teorías merecen nuestra confianza, tambien la psychologia va á buscar en los hechos del entendimiento humano la base de nuestra certidumbre, pues antes de creer en los objetos de nuestras investigaciones es menester creer en el entendimiento, que es el motivo de ellas y conceder nuestra confianza á las leyes intelectuales, que presiden á toda obra científica.

Pero lo que eleva sobre todo á la psychologia sobre las demas ciencias es la importancia de su objeto, á cuyo título no solo quiere ser considerada como ciencia sinó que reclama de los hombres sensatos, de los amigos de la verdad y de la humanidad el concurso de su ilustrado celo para levantar el edificio, cuyos materiales ecsisten esparcidos y del cual solo hay levantados los cimientos. ¿Qué hay en efecto mas digno de nuestras investigaciones, que hay de mas utilidad y resultados sinó es la ciencia, que revela el hombre á si mismo, iniciándole en los sublimes misterios de la naturaleza, revelándole el secreto de su fuerza elevándolo por la contemplacion de su ser hasta el orígen de sus nobles atributos y esplicándole en fin el destino á que ellos lo llaman? Reflecsiónese que de la psychologia nacen todos los preceptos, que deben guiar el entendimiento en los diversos caminos, que puede recorrer, que sirve de punto de partida á todo sistema de educacion, y á toda teoría de estética: pero piénsese sobre todo que es la única base verdadera á la moral y se concebirá fácilmente que es la ciencia realmente civilizadora, y que asi como las ciencias físicas someten á nuestro poder las fuerzas de la naturaleza esterior, asi pertenece á la psychologia esplorar y gobernar el mundo moral y dirigir los individuos y las sociedades por las vias, que haya indicado el conocimiento de la naturaleza y del destino humano.

C. M. Paffe.

POESÍA.

A la Primavera.

¿Dónde fueron tus encantos,
Dónde las galas y hechizos
Que por dó quier derramabas
Desde tu carro de armiño?
¿Qué tus mañanas se hicieron,
Cuyos celajes divinos
Eran sutiles vapores
De oro puro y nácar limpio?...
¿Qué las lozanas praderas
Con sus rosas y sus lirios
Y sus preciados aromas,
Que daban al viento
Fragancia sumisos,
Pintando en la tierra
Los campos elíseos?...

¿Dó está la gentil corona,
Que puso el creador divino
Sobre tus cándidas sienes,
Al sacar del hondo abismo
Los anchos mundos, que rige
Desde el trono diamantino,
Que mil serafines cercan
Cantando sonoros himnos?...
¿Dó está el esplendido manto,
Que en los pensiles floridos
Tan bellos esmaltes daba
Del sol eclipsando el brillo,
Que muestra en el cielo
Del cénit vecino,
Y en rayos enciende
Su fúlgido disco?...

—

¿Qué es de las amenas tardes,
Que mil vistosos castillos
De leves nubes formaban
Sobre los lejanos riscos,
O ya en pórticos de oro
Daban fantásticos visos
Con la moribunda lumbre
Del sol en el mar hundido?
¡Oh! tanta belleza y vida,
Tan celestiales prodigios....
¿Dónde, dónde se perdieron
Con paso tan fugitivo?
Que en vano los ojos
Tras ellos cautivos
Ansiosos los buscan,
De amor poseidos.

—

¡Ay! que la hermosa diadema,
Que dió á tu beldad hechizos
El can abrasó inclemente
Y está su esplendor marchito.
Ya no brillan en los prados
Entre el nardo alabastrino
Las rosas de carmin puro,
Ni el terciopelado lirio.
Ya sus fragantes perfumes
El viento llevóse estivo
Y dó las fuentes bullian
Con apacible ruido
Se ven solo arenas
Y cálidos guijos,
Que vivas centellas
Del sol dan al brillo.

—

¡Ay! que las lozanas vegas,
Que un mar de esmeralda al vivo
En los vaivenes pintaban
De sus abundosos trigos,
Secas están y cual humo
Su pompa y brillar deshizo
El soplo ardiente y sonoro
Del abrasador Estio.
Vuelve, vuelve, primavera
Y tus dones peregrinos
Con pródiga y blanda mano
Torna á la tierra al proviso:
Que nada es el mundo
Sin pompa y sin brillo
Y solo tus gracias
Podrán darle hechizos.

—

Vuelve y verásme encantado,
Ya del Bétis cristalino
En la seductora márgen,
Que retrata el paraiso,
Viéndo cual cortan sus aguas
Al par los hinchados linos
Y los vapores que al viento
Vencen en presteza y brio:
Ya contemplando orgulloso
Y en su belleza engreido
De la opulenta Sevilla
Los soberbios edificios,
Que enhiestos recuerdan
Pasados dominios
Y antiguos blasones
Y triunfos antiguos.

—

Vuelve y del dorado Alcázar,
Que fué morada y abrigo
Del rey mas justo y valiente,
Que vieron nunca los siglos,
Me verás en los salones,
Que de oro y azul tejidos,
El pensamiento embelesan
Con sus relieves prolijos.
¡Oh cuán dulce es ver la luna

Derramar sus rayos tibios
Sobre el oriental palacio,
Que al melancólico brillo
Parece llenarse
Por arte maligno
De sombras ilustres,
De mudos vestiglos!...

—

¡Oh cuán dulce es ver la aurora
Derramar sus rayos tibios
Sobre los bellos pensiles
Y sobre los altos riscos,
Que finjió el arte injenioso
Y que en caprichosos giros
Brotan copiosos raudales,
Que al espectador sencillo
Burlan y á la par salpican
Do quier que vuelve aturdido!...
¡Cuán grato es gozar entónces
Del céfiro matutino,
Que besa las flores
Y esparce atrevido
Su nítida esencia,
Jugando lascivo!

—

Entónces la mente inflama
El entusiasmo divino,
Que siente arder al poeta
En su corazon altivo;
Y evoca la fantasia
De tan encantados sitios
Mil guerreros, cuyos nombres
Con letras de sangre escritos
Llenan de pavor el alma,
Que absorta los mira erguidos.
Y en gran confusion mezclados
Pasan libres y cautivos
El fiel á Mahoma
Y el héroe de Cristo,
Que hollára las cruces,
Que al moro deshizo.

—

Vuelve, vuelve, primavera,
Y presta al mundo tu brillo
Y dá á los valles verdura
Y á los vergeles dá hechizos.
Ven coronada de rosas
Y de azucenas y lirios,
Porque sin tí no hay belleza
Y el mundo gime cautivo.
Luzca otra vez en el cielo
El oriambar divino
Que dá á tus mañanas
Cambiantes y visos
Y brille en tus tardes
El véspero signo,
Cuando tienda
En el vacio
La noche el manto sombrio.

SEVILLA. J. A. DE LOS RIOS.

¡Qué muger tan dichosa!

EL CUARTO DEL ENFERMO.

I.

Una mañana se sentía Bellini mas indispuesto que de costumbre. La fatiga, el trabajo y tal vez la demasiada fortuna le habian acarreado su indisposicion y el médico le prescribió una semana entera de descanso como remedio indispensable para su curacion. Para este objeto prohibió con absoluta autoridad al enfermo salir de su cuarto en ocho dias y añadió que no recibiese otras visitas que las de cinco ó seis amigos cuya lista formó él mismo. En fin, el inexorable y prudente doctor dió órden á los criados para que digesen á cuantos no estaban inscritos en su lista y especialmente á las *primas donnas* y á las mugeres encubiertas, que el señor Bellini habia emprendido un viaje y que tardaria en volver catorce ó quince dias.

Promulgadas estas medidas importantes y puestas en ejecucion, tendióse el jóven maestro en un sofá. El doctor encendió gravemente un habano, y nosotros hicimos otro tanto.

Despues de haber girado la conversacion sobre diferentes cosas, concluyó tomando un carácter serio. Hablamos de

la religion, de los muertos, de los recuerdos que dejan en aquellos que los han amado. Pasó Bellini su elegante mano por sus rizados cabellos, sonrió languidamente y nos dijo con voz melodiosa y acompañáda de un ligero acento ultramontano.

=Representábase una tarde en el teatro de las Variedades una de aquellas piezas que sin el menor asomo de mérito divierten y entretienen con sus bufonadas. En medio de la algazara general, oí resonar por detras de mí, una risa tan franca, tan pura, tan llena de juventud y sencillez que no puede menos de volver la cara para ver de que lábios salian aquellos tan dulces acentos. Puedo aseguraros que nunca vi lábios tan preciosos, ni boca tan adorablemente pequeña, ni unos ojos negros tan encantadores, ni una hermosura tan sin igual, tan hechicera. No os he dicho sin embargo mas que muy poco de su belleza. La mayor parte de esta consistia menos que en la perfeccion y en la armonia de las facciones en un encanto indecible, y sobre todo en una serenidad deliciosa. Sin curarse en lo mas mínimo del éxtasis en que á su vista habia yo caido y teniendo fijos sus ojos en la escena, partiendo de cuando en cuando de sus labios aquella risa deliciosa que tanto habia llamado mi atencion.

Concluida la comedia, se levantó, echó sobre sus hermosos cabellos los pliegues de su mantilla de tul, con una gracia y una soltura que solo poseen las esñolas y apoyándose en el brazo de un jóven que la acompañaba desapareció.

El teatro sin ella me pareció obscuro y sombrío y me volví á casa preocupado con la memoria de aquella criatura angelical en cuyo rostro resplandecian gloriosamente la hermosura, la juventud y la dicha.

A la noche siguiente tenia aun gravada en mi mente aquella imágen que me persiguió hasta en medio de un baile sin que el movimiento de la multitud, ni el resplandor de las bugías, ni la música ni la vista de tantas jóvenes pudieran hacérmela olvidar. De repente figuraos mi sorpresa, la veo entre un grupo de los que danzaban. Sí, era ella con todos sus atractivos. Ninguna otra ponia tan vivamente su delicado pié en el suelo, ninguna otra tenia un talle tan esvelto, un cuello tan delicado. Coronada su cabeza de una guirnalda de flores de púrpura y de oro...parecia la reina del baile.

—¿Qué mirais con tanta atencion? me preguntó una voz en tanto que una mano me tocaba en el hombro: volví los ojos y hallé á mi lado la figura fria y severa del capitan de la marina española D. Antonio de Vazquez.

Le señalé á la jóven.

=Viendo tan dichosa á aquella muger, se siente uno tambien dichoso, le dije. Nunca ha anublado la desgracia esa frente encantadora; ah! miradla bien, capitan. Ni la menor desconfianza en el porvenir, ni el menor dolor por lo pasado han turbado jamas esa alegria. ¿No os parece lo mismo?

El Capitan sonrió con su amargura habitual y contestó con la voz breve y decisiva que debia á la costumbre de su oficio.=Conozco mucho á esa muger.

=¿La conoceis? La habeis encontrado muy amenudo en la sociedad? esclamé; capitan, espero de vuestra amistad que me presenteis á ella, ó al menos en casa de algun amigo que pueda hacerme igual servicio.

—Conque, la creeis la mas feliz de las mugeres? replicó el capitan. Pensais en efecto que nunca la ha herido el infortunio; estais convencido en fin que rara vez las lágrimas han anublado sus ojos ni la palidez marchitado su rostro?

=Con tanta alegría, con tan festiva serenidad, quien será capaz de suponerlo?

=Mirad, me dijo, mirad bien á esa muger tan dichosa.

Acercóse á ella Velazquez y la saludó. En aquel momento una mortal palidez cubrió las facciones de la bella española, que tendió su mano á mi amigo con un temblor convulsivo.

=Mi vuelta no debe cansaros la menor inquietud, se apresuró á decirla; tranquilizaos. La jóven pasó rápidamente la mano por su frente; detúvola algunos instantes en sus ojos, y cuando la apartó de su rostro, no quedó en él ni la mas ligera huella de su terrible emocion. Sus labios sonrieron como antes y continuó bailando con la misma gracia y ligereza.

Me apresuré entonces á apoyarme en el brazo del capitan y le conduje á un estremo del salon.

=En nombre de vuestra amistad, esclamé, contadme la historia de esa jóven.

=¿De esa dichosa criatura que nunca ha conocido la desgracia? De buena gana; sentémonos aquí, bebamos un vaso de ponche y escuchadme.

—Habia en Lisboa un rico comerciante que se llamaba Lopez y que especulaba en empresas industriales y cuya fortuna habia llegado á hacerse proverbial. Ninguna de sus combinaciones comerciales le habia salido nunca mal; en fin, su hija doña Margarita iba á dar su mano á un hijo de uno de los mejores capitalistas de la ciudad.

La fortuna colmó de los mas exagerados favores al negociante Lopez por espacio de diez y ocho años; pero á lo mejor destruyó de un soplo el edificio gigantesco que ella misma levantára. Los barcos del comerciante naufragaron ó fueron cogidos por piratas; dos ó tres pérdidas inesperadas le arrebataron sus capitales y fué preciso renunciar al casamiento proyectado pues no le quedaba ni aun para el dote de su hija. En pocas palabras, dos años bastaron para que se viera arruinado completamente. El único recurso que le quedaba al salir de Lisboa, era un vale de cien mil duros contra un negociante de Madrid. Pero este negociante negaba la legitimidad del vale y era preciso demandarlo ante un tribunal.

La justicia es lenta y costosa en España mas que en ninguna otra parte, y durante los tres años que duró el pleito, Lopez, su muger y su hija vivieron en una situacion muy próxima á la miseria y se vieron obligados á subsistir con el trabajo de sus manos.

El padre escribia á varios negociantes, cuando se dignaban ocuparle, y las dos mugeres hacian obras de costura para las modistas de mas fama.

El adversario de Lopez, lo llevó de jurisdiccion en jurisdiccion y condenado en fin en última instancia, vióse en la precision de pagarle los cien mil duros. Volvió una tarde Lopez á su pobre morada y enseñó con indecible alegria á su muger y á su hija el billete que contenía una suma que habia llegado á ser una verdadera fortuna para ellos antes tan ricos y entonces reducidos á la miseria.

Despues de un breve consejo de familia acerca del uso que de este capital se haría, resolvióse que Lopez lo depositase en casa de un banquero de Madrid, para que este pudiese remitirlo seguramente á Portugal, donde empezarian á manejarse con su nuevo tesoro.

=Voy pues al momento, dijo Lopez, y estaré de vuelta dentro de 20 minutos.

Pasó una hora y aun no habia parecido.

Las dos mugeres empezaron á inquietarse. Pero juzgad de su angustia y de su sobresalto cuando dieron las doce de la noche sin que volviera su padre y su marido! Al amanecer salieron las desdichadas buscando inutilmente á Lopez y reducidas á la desesperacion, acudieron á la policía. Aquella noche se había encontrado el cadáver de un hombre cosido á puñaladas, y las dos mugeres reconocieron en él llenas de horror y de amargura al objeto de sus pesquisas, al único apoyo que en el mundo tenian. Inútil es añadir que el billete de banco habia desaparecido. Sin duda algun ladron sabiendo que Lopez acababa de cobrar una suma considerable le habia asesinado al robarle. La madre de Margarita no pudo resistir á semejante golpe y acometióle una terrible perlesia al ver el cuerpo ensangrentado de su esposo. Los socorros de la ciencia no pudieron volverle el uso de sus manos condenadas á una insensible inmovilidad y su razon misma se estravió profundamente, siendo necesario que su hija consagrase todo su tiempo y sus cuidados en auxilio de la desgraciada impotente.

Ya os lo he dicho: hacia mucho tiempo que la pobreza habitaba con estas dos infelices mugeres y la miseria no tardó en sucederle, la miseria con el frio, con el hambre, con los harapos. Precisada á velar al lado de su madre y á prodigarla sus cuidados á cada momento, Margarita no podia trabajar.

Llegó un dia en que el pan les faltó.

La anciana sentada en una mala estera de junco, único resto de sus muebles, murmuraba con voz balbuciente y con la risa repugnante que caracteriza á los idiotas: tengo hambre! tengo hambre! tengo hambre!...

Ya no quedaba á Margarita nada que vender y sus ojos buscaban en vano algo que pudiese mitigar los sufrimientos de su madre. De repente asomó á sus labios una amarga sonrisa, se levantó y salió desesperadamente á la calle dirigiéndose hácia la tienda de un peluquero francés establecido de muy poco tiempo en uno de los mejores sitios de Madrid.

—¿Quereis comprar mis cabellos? le di-

jo la jóven desatando sus magníficas trenzas que cayeron hasta cerca de sus pies.

Nunca habia visto el peluquero una tan hermosa cabellera y cuando la esparció en madejas envolvieron el cuerpo de Margarita como una capa de pieles.

El peluquero ofreció un precio y la portuguesa lo aceptó sin la menor repugnancia deseando concluyese aquel sacrificio mas doloroso para ella que la misma miseria misma. Tomó el mercader sus anchas tijeras y las acercó á la cabeza de la jóven: esta sintió que todos sus miembros se estremecian y el condenado sin duda no aguarda con mas angustia el golpe del hacha, que ella el corte de las tijeras.

═¡Por la Vírgen Santisima apresuraos! ¡por piedad!

—Y no es una lástima cortar cabellos semejantes y separarlos de tan hermosa cabeza? contestó el peluquero.

—Apresuraos, repitió ella, apresuraos por favor.

═No es cierto que os costará mucho un sacrificio de esta especie?

═Apresuraos, apresuraos, porque las fuerzas me abandonan.

═Si yo os ofreciera, continuó el peluquero, si, si yo os ofreciera un medio de conservar vuestros cabellos, le aceptariais?

═Sin duda, oh! si hay alguno deoidmelo y mi gratitud será eterna. Pero no, vos ignorais mi posicion. Yo no puedo dedicarme al trabajo; mi madre, privada de la razon, enferma, exige que le consagre todos sus cuidados y todo mi tiempo.

═El precio de vuestros cabellos sin embargo no os podrá seros útil mas que por una semana: que pensais hacer despues ¿que recursos os quedan?

La jóven alzó sus ojos al cielo con desesperacion.

═Pues bien; si aceptais la oferta que voy á haceros, vuestra madre se verá libre de la miseria que la rodea.

═Admito vuestras proposiciones desde luego.

═Si: escuchadme. Os daré 200 rs. mensuales, con esta cantidad os será facil buscar una criada que cuide de vuestra madre y el resto de vuestro honorario lo podreis emplear en alimentos ropa &c.

—¿Y que es preciso hacer para ganar ese dinero?

═Ser mi doncella de mostrador.

No habia porque dudar un momento. Semejante oferta en unas circunstancias tan penosas era una dicha inesperada, un verdadero milagro que Dios hacia por la intercesion de santa Margarita patrona de la pobre niña.

═Acepto vuestras proposiciones dijo esta. Seré vuestra doncella de mostrador.

El peluquero no pudo reprimir su alegria.

—Quiero probaros, la dijo, que los franceses son generosos en sus tratos. Tomad este duro y adios. Venid mañana por la mañana para que firmeis vuestra escritura de obligacion y entónces os daré un mes adelantado.

Margarita salió de casa de este hombro bienhechor, lleno su corazon de alegria y reconocimiento: por la primera vez desde la muerte de su padre llevó la esperanza á su pobre morada.

Al otro dia despues de una noche tranquila y un sosegado sueño volvió muy temprano á casa del peluquero. Este habia hecho y consultado la escritura con un letrado y la leyó á la jóven que impaciente por firmar y recibir el adelanto prometido no prestó la menor atencion. Solo comprendió que su nuevo deber la obligaba á permanecer en la tienda desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche.

Ciertamente la obligacion era penosa y si dias antes se la hubiesen propuesto la habria rechazado indignada, pero al ver á su madre espuesta á perecer de hambre, al sentir las tijeras sobre su cabeza y al contemplar los nueve duros que sagazmente estaban colocados sobre el mostrador no vaciló un momento.

Todo el dia lo empleó en comprar algunos muebles para la habitacion de su madre y buscó una muger cuidadosa y eficaz que velase sobre la enferma constantemento. *(Se continuará.)*

TEATRO.

CAER EN SUS PROPIAS REDES.

UN NOVIO A PEDIR DE BOCA.

Ambas comedias acaban de ejecutarse en el teatro Principal y ambas han sido fa-

vorablemente acogidas por el público.

La primera, traducida del frances, tiene un argumento sencillo en estreino, pero hay un personaje cual es el ejecutado por la señora Yañez que interesa mucho, y del cual el autor saca todo el partido posible en el estrecho campo que la comedia le ofrece: hay tambien en ella gracia, sentimiento, interes y buenos caractéres, y si esceptuamos alguna que otra escena que el autor debia haber trazado con colores menos fuertes, principalmente dos que hay en el primer acto; y si dejamos desapercibidos otros varios, aunque insignificantes defectos, parécenos que *Caer en sus propias redes* es una linda comedia que merece con justicia, sino un brillante éxito al menos un resultado favorable.

La ejecucion estuvo bien por parte del Sr. Lugar y de la señora Yañez; á quien debemos advertir que sacó un vestido demasiado costoso, para una aldeana que camina á pié con su equipaje en un pañuelo; y como nos parece que por Inglaterra no estarán en uso entre la clase pobre los vestidos de raso, creemos en beneficio de la verdad escénica hacer presente estos defectos, que solo pueden llamarse descuidos, pero que conspiran contra la propiedad con que un actor debe representar sus papeles.

Un Novio á pedir de boca, es una comedia en tres actos del señor Breton de los Herreros, y por consiguiente festiva, salpicada de sales y rica en fácil y armoniosa versificacion. Si fuera nuestro ánimo analizarla detenidamente nos veriamos á pesar nuestro obligados á censurar muchos defectos habiendo de cumplir con la justicia é imparcialidad debidas; pero no es el objeto de este artículo una minuciosa crítica y solo diremos de paso alguna cosa sobre una produccion que el público ha visto gustoso prodigándole sus aplausos. Es el primer acto una reminiscencia de la *Marcela* y no hay quien no lo eche de ver al presentarse en la escena una viuda jóven y rica, tres adoradores que solicitan su mano y al contemplar otros accidentes que se rozan demasiado con la citada comedia. Ofrece el segundo acto escenas de mucha gracia, pero tambien hay otras tan sobradamente cargadas que tocan en el ridículo mas estremado: es verdad que la primera impresion que produce es la risa y que muy pocos podrian librarse de su efecto, máxime siendo los accidentes tan estraños como inesperados, pero pasado aquel instante reconócese como indigno de figurar en una comedia de costumbres lo que tiene en contra suya la inverosimilitud y poca dignidad de los personajes. Citamos entre otras para justificar nuestra opinion, la escena del biombo en el primer acto y la del desmayo de Ruiz en el segundo: pero al par de estos defectos ¡cuántos chistes abundan en toda la comedia, cuántas gracias y sales, tan nuevas, tan originales y tan oportunas se ven prodigadas á cada paso! Puede decirse que no hay lugar para reir: así á lo menos aconteció en la noche de ayer, en la cûal se sucedian las risas y los aplausos sin interrupcion.

Los actores ejecutaron bien sus papeles y el Sr. Lugar, á cuyo beneficio se destinó la comedia, se esmeró en el que le estaba confiado: tambien las señoras Yañez y Ferrer, y los señores Arjonas, merecen una especial mencion en nuestro artículo.

La funcion terminó con el gracioso sainete Paca la Salada, en el que tomó parte el Sr. Calvo, y tuvimos el gusto de alabar con justicia el mérito de este apreciable actor para toda clase de caractéres.

Sentimos infinito que la concurrencia fuera escasa, pues merecia alguna recompensa el deseo de agradar y la buena eleccion que tuvo el beneficiado.

El miércoles 31 del pasado se ejecutó, segun anunciamos en nuestro número anterior, el primer concierto por los señores Daddi y Massoni. Los esfuerzos de estos aventajados artistas, correspondieron á cuanto dijimos de ellos y sentimos no poder estendernos, como deseáramos, por lo abanzado de los trabajos de imprenta. Cuando den estos señores la segunda funcion, que esperamos con ansia, nos ocuparémos detenidamente del mérito de cada uno.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,

J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,

calle Rosillas, número 27.

NUM. 35. SEVILLA, DOMINGO 11 DE JUNIO DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA.

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

Rodrigo Diaz de Vivar.

ARTICULO CUARTO.

EXCITARON LOS triunfos de Rodrigo Diaz de Vivar la admiracion de los pueblos, en que á la sazon se encontraba España dividida y mientras, que los reyes moros se apresuraban á solicitar su amistad, reconociéndole al propio tiempo, como á señor, trataron algunos príncipes cristianos, poco atentos al decoro de su religion y al bien-estar de la patria comun, de desacreditar enteramente á tan esclarecido guerrero. Adelantóse á todo Raimundo III, conde de Barcelona que aun guardaba al Cid la enemiga que engendrara en su pecho el vencimiento pasado, y mandóle un faraute retándolo á un combate de poder á poder.

Trató Rodrigo de esquivar semejante escándalo, que veia como una calamidad para la causa del cristianismo, y puso en juego cuantos medios le dictaron su razon y buen juicio para estorbar que el arrojado conde llevase adelante su intento. Mas todo fué en vano: Raimundo se obstinó en llegar á las armas con el campo del Cid y desconfiando este de reducirlo, valiéndose de la solicitud y el consejo, le presentó la batalla, en la cual fué derrotado el conde de Barcelona, cayendo al propio tiempo en poder del valeroso Rodrigo.

Gran sentimiento recibió Raimundo al ver humillada su arrogancia y deshecho su orgullo, habiendo caido en manos de quien generosamente le habia disuadido de tan desatinada empresa. Resolvióse á poner término á sus dias y se negó en este empeño constantemente á tomar el alimento necesario para sustentarse. Digno es de tenerse presente lo que sobre este punto dice el poema del Cid que llevamos citado:

El conde don Remont non gelo precia nada.
Aducenle los comeres, delante gelos paraban:
El non lo quiere comer, á todos los sosanaba
«Non combré, un bocado por cuanto ha en toda España
Antes perderé el cuerpo é dejare el alma.
Pues que tales malcalzados me vencieron en batalla.»
Mio Cid Ruy Diaz odredes lo que dijo;
«Comed, conde, deste pan e bebed deste vino:
Si lo que digo ficieredes saldredes de captivo.
Sinon en todos vuestros dias non veredes christianismo.

Vencido al fin el conde de la generosidad de Rodrigo, comió y bebió, como aquel héroe le exigia y vióse al punto puesto en libertad, quedando muy prendado de la franqueza del Cid, con quien conservó relaciones amistosas durante su vida.

Necesitó el rey Alfonso entretanto de la ayuda del Cid, mandóle llamar, alzándole el destierro, y recibiólo con grandes muestras de aprecio, grangeando con amigables palabras su voluntad. Para darle una prueba públicamente de cuanto hacia en su obsequio, ordenó una ley en que dispuso que siempre que fuera condenado en destierro algun hidalgo, no pudiera llevarse á cabo esta disposicion hasta pasar treinta dias en vez de los nueve que antes se acostumbraba. Aconteció en esta ocasion que los moros del Andalucia se revolvieron, apoderándose un hombre principal de ellos del castillo de Grados y acudiendo el dueño de esta fortaleza al rey don Alfonso, cuyo tributario era, para que le amparase. Tomó á su cargo Rodrigo Diaz de Vivar el reducir el ambicioso sarraceno y marchó con buen golpe de gente en busca de Almofala, que asi era el nombre del usurpador, dándose tan buena maña que á poco tiempo cayó en su poder el castillo, y el moro que lo defendia; enviándo este á don Alfonso, para que hiciese de èl lo que mas le agradara.

Tornóse el Cid, terminada gloriosamente esta empresa, al Aragon, donne en una batalla campal venció al rey don Sancho, que amparaba á Alfagio rey moro de Denia, cuya victoria dió mucho contento al rey de Castilla, el cual le hizo venir para honrarle en su córte, donándole las villas de Bribiesca, Berlanga y Arceneja.

Rehízose entre tanto el rey de Denia y deseoso de vengarse, rompió por las tierras de Castilla hasta llegar á Consuegra. Acudió don Alfonso á contener la saña del sarraceno y dióle batalla junto á Alarcos, salvándose en la fuga el arrogante rey de Denia. En este combate murió don Diego Rodriguez de Vivar, con gran sentimiento del rey y no menor duelo de su generoso padre; siendo enterrado en el monasterio de Cardeña, que tanta celebridad ha adquirido por encerrar los restos de tan ilustre familia.

Desembarazado, ya de esta contienda que tanto pesar le habia causado, volvió el Cid á la parte de Aragon llevando mas adelante sus conquistas y se apoderó en poco tiempo de Alicante, Xérica, Almenara y Onda llegando hasta Monzon, cuyas tierras hizo tributarias de su ejército. Alentado con semejantes victorias, concibió el proyecto de conquistar la cabeza del reino de Valencia y haciendo alarde de sus fuerzas, vió que podia acometer y llevar á cabo una empresa tan colosal y arriesgada, si bien habia menester para conseguirlo de toda su constancia. Situada esta ciudad populosa en el centro de la morisma, podia ser facilmente socorrida por todas partes, sin que las huestes castellanas recibieran refuerzo alguno, viéndose por tanto reducidas al último estremo bajo la conducta de otro capitan menos esperto ú otro caudillo cuyo corazon no alentase tan altas ideas.

Pero el Cid no temia que le abandonase la victoria, que parecia ir atada á su pendon glorioso y henchido, como sus bravos campeones, del entusiasmo religioso, que era el alma de aquella época, no titubeó un punto en dar cima al pensamiento, que habia concebido. Ambicionaba el rey moro de Zaragoza para sí la posesion de Valencia y comunicó al Cid este pensamiento, por mantener con él las mas estrechas relaciones de amistad. Negó-

se entónces Rodrigo á coadyuvar á esta empresa, porque como hombre de Estado no gustaba de emplear sus armas en pró del comun enemigo y como vasallo del rey don Alfonso no queria turbar las paces que entre este y el moro Hiaya mediaban á la sazon, máxime cuando el de Castilla habia ofrecido al rey de Valencia su proteccion, cuando le despojó de la ciudad y reino de Toledo.

Hizo sus tributarios mientras tanto á casi todos los señores de las fortalezas vecinas á Valencia y aprovechando la ocasion de haber dado muerte los moradores de esta ciudad al rey Hiaya, poniendo en su lugar á Abenxafa, caudillo de los Almoravides, á quienes llamaron en su ayuda, movió su ejército contra la capital, resuelto á no levantar mano de la empresa, hasta reducirla á su poder.

Duró el sitio mas de diez meses hasta que vencidos los cercados en varios encuentros y desesperando de ser socorridos se entregaron al Cid; el cual estableció con beneplácito de don Alfonso en esta ciudad un obispado y llamó á su esposa é hijas para probar á los moros que tenia resuelto el conservar la ciudad conquistada á todo trance. Envió al rey de Castilla un opulento y numeroso presente, compuesto de doscientos caballos escogidos y otros tantos alfanges moriscos de gran precio.

Mas apenas habian llegado á Valencia las hijas y la esposa del Cid, cuando desembarcando el emperador de Marruecos Jusepf con poderoso ejército en las playas de aquella marina, se puso sobre la ciudad, amenazando reducirla á cenizas. Recibió el Cid gozoso esta noticia y

Basteció bien los castillos
Y en todo puso recaudo,
Esforzó sus caballeros
Como lo ha acostumbrado.
Subiera doña Jimena
Y á sus hijas en su cabe
En la que es mas alta torre
Que en el Alcázar se ha hallado.
Miraron contra la mar,
Los moros habian mirado.
Viendo como armaban tiendas
A gran prisa y gran cuidado
Alrededor de Valencia,
Grandes alharidos dando,
Tañendo sus atambores
Los aires van penetrando.
Doña Jimena y sus hijas
Gran pavor habian cobrado;
Porque jamas habian visto
Tantas gentes en un campo.
Esforzábalas el Cid
De aquesta suerte fablando:
«No temais doña Jimena
Y fijas, que tanto amo.
Mientras que yo fuere vivo,
De nada tengais cuidado:
Que estos moros que aqui vedes
Vencidos habrán quedado.
Y con el su gran haber,
Fijas, os habré casado;
Que cuantos mas son los moros
Mas ganancia habrán dejado.

Presentó, en efecto, el valeroso Rodrigo la batalla al rey moro y apretóle de tal manera que desbaratado su ejército y no pudiendo contener la fuga de sus soldados apenas alcanzó á salvarse en su armada, lleno de furor y de despecho. Este mismo acontecimiento se ve contado en el *Poema del Cid* con tanta sencillez y naturalidad que no podemos resistir al deseo de trasladar á nuestras columnas el referido pasage. Dice así:

Estas nuevas á mio Cid eran venidas.
«Grado al criador é al padre espiritual.
Todo el bien que yo hé, todo lo tengo delante.
Con afan gane á Valencia é hela por heredad:
A menos de muert non la puedo dejar
Grado al Criador é á santa María Madre,
Mis hijas é mi mugier que las tengo acá
Venidom es delicio de tierras de lent mar:
Entraré en las armas, non le podré dejar:
Mis fijas é mi muger verme han de lidiar.
En eslas tierras agenas verán las moradas como se facen:
Afarto verán por los oios como se gana el pan
Su mugier é sus fijas subiólas al Alcazar:
Alzaban los oios; tiendas vieron fincadas
«¿Que es esto, Cid, si el Criador vos salve?
—Ya, mugier ondrada non hayades pesar:
Riqueza es que nos acrece maravillosa e grand;

A poco que vinisteis presend ves quieren dar
Por casar son vuestras fijas, aducenvos axmiar.»

Envió al rey don Alfonso otro riquísimo presente de los despojos ganados en esta batalla y deseosos algunos de los magnates de la córte de ilustrar sus nombres con la fama de las proezas de Rodrigo, trataron de aliarse con su familia en estrecho vínculo: adelantáronse á todos los infantes de Carrion don Fernando y don Diego y pidieron al rey las manos de las hijas del Cid, para que don Alfonso interpusiera su autoridad en este asunto con el héroe. Consintió el rey y no pudo Rodrigo resistirse á los deseos de este, si bien presentia en su corazon lo que habia de resultar de semejante enlace. Fueron sin embargo las bodas celebradas esplendidamente en Valencia y el Cid regaló á sus nuevos hijos sus dos famosas espadas de batalla, llamadas *Colada* y *Tizona*.

J. A. DE LOS RIOS.

Tenemos el placer de trasladar á nuestras columnas la sentencia que sigue, debida al celo de nuestro amigo don José Maria de Alava, la cual es un notable documento para ilustrar la historia de nuestro pais.—Creemos que nuestros suscritores la acogerán con gusto y nos prometemos insertar para en adelante otros apuntes inéditos que llamarán á no dudarlo la atencion de los amantes del estudio y de las glorias españolas.

SENTENCIA DE MUERTE

que dió el Alcalde Ronquillo

CONTRA EL OBISPO

D. ANTONIO DE ACUÑA.

En la villa de Simancas á 23 dias del mes de marzo del año 1526 el dicho Sr. Alcalde dijo: que visto como despues de haber hecho el dicho obispo don Antonio de Acuña muchos escándalos, y bullicios en estos reinos estando el Emperador y rey nuestro senñor ausente de ellos, haciéndose capitan general, y haciendo y juntando ejércitos de mucha gente de á pié, y de acaballo, y artilleria y haber entrado en lugares, villas, y ciudades de la corona real, y quitando las justicias de S. M. y poniendo otras por la comunidad, combatiendo castillos, y fortalezas; peleando contra los gobernadores, capitanes, y ejércitos, y pendones reales, y saqueado lugares, y hecho otros muchos insultos en el tiempo de las alteraciones, y comunidades de estos reinos, y siendo principal persona en ellas; y como despues de haber sido preso por ello, y puesto en la fortaleza de esta villa de Simancas, donde ahora está por mandado de su Magestad ha sido muy bien tratado, y con mucha libertad de su persona; y como ahora últimamente siendo ingrato á las mercedes, y buen tratamiento que S. M. le habia hecho, y mandado hacer en la dicha fortaleza, habia muerto á Mendo de Noguerol, alcaide de ella, muy cruelmente por maneras nuevas, y nunca pensadoras (*) que cumpliendo y ejecutando lo que S. M. le mandó hacer del dicho obispo, le mandó dar un garrote al pescuezo apretado á una de las Almenas, por donde se quiso huir: de manera que muera muerte natural, y mandó notificárselo, y los alguaciles que lo ejecuten.—El licenciado Ronquillo.=

PRONUNCIAMIENTO.=Dada, rezada,

---

(1) El obispo haciendo que rezaba por el Breviario le dejó caer al suelo, y cuando acudió al levantárselo con toda sumision el Alcaide, que estaba presente, el obispo le dió en la nuca con un puñal que tenia escondido en el pecho.

y pronunciada, fue esta sentencia por el dicho señor Alcalde Ronquillo, que en ella firmó su nombre en la villa de Simancas, en la posada del dicho señor Alcalde este dicho dia, mes, y año susodichos 23 del dicho mes de marzo; testigos que allí fueron presentes, Pedro de Esquinas; é Juan de Soto, alguaciles de la casa, y córte de S. M.—Gerónimo de Atienza.

Traslado de una carta del Comendador Francisco de los Cobos al Alcalde Ronquillo, que está original en el proceso.

Recibí la carta de V. con la informacion, é con la sentencia que envió y S. M. vió la suya, y la mia, y le ha parecido muy bien lo que V. ha hecho, aunque á algunos escrupulosos les parecia otra cosa; pero S. M. está muy bien contento de lo hecho como verá por su respuesta. A Roma se escribirá, y procurará con diligencia por la absolucion. En la del clérigo V. la remita, y entregue á su juez como S. M. lo manda. Para cobrar sus salarios se le envia la cédula que pide: é lo que toca á sus hijos yo haré cuando sea tiempo, y haya buena coyuntura, el oficio que debo. Guárdeme nuesto Señor á su muy noble persona, é casa como lo desea. De Sevilla á 28 de marzo.=Si V. pudiere haber su salario de los bienes del obispo, el señor don Francisco recibirá buena obra en que no se cobren de los frutos del obispado, y yo recibiré merced.=Véngase V. luego, que bueños estamos esta semana santa, que S. M. y yo no oirémos misa, ni otros oficios divinos.—A lo que V. mandare.=Francisco de los Còbos.=El sobrescripto dice: A mi señor el Alcalde Ronquillo, Alcalde de la casa de S. M. y de su córte.

Copia de una cédula de S. M. sobre enviar por la absolucion para Ronquillo.

EL REY.

Licenciado Ronquillo, Alcalde de mi cas, y córte, é del mi Consejo, vi vuestra letra de 23 del presente, y la que escribisteis al secretario Cobos, é por ella he visto lo que habeis fecho en lo que llevásteis mandado, que ha sido como vos lo soleis hacer, y habeis siempre hecho en las cosas en que entendeis. Yo os lo tengo en servicio, pues ya esto es fecho: en lo que resta que es enviar por la absolucion, yo mandaré proveer con diligencia se procure, y traiga tan cumplida como conviene al descargo de mi real conciencia, y de los que en esto han entendido conforme á lo que escribis. En Sevilla á 28 de marzo de 1526.=YO EL REY.=Por mandado de S. M.=Francisco de los Cobos.

Seccion segunda.

ESPOSICION

DE LA SOCIEDAD ECONOMICA SEVILLANA.

Grandes han sido los esfuerzos que esta corporacion ha hecho para llevar á cabo la esposicion de artes y no han sido menores los obstáculos que ha tenido que vencer para conseguirlo. Sin local á propósito para este objeto hase visto obligada á valerse del que menos inconvenientes le ha presentado; no lográndose por esta causa sus deseos, que se enderezaban á dar á la esposicion toda la estension imaginable.

Los artistas y artífices no han correspondido por otra parte á sus repetidas invitaciones, y esto ha dado pábulo á

que no haya tenido este año todo el lucimiento que otros este acto, á que debian concurrir en noble competencia cuantos al cultivo de las artes se consagran. Nosotros, que estamos interesados, como el que mas, en que nuestro pais se eleve al mismo grado, en que se encuentran las naciones estrangeras hubiéramos querido que todos nuestros artesanos concurrieran con sus manufacturas y que todos los artistas hubiesen hecho gala de sus adelantos y de sus talentos.

No ha sido asi y sin embargo no puede decirse que la esposicion ha estado de todo punto estéril. Muchos cuadros se han presentado y algunos dignos de llamar lá atencion de los inteligentes, si bien la mayor parte no pasase de la línea de cópia y copias muy medianas. Si fueran buenas y tuviesen las prendas del original, léjos de merecer la indiferencia de los artistas y aficionados, serian dignas de los mayores elogios; porque interpretar el lenguaje de los grandes maestros es casi tanto ó mas dificil que producir una obra original. Y no sea esto decir tampoco que todas las copias son endebles: algunas hay que revelan buenas dotes y que son acreedoras al premio de la sociedad.

Mas lo que ha llamado sobre todo la atencion del público es el retrato de la reina madre, que el señor don José Gutierrez ha pintado en Madrid y ha traido á esta ciudad, como una prueba de sus adelantamientos. Tiempo hacía que no teniamos el gusto de ver nada del señor Gutierrez y por esta razon nos ha sorprendido agradabilísimamente el mencionado retrato: dibujo correcto y gracioso, colorido pastoso, transparente, aereo y encantador, entonacion fuerte, si bien graduada perfectamente, fluidez, gracia, morvidez en el toque y cuantas buenas prendas caracterizan un buen cuadro, se hallan en el presentado en esta esposicion por el señor Gutierrez. Ya en Madrid ha recogido este artista distinguido aplausos sin cuento por sus bellos retratos y hubiera sido Sevilla ingrata á uno de sus hijos mas predilectos, si no se hubiera apresurado á tributarle los elogios debidos. Por esto, toda la concurrencia se agolpaba alrededor del lienzo del señor Gutierrez y todos admiraban al par y se congratulaban con haber nacido en Sevilla, cuna de tantos ingenios y madre de la escuela, que sigue este profesor.

No podemos nosotros juzgar por el retrato de la reina madre del mérito, que en otros géneros, principalmente en el histórico puede tener el señor Gutierrez; pero si recordamos haber visto en la academia de san Fernando el cuadro que pintó para su recepcion, el cual representaba á san Fernando postrado en la hora de la muerte ante un obispo, que le comulgaba; y comparado su estilo con el del retrato espuesto en san Pedro de Alcántara hallamos muchos adelantos, habiendo seguido el señor Gutierrez las huellas de un pintor celebérrimo.

Hablamos de Vandik: el colorido adoptado nuevamente por don José Gutierrez tiene, pues, muchos puntos de contacto con el de tan insigne artista flamenco, al cual ha tenido presente hasta en el modo de colocar la figura de la reina Cristina. Mucho celebrarémos ver otros cuadros que requieran mas conocimientos artísticos para dar al señor Gutierrez la enhorabuena, si es en el género histórico tan feliz como en los retratos; mientras tanto puede decirse que este profesor mantiene con gloria el honor de la escuela sevillana y es digno compañero del señor don Antonio María Esquivel.

Cuatro retratos encontramos tambien, debidos á la aplicacion del señor don José María Romero, que son dignos de mencionarse. Hay en ellos buena casta de colorido y se conoce que el autor estudia cuidadosamente el natural. Sin embargo nos pareció que eran demasiado parduscas las tintas brillantes y no podemos dejar de apuntarlo asi. Quizá fuera esto efecto de la mala luz del salon en que estaban los cuadros colocados, el cual no es en manera alguna apropósito para contener pinturas.

Pareciéronnos de buen efecto dos ángeles pintados al óleo por la profesora doña Dolores Velazco, que reside en Madrid y vimos con mucho gusto el ensayo en barro, que en el arte de la escultura ha hecho dicha Sra. Representaba éste el robo de Deyanira por el centáuro Chiron y aunque las formas no estaban en perfecta consonancia con el asunto, es decir que no participaban del carácter de la escultura griega, no por esto carecia de mérito, dando esperanzas de mayores adelantos.

Vimos ademas dos copias de los medios puntos de Murillo, que existen en la Aca-

demia Nacional de S. Fernando, ejecutadas por el señor don Luis Duran y recordamos la belleza de los originales al contemplarlas, que es cuanto podemos decir en su elógio.

Varios retratos habia tambien al óleo entre los cuales advertimos el del Sr. don Manuel Ojeda y Manti, vestido de contrabandista, el cual está muy parecido; no pudiendo juzgar del mérito de la ejecucion por la mala colocacion en que se hallaba. Llamónos la atencion una copia en miniatura de un san Juanito de Murillo, hecha por el Sr. de Lorichon: este profesor tiene un colorido bastante agradable y conocimientos nada comunes del arte que profesaba.

Innumerables eran las copias, que llenaban el salon de S. Pedro Alcántara y por esta razon no nos detendrémos á dar una idea de cada una de ellas. Baste decir que entre las mejores se contaban un retrato en miniatura del cardenal Celada, cuya original es debido al célebre Mengs, el san Antonio, que está en la capilla baptismal de la santa Iglesia metropolitana, varios cuadros de Murillo, copiados por un jóven de 14 años y otros muchos que seria prolijo enumerar.

Observamos tambien que se habia presentado en la esposicion una figura, dibujada al lápiz por el pastor Mora, cuyo genio fomenta y estimula la sociedad patriótica, y examinamos esta obra, deseosos de ver si los elógios, que habíamos oido de este genio eran exagerados. No nos parecieron tales á vista del mencionado diseño y antes bien cremos que si en tan corto espacio ha llegado el jóven Mora á vencer tantos obstáculos, dará en algun tiempo dias de gloria á la corporacion, que le ha tendido una mano benéfica, sacándolo de la ignoraneia en que yacia. Algunos de los primores que este pastor hace en la madera se veian tambien en la esposicion; pero le aconsejamos que no malgaste el tiempo en tan prolijos caprichos y siguiendo con ardor la carrera que ha empezado, no se arredre á vista de los escollos, que ha de encontrar infaliblemente.

Muchos objetos de artes ornaban del mismo modo el salon de esposicion; pero nos hemos estendido demasiado en la descripcion de algunos cuadros, por cuya razon nos dispensarán nuestros lectores el que no hagamos aqui una reseña de lo que mas llamó la atencion del público. Debemos, sin embargo, apuntar que los objetos de mármol merecen particular mencion, y que se ha adelantado mucho en nuestra Sevilla en este ramo tan útil y necesario para nuestros hermosos patios.

Tampoco pasarémos desapercibidas las muestras de arabesco presentadas por D. José Gutierrez, que pertenecen al salon de embajadores del Alcázar de nuestros reyes. Ya en otro ocasion hemos hablado del mérito de este maestro de alharife en semejante ramo, y por esta razon nos limitarémos á decir, que el público acogió gustoso sus esfuerzos por conservar intactos los primores de la arquitectura sarracena.

Terminarémos dando á la sociedad la enhorabuena por haber logrado en parte el objeto que se propuso, mostrándose acreedora al reconocimiento de la ciudad cuyo nombre lleva; y exortarémos tanto á los artistas como á los artesanos para que concurran á semejantes esposiciones con sus obras, lo cual, como apuntamos al principio, redunda en beneficio suyo y del pais á que pertenecen.

Seccion tercera.

Poetas Sevillanos.

ARTICULO TERCERO.

En el penultimo número (1) ofrecimos un análisis de las obras del Doctor Benito de Arias Montano, y cumpliendo fielmente nuestra promesa vamos á ocuparnos de este dificil trabajo quizá superior á nuestros talentos. No faltará quien diga que olvidando en esta crítica las obras que contribuyeron á la mas alta reputacion de un sábio tan ilustre, trabajamos en cierto modo para la mengua de su fama. Mas á esta objecion contestariamos que habiéndose ocupado en diversos tiempos

(1) La abundancia de materiales nos privó del gusto de insertar este articulo en el número anterior, como ofrecimos á nuestros lectores.

del elógio de ellas escritores de profunda ciencia y de claro talento, apenas hay ya una persona en España medianamente instruida, que ignore la portentosa erudicion en las ciencias sagradas del distinguido caballero de Santiago. ¿Y es tambien conocido de todos como poeta? No, sin duda. Y la causa de esto debe ser que su celebridad como teólogo ha eclipsado algun tanto su reputacion en la poesia, á la manera que la presencia del sol oscurece ó debilita la claridad de la luna.

Sabido es que la Italia fué la cuna de la literatura en la civilizacion moderna y que los adelantos hechos en la poesia en el siglo XVI se debieron á los esfuerzos de Garcilaso y Fernando de Herrera que estudiaron con esmero é imitaron á los poetas italianos. Este movimiento se comunicó á la Europa entera, aunque se modificó en parte con la revolucion de Lutero, por la cual consiguió que la filosofia sacudiese el yugo, con qué hasta entónces la habia dominado la teología. Mas no fué en España así: al espíritu de reforma que cundia rápidamente en las demas naciones, opuso Felipe II la inquisicion y la teologia, y con esta y el horror y espanto que inspiraba aquella, logró asegurar entre nosotros la unidad católica. De aquí el que la teologia fuese entónces la ciencia de todas las ciencias, el que se la adornara con ramos del saber, que tal vez olvidan hoy los que á ella se dedican, y de que por lo mismo, aunque tantos se consagraban con afan á su estudio, pocos alcanzasen en ella una reputacion brillante. La teologia dominaba en los consejos y en las conciencias de los reyes, y ella sola era el mejor medio de subir la escala para los honores, y las riquezas. Véase á Cárlos V. pidiendo su voto á Melchor Cano sobre la prision del romano Pontífice y á Felipe II despues de haber estraido del archivo de Aragon la causa original formada al príncipe de Viana para que sirviera de antecedentes á la de su hijo Cárlos, consultar á una reunion de teólogos sobre el fallo que daria contra aquel desgraciado príncipe. En una palabra, la teologia era el centro del gobierno y dirigia á su arbitrio los destinos de la nacion española.

Esto sin duda era la causa de que sedujere su estudio, de que se prefiriese al de otra cualquiera ciencia, y de que el mismo Arias Montano ocupado casi asíduamente en esa facultad y en el estudio profundo de las lenguas orientales, en cuyo conocimiento fué muy superior á todos los eruditos de su época, no pudiese dar mayores muestras de su talento en la poesia.

Siendo jóven todavia escribió su tratado de retórica en elegantes exámetros, el cual puede compararse en algunos lugares con el arte poética de Horacio. Comenzó como este su obra, recomendando la utilidad de las humanidades y la dividió en cuatro libros. El primero trata de los tres géneros de la elocuencia, el segundo de la invencion, el tercero de la disposicion y el cuarto de las cualidades del orador. Nos llama, á la verdad, la atencion que dividiera la elocuencia del mismo modo que los griegos y los latinos, cuando nuestra religion creó un género nuevo que no conoció la civilizacion antigua, admitido el cual, no es ya posible aquella misma division. Reprende en los preceptos de la elocuencia á los oradores que sin un corazon capaz de sentimiento le finjen artificiosamente, con ridícula y vana ostentacion de palabras que producen en el ánimo de los oyentes, en vez de una sensacion fuerte, el hastio y el desprecio. En la esplicacion de las figuras y los tropos rechaza esa fastidiosa nomenclatura que admiten otros hu-

manistas de poca razon y de juicio estraviado, valiéndose siempre de ejemplos propios para demostrar bien que sabe practicar con acierto lo mismo que enseña. Hay en esta obra pasages de buena poesia. Sirva de ejemplo el siguiente.

Templa, rec est alius sermo redeuntibus illinc,
Quam conferre modos diccadi, et verba sonumque
Dulcius expresa, aut louge repetita loqucuti:
Vtque alius superet quc aliam, melius que sonando
Et motu et gestu et manibus pronuntict, utque
Gracia rara vel juventio vel vocibus, atque
Copia verborum quanta est, sine pondere inanis.
Scilicet haec secum populus jam discutit omnis,
Quæ curare suos creditque videtque magistros,
Quæque videt multe studio ostendendo parari. &c.

Reprende tambien los vicios de la juventud licenciosa, y su pedantería; ridiculiza los viajes que hacian algunos á Italia, en los cuales en vez de adelantar en su instruccion viciaban el acento de la lengua propia y usaban de un lenguaje afectado. Finalmente truena con celo apostólico en muchos pasajes de su obra contra Lutero por los males que habia causado á la religion católica, y elogia á muchos de los hombres célebres que ilustraron la España en el siglo XVI. Esta obra le valió el ser laureado de poeta con grande aparato en la Universidad de Alcalá de Henares.

Antes de publicarse la retórica, que escribió en Sevilla, imprimió Plantino otra obra suya con el título de *Monumenta humanæ salutis*. En ella celebró en setenta y una odas con la mayor pureza y propiedad de diccion poética los misterios de nuestra religion, y acaso ella sola le valió el título de Horacio Español. Con efecto ningun poeta de aquella época en que tanto se versificaba en latin, y mucho menos en la moderna puede igualarle en este dificil género. En muchas composiciones de esta preciosa obrita tuvo por modelo á Horacio y casi rivaliza con el original. Véase sinó la oda cuarta en que imitó la del lírico latino que comienza *Pastor cum traheret per freta navibus*; y la treinta y nueve sobre la circuncision del señor que dice «*Quid te, sante puer flere doloribus* recuerda muy bien el «*Quis multa gracilis te puer in rosa*» del mismo Horacio. ¿Quien no admira en esta última la misma dulzura la misma suavidad y armonía que en la del Romano? Forzoso es convenir que si sus ensayos en la poesia hubiesen sido en la lengua de Herrera, no hubiese sido inferior á este poeta eminente.

Tambien tradujo en verso los salmos del hebreo al latino, en cuya traduccion dicen los inteligentes, que comprendió de tal manera el testo, que apenas habrá una en que haya mas exactitud en la copia de los pensamientos, prescindiendo de la pureza en la versificacion. En su obra titulada *Himni et sæcula* celebró la gloria y grandeza del Todo-poderoso antes y despues de la creacion del mundo. La dividió en dos partes: la primera contiene cinco himnos y algunas odas en que cantó á la Trinidad, al arcángel san Gabriel y á otros ánjeles. La segunda parte abraza desde la creacion hasta el diluvio, y desde este hasta la salida de Egipto. La introducion de ella es magnífica: no podemos resistir al deseo de citar algun trozo.

Alme opifex mundi, primæve lucis origo,
Et vitae fous fine carentis.
Nos mortale genus cæca caligine mersi
Quid magnum, quid dicere de te
Possumus ignoti nobis, propriique decoris
Obliti, vitiusque sepulti?
Nou apti exiguam partem uovisse tuorum
Factorum, nin commodus ipse
Cnmta admiratos doceas, quæcunque tui sunt
Facta mauu virtuteque verbi.
Nec mare nec cælum fuerat, nec prodiga Tellus,
Nec spatium, nec temporis ordo
Omnia nil fueraut, nihil et per inane vagatum
Volucbat tenebrasque Thouqne.

Esta produccion nos recuerda un poema de San Avito que cita y analiza Guizot en su curso de historia, titulado la creacion del mundo. De esta manera solemne ensalzaba Arias Montano la magestad de nuestra religion cristiana, volviendo á la vida con toda su correccion y elegancia la lengua de Ciceron, de Horacio y de Virgilio. Escribió algunas otras poesias latinas de que no hablarémos aunque con sentimiento por no alargar demasiado este artículo.

Y es muy estraño que la única produccion en que manifestó su admirable talento para la poesia castellana haya sido ignorada de sus panejiristas pues ni Rodrigo Caro, ni D. Nicolas Antonio, ni Pellicer, ni Carbajal, que han empleado muchas líneas en elogio de Arias Montano, hacen mencion de este brillante ensayo. A él aludiamos cuando manifestamos antes que habria sido un digno rival de Herrera si se hubiese dedicado mas á la poesia española. La obra indicada es una traduccion parafrástica del cantar de los cantares: en ella manifestó que conocia muy bien la lengua patria, y que no hay nada dificil para la instruccion y el talento reunidos. La mayor parte del cantar de los cantares está traducido en una versificacion tan fácil, tan llena y tan sonora, que puede citarse como un modelo de buena poesia. La pintura del esposo en boca de la esposa es admirable: dice asi.

Muy bien podeis, señoras, vos saberlo
Que solamente en verlo
Lo estrañareis. Su vista es muy graciosa:
El es como una rosa
Es rojo y blanco, bien como si en leche
Un rojo clavel se eche.
Es señalado entre infinita gente,
De todos su belleza es diferente.
Ceñida su cabeza trae de oro;
Espeso es mas que un bosque su cabello,
Mas negro que el color que al cuervo enmanta:
Sus ojos que dan bien á conocello
Son como los de un cisne muy decoro
Que de un lago de leche se levanta.
Es la belleza tanta,
De sus mejillas, que es muy semejable
Al campo deleitable
Donde las olorosas flores crecen:
Sus labios se parecen
A lindas rosas, y advertir bien, dueñas,
Que estilan de si mirra por mas señas. &c.

Citaremos la de la esposa que tampoco desagradará á nuestros lectores, porque no cede en mérito á la anterior.

Morada de belleza
Eres, amiga mia, eres hermosa:
Tus ojos de graciosa
Paloma son: los lindos tus cabellos
Castaños, crespos, bellos,
Que llegan á cubrir hasta los ojos,
Quitan los mis enojos.
Cual linda vista hace en la aspereza
Del monte de Guileza
El hato de las cabras que paciendo
Lo cubre todo con graciosa jira:
Quien los tus dientes mira
Ovejas trasquiladas vé volviendo
Del agua cuando de lavarse vienen:
Corderos tienen todas, ¡que riqueza!
Tus labios son de grana:
El tu hablar cautiva con tu gracia,
Tan grande es su eficacia:
Un casco de granada es la tu frente
Hermosa y transparente:
De bruñido marfil es el tu cuello
Que divide el cabello:
Cubierta la garganta y lozana
Es la torre galana
Que hizo el rey David para defensa:
De sus almenas cuelgan mil adargas,
Con otras muchas cargas
Para que del contrario no haya ofensa:
Tus pechos dos cabritos saltadores
Son, que entre flores pacen la mañana.

Solo pueden reprobarse en este bello pasaje el verso, *enhiesta la garganta y lozana*, como prosaico, y la alocucion «que entre flores pacen la mañana.» por viciosa y contraria á las reglas gramaticales. Su prosa castellana es de poco mérito. Hubiéramos querido detenernos mas en el análisis de algunas de sus obras poéticas; pero la necesidad de arreglarnos á los límites de nuestro periódico, nos ha obligado á hablar de ellas con ménos detenimiento que el que conviene al mérito de sus obras.

J. M. Fernandez.

POESÍA.

ROMANCE MORISCO.

¡Qué hermosa baña la luna
Los jardines de la Alhambra
Y cómo brillan las flores
Por sus rayos plateadas!
¡Qué apacible en su misterio
La noche quieta y callada
Tiende su manto de estrellas
Dando al amor esperanzas!
¡Cuán dulce el céfiro mueve
Con su aliento la enramada
Y cuál las fuentes prodigan
Ondas de cristal y nácar!
¡Qué limpio y sereno el cielo
En ancho espacio derrama
Sus astros de luz radiantes
Competidores del alba!
¡Y cuán puro es el ambiente
Que se respira en Granada
Y cómo entre los perfumes
De las flores y las plantas
El corazon se estasía
Y la mente se embriaga!
¡Qué hermosa baña la luna
Los jardines de la Alhambra
Reflejando en el palacio
Sus limpios rayos de plata!
¡Cuál brillan los minaretes
Y cuán soberbios se alzan
Esos pardos torreones
Soldados de cien batallas,
Y cuál la pintada reja
De la bella mulsumana
Luce sus vivos colores
Aunque oculta y solitaria!
¡Y cómo al pié de su muro
Amor dá al viento sus ansias
Y en sentidas cantinelas
Esplica su ardiente llama!
Allí un moro arrostra osado
De los celos la venganza;
Pero no teme el peligro
Quien al amor se consagra,
Y es el moro tan gallardo
Y es tan terrible su daga
Que puesta en su diestra mano
No hay brazo para humillarla,
Por eso tranquilo llega
Y clavando sus miradas
En la espesa celosia
De la arabesca ventana,
Lanza su pecho un suspiro,
Un ay! doliente del alma
Y su vihuela templando
A la par su voz levanta
Y en acordados acentos
Asi sus penas declara:

—

«Joya de la Andalucía,
Mas hermosa que su sol
¿Porqué te guardan los hierros
Si aquí te espera mi amor?
«Rica perla del oriente
Gala del suelo español
¿Porqué mientras que yo espiro
Te burlas de mi dolor?»
«Ninfa del Genil risueño
De estos jardines la flor,
¿Porqué siendo tan hermosa,
Tan frio es tu corazon?
Porqué di, Zaida querida,
Si el viento llevó veloz
A tu aximez mis suspiros
Los rechaza tu rigor.
Y eres del harem la reina!
Y eres del Africa!.....no:
Ni en el Africa naciste
Ni su fuego te alentó.
Y si la sangre africana
Corre por tus venas hoy
Los muros de ese palacio
Han entibiado su ardor....!
Ay Zaida, la ingrata Zaida
Qué es el mundo sin tu amor?

La noche quieta y callada
Si no resuena tu voz
Asombra con su silencio
Con su velo dá pavor.
La luna resplandeciente
Sin el brillante fulgor
De esos ojos africanos
Está opaca y sin color.
Y al lucir el nuevo dia
Tibios los rayos del sol
Sin el sol de tu hermosura
No dan vida ni calor.
Ay Zaida, la ingrata Zaida,
Bien pagas mi pasion!
¡Ay qne el alba llega......
Cruel, adios.......!
........Adios........!!

Aqui el moro se detiene
Y otra vez sus ojos alza
Y en vano mira á la reja
Y en vano el triste se afana.
Mal haya la ingrata mora
Que asi burla la esperanza
De quien amante le rinde
Todo el fuego de su alma
Mal haya la mora esquiva
Que oye de amor las palabras
Y esquivando el desengaño
El premio de amor retarda.
¡Y ay triste del que lamenta
Sus mal reprimidas ansias
Y una noche y otra noche
Sorprende su llanto el alba,
Y vuelve á esperar ansioso
Las sombras de su esperanza!!
Asi el moro se retira
Al lucir de la mañana
Y en tanto sale la aurora
Entre nubes de oro y grana,
Vertiendo dulce rocío,
Con que el jardin embalsama,
Dando á las flores sus perlas
Y sus arrullos al aura
El moro amante murmura
De allí alejando su planta:

«¡Ay triste del que lamenta
Sus mal reprimidas ansias
Y una noche y otra noche
Sorprende su llanto el alba!»

L. DE OLONA.

Fábula.

Vistióse de cristal puro y luciente
La *Amistad* cierto dia
Y estaba tan lozana y esplendente
Que una deidad celeste parecia.
En su vistoso trage
Con alegres cambiantes retrataba,
Libre de humano ultrage,
Los dulces sentimientos, que abrigaba,
Y fiel y de ponzoña vil agena
Su faz mostraba cándida y serena.
Hallóla acaso el *Interes* adusto
Y con ceño feroz, que imprime susto:
—¿Porqué (le dijo) ostentas tan erguida
Y tranquila la frente,
Cuando yo, condenado á furia ardiente,
Desgarro sin cesar la fiera herida,
Que en mi pecho alimento
Y pesie á mi poder y gran valía
En tan cruda porfia
Su horrenda saña y mi dolor aumento?....
—Porque jamas (responde placentera)
La *Amistad* sacrosanta,
Donde pongo la planta,
Cual tú, difundo la fatal discordia
Y antes mi fé sincera
Amor dá á los mortales y concordia.
Reprime, pues, tu saña
Y el duelo, que ahora empaña
Tu semblante feroz, verás trocado
En dulce calma, que te envidie el hado.
—Pues qué! (replica el *Interes*) ¿pretendes
Que renuncie á mis triunfos y trofeos?
¡Poco por Dios entiendes
De humanos devaneos!...
¿No has visto que vá uncido
A mi carro el *Amor*, y la *Justicia*
Su balanza desquicia,
Cuando mira mi rostro esclarecido?
¿No sabes que el *Honor* es sombra vana
Y á mi ley soberana
No hay valladar ni muro que resista

Y dó clavo la vista
Todo á mi voluntad al punto rindo?...
Por eso, amiga, mi favor te brindo,
Anhelando que temples la enojosa
Y ardiente rabia, que mi pecho acosa?»
Y con risa engañosa
Tendió los fuertes brazos
Y á la diva *Amistad* prendió en sus lazos.
Quiso *Amistad* entónces desprenderse
Del *Interes* astuto y atrevido
Y al intentar medrosa defenderse
Roto miró sus cándidos vestido.
Escandecida, al verse en tal manera,
Buscó un asilo en el humano pecho;
Mas no encontró quien su lamento oyera.
Quedando henchida de mortal despecho.
Gimió, lloró y en vano
Brindó á los hombres su eternal dulzura,
Hasta que ya cansada del insano
Dolor y la tortura,
Que halló por siempre en el ingrato suelo
Del viento en alas remontóse al cielo.

Desde entónces tan solo
Impera el *Interes* de polo á polo,
Y si levanta acaso su alba frente
La célica *Amistad*, al punto siente
Que el soplo de *Interes* sórdido empaña
Su divina hermosura
Y en su insaciable saña
Sus blandos écos asordar procura.

J. A. DE LOS RIOS.

¡Qué muger tan dichosa!

EL CUARTO DEL ENFERMO.

I.

(Continuacion)

Al dia siguiente desde muy temprano, ya estaba Margarita en casa del peluquero, que la aguardaba con impaciencia.

=Entrad en ese gabinete, le dijo: en él hallaréis un traje que os tengo preparado: porque ese, añadió echando una mirada desdeñosa sobre el que llevaba la jóven, no es digno de una doncella de mi mostrador.

El vestido designado para ella, no era ciertamente tal como lo hubiera deseado: hallaba en su hechura, en sus colores, cierta afectacion teatral, de lujo y de mal gusto, que no pudo menos de disgustarla. Así es que se vistió suspirando y volvió á la tienda para concluir su humillante tocado.

=Ahora la dijo su amo, ocupémonos de la cabeza.

El artista parisiense, armado con su peine, destruyó sin piedad el sencillo peinado que Margarita usaba, y se entregó á las mas laboriosas combinaciones, para formar lo que él llamaba en su lenguaje enfático una obra digna de él. Deseoso de conseguirlo, tan pronto hacía las trenzas de los cabellos de la jóven, como volvía á deshacerlas; tan pronto las entrelazaba con flores, como las cubria de piedras falsas ó los ceñía con una diadema. Nada satisfacía su gusto. Entretanto la pobre Margarita sufrida y resignada no dejaba escapar de sus labios la mas mínima queja, ni la mas insignificante objeccion.

De repente el peluquero dió un grito de alegría, dándose un golpe en la frente con la mano y esclamando.

=Así así, vamos á ver.

Deshizó en seguida las trenzas, que había hecho, peinó cuidadosamente los cabellos de la jóven y los dejó caer al rededor de ella, como un largo y espeso velo.

=Ahora, señorita, le dijo, id á sentaros al mostrador.

=¿Antes de que hayais acabado de peinarme?

=Qué! si ya lo estais, replicó con la mayor fatuidad: que otro peinado haria mejor que este, lucir vuestros hermosos cabellos? Ademas que un espectáculo de esta especie atraerá á las puertas de mi tienda todos los curiosos de Madrid.

=No me espongais, os lo suplico, á semejante humillacion: esclamó Margarita pálida de dolor. Por compasion no me pongais en lugar de muestra, porque me moriria de vergüenza.

=Yo no quiero que os morais, respondió insolentemente el peluquero. Puesto que teneis una *susceptibilidad* tan delicado, volvedme los diez duros que os he dado, y separémonos como buenos amigos;

os declaro libre de cuantas obligaciones habeis contraido.

La jóven le miró aterrada.

═Con qué! (insistió él con dureza ¿qué decidís?

Margarita se sentó llorando delante del mostrador.

No se había engañado el peluquero frances en su cálculo. No tardó en reunirse una inmensa multitud á su puerta y apenas podía él solo despachar las frioleras que por ver de cerca á la jóven entraban á comprar mil curiosos. Fué preciso que la infeliz sufriese en silencio sus miradas escudriñadoras, sus equívocas chanzas y sus galanterias cien veces aun mas insoportables.

En cuanto á su digno patron, reíase, se frotaba las manos, charlaba mas que nunca y sobre todo tenía una venta inesperada.

A las doce de la noche, la víctima de esta vergonzosa especulacion, pudo al fin retirarse á su casa y llorar con libertad en los brazos de su madre, que sonreia sin comprender el dolor que aquejaba á su pobre hija.

Llegó el dia siguiente, y una multitud cien veces mas considerable que la de la víspera se reunió frente á la tienda del francés. Reíanse todos á carcajadas y enseñábanse unos á otros la muestra del peluquero y la doncella del mostrador.

Bien pronto pasaron á las vias de hecho y en medio de una atronadora griteria se puso el populacho á tirar piedras á los cristales de la tienda y á no intervenir la policia, el peluquero y la jóven hubieran sido víctimas de algun acto de violencia. Así es que no hubo otro medio de apaciguar aquel desórden que cerrar la tienda.

He aquí lo que ocasionaba todo aquel tumulto. M. Bertraud habia creido muy apropósito colocar durante la noche, una muestra concebida en estos términos.

POMADA DEL GUACAMAYO

PARA HACER CRECER EL PELO.

Pueden conocerse los admirables efectos de esta receta en la doncella de mostrador del señor Bertraud, peluquero de muchos reyes estrangeros.

Al otro dia habia desaparecido la muestra de la puerta esterior de la tienda; pero Mr. Bertraud la habia hecho colocar en el interior precisamente por cima de la cabeza de Margarita.

Durante un mes entero fué preciso que la pobre portuguesa soportase el oprobio y los sufrimientos de una posicion semejante.

Ya creia haber probado hasta las heces la hiel de aquel suplicio; pero aun le quedaba mas que sufrir. Una mañana vió entrar en la tienda del peluquero un jóven negociante de Barcelona, con el cual iba á unirse antes de las desgracias de su padre.

La infeliz cayó sin sentido á los piés de aquel jóven. Cuando volvió de su desmayo, habia desaparecido de allí.

Pero á la noche le encontró en casa de su madre.

═Margarita, la dijo, nuestras familias nos destinaron el uno para el otro en tiempos mas felices. ¿Quereis realizar ahora aquel proyecto? Vengo á pediros vuestra mano.

Margarita le miró con una alegria mezclada de sorpresa y de duda: apenas creia lo que le pasaba.

═Vos habeis soportado por vuestra madre las humillaciones mas crueles sin una queja, sin la menor oposicion: lo sé. Una hija tan buena bien podrá ser la mas tierna y mas fiel de las esposas. Sed pues la mia; os lo pido de rodillas.

La jóven le alargó su mano que el cubrió de besos.

═Y he aquí como la virtud encuentra siempre recompensa; esclamé interrumpiendo al capitan; y añadió Bellini. Hoy ¿no es esto? Margarita es la muger del rico negeciante. Y despues de todo, la pobreza y los disgustos que ha sufrido no sirven mas que para hacerle mas dulce y deliciosa su presente fortuna.

El capitan me interrumpió.

═Mi querido Bellini, la historia de doña Margarita no se ha concluido.

═Pues bien continuad: aguardo impaciente el fin de las aventuras de esa interesante portuguesa, repliqué y creo que el señor Bertraud me habria vendido mas de un tarro de pomada, si yo hubiese estado en Madrid mientras él esplotaba tan dignamente la belleza y los cabellos de doña Margarita.

El capitan tomó un vaso de ponche de una de las bandejas que un criado le

presentaba y continuó su narracion con una gravedad solemne y casi lúgubre.

II.

De pronto se oyó un gran ruido en la escalera. La voz chillona del mayordomo luchaba con una voz gruesa y perfumada de un acento español. A este choque de palabras sucedió un choque de un cuerpo que rodaba por la escalera, dando gritos y pidiendo auxilio. Sonó bruscamente la campanilla del cuarto de Bellini y vimos entrar á un hombre alto fornido y con una ancha cicatriz en la frente.

=Bribones! esclamó querer impedirme veros cuando sé que estais enfermo?

=Mi bueno, mi excelente capitan! dijo Bellini alargándole su mano. Ciertamente que á saber yo que estuviéseis en París, en lugar de cerraros las puertas hubiera pasado á veros,á pesar de mi indisposicion.

TEATRO.

Como un deber imprescindible y grato al mismo tiempo, tenemos hoy que tributár un justo é imparcial elógio al mérito de los Sres. Daddi y Massoni cuyos conciertos de piano y violin han sido tan aplaudidos por este público. No en valde los periódicos de otras capitales ponderaban la habilidad de estos profesores que han rectificado suficientemente la razon con que se les elogiaba. Sin pretender nosotros ahora hacer un juicio puramente facultativo, consignarèmos aqui nuestra opinion ya robustecida por la de todo el público y que como la de éste tiende en alabanza de entrambos artistas.

El señor Daddi nos ha mostrado en cuantas piezas ha tocado en el piano que es un buen profesor; así lo demuestran el aplomo en el compas, el gusto y la delicadeza en los pasos mas difíciles, citando particularmente los ejercicios con la mano izquierda y los trinos que con tanta firmeza ejecuta. Huyendo de importunas comparaciones y no tratando mas que del señor Daddi le felicitarémos por la grata y justa acogida que ha tenido en nuestro teatro.

El señor Massoni á no dudarlo es casi una *especialidad* en su instrumento. Teniendo presentes las dificultades sin cuento que el violin presenta con solo vencer algunas y llevarlas hasta cierto grado se ha adelantado mucho; pero el señor Massoni ha ido mas allá y en una palabra ha dominado el instrumento. Vénse correr admirablemente sus dedos en cuantas posiciones son posibles , óyense con una afinacion completa escalas cromáticas de la mayor dificultad y flauteados de una limpieza incomparable y su arco juega con valentia y soltura contribuyendo poderosamente á perfeccionar una egecucion que arrebató á los espectadores, conquistando aplausos unánimes y repetidos.

Finalmente por mucho que digamos en este artículo mas ha hecho el público de Sevilla, premiando inteligente y justo el mérito y la aplicacion constante que debe haberle precedido, teniendo nosotros un particular gusto en consignarlo así en el presense artículo.

La compañía dramática ha ejecutado últimamente la pieza nueva en un acto *El ciego* y la comedia tambien nueva del Exmo. señor don Francisco Martinez de la Rosa, titulada *Un español en Venecia*.

La primera de estas producciones, puesta por fin de fiesta ocupó el lugar de un sainete y por esta vez ocupó el que le pertenecia: nada por consiguiente tenemos que añadir siendo preferible á aquellos, por muchos defectos de que adolezca.

El español en Venecia es una comedia escrita con una pureza de lenguage, harto escasa por desgracia entre nosotros y adornada con diálogos de mucho mérito y de chistes originales y sazonado; pero su argumento es endeble. La versificacion es dulce , fácil, correcta y á veces ingeniosa como lo demuestran los siguientes versos de una escena del tercer acto.

ESCENA III,

Don Luis y Doña Ines á una ventana.

INES. (*Cantando*) Farol de muchos colores
En un galan sienta mal;
Que tal vez es la señal
De tener muchos amores...!
Uno solo,
Uno sí,
Y ese para mí!
DON LUIS. Para vos, señora mia,
Para vos solo será....
INES. ¿Quien me grita desde allá?
LUIS. Que lo adivines querria;
¿Nada os dice el corazon?
INES. ¿Razon?... tenerla procuro....
Como está tan alto el muro
Llega muy confuso el son.
LUIS. Decirme habeis ofrecido....
INES. ¿Ido?
LUIS. ¿Cuál es vuestro nombre?
INES. Que me fie yo de un hombre?
Y si es falso y fementido?
LUIS. Os juro que será fiel.
INES. Hiel! Eso si me dará.
LUIS. Esclavo vuestro será.
INES. Será lo que quiera él.
LUIS. La voz se la lleva el viento.
INES. Por eso no hay que fiar
Que puede el viento llevar
Tambien vuestro juramento.
LUIS. Con la sangre de mis venas.
INES. Penas? Las que me traereis.
LUIS. Mientras viva me tendreis
Cautivo en vuestras cadenas.
INES. Acaso no teneis dueño?
LUIS. Nunca dí mi libertad.
INES. Y ahora en esta obscuridad
¿Quereis formal tal empeño?
LUIS. Por esas luces divinas,
Que alumbran el firmamento...
INES. Vuestra voz se lleva el viento
A casa de mis vecinas.
LUIS. Donosa sois por demas.
INES. *Mas* quisierais todavia?
LUIS. Una tan solo querria.
INES. Y las que vengan detras.
LUIS. Un Dios, un rey y un amor,
Esa, señora, es mi ley.
INES. Pero antes que muera el rey
Ya le poneis sucesor.
....
....

Esta escena es digna de Calderon y Moreto y la citamos, porque la viveza y poesia que en ella brillan merecen una particular mencion.

La egecucion de la comedia estubo bien por parte de los actores, que de su desempeño se encargaron.

Sabemos que vá á egecutarse en nuestro teatro la noche del 13 una comedia en dos actos y en verso original de nuestro apreciable amigo don Javier Valdelomar y Pineda titulada, *Intrigas de Bastidores*. Hemos asistido á su lectura y debemos felicitarle por una produccion que esperamos será bien recibida del público.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscritores que la acreditada actriz doña Matilde Diez, ha sido ajustada por la Empresa de este teatro, para egecutar algunas funciones en esta capital, debiendo verificar su viage en todo el presente mes. Es digno de todo elogio el deseo que manifiesta la Empresa en complacer á los que le favorecen, aprovechando todas las ocasiones que se le presentan para conseguirlo.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,
J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,
calle Rosillas, número 27.

NUM. 36. SEVILLA, JUEVES 22 DE JUNIO DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA.

Periòdico Semanal de Literatura y Artes.



Seccion primera.

DOÑA BLANCA DE BORBON.



eñidas han sido las contiendas, á que ha dado lugar en nuestra historia el comportamiento que el rey don Pedro I de Castilla, usó con doña Blanca de Borbon, hija del duque Pedro, príncipe poderoso de la casa real de Francia. En tanta variedad de opiniones y pareceres, serános lícito abstenernos de dar aquí nuestro dictámen propio, pasando únicamente á referir lo que nuestro severo Mariana dice á cerca de esta princesa.

Jóven en demasia el rey don Pedro, cuando murió su heróico padre en el sitio de Gibraltar, dió al subir al trono muestras de su natural fuerte é indomable y manifestó desde luego que no se dejaría llevar por agenas sugestiones, poniendo á raya la ambicion y codicia de sus grandes y palaciegos. Intentaron estos, ganosos de apoderarse del ánimo del mancebo y auxiliados por la reina madre, poner á don Pedro en estado de matrimonio y para esto aconsejaron á la reina, que debia elegir esposa para su hijo en la noble y respetable casa de Francia.

Consintió la madre de don Pedro en el proyecto de matrimonio y fueron despachados á Francia por embajadores el obispo de Burgos, llamado don Juan de Roelas y Garcia de Albornoz, caballero principal de la ciudad de Cuenca, los cuales llevaban el encargo de elegir entre las seis hijas, que el duque de Borbon tenia, la que les pareciese mas digna de la corona de Castilla. Señalaron los embajadores á doña Blanca y al poco tiempo se verificaron los desposorios por poderes, que para ello otorgó el jóven don Pedro. Era doña Blanca en estremo hermosa y estaba dotada de grandes prendas, que la hacian aparecer aun mas bella á los ojos de los que gozaban de su apacible y benigno trato.

Tardóse en venir á España mas de lo que debiera y esto dió motivo á que el rey se prendase en la villa de Sahagun de una doncella, que se criaba en la casa del duque de Alburquerque y que tenia por nombre doña María de Padilla. Distraido don Pedro con estos amorios, olvidó de todo punto á doña Blanca y cuando esta entró en Castilla, acompañada del infante don Fadrique y del vizconde de Narbona, habia ya tenido en doña María una hija, que se llamó doña Beatriz.

Agregáronse á esto las hablillas del vulgo, (si mal intencionado, ó bien informado se ignora) el cual suponia que el motivo de la tardanza de doña Blanca no era en verdad el que se habia dado y antes provenia de ocultos amores. Consintió el rey sin embargo, en el matrimonio, cediendo á los ruegos de su madre y celebráronse las bodas con poca pompa y aparato en 3 de junio de 1353, siendo los padrinos don Alfonso de Alburquerque y la reina de Aragon doña Leonor, y hallándose presentes los hermanos del rey (escepto don Fadrique) y otros muchos caballeros de los principales del reino.

Mas no bien se habian terminado las bodas, cuando el rey don Pedro, cansado de doña Blanca y sin consumar, segun algunos autores, el matrimonio de Valladolid, donde se habia antes verificado partió para el castillo de Montalvan, dejando á la novia sumida en las mas crueles dudas. En vano su madre interpuso los ruegos para ablandar el corazon del jóven rey. Desde Montalvan, en donde halló á doña María, se dirigió á Toledo. Pero condolidos los grandes de la suerte de doña Blanca, unieron sus súplicas á las

de la reina madre y lograron al cabo que el rey volviese á Valladolid á ver á su esposa, si bien en los dos dias que estuvo á su lado le mostró el mayor despego, abandonándola al punto y dirijiéndose á Olmedo, á donde mandó venir al punto á doña María de Padilla. Fué esta la última vez que don Pedro se avistó con doña Blanca y creció la fama, á vista de los desórdones del rey, que no sin causa se apartó tan repentinamente de ella.

Afirmóse que encontró cierta traicion de su hermano don Fadrique, el cual en el tiempo que estuvo en compañia de la Reina habia logrado cautivar su corazon, siendo fruto de esta pasion criminal un don Enrique, á quien *en Sevilla no parió sinó crió una judia, llamada doña Paloma, siendo este niño mas adelante el tronco de quien desciende la familia de los Enriques, inserta en la familia real de Castilla.*

Desmienten estas voces algunos historiadores y el P. Juan de Mariana, que tenemos á la vista, dice cuando llega á este particular: «cosas que no «me parecen verosímiles: antes creo que «despues que un deshonesto amor se «apodera del corazon y entrañas de un «hombre aficionado, no hay que buscar otros hechizos, ni causas, para «que un hombre esté loco y fuera de «juicio« Mas no falta quien sospeche que no iban fuera de fundamento las voces esparcidas por el vulgo, apoyándose en que si doña Blanca estaba dotada de tanta hermosura y altas cualidades, como se afirma, y el rey don Pedro no perdonaba medio alguno para saciar sus placeres sensuales, habria indudablemente de hallar cebo é incentivo á sus carnales deseos en la belleza de su esposa, como lo hizo con doña Juana de Castro, doña Aldonza coronel y otras muchas bellezas, que vió y codició casi al mismo tiempo.

Estas observaciones y el ignorarse la causa de la larga detencion de la esposa de don Pedro parecen dar cierto carácter de justicia á la conducta seguida por este jóven rey, el cual tenia por otra parte los medios del castigo y del escarmiento, si habia encontrado manchado el tálamo, que se le preparaba, por un amor adúltero. Duda la razon en semejantes investigaciones y la autoridad de los escritores que han tocado este punto parece decidir la cuestion en contra del rey de Castilla. Añádese á esto el clamor que levantó la nobleza en favor de doña Blanca y este hecho espontáneo viene á ser un fuerte capitulo de acusacion contra la conducta de don Pedro.

Resentidos, pues, los próceres y señores del reino de que hubieran sido desatendidas sus súplicas, trataron de poner enmienda en los desafueros del rey y segundaron sus deseos las ciudades de Córdova, Jaen, Cuenca, Talavera y antes de todas Toledo, á donde habia sido conducida desde Medina del Campo, la reina doña Blanca que só pretesto de hacer oracion habia tomado sagrado en la catedral de aquella ciudad famosa. Dió ocasion á grandes revueltas esta determinacion de los nobles y magnates y sirvió solamente para aumentar el odio que don Pedro habia concebido hácia doña Blanca. Pues aunque estuvo el jóven rey como aprisionado en la ciudad de Toro y fueron alejados de su córte todos los parientes de doña Maria y todos sus favoritos, luego qne se vió libre, volvió con mas fuerza á sus deseos y cobrando su poder, rindió á la ciudad de Toledo, haciendo un ejemplar castigo en los amotinados y en 1356 redujo á su obediencia las demas ciudades, mandando presa al castillo de Sigüenza á la infeliz doña Blanca.

Rompióse entre tanto la guerra con el rey de Aragon, que con varia fortuna sostuvieron entrambos soberanos; acallándose por algun tiempo las pretensiones de los magnates respecto á doña Blanca, la cual permaneció encerrada, como delincuente, sin que se le permitiera ni el menor asomo de libertad; hasta que en 1359 fué conducida á Jerez de la Frontera con doña Isabel de Lara, señora de Vizcaya y esposa del infante don Juan de Aragon, á quien el año anterior habian dado muerte en Bilbao.

Termináronse, por fin, en 1361 las encarnizadas contiendas entre aragoneses y castellanos y á pesar de los temores, que las crueldades de don Pedro infundian, trataron los grandes del reino, dolidos del mal trato, que doña Blanca recibia, libertarla de la saña del rey, y obligar á este á que le dispensara los miramientos debidos á su gerarquia. Pero los deseos de los nobles no hicieron mas que exasperar de nuevo el ánimo del soberbio mozo, que ceñia la corona de Castilla, y aumentar el odio, que esperimentaba contra la infeliz doña Blanca. Asi fué que apercibido de sus nuevas pretensiones parecióle, segun refiere el P. Mariana, *que quitada de por medio, quedaria él libre de este cuidado. Hízola morir con yerbas, que por su mandado le dió un médico en Medina Sidonia* (á donde parecia haber sido trasladada desde Jerez) *en la estrecha prision en que la tenia, tanto que no se le permitia que nadie la visitase ni hablase.*»

Cuéntase tambien que doña Blanca fué obligada á tomar el tósigo, que le quitó la vida y que para ello se valió don Pedro de las amenazas y del aparato que desplega un tirano á vista de sus víctimas. Pero esto parece tanto mas inverosímil cuanto que como hemos apuntado arriba, no volvió el rey á ver á doña Blanca despues de su estada en Valladolid. Es lo cierto que esta desgraciada princesa murió en la prision, á que estaba reducida y que no gozó *un dia alegre* desde su venida al reino de Castilla.

La lámina de grabado que hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores representa, pues, el acto de caer agoviada por las mortales ansias del veneno en brazos de una de sus camareras la reina doña Blanca. Es debida al jóven D. JOSE LOPEZ DE AZCUTIA, que sin tener los conocimientos necesarios para esta clase de grabado, ha principiado con un ensayo, que bien puede ponerse al lado de las mas concluidas planchas de nuestros grabadores de la córte, principalmente de las destinadas á ornar esta clase de publicaciones. El Sr. Azcutia tiene la ventaja de conservar intacta y aun aumentar la gracia del dibujo, como puede verse en la citada lámina y desde luego le auguramos los mayores triunfos en el género para que parece tener tan grandes disposiciones.

Volviendo, pues, á doña Blanca, terminarémos diciendo que esta malhadada reina tenia en el año de su muerte veinte y cinco años y que segun el retrato que debemos al P. Mariana debió ser donosa en estremo y dotada de altas prendas morales. Algunos escritores contemporáneos afirman que la muerte de doña Blanca fué en Ureña, villa de Castilla la Vieja asentada en las inmediaciones de Toro; mas el testimonio de nuestro respetable jesuita y el hallarse en la ciudad de Jerez el sepúlcro de la referida reina nos mueven á creer que debió ser en el lugar referido, constando asi en muchas obras que hemos consultado, aunque no con este objeto determinadamente. Fué doña Blanca muy querida de todos sus va-

sallos, que se dolieron amargamente de sus desventuras y su muerte muy sentida y lamentada al propio tiempo.

L. de Olona.

Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS.

MODENA.

Situada esta ciudad en uno de los paises mas deliciosos y fértiles del mundo, no ofrece menos bellezas naturales que monumentos artísticos dignos de llamar la atencion de los mas ilustres viageros. No es tan rica como Florencia y sin embargo encierra en su seno algunas obras que han merecido ser reputadas como otras tantas maravillas del arte. Rodeada por todas partes de azequias y canales ofrece una vista deliciosa y parece una bella ninfa que se levanta de entre las cristalinas ondas. Su poblacion no es mas numerosa que las de las demas ciudes de Itália y apenas se cuentan diez y ocho á veinte mil almas.

A la entrada de la ciudad se encuentra una plaza, en medio de la cual hay una estátua equestre de mármol blanco del duque reinante en 1773 y es de un mérito bastante mediano. A los lados se ven dos grandiosos edificios, que sirven de hospitales, siendo muy propios para este objeto por su colocacion y vastas dimensiones. Una ancha calle que se halla al frente de la puerta atraviesa de parte á parte la ciudad si bien no siempre en línea recta, estando exornada de pórticos y arquerias, interrumpidas muy rara vez y viéndose de trecho en trecho algunos palacios de ladrillo y mármol de ricos y vistosos ornamentos.

Vénse tambien muchas iglesias, muy bellas y de un gusto variado; pero casi siempre acupuladas. La de los Agustinos, que está sin bóveda y cuadrada contra el uso general, es sin embargo de un efecto bastante agradable.

En la catedral, iglesia de un malo y triste gótico, hay un coro muy elevado, no pudiéndose subir á él sinó por rampas duras y escarpadas. En la mayor parte de las antiguas iglesias se hallan subterráneos bastante alumbrados por claraboyas, cuya construccion se remonta á los primeros tiempos del cristianismo, segun se afirma por algunos escritores italianos.

En los cuadros que tanta fama han dado á Módena ha habido en los últimos tiempos un notable cambio: unos han sido trasportados de esta á la otra iglesia, otros han desaparecido y otros en fin, han sido echados á perder por la falta de inteligencia y sobra de ignorancia de los restauradores, lo cual ha sucedido tambien en España y príncipalmente en las poblaciones del medio-dia. Hay buenos lienzos que son tenidos en la misma estima que otros muchos detestables, y tanto de estos como de aquellos se ha hecho un tráfico asombroso. Pero en ninguna parte se ha llevado el abuso al estremo que en Módena. Encuéntranse frecuentemente cuadros, de los cuales no queda resto alguno de la primitiva pintura, siendo disfrazados los asuntos, que representaban, á placer de los compradores ó traficantes, ya poniendo palmas y coronas á las figuras, ya otros signos de santidad y sufrimiento de martirio.

Por todas partes se observa en Módena un gran empeño por manifestar

lo que posee la ciudad en artes: bueno y malo todo se enseña, todo se elogia hasta el punto de caer en el ridículo. En la catedral se muestra en el fondo de la torre de mármol, que es una de las mas elevadas de Italia, el antigüo tipo del famoso poema de la *Secchia Rapita.*

Singular es la idea, que en esta poblacion se tiene formada del tacto de los ingleses en las bellas artes. Cuando se enseña á los estrangeros cualquier cuadro: «He aquí, dicen, lo que los ingleses han elogiado mucho: cuando vieron los ingleses esto, no han querido ver ya mas.» Y esto lo repiten con tanta seguridad, como si fuera un fallo decisivo en una materia tan dificil. Muchas veces se equivocan los ingleses y otras ponderan los italianos sus dichos.

El palacio ducal, que es el edificio mas notable, está aislado en una gran plaza. Su arquitectura es noble: su galeria rodeada de un peristilo de columnas, su escalera vasta, su gran salon soberbio y sus departamentos amueblados con riqueza y con gusto. Pero en lugar de la famosa Noche de *Corregio*, que es uno de los cuadros mas preciosos que todo el mundo venia á admirar á Módena y que existió tambien algun tiempo despues en la galeria de Dresde, se ha substituido una copia.

Hay tambien una *Adoracion de los pastores* atribuida al mismo profesor. Es bella en estremo á no dudarlo; pe ro ¡que diferencia en el vigor del colorido y la valentia del toque! Contiene tambien este salon cuadros de un gran mérito, debidos al *Ticiano*, á *Guido*, al *Guerchino*, á los *Caraches*, á *Julio Romano*, al *Basano* y á otros muchos; mas cuando la carestia de dinero ó la corrupcion del gusto influye en un pais ¡cómo se desvanecen sus riquezas artísticas!.....El hallar en este sitio las obras originales es pues, tanto mas raro cuanto que se han reemplazado ya muchas y en diversas épocas con copias, que si bien no carecen de bellezas están muy distantes del grande mérito de los originales.

La galeria de este palacio encierra una coleccion bella y numerosa de dibujos de los mas grandes maestros y de estampas grabadas conforme á sus tablas y lienzos. Se han reunido tambien en ella multitud de estátuas, bustos, divinidades y símbolos de la antigüedad, ya de mármol, ya de bronce, siendo la mayor parte muy estimadas. Trozos curiosísimos de historia natural porcion considerable de camafeos, de los cuales hay algunos bastante raros y singulares, series de medallas escogidas del alto y bajo imperio, vasos etruscos, columnas de pórfido y de granito y finalmente otros muchos objetos propios de un Museo de antigüedades adornan esta galeria, donde la vista y el entendimiento hallan al par asuntos de recreacion y estudio.

La biblioteca que está situada en una hermosa y vasta cuadra, contiene cerca do treinta mil volúmenes apreciables por ser de las ediciones mas buscadas, tanto por la antigüedad como la esactitud y la belleza de los caractéres; sin contar en el número indicado los muchos y raros manuscritos, que contríbuyen á darle fama. El arsenal de Módena es pequeño; pero bien acondicionado.

En la sala de armas, que contiene segun se afirma las necesarias para armar veinte mil hombres, se conserva entre otras cosas dignas de llamar la atencion una pistola, que contiene un reló y otra de la forma de un parasol.

La ciudadela separada de la ciudad por una gran esplanada parece estar bastante abastecida: la ciudad no tiene fortificacion alguna. Hay un jardin botánico y un pequeño paseo, que en cier-

tos dias se manifiesta al público.

En toda Módena se encuentran monumentos principiados á edificar y no concluidos, lo cual prueba que el pueblo cargado de impuestos, á cada cual mas oneroso, no puede ya con tan pesadas cargas. Las calles están siempre limpias y puede transitarse á cualquiera hora. sin temor de ser molestados de modo alguno. Los moradores de Modena son gente de buen parecer y talla y los hombres aventajan en belleza á las mugeres, que no omiten en cambio, para atraerse el amor de aquellos, ninguno de los ardides y afeites que le sugiere el deseo de agradar.

V. O. K.

Seccion tercera.

Apuntes

SOBRE LA INFLUENCIA DE LOS ÁRABES EN LAS ARTES Y LITERATURA ESPAÑOLA.

ARTICULO PRIMERO.

Difícil es en estremo el punto, que nos proponemos tratar en estos artículos y grandes los escollos con que habremos de luchar, si hemos de darle la estension debida: no es tanta nuestra vanidad que supongamos por otra parte que nos asisten fuerzas suficientes para llevar á cabo esta empresa, ni ménos creemos que puede ilustrarse un punto de tanta importancia en un simple artículo. Por esta razon reclamamos, antes de entrar á dar nuestro parecer sobre tan árdua materia, la indulgencia de nuestros lectores y convencidos ademas de que los cortos límites de un periódico y la variedad que exigen publicaciones semejantes, no nos permiten detenernos lo suficiente para desentrañar las cuestiones, que han de resultar en nuestro exámen, nos contentarémos solamente con indicar unas y esplanar otras, dejando al buen juicio y sensatez de los que estos artículos leyeren el darles mas profundidad y estension.

Célebres filósofos, historiadores notables, y eruditos literatos han formado un juicio poco exacto sobre el estado de cultura de los árabes, cuando conquistaron la península y les han dado el nombre de bárbaros, llevados sin duda de las preocupaciones vulgares que por tanto tiempo han dominado entre nosotros, respecto á cuanto tenia relacion con los sectarios del islamismo. La religion de los castellanos, y el odio que estos profesaban á los musulmanes, contribuyeron en gran manera á que se les tuviese en un concepto equivocado y á que se les negase absolutamente el haber tenido influencia en los adelantamientos de la civilizacion española. Pero al calor de los odios inveterados de ambos pueblos ha sucedido la templanza y frialdad de la crítica y puede decirse en nuestros dias que si no se ha logrado aun quilatar cumplidamente la influencia mencionada, se ha reconocido que no solamente España, mas tambien la Europa entera le es deudora de la conservacion de las artes y de las ciencias.

Esto supuesto, tratarémos de investigar en la forma que pudo el pueblo castellano participar de los conocimientos de los árabes: para alcanzarlo, echarémos una rápida ojeada sobre la historia desde la caida del imperio de occidente hasta la desastrosa batalla de Guadalete: investigarémos cuales fueron las causas que contribuyeron á derrocar el imperio de los godos españoles y verémos cual era el estado de las letras

entre ellos. De este modo podrémos hacer una comparacion exacta entre la civilizacion de los árabes, al conquistar la península ibérica y la de los súbditos de don Rodrigo; obteniendo por resultado la diferencia que entre una y otra exista y abriendo al mismo tiempo el camino por donde hemos de marchar en estos artículos.

Sabido es de todo el mundo que á la invasion de los bárbaros del norte, siguió la destruccion de todo lo mas grande y magnífico del imperio romano y que las ciencias y las artes perecieron tambien en el comun naufragio, sin que en toda Europa quedase ni un solo vestigio de ellas. Ciudades enteras desaparecieron delante de tan feroces conquistadores, que como ha dicho un sábio de nuestros dias, solo cadenas han traido de sus sombrios bosques. El mundo antiguo cayó bajo el yugo de la ignorancia y víctima de sus aberraciones y de sus crímenes, perdió la luz de las ciencias, que huyeron despavoridas de las tinieblas, que por todas partes levantaba el humo de los incendios y de los lagos de sangre.

Mas enmedio de una borrasca tan desastrosa brilló la antorcha de la religion, doblaron ante ella la rodilla los destructores de la sociedad Europea y poco á poco fueron adoptando las creencias y las costumbres de los pueblos vencidos, si bien conservando siempre aquella ferocidad primitiva y aquel carácter belicoso, que les habia hecho dominar la mitad del mundo. Tal aconteció á los godos, suevos, alanos y silingos, que fueron dueños de toda España por el espacio de tres siglos, época en que se sucedieron treinta y tres reyes, llenos casi todos de aquella sed de sangre, que habia distinguido á sus abuelos. Obró no obstante, grandes milagros la religion y al celo de los santos padres, que se reunieron en concilios para dar leyes á la zozobrante Iglesia, debieron tambien las ciencias el no ser borradas para siempre de la memoria de los hombres.

El règimen, empero, que seguian los godos en su gobierno y el derecho que tenian de elegir sus soberanos, léjos de segundar los esfuerzos de aquellos varones, fueron la manzana de la discordia, que los envolvia en continuas guerras civiles y que llegó á consumar su destruccion, como lo habia verificado con el imperio del mundo. Negras traiciones, horrendos regicidios, sangrientos é implacables bandos que se disputaban el poder hasta la muerte, el asesinato del hijo por el padre.......he aquí los espantosos cuadros, que ofrece la historia de este grande pueblo, si bien los nombres de los Wambas y los Recaredos serán eternos en la memoria de las generaciones.

Asi se espresa nuestro severo Mariana, en su libro VI, capítulo XIX de su historia general, hablando de la corrupcion de los godos: «Los grandes pecados y desórdenes de España, la llevaban de caida y á grandes jornadas la encaminaban al despeñadero.» Y tal se vé por la relajada conducta de los últimos reyes, especialmente por la del torpe Witiza, que no contento con haber pervertido todas las clases de la sociedad (1), ni con haberse ensangrentado barbaramente en la venerable familia dé Chindasuinto, llevó su loco frenesí y su imbecilidad hasta el punto de mandar que fuesen desmanteladas las ciudades del reino (2) y quemadas las armas que servian para defenderlo, por el cobarde recelo de que le destronaran sus vasallos.

(1) Ordenó por una ley que todos los eclesiásticos y personas consagradas á Dios se casasen. (Mariana. L. VI. cap. 12.=Concilio toledano XVIII.)

(2) Solamente Leon, Toledo y Astorga fueron las que se libraron de este feroz decreto (ib.)

Pero no se remedió con su muerte el deplorable estado de la sociedad de los godos: antes bien fué cada dia empeorándose con los desórdenes, que cometió don Rodrigo despues de subir al trono, con la persecucion que hizo en los hijos de Witiza y finalmente con los torpes amores de la hija del conde don Julian, si bien algunos autores niegan absolutamente este hecho. La sociedad de los godos no tenia bastantes virtudes para oponerlas al torrente de vicios á que se habia entregado y asi fué precisa é inevitable su ruina. La batalla de Guadalete, la traicion de don Oppas y de don Julian ejecutaron la sentencia, que ya se habia pronunciado contra la España del siglo VIII. En el siguiente artículo tratarémos de manifestar cual era el estado de los árabes, al emprender la conquista de nuestra patria.

J. A. DE LOS RIOS.

POESÍA.

EL AMOR DE UNA ZAGALA.

De otoño la frescas auras
Baten las serenas ondas
Del Bétis, que mil cambiantes
Del rojo sol tornasolan.
Entre pámpanos frondosos
De la vid el fruto asoma,
Como el ámbar trasparente
O cual racimos del aljófar.
Vaga luz coloreaba
Del bosque las verdes hojas
Y en medio á las leves nubes,
Que al horizonte se agolpan
Declinaba un sol de octubre
Entre ráfagas vistosas;
Cuando aparece Eliasinda
En las márgenes, que bordan
Mil árboles, donde ostenta
El granado su flor roja,
Su verdor el alto chopo
Y el manzanillo sus pomas.
Eliasinda, la mas bella,
La zagala mas hermosa
De cuantas el alma prenden
Y el corazon enamoran.
En la ciudad, que de reina
De Guadalquivir blasona,
Eliasinda la mas pura,
Y la mas garrida moza
De cuantas en lid de amores
Lindos pastores adoran.
Son leche su cuello y brazos
Y sus labios amapolas
Y nácar los breves dientes,
Que esmaltan su linda boca.
Sus ojos azul del cielo
Y su pecho, donde moran
Los mas ocultos hechizos
Y las mas preciadas formas,
Es de pluma en lo suave
En el color nieve y rosa.
Mas ay que mústia su frente
Dá muestras de gran congoja,
Y sus nítidas megillas
Algun pesar descolora.
Una recóndita angustia
El brillo á su vista roba
Y el rojo clavel del labio
En morado lirio torna.
Suelto el dorado cabello
La tersa espalda avalora,
Y en ricas ondas al aire
Descuidada lo abandona.
Dá todo claros indicios
Del dolor que la devora:
Todo anuncia que su pecho
Secreto dolor agovia,
Que el pálido rostro innunda
En lágrimas ardorosas.
Al verla el pastor Fileno,
A quien las ninfas adoran
Prendadas de su belleza

Y el donaire con que toca
El alegre caramillo,
La dulce flauta sonora;
Dirigió el paso á Eliasinda
Y al hallarla tan absorta
Hablóle de esta manera
En voz suave y cariñosa:
—¿Qué te conduce, Eliasinda,
Tan tarde al Guadalquivir,
Sin lumbre en los garzos ojos
Sin garbo el talle gentil,
Destrenzado el blondo pelo
Las megillas sin carmin?
¿Acáso algun corderillo
Del redil se te escapó?
Que sé yo!....
—Vienes á formar guirnaldas
Para ornar tu frente, dí?
¿Porqué has perdido las rosas
De tu frente de marfil?....
Dí, ¿porqué se han marchitado
Esos lábios de rubí?.....
¿Quién anubló tu sonrisa?....
¿Quién tus pesares causó?......
Que se yó!....
—Vienes á afrentar el prado,
Reina del florido Abril,
O á eclipsar, zágala hermosa,
Al sol que se vá ya á hundir
Al ver de tus lindos ojos
La dulce llama lucir?....
¿No respondes, Eliasinda?
¿No hay en tu garganta voz?.....
¡Que se yó!
Responde envidia de Flora,
Enjuga el llanto por Dios.
¿Quién en tus serenos dias
La amargura derramó?....
Responde. ¿Acáso sus flechas
Contra tu pecho asestó,
Cautivo de tus encantos
Cruel y maligno amor?.....

Al oir estas palabras
Del rubor la suave tinta
Coloró por un momento
El semblante de la niña.
Bajó los ojos preñados
De lágrimas cristalinas:
Con el cándido cambray,
Que su cintura ceñia
Súbito cubrióse el rostro
Y por la selva vecina
Con rápido paso luego
Perdióla el pastor de vista.
Un rato dudó, siguióla
Por entre el ramage aprisa......
Diz que logró darle alcance
De un arroyo en las orillas
Y allí disipó sus penas
Y allí consoló sus cuitas.
Desde entónces siempre juntos
A Filena y á Eliasinda
Vieron los otros pastores
Del alba á la luz tranquila
Y al hundirse el sol radiante
Entre las altas colinas:
Y volvieron los claveles
De la hermosa á las mejillas
El fuego á sus dulces ojos,
La paz al alma sencilla.

J. J. Bueno.

LA BANDERA DEL HONOR.

1489.

ROMANCE.

Levantadas las viseras,
Desceñidos los arneses,
Terciadas las gruesas picas,
Que aun sangre mora enrojece;
En poderosos caballos,
Que al viento rápidos vencen
En ligereza y en pompa
A los de Córdova esceden,
Don Antonio de la Cueva
Duque y señor de Alburquerque
Y don Francisco Bazano,

Floresta Andaluza



Lam. 1ª La Bandera del Honor.

Primo del conde Cifuentes.
Con el intrépido alcaide
Del Salar, Hernando Perez,
Y otros muchos caballeros,
Que hacen gala de valientes;
Por la escabrosa montaña
De Guadix cansados vienen
A Baza, que Hacen, el moro,
Del rey Fernando defiende.
Síguenlos, llenos de orgullo.
Los mas bizarros donceles,
Que pesadas picas blanden,
Que esgrimen espadas fuertes.
Y llevan tambien consigo
A la mas osada gente
Del ejército cristiano,
Terror de los moros siempre.
Ostentan de insigne tala
Los despojos y las reses
De Muley Audalla en mengua
Y de sus bravos gomeles.
Todos marchan descuidados
Y todos contentos vuelven,
Lleno el corazon de gloria,
Cargados de inmensos bienes.

Con tan próspera fortuna,
Desordenadas las huestes,
Antiguos romances cantan,
Que los anchos aires hienden.
Ora del bravo Rui Diaz
Los altos hechos refieren,
Ora de los siete infantes
La alevosa y fiera muerte.
Aquí empresas amorosas:
Allí de justas lucientes
Mil gallardos lances cuentan
Unos; mientras otros beben
A la salud del vencido,
O, cual soldadesca imbécil,
Maldicen, juran y entonan
Mil jácaras indecentes.
Entretanto don Antonio
Con el alcaide Hernan Perez
Y con don Francisco trata
De las glorias de sus reyes.
De Isabel primera elojian
La alta magestad y el temple
Sublime de su grande alma,
Que jamas duda ni teme.
De Fernando quinto el genio
Marcial, á quien ni reveses
De la fortuna avasallan,
Ni los triunfos envanecen.
Y todos tres orgullosos
En que entrambos son convienen
Los soberanos mas justos,
Y sábios, que el mundo tiene;
Asegurando que el moro,
Si Dios la empresa proteje,
Doblará su altivo cuello
Ante sus plantas potentes.
Levantándose en Granada,
Dó reina Boabdil el débil,
Sobre el Coran mentiroso
El Evangelio esplendente.

Asi ufanos sustentaban
Esperanzas tan alegres;
Cuando una nube de polvo
De improviso los envuelve,
Y cubriendo al sol radiante,
El claro dia oscurece,
Helando todos los pechos,
Turbando todas las mentes.
Súbito gritar tronando
Por mil partes diferentes
Los anchos valles asorda,
Los altos montes conmueve.
Corónanse de turbantes
Las altas cimas, y al frente
De los suspensos cristianos
Salen seiscientos ginetes,
Los cuales, cual veloz rayo
Que rasga los vientos leves,
Asi rápidos se lanzan,
Dando gritos se desprenden
Sobre las cristianas tropas,
Que en un punto desfallecen
Y que en vergonzosa fuga
Salvar las vidas pretenden.

En vano los adalides,
Siendo cada cual un héroe,

Temor tan indigno afean,
Tan cobarde accion reprenden.
En valde intenta esforzado
Don Antonio, el de Alburquerque,
Ya prodigando amenazas,
Ya prometiendo mercedes.
Que al musulman hagan rostro,
Y que animosos le esperen,
Mandando que se adelante
Con la bandera su alferez.
Ninguno atento le escucha,
Nadie su voz obedece;
Que en confuso remolino
Apiñados retroceden.
Y abandonando la presa,
La espalda cobardes vuelven,
Dando la victoria al moro,
Que en ellos sañoso hiere.

—

En tan horrendo conflicto
El alcalde Hernando Perez,
Que ya en el cerco de Loja
Mil pruebas dió de valiente.
Puesto delante de todos,
Cual aparicion celeste,
En la punta de su lanza
Un blanco pañuelo prende;
Y alzándose en los estribos,
Con voz sonorosa y fuerte
Estas palabras pronuncia,
Con que la fuga suspende:
¿«Para que espada empuñamos,
Ni á que ceñimos arneses,
Si esquivamos los peligros
Como tímidas mugeres?
«Hoy se ha de ver, caballeros,
Quien es cobarde, ó valiente:
El que no tema el combate
Seguirme al momento puede.
«Que en aquesta blanca toca
Seguro estandarte tiene:
Cualquier bandera es sagrada,
Cuando el honor la defiende.»
Asi dice: y ondeando
Sobre su cabeza el leve
Pañizuelo, entre los moros
Con gran denuedo se mete;
La sed de honor despertando
En los fogosos donceles,
Que avergonzados á un tiempo
Llenos de rabia revuelven.
Y á los vencedores moros,
Que por el valle se estienden
Con ímpetu castellano
Furibundos arremeten.
Dudosa por un momento
Tan fiero combate pende;
Y coléricas se aprietan,
Mezclándose, entrambas huestes.
Hasta que en el hondo valle
Retumba el grito, que suele
Dar victoria á los cristianos
Y á los musulmanes muerte;
Y ¡Santiago!' se escucha,
Y ¡cierra España!...se atiende,
Espantando á los muslimes
Que el valor súbito pierden;
Y que arrojando las armas,
Cual funesto estorbo, emprenden
La desordenada fuga,
Dó mas de trescientos mueren.

—

A pocos dias triunfante
El valeroso Hernan Perez
Al campo llegó de Baza
De sus guerreros al frente;
Llevando al aire tendida
La enseña, que lo ennoblece,
Con que aterrára á los moros
Cojiendo tantos laureles.
Al entrar en los reales
Del quinto Fernando, alegre
Salió el rey á recibirlo
Con marcial pompa solemne;
Y en premio de tal hazaña
Y de victoria tan célebre
Le armó él mismo caballero,
Colmándole de mercedes.

J. A. DE LOS RIOS.

¡Qué muger tan dichosa!

EL CUARTO DEL ENFERMO.

(Continuacion.)

II.

Eso le reconcilia conmigo, contestó el marino. Ahora tranquilizadme acerca de vuestra salud, decidme que no peligra y dadme un cigarro.

Acabadas estas palabras se sentó en un sillon y en tanto que fumaba un habano.

=Justamente, le dijo Bellini, hablábamos de vos cuando llegásteis: contaba á mis amigos la historia de doña Margarita y ya iba á decirles de que modo la habiais hallado la vez primera. Decídselo vos mismo, os lo suplico; me siento fatigado y ademas vos dareis á esta aventura un colorido marítimo que no recibiria de mi, humilde y terrestre maestro.

=Con mil amores *caro mio*, dijo el capitan que comenzó su preámbulo de esta manera:

=Viajaba yo pues, por el mar del Sud, cuando llamaron mi atencion sobre un buque sin vela cuya singular maniobra parecia el efecto de una insigne locura mas bien que del menor conocimiento naval. Este buque ademas se acercaba hácia nosotros fuertemente impelido por el viento y parecia querer abordarnos. Al pronto, sospeché fuese un corsario y mandè á mi tripulacion ponerse en estado de defensa, pero poco tardé en reconocer mi error; era un barco mercante. No se veia á nadie sobre cubierta y parecia un verdadero milagro que no se hubiese ya ido á fondo, porque segun la manera con que venia, el menor golpe de viento podia derribarlo.

Tomé mi bocina, dí dos ó tres voces y nadie contestó.

¿Que diablos es esto? me pregunté á mi mismo? el buque no demostraba haber sufrido una séria avería y no podia creerse que habia naufragado. ¿Pero cómo se hallaba de aquel modo un barco perdido en el mar del Sud sin tripulacion para su maniobra, y sin capitan para dirigirlo? Inmediatamente mandé echar al agua una chalupa y deseoso de resolver el primero un problema tan singular, fui yo mismo á bordo de esta estraña embarcacion.

Apenas hube puesto los pies en el puente, cuando no pude contener un grito de espanto y de terror. No veia en derredor de mí mas que huesos blanquecinos y horribles esqueletos. Los marineros que me acompañaban creyeron que estaban en el buque holandes, especie de navio fabuloso, que las leyendas marítimas figuran habitado por fantasmas, y á una voz me suplicaron que abandonásemos el barco fatal y nos volviésemos á nuestra fragata. Yo quise apurar la aventura y recorrí toda la cubierta sin encontrar un ser viviente; bajé en seguida á la cámara del capitan y allí encontré como arriba esqueletos y huesos. Los papeles que hallé en la papelera de la cámara me instruyeron que este buque era *La Margarita* y que habia salido de Lisboa hacía mas de un año con direccion á Mégico.

En el momento mismo en que me ocupaba en recoger estos documentos, oí de repente una voz que con tono desfallecido y lúgubre cantaba el *De profundis*. Por un momento creí que era una burla de los marineros que me acompañaban; pero yo no los tenia enseñados á chanzas y ellos por otra parte habían mostrado un terror demasiado vivo para gastarlas entonces. La voz sonaba cada vez mas cerca de mí; era dulce, melodiosa, triste y acompañada de una espresion desgarradora al repetir las terribles palabras del lamentable salmo. Escuchaba yo con la mayor atencion, cuando vi aparecerse ante mis ojos un fantasma vestido de blanco, pálido y caidos sobre sus espaldas sus largos y desordenados cabellos. Tenia en sus miradas un no se qué de terrible y fascinador, que no me atreví á fijar detenidamente mis ojos en los suyos. Esta estraña aparicion no parecía haberme visto: sentóse al pié de la cama pasó lentamente sus manos por su frente é interrumpió su canto fúnebre durante algunos segundos: despues murmuró en portugués.=Las noches son largas, los dias sin fin.

Despues esclamó sollozando.

De profundis clamavi ad te.

Yo me acerqué á ella,

=¿Qué cruda desgracia os ha dejado sola en este buque, señora? Le pregunté en su lengua natal.

=Silencio! contestó, silencio! Los muertos no hablan: necesitan silencio, silencio!.... La mar sola puede mezclar su triste voz al canto del *De profundis*.

=¿Cómo os llamais?

=La muerta, la muerta! Muerta como él, muerta como todos! La muerta, la muerta.......!

=Quereis que os aleje de estos sitios y os conduzca á Europa?

=*Dies ire, Dies illa*, respondió. Silencio! estan durmiendo!

=A no dudarlo la razon de esta desdichada se hallaba trastornada por el horrible espectáculo que la cercaba. Le hice seña de que me siguiese; hizo un movimiento negativo con la cabeza; quise llevarla de la mano me rechazó y acabé por tomarla en mis brazos, y subirla á cubierta. Cuando mis marineros la vieron retrocedieron espantados creyendo ver un verdadero fantasma.

Confié la desconocida á uno de mis oficiales que me había acompañado, despues de lo cual volví á la cámara del capitan. Tomé en ella una cajita llena de oro, varios papeles que me parecieron importantes y dí la órden de bajar á la chalupa y de volver á la fragata.

La loca se resistía á seguirnos, pero al fin se dejó llevar sin oponer la menor resistencia.

Apenas entramos en nuestro buque, todos nos rodearon para escuchar la narracion de nuestra aventura y para ver la singular presa que habiamos hecho. Yo entretanto conduje á la jóven á mi cámara que mandé disponer para que ella sola la habitara y volví sobre cubierta donde mis marineros hablaban unos con otros.

De pronto alguno de ellos hubo de pronunciar la palabra *peste* y ya no hubo divergencia de opiniones: todos acogieron esta idea.

=Y esa muger, esa muger que el capitan ha conducido á bordo, esa muger nos trae tan horrorosa calamidad! esclamaron muchos á un tiempo. Es preciso desembarazarnos de ella. Es preciso arrojarla al mar.

=Al mar la apestada! gritaron todos precipitándose hacia la cámara y apoderándose de aquella infeliz antes que yo pudiese llegar á socorrerla: lanzeme al camarote de la pólvora y amartillando una de mis pistolas.

=Atras! les dije, en el momento en que habiendo sacado á la jóven iban á arrojarla al agua. Atras! Si cometeis un crímen tan cobarde, si atentais á la vida de esa muger, por el Dios que me escucha os juro que doy fuego á la santa Bárbara y hago volar la fragata que tan infamemente deshonrais.

Todos me conocian, no ignorabon que era capaz de hacerlo y dejaron su presa; llamé á uno de los oficiales y con otra pistola le dejé en mi lugar mientras yo iba á socorrer á la pobre jóven que se habia desmayado. Volví á conducirla á mi cámara y allí con el auxilio del cirujano conseguí despues de grandes esfuerzos volverla en sí: pero cual fué mi sorpresa y mi alegría cuando noté que recobraba por momentos su razon.

=En donde estoy? preguntó dirigiéndonos una mirada de estrañeza.

=Todas vuestras desgracias han concluido, señora, le respondí. Dios se ha dignado poner un término á las crueles pruebas que os ha impuesto.

=Es cierto? es tiempo ya? esclamó llorando: no; esto no es un sueño. Alonso! Madre mía! hijos de mi alma!.... Ay!...., todos han muerto! Oh Dios mio! Dios mio! porque no me habeis llevado cerca de vos con ellos.

Temí un instante que volviese à caer en su triste demencia; pero el terror causado por las amenazas y por la violencia de mis marineros habia producido sobre ella una revolucion saludable. No faltaban mas que cuidados para asegurar tan dichosa cura.

Sin embargo, aun quedaba á la convaleciente una sombria tristeza que nuestro esmero no lograba sino á fuerza de mucho trabajo hacer menos profunda. En fin, si por casualidad se hacia la menor alusion á lo pasado, esta alusion producia siempre una crísis nerviosa y un delirio pasagero que retardaba su curacion completa. Durante seis meses que permaneció á bordo evitamos con el mayor cuidado todo lo que podia alterar su tranquilidad. Mi tripulacion despues de haber querido asesinar á la señora Margarita, porque este era su nombre, habia acabado por apasionarse de ella con el mas vivo interes. Los mas rudos de nuestros marineros se juzgaban dichosos con poder agradarla. Asi es que rehusó desembarcar en el Brasil, y dejar la fragata en tanto que duró mi navegacion.

Volvimos á Lisboa, y allí fué preciso

que se separase de nosotros. Púsele entónces en sus manos la cajita llena de oro que habia encontrado en la cámara del buque, y alguno que otro papel que juzgué podria interesarle.

=Esta caja pertenecia á mi marido, dijo vertiendo lágrimas. Pobre Alonso! qué muerte tan cruel!

Era la primera vez despues de su curacion que hablaba de su horrorosa aventura.

La jóven continuó:

=Oh! Capitan, cuanto he sufrido! al recordarlo siento que la razon me abandona.

=Si es así señora, desterrad para para siempre de vuestro pensamiento ese fatal recuerdo.

=No, dijo ella, no debe rechazarse así la memoria de los muertos porque sea penosa. Alonso! mi pobre Alonso!....Hijo mio!

Lágrimas abundantes la consolaron un poco.

=Vos me hallásteis, continuó, privada de mi razon y abandonada, sola en un navio y en medio de cadáveres. Es cosa bien horrorosa, no es verdad? Pues á pesar de todo ello, Capitan, vos no conoceis lo que hay de mas terrible en mi destino. Oidme noble y generoso amigo, escuchadme y juzgad de la intensidad de mi infortunio.

D. Alonso me habia elejido por esposa cuando yo estaba pobre, abandonada, reducida por una horrible miseria al oficio mas humillante y vergonzoso: servia de muestra á un peluquero. Me era preciso sufrir la curiosidad estúpida, insolente y grosera de la multitud.=Alonso me arrancó de posicion tan deplorable; me dió su nombre, me hizo rica, dichosa, amada, y llegó á ser para mi madre un hijo tierno y respetuoso. Figuraos el amor y la veneracion que yo sentiria hacia él y que aun guardo en mi memoria.

La fatalidad de mi fortuna parecia agotada y la suerte aparentaba en cambio de los golpes con que me habia herido colmarme de favores. La felicidad sin volver de un todo á mi madre su razon, le produjo algunos lucidos intérvalos y si no curó su espíritu reanimó al menos su cuerpo. En fin, capitan, yo llegué à ser madre! madre!

Tenia mi hija dos años y yo veinte cuando una inesperada nueva vino à aumentar nuestra prosperidad considerablemente. Un pariente lejano que residia en Mégico acababa de legar á mi Alonso una herencia considerable, figuraos la sorpresa de mi marido: en cuanto á mi no puede contener mis lágrimas; porque al saber nuestra nueva fortuna no ignoraba tampoco que la presencia del heredero, era necesaria en Méjico.

=Ay! es una separacion, una larga separacion la que me anunciais, amigo mio, esclamé.

=Una separacion Margarita! me respondió con inefable ternura. Yo dejar un solo instante á la muger que adoro! yo alejarme de ella y de mi hija? no. Soy bastante rico para poder fletar un buque por mi cuenta. Tendré cuidado de reunir en él todas las comodidades posibles y todo aquello que pueda aminorar las fatigas y privaciones de una larga navegacion. Partiremos, Margarita, pero partirémos con tu madre y nuestra hija. Iremos á visitar esos hermosos paises que nos son desconocidos; si nos agradan mejor que Europa en ellos nos quedarémos; si te hacen recordar el Portugal, al momento nos haremos á la vela para Lisboa. ¿Que te parece mi proyecto Margarita? Te sonries? es que si te han de costar una sola lágrima, adios viaje. La herencia se recogerá bien ó mal y nos estarémos aquí.

TEATRO.

INTRIGAS DE BASTIDORES,

COMEDIA ORIGINAL DE D. JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.

Hasta hoy no nos ha sido posible ocuparnos de esta produccion representada en nuestro en teatro la anterior semana, pues aunque hubiéramos deseado hacerlo antes, ni la salida de nuestro número, ni las circunstancias de estos dias lo han permitido. De todos modos nunca es tarde y aunque con la brevedad que nos impone lo reducido de este artículo, haremos mencion de la citada comedia, protestando que amigos como somos de su apreciable autor no de-

jaremos por eso de consignar nuestro juicio con la imparcialidad que acostumbramos.

Intrigas de bastidores tiene un argumento muy sencillo pues que todo él gira sobre las pretensiones que un poeta, un periodista y un director de escena tienen al amor de una actriz, y los medios que cada cual pone en juego para lograr sus fines. Ciertamente que esto dá lugar á algunas situaciones de interes, pero parécenos que el Sr. Valdelomar no ha esplotado suficientemente el ancho campo que su idea le ofrecía y los infinitos recursos que el asunto y los caractéres podian proporcionarle. Esto no es decir que el autor no haya sacado partido del argumento; antes al contrario nos ha presentado escenas muy bien llevadas á cabo; solo hemos querido indicar que pudiera haber estendido el plan y haber complicado la intriga, sacándola de los estrechos límites á que la redujo. Concedemos tambien que el asunto es de suyo dificil de tocar y por su desempeño debemos tributarle á nuestro amigo los elogios que merece.

La versificacion es fácil, correcta y sazonada, con chistes oportunos que mas de una vez hicieron reir á los espectadores. Los caractéres en general estan bien delineados y aunque el desenlace nos parece un poco frio y de poco efecto, el todo de la comedia agradó y fué aplaudido con justicia.

El público llamó al autor á la escena y en medio de un prolongado aplauso le arrojó una corona como premio á su obra y estímulo á sus adelantos. El Sr. Valdelomar, es jóven, estudioso y aprovechado; con tales elementos bien puede progresar en sus tareas y nos lisonjeamos con la idea de que su constante asiduidad le proporcionará mayores triunfos y á nosotros ocasiones en que tributarle sinceramente como ahora lo hacemos la mas franca y cordial enhorabuena.

Lástima fué en verdad que los sucesos de aquel dia quitasen del teatro la concurrencia que de otro modo hubiera habido; pero confiamos en que se repetirá la comedia y que entonces tendrá el público ocasion de verla y aplaudirla.

La ejecucion fué esmerada por parte de los actores, especialmente por los Sres. Arjona, Lugar y Cejudo y las señoras Yañez y Revilla.

Sabemos vá á ponerse en escena á beneficio del Sr. Calvo, la comedia títulada *Los partidos*, traducida y puesta en verso por D. Ventura de la Vega. Los periódicos de Madrid han tributado infinitos elogios á esta composicion, que segun parece está en armonía con nuestras actuales circunstancias y que abunda ademas en oportunos chistes. Deseamos verla en escena y harémos de ella mencion en nuestro número próximo.

Las funciones que se han ejecutado esta semana, han sido, *La Judia de Toledo, Un hombre de bien, El español en Venecia*, por segunda vez, *El ramillete y la carta* y otras que no recordamos en este momento. Se van á egecutar á la mayor brevedad *Los partidos* y *La escuela de los periodistas*, cuya representacion se suspendió en la noche del sábado por indisposicion de la señora Yañez.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,

J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,

calle Rosillas, número 27.

NUM. 37. SEVILLA, VIERNES 30 DE JUNIO DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA.

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

Rodrigo Diaz de Vivar.

ARTICULO QUINTO.

Celebráronse en 1098, como indicamos al final de nuestro artículo anterior, los desposorios entre las hijas de nuestro héroe y los condes de Carrion y fueron tales las fiestas, que con ocasion de este acontecimiento se hicieron en Valencia que llamaron la atencion de toda España. Amenizaron estos regocijos toda suerte de juegos caballerescos y diéronles mayor pompa y realce las representaciones, que segun la Chorónica general, se verificaron en loor de las hijas de Rodrigo; siendo esta la vez primera que se hace mencion en nuestras historias de los *yoglares* y *yoglaresas*. Este hecho, que de propósito hemos citado, viene á justificar el aserto, que en nuestro primer artículo asentamos respecto á la historia del Cid: asi como á mediados del siglo XII dieron motivo sus hazañas á que las musas españolas se ensayasen en la poesía narrátiva, así tambien á fines del XI habian servido de estímulo á la dramática, que en consonancia con los conocimientos y el estado de aquella época dió las primeras muestras de vida. Mas las fiestas, que con tan espléndido aparato se llevaron á cabo, no fueron bastantes á llenar el pecho del valeroso conquistador de Valencia de confianza, en cuanto á los infantes, sus yernos.

Habia consentido en las bodas por no desairar al rey Alfonso, mostrando así que no abrigaba contra él resentimiento alguno. Pero era el Cid muy amante de los valientes y los jóvenes infantes no habian dado prueba alguna de valor antes de unirse á sus hijas. Un acontecimiento imprevisto, que refieren tanto el *Poema* como los *Romances* citados, vino á confirmar á Rodrigo en sus temores, poniendo de manifiesto el punto á que llegaba el ánimo de los condes.

Tenia el Cid en su palacio un leon, que le servia de recreo, el cual rompiendo un dia las cadenas, que le sugetaban, entró precipitadamente en la estancia en que el héroe se encontraba acaso con su familia. Sobresaltáron-

se todos y en especial los infantes se amedrentaron en tal manera que uno de ellos se escondió debajo del escaño de Rodrigo, y el otro corrió despavorido á ocultarse en lugar no muy decente y del cual, como dicen los Romances, salió algun tanto perfumado.

El menor Fernan Gonzalez
Dió principio al fecho malo:
Que cabe el Cid se escondió
Bajo su escaño agachado.
Diego, el mayor de los dos,
Se escondió á trecho muy largo
En un lugar tan lijoso
Que non puede ser contado.
Entró gritando la gente
Y el leon entró bramando,
A quien Bermudo atendió
Con el estoque en la mano.
Aquí dió una voz el Cid
Y al cuello le echó los brazos
Y volvióle á la leonera
Haciéndole mil falagos.

Desembarcó á poco tiempo una flota sarracena en las costas de Valencia y dirigióse contra la ciudad con ánimo de sugetarla de nuevo al imperio de los musulmanes. Vieron todos los antiguos soldados de Rodrigo con grande gozo este suceso, que les presentaba la ocasion de adquirir nuevos triunfos y riquezas, mientras los cobardes infantes se llenaron de pavor, prefiriendo la deshonra á pelear gloriosamente por su religion y por su patria. Ordenó el Cid sus huestes y presentó la batalla al rey Búcar, que mandaba las armas sarracenas, quedando estas derrotadas y muerto su caudillo en singular combate con el héroe castellano.

Acobardados y llenos de espanto los afeminados condes, huyeron de los peligros en la batalla; pero cuando Pedro Bermudez, sobrino del Cid, los vió retirarse tan ignominiosamente, les dirigió su voz en estos términos, segun refieren los *Romances*:

Tirad, fidalgos, tirad
A vueso troton el freno:
Que en fugir de aquese modo
Mostrais el pavor del pecho.
¿De un hombre solo fuis?....
Mirad que no es hombre bueno
Quien fuye en tal lid á un moro
Donde hay tantos que lo vieron.
Si non queredes morir
Como fidalgos á fierro,
Non vayais entre fidalgos,
Que fincan contino muertos.
Tornadvos luego á Valencia
Que si non faceis mas que eso,
Tambien saldran á lidiar
Las damas que quedan dentro.
Mala andanza vos de Dios,
Pues con afecto tan feo
Asi en público fugis
¡Qué será siendo en secreto!....

Acarreó esta accion á los condes los sarcásmos y burlas de todos los guerreros del Cid y no pudiendo soportar por mas tiempo la vergüenza, que les causaba su innoble proceder, pidieron licencia al héroe para retirarse á vivir pacíficos á sus tierras, situadas en el centro de Castilla. Consideraron Rodrigo y Jimena esta repentina separacion de los condes, como un presagio de grandes males y no les engañó su noble y leal corazon en este punto. Separáronse, despues de derramar abundantes lágrimas, doña Sol y doña Elvira de sus queridos padres y estos colmaron á los ingratos infantes de grandes beneficios y regalos, ciñéndoles el Cid, como dijimos en el artículo anterior, las famosas espadas de batalla, que tantas victorias habian alcanzado del poder mulsuman. Pero irritados los condes con los denuestos, de que habian sido blanco en la córte de Rodrigo, habian jurado vengarse y no encontraron un medio mas eficaz para conseguirlo que el de injuriar á las hijas del héroe, que tan magnánimo se habia mostrado con ellos.

Partieron, pues, de Valencia y fue-

ron recibidos por Aben Galvon, rey de Molina y aliado y amigo del Cid, con gran pompa, celebrando su llegada con fiestas públicas y otras demostraciones del mismo género. Mas en pago de tan leal hospitalidad trataron los condes de asesinarle, para apoderarse de sus riquezas. Un moro que entendia acaso la lengua castellana sorprendió sus infames proyectos y los reveló inmediatamente al desapercibido rey. Llamó este entónces á los infantes y afeándoles tan inícuo proceder, les habló en esta manera, como cuenta el *Poema* que llevamos citado:

Decidme ¿qué vos fiz, infantes de Carrion?
Hyo sirviendovos sin art
E vos conseiastes pora mi muert
Si no lo dexas' por mio Cid el de Bibar
Tal cosa vos faria que por el mundo sonas,
E luego lebaria sus fijas al campeador leal:
Vos nunqua en Carrion entrariedes jamas.
A guim parto de vos como de malos é de traidores.
Hiré con vuestra gracia don Elvira é doña Sol,
Poco precio las nuevas de los de Carrion.
Dios lo quiera è lo mande que de todo el mundo es señor.
De aqueste casamiento que grade al campeador.»

Desconfiando Rodrigo de sus yernos, habia mandado á su sobrino Felez Muñoz que los acompañára en todo el camino, para evitar cualquiera infame hecho que intentasen acometer. Partieron sin embargo los infantes de la córte de Aben Galvon y se dirigieron á los Robredos de Córpes, lugar montuoso y que convidaba con la frescura, que presentaba la sombra de los altos árboles, á descansar. Mandaron los condes hacer parada en este sitio y pasaron toda la noche en el Robredo, entregados al parecer á los goces, que presta el himeneo á las almas puras y nobles. Pero no bien la aurora comenzó á teñir el cielo de arreboles, cuando ordenando que se adelantasen sus criados, dejaron aquel amoroso y falaz lenguage, trocándole por los mas groseros denuestos é inmundas acciones contra las hijas de Vivar. Despojáronlas villanamente de sus *mantos* y *pellizones* y atándolas al tronco de dos árboles, maltrataron sus delicadas carnes inhumanamente con las cinchas de los caballos. Asi refieren los Romances este hecho:

Por los cabellos las toman,
Habiéndolas desnudado:
Arrástranlas por el suelo,
Tráenlas de uno al otro lado,
Dánles muchas espoladas,
En sangre las han bañado:
Con palabras injuriosas
Mucho las han denostado
Los cobardes caballeros
Y allí se las han dejado
Diciendo:—Fijas del Cid
En vos serémos vengados:
Que vosotras no sois tales
Para con nos vos casaros:
Pagareisnos las deshonras
Que el Cid á nos hobo dado,
Cuando soltara el Leon
Y procuraba matarnos.

En vano doña Sol y doña Elvira imploraron la clemencia de los cobardes condes: la saña que habian concebido, al verse motejados por los valientes del Cid y que no habian podido saciar en ellos, endureció sus crueles corazones y las súplicas de las desconsoladas damas sirvieron solo para aumentar la cólera de aquellos esposos perjuros. Desmayadas con el rigor de los golpes, que habian recibido y espuestas á la voracidad de las fieras y aves de rapiña, hubieran sido víctimas de tan alevosa traicion, á no haber recelado de la conducta de los condes el leal Felez Muñoz, volviendo cautelosamente á donde habian pasado aquellos la noche, luego que se alejaron del Robredo, que fué teatro de su pérfido comportamiento. Hallólas del modo que hemos dicho anteriormente y

les dirigió su voz para animarlas en esta forma:

Despertedes, primas por amor del criador.
Que tiempo es el dia ante que entre la noch.
Los ganados fieros no nos coman en aqueste mont.
Esforzadvos, primas, por amor del criador.
De que non me fallaren los infantes de Carrion,
A gran prisa seré buscado yo.
Si Dios non nos vale aqui morremos nos.

Y segun cuentan los *Romances* de esta manera:

Si vuestra honra es la mia
No es bien honrado me llame,
Sinó gano como fuerte
Lo que hoy pierdo por cobarde.
Entended, aleves condes,
Que á mi tio no afrentastes,
Ni que se mancha tal paño
Con cuatro gotas de sangre.
No puede aunque fué en dos primas,
Afrenta aquesta llamarse,
Si el Cid, que el baldon recibe,
No lo escucha, ni lo sabe.
Mas desatenvos mis manos:
Que del recibido ultrage
Venganza nos dará el Cielo,
Si yo no fuese bastante.

Apagó Felez Muñoz con el agua de una próxima fuente la sed, que la falta de la sangre habia despertado en las infelices damas, las cuales recobrando sus perdidas fuerzas á vista de su primo, pudieron cabalgar en el caballo de este, que las condujo á Santisteban y despues á Valencia, en donde supo el Cid el desacato cometido por los cobardes condes. Llenóse de indignacion el pecho del magnánimo Rodrigo y juró vengarse de don Diego y don Fernando, esclamando de este modo:

Caballos vos dí ruanos
Y para en plaza seis yeguas,
Sendas capas de contray
Con los aforros de belfa;
Y en pago de mi fiducia
Y en pago de mis riquezas
¡Me las enviades, condes,
Azotadas sin vergüenza!....
¡Sus albos cuerpos desnudos,
Ligadas sus manos bellas,
Sus crenchas desmelenadas,
Sus tristes carnes abiertas!.....
Voto fago al pescador,
Que gobierna nuestra Iglesia,
Y mal grado haya con él
Cuando le fable en Cardeña,
Si en Fromisa y Carrion,
Torquemada y Valenzuela,
Villas de vuesos condados,
Queda piedra sobre piedra.

Mas antes de emprender la venganza, que premeditaba, envió al rey don Alfonso un embajador, recordándole que el matrimonio de sus hijas se habia celebrado con los condes por la mediacion y ruegos del mismo soberano y que tocaba por tanto al rey el tomar enmienda de tamaño desacato, antes de que él se viese en la necesidad de castigar por sí á los condes. Sintió don Alfonso la ofensa de don Rodrigo, como era de esperar, y convocó en Toledo córtes, compuestas de los próceres y magnates del reino, para que decidiesen cumplidamente de la querella suscitada por los condes de Carrion.

Quiso tambien Rodrigo asistir, como parte, á este gran jurado y partió á poco tiempo de Valencia, despidiéndose de sus hijas y esposa, la cual le animó con estas palabras:

Mirad, le dice, señor,
Que la sangre de aquel conde
Que matasteis como bueno
Que la vengueis como noble.
....
No acepteis del rey Alfonso
Escusa, ruego, ni dones:
Que mal se cubre una injuria
Con afeite de razones.
....
Dios os guarde donde vades:
Que son los competidores
Crueles como cobardes,
Como cobardes traidores.
Yo sé bien que vais seguro,

Sinó fuere de traidores:
Que atrevidos con mugeres
Nunca lo son con los hombres.

....

Asi suceda, Jimena
El famoso Cid responde
Y bajando la cabeza
Picó á Babieca y partióse.

En el siguiente artículo verémos cual fué el resultado de las córtes de Toledo y de la contienda á que dieron lugar los desalmados y cobardes condes de Carrion.

J. A. DE LOS RIOS.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Juan de Dios Soult,

Duque de Dalmacia y Mariscal de Francia.

Juan de Dios Soult nació en Saint-Amaus-Labastide, departamento del Tarne, el 29 de Marzo de 1769, año que vió nacer á Napoleon y á Wellington. Su padre era notario y habiéndolo perdido muy joven, abandonó á su madre, á sus hermanas y á sus hermanos, y sin querer disfrutar una pequeña herencia que una tia le habia dejado como al mayor de todos, se enganchó á los 16 años en el regimiento de la infanteria real.

Sucesivamente soldado, cabo y sarjento, fué nombrado subteniente instructor y poco tiempo despues capitan y ayudante mayor del primer batallon del alto Rin bajo el mando de Kleber. Llamado por el general Hoche á su estado mayor, Soult reveló en este nuevo grado las eminentes cualidades que despues ilustraron su carrera, y bien pronto nombrado ayudante geueral gefe de batallon, se distinguió honrosamente en la batalla de Kerserslautern.

Ayudante general coronel en 1794, le hicieron al punto gefe de estado mayor del general Hatry en el sitio de Luxemburgo, siendo despues agregado con la misma graduacion al general Lefebvre, que mandaba la division de vanguardia del egército de Sambre-et-Meuse. Desde entónces no abandonó mas esta division y en sus filas combatió en la frontera para salvar la independencia del pais, y en ellas tomó en Fleurus una parte decisiva en la victoria, que volvió la Bélgica y las plazas fuertes del Norte á la Francia. Allí mismo ascendió á general de brigada y recibió el mando cuando una de ellas á cuyo frente iba, formó en 1798 la division de vanguardia del egército del Danubio.

Este egército fué el modelo de aquel que combatió tan gloriosamente en Suiza (1799) á las órdenes de Massena, preservando á Francia de la invasion, por la doble victoria de Zurich y de Linth. Soult, que mandaba el centro, ganó la segunda contra los austriacos que deshizo completamente y persigió hasta el lago de Constancia.

Cuando el directorio envió á Massena á Italia para reorganizar el egército francés, entónces encerrado en Genes, aquel general pidió espresamente que le acompañase Soult: tenia confianza en la reconocida habilidad de su amigo de campaña y esta confianza se vió noblemente justificada. Soult se preparó á la heróica defensa de Genes, empezando por el abastecimiento de Savona y el combate de Montenotte. Apenas entró la ciudad cercada, cuando hizo al frente de cinco mil hombres una vigorosa salida, cortó al egército enemigo, batió dos divisiones austriacas y pocos dias despues volvió á Genes con ocho mil prisioneros. Al cabo de un mes hizo otra salida y obtuvo un resultado igualmente favo-

rable; pero en la tercera que emprendió Soult gravemente herido de un balazo en una pierna, cayó en poder de las enemigos.

Cangeado por el general Zach, prisionero de Marengo, recibió Soult del primer cónsul, la difícil mision de pacificar y de gobernar el Piamonte. No tardó en reconocerse la utilidad de este nombramiento, al ver apagada la insurreccion del valle de Aosta y sometidas las bandas de los Barbels.

Despues de la paz de Luneville (1801) recibió el general Soult el mando del cuerpo del egército encargado de defender al reino de Nápoles de los ataques é influencia de los ingleses. Al mismo tiempo debia tomar con aquel refuerzo el mando del Egipto, pero la nueva capitulacion del egército frances le obligó á pasar de Tarento á Francia.

El primer cónsul no conocía personalmente á Soult y este último limitaba por entónces toda su ambicion á un mando en el interior, cuando de pronto vióse en el número de los cuatro generales de la guardia del cónsul y desde aquel instante llegó á ser uno de los principales tenientes de Napoleon. Al romperse la frágil paz, ajustada con Inglaterra, le confirieron el mando del campo de Boloña, donde recibió el nombramiento de mariscal del imperio y formó aquel famoso cuarto cuerpo de tropas, á cuyo frente hizo despues las inmortales campañas de Alemania.

Antes que la batalla de Trafalgar, arruinando las escuadras española y Francesa, hiciese á la Inglaterra señora de los mares, veia esta potencia con temor los preparativos de Boloña y se dispuso, fortificando al mismo tiempo sus costas, crear con su oro una fuerte division sobre el continente de la Francia, instigando al Austria para que avanzara sus tropas, como lo hicieron hácia la frontera.

El egército frances destinado á invadir la Inglaterra se dirigió sobre Alemania. Soult atravesó el Rin, despues el Danubio, se apoderó de Augsburgo y de Memminguen y formó el centro del egército en su rapida marcha sobre San-Polten y Viena y despues sobre Brunn y Austerlitz.

La batalla que lleva este nombre se dió el 2 de diciembre de 1805. Sesenta mil franceses tenian que combatir contra ciento diez mil hombres. A la cabeza del centro del egército se hallaba Soult. A los primeros movimientos se separó con su division, dirigiéndose á las alturas de Pratzen y cortando enteramente la izquierda del enemigo. Desde este momento el éxito de la accion no fué dudoso: atacados por los flancos en su marcha ofensiva, rechazados cuando se juzgaban vencedores, las rusos se desbandaron desordenadamente huyendo la mayor parte por el lago helado de Monitz. Soult mandó al instante romper el hielo á cañonazos y los fugitivos quedaron sumergidos en el agua.

Al año siguiente tomó el mariscal una parte activa en la batalla de Jena, en la sangrienta toma de Lubeck, en la batalla de Eylau, en los combates sobre la Passarge y en la accion de Heilssberg, coronando gloriosamente estas tres campañas con la toma de Kænigsberg.

Despues de la paz de Tilsit, encargado de ocupar la Prusia oriental, gobernó Soult con autoridad, vigilancia y prudencia desde su cuartel general de Elding hasta el dia en que los reveses de la Francia en la península ibérica obligaron al emperador á llamarle.

Con el título de duque de Dalmacia, recompensa de sus contínuos é importantes servicios, partió el mariscal para España. Su presencia cambió en lo posible el aspecto de los negocios, siguiendo la toma de Burgos y la reti-

rada de la division inglesa al mando del general Moore, que murió en la accion.

Recibió Soult en seguida la órden de invadir á Portugal. Le habian hecho soñar una marcha triunfal esenta de peligros, hasta Lisboa: pero aun antes de penetrar en el vecino reino le salió al encuentro una division española bajo las órdenes del marqués de la Romana, que si bien tuvo al fin que abrirle paso le vendió algo cara la victoria.

Algunos dias despues alcanzó un triunfo sobre las milicias portuguesas, apoderándose de la fortaleza de Chaves y llegó delante de Braga, cuya entrada defendian veinte y cinco mil hombres: el mariscal dió la batalla y entró en la ciudad despues de haber derrotado al ejército contrario. La misma resistencia halló en Oporto y no pudo entrar en este punto sinó despues de un reñido combate.

El duque de Dalmacia se estableció en esta última plaza salvándola con su rigorosa disciplina del pillage y del desórden. Concilióse en poco tiempo la gratitud y estimacion de todos los habitantes, pacificó la provincia de entre Miño y Duero y supo conciliarse los ánimos de una manera admirable. Este feliz resultado obtenido por el mariscal ha servido de pretesto á la calumnia suponiendo que Soult trabajaba ocultamente para que le proclamasen rey. Un autor ingles, Rob Soufhey ha sido el autor de este absurdo; pero la historia no admite nunca patrañas que dimanan de mal orígen y que no se ven autorizadas por la prueba mas insignificante.

Reducido á los veinte y un mil hombres que mandaba, el duque de Dalmacia no podia subsistir mucho tiempo en un pais á donde la Inglaterra enviaba continuamente tropas y exitaba levantamientos. Asi es que cuando privado de los socorros, que aguardaba, se halló el mariscal envuelto de repente por los insurrectos portugueses y en frente del ejército del general ingles Arturo Wellesley (Wellington) todos le creyeron perdido sin remedio: su genio sin embargo no le abandonó á la vista del peligro. Inmediatamente mandó reunir todos los equipages cerca de la artillería y dió órden de que les pegaran fuego. Los caballos del tren sirvieron para transportar á los enfermos y el ejèrcito se puso en marcha, atravesó con él en medio de los mayores peligros las montañas, contuvo con hábiles maniobras al enemigo, que le perseguia y efectuó su vuelta á España sin haber perdido un solo hombre en su retirada, que puede citarse como un verdadero modelo de estrategia militar.

El heroismo de los españoles, su entusiasmo nacional y las discordias que en el ejército frances habia, fueron grandes obstáculos para Soult, que hizo esfuerzos inconcebibles para sacar partido de la guerra en España. El esfuerzo de los unos y la constancia de los otros no decidian completamente una victoria y cuando aqui se ganaba una accion, perdíase otra allí sin consolidar el vencimiento y sin abatir el denodado valor de las tropas de Fernando.

Cuando las derrotas del ejército francés en Portugal y en Salamanca obligaron al rey José á abandonar segunda vez su capital, (1812) el mariscal Soult le propuso el plan audaz de reunirse á él, llamar á Andalucia el ejército de Suchet y marchar unidos hácia Lisboa á la cabeza de unos 80,000 hombres, íntimamente convencido como lo estaba de que esto obligaria á Lord Wellington á evacuar España. Esta combinacion conocida mas tarde por Napoleon y aprobada por él, no mereció el asentimiento del rey José, que prefirió buscar un refugio al lado del mariscal

Suchet en el rico reino de Valencia, Soult se vió obligado á retirarse de Andalucia y cansado de los resentimientos mal apagados que existian entre José y él, solicitó y obtuvo del emperador su pase al grande ejército para la campaña de Sajonia.

Despues de haber asistido á la batalla de Lutzen, tomó una parte activa en la de Bautzen en la cual mandaba como en Austerlitz el centro del ejército.

Siguió á estas victorias un infructuoso armisticio por el cual el emperador se esforzaba en reparar gloriosamente los desastres de la campaña dè Rusia.

Cuando supo Napoleon la derrota de Victoria no dudó un momento en la eleccion. Dos horas despues de haber recibido la noticia, el duque de Dalmacia marchaba por el camino de Bayona para oponerse á la invasion inglesa, revestido con el título y los poderes de teniente de Napoleon. Ocho dias despues se hallaba en san Juan de Luz á la cabeza de los batidos egércitos franceses restableciendo sus filas en la frontera del Pirineo.

A pesar de perseverantes esfuerzos, de multiplicados combates y de hábiles combinaciones, las plazas de S. Sebastian y Pamplona fueron desalojadas por los franceses y ocupadas por los españoles.

Reducido en 1814 á la defensiva por el decaimiento de su egército, parte del cual habia pasado al norte, el mariscal sostuvo algunos ataques en Bayona, se retiró lentamente sobre Tolosa y aunque acosado por el ejército de Wellington consiguió sobre este muchas ventajas, hasta que rodeado por un ejército mas numeroso se retiró á Castelnaudary, donde no se sometió al nuevo gobierno de Francia hasta el 17 de Abril, mediante una órden del emperador fechada en Fontainebleau el 12 del mismo mes.

El mariscal fué uno de los últimos gefes, que se adhirieron á la restauracion. Con todo fué nombrado por ella gobernador de la 13.ª division militar. En calidad de tal hubo de ocuparse de un proyecto de monumento, que sirvió de objeto á las mas injustas acusaciones contra su carácter público. La verdad es que segun sus ideas, ese monumento levantado á la memoria de Hoche su antiguo general y de las víctimas de la espedicion de Quiberon hubiera sido una prenda de reconciliacion.

A fines de 1814, el duque de Dalmacia fué nombrado ministro de la guerra.

El milagroso éxito de Napoleon al volver de la isla de Elba pareció al rey Luis XVIII el resultado de una misteriosa connivencia y el mariscal viendo nacer una sospecha, que era una injuria gratuita á su carácter pundonoroso y honrado, presentó su dimision.

Declarada la guerra á Francia por la Europa en 1815, acudió Soult á la defensa de su nacion, y en la fatal jornada de Waterloo, quedó encargado del mando despues de la pérdida de la batalla, reuniendo y conduciendo bajo los muros de Leon, los nobles restos del ejército frances.

A la vuelta de los Borbones fué desterrado hasta el año de 1820.

En su espatriacion halló un refugio en el seno de la familia de la noble esposa que habia elegido en Dusseldorf durante las campañas de su juventud, siendo tambien honrosamente protegido por el rey de Prusia testigo auténtico de su conducta cuando gobernaba la Prusia oriental en 1806.

No obtuvo por cierto un tan generoso apoyo del emperador Alejandro, sin embargo de que este monarca le debia la vida. Despues de la paz de Tilsit, habia el mariscal descubierto una conspi-

racion que se tramaba contra los dias del príncipe.

Vuelto á Francia en 1820, Soult vivió en ella alejado de los negocios y exento de todo mando, no siendo admitido en la cámara de los pares hasta la numerosa promocion que en 1829 hizo la restauracion.

El mariscal Soult se adhirió estrechamente al gobierno y á la dinastia de la revolucion de julio.

El resultado de este gran movimiento político habia sido inmenso para el ejército; pero al mismo tiempo que aumentaba su entusiasmo, destruia su disciplina. Las fuerzas militares de la Francia eran por otra parte numéricamente insuficientes y la Europa entera parecia ser hostil á la nacion. Para restablecer el ejército, primera salvaguardia de aquel nuevo órden de cosas, para sugetarle al lazo poderoso de la obediencia y del deber que parecia roto ya para ellos, se necesitaba un hombre dotado de una voluntad enérgica y de un gran genio de organizacion. Este hombre era el mismo que Napoleon habia señalado en Santa Elena, el que en tan varias y complicadas circunstancias se mostró tan hábil administrador, como ilustre guerrero: este hombre en fin era el mariscal Soult.

Llamado al ministerio de la guerra en 1830, aislándose en las atribuciones de su cartera de la política débil de la época, creó en algunos meses un ejército de mas de 400.000 hombres, perfectamente equipados, organizados y animados del mejor espíritu.

El ministerio Perier defensor de las ideas de órden y de resistencia que eran mas simpáticas á las del mariscal, encontró en él un apoyo poderoso, y bien pronto la opinion pública designó á Soult para la presidencia del consejo, que el rey se apresuró á conferirle.

Pasados los peligros de los años 32 y 33, pareció el presupuesto del ministerio de la guerra muy exorbitante y los cólegas del mariscal creyeron facilitar las discusiones parlamentarias separándose del ministro al cual se atribuian tan escesivos gastos.

El ejército fué inconsideradamente reducido bajo la influencia de un partido naciente, compuesto de dos fracciones, salidas la una de la izquierda y la otra del centro y que tomaron el nombre de tercer partido.

Hasta el año de 1839, quedó ageno el mariscal Soult á la política y á las frecuentes modificaciones de gabinete.

En 1838 tuvo el duque de Dalmacia la mision de representar como embajador estraordinario al rey y á la Francia en la consagracion de la reina de Inglaterra: esta ocasion le proporcionó el mejor triunfo que un hombre puede conquistar y el mas alhagüeño homenaje que se hace á un guerrero, recibiendo ambos testimonios de sus mas constantes y antiguos enemigos. Aun conserva la Inglaterra el recuerdo de una ovacion que tanto le honra y que tan lisonjeras emociones ha dejado en el corazon del ilustre personage.

En 1839 (12 de mayo) la sangre se derramaba en las calles de Francia y el mariscal Soult ofreció al rey su persona y el sacrificio de una popularidad tan gloriosamente adquirida á los ojos de la Europa, formándose en su consecuencia un ministerio bajo su presidencia.

Las votaciones sobre la dotacion del duque de Nemours echaron abajo este ministerio el que dejó su puesto en 1.° de marzo y que volvió á organizarse con alguna reforma el 29 de octubre de 1840.

Para que un guerrero tan ilustre como el mariscal Soult se haya consagrado como lo ha hecho á la defensa de

los principios de paz y de órden, le ha de haber precedido indudablemente una profunda inteligencia de las necesidades de nuestra época y dulce consuelo es en verdad para todos que en medio de las turbulentas agitaciones de la vida política se encuentren hombres como Soult, siempre prontos en el puesto donde su pais los necesita.

T. DEL F.

Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS.

PALERMO.

Hánse disputado largo tiempo la ciudad de Mecina y de Palermo la primacía, fundadas cada cual en razones, al parecer, de algun peso: Mecina pensaba autorizar sus pretensiones con su poblacion numerosa y cón la residencia alternativa del virey. Pero despues de la gran peste, que la redujo casi á la nada, despues de que carece de *Lazareto* y no reside en su seno el gobernador, ha abandonado sus intentos sobre este punto. Los primeros depositarios de la autoridad suprema tienen su asiento en Palermo: los tribunales, la principal nobleza y finalmente las fuerzas y el poder residen tambien en esta ciudad, que por estos títulos parece ser la capital de Sicilia. Cuéntanse en ella trece parroquias una de las cuales sigue el rito griego noventa y siete conventos, siete hospitales y ciento veinte y una cofradias.

Palermo es efectivamente nna ciudad respetable y vasta, á cuyas prendas reune la de estar generalmente ornada de grandiosos y bellos edificios. Atraviésanla dos calles en cruz, tiradas á cordel, que tienen mas de una milla de largas y se dirigen á cuatro punto principales, reuniéndose en el centro por un vistoso crucero ó encrucijada y terminando en dos puertas ornadas esplendidamente, á saber: la *porta felice*, que dá entrada á la ciudad por la marina y la *porta nuova*, que está al norte, en la estremidad opuesta de la misma calle.

Esta, que es llamada vulgarmente de *Cassaro*, sirve por su magnificencia y estension de paseo público tanto para los carruages como para los que van á pié y es el lugar mas frecuentado por las primeras clases, haciéndose en él los asuntos del alto comercio. Encuéntranse al recorrer la ciudad, cual llevamos indicado, soberbios edificios y sobre todo muchas iglesias; pero estas están decoradas de tan prolijos ornamentos que la vista se desvanece y la imaginacion se agovia al contemplarlos.

El granito, el pórfido, el lapiz-lazuli, la agata, las piedras duras, el mas vario alabastro y todas las demas especies de mármol conocidas se ven empleadas en taraceas, embutidos, y en altos y bajos relieves con tal variedad de colores y confusion de diseños que seria imposible figurárselos, sin verlos. Por lo demas, los pocos mosáicos que se encuentran, tales como los de la capilla del Castillo, de la Catedral y de Monte Real son de un gusto comun y pertenecen á las épocas de la decadencia de las artes.

Los caprichosos ornatos del gótico mas esmerado no hubieran menester indudablemente de mas costo, ni exigido tanta paciencia. Pero no solamente han ejercitado los artistas infatigablemente este mal gusto en estas materias: los metáles que figuran santos,

los ángeles que son del tamaño de los hombres, los relicarios, los candelabros, los vasos y demas enseres de las iglesias están raramente contornados y cargados siempre de accesorios simbólicos, vacios de sentido ó inútiles al ménos.

Las Iglesias de las comunidades religiosas y sobre todo las que abrigan en su seno cofradias, llevan una gran ventaja á todas las demas en esta clase de ornamentos, pudiendo decirse que son tambien mas ricas en todos géneros. Las parroquias tienen templos muy sencillos y en estremo pobres. En los dias festivos, ó en que se practica alguna ceremonia, que en este pais son frecuentes, se cubren todas estas obras de *taracea* con florones, guirnaldas, arabescos, frutos, flores, follage, animales, armaduras, divisas, símbolos de todas suertes, y papel plateado, ó ligeras gasas, sobre las cuales se colocan simétricamente láminas de metal, de plata y oro. Esta exornacion aunque ridícula, es sin embargo muy espléndida y brillante por las luces artificiales que en las planchas y demas ornatos reflejan; y cuando la solemnidad es señalada, la Iglesia, entapizada de este modo desde la bóveda hasta el pavimento y guarnecida de un número infinito de cirios encendidos, presenta un aspecto tan mágico que solo puede compararse á la descripcion fabulosa del palacio de las fadas de Oriente.

La fiesta, consagrada á santa Rosalia, que dura mas de una semana, siendo concurrida de todas las clases, por ser la patrona de la ciudad, ofrece tanta magnificencia que puede decirse, sin temor de incurrir en un desacierto, que es única en su género. Ilumínase toda Palermo y no se permite transitar ninguna clase de carruages, á escepcion del famoso *carro de triunfo*, cuya elevacion es estremada, siendo tirado por cuatro valientes mulas y viéndose lleno de músicos, guarnecido de cirios, orlado de flores y de toda clase de ornamentos.

La catedral, antiguo edificio no bovedado, que se vé aislado en medio de una plaza bastante bella y ornada de fuentes y estátuas, no es de notar mas que por la multitud de estátuas y bajos relieves y por el alabastro y mármol que encierra. Admirables son tambien las columnas de granito oriental que la sostienen, y llaman la atencion de los viageros no tanto por su mérito artístico, como por ser fragmentos de algunos templos antiguos, que en la actualidad se ven desaparecer entre ruinas. No son menos dignas del aprecio de los inteligentes las cuatro tumbas que contiene esta iglesia, cuyas urnas son de magnífico pórfido; dos de ellas principalmente conservan caractéres inequívocos de su antigüedad y pueden servir para despertar el estudio de este ramo importante de la arqueologia.

No nos detendremos á hablar del tesoro, de los soberbios relicarios y de las suntuosas capillas de esta iglesia. La de santa Rosalia, es sin embargo la mas opulenta por ser, como dijimos antes, la patrona de la ciudad y la que tiene mas mérito artístico.

La fuente que se vé en la plaza del *palacio senatorial* sería á no dudarlo uno de los mas bellos monumentos de Palermo, si fuera proporcionada á esta plaza; pero es tal su magnitud que la llena casi toda, como sucede con la de *Trevi* en Roma. Tiene agua en abundancia y brota esta por mas de cincuenta surtidores sobre un plano á manera de anfiteatro, ornado de veinte urnas, de veinte y cuatro animales de diferentes especies y de treinta y seis ó treinta y siete estátuas; todas de marmol blanco. Una de las grandes bellezas de la naturaleza y de los ornamentos de

las ciudades son las aguas. Lástima es que esta fuente tan magnífica no se hubiese hecho sobre la vasta plaza, que está inmediata á la marina y que á poca costa hubiese quedado admirable.

La del Palacio real, situada al otro estremo de la villa, que sirve de plaza de armas, está inmediata á la de la catedral, á la cual dá vista el palacio del arzobispo. Esta plaza está del mismo modo exornada con una fuente bastante suntuosa y de no ménos mérito que la anterior. Otros muchos monumentos son tambien dignos de mencionarse, al recorrer las calles de Palermo, contándose entre ellos la casa del gobernador; mas el deseo de no hacer demasiado difuso este artículo nos hace omitir los que no tienen la mayor fama, limitándonos á describir los espresados. Ademas de las calles, que atraviesan la ciudad, hay otras muchas alineadas del mismo modo si bien no lo están todas. A medida que nos apartamos de la grande encrucijada, se encuentran conventos, iglesias y multitud de edificios respetables, hallándose las moradas del pueblo bajo en los estremos de la poblacion. Esta asciende al número de ciento veinte y cinco á ciento treinta mil habitantes, segun el dictámen de la mayor parte de los viageros. La nobleza forma bando á parte de los demas moradores, y en toda la poblacion se advierte un lujo estremado, principalmente en él sequito y las libreas, cuyo fausto puede sin embargo sostenerse con una mediana fortuna.

V. O K.

Seccion tercera.

POESÍA.

A...

En este mar revuelto
Que llaman ecsistencia
Y cuyas crespas ondas
Levanta la tormenta,
En medio de la noche
Que pavorosa vuela
Cubriendo entre sus sombras
Las fúljidas estrellas,
Perdido en el desierto
Sin mas rumbo ni senda
Que de las sierras altas
Las moles gigantescas,
Al pie de las ruinas
Cáducas, cenicientas,
Que el polvo de los siglos
A otros siglos revelan,
Un solo pensamiento,
Pasion única eterna,
El alma me arrebatan
Y abrasan mi ecsistencia.
No juzgues, Laura mia,
Que en mi interior resuenan
Los goces y las glorias
De mi ilusion primera.
La gloria es un ensueño
Que á veces enajena;
Mas huye desde el punto
Que el hombre se despierta.
Voraz fuego me abrasa
Con sus rojas centellas,
Fuego eterno, insaciable
El corazon me quema.
Ese fuego es tu nombre
Que para siempre queda
Grabado en mi memoria
Con indelebles letras.
Yo lo veo en la playa

Escrito en las arenas,
En el vecino bosque
Y en la alfombrada vega.
Yo miro los espacios
Si de nubes se pueblan,
Como á tí cuando airada
Mis cariños desdeñas.
Y si entre grana y oro
El regio sol se ostenta,
Miro tu bello rostro
Cuando á mi amor se entrega.
Mis sueños delirantes
Tu imagen me presentan,
Como el arroyo blando
La flor de sus riberas,
Y el pecho enagenado
En la ilusion risueña
Maldice los albores
Del aurora serena.
Ay! Vale mas la noche
Con sus dulces tinieblas,
Con su luna de nácar
Y su manto de estrellas:
Mas vale que el lamento
Placeres que se sueñan.
Asi, Laura querida,
En nuestra cruel ausencia,
Como vajel perdido
Sin brújula ni vela,
Soñando ver el puerto
Dó el alma se deleita,
Sulco las recias olas
Del mar de la ecsistencia.

DIEGO HERRERO Y ESPINOSA.



¡Qué muger tan dichosa!

EL CUARTO DEL ENFERMO.

(*Conclusion.*)

II.

Yo abrazé á Alonso con la ternura que merecia semejante amor y un mes despues nos dimos á la vela en un buque que llevaba mi nombre, pues se llamaba *la Margarita.*

El solo incidente enojoso al tiempo de la partida, fué la desaparicion de un marinero en el momento de salir al mar. Esta desaparicion era tanto mas estraña, cuanto que hacia tres dias que este marinero se habia establecido en el navío. Se creyó menos en una desercion que en un accidente y se supuso que el desgraciado habia caido al mar sin que nadie le viese para socorrerlo.

Los primeros dias de travesia se pasaron en una calma y una dicha dificil de esplicar: hasta el mareo mismo parecia haber renunciado à sus rigores y no sentimos la menor alteracion. Mi hija jugaba alegremente y se divertia en ver las maniobras y el movimiento del buque. Mi anciana madre parecia reanimarse con el aire del mar y Alonso pasaba horas enteras sentado cerca de mí, en leerme nuestros poetas favoritos.

El tercer dia de viage, el cirujano del buque vino en estremo agitado y se puso á hablar en voz baja con mi marido. No pude entender lo que le dijo, pero ví alterarse las facciones de Alonso y ponerse lívidas. Levantóse precipitadamente, signió al cirujano y dió órdenes á dos ó tres marineros: estos las cumplieron con algnna repugnancia. Se habia hallado en la cala, el cadáver del marinero ausente desde el momento de nuestra partida y cumpliendo las órdenes de mi marido le habian arrojado al mar.

Esto fué al menos lo que, por de pronto se me dijo, pero no era sino una parte de la verdad. La sombria tristeza de

mi marido me hizo comprender bien pronto que se me ocultaba algun misterio.

A la mañana siguiente los cuatro marineros que habian sacado el cadáver de su camarada cayeron enfermos y murieron al otro dia.

Despues falleció tambien el cirujano. Alonso no pudo ocultármelo por mas tiempo; la peste acababa de declararse en nuestro buque, habiendo sido llevada por el infeliz marinero, muerto el mismo dia de nuestra salida de Lisboa.

Para colmo de infortunios, un sol abrasador deramaba sus rayos sobre el buque y aumentaba con su fuego los males que nos rodeaban. El capitan, su segundo y los otros oficiales de bordo sucumbieron sucesivamente; bien pronto llegó á ser imposible dar una direccion al barco que caminaba á la casualidad y al capricho de las olas y de los vientos.

La peste habia respetado hasta entónces á mi marido, á mi madre y á mi pobre hija. A pesar de la espantosa infeccion que exalaban todos aquellos cadáveres, ninguno de los síntomas de la mortal enfermedad nos habia acometido. Una mañana amaneció mi madre un poco agitada; pasaba sus manos por su frente con cierta angustia y hablaba con una vivacidad febril. Cayó en seguida en un profundo abatimiento y mi marido me sacó de la cámara. Ya habia otro cadáver mas.

A cada instante observaba con terror las facciones de mi esposo. Una tarde se acercó á mí débil, y sosteniéndose apenas: yo le alargué mi mano, pero me hizo seña de que no le tocase, me señaló á mi hija y cayó. Arrojéme á él, le cubrí de besos procurando reanimarle... Su hora habia llegado!

Entonces me asaltó la idea de arrojarme al mar con mi hija, Dios me dió fuerzas para combatir esta tentacion indigna de una cristiana, y me ayudó á sobrellevar mi desesperacion. ¿Por qué no asaltaba la muerte á una pobre muger abandonada con su hija, sola en un buque cubierto de cadáveres y flotante en las aguas sin direccion ni recursos?

¡Ay! yo creí que en esto pararía mi desgracia; pero aun me quedaba que sufrir un suplicio cien veces mas horroroso!

Sentada en el puente, con mi hija en los brazos, lloraba considerando la ilimitada estension de los mares y la profunda calma que reinaba. Pedia á Dios enviase una tempestad que pudiese al ménos quitar su inmovilidad al buque, y proporcionarme un medio de acabar mi vida y de arribar á alguna playa donde no viese el espectáculo que me rodeaba. Cuando me levanté me hizo caer un aturdimiento desconocido; mi vista se oscurecia y herian mis ojos luces que cruzaban rápidamente: mi frente se abrasaba y tenia frio: las fuerzas me abandonaron al fin y quedé sumida en una inmovilidad invencible. En medio de este funesto abatimiento oia la voz de mi hija que me llamaba llorando y se desesperaba, sin que yo pudiese acudir ni consolarla con una palabra ni con una mirada. Dios mio! Dios mio! qué miserables son á veces vuestras pruebas! Lo que desde aquel momento pasó lo ignoro: perdióse mi razon y no la recobré sino en el momento en que, segun creo, iban vuestros marineros á arrojarme al mar. ¿Por qué no lo han hecho Dios mio?

—Procuré no consolar á doña Margarita, semejantes dolores no se consuelan, sino á hacerle soportar con resignacion sus infortunios.

=A cada instante oigo la voz de mi hija, me respondió con una espresion que heló toda mi sangre; la veo en mis sueños y la escucho decirme madre mia! oh! me estremezco al oirla!

=Al otro dia nos separamos y no volví á ver á doña Margarita hasta la noche en que la encontré en Paris en el baile, en que el señor Bellini me la mostró danzando con tanta gracia y despejo.

=Y desde entonces? preguntó Bellini.

=Desde entónces he estado una vez á visitarla. Ocupa una hermosa casa en uno de los mejores barrios de Paris; porque la rica viuda de don Alonso es hoy la esposa del marqués de Villavicencio. La encontré en un elegante gabinete recostada en un lindo sofá y riendo de las gracias de una hermosa niña de unos 18 meses que jugueteaba en derredor suyo.

=¿Y de que os habló? le preguntamos todos.

=Me habló de su felicidad, de la ternura del Marqués, de las gracias de su hija y de un trage de baile que meditaba para el que se ha de celebrar en la embajada de España.

=Como! ni una palabra sobre lo pasado? Nada sobre Alonso? Nada de aquella niña tal vez muerta de hambre al lado

de una madre á quien sus gritos desesperados llamaban en vano?

—Señores, respondió gravemente el capitan. Cuando Cervantes, ese genio inmortal de la España estaba ya postrado en el mezquino lecho donde debia morir entre la pobreza y el abandono, uno de sus amigos pobre tambien (uno de nuestros ilustres pintores) hablaba del porvenir como del mas precioso don que la Providencia hubo dado al hombre. Hay otro mas grande todavia, le interrumpió el autor de *Don Quijote*, hay otro aun sin el cual la vida humana no seria mas que una larga é incesante tortura y ese don es el olvido.

—El olvido! esclamó Bellini. El olvido! ah! esa palabra me horroriza!

—He aquí los hombres! replicó el marino. Si la existencia es tan dichosa ¿por que quereis emponzoñar la poca felicidad de lo presente con la memoria de los males pasados? Si doña Margarita fué en un tiempo hija, esposa y madre desgraciada, querrian que no fuese ahora esposa y madre feliz? No blasfemeis de lá Providencia ó mas bien arrodillaos agradecidos ante su infiuita sabiduria.

—Sin embargo, apesar de vuestros razonamientos, dijo Bellini, es horroroso pensar que despues de su muerte, el hombre mas amado no deja mas que una ligera huella á menudo inapercibida y á veces olvidada enteramente. Héme aqui rodeado de afectuosos amigos. Si mañana dejase de existir estarian tan alegres como antes y tal vez oirian mi música sin esclamar siquicra ¡pobre Bellini!

—Nosotros olvidarte! esclamamos todos á un tiempo tendiéndole las manos con las lágrimas en los ojos. Y puedes calumniarnos de ese modo?

—Al diablo la melancolia y vuestros pensamientos fúnebres, gritó una voz atronadora: era la de Lablache. Que diantre! Eres jóven, cumplido caballero, posees un talento al cual todo el mundo rinde el tributo de admiracion que merece, y vas á engendrar la tristeza? Enciende un cigarro voto á brios y bebamos una copa de ponche.

Algunos instantes despues se olvidó á doña Margarita y á las ideas que su historia habia hecho nacer.

T.

TEATRO.

LOS PARTIDOS.

Comedia en cuatro actos y en verso, arreglada á nuestro teatro por D. Ventura de la Vega.

BENEFICIO DEL SEÑOR CALVO.

Los periódicos de la córte al hacer el análisis de esta produccion, le tributaron elogios que despues ha justificado su reconocido mérito. Sin anticipar un juicio aventurado la anunciamos en el anterior número, prometiendo ocuparnos de ella cuando la viéramos en escena, y ciertamente que al cumplir nuestra promesa lo hacemos gustosos, porque al propio tiempo nos cabe la satisfaccion de contribuir á su alabanza.

Variados y originales caractéres, diálogos adornados con fluidez y correcta versificacion, chistes de una oportunidad admirable, verdad en la intriga, en los personages y en las palabras que el autor pone en boca de algunos de ellos, son dotes que indudablemente han de sostener una comedia por sencillo que sea su argumento y por débil que parezca su interés; son dotes tambien que no pueden nunca pasar desapercibidas, y que el público conoce á primera vista celebrándolas y aplaudiéndolas.

La comedia del Sr. Vega tiene que agradar en todas partes donde se ejecute, porque está al alcance de todo el público, y porqne colocada al nivel de nuestras circunstancias politicas, no pertenece sin embargo á esas producciones que mueren con la época en que nacieron y con los sentimientos que se agitaban al concebirla. Los caractéres que en ella figuran son tipos eternos porque la intolerancia, la perfidia estrangera, la obcecacion, el interes propio y los errores, son por desgracia harto duraderos en las sociedades. En los partidos están personificadas todas esas pasiones y á pesar de verse en el estrecho campo de una comedia, crecen, se desarrollan y se presentan á los ojos de todos con su triste verdad, aleccionando á los unos y corrigiendo á los

otros, ya con el castigo, ya con el ridículo, ya con el desengaño. Con tales elementos siempre es buena una comedia, siempre su objeto es noble, siempre se atrae la pública atencion. Ojalá que en todas las producciones que se representan en nuestros teatros sobresaliese respectivamente, y en sus distintos matices la idea que preside en LOS PARTIDOS. De ese modo el autor al concebir un argumento, al presentar una situacion podria estar seguro de que el éxito corresponderia á sus esperanzas.

Como modelo de chistes, de accidentes cómicos y de buen efecto, pudiéramos citar muchas escenas, particularmente desde que empieza el tercer acto hasta que concluye la comedia, porque en toda ella lleva tal graduacion su mérito que si mucho agrada el primer acto, mas gusta el segundo, y asi los demas.

El carácter de doña Elena está perfectamente sostenido y ofrece estenso campo á la actriz que lo ejecute asi como todos los que figuran en la comedia. En nuestro concepto la ejecucion ha de influir mucho en su resultado porque todas las situaciones respiran movimiento y juego escénico que el autor no está en deber de determinar, pero que el actor debe estudiar y poner en ejecucion. Es indudable que esto acaece por lo regular en casi todas las comedias, pero notamos que en esta se hace mas necesario é indispensable porque si por el contrario sucede, los chistes, lo esmerado de la versificacion y aun lo marcado de los caractéres no desaparecerian, pero perderíase en cambio esa vida que todas sus escenas necesitan y que por fortuna supo dársele en nuestro teatro la noche de su representacion, si bien alguna vez se llevó á un estremo innecesario.

Concluiremos dando al autor nuestro mas cordial parabien, sintiendo al mismo tiempo que su brillante pluma no se ocupe tan amenudo en producciones semejantes, abandonando esas traduciones que le impiden conquistar muchos triunfos como éste en comedias originales que pudieran enriquecer nuestra escena.

La egecucion no pudo ser mas esmerada por parte de los actores, especialmente por la señora Ferrer y los señores Calvo y Arjona (D. Joaquin) mereciendo ademas el primero se le felicite por la eleccion acertada que tuvo para su beneficio. El público aplaudió repetida y unánimemente la comedia, que sin duda es la que mas ha agradado de todas las de esta temporada.

La noche del domingo vimos en escena EL PROTESTANTE, comedia en dos actos, de la cual por ser muy conocida de este público no nos ocuparémos. El Sr. Calvo y la señora Monterroso egecutaron los principales papeles y debemos consignar con toda justicia que el primero representando el protagonista sacó un partido ventajoso, sosteniendo el carácter que desempeñaba y mereciendo los aplausos del público. La señora Monterroso por su parte, comprendió perfectamente su papel y tuvo buenos momentos en las situaciones de mas empeño, vistiendo ademas con propiedad y lujo. Imparciales como somos hacemos mencion de esta actriz, cuyo esmero en la noche del domingo merece nuestro sincero elogio. Los Sres. Arjona (D. Joaquin) y Cejudo desempeñaron á satisfaccion del público sus respectivos papeles.

En el segundo acto se estrenó una decoracion, pintada por el distinguido artista D. Antonio Bravo, cuyas producciones han merecido en este género los aplausos, tanto de esta capital, como de la córte. La que en esta noche ofreció al público, pertenece al género gótico del mejor tiempo y está perfectamente entonada y entendida; recordándonos el ornato de los muros, la capilla del Condestable de la Catedral de Burgos.

Mucho celebramos que este jóven pintor haya tenido ocasion de hacer prueba esta temporada de sus buenos talentos y le damos la enhorabuena por el triunfo adquirido la noche del domingo. El público lleno de entusiasmo á vista de la decoracion, llamó al autor á la escena y le prodigó los mayores aplausos.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,

J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA

calle Rosillas, número 27.

NUM. 38. SEVILLA, DOMINGO 9 DE JULIO DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA.

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

Rodrigo Diaz de Vivar.

ARTICULO SESTO Y ULTIMO.

Llegado el dia, que el rey don Alfonso habia fijado para la reunion de sus magnates en córtes, presentáronse los principales caballeros de Castilla, deseosos unos de administrar justicia al valeroso Rodrigo, y ganosos otros de vengar los desaires, que por su causa habian sufrido de sus mismos vasallos, que veian con envidia las hazañas del Campeador. Capitaneaba el partido de los enemigos del héroe el conde don Garcia Ordoñez y alentando á los cobardes condes á la defensa, no omitió medio alguno para triunfar de la justicia del Cid por medio de los mas astutos ardides y pérfidas sugestiones.

Sabia Rodrigo que se aparejaban sus envidiosos émulos á conspirar abiertamente contra su honra y aun conocia los nombres de los que mas ardor mostraban en tal empeño. Mas nada pudo detenerle: fiaba en que la razon estaba de su parte y como caballero y como cristiano, creia que era imposible que los hombres se negasen á la vindicacion de su honor y que el Dios, por quien tantas veces habia derramado su sangre, permitiera que la maldad alcanzase la victoria en una lid tan santa y tan noble. Llegó, pues, á Toledo, acompañado de trescientos caballeros, todos valientes y aguerridos y mandándoles que estuvieran prontos á tomar las armas en caso de ser acometidos, se dirigió con algunos pocos al palacio de Galiana, en donde las cortes se celebraban, no sin la precaucion de llevar ocultas bajo sus ricas vestiduras, armas para defenderse, si los de Carrion se propasasen ó atentasen contra la vida del héroe. Mandó el rey colocar junto á su silla el escaño, que el Cid habia traido de Valencia é imponiendo silencio á los que principiaban á murmurar por la preferencia, que daba á Rodrigo, habló en esta forma:

Mándovos que callen todos,
Infanzones y homes buenos.
Vos, Cid, metedlos en culpa
Y ellos defiendan su pleito;
Líbrese á vos la justicia
Con que quedeis satisfecho.

Seis alcaldes vos señalo
De mi rastro y mi consejo
Y que todos ellos juntos
Juren en los Evangelios
Que cuidarán de ambas partes
Asaz entender el fecho,
Y entendido juzgarán.
Sin pasion, amor, ni miedo.

No bien habia acabado de hablar el rey Alfonso, cuando dirigiéndose Rodrigo á los condes, (que desanimados y llenos de pavor no se atrevian á alzar los ojos para mirarle) sin dar muestra alguna de sobresalto, les pidió las espadas *Colada* y *Tizona*, que les habia regalado al unirse con sus hijas, de esta manera:

Yo vos demando, los condes,
Ante el rey, que ende nos mira,
Porque á Colada y Tizona
No es bien qué aleves las ciñan.
Muy fambrientas las tenedes,
No yantan como solían:
Que siempre pechos cobardes
Dan escasas las feridas.

Ordenaron los jueces que fuesen entregadas al momento las mencionadas espadas al Campeador; y el conde don Garcia aconsejó á los infantes que cediesen en este punto sin repugnancia alguna, por parecerle cosa de poco valer. Pidió despues Rodrigo que le devolviesen trescientos marcos de plata, que habian recibido en dote de sus hijas y los infantes tuvieron tambien que ceder á esta demanda, no sin verse en un grande aprieto, teniendo que hipotecar para verificarlo la mayor parte de sus bienes.

Empezaron, al ver que el Cid parecía limitarse á recobrar solamente los intereses, á abrigar los cobardes condes la esperanza de que se contentaria con semejante reparacion. Pero no comprendieron que para el alma de un hombre como Rodrigo Diaz de Vivar, era el interes mezquino una cosa despreciable de todo punto y que usando de esta conducta pensaba martirizarlos, hiriéndolos por los mismos filos, que ellos habian ensangrentado en la honra del héroe. Asi fué que, despues de que recobró sus riquezas y entregó sus dos espadas á sus sobrinos Pero Bermudez y Martin Antolinez, volvióse al rey don Alfonso y le habló en esta sustancia:

«Yo os doy las gracias, mi señor y «mi rey; pero no puedo olvidar la ma«yor de mis ofensas. Escuchadme, se«ñor: escuchadme tambien, vosotros «que componeis la asamblea y tomad «parte en mis dolores. No me doy por «satisfecho de los infantes de Carrion, «que me han deshonrado de un modo tan «indigno, sinó por medio de un com«bate. Infantes de Carrion!... hablad ¿os «he ofendido alguna vez? Hablad, abrid «vuestro corazon á la asamblea, que yo «someto nuestra querella á su decision. «Os dí en Valencia mis hijas llenas «de virtud y poseedoras de riquezas, «¿por qué las sacáistes de allí, donde vi«vian tan honradas, sinó las amábais, «traidores? ¿porqué las habeis maltra«tado con las cinchas de los caballos? «¿por qué abandonádolas en lo mas fra«goso de las montañas de Córpes, pa«ra que fuesen pasto de las fieras? Pe«ro esta afrenta no á ellas, á vosotros «ha envilecido, cobardes condes.»

Rogó despues Rodrigo á la asamblea que decidiera si le debian los infantes ó no la satisfaccion que exigia y al oir esta demanda, poniéndose de pié el conde de Ordoñez, esclamó, echando en cara al Cid que se había dejado crecer la barba para intimidar á unos é imponer á otros espanto, y asegurando que los de Carrion eran de tan elevada gerarquía que solo podian querer á las hijas del Cid para barraganas.

Semejante insulto no pudo ménos de encender la justa saña de Rodrigo, el cual mesándose las barbas replicó al in-

solente conde en estos términos: «Mi barba es larga por que ha crecido á mi placer y ninguno de los nacidos ha osado tocarla, como yo lo hice con la vuestra, señor conde, en el castillo de Cabra. Cuando tomé aquella fortaleza, os la arranqué de cuajo y desde entónces no os ha vuelto á crecer.» Y dirigiéndose despues á los infantes les habló de este modo.

Digádesme, aleves condes,
¿Qué fallastes en mis fijas
Ó cuando á dicha cuidastes
Dueñas de tan alta guisa?
¿Por aventura, por ellas
Los fidalgos de Castilla
Qué baldones vos han dado?...
¿En qué vueso honor vos quitan?
Es madre doña Jimena
De mi Sol y de mi Elvira:
De tal madre ¿qué enseñanzas,
O qué fembras de tal vida?.
Yo os repto, aleves infantes,
Por facer mi sangre limpia;
Porque el golpe del agravio
No hay miembro, que no lastima.
Tenudo soy á facello
Por vuesa honra y la mia:
Que la mancha del honor
Solo con sangre se quita.

No osaban replicar los infantes á las palabras del Cid, hasta que el rey Alfonso les invitó á que lo hicieran y el mayor de los hermanos se espresó de esta manera:

Ya, Señor, sabeis que somos
De los buenos de Castilla:
Dejamos nuesas mugeres,
Porque no nos merecian:
Casar con hijas del Cid
Gran deshonra nos venia.

No pudieron conteuerse los que acompañaban á Rodrigo, á vista de tantos desafueros como los infantes cometian contra su señor y afeándoles su mal proceder, y la cobarde conducta observada en Valencia, se adelantó Pedro Bermudez hacia el rey Alfonso y los desmintió, añadiéndoles:»

Lengua sin manos cuemo osas fablar?
Dí Fernando, otorga esta razon
¿No te viene en miente en Valencia lo del Leon
Cuando durmie mio Cid é el leon se desató
Estot lidiaré aqui antel rey don Alfonso
Por fijas del Cid don' Elvira é doña Sol:
Ellas son mugieres, é vos sodes varones:
En todas guisas valen mas que vos.

Desafióle despues y otro tanto hizo Martin Antolinez con el infante don Diego, esperando hacerle confesar su infamia en la liza. Tomaron parte en la contienda varios amigos de los condes, llevando su osadía hasta el punto de insultar á Rodrigo Diaz, y moviéndose por esta causa tamaño desórden que tuvo el rey Alfonso que hacer uso de su autoridad, para contener á los defensores de uno y otro bando. Concedió el rey, en fin, la gracia del combate y ordenó al Cid que señalára tres de sus caballeros, que en defensa de su causa lidiasen, y el héroe de Valencia no titubeó un punto en designar á sus dos sobrinos y al valeroso Nuño Bustios, que habian sido en mil ocasiones compañeros de sus gloriosas empresas.

Hubiera querido el rey Alfonso que el reto se hubiese llevado á cabo al dia siguiente: mas hubo de ceder á los ruegos de los infantes, que pidieron una próroga de veinte y un dias para prepararse y entre tanto se volvió el Cid á su ciudad de Valencia; no sin haber regalado antes á su soberano su famoso caballo de batalla, conocido en las choróuicas con el nombre de Babieca. Espiró últimamente el plazo señalado, y el rey acudió al sitio del combate, seguido de los tres campeones del Cid: comparecieron tambien los infantes, asistidos de don Garcia Ordoñez, y llenas las formalidades, que exigian las severas costumbres de aquella época, dieron principio á la batalla, cayendo atra-

vesado de una lanza el infante Fernan Gonzalez y huyendo su hermano Diego fuera del palenque, confesándose vencído. Cayó tambien herido de una lanzada Asur Gonzalez, quedando como muerto y los jueces de la liza declararon el campo por los defensores del Cid, holgándose mucho el rey Alfonso del término de esta querella, que tanto pesar le habia causado.

Grandes fueron las fiestas que se hicieron en Valencia, al saberse este acontecimiento, que lavaba la mancha echada por los cobardes infantes en la fama del héroe de Vivar. Mas apénas se estendió por toda España la de tan noble hecho, cuando los reyes de Navarra y de Leon enviaron al Cid sus embajadores para pedirle sus dos hijas doña Elvira y doña Sol, casándose la primera con don Ramiro, primogénito del de Navarra, y la segunda con don Pedro, infante de Aragon.

Con este hecho termina el *Poëma*, que hemos citado repetidas veces, notándose en los últimos versos que Rodrigo Diaz de Vivar falleció en el dia de Pentecostés, sin espresar el modo ni el año de su muerte. Nada dice tampoco de cierto el P. Juan de Mariana en su *Historia general* sobre este punto, limitándose únicamente á indicar que el vencedor de Valencia murió cinco años despues de conquistada esta ciudad del imperio de los musulmanes.

Los *Romances*, de que hemos hecho mencion, dan motivo para fijar algun tanto la época de la muerte del Cid y llevados sin duda de estas congeturas han afirmado sus comentadores que pasó de esta vida el 29 de Mayo de 1099, indicando el erudito Muller que fué en Julio del mismo año. Sea como quiera de estos hechos, parece lo cierto que Rodrigo Diaz sobrevivió muy poco á la victoria, alcanzada en Carrion contra los alevosos condes, lo cual se prueba tanto por la fecha que hemos apuntado, como por el contesto de los Romances, que presentan al Cid muy doliente á poco del referido triunfo.

Mas no abandonó la victoria las banderas del héroe y cuando ya estaba próximo á bajar al sepulcro alcanzó varios triunfos sobre los moros de Africa, que firmes en el empeño de apoderarse de Valencia, no dejaban de estrecharla y combatirla con fuertes y numerosos egércitos. Murió, por fin, dejando hundidos en el mas amargo quebranto á sus caballeros y siendo lamentado por toda España el que tan gloriosas empresas habia llevado á cabo, á la edad de sesenta y tres años y aun en su muerte fué temido por sus enemigos. Había ordenado, conocida la dificultad de mantener la posesion de Valencia, que despues de su fallecimiento, la abandonasen sus caballeros prontamente, fingiendo alegrias en vez de duelos y no esquivando venir á las manos con los musulmanes en caso necesario. Cumplieron esactamente su mandato y vistiendo el cadáver como si estuviese vivo y colocándole armado sobre su caballo, salieron de Valencia en son de guerra y desbarataron el egército de los sarracenos, ahogándose la mayor parte en el vecino mar y quedado los mas tendidos en el campo. El cuerpo del Cid fué conducido á San Pedro de Cardeña.

Asi lo cuentan los Romances y asi tambien lo refiere el P. Juan de Mariana, aunque añadiendo al terminar su narracion estas palabras: «Algunos tienen por fabulosa gran parte de esta narracion: yo tambien muchas coas mas traslado que creo porque nis me atrevo á pasar en silencio lo que otros afirman, ni quiero poner

por cierto en lo que tengo duda, por razones que á ello me mueven y otros las ponen.»

No es de estrañar que las hazañas de tan esclarecido personage hayan dado lugar á los poetas populares que recogian sus cantos de la tradicion, á tergiversar, á aumentar y ponderar hechos, que hasta cierto punto pueden ser probables. La historia duda sobre unos tiempos tan remotos y oscuros, en que iba saliendo la sociedad de su postracion y abatimiento y la imaginacion ardiente y exaltada por la fama de tantas proezas, como llevaron á cabo nuestros antepasados, halla asunto para engrandecer y vestir con las galas de la poesía aquellos acontecimientos, que no han recibido un carácter cierto y determinado, pudiendo señalarse como verdades históricas. El Cid, colocado entre la fábula y la historia, como observa M. de Sismondi en su *Historia de la literatura española*, ha dado mas que ningun otro héroe motivos á los poetas del pueblo para entonar esos cantos, que eran precursores de la victoria; porque despertaban mil recuerdos gloriosos en la mente de los españoles y los recuerdos son siempre el alma de los pueblos, que tienen un pasado tan rico como la España.

Aun en nuestros dias, en que se han querido borrar de un golpe las costumbres y los recuerdos antiguos, para crear un nuevo órden de cosas mas conforme con los adelantos de la época, no ha podido desprenderse el pueblo de la memoria de los primeros héroes castellanos, y al entonar esos himnos que han llevado en la guerra, que acaba de presenciar Europa mil veces á la victoria á nuestros egércitos, se han oido repetir los nombres de los Gonzaloz y Ramiros y se ha invocado la sombra del Cid, como paradium de la libertad de España.

Esto prueba lo que hemos dicho anteriormente: un pueblo que no puede volver la vista atras para gozar en sus antiguas glorias, no espera en modo alguno un porvenir venturoso. Lo pasado es nada para él, lo presente le ofrece solo mil calamidades y el porvenir es un abismo insondable, en que ha de hundirse infaliblemente. ¡Dichosa España que cuenta con tantos recuerdos y que por entre el desastroso presente que la abruma, entrevee un porvenir de felicidad y bienandanza!

J. A. DE LOS RIOS.

Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS.

Antiguos Templos de Selimenta.

A doce millas de *Mazzara* y á ocho de *Castel Vetrano*, en las orillas de la mar ofrecen á los viageros los fragmentos de tres templos suntuosos las ruinas de la antigua Selina. Tienen por nombre en Sicilia *Pilieri de Castel Vetrano* y son los mas vastos edificios de una antigüedad semejante, de que se conservan aun vestigios tan íntegros: porque, aunque enteramente arrasados, puede muy bien reconocerse en ellos el género de arquitectura, á que pertenecen, la magnitud y las proporciones de estas enormes masas.

El primero de estos templos y mas cercano al mar está ornado de columnas de órden dórico: el diámetro de estas columnas es de siete palmos y me-

dio y el espacio, que se vé sobre los tríglifos es de tres y medio tambien. Un fragmento bastante grueso de la arquitectura tiene diez y seis palmos de largo, siendo el adaco de diez y medio de estension. Conócese á no dudarlo que estas columnas tuvieron basas y algunos autores creen haber decorado á este soberbio templo el mismo género de arquitectura que al de Segesto; mas no se puede venir en conocimiento de ello esactamente; porque en semejante monton de ruinas, apenas pueden señalarse otros fragmentos, que denoten su grandeza, mas que los apuntados.

Hemos podido medir en los del segundo templo la canal del abaco, que reposa sobre el capitel y tiene nueve palmos en cada faz del cuadrado, el diámetro de la columna es de cinco y medio y una de las piedras angulares, que se conserva intacta tiene diez y siete palmos y medio de largo. Parecen estas columnas de un estilo ménos pesado que las del primer templo y son mucho mas esbeltas proporcionadamente, viéndose en los capiteles algunas molduras bastante delicadas, que le sirven de ornato.

No se encuentra vestigio alguno de basamento y todas las columnas tienen veinte y una estría. Estos dos templos asi como todos los del mismo género son otro tanto mas largos que anchos. En cuanto á la arquitectura interior, no se distingue nada absolutamente.

El tercero es colosal: sus columnas no son estriadas, á escepcion de los cuatro ángulos de la nave, que tienen medias cañas. Su plinto tiene catorce palmos y medio en cuadro y el diámetro de estas columnas es de ocho, teniendo el friso cuatro de elevacion. Las columnas esteriores del pórtico, que estan unidas, tienen diez palmos y medio de diametro y no parecen haber tenido basamento. La longitud de este templo es de ciento sesenta pasos y la latitud de ochenta. Una de las columnas de la nave existía no ha mucho tiempo en pié, habiendo sido restaurada con guijaros en las partes que mas habia sufrido.

Vése claramente en el exámen de este fragmento que todas las columnas tenian la figura de un cono truncado. Este templo parece haber sido en general de un estilo mas bello que los dos anteriores; pero no puede tampoco hacerse congetura alguna sobre su arquitectura interior, por que todo él está cubierto de escombros.

Obsérvanse, no obstante, aunque dificilmente, en los intercolumnios de la entrada algunos hundimientos que corresponden esactamente á las gradas ó escaleras, por donde se subía al templo, asi como en el de Segesto, citado anteriormente. Es finalmente digna de atencion la manera como los antiguos elevaban esas masas enormes de piedra, que se reconocen muy distintamente en estas ruinas y en las de la prócsima ciudad de Girgento. Vése á cada lado de estas gruesas piedras una entalladura de la forma de una semi-elíptica, la cual estaba destinada á recibir el espigon que sostenia la gran mole.

Virgilio llamó á esta ciudad *Palmosa Selnus*, mas en la actualidad no existe palma alguna en sus contornos. En la época en que se intentó construir un puente sobre el torrente de *Bélice*, se arrancaron muchas piedras de estos templos, lo cual es causa de que no se encuentren todas las partes de su arquitrave.

A seis millas de estos fragmentos y en el Campo-bello, se ven las canteras, de donde fueron estraidas estas terribles masas, lo cual puede asegurarse de to-

do punto, por hallarse aun al pié de ellas algunos capiteles y columnas del mismo mármol, á medio labrar, y otras piezas fijas aun en las rocas. Los viajeros cuentan precisamente, que los egipcios estraian los mármoles de las canteras del mismo modo que los romanos y que en ellos se labraban los obeliscos.

V. O. K.

Seccion tercera.

Apuntes
SOBRE LA INFLUENCIA DE LOS ÁRABES EN LAS ARTES Y LITERATURA ESPAÑOLAS.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Hemos visto en el artículo anterior brillar la luz de las ciencias en medio de las catástrofes, que afligieron al pueblo godo, como brilla un faro en medio de una horrenda borrasca. Su esplendor fué pasagero y apénas dejó huellas. Acabamos tambien de ver cuales fueron las causas, que impidieron á los godos el entregarse al estudio de las ciencias y al cultivo de las artes y hemos examinado igualmente, aunque con la mayor brevedad, las que contribuyeron á su total ruina. Réstanos, pues, investigar cual era el estado de los árabes, cuando conquistaron la península ibérica; y para esto necesitamos buscarlos en el centro de la Arabia, seguirlos en sus conquistas hasta la batalla de Guadalete y finalmente considerar sus adelantos científicos y artísticos, teniendo presente el orígen y el carácter especial de estos.

Dotados los árabes de un ingenio ardiente y de un talento estraordinario, cultivaron desde un principio la astronomia y otras ciencias y se valieron para inculcar el amor del estudio en los volubles ánimos de los que principiaban á iniciarse en sus misterios, de versos toscos y difíciles. Las máximas religiosas y las sentencias morales se enseñaban tambien en estos versos, que eran el único instrumento de civilizacion, que entre ellos se conocia, como afirman algunos historiadores; pero los adelantamientos, que hacian, eran sin embargo lentos y de poco valer, si bien las ciencias que cultivaban participaron desde luego del carácter peculiar de estos pueblos.

Subió á principios del siglo VII el astuto Mahoma á ocupar en aquellas regiones las sillas de ambos imperios: prohibió por medio del Coran todos los estudios, que no fuesen encaminados al esterminio de la religion católica y lanzó un terrible y eterno anatema contra las bellas artes, especialmente la pintura y la escultura, las cuales fueron espresamente prohibidas.

Su único deseo consistió en estender su religion por su espada y dió en 630 principio á las grandes conquistas, que hicieron despues dueños de casi todo el mundo á sus fanáticos y valerosos sectarios. Sucedióle poco tiempo despues Abubekir y mas adelante Omar, el mas feroz y el mas feliz de los conquistadores modernos. Apoderóse en el corto espacio de diez años y medio de toda la Siria, la Fenicia, el Egipto, la Mesopotamia, la Persia y parte del Archipiélago, haciendo quemar la celebérrima biblioteca de Tholomeo, que existia en la ciudad de Alejandro, privando así á las ciencias de uno de los mas famosos monumentos de la antigüedad. «Si todos estos libros (dijo á vista de tan numerosa biblioteca) contienen alguna cosa mas que nuestra profesion de fé, son falsos; si con-

tienen lo mismo, son inútiles.» ¡Tal era la ferocidad de su carácter y el ódio, que profesaba á la religion cristiana y á los conocimientos científicos.

No fueron los Califas, que despues de él se asentaron en la silla de Mahoma, ménos enemigos del saber humano; hasta que Alí, el IV Califa de aquella familia, les prestó algun amparo en sus dominios, pudiéndose contar desde esta época la Era de la verdadera ilustracion de los árabes.

Desde este tiempo, pues, fueron apreciados generalmente todos los ramos del saber entre los partidarios del islanmismo y Abu Jaafar, Aroun Al Raschid y Almanon llevaron las ciencias al mas alto grado de esplendor, haciendo traducir todos los volúmenes griegos, persianos y siriacos, que hubieron á las manos en sus conquistas, estableciendo escuelas para la enseñanza y Academias para los sábios; y haciendo, en fin, de su córte, segun el dicho del abate Andres, mas bien una Academia de ciencias que el palacio de un califa guerrero.

Volvieron al mundo, entumecido por la ignorancia, el brillo y la lozania de la rica imaginacion del oriente y respiraron en la literatura los perfumes encantados de la Arabia, viéndose renacer de las ruinas griegas la poesia de los primeros pueblos, cuyas obras admiramos ahora en las traducciones, que de ellas se han hecho recientemente á los idiomas modernos.

Las matemáticas, la filosofia, la fisica, la medicina, la astronomia, la jurisprudencia, la oratoria, la poesia y finalmente cuantas ciencias eran entónces conocidas recibieron nueva vida en la córte del augusto de los árabes, cuyo glorioso nombre atribuye no sin razon el abate Andres al grande Almanon. A este Califa fué debido el gran pensamiento de medir la tierra, mandando que sus matemáticos lo pusiesen por obra y haciendo los mayores esfuerzos para conseguirlo. Obra de su grande amor á las ciencias fueron las famosas bibliotecas de Fez y de Larache y á su imitacion se establecieron mas adelante otras muchas en toda el Asia y el Africa, luego que esta region sucumbió al poder de la media luna.

Llegaron, pues, á establecer su dominio á las mismas puertas de España: la Mauritania Tigintina fué el único valladar, que se les opuso en Africa y los respetaron, como provincia de un grande imperio, hasta que la traicion de los hijos de Witiza, tomando por escudo la ofensa hecha al conde don Julian, les abrió, en union con este mal patricio, las puertas del mediterráneo y volaron á castigar los desórdenes, que tanto tiempo hacia se estaban cometiendo impunemente.

Acabemos de ver rápidamente cuál era el estado de civilacion en que se encontraban los árabes, al emprender la conquista de España, estado ventajosísimo sobre todas las naciones en aquella época y que por tanto les daba la preeminencia sobre todas. No eran, como han pretendido algunos historiadores, una nacion de bárbaros, tomando esta palabra en la acepcion, que se le ha dado modernamente: eran si, unos conquistadores, que se aprovecharon de las discordias agenas para ensanchar su denominacion. En esto manifestaron que su política era perspicaz, aunque ambiciosa, como la de todos los pueblos, que deben su engrandecimiento á la suerte de las armas.

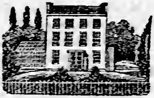
Es verdad que las costumbres, las leyes y los ritos religiosos de los árabes eran de todo punto contrarios á los de los pueblos vencidos, y que esto debia enjendrar ódios implacables en los últimos, al ver hollados sus hábi-

tos y despreciadas sus creencias: pero tambien lo es el que los árabes, pasado el primer furor de la conquista, no prohibieron en España la religion cristiana y antes permitieron su culto protegiéndola públicamente en las ciudades que dominaban, como se prueba con multitud de autoridades. (1) Esto manifiesta que no eran intolerantes y el no serlo, si otros datos no hubiera para demostrarlo, que habian llegado á un alto grado de civilizacion. No eran por tanto una canalla, como dice el P. Juan de Mariana, llevado de un celo laudable hasta cierto punto, si bien no ménos parcial é injusto al mismo tiempo.

Tenemos ya el estado de cada una de las naciones, que nos habiamos propuesto considerar brevemente, á saber, la goda y la árabe: de la simple relacion que hemos hecho puede deducirse la influencia que tuvo la última, brillante, sábia y poderosa en las artes y ciencias de la primera, ignorante, corrompida é inerme. En el siguiente artículo tratarémos de hacerlo, no apartándonos del plan que al emprender esta tarea nos propusimos.

J. A. DE LOS RIOS.

(1) Los cristianos, que no quisieron abandonar sus tierras y reconocieron el dominio sarraceno se llamaron mozárabes y mantuvieron el culto de su religion intacto. La dominacion de los musulmanes fué en España casi puramente política. Los cristianos le dieron otro carácter, al reconquistarla.



LA TEMPESTAD.

Dádme la lira, que Osian pulsaba
Sobre rocas á orillas del torrente,
Y cuyo son armónico paraba
Sobre Cromlá la tempestad rujiente.
Dádme su inspiracion; y la voz mia,
Alzándose hasta el cielo,
Podrá seguir de la tormenta umbría
El portentoso vuelo,
Y en medio de la esfera
Parar tambien su rápida carrera.
¡Que confusion! El vendabal se lanza
Coronado de fúrias á la tierra,
Y en su paso destruye cuanto alcanza,
Y hace temblar á la robusta sierra.
Perdidos yá sus cándidos vellones,
Y de rojiza lumbre circundadas,
Véuse enlutar mil nubes agrupadas
De repente las fúljidas rejiones....
Al fin estallan, y del hondo seno
Arrojan al espacio ennegrecido
Ardientes rayos al crujir del trueno,
Que por confusos écos repetido,
Pavoroso resuena,
Y los campos y el cielo de horror llena.
¡Se altera el mar! Entre la espesa bruma
Sus ondas bramadoras,
Y en montañas dó quier de hirviente espuma
Traspasaron la orilla aterradoras....
En el vecino campo
Furiosas arrancaron,
Como granos de arena,
Los empinados montes,
Que altivos coronaron
Del desierto los vastos horizontes.
Furiosas en su seno sepultaron
La roca por los siglos respetada,
Que allí contra cien rocas despeñada,
Para ostentar que muere cuanto nace,
Fragorosa luchando se deshace.
Desde el profundo asiento removido,
Las altas nubes con su frente toca,
El piélago soberbio, y su bramido
A la tonante tempestad provoca.
Los rayos á millares,
Como la densa lluvia se desprenden,
Y del Dios de los mares
El trono de marfil súbito encienden.
Las aguas son yá fuego;
Volcánico torrente la onda brava,
Que incierta jira hasta apagarse luego,
Lanzando en vez de espuma ardiente lava:

Tórnase en humo el proceloso viento;
Y los anchos espacios coronando,
En encendida hoguera el firmamento.
Las naves opulentas,
Que el dilatado mar atravesaron,
Y el fin de sus orillas saludaron,
Despreciando el furor de cien tormentas;
De tesoros henchidas,
Al huracan que ruje sucumbieron,
Y por montes de arena compelidas,
A la roca profunda removieron.
El mástil elevado,
Que otro tiempo se alzó robusto pino,
Rey de los bosques en su edad lozana,
Se mira destrozado,
Y que vaga sin rumbo y sin destino
A merced de los vientos:
De las velas inútiles fragmentos,
Por dó quiera esparcidos,
Tan solo ven mis ojos,
Y entre rabiosa espuma mil despojos.
Tal vez cuando alentaba
De tierno amor al ardoroso fuego,
Quizá cuando de cerca presajiaba
Entre ilusiones mil blando sosiego,
El marino infeliz quejóse en vano
Del rigor de la suerte;
Que el vendabal con su potente mano
Lo sepultó en las sombras de la muerte...
Nadie oyó su gemido,
Nadie escuchó su llanto:
Por eso con acento dolorido
Anhelo alzar á su memoria un canto,
Que asorde *envuelto en íra* los rumores
Del mar y de los vientos bramadores.
¡Arrecia el huracan! ¡oh! con los mares
Hierve tambien la arena,
De los últimos vados arrancada (1).
Hora se escuchan fúnebres cantares,
Que entona triste la jentil Sirena,
En los altos escollos elevada:
Hora la tromba impetuosa brama,
Y en remolino denso
Los espacios inunda:
Hora de los relámpagos la llama
Surca las aguas cual volcan inmenso,
Dejando por dó quier huella profunda:
Ya parece que el cielo
Hunde en el mar su encapotado velo.
¡Sublime tempestad! Tu voz temida,
Que cual grito de muerte se difunde,
En mi postrado ser májica infunde
Entusiasmo á la par que aliento y vida.
Aun mas que á tu furor, temo al impío
Furor de las pasiones,
Que desgarran los tiernos corazones,
Cual desgarraron sin piedad el mio...
Al pasar de tu carro alzé mi frente,
Para mirarte impávido y sereno,
Y eras tú del Señor el carro ardiente,
Y el éco de su voz el ronco trueno.
Te adoré, te adoré: pulsé mi lira,
Y si despues del fervoroso canto,
Aun palpita mi pecho, y aun suspira,
Fué suspiro de amor y no de espanto!

SEVILLA. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Á UN CABELLO.

Hilo que en serena frente,
Entretegido algun dia,
Cual la yedra floreciente,
Me inspirabas dulcemente
El amor y la alegría.
Criado entre los amores,
Entre el jazmin y la rosa,
Entre perfumes y olores,
Matizado de colores
En el rizo de una hermosa:
¿Cuantas veces enredado
Por el cuello con soltura,
Con desden ensortijado,
Cubriste el pecho nevado
De mi gloria y mi ventura?
Y entre celages perdida
Aquella Diosa de amor,
Cual la estrella mas lucida
De las nubes ofendida,
Oscurece su fulgor.
De mi amor dulces despojos
Qual acrecentais mi llanto!
Pues la luz de aquellos ojos
Que calmaban mis enojos
Huye de mi triste canto.....
Y en tal pena sumergido,
Cual me oprimes lazo fiero...!
No te basta el bien perdido,

(1) Virjilio.

Ni te duele mi gemido,
Ni mi estado lastimero.
Pues no te duele mi pena
Comprime mi débil cuello,
Que es muy fuerte la cadena
Si la labra una Sirena
De blando y sutíl cabello.
Y á un corazon abatido
Le es muy dulce tu prision,
Quien creyera tanto olvido....!
¿Quien, mi bella, ha endurecido
Tu sensible corazon?
Condenado á amargo estrecho
Sin esperanza en mi daño,
Entregado á mi despecho,
Y devorando en mi pecho
El fuego del desengaño.
Llora amor tu triste estado,
Que es el fruto del amor;
Y en lágrimas desatado,
Templa mi pecho abrasado,
Templa tambien tu rigor.
Pues aunque el llanto es en vano
A la muger que aborrece,
Llora, llora amor liviano,
Por si su pecho inhumano
Con tu llanto se enternece.

SEVILLA. DIEGO DE ALBA.

LA INOCENCIA de un presidario.

I.

En una noche del mes de Setiembre de 1828, y cerca de las dos de la madrugada, reinaba el mas profundo silencio en las casas de campo situadas á las orillas del Garona, entre Reol y Cadillac: todos sus habitantes se hallaban entregados á esa calma intensa que falta al sueño en las grandes ciudades, y en la cual, segun la espresion de Delille, «no se ve mas que la noche, ni se siente mas que el silencio.» Un pabellon solo, aislado en medio de un parque de corta estension, parecia esceptuarse de aquella tranquilidad general, dejando divisar al traves de las cortinillas azules de una ventana del primer piso, una débil claridad apenas visible á lo lejos. Si por casualidad se hubiera hallado por aquellas inmediaciones algun corredor de aventuras, y atraido por la misteriosa claridad hubiera escalado la pared del parque y subídose á la ventana, cosas en verdad no muy difíciles, quizá se habria dado por satisfecho y bien pagado con el aspecto del cuadro que se ofrecia á sus ojos. Era el interior de una alcoba amueblada con la mayor elegancia, é iluminada débilmente por una lámpara de rica porcelana. Sobre una cama de lujosas colgaduras yacia acostada una muger en la flor de su edad y de su belleza, que parecia luchar obstinadamente con las fuertes emociones de su corazon, en medio de la postracion á que su cuerpo se hallaba reducido por el sueño; y à su lado un hombre de rostro pálido y arrugado por la vejez, que mudo é inmóvil, con la vista fija en ella, y sosteniendo con una mano los latidos de su corazon, espiaba con ansiedad siniestra las palabras mal articuladas que algun funesto ensueño hacia pronunciar á la hermosa dormida.

—¡Su nombre! ¿no pronunciará su nombre? esclamó el anciano despues de un largo rato de observacion, lanzando en derrededor una mirada de rabia comprimida.

—Arturo! murmuró ella, como si una potencia fatal hubiera roto el último sello que protegia aun su secreto medio revelado en las angustias de aquel sueño.

—¡Arturo! repitió el viejo levantando de repente la cabeza, ¡Arturo Dumont!... y no queria creerlo! ¡Arturo! ¡qué ciego, qué miserable he sido!

Y enjugándose con un movimiento convulsivo el sudor que corria por su frente lívida, volvió á inclinarse sobre aquel lecho, y aproximó de nuevo su oido á aquella boca fresca y sonrosada, de donde salian tan terribles palabras.

—No quiero, no quiero que lo vuelvas á hacer.... tartamudeaba la jóven, eso es esponer tu vida..... la mia nada importa, pero la tuya! no quiero.... ya lo ha sospechado.....y te mataria.....

Entences lanzó un gemido doloroso, un temblor momentáneo agitó todos sus miembros y se sentó en la cama con un sobresalto lleno de agonia. El anciano creyó que habia despertado, y se deslizó hácia atras ocultándose con las colgaduras; pero ella permaneció inmóvil en la misma postura y sin abrir los ojos. Poco á poco el cambio de la espresion de su fisonomia anunció el de sus ideas, y al terror que agitaba sus facciones, fué sucediendo una atencion cuidadosa y profunda, hasta que su exaltacion nerviosa llegó al grado de intensidad que produce los fenómenos del sonambulismo: inclinó luego la cabeza como para prestar oidos á algun rumor lejano, levantóse precipitadamente, se puso un peinador y se dirigió á la ventana, pisando con la mayor precaucion.

=¡Las doce! dijo en voz baja, ah! no tengo ni una gota de sangre en las venas. es tan alta esta pared! ¡si llegara á herirse! me parece que lo siento en el jardin..... ¡qué ruido hace!.... Oh, esta será la última vez.... se lo voy á decir resueltamente.... este sobresalto es peor mil veces que la muerte.

Y con una precision de movimientos que atestiguaba su inteligencia interior, (á la cual no ha podido la ciencia dar esplicacion satisfactoria) la sonámbula con los ojos siempre cerrados, apagó la lámpara, echó suavemente el cerrojo á la puerta de la alcoba, y abrió la ventana sin que el marido mismo que observaba á pocos pasos de ella aquella pantomima hubiese notado el mas ligero ruido. Despues se dirigió á su mesilla de costura, tomó una larga cinta, y echando una de sus puntas por la ventana, volvió á subirla al cabo de un instante, é hizo la apariencia de afirmar en el antepecho los ganchos de una escala de cuerda. Luego abrió los brazos, y estrechando contra su pecho un ser imaginario esclamó con acento apasionado:

=¡Vida mia!

Pero poseida de repente de un acceso de terror, corrió á precipitarse por la ventana gritando.—Arturo, Arturo!—y lo habria verificado si el marido no se hubiera lanzado hácia ella para impedirlo.

Tengo miedo! no me asusteis así! dijo esforzándose por escapar de los brazos del anciano.

Las agonias de la amante habian desaparecido ante el instinto particular de los sonámbulos, que por una incomprensible percepcion de su estado temen ser despertados de pronto. Pero las conmociones habian sido muy fuertes para que aquel acceso pudiera calmarse tranquilamente: los hilos misteriosos por donde se ensancha el alma durante el sueño de los órganos, estallaron en el cerebro, como se quiebran las cuerdas de una harpa pulsada por una rústica mano; entónces la jóven se despertó, y al hallarse en medio de la oscuridad, y sujeta por brazos desconocidos, prorrumpió en agudos gritos.

=Soy yo, Lucía! le decia el anciano con penoso esfuerzo, soy yo, no tengas miedo.

Y fué á encender la lámpara, cerrando antes la ventana y componiendo su fisonomia para no escitar sospechas.

=¿Qué hay? ¿qué ha pasado? preguntó ella oprimiendose la frente con las manos; ¡tengo un caos en la cabeza, un volcan! y ¿como estais vos aquí?

=Te he sentido andar respondió el marido con voz alterada, y temiendo que estubieses enferma, he subido.

=Cómo! ¿se siente en vuestro cuarto cuando andan en este? repuso Lucía poseida de un secreto terror.

=No: esta es la primera vez que sucede, nunca has tenido un sueño tan agitado.

=Ah! es horroroso ser sonámbula! dijo ella inclinando la cabeza dicen que no hay remedio! ¿he hablado algo durante mi sueño? añadió con voz débil.

=No, respondió el anciano, cuya fisonomia estaba serena, mientras que con las uñas se desgarraba el pecho.

Un momento despues tomó una luz, saludó á su muger, y bajó á su cuarto donde se dejó caer en un sillon, como si las fuerzas le hubieran abandonado, permaneciendo largo tiempo sumido en un profundo abatimiento; pero poco á poco la energia moral, que no siempre cede á la fragilidad fisica, se fué despertando enfurecida é implacable en el corazon de aquel anciano, próximo á sucumbir por el descubrimiento que acababa de hacer.

=¡Muerte! esclamó retorciéndose las manos ¡muerte!... á ella ¡oh, yo no tendria valor: pero á él!....¿como matarlo? si le provoco, rehusará batirse, me hablará de mi vejez, y todos lo aprobarán! Sí; por que es permitido, porque es muy natural arrancar á un viejo la felicidad de sus últimos dias, entregar su nombre á la irrision del público, y volverlo loco de ver-

guenza y de desesperacion.....pero ¡batirse con él! eso seria ultrajar sus canas venerables! y á fé que tienen razon, mi vista es débil, mi mano trémula, y en un duelo yo sucumbiria sin vengarme: quizá me perdonaria él á mí! No, nada de duelo, nada de incierto ni casual! Su muerte á cualquier precio! su muerte aun cuando sea preciso asesinarlo!

De este modo pasó el anciano el resto de la noche, formando en su imaginacion mil planes de venganza contra el que habia manchado su honor, hasta que al amanecer bajó á pasearse en el jardin, antes que nadie se hubiera levantado aun en la casa. Al estremo de una calle de árboles se le acercó el jardinero con el gorro en la mano, y despues de haberle hecho un respetuoso saludo, le dijo:

=Mr. Gorzas, me alegro mucho que hayais bajado hoy tan temprano, porque tengo una cosa que deciros, y queria haeerlo sin testigos.

=¿Qué hay Piquet? le preguntó el anciano con acento brusco.

=Hay, Mr. Gorzas, que antes de anoche han forzado la ventana del cuarto donde se guardan las herramientas, y me han robado un reloj de plata nuevo que vale diez y ocho francos, que se me habia quedado por descuido en la chaqueta; ademas de cuatro escudos y algunos sueldos que habia en monedas sueltas. He encontrado la chaqueta, pero el reloj y el dinero han volado.

=Pues en ese cuarto no entran mas que vuestros trabajadores, replicó Mr. Gorzas.

=Por eso mismo juraria que uno de ellos ha sido el ladron.

=Y ¿quien sospechais que pueda ser?

=Juan Pedro y Vacherot son de las cercanias, hace mas de veinte años que los conozco, y respondo de ellos como de mi mismo; conque por fuerza debe haber sido ese tunante de Bonnemain, que es el otro que entra allí.

=¿Bonnemain? repitió el anciano reflecsionando profundamente.

=Yo siempre he desconfiado de él, prosiguió Piquet, porque nunca gana bien su jornal: él dice que es jardinero, y no sabe siquiera trasplantar una almáciga.

=Pero esas no son mas que conjeturas y se necesitan pruebas, contestó Mr. Gorzas manifestando tomar en el asunto mas interes que merecia.

=¿Pruebas? aqui tengo una bien clara. respondió el jardinero enseñando un clavo: este clavo nuevo lo he encontrado ayer en la ventana, y aquí Bonnemain es el único que tiene de estos clavos en los zapatos que compró el domingo en Reol: justamente le falta uno en el pié derecho, pues he tenido cuidado de registrarlos en un momento que se los quitó para pescar en el rio.

=¿Habeis hablado de esto con alguno? le preguntó el anciano.

=No, señor, porque esperaba que vos me aconsejárais sobre lo que debo hacer.

=Muy bien: pues no digais nada á nadie hasta nueva órden mia: y cuando veais á Bonnemain, decidle que le espero; yo me encargo de hacerle hablar.

Piquet movió la cabeza con aire de duda y contestó:

=Mucho trabajo os ha de costar, Mr. Gorzas; ese es un tunante muy astuto. y primero le hariais confesar al diablo que á él.

El anciano despidió al jardinero y se volvió lentamente á su cuarto, donde aguardó con la mayor impaciencia al autor del robo.

II.

Bonnemain era un hombre de cuarenta años, de organizacion bastante robusta, de fisonomía dulce, y siempre iba vestido con mas presuncion y esmero que los de su clase. Al entrar en la habitacion de Mr. Gorzas, se quitó respetuosamente su gorra é hizo á su señor un profundo saludo preguntándole que tenia que mandarle.

=Cerrad la puerta y acercáos, le dijo Mr. Gorzas, mientras él mismo lo hacia con las vidrieras de la ventana.

El trabajador obedeció, y volvió á quedar inmóvil con una fisonomía enteramente tranquila.

Bonnemain, le dijo el anciano mirándolo fijamente; antes de anoche se ha cometido un robo en mi casa, y todos los indicios están contra vos: inocente ó culpable, vuestros antecedentes agravan las pruebas que ya existen: vais á ser acusado, la justicia hará sus investigaciones, y habiendo estado en presidio diez años, podeis adivinar que volvereis á él por toda vuestra vida.

=Os doy mi palaba de honor, Mr. Gorzas, contestó Bonnemain con la mayor san-

gre fria, de que soy inocente. Es verdad que he estado en presidio, no puedo negarlo, porque al entrar en esta casa tuve que presentaros mi pasaporte; pero el haber hecho una tonteria en la juventud no es una razon para ser siempre malo: os aseguro como hay un Dios que nos escucha, que no sé nada del robo de que me hablais.

=¿Porqué delito fuisteis condenado á presidio?

=Por un billete que tuve la desgracia de falsificar en una casa de comercio donde servia, contestó el presidario con aire contrito.

=Decid mas bien, replicó el anciano en voz baja pero enérgica, por un asesinato que cometísteis entre Prade y Villafranca en la persona de un perceptor de contribuciones, á quien queriais robar y que afortunadamente para vos, no llevaba consigo los caudales. Digo afortunadamente, porque no se pudo probar la premeditacion, y se os condenó á presidio por toda la vida. Despues en Tolon merecisteis por vuestra conducta que se os conmutase la retencion perpetua en diez años solamente, y cumplidos estos quedásteis en libertad: ya veis que no estoy mal informado.

=Ah zorro viejo! dijo para sí Bonnemain, si yo te pillara en medio de un bosque ¡como te haria olvidar todo eso!

Mr. Gorzas pareció adiviuar el pensamiento sanguinario de su interlocutor; pero mirando hácia la ventana, se aseguró de que no corria peligro, pues la casa estaba rodeada de trabajadores, y prosiguió su conversacion mas bien como consejero indulgente que como juez severo dispuesto á castigar.

=Ya lo veis, hasta ahora os ha perseguido la desgracia, habeis pasado diez años en presidio por un homicidio que ninguna utilidad os ha proporcionado, y hoy estais en peligro de volver á él por toda vuestra vida, por un mal reloj que no vale veinte francos.

=Ni diez tampoco, interrumpió Bonnemain, que reconociendo al momento su torpeza, se mordió los labios de desesperacion.

=Diez ó veinte, repuso el anciano, poco importa: lo esencial es probar el robo, y vos mismo acabais de confesarlo; ya veis que me hallo en el caso de haceros prender.

=Hareis prender á un inocente, contestó el presidario, perdiendo algo de su serenidad.

Mr. de Gorzas inclinó la cabeza, permaneció un rato sumido en sus meditaciones, y fijando luego en Bonnemain una mirada profunda, como para escrutar los últimos pliegues de su alma, degradada por la costumbre del delito, le dijo con voz lenta:

=Supongamos que en lugar de entregaros á la justicia, os proporcionase yo los medios de salir de Burdeos, y de embarcaros para un puerto estrangero, como S. Sebastian, ó Bilbao: supongamos que no contento con salvaros, os diera una cantidad de dinero para poner un establecimiento fuera de Francia, y vivir al abrigo de la miseria y de la persecucion... diez mil francos por ejemplo, ¿qué pensariais de esta proposicion?

El presidario no manifestó su emocion mas que con un movimiento de labios casi imperceptible; pero en el instante conoció con la sagacidad natural á los hombres que han vivido de una industria criminal, que allí se trataba de un contrato y no de un beneficio: este pensamiento le devolvió toda su sangre fria, porque contratar con un superior es igualarse á él en aquel instante.

(Se continuará.)

TEATRO.

EL CASTILLO DE SAN ALBERTO:

primera representacion

DE DOÑA MATILDE DIEZ.

Ya hacia algun tiempo que las circunstancias políticas alejaban la concurrencia del teatro y el aumento del calor habia cási consumado la desercion de los espectadores. Sin embargo, la reputacion brillante de la distinguida artista doña Matilde Diez, atrajo en la noche del juéves último un numeroso

concurso, que debió envanecerla, aunque haya adquirido tan merecida gloria en la carrera escénica, y aunque con razon la apellidemos la reyna de las actrices españolas. Pero Sevilla se halla amenazada de un sitio, y con todo muchos de sus hijos que se aprestan con ardor y entusiasmo al combate, dieron treguas por algunas horas á los preparativos militares para tributar un homenage de admiracion á la escelente artista.

No creemos necesario hacer un análisis del CASTILLO DE SAN ALBERTO; se ha repetido muchas veces en este teatro y no hay nadie que desconozca sus bellezas y sus muchos lunares. Es un dráma de malas formas, traducido en un lenguaje desaliñado y bárbaro, y con algunas situaciones de grande efecto. Pero esas situaciones son de una egecucion dificil, porque exigen el complemento del arte, exigen un alma que piense y un corazon de una sensibilidad profunda; exigen fácil movilidad y dulzura en el acento y una dificilísima expresion en la fisonomía; en fin una buena actriz y ya la habiamos visto en este dráma en la señora Baus. Ella reunía en esta representacion casi todas las cualidades que hemos indicado, interpretaba al autor con acierto, y por eso este dráma fué siempre su triunfo en Sevilla.

Mas en la noche que citamos, hemos visto en la escena á una artista con unas dotes increibles, superiores á las que pueden exigirse para este arte, superiores á nuestros mismos deseos; hemos visto á un jénio. Todo en ella es admirable como la Venus Medicea, como el Apolo de Belveder. En la noche referida hemos comprendido bien los triunfos de Talma, de Maiquez, de Madamoisel Rachel; pero es porque en la citada noche vimos espresadas las pasiones que desgarran el corazon con una inteligencia imposible de esplicar: hemos visto el amor, los zelos, el cariño maternal, el temor y otros afectos de la vida, espresados con verdad, escediendo al pensamiento, con una perfeccion ideal. ¡Qué dulces y simpaticos eran sus acentos algunas veces, qué terribles otras! ¡qué hermosas reticencias, que miradas tan elocuentes, tan llenas de poesía! El público se entusiasmaba, aplaudia, lloraba y seguía á la artista en sus mas leves movimientos; porque aunque todos no conozcan en que consiste la verdad, todos las sienten. Jamas habiamos visto reunidas tan eminentes cualidades, ni situaciones interpretadas con tanta maestria ni con tanta inteligencia; pues bien, esa perfeccion extraordinaria, esa superioridad, caracterizan el jénio en la declamacion. Por eso cuando en todos los ángulos del teatro se oian continuos *bravos*, se escuchaban tambien muchas voces que decian «*Matilde Diez es un jenio.*» Nosotros añadimos que ese jénio que tanto ennoblece la escena española, ha debido su perfeccion á Sevilla.

Los demas actores se afanaron por contribuir al buen resultado del dráma. El Sr. Calvo, vistió y caracterizó bien al conde de Flavi; el Sr. Cejudo estuvo muy feliz, y el Sr. Arjona don Enrique mas acertado que nunca. Las Señoras Yañez y Ferrer ejecutaron sus papeles con inteligencia, y la escena estuvo bien servida.

Damos á la Empresa de todo corazon las gracias por el interes que ha manifestado en servir al público de Sevilla, el cual creemos que remunerará por su parte tan nobles y plausibles sacrificios.

J. M. FERNANDEZ.

Hemos asistido á la representacion de la comedia titulada la ESCUELA DE LOS PERIODISTAS, que al verla anuncia-

da, nos hizo formar una idea ventajosa, figurándonos ver en esta produccion uno de esos festivos y significativos cuadros, que tanto por su título cuanto por lo que de él se deduce, debia esperarse. Esta vez vimos burlada nuestra esperanza. La comedia de que nos ocupamos, haciéndolo lo mas ligeramente posible, es una especie de drama lánguido y sin fin que solo consigue cansar á los espectadores. Si el autor hubiera reducido su argumento á las precisas situaciones quitándole tanta escena inútil como tiene, acelerando los accidentes que prolonga hasta un estremo innecesario y descargando tanta palabra vacia como pone en boca de los personages, quizá hubiera podido sacar algun fruto, aunque nunca habria logrado un éxito brillante; pero en vez de haberlo hecho así, repetimos que ha compuesto un drama, desnudo de interes por su monotonía, ageno del título porque no abraza cual debiera otro objeto, y defectuoso en los caractéres, porque á escepcion del de Juan el Rojo, los demas carecen de vida y de accidentes. El público habia visto dos noches antes LOS PARTIDOS, y creia que la ESCUELA DE LOS PERIODISTAS se le pareceria en alguna cosa por la analogia que ambos títulos guardaban; el público vió lo contrario y se cansó por esto y porque la comedia en cuestion con su escaso mérito le recordó la que tanto habia aplaudido y la idea que llevaba formada de su representacion. Seguramente que el traductor podia haber corregido en gran parte los defectos del original; pero no lo ha hecho y ha quedado éste tan defectuoso como era antes. La egecucion fué buena, pero el poco éxito del drama destruyó su efecto.

Presenciamos con gusto los exámenes celebrados hace pocos dias en el COLEGIO POLITECNICO que dirije D. Francisco Alejandro Fernel y creemos un deber hacer mencion en nuestras columnas de los adelantos considerables que cada diá se notan en este establecimiento y que tan demostrados fueron en los dias á que nos referimos. Las clases de *Fisica esperimental*, la de *Química aplicada á las artes*, que tan acertadamente dirige don Fernando Santos de Castro, la de *Botánica* á cargo del Sr. Botelou, la de *Matemáticas y géografia*, las de *Frances, Ingles è Historia* que enseña el mismo Sr. Fernel, y otras que no recordamos en este momento han presentado discípulos aventajados, que á no dudarlo, honran el laborioso esmero de los profesores. Las clases de francés é inglés han estado brillantes, y los alumnos han contestado á cuantas preguntas se les han hecho, aun por los mismos circunstantes, con desembarazo y oportunidad. Los alumnos de primeras letras tambien merecen nuestra especial mencion, como asimismo su nuevo profesor D. Miguel Jimenez, que en los pocos dias que han seguido á su llegada al Colegio, los ha hecho adelantar considerablemente poniéndolos en el caso de examinarse á satisfaccion de los concurrentes. El Sr. Fernel. como director ademas, es digno de un cumplido elógio por su constancia y laboriosidad y por conducir tan acertadamente el Colegio que preside, al nivel de los mejores de España; felicitamos á dicho Sr. por los resultados que hasta aquí coronan sus esfuerzos y le deseamos cordialmente larga prosperidad en empresa tan útil y laudable.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,
J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,
calle Rosillas, número 27.

NUM. 39. SEVILLA, LUNES 17 DE JULIO DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA.

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

Antigüedades.

PETIT-RADEL.

> Il ne sufit pas... que les monuments subsistent, ni meme que ils soieut connus; il faut encore qui ils soient examinès por un esprit eclairè, attentif, capable de sè elever des considerations particuliers á des consequences generales.
>
> *Mr. Ginguenè. Raportt sur septime memoire de Mr. Petit-Radel.*

HACE siete años que la república de las letras derrama copiosas lágrimas por la falta de un grande hombre, y que el Instituto de Francia, las Academias de Roma, de Turin, de Corfú, de Pisa y de Normandía, han borrado el nombre de Petit-Radel del catálogo de sus mas distinguidos colaboradores, para grabarlo perpétuamente en los libros de la inmortalidad; justa y debida recompensa otorgada al merecimiento del sábio arqueólogo, que desdoblando ante la Europa asombrada un cuadro maravilloso de pueblos antiquísimos y estendidas regiones, ha arrancado, por decirlo así, á los viejos monumentos de la edad pasada un secreto desconocido del mundo pensador; secreto que ocultaron por espacio de treinta siglos á la investigacion de los hombres mas entendidos la Francia, la Cerdeña, la Itália y toda el Asia menor, sin escluir las Islas comprendidas entre estas últimas regiones. Y en tanto que todas ellas y cada una de por sí, se disputaban la preferencia de tenerle por miembro de sus mas ilustres corporaciones científicas, solo España, esta nacion á quien dejó tan positivas memorias de su laborioso celo, esta nacion, cuya historia antigua ilustró con su profundo saber, esta nacion, cuyos olvidados monumentos vemos desplomarse todos los dias á impulsos del hierro destructor de la ignorancia; esta nacion, en fin, acaso la mas ensalzada por su discreta pluma, contempla indiferente los tesoros, con que enriqueciera sus anales, desdeñando arrojar sobre la tumba del arqueólogo siquiera una flor marchita, en testimonio de su agradecimiento. Mas todavia; muchos geógrafos y literatos, que en los últi-

mos tiempos han cultivado el estudio de la antícuaria, ó aprendido á estimar en lo que valen los progresos de esta ciencia, parécenos haberle hecho una injuria, el desestimar las opiniones del académico frances, sin cuidarse de entrar en el análisis de sus obras, ni de trasmitirnos tan solo un breve epítome de aquellas investigaciones mas luminosas, que afectan á la época del establecimiento de los griegos en la península, de sus colonias y emporios terrestres y marítimos, de la cultura y poblacion progresiva del pais, donde se asentaron sus fundadores y al exámen de las memorias que aun nos restan, capaces de comprobar y atestiguar la existencia de aquel pueblo entre nosotros. Tarea ciertamente, fuera esta, digna de toda alabanza y de conocido provecho para nuestra antigua corografia. La adopcion de las opiniones de Petit-Radel para la Italia, la Cerdeña y la Francia ha fijado un punto de luz en el caos tenebroso de los tiempos primitivos; ya no es una conjetura brillante é ingeniosa la venida y establecimiento de la raza Pelásgica en el medio-dia y occidente de Europa: es un hecho positivo, elevado á la esfera de certidumbre histórica y corroborado por memorias coetáneas de antigüedad auténtica é indubitable. Y siendo la España del número de las regiones, donde Petit-Radel ha encontrado estos palpitantes vestigios de la poblacion griega originaria ¿no echa sobre su frente una mancilla de ingratitud y aun de poco ilustrado desvío todo aquel, que no se detiene á contemplar su sistema, que no pesa en lo justo la fuerza de sus razones, que no juzga en fin, como juzga Europa, de asunto tan importante.....? Reparemos, pues, esta falta, consagrando al docto arqueólogo, obsequio tan merecido, en estos ligeros apuntes acerca de su vida, de sus viages, de la teoría de su sistema científico y de la necesidad de que sea meditado y tratado por nuestros compatricios; dándole entre nosotros el lugar, que le corresponde, para no incurrir en la fea nota de ignorantes de las glorias antiguas y modernas de España. Y decimos *modernas*, por que el nombre de Petit-Radel, como él mismo nos revela en sus escritos, vá asociado á los de nuestros dos compatriotas D. Pedro Marquez y D. Pedro Perez, arquitectos ambos muy hábiles, que tuvieron parte en su mas famoso descubrimiento y le ayudaron en sus primeras investigaciones.

Luis Francisco Cárlos Petit-Radel, oriundo de una noble familia de Groslea departamento de Ain, nació en Paris en 26 de noviembre de 1756; y destinado por sus padres al estado eclesiástico, cursó los primeros años de estudios en el colegio Mazarino, aventajando en ellos á sus compañeros de aulas y descubriendo desde luego aquel talento observador, aquella precision y fijeza de ideas, que caracterizan todas sus producciones. A los 14 años era un consumado lógico, á los 16 recibió la tonsura, á los 27 obtuvo el grado de doctor de la facultad de Teología en la universidad de aquella capital, y á los 30 el de doctor en la de Sorbona.

Entregóse desde luego á las tareas de su ministerio, en particular á la elocuencia del púlpito. «La nobleza y ele«vacion de sus pensamientos (dicen los «autores de su vida,) hermanados con «la naturalidad y sencillez de la espre«sion anunciaban en el jóven orador, «un espíritu de imitacion de la elocuen«cia severa y encantadora de los pri«meros padres de la Iglesia, que nos «hace mas sensible la pérdida de sus «producciones en este ramo.» En 1788 fué nombrado canónigo de Saint Lizier en la diócesis de Couserans, y po-

co despues vicario general de la misma; pero los primeros acontecimientos de la revolucion francesa le detuvieron en París, agregado á la Iglesia hospital de Sancti Spiritus, cuya plaza de limosnero y tesorero titular desempeñaba desde 1781. Diez años despues, su firme y noble conducta y la constante negativa, que dió á reconocer la constitucion civil del clero, le arrancaron de su patria. Partió para Roma en 3 de octubre de 1791 con recomendaciones del cardenal Rochefoncaut, para el de Bernis, residente en aquella capital, donde obtuvo, en compensacion de sus sacrificios y por mediacion de este prelado, el empleo de vice-bibliotecario de una abadía de canónigos regulares, y de director de uno de los jardines botánicos del pontífice Pio VI. Entregóse alli nuevamente al estudio de las ciencias y en particular á sus investigaciones arqueológicas acerca del orígen de los monumentos primitivos, que con el nombre de inciertos, describen Vitruvio, Pausanias y Halicarnaso, como existentes en las regiones del Asia menor, Islas griegas y Lacio antiguo, y alli tambien concibió el pensamiento grande y original de clasificar estas obras de una manera indubitable; fijando y corrigiendo las opiniones de muchos anticuarios insignes, en particular de Barthelemy, del conde Caylus y Freret, cuyos viages y largos estudios no habian logrado llevar á cabo tan vasta empresa. Su espedicion al monte Circeo ó de Circe, en compañía de los Sres. Marquez y Perez, le abrió las puertas de este oculto santuario: las que posteriormente hizo por Itália, Grecia y Asia le confirmaron mas en su propósito, dando entónces la última mano al cuadro de los monumentos Pelásgicos, que es la base y cimiento de su nuevo sistema.

La estancia de Petit-Radel en la capital del mundo católico, su emigracion de nueve años, su trato con los hombres mas eruditos, con los artistas y anticuarios mas prácticos y laboriosos, fueron, sin duda la causa de este importante descubrimiento. «Al destierro, «pues, (dicen sus apologistas) es al que «debe lo arqueólogia ese rayo de luz «purísima, con que sus talentos ilumi«naron y distinguieron los orígenes de «todas las regiones europeas, y la so«lucion (reputada hasta entónces como «imposible) de un problema, que la fal«ta de seguros vestigios, de monumen«tos legítimos y coetáneos, capaces de «confirmar sus conjeturas, parecia ha«ber condenado á una eterna obscu«ridad.»

Vuelto en 1800 á su patria, comenzó á desenvolver el plan científico, que habia combinado, y presentó al Instituto frances su primera memoria; la cual fué seguida de otros muchos trabajos, que le grangearon al fin un puesto digno en la Academia de Inscripciones y bellas letras de París, el 18 de abríl de 1806. Despues todas las principales Academias de Europa compitieron á porfia en la gloria de tenerle en su seno; y cuando en 1814 obtuvo el empleo de administrador perpétuo de la *biblioteca Mazarina* y la cruz de la Legion de Honor, ya su nombre volaba de boca en boca entre los sabios y sus escritos eran la admiracion de la república de las letras: admiracion que no se desdeñó de tributarle el mismo Napoleon, en el apogeo de su mayor grandeza, cuando, ordenados por el célebre anticuario los *fastos militares* del afortunado guerrero, leyó con sorpresa aquel emblema, que le recordaba la sumision del autor á la Santa Sede, y á la vez le trazaba la línea de conducta, que debiera seguir con el padre comun de los fieles. *Rubicone transgresso, absti-*

net Roma: alusion ingeniosísima, que hubiera valido á Petit-Radel los mas altos empleos de su carrera, si la modestia y desinteres, que formaban el fondo de su carácter, no ahogasen siempre en su pecho los vuelos de la ambicion.

¿Cuántos servicios prestó á las letras en el puesto que conservó toda su vida? La Fráncia le es deudora de bellísimas é inapreciables adquisiciones, asi en el ramo de antigüedades, como en el de documentos. Cerca de cincuenta mil volúmenes, tres mil códices manuscritos y la restauracion completa de la *biblioteca Mazarina*, son un vivo testimonio de su laboriosidad, de su celo, de su patriotismo. El introdujo el nuevo método de renovar los antiguos papeles y preservarlos de la polilla y de las injurias del tiempo, secreto, que habia aprendido en la *Sapienza* de Roma, y que dejó á su patria con todo lo demas que poseia. Por último despues de ochenta años de asíduo trabajo, en favor de su pais, durante los cuales hasta los destierros y persecuciones fueron empleados hábilmente en favor de las ciencias y en bien de la Francia; instituyó heredero de lo mas precioso, que poseia, de las delicias de su juventud y del grato solaz de su vejez, de esa numerosa coleccion *pelásgica*, primera piedra del edificio de su futura gloria, á la misma *biblioteca Mazarina*, objeto de sus afanes y perpétuo monumento de su profundo saber. Véase con cuanta razon le encomia su ilustre compañero el presidente Mr. Hase en estas notables palabras de su oracion fúnebre á Petit-Radel.= «Desinteresa«do (dice) por la ciencia igualmente que «por la fortuna, Mr. Petit-Radel comu«nicaba con ardor todo cuanto juzgaba «cierto y verdadero. Sus ideas perte«necian á todos aquellos, que deseaban «sacar fruto de ellas para sus inves«tigaciones; y muchos viageros al re«correr la Itália, la Grecia y el Asia «menor, se aprovecharon de sus luces y «largas meditaciones, y aun se aprove«chan todavia.»

Mas ¿cómo comparar la suerte de estos viageros afortunados, que aprendieron de boca del sábio anticuario las nuevas doctrinas de la ciencia arqueológica, con lo que nos ha cabido á los españoles? Ellos han buscado á Petit-Radel, para consultarle sobre los monumentos que trataban de observar, mientras que á nosotros nos buscaba él mismo hasta nuestros hogares, señalándonos con un dedo práctico en cada region de la Península los vestigios de nuestra gloria y los timbres de nuestra grandeza pasada. ¿Porque, qué otra cosa es, sinó una prueba positiva de su amor á los españoles, esa série no interrumpida de trabajos, consagrados á ilustrar los primitivos tiempos de España? La importante memoria, presentada por él al Instituto frances en 1809, sobre *la antigua fábrica de los muros de Barcelona y Tarragona*; sus disertaciones sobre *la época de los viages de los griegos Pelásgicos á la Península*, sobre *el origen de las mas antiguas ciudades y pueblos españoles*, y sobre los *Homónimos ó frases de la misma estructura, y de orígen céltico, que existen en toda la costa Pelásgica, asi de la Italia, como de la Celtiberia, la Aquitania y la Bética*, dadas á luz con general aplauso en los años sucesivos; ¿cuánta luz no esparcen sobre los tenebrosos tiempos, que nuestro Velazquez llama *fabulosos* de España? Las espediciones de los Ligúres, de los Focenses, de los Argonautas, de los Zazynthios, de los Rodios y de tantos pueblos de la Grecia á las regiones apartadas del mar interno, han sido objeto del estudio profundo y razonado de nuestros Francos, Morales, Mon-

dejares, Masdeus, Mohedanos y Cortéses con otros muchos españoles doctísimos. Pero ninguno de ellos ha conseguido emprender un exámen general y práctico de todos los monumentos primitivos de aquellas gentes, buscando en esas moles informes, que resistieron al poder de los hombres y á la guadaña de los siglos, la prueba positiva y palpable de la existencia del pueblo griego en todas las naciones meridionales, en el Asia y en la Grecia. He aqui como el mismo Petit-Radel nos esplica en sus escritos el pensamiento que le dominaba:—«Yo habia sido inclinado «(dice) á aprender algunas reglas de «arquitectura y logré al fin conseguir«lo con el auxilio de mi hermano, (que «era muy buen profesor en este arte) «haciendo un estudio sobre los dife«rentes modos de edificar. Cumplida «la edad, en que el hombre puede pe«dirse á sí mismo y darse cuenta de los «motivos de confianza que deban ins«pirarle los testimonios mas venera«bles de la historia antigua, yo ha«bia observado siempre, que la mayor «parte de los historiadores de aquel «tiempo, ocupándose esclusivamente de «los hombres, olvidaban el exámen de «las cosas........Dejemos (me decia) á las «generaciones humanas, que son pere«cederas, y apliquémonos á conocer y «estudiar estos grandes monumentos de «piedra, que viven tanto como las ro«cas sobre que descansan sus bases, y «que no se hallan sujetos á errores, «como el escritor, que recoje falsas no«ticias ó el copiante rudo, que bebe la «doctrina de fuentes amargas.»

Empapado el bibliotecario de Roma en esta idea única, salió de aquella ciudad, recorrió los contornos del lago de Fogliano, y hallando en un antiguo templo edificado sobre el monte Circeo, los vestigios de las primitivas fábricas de los Cíclopes ó Pelasgos, dió principio á sus observaciones esperimentales y al cabo de muchos años de contínuos viages, en que recogió datos abundantísimos sobre aquella especie de construccion, señalada por los arquitectos romanos con el nombre de *opus incertum*, pudo resolver el gran problema de los monumentos Pelásgicos, cuya teoria abraza su última obra, titulada; *Recherches sur les monuments Ciclopeens*, impresa en Paris en 1841. En ella se demuestran con oportunas reflexiones y diseños muy acabados los dos axiomas siguientes:

Primero.—Que la construccion polígona de grandes piedras informes é irregulares, que se vé todavia en antiguos cimientos y edificios de orígen fabuloso, es obra de aquellos pueblos, que ocupaban el pais de Canaán á la entrada en él del pueblo de Dios, conocidos en la Biblia con los nombres de Enac, de la raza de los gigantes y fundadores de Hebron, Sazon, Maceda y Dor; los cuales esparcidos por toda el Asia menor, Peloponeso é Islas de la Grecia, formaron la nacion Pelásgica primitiva, que los historiadores antiguos dividieron en Arcades, Pelargenios, Ciclopes, Gigantes, Lapitas, Tyrrenos; y despues con el de Helenos ó Griegos á diferencia de la construccion recta, que es propia de los Etruscos y Romanos.

Segundo.—Que todos los monumentos de esta especie, descubiertos en Italia, Grecia, Cerdeña, Narbonense y España, pertenecen á los pueblos griegos primitivos, cuyas espediciones, salidas de Fenicia, despues de las victorias de los Hebreos poblaron toda la costa septentrional hasta las columnas de Hércules.—«Este es (dice el autor) el jui«cio mas fundado y razonable sobre los «progresos de la civilizacion Pelásgica «en el Asia menor y en la Grecia. «Luego esta civilizacion pasó á Italia

«por las colonias de Oenotro y Nyc-«tinio, que llevaron las artes y cons-«truyeron las primeras obras, diez «y ocho siglos antes de la Era vulgar: «despues, por la de Nanas, hijo de «Tentámides, que vino á establecerse «en la Italia central, edificando dife-«rentes ciudades y de Dardano, hijo de «Corytro y de Electra, autor de las «murallas de Cora, que todavia se ob-«servan no léjos de Ardea. En fin, «que otra colonia, conducida por Za-«zyntus, fundó varios pueblos en la Is-«la de este nombre, y despues á Sa-«gunto en España.»

Las pruebas, que alega Petit-Radel en el discurso de esta obra, para corroborar los principios establecidos en su sistema, son de gran importancia para la anticuaria, la geografia y la historia. Puede decirse, que ha dado un paso muy avanzado en la primera de estas ciencias, ilustrando con nuevos datos las otras dos; y aunque sus trabajos son de la especie de aquellos que Pomponio Mela califica de *impeditum opus et facundie, minime capax*, por la misma razon, debe interesarnos mas su estudio, para fijar de una manera auténtica la gran cuestion de la España griega, tan dudosa y tan debatida por infinitos escritores españoles y estrangeros.

Manuel de la Corte
Cabra. y Ruano Calderon.



Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS.

BOLONIA.

Articulo primero.

Bolonia es la ciudad de Itália, que encierra mas monumentos artísticos y literarios: en ninguna parte hay una aficion tan decidida por los bellos y útiles conocimientos, ni tanto ardor para adquirir una instruccion profunda, lo cual prueba el grande amor, que á su pais profesan los boloñeses, despertando su imaginacion y dando un alto vuelo á su alma.

Fué Bolonia el centro de la escuela Lombarda, aunque se disputa á Corregio el ser el gefe de ella. Los Caraches, Annibal, Agustin y Luis, cuyo genio inflamado poderosamente por los genios, dulce y atrevido del Coregio, correcto y magestuoso de Rafael, grande y terrible de Michael Angelo, gracioso y espiritual del Parmesano y del maravilloso colorido del Ticiano; los Caraches y sobre todos Annibal, llevaron la pintura al sublime del arte. El célebre paisista Bolones, su pariente, el Dominiquino, puro, sencillo, natural, y encantador; Albargardi, famoso escultor y amigo del Dominiquino, el Guido fino, delicado, de un colorido fresco y lleno de nobleza y de una pureza admirable, Albano, cuyas gracias son siempre discretas y el valiente y espresivo Guerchino, cuyo colorido tiene un efecto sorprendente, todos han nacido en Bolonia, escepto el Guerchino, que vió la luz en Cento, aldea inmediata de aquella famosa ciudad. Discípulos todos de los Caraches, han enriquecido el pais con

sus obras y despertado en el pecho de sus compatriótas el amor y el gusto de sus grandes talentos. Por esta razon los boloñeses, que tienen á grande honra el que estos genios hayan nacido en su suelo, fundan parte de su gloria en saber apreciarlos.

Todos son en este pais aficionados á las artes y si no se pronuncia siempre un fallo acertado sobre todas las obras al menos, se conocen y sienten las bellezas de la naturaleza profundamente. La dulzura de sus rasgos, asi como la de sus acentos, penetra en sus almas y causa en ellas sublimes emociones.

Situada Bolonia al pié del Apenino, sobre la antigua *via Emilia*, pasage para Roma y Nápoles para Lombardia, Francia, Inglaterra, Suiza, Alemania y de todo el norte, está generalmente hablando bien edificada. Su poblacion asciende al número de 70 á 80 mil almas. Sus iglesias son bellas: sus monasterios en gran número, ricos y magníficos. Vénse en ella soberbios pórticos, suntuosos palacios, mucha nobleza, gran número de fábricas y bastante comercio. El paisage es bello en estremo y el territorio escelente. Tiene un canal de navegacion, que conduce á Reno, al Pó, á Ferrara y á otras partes.

La universidad de Bolonia es un punto de apoyo, un centro comun para todos los sábios que viajan. Es en Itália para ellos, sin perjuicio de las bellas artes, lo que Roma para los artistas. Su academia, ó mas bien su coleccion de academias, conocida bajo el nombre de Instituto y de otra manera la *Specula*, es la mas floreciente y la mas célebre.

Es una de aquellas, en donde se encuentran toda suerte de objetos y medios para la instruccion; tales como el observatorio, abastecido copiosamente de escelentes instrumentos, la biblióteca, compuesta de mas de cien mil volúmenes y manuscritos, entre los cuales se halla la numerosa coleccion de obras de historia natural, debidas al famoso Aldrovandi; el gabinete de historia natural, enriquecido de curiosos y raros trozos colocados en un órden admirable: el jardin botánico, uno de los mas completos de Itália; el gabinete de fisica, cuyos instrumentos son hechos por los mejores maestros y bajo la direccion de los mas celebrados ingenios, tales como Muschenbroeck, S' Gravesande y otros; la sala de las torres y otras mecánicas curiosas y útiles; las de la arquitectura civil, militar y naval, que cada una contiene piezas interesantes, relativas á su género; la de los antiguos, en la cual se encuentran toda clase de monumentos de todos los tiempos y estilos, en donde se reunen aun multitud de preciosidades á las ya conocidas y en donde existen colecciones completas de medallas de un mérito relevante; la galería de escultura, en que ademas de los vaciados de las mejores estátuas de Roma y Florencia, se encuentran muchas obras originales; la galería de pintura, en la cual hay muchos cuadros de los mas famosos profesores: la academia de pintura en donde se aprende á conocer el antiguo y el natural, y finalmente otros departamentos de no menor utilidad y magnificencia que avaloran este gran museo de artes y ciencias, cuya fama basta solo para inmortalizar á Bolonia.

Las Iglesias, que citamos arriba, son casi todas acupuladas y algunas tienen dos ó tres medias naranjas. La copa de las bóvedas es varia: la mayor parte estan pintadas de una manera picante y decoradas agradablemente siendo esta parte en Bolonia, mas rica y elegante que en ninguna otra ciudad de Itália.

En el siguiente artículo hablarémos de otros establecimientos y apreciaré-

mos particularmente algunos edificios y monumentos artísticos de mas fama en Bolonia.

V. O. K.

Seccion tercera.

POESÍAS.

UN RECUERDO.

AL BÉTIS.

Derrama tibia la aurora
El transparente rocío:
Amores murmura el rio
Y la brisa se enamora
De las espigas de Estío.
Perfumes brotan las flores
Mostrando sus sienes bellas,
Y pintados ruiseñores
Con apacibles querellas
Van cantando sus amores.
Los sauces sus ramas mecen
Del Bétis sacro en la orilla:
La luna aun trémula brilla
Y las ondas se embebecen,
Al cruzar una barquilla.
Del pescador los cantares
Por las corrientes divinas
Van surcando hasta los mares,
Llegando á los patrios lares
Canciones tan peregrinas.
Cantos ay! que el desgraciado
Sin esperanza ninguna
Dirige al hogar sagrado,
Recordando entusiasmado
Los arrullos de la cuna.
El cielo en tanto teñido
Con el záfiro y la grana,
Parece un ángel dormido,
Que al asomar la mañana
Se despierta embebecido.
Rien los prados y montes,
Se alegra el mundo viviente,
Y brillando el sol naciente
Ya en los altos horizontes
Se ostenta resplandeciente.
Todo es placer, todo encanto
En la vecina llanura,
Que flores lleva por manto:
Solo al hombre, ¡oh desventura!
Le fué reservado el llanto.
Tú, que miras, Bétis mio,
Correr por tu orilla pura
Mis lágrimas de amargura,
Baña mi pecho, vacío
Con tu néctar de dulzura.
No enojado por mi daño
Desoigas mi voto ardiente:
Que ya rendida mi frente
Bajo el duro desengaño
Busca el bien en tu corriente.
Díme, díme, alegre río:
Cuando en la fresca alborada
Entre las brisas de Estío
Miras tu sien alhagada
Con delicioso rocío,
¿No sientes el alma hervir
De placer y de amor llena?
¿No te meces en la arena
Y te vuelves á adormir
En la ribera serena?
Y si al impulso del viento
Tu espalda ves azotada,
¿No te revuelcas violento
Y elevas al firmamento
La cabeza horrorizada?
Así yo Bétis: un día
Delirando en el placer
Ví correr la vida mía,
Cual las auras, que te envía
El alba al amanecer.
Entónces no resonaban
Mis agitados lamentos:
Mudos y quietos callaban
Los contrarios elementos,
Que mi vida respetaban.

Mas ya mi pupila ardiente
No vé el sol del medio dia:
La noche austera y sombría
Cubrió mi pálida frente
Con sus alas de agonia.

Duerme Bétis en paz: jamas tus ondas
Turbiosas mires recabar la arena:
Tu orilla siempre de fragancia llena
Asilo ofrezca al rústico pastor.
Sobre los olmos que tus ondas bañan
La tortola feliz teja su nido,
Y nunca escuches el ferez rugido
Del rayo que en mi frente se estrelló.
Solo pido por gracia que este sauce
Dó el nombre gravo de la infiel que adoro,
Este sauce que riego con mi lloro
Unico alivio en mi fatal dolor,
Tu, manso Bétis, por mi bien le alhagues;
Benigno baña su alfombrado suelo:
En tanto que yo triste pido al cielo
Tiempo mas fértil de virtud y amor.

SANLUCAR. DIEGO HERRERA Y ESPINOSA.

SONETOS.

I.

A Pablo de Céspedes.

El Bétis triunfador, que en su corriente
Arrastra en sosegado movimiento
Arenas de oro y de zafíreo argento
Y al mar saluda con serena frente;
Meció tu cuna en la ciudad potente,
Que á Séneca inmortal dió sacro aliento
Y oyó pasmada su inspirado acento,
Que ufana repitió de gente en gente.
Dobló su cuello absorto el Apenino,
Cuando mirar logró tu diestra mano
Las glorias emular del alto Urbino.
Y al escuchar tu plectro soberano,
El pecho alzando el Tiber cristalino
Pensó la voz oir del gran Lucano.

II.

A mi Gonzalo.

En brazos de tu madre la ventura,
Prenda del corazon, tu pecho llena,
Sin que tu gozo turbe amarga pena.
Ni el llanto empañe tu sonrisa pura.
Solo de amor te alhaga la dulzura,
Que sobre tí derrama en larga vena,
Y el pecho mio cándida enagena
De tu angélico rostro la hermosura.
Pero ¡ay! que al despertar del dulce sueño,
Que encantos presta á tu apacible infancia,
Verás del mundo el criminoso ceño.
Y cual la rosa pierde su fragancia
Apenas brilla en el pensil risueño,
Huirá tu dicha en eternal distancia.

J. A. DE LOS RIOS.

LA INOCENCIA de un presidario.

(*Continuacion.*)

II.

=Que pensaria Mr. Gorzas....? respondió despues de haber reflexionado un poco, ¡á fé mia! ¿qué habia de pensar? yo me diria. Bonnemain, no creas que te dan diez mil francos por tus negros ojos: se tiene necesidad de tí para algun asunto grave que vale la pena! porque ya veis, diez mil francos para beber ¡por san Jorge que es una buena propina!

=Y os encargariais de ese asunto? le preguntó el viejo con voz concentrada.

=Segun y como: yo nunca he rehusado el trabajo; pero es preciso saber de que se trata.

=Suponed lo que haya de mas grave.

=Pues! alguna cosa parecida al negocio del perceptor! ¿no es verdad? dijo el presidario indiferentemente.

=Sí, contestó Mr. Gorzas con acento profundo.

=Con la diferencia de que ahora se trata de un lindo joven que escala las paredes y ventanas como si nunca hubiera tenido otro oficio.

=¿Le has visto tú? esclamó el anciano fuera de si al oir tan inesperada revelacion.

=Escuchad Mr. Gorzas, dijo Bonnemain con familiaridad, es preciso ser claros y terminantes en esta clase de negocios; os voy á hablar con el corazon en las manos, porque ya no temo que me denunciéis. Ese imbécil de Piquet dejó en el cuarto de las herramientas su chaqueta, donde yo le había visto guardar un reloj y varias monedas; y... ya veis.... al fin soy hombre.... me dió la tentacion de hacerlo mas cauto en adelante, para lo cual me metí en el parque, y andando con mucho tiento por la calle de plátanos, sentí de pronto un ruido á mi espalda; vuelvo la cara, y me veo ni mas ni menos á un hombre que se descolgaba por la pared, y que tomó el camino derecho hacia la casa. Bueno! me dije, este será algun camarada que tiene mejor proyecto que yo: entonces me quité los zapatos y lo seguí.... cuando veo que del primer piso se abre una ventana, en la que aparece una figura blanca, y en un decir Jesus, salta mi hombre y se cuela dentro. ¡Vaya! dijo yo, parece que el camarada tiene inteligencias con el interior; y supuesto que ambos trabajábamos en distintos géneros, tomé el portante y me fuí á mi asunto del reloj.

=¿Sabes tú quien es ese hombre? preguntó el anciano con sorda voz.

=Eso, contestó sonriéndose el presidario, lo sabrá madama Gorzas.

=¿Sabes quien es ese hombre? repitió el viejo enfurecido.

=Si; es Mr. Arturo Dumont, que vive en la orilla del rio á veinte minutos de aquí.

=Pues bien, ese es el hombre que debe morir! dijo el anciano levantándose con un trasporte frenético.

=No digo que sí ni que no! respondió Bonnemain con un tono de indiferencia: yo arriesgo mi cabeza á este juego, vamos á ver, si pierdo, demasiado sé lo que me espera; si gano...

=Diez mil francos, le interrumpió Mr. Gorzas.

=Oh! eso es mas de lo que yo valgo, no hay duda! Pero ¿quien me asegura que cumplireis vuestra promesa, cuando la cosa esté corriente? Porque, ya conocereis que no habrá tiempo para esperar; y como vos no tendreis en casa ni la cuarta parte de esa suma...... ¿qué haremos despues?

El anciano no contestó nada á estas observaciones, pero acercándose á una papelera colocada cerca de la chimenea, y tocando un resorte secreto, tiró de uno de sus cajones, y sacó algunos paquetes, de los cuales cayó una lluvia de piezas de oro sobre el escritorio. El presidario tuvo que contener la emocion que aquella vista le causaba, y una sonrisa feroz vino á apagarse en sus lábios descoloridos.

=Ya ves que tu dinero está pronto, le dijo Mr. Gorzas, mirándole atentamente; ¿es negocio concluido?

=Cuando no se paga adelantado, se dá una prenda, contestó Bonnemain que se torcía las manos para resistir á la tentacion.

=Hela aquí, le dijo el viejo, tomando una docena de monedas de oro de á veinte francos y echándolas en las manos del presidario: luego te esperan cincuenta veces mas que eso; ya lo ves, es oro, no tendrás trabajo para llevarlo.

=El oro nunca pesa mucho! respondió Bonnemain guardándose la cantidad anticipada.

Asi quedó terminado el pacto entre el presidario y el anciano, cuyas canas señalaban todos como ejemplo de una larga vida de honor y de virtud. Despues discutieron ambos los medios mas seguros de llevar á cabo el atentado contra Arturo Dumont que debia ser la víctima: el marido arrastrado por su ódio, quería una venganza tan pronta como terrible, y le parecía intolerable esperar hasta la noche; pero el asesino subalterno, sobre quien iba á caer la responsabilidad y el peligro de la egecucion, lo convenció de que un homicidio en medio del dia era una cosa impracticable.

=Y puesto que tiene la costumbre de salir de noche, concluyó Bonnemain con la seguridad de un hombre que ha meditado muy bien sobre el asunto de que se habla, es necesario aprovechar esos momentos: entre vuestra casa y la suya hay un sendero muy cómodo, distante de las otras mas de doscientos pasos, y á dos ó

tres del rio: la luna no sale hasta las dos de suerte que se le puede acertar sin comprometerse; porque desde el lance del preceptor en que fuí reconocido á la claridad de la luna, he jurado no trabajar con semejante quinquet sobre mi cabeza.

=Bueno, pero antes de todo es necesario devolverle á Piquet su reloj, pues sospecha de vos, y si se queja sereis arrestado.....

=Y eso ¿os causaría sentimiento,? interrumpió el asesino con familiaridad, porque entretanto repetiría el otro sus visitas á media noche. Vaya pues, la restitucion; bien mirado es una quincalla que no merece el trabajo que me tomé por ella.

Cuando el proyecto quedó perfectamente combinado, se separaron las dos partes contratantes, no sin haber examinado muy bien el presidario el lugar donde estaba la papelera, el cajon que contenia el dinero, y el modo como Mr. Gorzas había cerrado el resorte secreto.

Aquella misma tarde estaba Mr. Gorzas paseándose lentamente por el jardin, cuando se le acercó el jardinero con la gorra en la mano y le dijo:

=Por fuerza yo debo estar hechizado; figuraos Mr. Gorzas, que acabo de encontrar mi reloj y mi dinero en este bolsillo de mi chaqueta, sin saber como han venido á meterse aquí. Si hubiera brujas todavia, la cosa sería clara, pero ya nadie cree en esas tonterias.

=Habrá sido alguna burla de vuestros compañeros, contestó el anciano prosiguiendo su paseo.

=Puede ser! tartamudeó Piquet, pero nadie me quita de la cabeza que ese Bonnemain es un tunante, y si yo fuese Mr. Gorzas, ya lo habría despachado.

III.

Serian las doce de la noche siguiente, cuando dos hombres se hallaron de pronto frente á frente encima de la tapia que cercaba el parque de Mr. Gorzas: ambos la habian escalado á un mismo tiempo y por un mismo sitio. Y al verse se sentaron á caballo sobre ella, y se ecsaminaron con la mayor sorpresa. Pero como aquella posicion no podia durar mucho, y cada uno por su parte deseaba deshacerse de su improvisado compañero, resultó que el que salía levantó un puñal para descargarlo sobre el entrante, mientras que agarrándole este con fuerza por el cuello, le obligó á bajar el brazo para arreglar el asunto de otro modo.

=Bonnemain, suelta el cuchillo, dijo uno en voz baja, si no, te arrojo al suelo desde aquí.

Obligado á obedecer bajo pena de la vida, el presidario dejó caer el puñal dentro del parque.

=Mr. Dumont, dejadme bajar buenamente: yo no os impido que entreis, no me impidais á mi el salir.

=Tu acabas de hacer algun robo, dijo Arturo, pues no se saltan las tapias sin mala intencion.

=¿Y como las saltais vos? es decir que vos sois un ladron?

Enmudecido con esta respuesta, reflexionó el amante de Lucia, que aun cuando se hubiera verificado el robo, le era imposible detener al ladron sin comprometer tambien á la muger que amaba.

=Dejémosle ir, pensó entre si, él tiene interes en que yo calle, y por su parte tampoco dirá nada.

Y soltó á Bonnemain, el cual en el momento mismo se agarró á la cuerda de nudos que Arturo habia enganchado en el lomo de la pared, y se bajó al suelo.

=Ni visto, ni conocido, esclamó el presidario, dirigiéndose al amante: si me denunciais, diré que os vi entrar la otra noche por la ventana en el cuarto de madama Gorzas.

Y sin esperar respuesta se escurrió por entre la maleza, y se perdió á favor de la oscuridad de la noche.

Arturo permaneció inmóvil un breve instante encima de la pared: la idea de que el secreto de sus amores estuviese en manos de un miserable como Bonnemain le hacia temblar de cólera; pero poco á poco procuró tranquilizarse con la idea de que el otro callaria por su propio interes, y se resolvió á bajar con la firme resolucion de no volver á esponerse, ni á esponer el honor de Lucia á semejantes peligros. Sin embargo, cuando iba á dirigirse hacia el pabellon un secreto temor se apoderó de él; dió algunos pasos dudando si seguir adelante ó volverse, hasta que el recuerdo de su amor y la idea de que Lucia le esperaba, triunfaron y le dieron valor para marchar por entre los plata-

nos que formaban las hermosas calles del parque, cuando al aproximarse al pabellon sintió un ruido estraordinario en medio del silencio de la noche. Arturo se detuvo sorprendido, procurando distinguir algunas palabras; pero apenas llegaban hasta él los ècos de muchas voces confusas, como de personas que se llamaban entre sí, y en un instante en que creyó que se aproximaban hacia la parte del jardin en que se hallaba, volvió rápidamente atras y se dispuso á trepar de nuevo la pared para no ser encontrado allí, mas de pronto vió atravesar por delante de él una luz que se detuvo justamente al pié de la cuerda con nudos que le servia de escala, y distinguió un hombre armado, que á la vista de aquel indicio de fuga empezó á dar gritos llamando á sus compañeros; bien pronto acudieron otros de todas partes y conociendo Arturo que le era imposible la retirada, se decidió despues de un momento de duda, á arrostrar el peligro, mas bien que huir de él sin esperanzas de buen resultado. Dirigiéndose entonces al pié de la pared, donde los otros discutian agitadamente, se presentó á la vista de ellos:

=¿Que hay Piquet? le preguntó al jardinero, que quedó estupefacto con aquel encuentro inesperado.

=Como! ¿sois vos! Mr. Dumont?

=Si, yo soy; pero ¿que significa este movimiento?

=Ah, señor! respondió Piquet, Mr. Gorzas acaba de ser asesinado:

=Asesinado! esclamó Arturo palideciendo.

=En su misma cama asesinado á puñaladas; y nosotros andamos buscando al asesino, que segun veis debe haber escapado por esta escala. Pero vos, Mr. Dumont ¿como estais aqui á estas horas? añadió mirándo al jóven con cierta desconfianza.

Arturo habia tenido tiempo de inventar una historia para justificar su equívoca posicion.

=Segun lo que me decis, contestó, estoy seguro de haber visto al asesino.

¿Le habeis visto? ¿Le habeis conocido? ¿Quien es? le preguntaron todos agrupándose á su alrededor.

=Yo volvia de Cauderal, dijo Arturo y pasaba por la senda que está al otro lado de esa pared, cuando ví á un hombre que se descolgaba por ella: esto me pareció sospechoso, y corrí hácia él. pero mas ligero que yó desapareció entre la maleza de las orillas del rio. Entonces temiendo que hubiera sucedido alguna desgracia en la casa de Mr. Gorzas, y viendo esa cuerda, subí por ella para dar mas pronto le alarma y al bajar al parque oí vuestras voces, y corrí á incorperarme con vosotros.

=Pero ¿habeis conocido al asesino? preguntó uno de los criados.

=No, dijo Arturo, acordándose de la amenaza del presidario.

=No puede haber sido otro que Bonnemain, repuso Piquet: siempre he desconfiado de ese tunante.

Durante este diálogo uno de los trabajadores que andaba registrando al pie de la pared; vino gritando:

=El cuchillo, el cuchillo! todavia está manchado de sangre.

En efecto era el mismo que el presidario habia dejado caer desde lo alto de la pared cuando Arturo le oprimia el cuello; y aun se veian en él algunas manchas de sangre que no estaban enteramente borradas.

=El no puede estar léjos, dijo el jardinero, es preciso buscarlo y traerlo aquí atado como un lobo rabioso. ¡Vamos! todo el mundo en marcha. Pero vos Mr. Dumont, vos debis ir á consolar á la pobre señora que está casi loca. Ya se ha enviado á buscar el médico, al cura y al procurador del rey, y vos que sois tan amigo de la casa, debeis acompañarle en estos momentos de tribulaciones.

Receloso y desconfiado como todo hombre cuya conciencia no se halla perfectamente tranquila, creyó Arturo ver en las sencillas palabras del jardinero una intencion irónica; pero temiendo al mismo tiempo que su negativa pudiera despertar alguna sospecha, siguió á los demas hácia la casa, con la esperanza tambien de prodigar sus consuelos á Lucía en aquella terrible catástrofe.

=Qué bien habia tomado sus precauciones el tunante! decia Piquet, examinando la cuerda con nudos; pensaría que las escaleras del jardin son muy pesadas, y ha traido esta que es un verdadero instrumento de ladrones, ¡cómo que es preciso tener los puños muy sólidos para subir por estos nudos!

=¿Ha muerto Mr. Gorzas? preguntó Arturo con aire pensativo.

=Poco le faltará al buen señor, respondió el jardinero doblando el paso.

El lugar del crímen era la misma alcoba donde algunas horas antes habia tenido Mr. Gorzas la conferencia con el presidario: el asesino se habia introducido por la ventana forzando la aldaba interior con una ganzúa y levantando la celosía: Mr. Gorzas habia sido sorprendido en su lecho, y su resistencia habria sido muy débil, pues se hallaba en la misma posicion que tendría en su sueño; nadie pues lo hubiera creido asesinado, á no ser por las sábanas que estaban inundadas de sangre; el asesino despues de haber cometido su primer delito, había intentado forzar la papelera que contenía el dinero; pero al levantar la tapa, tropezó sin duda esta con un vaso que habia sobre la chimenea y lo hizo caer causando un ruido estrepitoso, que despertó al ayuda de cámara que dormía en la pieza inmediata, y puso en alarma á toda la casa.

Al entrar Arturo en aquel sitio fatal, se multiplicaron las emociones que agitaban su alma: varias luces colocadas sin órden en la habitacion, iluminaban un grupo silencioso y consternado, pero activo. El lecho donde yacia la víctima, habia sido puesto en medio para facilitar la prontitud en las operaciones que ya habia comenzado el cirujano: á la cabecera estaba un sacerdote anciano, espiando alguna señal de vida para cumplir tambien su mision, y por el movimiento de sus lábios se conocia que no habia esperado el instante de la absolucion para rogar á Dios por aquel alma: aquellos dos hombres investidos de ministerios igualmente duros, pero igualmente sagrados, habian llegado juntos y habituados á encontrarse con frecuencia á la cabecera de los moribundos, no se habian dirigido ni una palabra: sin perder tiempo habia comenzado el cirujano su obra, y el sacerdote esperaba todavía el instante de principiar la suya.

Al pié de la cama estaba inmóvil y petrificada la muger del anciano asesinado, la que habia opuesto una enérgica resistencia á los que quisieron alejarla de aquel lugar de sangre ni una lágrima brillaba en sus megillas, ni un gemido salía de su boca, y tan pálida como si ella misma estuviese cercana á la muerte, con la mirada fija y los dientes apretados contemplaba á su marido con una especie de estupor, y para verlo mejor, se apartaba de vez en cuando los cabellos desordenados que caian sobre su frente, con cierto movimiento mezclado de locura.

A la vista de su amante, no manifestó Lucia ni turbacion ni sorpresa, de tal modo el esceso de su emocion habia sofocado el gérmen de los sentimientos vulgares: con una mirada profunda le enseñó el cuerpo inanimado de su esposo, y volvió á su taciturna posicion que la asemejaba á las víctimas de la fatalidad antigua.

La conciencia adormecida y halagada las mas veces por la pasion, se despierta siempre al aspecto de la muerte: así, cuando Arturo miró el cuerpo bañado en sangre del hombre á cuya hospitalidad habia hecho traicion, sintió su alma acometida de los mismos remordimientos que torturaban la de la esposa adúltera, y sin atreverse á dirigirla una palabra, ni una mirada porque le parecia el sonido de su voz una odiosa profanacion en aquel momento supremo, se acercó al sacerdote y le dijo.

=¿Hay alguna esperanza de salvarle?

=¡Dios lo sabe! respondió el anciano levantando los ojos al cielo.

Por espacio de muchas horas parecieron infructuosos los esfuerzos del arte: el herido no volvia en sí, y á cada instante se apagaba su respiracion visiblemente: el cirujano, que al primer reconocimiento, habia creido que las heridas no eran mortales comenzaba á perder la esperanza, pues la insensibilidad absoluta que él habia atribuido á la falta de sangre y á la debilidad de la vejez, se prolongaba demasíado, haciéndole temer que el puñal del asesino hubiese roto algun órgano vital. De tiempo en tiempo se inclinaba sobre el herido y escuchaba con inquietud el débil silvido de su pecho, hasta que despues de algunas horas de postracion sepulcral fué tomando mas cuerpo su respiracion; se entreabrieron sus párpados, y haciendo un esfuerzo para levantarse, quedó con la boca abierta y los ojos fijos, pero sin ver ni hablar.

=Padre! dijo el cirujano al sacerdote enjugándose el sudor de la frente, creo que podeis iros á acostar, pues ahora estoy seguro de que lo salvaremos.

Por la primera vez busco Arturo con los suyos los ojos de Lucia; pero no los encontró, porque al oír aquellas palabras se habia arrodillado y parecia rogar á Dios con fervorosa devocion.

Hacía bastante tiempo que habia amanecido; delante de la casa se habian reunido varios paisanos y trabajadores cuya conversacion animada anunciaba el efecto que habia causado en los alrededores la noticia del atentado cometido en la persona de un hombre rico y generalmente estimado. Su agitacion llegó á su colmo á la vista de Bonnemain, que con las manos atadas á la espalda, venia conducido triunfalmente por el jardinero Piquet y otros criados de la casa: entonces resonaron las imprecaciones, los insultos y las amenazas contra el presunto reo del asesinato, y seguramente habría sido víctima de las piedras y garrotes que ya se levantaban contra él, si en aquel instante no hubiera bajado de su carruage un hombre vestido de negro, que esclamó con imperiosa voz.

=En nombre de la ley se prohibe tocar la persona de ese hombre.

Al reconocer al procurador del Rey del tribunal de Reol, todos callaron y dieron un paso atrás: el magistrado interrogó à Piquet; mandò desatar las manos á Bonnemain, cuyos vestidos desgarrados y llenos de lodo daban á conocer que no se habia rendido sino despues de una tenaz resistencia, y confiando su custodia á los mismos que lo habian arrestado, entró en la casa de Mr. Gorzas, para proceder á la averiguacion del delito cometido.

IV.

Gracias á los inteligentes auxilios que se le prodigaban, Mr. Gorzas fué tomando poco á poco algunas fuerzas, y se hallaba ya en su cabal conocimiento, aunque no habia pronunciado ninguna palabra: mientras tanto el procurador del rey, que aguardaba se hallase el herido en estado de sostener un interrogatorio, hacia un escrupuloso exámen de los lugares, de los objetos y de los antecedentes que se tenian sobre el delito como parte integrante del proceso. Respecto al autor nada se sabia aun, sino lo que habia dicho Arturo Dumont á Piquet, lo cual repetido por este al juez con alguna alteracion, daba algun indicio sobre el acusado: en esta virtud Arturo se vió obligado á repetir lo primero que tenia dicho.

=Segun eso, dijo el magistrado, el jardinero se equivoca al afirmar que vos habeis reconocido á Bonnemain en la persona que escalaba la pared.

=Yo no le he visto la cara, ni pude reconocerlo, contestò Dumont, decidido á salvar á cualquier precio el honor de su amante.

Terminados aquellos preliminares y deseoso el juez de llegar al punto capital de la averiguacion, entró en el cuarto de Mr. Gorzas para confrontar al acusado con el herido.

—Perdonad, le dijo el médico en voz baja, aun no se halla en estado de hablar.

—Mr. Gorzas, dijo el juez inclinándose sobre la cama, espero que pronto podreis darnos de viva voz los informes que necesita la justicia para castigar el atentado de que habeis sido víctima; pero ínterin podeis usar de la palabra, os suplico que me contesteis por señas.... Una bujía que se ha encontrado encima de la chimenea, me hace suponer que el asesino se ha servido de su luz, cuando menos para cometer el robo que premeditaba; en ese momento quizá le habreis podido ver ¿es cierto esto? ¿Habeis visto al asesino?

Mr. Gorzas contestó con una señal afirmativa.

=Si se os presentara ¿podriais reconocerlo?

El anciano repitió la señal con un movimiento de energia, y tomando su rostro una espresion de horror.

=Señor juez, dijo el médico llamando aparte al magistrado, os declaro que en este momento la presencia del asesino es peligrosa para el herido, pues su estado no permite ninguna emocion violenta.

=Precisamente por el estado del herido, contestó el procurador del rey, es por lo que me parece indispensable la confrontacion con el reo, pues de ella debe resultar la verdad de la averiguacion; y tanto por el interes de la sociedad como por el del acusado, no debo yo demorar este paso. Si Mr. Gorzas muere sin haber declarado ¿que le queda al ministerio público para ejercer sus atribuciones? indicios materiales, presunciones mas ó menos graves, pero ni un testigo ocular, pues Mr. Dumont ha negado haber reconocido al fugitivo. Por esto es necesario aprovechar este momento antes que se agrave su situacion.

=Que se agravará precisamente si haceis entrar en este cuarto al asesino.

=¿Me garantizais, bajo vuestro honor, que Mr. Gorzas estará todavia vivo mañana.

=Nadie está seguro de vivir mañana, contestó el médico evitando hacerlo directamente; vos hareis lo que os parezca: por mi parte cumplo mi deber protestando contra esa medida que puede ser funesta á la vida de un hombre confiado á mi cuidado.

=Y yo cumpliré el mio averiguando el delito á cualquier precio.

=Aun cuando sea á costa de la vida de un anciano? replicó el médico animado de una generosa exaltacion.

=Doctor, contestó el magistrado con acento severo, vos hablais como apóstol de la humanidad, y no debo ofenderme por vuestras palabras; pero yo soy el representante de la justicia, y me es imposible faltar á mi obligacion por mas rigorosa que esta sea. Siento que semejante discusion se suscite entre nosotros, aunque para ambos sea honrosa, pues prueba que los dos conocemos nuestros deberes, porque yo en vuestro lugar haria lo que vos, y vos en el mio os conduciriais como yo.

Mientras que el procurador del rey salió de la habitacion para hacer entrar al preso, el médico se acercó al cura y á Dumont que se habian retirado á un estremo de ella el primero para que el herido no le viese, y fuera á creerse en situacion mas grave, y el segundo por la especie de pudor que siente el corazon de un hombre honrado al considerar que ha ofendido á otro digno de respeto.

=Señor cura, le dijo el médico, la justicia humana no tiene nada de humano; deberiais componer un sermon sobre este testo. Mientras que vos ocultais caritativemente vuestra sotana para no asustar á ese pobre hombre, el procurador del Rey no repara en nada, y con tal de que él acabe su averiguacion sumaria, poco le importa lo demas: ahora ha ido á buscar al asesino para traerlo á esta habitacion.

=Es necesario sacar de aqui á madama Gorzas, esclamó Arturo, á quien Lucía inspiró en aquel momento tanta piedad como amor.

=Eso mismo iba á deciros, señor cura añadió el doctor; llevadla y no la dejeis entrar aquí: madama Gorzas tiene una organizacion nerviosa sumamente irritable, y no seria estraño que le diese un ataque cerebral, pues cuando recibe alguna violenta sensacion, ofrece muchos síntomas de demencia: id que yo subiré luego por si es necesario sangrarla.

=¿Os parece alarmante su estado? preguntó Arturo al médico, inquieto con su declaracion.

=Amigo mio, le contestó este al oido, siempre es alarmante el estado de una jóven nerviosa y casada con un viejo.

Usando de la doble autoridad que le daban sus años y su ministerio, logró el sacerdote conducir á Lucia á su habitacion: pero al tiempo de salir del cuarto, el procurador del rey entraba con Bonnemain, escoltado por dos paisanos: á la vista del asesino de su marido, madama Gorzas volvió horrorizada la cabeza, y el cura apresuró el paso diciendo en voz baja.

=Ya que es forzoso que alguno sea el criminal, yo te doy gracias, Dios mio, de que no lo sea ningun hijo de la parroquia.

=He aqui el momento de la crisis. dijo el médico á Arturo, al ver entrar al preso y al juez, quien se dirigió á la cama para preparar al herido: venid y ayudadme, Mr. Dumont, porque esos criados son muy torpes; pasad el brazo por debajo de la almohada, y sostened á Mr. Gorzas para que vea á ese hombre y se termine cuanto antes esta diligencia.

Entónces el procurador del rey hizo adelantar á Bonnemain, el cual despues de haber echado una ojeada por la habitacion y reconocido que no habia medio de huir se acercó á la cama con la cabeza inclinada, el rostro lívido y agitado por un temblor que notaron todos los que se hallaban presentes.

=¡Maldito viejo, y que dura tiene la vida! pensaba el presidario en su interior viendo á Mr. Gorzas con los ojos fijos en él, cuando creia habérselos hecho cerrar para siempre.

La crisis prevista por el médico se manifestó entonces instantáneamente: al aspecto del asesino, sintió el anciano un terror que apareció en todas sus facciones, y á pesar de su energia, se cerraron sus párpados y rodó su cabeza sobre la almohada, como si el matador con solo su presencia acabara de completar la obra de su puñal; el doctor corrió á preparar un cordial, y entretanto Arturo que sostenía al herido, le aplicó algunas sales para reanimarlo, cuando de pronto abriendo los ojos Mr. Gorzas encontró cerca de su rostro el del hombre por quien Lucía le

había sido infiel: durante un largo rato no hizo mas que mirarlo atentamente y con ese aire de estupor con que se contemplaría una aparicion repugnante á la razon misma; pero poco á poco aquellas facciones que ya parecian descompuestas y heladas por la mano de la muerte, se fueron animando y colorando como si una llama interior les volviese toda la fuerza de la vida: en un momento brillaron en sus ojos la indignacion, el odio, el furor, la venganza y todas las sangrientas pasiones que la víspera devoraban su corazon. Entonces, sin necesidad de auxilio, é impulsado por un movimiento vehemente, se incorporó el anciano, y tendiendo las manos hácia Arturo, y haciendo gestos convulsivos hasta que su lengua logró romper los lazos que la encadenaban, gritó con una voz que perecia salir del sepúlcro.

=¡El asesino! el asesino!

Si un rayo hubiera caido en aquel instante, no habria producido una impresion comparable á la que causó aquella esclamacion terrible y vengativa. Arturo quedó mudo y petrificado como si efectivamente hubiera sido culpable; una sonrisa brutal asomó á los labios del presidario, y el procurador y el médico se miraron sorprendidos.

Ægri somnia, dijo éste acercándose al anciano y tomándole el pulso.

Pero Mr. Gorzas lo rechazó con indignacion y le dijo con voz ronca pero inteligible.

=No, no es un sueño de enfermo, la sangre que he perdido no me ha quitado el conocimiento, y tengo toda mi razon! A todos os veo y os conozco.....vos sois Mr. Mallet.....vos Mr. Carrigniez, procurador del rey, el cura acaba de salir de aquí con mi muger....estos son trabajadores de mi casa, y este hombre.... continuó señalando á Arturo con ademan furioso, este hombre es el que me ha asesinado.

=Vuestra vista debilitada os alucina seguramente, le dijo el magistrado; que lo mismo que Mr. Mallet creia que el herido no estaba en su completa razon; volved la cara ¿no reconoceis en este hombre á vuestro asesino?

=Vamos, señor juez, esclamó Bonnemain, ya veis que ha reconocido al otro, todo el mundo es testigo de eso.

El anciano dominó el horror que le causaba la vista del presidario y le miró con calma.

=Ese hombre, dijo, se llama Bonnemain y trabaja en mi jardin; pero no es él quien ha querido asesinarme, ya os lo he dicho, es este otro, Arturo Dumont... Cumplid vuestro deber, señor procurador del Rey, yo no tengo sino muy cortos momentos de vida. que se escriba mi declaracion; y si muero antes autorizo á todos para que la repitan delante del jurado. Escribid.....ó no; dadme una pluma que todavia tengo fuerzas para hacerlo yo mismo.

=Bien, bien, decia Bonnemain para si respirando con mas libertad; si todos los marchantes fueran como este, podia uno trabajar sin sobresalto: ah! parece que el viejo no ha digerido la cuerda con nudos del amante!

Dumont no habia pronunciado una sola palabra, pues viéndose víctima de una venganza cuya causa no le era posible descubrir sin deshonrar á la muger que amaba, se habia resignado á callar aun á costa de su misma vida.

Mr. Dumont, le dijo el procurador del rey, con una turbacion muy rara en un funcionario de justicia, ya debeis conocer que por mas estraña que sea para nosotros la declaracion de Mr. Gorzas, es indispensable insertarla en el sumario.

=Cumplid vuestro deber, señor juez, respondió Arturo con gravedad.

Mr. Carigniez exhortó entonces al herido á hacer la relacion circunstanciada del atentado, lo cual verificó Mr. Gorzas con la mayor tranquilidad y exactitud, fuera de los casos en que debia nombrar al asesino, y en que sustituia al verdadero, el amante de su muger. Cuando iba á firmar aquella declaracion que podia condenar al suplicio á un inocente, entró el cura, y Mr. Gorzas se detuvo vacilando un momento á la vista de un ministro de la religion que ordena el perdon de las injurias; pero bien pronto el odio sofocó aquel resto de honradez, y firmando el proceso con prontitud, dejó caer la cabeza en la almohada, seguro de que su venganza obraba ya de un modo auténtico é imprescindible.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,
J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,
calle Rosillas, número 27.

NUM. 40. SEVILLA, LUNES 7 DE AGOSTO DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA.

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

EPISÓDIO

de las guerras de 1793 y 1795.

I.

En 1793, durante las guerras de la coalicion contra la república francesa, el gabinete de Viena envió sobre el Rin una horda de cinco á seis mil bandidos, sacados de la frontera de la Turquía, de la Valaquia, de la Croatia, de las Sieben-Gebirge y de los montes Krapacks. Se asegura que las cárceles y mazmorras de estos diversos paises suministraron el mayor número. Estos vagamundos, que se llamaron Capas-rojas, por el color de sus capas, estaban vestidos á la turquesa.

Llevaban á la cintura un par de pistolas largas, un puñal y un ancho alfange. La canana igualmente ajustada á la cintura, contenia 150 cartuchos, y su fusil tendría cerca de seis piés de largo. Estos hombres en general eran de una fuerza muscular prodigiosa, de una estatura elevada, y ecsagerada tambien por un alto chacó terminado en punta, con un largo bigote encerado, el cuello descubierto, la cabeza rapada, escepto un espeso mechon de cabellos en lo alto del cráneo, una chupa turca sin mangas, un ancho pantalon plegado sobre las caderas, y borceguies en fin abrochados hasta cerca de la pantorrilla: tal era el talante de los Capas-rojas. Estos cuerpos formidables en apariencia para el enemigo, no lo eran en realidad sinó para el gobierno que los empleaba, como los infames soldados conocidos por el nombre de *panduros*, de que tuvo ya una triste esperiencia el gabinete de Viena durante *la guerra de los siete años*.

Los Capas-rojas eran aun mas terribles y feroces que los *panduros*. Organizados en Temeswerel, centro de la Ungría, habian atravesado los Estados hereditarios del Emperador y una parte de la Alemania para llegar á la línea de operaciones del ejército del Feld-mariscal Wurmser. En este largo camino un regimiento de caballería escoltaba los Capas-rojas que marchaban dos á dos y encadenados.

Asi es como llegaron, durante el mes de mayo de 1793 á las trin-

cheras de Germeshein cerca del Rin, en Landau. Aqui se les quitaron las cadenas y principiaron su campaña. Su aspecto inspiraba terror y asombro aun á las tropas austriacas. Estraños á todo sentimiento de humanidad, los Capas-rojas cortaban la cabeza á todo enemigo que caia en sus manos; ellos recibian de sus gefes en pago un ducado por cabeza y este era su único sueldo. Frecuentemente se les veía cargar un prisionero frances con las cabezas sangrientas de sus compañeros, y á la entrada en el campo decapitaban á este mismo desgraciado para aumentar asi su odioso salario. Semejantes hombres no alimentaban ningun sentimiento de honor, no conocian esta fuerza moral que forma los héroes: ellos no entraban en campo abierto sin una gran superioridad numérica, por lo que no servian sino para acciones de guerrillas.

El ejército imperial hizo un movimiento de progresion del lado de Weisembourg. Algunos buques conocidos en el pais con el nombre de Mulin de Bévalh llamaron la atencion del Feld-Maríscal Wurmser; este resolvió desalojar una compañia de republicanos franceses que la ocupaban. Trescientos Capas-rojas se mandaron para esta espedicion. Su gefe era un emigrado frances, el baron de Kergeoffruet, uno de los gentiles-hombres mas distinguidos del pequeño ejército del príncipe Condè, reducido por las desgracias de esta época deplorable á combatir contra su patria.

II.

EL EMIGRADO.

A principios de la revolucion de 1793 el baron de Kergeoffruet habitaba la Santoña. Descendiente de una antigua familia, poseedor de una gran fortuna, habia casado hacia muy poco con una jóven, bella y digna de su amor, y era feliz por la reunion de todos los bienes que pueden embellecer la vida. Su felicidad se alteró por aquella manía de emigracion que se apoderó de la nobleza francesa antes de la erupcion del volcan revolucionario. En vano Luis XVI habia dicho «*El lugar de los verdaderos franceses está alrededor del trono.*» Sus palabras no fueron comprendidas, la moda pudo mas y colocó la Francia en Coblentz, y como segun las gentes de buen tono, la moda era mas poderosa entónces que la patria, la nobleza francesa marchó en tropel á Coblentz. Los espíritus mas vigorosos no pudieron resistir al contagio del ejemplo, aun aquellos notaban en el aire, un no se qué de sofocante, precursor de las grandes borrascas. De este número fué el Baron de Kergeoffruet: dejó su castillo, su noble compañera que iba á hacerlo padre y cuya esperanza se la hacia aun mas querida. Ya habian recibido muchos gentiles hombres por parte de los autores de la emigracion una rueca con lino emblema satírico de su tardanza y pusilaminidad. El temor de caer en ridículo, determinó al fin á Kergeoffruet y marchó.

Los acontecimientos tomaron prontamente un carácter alarmante: de dia en dia las pasiones desnaturalizaban los principios de esta revolucion, tan bella, tan pura en su aurora: al choque de las pasiones venia á mezclarse la lucha de los intereses. Poco á poco el horizonte se oscureció; la vuelta á Francia se hizo casi imposible y los emigrados principiaron á temblar por las consecuencias de una marcha que habian aventurado sin reflexion y por ca-

pricho, como se hace una partida de campo.

El rey de Suecia, el emperador de Alemania, los príncipes germánicos posesionados de Alsace y Lorena se ligaron por *el honor y la seguridad de las coronas*: los emigrados franceses se organizaron en cuerpos de egército en Coblentz bajo las órdenes del conde Artois (despues Cárlos X), y en Werms bajo las del príncipe Condé que tenia á su lado á su hijo y su nieto, los desgraciados duque de Borbon y duque Eugenio.

Por parte de los coaligados todo se limitaba á medidas de prudencia; pero un ejército de observacion facilmente se cambia en ejército de ataque: la asamblea nacional lo comprendió muy bien y acelerando la decision de los soberanos apresuró el momento de la lucha. El gabinete de Viena dió su *ultimatum*; Luis XVI, que ejercía una sombra de regencia, respondió á esto declarando la guerra al rey de Ungría y de Bohemia, porque Francisco II no estaba aun elegido emperador, y el pueblo frances se dispuso á sostener con las armas la declaracion de su soberano.

Los preparativos de campaña, la actividad de la vida militar produjeron alguna distraccion á los disgustos del baron Kergeoffruet; él confiaba, como sus compañeros de armas, como los generales de la coalicion, en que una sola campaña conduciría al egército triunfante á Paris y decidiria la suerte de la revolucion, y volviendo sobre si mismo pensaba en su esposa y recordaba con placer la idea de una próxima reunion. En efecto la Francia parecía impotente para contener entonces los egércitos formidables que la amenazaban por todas partes. La indignacion y el patriotismo presagiaban la victoria. La jornada de Valmy fué el preludio de la de Jemapes, y la invasion de la Bélgica por Dumoriez coronó la bella campaña de la Argona.

Sin embargo el 10 de Agosto habia ensangrentado á Paris: Luis XVI estaba cautivo; los *degüellos de setiembre* echando los cimientos del odioso sistema del *terror* cerraron todo camino de conciliacion á los revolucionarios, colocados de alli en adelante entre la victoria y la muerte.

El dia en que Kellerman triunfó en Valmy vió nacer la *Convencion*, cuyo primer decreto proclamó la *República francesa*. Desde este momento la suerte del rey no fué dudosa. El virtuoso Luis XVI no debia salir del recinto del *Templo* en el que penaba con la reina Maria Antonieta, sus hijos y su hermana, sinó para aparecer en la barra de la Convencion y subir al cadalso.

Con la noticia de la atroz tragedia del 21 de junio de 1793 un grito de horror se elevó entre las filas del egército de Condé; grito que repitieron en largos écos todos los gobiernos de la Europa entera. La España, Nápoles, Roma, la Inglaterra, la Holanda, los círculos de Alemania se unieron á la coalicion. La Convencion amenazada en los Alpes, en los Pirineos, sobre el Rin, en Bélgica, entre el Mosa y el Mosela decretó una leva de 300.000 hombres: la egecucion de este decreto commovió el interior: 900 comunidades se sublevaron en la Vandé, Dumouriez, batido en Neerwinden hizo su defeccion.

Se dijo que esto fué obra de la república francesa; los emigrados recobraron todas sus esperanzas: mas solo Kergeoffruet no podia participar de las ilusiones de sus compañeros de armas. La muerte de su rey el sentimiento de la inmensa falta cometida por la nobleza emigrando, el sistema de sangre que desolaba su patria, todo le llenaba de amargura, y para acabar de ecsasperar su corazon, las penas domésticas

venian á juntársele al sentimiento de las desgracias públicas. El supo que su muger, su adorable Clementina, aprovechándose de las leyes revolucionarias, habia hecho decretar su divorcio: despues de lo cual se habia casado con un jóven oficial del ejército republicano hijo de un colono del baron de Kergeoffruet.

Esto habia roto el último lazo que lo unia al mundo; la vida le era odiosa y no la conservaba sinó por la esperanza de vengarse. Desde entonces se aisló de sus amigos y cayó en una profunda melancolia. La soledad acabó de fermentar la cruel amargura que henchia su corazon y en la que en algun modo se deleitaba. Viviendo en una atmósfera de pasiones rencorosas, comparando sin cesar su presente desgracia á su pasada felicidad, los dias se pasaban sin proferir una palabra. Solo los peligros del campo de batalla podrian devolverle su energía y superioridad.—F. S.

(Se continuará.)

Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS.

BOLONIA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

La Catedral de esta ciudad célebre, es grande y bien proporcionada, estando decorada de un órden corintio de gusto moderno. El coro está un poco elevado, segun la antigua usanza, para dar lugar á la Iglesia subterránea. El fresco del santuario es una *Anunciacion* de Luis Carache, perfectamente diseñada y de un carácter sublime, si bien se echa en cara á su autor el haber dado al ángel una actitud equívoca.

La Iglesia de san *Petronino*, mas grande que la Catedral, pero de género gótico, célebre por la coronacion de Cárlos V y por las asambleas de los padres del Concilio de Trento, despues de haber sido arrojados de esta ciudad por la peste, es tambien famosa por la Meridiana de Cassiri, que se restauró á mediados del siglo último, cuando se compuso el pavimento y se hicieron otras reparaciones importantes en este templo.

Las aulas de la universidad estan cercanas á la plaza de san Petronio, que tiene por nombre la *Piazza maggiore* en la cual está el *Palazzo público*, ó de la *Signoria*. En él se hospedan el cardenal legado, gobernador de la ciudad, y el pórta-estandarte, teniente general de policia y gefe de la hacienda pública, teniendo tambien en tan suntuoso local sus sesiones el senado. La fábrica de este edificio es antigua y su fachada sencilla, no teniendo otra cosa notable mas que la estátua en bronce de Gregorio XIII, sentado en una tribuna sobre la puerta principal y echando su bendicion. Es todo el palacio de ladrillo y se conserva en muy buen estado.

El interior está ornado de muchos y escelentes cuadros de Guido: *Samson dando muerte á un filisteo* y bebiendo en la fuente que brotó de la quijada de un asno, la *Vírgen con el niño Dios* sobre un arco celeste, rodeada de ángeles y presentándose en vision á muchos santos, que se ven en la tierra, y otros muchos asuntos religiosos, dignos del ingénio de tan famoso artista, son las obras que avaloran aquellos muros respetables.

La plaza se halla adornada de una

hermosa fuente, cuyas figuras en bronce son obra de *Gio de Bologna.* Sobresale entre todas la de Neptuno en la actitud y con el carácter, que le dá Virgilio en el libro 1.° de su Enéida, cuando al reprimir la furia de los vientos le hace prorumpir en el famoso ¡Quos ego!... que tanta celebridad ha adquirido entre los literatos.

El teatro nuevo, cubierto de una bóveda de piedra y ladrillo, tiene cuatro filas de plateas ó palcos y un patio de muy bella forma. Cada palco tiene su balaustrada separada. El ándito de la sala está guarnecido de gradas en forma de anfiteatro hasta los primeros palcos. Todo este teatro es magnífico y de un aspecto sorprendente. Otros edificios notables se advierten tambien en Bolonia, cuya descripcion omitimos en gracia de la brevedad.

El conde Algarotti escribió en 1761 una carta á M. L' Abbé, patriarca de Venecia, en la cual le incluia un catálogo de los principales lienzos, que habia visto en Bolonia. Nosotros creemos que no desagradará á nuestros lectores el ver en este lugar un estracto de ella. «De Francia, dice, fundador de la escuela boloñesa, grande amigo de Rafael y maestro de Raimondi, que grabó tan perfectamente las obras del mismo Urbino, hay dos Vírgenes: una en la capilla *Felicini* de san Francisco y otra en la Iglesia de la *Misericordia.* El dibujo es correcto, el colorido fresco y delicado y todas las cabezas llenas de gracia, asi como tambien las actitudes.

En San Zacarias un cuadro de Juan de Bellini, contemporáneo de Francia, muy superior á los precedentes, entreviéndose en él la fuente del colorido bello y pastoso del Giorgioni y del Ticiano, que debian ser la gloria de esta escuela. Una Vírgen de Costa, discípulo de Francia, tal que su maestro no pintó nada tan bello.

En la sacristía de San Miguel dos figuras romanas, debidas al genio de Bagnacasallo: el colorido de este lienzo es casi veneciano. Hay tambien de él en la plaza de Santo Domingo una Vírgen pintada al fresco con el niño Jesus y San Juan, que era muy apreciada por Guido y estudiada tambien asíduamente.

De Pelegrido Tibardi (el Miguel Angel de Bolonia) la *estancia de Ulises* en el Instituto y en san Miguel *in bosco* un trozo tan magnífico que oscurece los soberbios cuadros del Vasari, colocados al frente. En san Joaquin hay una graciosa tabla de *Sabbatini* y en el pórtico de la casa de los Leonis varias obras de Nicolao Abbati que reunen á la verdad de la espresion en sus figuras la simetría de Rafael, la belleza de Ticiano y la gracia del Parmesano.

De Dionisio Calvart hay en la sacristía de San Jorge un Noli me Tangere: este cuadro no tiene correccion de estilo, ni belleza en la drapería, en los pliegues, ni grande inteligencia del claro oscuro; pero es dificil separar de él la vista, despues de haber descubierto la verdad de la espresion y las pasiones que en él reinan. He aquí el encanto mágico de la pintura y de la poesía. Se reconocen los defectos, se tachan y sin embargo se abisma el espíritu, al percibir ciertos acentos y al contemplar ciertos rasgos, que revelan la verdad de la naturaleza en toda su elevacion. Desde el momento en que nuestra alma es conmovida profundamente por un objeto, todo lo perdona de buen grado por gozar de sus bellezas. Sin la espresion, sin la animacion de las pasiones, es ademas fria y lánguida la belleza y jamas logra arrebatar el corazon.

La *Caida de san Pablo,* obra de

una ejecucion admirable y de un grande afecto, de la cual hizo el Guerchino un estudio particular, es debida á Luís Carache, el restaurador y segundo padre de la escuela boloñesa. La *Vírgen sobre el trono* con San Francisco y otros santos á los piés, que está en los *Convertidos* es una obra de una gracia infinita y que parece animada, acercándose mucho á la manera lombarda. Débese igualmente al pincel de Luis Carache, asi como la pintura de la capilla, en que se halla colocada, en la cual hay tambien un san Gregorio durmiendo á quien se aparece una vision. La ejecucion de este lienzo es tal y tan suave y verdadero el toque que bien puede ponerse al lado de cualquiera de los mejores del Ticiano.

En la córte de San Miguel *in bosco* hay del mismo Luis muchas pinturas de una manera muy distinta una de otra. Hállase en estas obras una prueba singular é insigne de este raro talento, asi como en la iglesia de San Jorge, en donde se conserva una *Anunciacion* y una *Piscina probática*, cuadros colocados uno frente á otro. Diríase que uno era del Ticiano, al salir de la escuela de Juan Bellini y el otro de Tintoreto, segun es la viveza é impetuosidad con que está desempeñado.

En el número próximo terminarémos la insercion del presente catálogo, esponiendo, como hasta aquí, nuestro juicio sobre cada produccion, para lo cual nos valemos del estudio hecho por M. L' Abbé, Patriarca de Venecia.

V. O. K.

Seccion tercera.

Apuntes

SOBRE LA INFLUENCIA DE LOS ÁRABES EN LAS ARTES Y LITERATURA ESPAÑOLAS.

ARTICULO TERCERO.

Despues que puso la desastrosa batalla de Jerez en manos de los árabes toda la España, á escepcion de una pequeña parte de Cantabria, á cuyas montañas se refugió D. Pelayo, seguido de algunos valientes, resueltos á morir por su santa ley; quedaron aquellos por dueños absolutos de la península é hicieron venir del Africa gran multitud de gente para que la poblasen y para quitar á los godos toda esperanza de recobrar su antiguo lustre y poderío. Perdiéronse, como dejamos apuntado en el artículo anterior, los hábitos y costumbres de aquel pueblo, que por tanto tiempo habia dominado á España, varió en un todo la forma de gobierno y sintieron los pueblos el verse subyugados por estrangeros, llorando, al recordar sus hazañas y el nombre de sus abuelos, de vergüenza y de despecho.

Cuarenta y tres años reinó entre los árabes, que habian pasado á España, la mas terrible anarquía y el mas feroz deseo de mandar, empañando hasta cierto punto los nombres de Muza y de Abdalasis. Su imperio, fundado apenas en la península, se vió por si solo próximo á desaparecer á impulso de la ambicion, cayendo envueltos los conquistadores entre las ruinas del pueblo conquistado; cuando en el año de 754 pasó á España, llamado por

los árabes, que no podian sufrir la tirania de Aben Juseph, *el sábio*, el *grande y poderoso* Abderramen, que en el término de cuatro años restableció enteramente el órden social, cuyos vínculos habian sido rotos por las insensatas y desmedidas pretensiones de los Doranes y los Robas.

Fundó en España el nuevo reino de los árabes, haciéndose independiente de los califas de Bagdá y abriendo una nueva Era á la civilizacion y con ella á las ciencias y á las artes. Estableció escuelas públicas para la enseñanza y prodigó su proteccion á todos los sábios, que halló dentro del reino y llamó, haciéndoles grandes promesas, á los estrangeros: hizo últimamente ver al mundo que no era indigno de la sangre, que corria por sus venas. (1) En el año 756 fundó en las inmediaciones de Córdova un magnífico palacio, al cual dió por nombre la Rusafa, (2) plantando en sus patios una palma, á que hizo el mismo una cancion, que el erudito orientalista don Antonio Conde, traduce de este modo, hallando en ella el tipo de nuestro romance castellano:

Tú tambien, insigne palma==eres aqui forastera,
De Algarve las tristes auras==tu pompa alhagan y besan, &c.

Lo cual prueba la grande estima en que tuvo el monarca árabe el culto de las musas. La mezquita de Córdova y el Alcázar de la misma ciudad fueron tambien obra de su entusiasmo por las artes. ¡Tal fué la influencia que el rey Abderramen tuvo en la ilustracion arábiga!

(1) Abderramen era hijo de Iscam y nieto de Almanon de la familia de los Omniadas.

(2) Hóy está destruido: este edificio fué convento de los franciscanos hasta los últimos tiempos, en que fueron eselaustrados.

No desmintieron sus hijos este grande amor á las ciencias. «Desde el siglo IX de nuestra Era, dice un célebre historiador, refiriéndose á España, empezó á centellar la luz de la literatura sarracena y por cinco ó seis siglos conservó vivo y brillante su esplendor. Setenta bibliotecas públicas se veian abiertas en varias ciudades de España para el uso del pueblo, cuando el resto de Europa sin libros, ciencias, ni cultura estaba sumergido en la mas vergonzosa ignorancia.»

Y ¿qué influencia debieron de tener estas luces sobre el pueblo cristiano, que retirado á un rincon de la península, sin artes ni ciencias y en una palabra entregado solo á una guerra sangrienta y esterminadora, no pensaban mas que en forjar armas para combatir á los enemigos de su religion? A primera vista se deja ver que debía de ser muy poca: pero ¿cómo comprenderémos entónces el dicho de Alvaro Córdoves, que ya en el siglo IX se lamenta de que abundasen en el lenguaje gótico-latino, que era el vulgar de aquella época, los modismos árabes y de que se dedicasen los descendientes de los godos al estudio de la elocuencia y de la literatura árabigas?

Nosotros encontramos una razon filosófica para esplicar esta contradiccion tan importante. No eran árabes todos los que habitaban las ciudades sugetas á los Abderramanes: la mayor parte eran cristianos mozárabes, que hablaban el idioma de los godos lo mismo que el de los musulmanes y tenian continuo tráfico con los cristianos de allende el Guadarrama, cultivando las ciencias y recibiendo la saludable influencia de la civilizacion de los agarenos. De aqui provino que tan luego como fueron apoderándose los sucesores de don Pelayo de las ciudades, que conquistaban de los moros, fué aumentándose tambien el

número de los cristianos, naciendo en los guerreros de Leon y de Asturias el apego á las ciencias y despertándose últimamente en sus cabezas ideas de ilustracion.

Es verdad que en esta época y aun mucho despues desdeñaron los caballeros castellanos el estudio y miraron con sumo desprecio á los que se entregaban á las ciencias; pero en cambio no desaprovechó la Iglesia ninguna ocasion de ilustrarse y, como apunta el arzobispo don Rodrigo en su *Historia de los árabes*, puso á los salmos de la sagrada Biblia anotaciones, escritas en el idioma de los muslimes y no se recató de celebrar el santo sacrificio de la *Misa* en un breviario mozárabe.

Asi pasaron algunos siglos, sin que fuese mas directo el influjo de la nacion ilustrada por excelencia en la cultura de los castellanos, hasta que el famoso rey don Alfonso el X, llamado el sábio, conociendo las grandes ventajas, que podian obtenerse del cultivo del idioma de sus civilizados vecinos, depositarios entónces del saber del mundo antiguo, estableció en Sevilla cátedras de elocuencia arábiga y mandó traducir en 1254 muchos volúmenes de aquel idioma al castellano, que iba formándose poco á poco. Prodigiosos hubieran sido los adelantos de la civilizacion española bajo el dulce reinado de un monarca tan amigo del saber, á no haber turbado la felicidad de sus vasallos la ambicion de su hijo don Sancho, que desconociendo los derechos legítimos de los hermanos Cerdas, se reveló contra su mismo padre, apoderándose con asombro de España de las riendas del Estado.

Era don Alfonso muy dado al estudio de las ciencias humanas y habia logrado adquirir grandes conocimientos en la astronomía, la filosofia, la filologia, la poesía y la jurisprudencia, dejando obras que recibirá la posteridad como un triunfo sobre la época en que floreció. Acúsasele de no haber sido tan hábil político como exigian las circunstancias en que se vió; pero esta acusacion nada tiene de justa. Don Alfonso fué un rey nacido para reinar sobre uu pueblo mas adelantado que el suyo: este es todo su delito y el no haber tenido la suficiente energía para reprimir la ambicion de su hijo don Sancho.

En el siguiente artículo continuarémos la empezada tarea, notando por los hechos la influencia, que el pueblo árabe fué teniendo en las costumbres y las ciencias del castellano.

J. A. DE LOS RIOS.

POESÍA.

A LA LUNA. (1)

D. A. D.

FRAGMENTOS.

Fúlgida antorcha que al rayar la aurora
Escondes melancólica tu frente,
Deten el paso que apresuras hora,
Y de mi voz escucha el son ferviente;
Mi consuelo es tu lumbre encantadora
Cuando reina apareces del oriente,
Anublando las pálidas estrellas,
Que el cielo esmaltan con sus luces bellas.

Mírame aquí: del Bétis caudaloso
En la orilla que alfombran gayas flores

(1) Sentimos no poder insertar íntegra esta composicion, que en tan bellas imágenes y buenos pensamientos abnnda; por ser demasiado larga. Los fragmentos que ofrecemos son una muestra de bella poesía y robnsta versificacion que honran mucho la laboriosidad y el buen talento de su jóven autor, á quien aconsejamos que no abandone un estndio, para el cual parece estar dotado de grandes disposiciones.=L. R.

Y al mover sus cristales bullicioso
Ecsalan sus dulcísimos olores,
Solo pensando ¡oh astro misterioso!
De la sangrienta guerra en los horrores
Tu disco miro de bruñida plata,
Que el claro rio en su raudal retrata:

¡Cuántos siglos, oh astro refulgente,
De esa inmensa cortina azul colgado,
Con raudo curso por tu escelsa frente
Sin apagar tus rayos han pasado!
Ellos te vieron, su veloz corriente
Tu esplendidez divina ha respetado:
Y tú los viste, antorcha nacarada,
Hundirse en los abismos de la nada.

Miraste á los asirios orgullosos
Cual dueños de la tierra levantarse,
Y sus timbres despues esplendorosos
Al brillo de los persas eclipsarse.
De Persia los laureles victoriosos
Al valor de los griegos marchitarse,
Y al poder del romano furibundo
Ceder los griegos y rendirse el mundo.

Roma cayó tambien! y sus legiones
Que inundaron de sangre la ancha tierra
El Azote de Dios con sus varones
En bárbaro clamor rompe y aterra.
Temblaron los romanos corazones
Al ver la saña de tan cruda guerra,
Y las triunfantes águilas soltaron,
Que de Atila los bélicos hollaron.
....
....

Mas ¿dónde vuela mi ardorosa mente
Siglos salvando de terror y gloria,
Y anhelando fijar mi vista ardiente
Del mundo antiguo en la sangrienta historia?
Los hechos de mi patria armipotente,
Que asunto dan á la eternal memoria
Mi voz entone con placer, y en tanto
Escucha, oh luna, mi entusiasta canto.

Lanzáronse, cual tigres, en España
Godos y suevos, vándalos y alanos:
Los verdes valles en su horrenda saña
Con sangre enrojecieron inhumanos.
En mi patria la muerte atroz se ensaña,
Sembrando de cadáveres sus llanos;
Empero alzóse luego el fuerte godo,
Que hundió sus frentes en inmundo lodo.

Sus reyes, entregados á la holgura,
Que rienda suelta á sus pasiones daban,
Al blando alhago de beldad impura
Del vacilante solio se olvidaban.
De perfumado ambiente la dulzura
Ebrios por el deleite respiraban
En muelles lechos de azucena y rosas,
Y en níveos brazos de lascivas diosas.
....
....

Tú miraste al heróico castellano
Vencer audaz al guerreador turbante,
Y dó el pendon voláre mahometano
Brillar de Cristo el pabellon triunfante.
Lloroso el moro en su delirio insano
En valde aspira á verse dominante,
Mientras que el pubelo ibero en son profundo
Himnos levanta al Hacedor del mundo.

Miraste á Hernan Cortés de la mar fiera
Heróico enmedio sin temor lanzarse,
Al viento dando la imperial bandera
Que á los lejanos indios vió humillarse.
Abatida su cólera altanera
Viste á sus piés un rey arrodillarse:
Que cual humo voló su orgullo vano
Ante el noble guerrero castellano.

De cien triunfos el lauro luminoso
De un soldado ciñó la altiva frente,
Y repitió el renombre victorioso
Del gran Napoleon su airada gente:
Mas el carro sangriento, que orgulloso
Llevó entre horrores al remoto oriente,
Romperse vió con su proterva saña,
Ante el bravo leon de nuestra España.

Mas ¿para qué cantar con ronco acento
De la guerra los bárbaros horrores?
Himnos mas gratos lleve el blando viento,
Himnos sonoros de placer y amores.
De las aguas al dulce movimiento
Del pacífico Bétis entre flores
Cantaré las bellezas, que admiraste
Y los dulces amores que gozaste.
....
....

Aqui el vate andaluz en son divino
La belleza cantó de su Eliodora,
Y el albor de su cuello alabastrino,
Que envidia daba á la risueña aurora.
En su cantar sublime y peregrino
Resalta el fuego que su ser devora:
El Bétis por oirlo alzó su frente,
Gritando Herrera en su raudal bullente.
....
....

Anfriso aqui tambien con dulce acento
Cantára amores á su bella Elisa,
Ablandando á los valles el lamento,
Que en sus álas llevó la blanda brisa.
Mas solo en pago del feroz tormento
De su amada logró flébil sonrisa,
Que calmando su angustia destructora
Aumentó la beldad de su Pastora.

....

....

¡Oh Reina de la noche, yo te adoro!
Es mas bella tu luz que el sol del dia:
Deten tu carro y en raudal sonoro
Tus ilusiones mágicas me envia:
La sed de amor que sin cesar devoro
Infunde ¡oh luna! á la belleza mia
Y en encantadas horas de ventura
Por siempre goce su sonrisa pura.

JUAN N. JUSTINIANO.

LA INOCENCIA de un presidario.

(Continuacion.)

=¿Se ha terminado todo? preguntó el médico; vedle otra vez medio muerto, creo que ya sabreis todo lo que deseábais!

=Sé mucho mas de lo que deseaba! contestó el magistrado con aire meditabundo; pero decidme, ¿qué pensais del estado de Mr. Gorzas? ¿creeis que la calentura haya podido influir en su estraña declaracion?

=Aunque me fuera en ello la vida, respondió Mr. Mallet, no faltaria á la voz de mi conciencia: Mr. Gorzas no tiene calentura en estos momentos, y sabe muy bien lo que dice. ¿Habrá dicho la verdad? eso es lo que yo ignoro.

=Y vos, señor cura ¿no me ayudareis con vuestras luces? preguntó el juez al sacerdote, que informado de la declaracion del anciano, parecia sumido en profundas reflexiones.

=Un buen cristiano habria perdonado! respondió el sacerdote, á quien Lucía habia hecho la confesion de sus faltas.

=¡Perdonado! ¿el qué? preguntó el juez. Pero el cura conociendo que de pronunciar una palabra mas, violaria el secreto de la confesion, se limitó á decir:

=Dios que lee en los corazones, es el único que puede iluminar á los hombres encargados de administrar la justicia en la tierra. ¡Quiera él proclamar la inocencia, y corregir al criminal enviándole el arrepentimiento!

=Sin embargo, insistió el magistrado, yo desearia conocer vuestra opinion; ¿creeis vos que Mr. Dumont sea culpable del homicidio que se le atribuye?

=Yo creo que es inocente, respondió el sacerdote con exaltacion.

=Y ¿cómo esplicareis la conducta de Mr. Gorzas?

El cura bajó los ojos y guardó silencio. Mr. Carigniez que se habia sentado para volver á leer el proceso, apoyó la cabeza sobre la mano y permaneció un rato meditando.

=Esta tentativa de robo es lo que me confunde. dijo por fin hablando consigo mismo: asesinatos se cometen en todas las clases; pero ¡un robo! esto es inesplicable: un hombre rico puede asesinar á otro por celos, por venganza, pero no por avaricia: la pasion engendra el homicidio, la necesidad el robo; aquí puede existir la pasion; pero ¿dónde está la necesidad?

=Mr. Dumont es rico ¿no es verdad? dijo dirigiéndose en voz baja al médico.

=Sí, á menos que el juego no lo haya arruinado, respondió este en el mismo tono.

=Ah! ¿es jugador?

=Se le ha visto perder en Burdeos doce mil francos en una noche.

=Eso cambia la cuestion, repuso el magistrado, en quien influyeron bastante las palabras del doctor; bien decia yo que no se debe suponer un efecto sin causa, y el juego es una causa.

=Dais á mis palabras una interpretacion que está muy distante de mi pensamiento, esclamó el médico en tono de reconvencion.

=Amigo mio, respondió friamente Mr. Carigniez, nuestro oficio es interpretar; vos interpretais el mal por los síntomas, yo el delito por los indicios.

Y levantándose, se dirigió hácia Arturo que habia permanecido durante aquella escena en una actitud grave y silenciosa.

=Mr. Dumont, le dijo con política ¿teneis alguna observacion que hacer sobre lo que se ha escrito?

=Ninguna, señor juez, respondió conteniendo en vano la emocion que le agitaba; no me toca discutir la acusacion que se me hace, ni disipar el error de Mr. Gorzas. En mi declaracion he dicho la verdad, y está de mas protestar mi inocencia cuando todos están convencidos de ella.

Al decir estas palabras dirigió una mirada al anciano, que no contestó á aquel llamamiento del acusado, sino con una sonrisa donde se veía reflejar el triunfo de la venganza mas implacable.

=Lo sabe todo, y desea mi muerte, se dijo Arturo interiormente: se cumplirá su deseo si para salvarme es necesario perder á Lucía.

En aquel momento entraron en el cuarto dos gendarmes de la policía de Reol: á su vista sintió Bonnemain ese terror instintivo que inspira al criminal la presencia de los agentes de la autoridad; Dumont como sorprendido de una aparicion que no esperaba, le dijo al magistrado.

=¿Estos hombres han venido para asegurar mi persona?

=Os puedo ofrecer un asiento en mi carruaje, contestó el juez animado de un respeto involuntario hácia el jóven.

=Pero ¿nos acompañarán ellos? repuso Arturo preocupado mas por la ignominia que por el peligro de su posicion.

=No, si me jurais no hacer tentativa de fuga.

Arturo se sonrió con aire de menosprecio.

=Solamente dos clases de hombres son los que huyen, contestó, el cobarde y el criminal: y yo no soy ni lo uno ni lo otro. Podeis fiaros en mi palabra de honor, y ahora permitidme que os pida un favor.

=Hablad, dijo el magistrado.

=Que marchemos en el acto, repuso Arturo, temiendo que entrase Lucia y fuera testigo de una escena tan peligrosa para ambos.

=Estoy á vuestras órdenes, dijo el juez tomando el proceso, y viendo que su presencia era ya inutil en aquel sitio.

A una señal del magistrado salieron todos de la habitacion, y los gendarmes fisonomistas por oficio, se colocaron al lado de Bonnemain, en cuya cara habian traslucido el crimen.

—Señor juez, esclamó el presidario, decid á estos señores que se equivocan, pues es claro como dos y dos son cuatro que yo soy inocente: que me dejen en libertad para irme á trabajar en mi jardin, donde gano mi jornal honradameete.

=La voz pública os acusa, respondió Mr. Carigniez, y yo estoy obligado á conduciros á una prision: si no resultan pruebas contra vos, dentro de algunos dias os pondrán en libertad.

=¡Buena está la justicia! dijo el presidario al ver á Dumont subir en el carruage con el juez: el ascsino en coche y el inocente entre dos gendarmes: de ese modo es como los ricos se sostienen siembre para vejar al pueblo. Y vosotros ¿no teneis sangre en las venas? ¿dejareis llevar á la cárcel á un hermano vuestro?

To no tienes aquí hermanos ¿lo entiendes? ¡ladron de relojes! le contestó Piquet.

=¡Viva la república! ¡abajo los jesuitas! gritó entonces Bonnemain, que deseoso de atraerse el favor popular, creyó lograrlo con aquellas dos provocaciones alarmantes.

Pero ni una sola voz salió de la multitud que lo rodeaba, y el presidario tuvo que seguir entre los dos gendarmes, con la conviccion de que su suerte no escitaba ninguna simpatia entre sus compañeros.

=Que hermoso hubiera sido quedar tambien en libertad! se dijo para si Bonnemain resignándose á ir á la prision: ¡como el viejo tan bueno hasta ahora no vaya á cambiar de opinion!......

La marcha de los acusados produjo entre los paisanos alguna agitacion, y el rumor de sus voces llegó hasta el cuarto de Lucía, que asustada corrió á la ventana y vió á Arturo en el momento de subir al carruaje.

=¿A donde va Mr. Dumont? preguntó al médico que se hallaba con ella.

=Probablemente irá á la cárcel, le contestó este mirándola con atencion.

=¡A la cárcel! repitió Lucia.

=¡Como! ¿ignorais que es él quien ha querido asesinar á vuestro esposo? Mr. de Gorzas mismo le ha reconocido, y asi lo ha declarado judicialmente.

La pobre jóven en vez de contestar, echó una mirada atónita al rededor, cerró los ojos, y poniéndose mas blanca que la cera, cayó sin sentido en los brazos del médico que seguia todos sus movimiento.

=Padre, le dijo al sacerdote que es-

traba en aquel instante, esta mujer necesita ahora dos confesores.

V.

Durante seis semanas tuvo el doctor Mallet dos enfermos que asistir en la casa de Mr. Gorzas: desde algunos dias despues de la catástrofe referida, el estado de la esposa era mas alarmante que el del marido; pues este, sacando de una pasion no satisfecha la energía que le hacia triunfar de la debilidad de sus años y de sus heridas, se aferraba fuertemente á la vida, para no morir sin dejar satisfecha su venganza, mientras que la jóven sumida en una melancólica desesperacion, parecia correr al encuentro de una muerte precoz y deseada. Viéndola cada dia mas débil y mas exaltada, y presa de una fiebre que despues de haber aniquilado el cuerpo, amenazaba invadir el cerebro para apagar tambien la inteligencia, el médico desesperaba de sus pruebas, y aun sentía haber conocido el orígen de aquella consuncion que hacia ineficaces todos sus desvelos. Sin embargo poco á poco sus esfuerzos triunfaron de un mal, cuyas raices rechazaba la misma edad de Lucia, y la fiebre se estinguió sin haber llegado al santuario del alma, á manera de un incendio que se apaga en el pavimento de un templo. La jóven recobró por grados sus fuerzas y conservó su razon; ¡triste resultado del arte! Perdiendo la razon hubiera perdido tambien la conciencia de su desgracia.

Mr. y madama Gorzas no se habian visto desde el dia del asesinato: separados ambos, pero reunidos por un pensamiento comun, igualmente cruel para los dos, habian apurado durante sus dolorosas veladas todas las amargas consecuencias de los matrimonios desiguales. El médico les habia prohibido salir de sus respectivas habitaciones, y ninguno habia quebrantado aquella órden, hasta que Mr. Gorzas aprovechándose una noche de la ausencia momentánea del criado que le asistia, subió con bastante trabajo al cuarto de Lucia. Con ademan imperioso mandó salir á la doncella de su muger, y permaneció algun tiempo inmóvil á la entrada de la puerta. Lucía estaba reclinada en un ancho sillon de brazos y á la vista de su marido fijó los ojos en él con una espresion de horror mas bien que de sorpresa, sin hacer ningun movimiento ni pronunciar una palabra. Los dos esposos se miraron atentamente, como si cada uno examinara en el rostro del otro las huellas del mal y del dolor, y ambos guardaron un profundo silencio. El viejo halló á la jóven descolorida y marchita, cuando él la habia visto la última vez tan sonrosada y llena de frescura; y Lucia apercibió nuevas arrugas en la frente de su marido, aunque bien pronto no pudo ver mas que sus ojos centelleantes con el fuego de una pasion implacable.

=Es necesario que suba á veros, ya que vos no quereis bajar! dijo Mr. Gorzas sentándose al otro lado de la chimenea.

=Os habrán dicho que tambien yo estaba enferma, contestó Lucia con voz débil.

=Sí, de otro modo no me habríais dejado solo: oh! eso no lo dudo, añadió el anciano sonriéndose amargamente: ya veo que habeis estado mala, estais tan cambiada que apenas os he conocido al entrar, y ¿habeis sufrido mucho?

=¡Mucho! contestó la jóven suspirando.

=Sufrir á vuestra edad! ¿no os parece eso muy injusto? repuso Mr. Gorzas afectando irónicamente una compasion cariñosa; al fin yo he vivido mucho tiempo, y ya no sirvo mas que para la tumba ¿pero ¡vos! una jóven! una flor! sufrir! Sí, debeis quejaros de una suerte tan cruel. Los dolores debian ser únicamente para mí, para vos los placeres. ¿Qué valen algunas gotas de sangre inútil comparadas con las amargas perlas que han vertido vuestros ojos? Yo he sido muy egoista, yo debía haber llorado por los dos, para que no se oscureciera el esplendor de vuestra belleza: ¿qué era para mí un dolor mas ó menos?

El anciano dejó caer la cabeza sobre el pecho, y quedó en silencio, hasta que volviendo á mirar á su muger le dijo.

=¿No me respondeis?

=¿Me habeis preguntado algo? contestó Lucia con acento melancólico.

=¡Es verdad! tengo tan débil la cabeza, que ó no me acuerdo de lo que digo ó creo haber dicho lo que pensaba: ¿qué tenia yo que preguntaros? ah! sí, ¿os creeis en estado de soportar un corto viaje?

=¿Qué viaje?

=Un viaje á Burdeos, ya veis que es un paseo.

=Y ¿qué vamos á hacer á Burdeos? preguntò la jóven con voz alterada.

=Es necesario que nos hallemos allí para la apertura del jurado, respondió Mr. Gorzas con la mayor sangre fria: hace tiempo que he recibido la citacion para los dos...... van á juzgar á ese hombre y debemos ir á declarar.

Al oir estas palabras, se levantó Lucia y cayendo de rodillas á los piés de su marido, cuyas manos agarró convulsivamente.

=Soy culpable, le dijo con un acento desesperado; he violado mis juramentos, he olvidado mis deberes, os he engañado, soy una miserable indigna de perdon, y no pido ni gracia, ni piedad, ni misericordia: miradme á vuestros piés, pisoteadme y no exhalaré ni un solo gemido, matadme y no me defenderé; nada pido para mí, nada quiero, nada!

=Pues ¿qué quereis? preguntó el viejo con dureza.

=Lo que quiero, esclamó ella con mayor energía, es que no hagais sufrir la pena de mi falta á otro menos culpable que yo: quiero que os retracteis de esa declaracion mas cruel aunque el asesinato, porque el puñal no arranca mas que la vida, mientras que el cadalso lleva tras sí la deshonra. Si teneis necesidad de sangre ¿porqué no me acusais á mí? Hay mugeres que matan á sus maridos; ¿porqué no puedo ser yo una de ellas? Acusadme á mí, yo lo confesaré todo, y asi os librareis de una criminal que debe inspiraros horror, y no hareis perecer á un inocente.

=¡Eso si que es heróico! dijo Mr. Gorzas con una impasible ironía; pero yo tengo muy buena opinion de él para creer que quiera salvar su vida á precio de la vuestra; y ademas es su deber como amante afortunado dejarse condenar á muerte sin pronunciar una palabra: yo estoy seguro de que lo hará así.

=Lo hará, repitió Lucia mirando orgullosamente á su marido, sí, lo hará! Pero vos, tan cercano como estais de la muerte, ¿sereis capaz de cometer un homicidio? ¿no creeis en Dios?

=Y decidme, ¿ha sido Mr. Dumont quien os ha enseñado á creer en él?

=Si, teneis razon, escoged las palabras mas crueles, atravesadme el corazon, vengaos;..... pero en mí solamente.

=¿Dónde estaria entonces la justicia?... ¿con qué privilegio quedaria impune el mas culpable? no, para vos las lágrimas, para él la muerte!

=¡La muerte!

=¡O un presidio! no hay necesidad de ver la cosa de un modo tan desesperado.

=Pero él es inocente....

=¡Inocente! repitió Mr. Gorzas levantándose enfurecido y arrojando lejos de sí á su mujer.....

Pero en aquel instante entró el doctor Mallet en la habitacion, y su presencia interrumpió al anciano.

=Buena señal cuando el enfermo comienza á desobedecer al médico! dijo este afectando buen humor. Sin embargo, Mr. Gorzas, permitidme que os diga lo mal que haceis en salir de vuestro cuarto.

=Lo he hecho para irme acostumbrando, respondió el anciano, pues dentro de quince dias tendré que hacer un viaje del que no puedo escusarme.

=Sí, sí, dijo el doctor mirando furtivamente á Lucía, para el proceso de Burdeos. Harémos el viaje juntos, porque yo tambien he recibido la citacion, aunque nada de importancia tengo que decir; y ¿madama Gorzas vendrá con nosotros?

=En el estado en que se encuentra, respondió el marido, temo que sea una imprudencia perjudicial à su salud: vos, que sois su médico, no me negareis una certificacion que acredite la imposibilidad en que se halla de hacer este viage, á fin de escusar su falta en el jurado.

=Verémos, verémos, dijo el médico con una sonrisa equívoca. Gracias á Dios, madama Gorzas lleva una buena convalecencia, y un corto viaje no le seria perjudicial. Pero eso se decidirá mas adelante; por ahora dejemos decansar á la enferma que parece algo fatigada, y apoyaos en mi brazo para bajar á vuestro cuarto.

Cuando Mr. Mallet volvió á la habitacion de Lucía, despues de haber dejado al marido en la suya, le salió al encuentro la jóven y le dijo con un tono decidido.

=Doctor, yo quiero ir á Burdeos.

=Queria estar seguro de eso, y ya habeis oido mi contestacion, le respondió el médico tristemente.

=¿Me prometeis no dar esa certificacion que os ha pedido?

=Yo no podria darla sin faltar á mi deber, porque bien pódeis hacer ese viage, que sino me inspira temor, me lo inspira vuestra permanencia en Burdeos.

Lucía corrió hácia el doctor, y le tapó la boca con sus manos.

=Por Dios! ni una palabra mas! le dijo: cualquiera cosa que háyais podido ver, oir ó adivinar, porque en los accesos de fiebre habré hablado seguramente, no me lo digais, por Dios! tened compasion de una desgraciada muger, y servidme sin hacerme sonrojar; ¿puedo contar con vos?

=¡Como con un padre! contestó Mr. Mallet, besando enternecido la blanca mano que le alargó Lucia.

VI.

El atentado cometido en la persona de Mr. Gorzas, habia producido en todo el departamento de la Girouda una impresion, à la cual no podian compararse las catástrofes mas lúgubres acaecidas despues de muchos años. La edad y el caudal de la víctima, las consideraciones que gozaba en el pais, el raro contraste de los dos acusados, uno hombre de sociedad, relacionado con las principales familias de Burdeos, y conocido por las locuras de una juventud elegante y disipada; el otro presidario cumplido, segun resultó de las declaraciones, en fin la enfermedad de madama Gorzas, atribuida á un estremado amor conyugal, tanto mas recomendable cuanto que su esposo era un viejo; todo babia escitado hasta el mas alto grado la curiosidad general, ansiosa de ver rasgado el velo de aquel misterio sangriento. Los acusados particularmente habian sido el blanco de los periódicos, de las conjeturas, de las esplicaciones, y hasta de apuestas sostenidas con calor por los partidos. Unos negaban la culpabilidad de Arturo, siendo de este bando todas las mugeres que admitian el caso de que un hombre de sus prendas podia cometer un crímen poético, pero de ningun modo un delito vulgar.

=Eso es odioso, decian en Burdeos las mugeres á la moda, ¡Mr. Dumont con quien hemos bailado tanto, asesinar á un viejo! ¡Un jóven elegante, de modales finos, de talento, y con una figura verdaderamente española, ¿habia de matar á un hombre por robarle su dinero? eso es imposible!

Si hubieran acusado á Arturo de haber asesinado á Mr. Gorzas con cualquiera intencion heróica, como por ejemplo, la de robarle su muger, el caso aunque espantoso, hubiera parecido posible: las almas romancescas se habrian compadecido hasta de un bandido ennoblecido así por la pasion; pero clavar un puñal en el pecho de un anciano para robarlo despues, eso era accion propia de un galeote y no de un caballero. De este modo raciocinaba el buen sentido femenino, que segun su costumbre, raciocina siempre bien.

(Se continuará.)

TEATRO.

REPRESENTACIONES DE DOÑA MATILDE DIEZ.

LA NIÑA BOBA.=AMOR DE MADRE. EL TROVADOR. LA ESCUELA DE LAS COQUETAS.

La primera de estas producciones es una comedia de Lope de Vega refundida hace algun tiempo; pero con la mala inteligencia y poco acierto que de ordinario tienen los que se dedican á esta clase de trabajos literarios. La sociedad de los siglos XVI XVII menos culta y corrompida que la presente pero quizá con mas instruccion que la actual, se deleitaba al oir versos armoniosos llenos de sentencias y salpicados de gracias inimitables, en diálogos faciles en que se revelaba el ingenio y la maestria del poeta. No dirémos por esto que se contentaba con esas solas cualidades. Las escenas interesantes que exaltan el ánimo y lo enajenan, en todas épocas han colocado en un lugar muy distinguido á sus autores, y por eso Calderon ha sido el primer dramático español.

No es superior á Lope de Vega en la versificacion ni en el estilo y ménos á Tirso de Molina y á Ruiz de Alarcon; pero les aventaja en la invencion

de las situaciones y en la conducta dramática. Y sin embargo, á pesar de su esclarecida fama y de ser uno de los primeros jénios dramáticos de Europa apenas habrá algunas comedias suyas que sin reformarlas bien puedan representarse sin causar hastío por su languidez y falta de movimiento escénico. Pues bien, esas comedias arrebataban de entusiasmo á los espectadores y apesar de venerarse como brillantes monumentos literarios, no las podria tolerar hoy la sociedad en el teatro.

La *Niña boba* de Lope de Vega ademas de no ser de las mejores comedias suyas, ha tenido la mala estrella de no hallar un restaurador inteligente; ha quedado pues con la misma falta de vida y de accion y con mayores defectos que el original. Nada interesante hay en ella fuera de una versificacion galana y armoniosa; pero la protagonista es un carácter de graves dificultades y la Sra. Diez mostró que para ella no las hay en su arte. No basta en el papel de la *Niña boba* recitar bien los versos, no basta interpretar sus conceptos con perfeccion, es forzoso que la fisonomía hable mas que en otro cualquier carácter, que estén mas de acuerdo las palabras con el jesto; en fin que la fisonomía sola manifieste la estupidez del personaje, pero sin esfuerzo, sin amaneramiento, y esto lo hace la Sra Diez admirablemente. La que en su cara y en sus ojos revela un talento inmenso, la que se eleva sin esfuerzo á la dignidad trágica parecia imposible que su movilidad fuese tan rara en la espresion que representase con el mismo acierto un carácter opuesto. Pero lo hemos dicho antes, para el jenio no hay obstáculos invencibles. La *Niña boba* no podría tolerarse hoy en el teatro sin la Sra. Diez, con ella se aplaudirá siempre con entusiasmo.

El *Amor de madre* es un dráma de los muchos que nos regala el repertorio frances, pero no de escaso mérito. No es un dráma de intriga ni de movimiento escénico: pero interesa, porque está desenvuelto con alguna intelijencia uno de los sentimientos mas profundos del corazon humano; esto es, el amor de una madre á su hijo, á quien no puede darle este nombre y de quien se pretende alejar con violencia.

Por esta lijerísima indicacion es fácil conocer que el personage del dráma de mas dificil desempeño es la madre. Las situaciones apuradas en que el autor la coloca exijen un conocimiento completo del corazon humano acompañado de la sensibilidad y del arte. y la Sra. Diez las comprendia y ejecutaba con una verdad que extasiaba al auditorio. Nadie podrá verle en este dráma sin derramar copiosas lágrimas, sin seguirla con el corazon anhelante en las mas pequeñas alteraciones de su fisonomía, y en las expresiones de menos interes.

Los demas actores se esmeraron en los carácteres que representaban.

El *Trovador*, último de los dramas que le hemos visto ejecutar, es una composicion dramática tan repetida en todos los teatros, que apenas habrá una persona de las que concurren ordinariamente á ellos, que no sepa quizá de memoria muchas de sus situaciones. Esto es causa de que ya no interese ni aun al público ignorante que es el mas aficionado á las peripecias y á lo caballeresco. Pero la Sra. Diez ha ejecutado el personaje de Leonor de una manera sorprendente, y ni el mismo autor podia juzgar que un personaje comun, aunque tierno y apasionado, produjese un efecto tan maravilloso. Verdad es que ese efecto solo puede producirlo la Sra. Diez. Sin su acento má-

gico, sin su hermoso y expresivo semblante, sin sus divinas y seductoras miradas, sin su jenio, en fin, ningun efecto hubiese producido en nuestro teatro; pero ella hizo de un dráma sabido por todos, un dráma enteramente nuevo; de un dráma que pasa ya casi desapercibido, un dráma que enajenó y arrebató al público en las escenas de ella. Sus últimos momentos en el quinto acto, no pueden nunca elojiarse bastantemente. Cuando la perfeccion llega á esa altura, no puede acercarse á ella el elogio, apenas puede bastar la admiracion.

La *Escuela de las coquetas* es una comedia francesa, traducida por D. Ventura de la Vega, el cual la ha vertido á la española. El autor se ha propuesto ridiculizar á la nobleza y á las jóvenes que solo piensan en los bailes y en la galanteria sin entregar su corazon á ningun hombre; y el desacierto ha sido igual en ambas críticas aunque esten á veces llenas de chistes. Introduce en casa de una duquesa jóven un cirujano grosero que la insulta, la trata con el mismo vilipendio que á una mujer pública y villana y esta misma duquesa que en los primeros actos de la comedia aparece de yelo y sin corazon, ocupada solo del lujo, la elegancia y las sociedades, concluye por apasionarse violentamente del amante á quien al principio miraba con desvío. Estos absurdos son tan claros que no es necesario probar su existencia. Ademas, esta comedia se ha visto muchas veces en la actual temporada teatral y se ha hablado de ella con detenimiento.

La gracia, el decoro y el buen gusto con que desempeñó la Sra. Diez el papel de la duquesa en toda la representacion, especialmente en el dificil final del segundo acto, completaron su triunfo en este teatro, que la juzgó tan eminentemente en el drama como en la comedia. El público en varios arrebatos de entusiasmo hizo que saliera repetidas veces á la escena, dándole asi una prueba de su admiracion y aprecio.

Los señores Calvo y Lugar se esmeraron en sus papeles.—Solo sentimos que la señora Diez haya venido en la época en que por el escesivo calor está desierta la ciudad, para que la concurrencia correspondiese á su mérito y el público premiase tambien los sacrificios de la Empresa.—F.

ADVERTENCIAS.

Circunstancias imprevistas nos han privado de acompañar con este número la lámina correspondiente al mes de Julio ó sea tercero de nuestra publicacion; pero lo haremos con el número próximo.

Las ocurrencias últimas de esta capital han atrasado la publicacion de los números de nuestro periódico, correspondientes al mes de Julio; pero advertimos á nuestros suscritores que en nada les perjudicará este atraso, pues los recibos del pasado mes de julio se entenderán por los números 39 á 43, siguiéndose haciendo las cobranzas de 4 en 4 números para que no sufran los señores suscritores el mas leve perjuicio.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,
J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,
calle Rosillas, número 27.



Vista interior del fuerte de la puerta del Osario, en el momento del ataque.

LITOGRAFIA DE PORTOLE,
CALLE DE LAS SIERPES.

ALVAREZ Y COMPAÑÍA, EDITORES,
CALLE ROSILLAS, NUMERO 27.

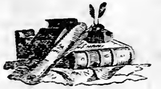
NUM. 41. SEVILLA, MIERCOLES 23 DE AGOSTO DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA.

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

ADVERTENCIA.

Repartimos con el presente número á nuestos suscritores la lámina que corresponde al tercer mes de nuestra publicacion, que representa la vista interior del fuerte de la puerta del OSARIO, en el momento del ataque.—Debemos su dibujo á nuestro amigo y apreciable profesor DON ANTONIO BRABO.—Segun lo que ofrecimos al público en el primer número de la FLORESTA, las láminas litografiadas solo tendrian de estension una cuartilla de tamaño de nuestro periódico, pero deseando complacer á los que nos favorecen, hemos determinado que la presente tenga doble tamaño: de este modo puede comprenderse mejor.—Las personas que deseen adquirir dicha lámina y que no sean suscritores á la FLORESTA, pueden tomarla en el despacho de la misma, calle Rosillas número 27, siendo su precio el de DOS REALES VELLON.



Seccion primera.

EPISÓDIO

de las guerras de 1793 y 1794.

(Continuacion.)

III.

Tal era la situacion del baron de Kergeoffruet cuando los capas-rojas llegaron á Germshein. El aspecto de estos cuerpos, la ferocidad de los hombres que los componian, el servicio peligroso á que estaban reservados, todo se reunió para herir la imaginacion ecsaltada del baron. Este solicitó tomar plaza en los capas-rojas. El príncipe de Condé y el feld-mariscal Wurmser se opusieron desde luego: ellos no podian comprender como un gentil-hombre pensase sériamente en pertenecer á un cuerpo semejante.

El insistió en su propósito y manifestó sus desgracias, su desprecio á la

vida y el deseo que tenia de perderla prontamente: sus pretensiones fueron atendidas. Valiente por temperamento y pródigo de una ecsistencia que le era insoportable, pronto se hizo notable el baron entre sus compañeros. Su audacia, su valor, su empeño en hacer parte de las espediciones mas atrevidas y la singularidad de su posicion, llamaron muy luego la atencion de los capas-rojas y las miradas de los generales austriacos.

Hay hombres nacidos para mandar y que colocados en una escala inferior, eclipsáran cuantos le rodean: tal era el baron de Kergeoffruet. Susceptible de entusiasmo y de cálculo, las inspiraciones del momento se fortificaban en él por las reflecsiones de un espíritu esacto y por los recursos de una educacion superior; sus ideas se engrandecian en el campo de batalla y en presencia del peligro. Su elevada estatura, sus formas en que competian la gracia y el vigor, y su mirar penetrante le daban derechos á la admiracion de los capas-rojas. Estas almas incultas y salvajes pronto adivinaron á Kergeoffruet, y lo conocieron mejor que los emigrados que habian vivido con él en la mas estrecha intimidad. Este sentimiento instintivo de deferencia se acrecentó considerablemente por los servicios del frances, y muy pronto los capas-rojas le proclamaron unanimemente por su salvador. En efecto, en una ocasion importante, este simple voluntario, reparando las faltas de sus gefes, preservó todo el cuerpo de una destrucion inevitable, y el Feld-mariscal Wurmser recompensó á Kergeoffruet dándole el mando de una compañía de capas-rojas.

Desde este dia el baron pudo realizar las miras generosas que alimentaba en secreto; él se ocupó del cuidado de mejorar los bandidos puestos á sus órdenes. La violencia de sus pasiones habia disminuido mucho. ¿Sería acaso por efécto del tiempo, este gran médico de los males morales? Seria quiza una consecuencia del hábito del peligro? ¿ó mejor debia atribuirse este cambio á la ferocidad de los hombres entre quienes vivía?

Sus relaciones con los capas-rojas, habian asombrado al egército de Condé; pronto notaron los emigrados franceses con una orgullosa satisfaccion, que el baron de Kergeoffruet prohibió á sus soldados cortar la cabeza de sus desgraciados prisioneros. Para hacer esta regeneracion moral, daba de sus propios fondos dos ducados por cada prisionero que se le entregase vivo y cuatro por un oficial. El interes se halló en pugna con la ferocidad. Primeramente los capas-rojas murmuraron; ¡tan apegados son los hombres á sus hábitos por contrarios que sean á los instintos de la naturaleza! «*El honor del cuerpo*, decian ellos, nos prohibe adoptar esta innovacion.» No obstante esto, la resistencia no fué de larga duracion. El baron pudo al fin gozar de su obra, y viendo por grados dulcificarse la suerte de sus soldados, salvando cada dia algun frances, esclamaba «¿que no pueda estender esta medida á todos los capas-rojas? Porque se oponen á esto los límites de mi fortuna?»

IV.

EL MOLINO DE BEVALH.

Tal fué el hombre á quien confió el Feld-mariscal Wurmser el mando de la espedicion dirigida contra el molino de Bevalh. Desde que se supo el gefe de la espedicion, todos los capas-rojas se ofrecieron á marchar á sus órdenes.

«Con valientes iguales en ardimien-

to y valor, no hay necesidad de escoger» esclamó el baron.

Un reclutador prusiano habria desmentido sus palabras, ecsaminando los hombres que elegía como á la casualidad; por cuya causa no designó á ninguno. Los aprestos de marcha no tardaron mucho; rodeado de algunos soldados de su compañia, que se habia captado por frecuentes dádivas, y que le servian de guardias de corps, se puso el comandante á la cabeza del destacamento. Todos los semblantes espresaban la confianza y la seguridad.

En los alrededores del molino de Bevalh, el gefe mandó guardar el mas profundo silencio y marchar á la orilla del bosque para sorprender la guarnicion. El cielo estaba solo alumbrado por la pálida luz del crepúsculo, la sombra de los altos árboles prolongada á lo largo anunciaba la aprocsimacion de la noche; circunstancia que favorecia considerablemente el plan de ataque del baron. Dividida la tropa en muchos pelotones, se dirigía silenciosamente hácia los muros del recinto. Algunos soldados dispersos en guerrilla se colocaban detras de los árboles para ocultar al enemigo el número de combatientes, y aqui debian esperar y formar un cuerpo de reserva, segun la suerte que tuviera el ataque principal dirigido por Kergeoffruet.

Por su parte el oficial republicano que defendía el molino nada habia olvidado; sus disposiciones anunciaban un militar hábil y una firme resolucion de defender su puesto hasta el último estremo. Todos los caminos laterales se habian cortado por medio de terraplenes construidos de piedra. A falta de artillería las troneras practicadas en el primer muro del recinto, ponian la guarnicion en estado de defender por su fuego de fusilería las cercanías del molino; y aun forzado este muro, los edificios podian sostener un sitio. En fin, algunos hombres mandados por un sargento, guardaban la sola puerta que quedaba al molino.

Fuera de esta puerta velaba un centinela que era un jóven soldado vestido con el trage verde de la legion de Biron. Cruzada al rededor de sus espaldas tenia una capa de paño y sobre su brazo izquierdo mantenia una carabina de gran boca y ensanchada hácia su estremo. Este hombre se paseaba con un paso regular entonando á media voz los primeros versos del himno de Chenier.

La victoria cantando nos abre la barrera;
La libertad guia nuestros pasos;
Y del Norte......

«Silencio, dijo el centinela, alguien viene por el lado del bosque. Escuchemos..... sí..... son soldados..... yo distingo su paso mesurado.»

Las armas brillaban por intérvalos al traves de las hojas. El jóven soldado redobló su vigilancia, pero, muy hábil para manifestar la menor emocion, continuó paseándose, manifestando aquella indiferencia propia á los centinelas cuando no hay peligro. Pero la contraccion de los músculos de su cara y la direccion fija de sus miradas, manifestaban que esta indolencia no era sino aparente. Asegurados por este manejo los capas-rojas avanzaban continuamente. Los bosques eran menos espesos y á favor del crepúsculo el francés reconoció los enemigos con quien la legion de Birón habia combatido mas de una vez.

«Bien, dijo friamente, voy á permitirles un reconocimiento.» Al mismo tiempo apuntó su carabina, hizo fuego, y se replegó hácia el cuerpo de guardia despues de haber atrincherado la puerta. Se oyó al momento un triste suspiro seguido de un ruido sordo seme-

jante al que produciria la caida de un cuerpo sólido: pasado esto se restableció el silencio que no duró sino un instante.

¡A las armas! á las armas! gritaron los franceses y su tambor batió generala.

Dado el grito de alarma, los capasrojas no podian lisonjearse con la esperanza de sorprender la guarnicion. Al momento sus cornetas tocaron ataque, el baron se avanza hácia la puerta seguido de sus soldados, mientras los guerrilleros lo protegian con el fuego de fusilería. Los franceses responden á ellos desde sus trincheras, haciendo un daño horrible á los asaltadores reunidos en masa.

Pero la trinchera se cierra y los capas-rojas son sacrificados desde la primera plaza. Atrincherados en el interior del edificio los sitiados resisten sin considerar su pequeño número, y el número sin cesar creciente de sus enemigos. Cae un capa roja y otro le reemplaza, los cazadores se juntan en cuerpo de ataque, saltan á las ventanas y escalan los techos, invaden el piso superior y un *hourra* ardiente resuena por todas partes. Los republicanos se hallan entre dos fuegos y ninguno profiere sin embargo el grito de los cobardes.

«Ciudadanos, dijo el capitan dirigiéndose á los despojos de su compañía, esperaremos una muerte sin gloria? Rechazemos de una vez estos bárbaros al bosque y nos habrémos salvado. Avancemos! viva la república!

A este grito repetido por una veintena de hombres que le siguen cubiertos de heridas, el oficial se arroja á lo mas crudo del combate, y sus soldados le siguen y cargan á la bayoneta. ¿Mas qué puede el valor contra la superioridad numérica? Heridos y cercados por todas partes, los republicanos sucumben, no sin vengarse. Un solo combatiente queda aun y es el capitan, cuya sangre corre, pero que se sostiene por esta fuerza invencible que sale del alma. Tanto valor y ardimiento dá orígen á una idea supersticiosa en el ánimo de los capas-rojas, que creen á este frances protegido por la suerte; y se retiran para acrivillarlo á balazos: algunos meten en su cartucho una moneda de plata creyéndolo acaso invulnerable por el plomo.

«¡Rindan las armas! esclamó Kergeoffruet, separando con su sable los fusiles que apuntaban al oficial. ¡Rindan las armas! Y vos, dijo en frances, capitan, rendios y os prometo proteccion si entregais vuestra espada.

He aquí al capitan tranquilo por su suerte pues tiene la palabra de un frances ; pues no ha podido engañarse, porque en las espresiones que se le han dirigido, en el acento del que las ha pronunciado, ha reconocido un compatriota. Los cincuenta soldados de la legion de Biron habian muerto, su gefe solo sobrevivía; pero los capas-rojas habian pagado muy cara la victoria perdiendo ochenta hombres.

El baron se ocupó desde luego del prisionero, que colocó en una habitacion separada, y bajo la vigilancia de algunos soldados cuya fidelidad le era bien conocida. En tanto que se ocupaba de este objeto, los vencedores procuraban borrar los vestigios del combate. Todo fué prontamente reparado. Se construyeron nuevas barricadas protejidas por anchos fosos, y un edecan partió para el cuartel general con un parte del baron de Kergeoffruet pidiendo al Feldmariscal un refuerzo para remplazar los hombres que habia perdido. Satisfechos ya los deberes de su destino, se volvió el baron cerca del prisionero cuyo valor y juventud le habian interesado vivamente.

«Capitan, le dijo al entrar, vos habeis sin duda reconocido en mí un compatriota, y con este título no me rehusareis decirme que párte de la Francia os ha visto nacer.»

—La Santoña.

—Será quizá!

—Sí, comandante, yo soy Santoñes.

Esta respuesta puso al baron en una estraordinaria confusion. Sin dirigir una palabra mas, sin echarle una sola mirada, salió repentinamente de la habitacion con su cabeza inflamada. Para serenar los pensamientos tumultuosos que se acumulaban en tropel á su acalorada imaginacion visitó los trabajos que habia dispuesto; tomó alternativamente el pico y el hacha para cambiar por una fatiga violenta el giro de sus ideas; pero era muy profunda é intensa su preocupacion para permitirle un solo instante de reposo. Los cuidados del mando, el violento ejercicio no habian disipado su turbacion; y aun la frescura de la mañana no fué bastante á calmar el ardor de su sangre.

(Se continuará.)

Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS.

BOLONIA.

ARTICULO TERCERO.

En nuestro artículo anterior hablamos de los mejores cuadros que avaloran las riquezas artísticas de esta ciudad, por tantos títulos famosa, é insertamos parte del catálogo formado por el Conde Algarotti y remitido á Mr. l' Abbé, patriarca de Venecia, prometiendo en este número dar término á la insercion de aquel documento importante.

Dejamos nuestra tarea hablando de Luis Carache, y hoy empezarémos mencionando las mas famosas obras de sus dos hermanos. En la misma iglesia de San Miguel hay, pues, *una Vírgen sobre el trono*, con un San Juan á un lado y una Santa Catalina al otro, cuyo cuadro es debido al famoso Annibal. Está esta obra pintada siguiendo la manera de Cerrogio, y aunque menos varió que su hermano Luis, aparece Annibal mas atrevido y noble.

Segun opinion del Conde Algarotti, es Agustin Carache el mas correcto de sus hermanos: los tres cuadros, que hicieron en competencia y que existen en la galería llamada *Sampieri* dan á conocer enteramente la índole de cada uno, siendo el que mas se acerca á la manera de Rafael de Urbino la MUGER ADULTERA de AGUSTIN. Habla tambien del magnífico DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ, que ANNIBAL pintó en pequeño, el cual se conserva en la misma galería; y citando los celos que le causaron la escelente copia que hizo de este cuadro GUIDO, añade que no es esta en nada inferior al original, efectivamente. Hay tambien en la casa de *Zanchini* otra copia de GUIDO de otro cuadro de Annibal, el cual representa la LIMOSNA DE SAN ROQUE.

El DESCENDIMIENTO de la Cruz de que acabamos de hablar, no está colocado con mucha ventaja frente á frente de un *San Pedro y San Pablo* del mismo GUIDO, que supo unir en esta produccion á la magestad romana las gracias del TICIANO y el claro oscuro de CARAVAGIO. Este cuadro que es á no dudarlo la obra maestra de GUIDO, supera en alto grado á su DEGUELLO DE

LOS INOCENTES, tan elogiado y admirado en Santo Domingo, en donde hay tambien otras bellezas no ménos apreciables. Grande es en verdad la espresion que anima á las desoladas madres, cuyo dolor es sin límites, al ver la matanza de sus tiernos hijos; pero aun pudiera haberse dado mas sublimidad á un asunto tan terrible, tratado por el célebre POUSINO con mucha mas energía, si bien no usó de tantas figuras para conseguir este objeto.

En la misma galería hay una DANZA DE NIÑOS, DE ALBANO, cuya delicadeza y perfeccion hizo considerar á este profesor, como á uno de los mas aventajados de Italia.

LA LUCHA DE HERCULES Y DE ANTEO, que se halla en el mismo local, es un monumento precioso del talento, que desplegó el GUERCHINO en la pintura al fresco. Este famoso artista tiene tambien una bella CIRCUNCISION en la Iglesia de Jesus María y un cuadro de mucho efecto y de hermoso colorido en san Gregorio, que CRESPI, llamado el Spagnoletto, estudiaba con frecuencia.

El martirio de santa Agueda, que existe en la Iglesia de esta santa, pintado por el DOMINIQUINO, el mas excelente artista de la escuela de Bolonia, es una obra maravillosa en estremo: en vano se desearía dar á las figuras una disposicion mas bella, mas viveza en la pintura de las pasiones del alma, ni mas digna espresion en el semblante y en todo el cuerpo de la santa, proxima á espirar.

El cuadro de san Eloy, que está en los *Mendicantes* y es debido á CAVEDON, parece estar pintado por el pincel del mismo TICIANO. Este discípulo de los CARACHES se distinguió mucho en el colorido; pero fué aventajado por FACINI, su discípulo, cuyos cuadros hicieron esclamar á ANNIBAL de este modo: «Desgraciados de nosotros, si este jóven supiera dibujar.» LA ASCENSION, que conservan los carmelitas descalzos es debida á su fogoso, fácil y trasparente pincel.

Admírase en la misma Iglesia una VIRGEN con san Gerónimo y san Francisco de LUIS CARACHE, cuya obra era muy favorita del PESARESO, discípulo y amigo de GUIDO, muerto en la flor de su edad; pero al cuadro que este jóven artista daba la preferencia es al DEMONIACO del mismo maestro, que se vé en el claustro de san Miguel IN BOSCO.

No puede menos de llamar la atencion de los inteligentes la diversidad de juicios de los autores mas célebres sobre estas mismas obras y otras, que hay tambien en la Iglesia de los MENDICANTES, en donde existe un cuadro muy notable de Cavadon, que representa á san Alo y san Petronio, entre otros muchos de Guido. Hállanse al par otros lienzos de grande mérito en Bolonia. En la Iglesia de santa Margarita se vé uno del PARNESANO; en la casa *Lambertini* otro de PANINI, que representa LA APERTURA DE LA PUERTA SANTA, por Benito XIV y finalmente en san *Giovani in monte* una SANTA CECILIA de Rafael Sancio, que jamas será admirada dignamente.

En la misma Iglesia hay otros muchos cuadros, como la VIRGEN DEL ROSARIO del *Dominiquino*, el San Francisco del GUERCHINO y otros varios santos del PERUGINO, maestro de Rafael.

En las religiosas de San Luis un lienzo de ANNIBAL, en el gusto de PABLO VERONES.

En Nuestra señora del Piombo uno de Albano, que se creeria ser de Carache, su maestro.

En la capilla de santo Domingo los dos cuadros, que LEONELLO SPADA y TIARDINO hicieron juntos.

En el refectorio antiguo de san Próculo otro de LEONELLO SPADA, bastante desconocido.

Bajo el pórtico de los *Sérvitas* el milagro del niño resucitado por CIGNANI.

En la casa *Marescotti* una AURORA de ROLLI, que es el trozo mas bello, que puede hallarse al fresco.

El autor dá fin á esta carta, probando lo que dice BELLORI sobre los que han escrito la vida de los artistas, asi como tambien los que refieren las cosas notables y curiosas de las ciudades de Italia. Ninguna piedra, ningun cuadro dejan sin atribuirle un nombre famoso, con cuyo largo é inútil fárrago fatigan la atencion de los viageros. El conde Algarotti dotado de buena crítica é inteligencia, deslinda perfectamente las verdaderas obras de mérito de las que no lo tienen y termina, finalmente, haciendo los mas ardientes votos, por que una pluma juiciosa, imparcial y discreta retoque las dos obras debidas á MALVASIA.

Suspenderémos nosotros en este punto nuestra tarea y en el siguiente artículo nos ocuparémos de los edificios mas notables de Bolonia, no sin atender á las bellezas artísticas, que contengan.

V. O. K.

Seccion tercera.

LA TORRE DE LOS SANTOS. (1)

Leyenda.

I.

LA CONQUISTA.

A Baena, antigua villa,
La combaten castellanos;
Apretando el largo cerco;
Que es lugar muy torreado.
Sitianla diez mil peones
De la hueste de Fernando:
Sus alcaides, al empuje
De tan invencible brazo
Librar sus vidas pretenden
De la muerte y el estrago,
Dando vasallaje al rey
Y la villa le entregando
Con las armas y pertrechos,
Que en ella hubiesen quedado.
Yá se parte el agareno
Y con sus gentes postrado
Ante el rey conquistador
Se somete de buen grado.
....
Cruje el pesado rastrillo
Sobre eslabones herrados,
Y con séquito lucido
De adalides esforzados
Su entrada en triunfo celebra
Ese buen rey don Fernando.
En la mezquita mayor
Que purifica el prelado,
A Dios con lágrimas tiernas
De aquesta forma ha rogado.=
«Si los reinos, son Señor,
Fechura de vuestro labio
Y los monárcas os deben
Los laureles que alcanzaron,
Vuestra la victoria es,
Que hoy por vos hemos logrado;
Agradecérosla yo

(1) En el límite occidental del término antiguo de Baena en la provincia de Córdoba, dentro de la demarcacion de la aldea de Nueva-Carkeya, aparece edificada sobre una colina que enseñorea todo el pais, cubierto en otro tiempo de bosques y maleza, una antigua torre cuadrada, que desde la conquista de aquella villa sirve de santuario á la imágen de Nra. Sra. de los Santos patrona de la misma. Conservábase pocos años ha en esta hermita, una tabla antigua con la imágen de la Virgen, de mano tosca y estilo anterior al renacimiento de las artes en España: debajo de ella, en caracteres del siglo 13 ó 14 leiase esta inscripcion.=«Reinando en Castilla «el santo rey don Fernando 3.° ganada Córdoba, «año de 1225 teniendo los moros cercada esta tor«re de los Santos, término de Baena, batiéndola casi «sin resistencia de los cristianos por ser muy po«cos, fué en ella aparecida Nra. Sra. dándoles mi«lagrosa victoria.» En este documento y en la tradicion del pais se funda la presente leyenda.

Parece mas ajustado á la cronologia que el suceso referido aquí, ocurrió en 1245 y no 25 como copian algunos, porque en este año no se habia ganado Córdoba. Alabar Alcoday de Valencia, historiador de los reyes moros de Granada, en los manuscritos que tradujo el académico D. Antonio Conde en su historia de la dominacion árabe en España, dice que los cristianes ganaron á Caachena en 1242. Sin duda se refiere á esto Peni, puesto que el rio de dicho nombre riega y cruza su comarca.

Cede en pró de mis estados
Y en mayor gloria de vos,
Que la hubísteis confiado
Al valor y decision
De mis fieles castellanos.
Muestra cumplida os daré
De cstimar dón tan preciado,
Consagrando á vuestra madre
Y á su nombre sacrosanto
La musulmana mezquita
En templo de los cristianos.»

Asi hablára el alto rey
Y de hinojos se postrando,
Besa humildoso la tierra
Que á Castilla ha conquistado;
Cuando rumores confusos
En el alcázar sonaron
Repitiendo esta proclama
Sobre el muro los heraldos:
«Castilla, Baena, Baena,
Por el gran rey don Fernando.»
Y á su compas en la torre
Del homenage flotando
El pendon de los dos reinos
Aparece tremolado
Por el brazo valeroso
De don Payo Arias dc Castro (1)
Los Alcaides y donceles
Ricos hombres y Prelados
Felicitan al monarca
Sus victorias ensalzando.
Recompensa este á los buenos
Con heredamientos largos
Y otras muy grandes mercedes
A los nobles y á los llanos
Que en jornada tan gloriosa,
Le siguieron y ayudaron.

II.

EL CERCO.

Apenas la aurora con dedos de rosa
Las puertas abriera del cándido oriente,
Cuando esa campiña feraz y abundosa
Al eco retumba de bárbara gente.
Brillaba en los muros de torre sombria
Siniestro reflejo del gran luminar
Y al pié de una almena contempla el vigía
La hueste morisca, que intenta avanzar.
Las pardas orillas del manso Carchena
Con faz animosa y altivo talante

(1) Alcaide de Córdoba, señor de Espejo, conquistador de Baena y Portero mayor dc Andalucía.

Sus bravos ginetes de estirpe agarena,
Cruzando prosiguen la marcha triunfante.
Astutos empero la lid escusando
Con nobles Alcaides del fuerte Almedina (1)
La prez aseguran, batiendo y cercando
El flaco presidio de torre vecina.
Y luego, cual tigres de sangre sedientos
Los vados acorren del fiel Gual-moral (2)
Cumplir han jurado sus vanos intentos
Lanzando al frontero del muro feudal.
....
El sol ya desparce sus hebras de oro
En cascos y mallas del noble doncel
Despierta el cristiano al grito del moro
Y cerca distingue su rojo alquieel
A fuer de animoso no teme las lides,
Desprecia el peligro con frente serena
Y armados aguardan sus cien adalides
La gran muchedumbre sin susto ni pena.
Al ver el murlim tan crudo aparato
De muerte y venganza que firme despliega
El fiel castellano, y el fuerte rebato,
Que cunde y propaga su voz en la vega,
Divide sus gentes en torno al recinto
Murado y estrecha el asedio con brio
Y en sangre cristiana su alfange ya tinto,
Esclama irritado, con éco sombrío:

«Si cual mostrais osadia,
Valor y arrojo teneis
Castellanos, si quereis
Desmentir vuestra falsía,
¿A que guarecer cobardes
Vuestro cuerpo en las murallas
Despreciando las batallas
Y los bélicos alardes
De quien á lid os convida
Por ganar honor y prez......?
¿Dó se oculta esa altivez,
Que estima en tanto la vída?
Musulmanes valerosos
El débil muro cercaron
Y vuestra infamia afearon
Del vencimiento ganosos:
Y al granadino poder
Someteros han jurado,
Bien por armas, bien de grado
Que es ley de Dios su querer.
Dormida Córdoba está
Y su tirano Fernando
Con sus donceles bohordando
Por el amor andará.

(1) Así llamaban los moros al castillo de Baena, cuyo nombre conserva todavía.
(2) Rio que baña el pié de la colina, donde asienta la torre de los Santos.

«En los brazos del placer
Reposar ví sus caudillos,
Y en elevados castillos
Torpe hastío entretener.
Un puñado sois no mas
De desvalidos soldados,
Vuestros gefes, ya librados
Del grave aprieto, jamas
Intentarán socorreros.
¿A qué ese estéril valor,
Si vuestro orgullo y vigor
Diezmarán nuestros aceros...
Qué se hicieron los pendones,
Y qué la espada *invencible*
Y el poder irresistible
Del tirano y sus peones?....
¿Y esos Ponces de Cabrera, (1)
Los del jaquelado escudo.
¿Porqué no blanden desnudo
El hierro en su mano fiera?
¿Y esos, que al orbe avasallan,
Terciando sangre con oro, (2)
Ahora viendo su desdoro
Porqué su furor acallan?
Son los Arias y Baena,
Alfón Saavedra, en la villa
Noble alcaide (3) ¿su cuchilla
No templó en sangre agarena?
¿Dó se esconden los caudillos
De vuestro mísero bando;
Los magnates, que usurpando
Nuestras villas y castillos,
La bandera tremolaron,
De la cruz en sus almenas.
Y las tribus sarracenas
Con saña horrible diezmaron?
¿Enmudecen ya las voces,
Que con torpe idolatría,
Tributaron á María
Alabanzas; que feroces
Los cristianos repitiendo
Asolaron del Genil
Las riberas y el pensil
De la vega destruyendo,
Ciudades mil incendiaron,
Y en el luto y la matanza
Ejercieron su pujanza?
¿Por qué firmes no esperaron?

(1) El conde D. Pedro Ponce de Cabrera, conquistador de Córdoba y Sevilla.

(2) Armas de los Fernandez de Córdoba tres fajas azules en campo de Ro.

(3) Don Payo Arias de Castro y Diego Fernandez de Baena conquistadores, y Alfonso Perez de Saavedra alcaide de esta villa.

Ora prodigios buscando
En vuestra *Virgen sagrada*,
Que en esa débil morada
Entronizára Fernando:
¿Qué vacilais en clamar,
Por que os libre de la muerte?
Mas en vano aquesta suerte
Pretendeis hacer cambiar.
Que no otro Dios sino Alá
Hay en el reino creyente:
Su profeta, vuestra frente
Hasta el polvo humillará.=»
Escuchando estas razones
El animoso cristiano,
Puesto el acero en su mano,
De las moriscas legiones
El ataque suspendiendo,
Así responde diciendo
A sus fieros campeones.
«Sella, sella el labio, aleve,
Blasfemaste, lengua impía,
¿Tu menguada cobardía
A denostarnos se atreve?
Vive Dios, que esa altivez
A nuestros pies sometida,
Nos demandára la vida,
Que con infamia y doblez
A las huestes de Castilla
Afanó otorgar así.
¿Cuándo viste, moro, dí,
En nosotros tal mancilla?
Sabes, si en pechos leales
Castellanos é infanzones,
Cabida hallaron traiciones,
Donde hay timbres inmortales?
¿Olvidaste ya infeliz,
Que tus gentes tributarias,
Y aun tus Reyes, rinden párias
Al que infama tu desliz?
Préz y gloria vas buscando
Para tu inícuo señor,
Y á elegir nos dá *tu honor*.
Entre los hierros y el mando.
Con vosotros, la alianza
Es castigo horrendo y vil,
Es flaqueza mugeril,
Es morir, sin esperanza.
Contra débiles bastiones
Se ensañó tu furia insana;
Vano intento, que mañana
Cortarán nuestras legiones.
Profirió tu inmundo labio
De la Virgen sacrosanta
Torpe injuria. Mengua tanta
Sangre pide: en desagravio
Vuestra lengua fementida

Con los dardos acerados
Traspasarán mis soldados
Al arrancaros la vida.=»

III.

EL PRODIGIO.

Calló la voz; el combate
De poder á poder sigue,
Sin que su ardor se mitigue
Por lo recio del embate.
Saltan chispas del acero,
El alfange el peto hiende,
Y de los muros desciende
Un: ay! triste y lastimero.
Corre sangre á borbotones;
Los musulmanes bloquean;
El furor, con que pelean
Luego escusa las razones.
Numeroso el agareno
Asaltar intenta el muro,
Y só el mandoblé seguro
Dividido vé su seno.
Ceba la muerte su ira,
Y segando vidas mil,
Arrecia el encuentro hostil,
Que el mútuo rencor inspira.
El pabellon de Ismaél
Una mano osada alcanza;
A la escala se abalanza,
Y el triunfo proclama infiel....
Cayera al golpe fatal
La florida juventud:
¡La muerte y la esclavitud....!
¡Oh perspectiva infernal....!
Cansado el muzlin de herir,
Suspende un tanto su arrojo;
Mas al ver con ciego enojo,
A sus guerreros morir
Busca feroz la venganza
En los diezmados cristianos:
Sus furores inhumanos
Encrudecen la matanza.
Vana resistencia yá
Es al cristiano el valor;
Que el galardon de su honor
Solo en el cielo hallará.
Invoca al cielo ferviente,
Tierna plegaria exhalando,
Y el corazon elevando
Hasta el trono omnipotente.
¡Alá! grita el bando infiel.
El católico desdeña
Aceptar la torpe enseña,
Que marchita su laurel.
Y los muros se derrumban,
Y los ecos de agonia
En el templo de María
Con grave estertor retumban....
....
....
Cuando rayos celestiales
En el torbellino luego,
Con estraño y claro fuego
De la brecha en los umbrales
Resplandeciendo, arrebatan
De furor al torpe bando.
Los soldados de Fernando
De Dios el poder acatan;
E inclinando su alta frente
Ante el ara virginal,
Una imágen divinal
Se representa á su mente.
La esperanza y el valor
Abandona á la morisma,
La sorpresa los abisma
Y los eriza el horror.
Entanto, el cristiano ardiente,
Colmado de prez y gloria,
Su peregrina victoria
Canta en himno reverente:
....
....
....

«Los prodigios del cielo cantemos,
Que al odioso Muzlin derrocando,
Sus dominios conserva á Fernando
Y de lauros corona su sien.
Alabemos la fúlgida estrella,
Cuya lumbre defiende al cristiano,
Reprimiendo el ardor del tirano
Y vengando su injuria y desden.
La tristura que el moro causara
Á las huéstes de Córdoba altiva,
En Granada con llanto reviva,
Y en sus muros se ostente el pavor.
Alhamar orgulloso contemple
La pujanza, que infunde María
A los bravos, que ayer pretendia
Inmolar á su ciego furor.

Esto dijera con acento pio
El cristiano en humildes oraciones
Sin reparar que el musulman impío
A guerra apellidaba sus legiones.
Como el granizo, bajo el cierzo fiero,
Las campiñas desvasta en el octubre,
Asi el muzlin esgrime el corvo acero,
Y de los dardos el broquel le encubre
Ya se lanza al asilo del cristiano:
¡O muerte, ó bendicion! su voz profiere
Desborda su furor, y ciego, insano,

Hasta en sus propios escuadrones hiere
Erguida su cabeza, se lanzara
Dentro el recinto sacrosanto y puro
Mas un nuevo prodigio el golpe para,
Y sepultado queda bajo el muro.
Desatóse el Islam en cruda pena,
Y sus lágrimas vierte todavia
Sobre la altiva gente sarracena
Que el fuerte de *los Santos* combatia.
Desde entonces en la áspera colina
Que Gual-moral, el apacible baña,
De una virgen la forma peregrina
Venera en alta torre nuestra España:
Y só el ramage del Ciprés se ostenta,
Cual impalpable sombra peregrina
El pardo bulto, cuya voz lamenta
Del agoreno altivo la rruina.

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO. C.

TEATRO.

ULTIMAS REPRESENTACIONES DE DOÑA MATILDE DIEZ.

Una Ausencia, una actriz, Cárlos segundo el hechizado, el español en Venecia, Cecilia la cieguecita, su beneficio.

Volvemos á ocuparnos de una materia muy agradable para nosotros. *Una ausencia* es un dráma en dos actos, traducido por el Sr. Vega con su acostumbrado acierto. El primero es de poco interes por que se entretiene el autor en la esposicion de algunos detalles é incidentes que han de contribuir al mayor efecto de las situaciones en el segundo: pero dibuja en aquel los personajes con tanta maestría que los sostiene sin debilitarlos hasta la conclusion de la obra. ¡Que bellísimo es el carácter de los dos esposos y que dignos de la felicidad que la mala fortuna les negó al fin. En la creacion de Clara se comprende bien que con un alma angelical, y con los sentimientos mas acendrados puede estraviarse un buen corazon, cuando el juicio no domina á las pasiones que lo subyugan. Clara, sin su atolondrada tia, no habría olvidado jamas, ni aun momentaneamente los deberes de la esposa de un bizarro y pundonoroso general, que á la gloria de las armas igualaba la de gozar pacíficamente su amor y sus encantos; con ella se dejó seducir incautamente del crímen. Mas cuando se encuentra en la presencia de su esposo, cubierto de laureles y tan tierno y apasionado como el primer dia de su enlace, entonces conoce mas hondamente la enormidad de su delito, entonces es cuando el roedor remordimiento desgarra su corazon y trastorna su cerebro, y entónces cuando le descubre en algunos momentos de delirio su deshonor.

Nuestros lectores comprenderán cuan dificil es la espresion de estos vehementes afectos, y cuantas perfecciones necesita una actriz para acercarse en la representacion de ellos á la verdad. Pero en esos momentos aparece mas superior el jenio de la Sra. Diez: las dificultades le engrandecen. Cuando vá á pedir á su esposo el perdon de su grave falta y confusa y avergonzada se hinca ante él de rodillas, su llanto y sus amargos sollozos nacen del corazon y no hay una sola persona en el auditorio que no derrame copiosas lágrimas, que no la proclame la maravilla de tan dificil arte, la reina de las actrices españolas.

Una actriz es una pieza en un acto, arreglada al teatro español por D. Antonio Auset: el objeto del autor ha sido el presentar en la escena una artista de gran mérito bajo una de sus fases mas interesantes. La obra está casi reducida á ella, y su papel es uno

de los que mas dificultades presentan en la egecucion. Tiene que fingir con frecuencia cualidades variadas y contrarias; está lleno de repetidas transiciones y reticencias y es tan necesario el acierto en su desempeño, que sin caracterizarlo regularmente no puede sostenerse bien en la escena. La Sra. Diez le alcanzó un completo triunfo y estuvo en todo él tan graciosa, tan feliz, con una inteligencia tan sorprendente, que admiró á la concurrencia que la interrumpia con repetidos aplausos. La traduccion del Sr. Auset reune á su regularidad en el plan, á muchas sales y agudezas injeniosas y picantes, la de estar hecha en buen castellano. El público pidió entusiasmadamente que se presentase en la escena y con razon le tributó este homenaje debido solo al mérito.

Poco nos ocuparémos de *Carlos 2.° el hechizado*. Es dráma muy conocido y no presentaba mas novedad que la de tomar parte en su ejecucion la Sra. Diez, que en todas las escenas mostraba su delicada ternura y sus inmensos conocimientos en la declamacion.

El Español en Venecia es una comedia del Exmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa en que imita el gusto de nuestros dramáticos antiguos. Y con efecto, el plan, el jiro, las situaciones, el lenguaje de toda la obra aparecen con el gusto del siglo XVII, y pasaria facilmente por una comedia antigua si el nombre del ilustre autor se ignorase. En los diálogos hay tanta ligereza, tantas sales y tanta urbanidad al propio tiempo, que acaso haya escedido á Tirso de Molina y á Moreto. En las gracias que estan sembradas en toda ella con profusion, especialmente en los primeros actos, no hay una sola bufonada, ni una espresion chocarrera ó mal sonante, y puede señalársele en ese jénero como el único en España. Hay en la comedia escenas tan chistosas, tan delicadas y de tan buen tono que revelan desde luego el complemento de la cultura en el poeta; pero el argumento es comun y está desenvuelto con alguna languidez. La Sra. Diez desempeñó uno de los principales caractéres con su acostumbrada maestría y decoro.

Cecilia la Ciegnecita, uno de los últimos drámas escritos por el Sr. Gil y Zárate, tiene un argumento sencillo aunque poco fecundo para situaciones de vivo interes. Cecilia, ciega y desposeida de sus bienes injustamente por unos parientes suyos, se vé en la dura precision de buscarse el sustento tocando la guitarra y cantando por las calles de Madrid para lo cual le servia de compañero y lazarillo un hermano pequeño. En este estado la llamaron desde una casa por que el dueño de ella, que era abogado, deseaba oirla: cantó algunas coplas y despues se lamentó de los parientes que á tan miserable situacion la habian reducido; compadecido el abogado de su miseria y su desgracia, se ofrece á defender gratuitamente sus intereses, recogiéndola en su misma casa para que fuese compañera y amiga de una pupila suya que debia ser su esposa. Mas el diablo que suele poner los pies en casi todas las cosas, hizo que un sobrino del buen señor, calabera de mala especie, se enamorase de la pupila y como era consiguiente que la pupila se enamorase tambien de él, por ser mas jóven que el tio. En una de las conferencias de los dos amantes entra Cecilia en la habitacion, y el galan, por escaparse sin ser sentido, tropieza en una mesa, la vuelca, y al estrépito grita la ciega que allí habia ladrones: sale huyendo la niña con la luz para evitar las sospechas del futuro esposo, entran amo y criados y el hermano de

Cecilia, y la encuentran sola con el sobrino. Este se disculpa de muy mala manera, y desde entonces comienzan á creer que sus amores eran con la ciega; pero prueba ésta fácilmente su inocencia sin descubrir la debilidad de su amiga á su bienechor, que indignado con el sobrinito le arroja de su casa. Mas no por esto se aparta de sus perversas pretensiones; consigue seducir á un criado y haciendo antes salir de casa á su tio por medio de un ardid, logra una entrevista con la pupila y al fin consigue que huya con él y abandone la casa de su tutor. Sabida por éste la fuga de la que habia elegido por esposa, y á quien amaba tiernamente, toma una pistola para suicidarse, y Cecilia que sale en aquel instante le impide tan horrible atentado: le reconviene suavemente, le manifiesta que si su pupila le ha sido infiel, hay una persona en el mundo que le idolatra ciega, y comprendiendo el desventurado señor que solo con ella podria encontrar la felicidad, se ofrece por su esposo, habiéndole recuperado antes todos sus bienes.

No hay en este drama novedad en ningun carácter, ni hay ninguno de mérito, esceptuando el de Cicilia; algunas escenas carecen de preparacion y están desenvueltas con poca felicidad; lo cual es causa de que la mayor parte de ellas no esciten interes en el auditorio: la exposicion es irresistible. La versificacion no es generalmente tan castiza y tan armoniosa como acostumbra su autor, y la escena del rapto, escrita en versos endecasílabos, carece de entonacion y está llena de desaliño: hasta el uso en ella de palabras disminutivas colocadas con poco acierto es del peor gusto. Pero hay un carácter bueno, de dificil comprension y de ejecucion aun mas dificil, y ese carácter desempeñado por la Sra. Diez le dá el triunfo á la obra. En toda ella se vé á una ciega, al honor y la virtud misma, á una jóven pudorosa y agradecida, y finalmente á una amante desolada, llena de temor y espanto al ver que una pistola vá á acabar los dias de su bienhechor. El público no se cansaba de aplaudirla y de admirarla, y era forzoso que se suspendiese la representacion por algunos momentos hasta que cesase el ruido causado por la enajenacion de los espectadores. La cancion que hay en el primer acto la cantó con tanto gusto y maestría como la mejor profesora. El Sr. Arjona, don Joaquin, ejecutó su papel con grande inteligencia y la Sra. Yañez, el Sr. Calvo y el Sr. Lugar se esmeraron en los suyos.

La noche de su beneficio ejecutó el último acto de *Una madre*; el 2.° de la *Escuela de las coquetas* y el quinto del *Trovador*. De todos hemos ya hablado en el artículo anterior y nada tenemos que añadir. á lo que dejamos consignado en aquellas líneas; dirémos sin embargo de paso que esas producciones ejecutadas por la Sra. Diez siempre arrebatan; que la concurrencia fué brillante y numerosa, y que le dió en esa noche las mayores pruebas de su admiracion y aprecio, haciéndole salir una ó dos veces á la conclusion de cada acto. Acabado el último, se le arrojaron á la escena una multitud de ramos de flores atados con grandes cintas de colores diferentes, y graciosos cartuchos de dulces. El público la despidió entre mil bravos y estrepitosos aplausos, sintiendo que su permanencia en Sevilla haya sido tan corta.

La compañía de baile francesa, cuando volvió de Cádiz para regresar á Madrid agradó tanto como en la temporada anterior, en las dos únicas funciones que puso en la escena.

Réstanos hablar de la comedia del

Sr. Valdelomar titulada *el Sitio de Sevilla*. Sentimos que el entusiasmo le sujiriese el pensamiento de escribir rápidamente una obra que tanta meditacion necesita; pero el dar á Sevilla una muestra de lo que le habian inspirado sus altos hechos y su gloria es siempre recomendable. Nosotros conocemos que el Sr. Valdelomar hubiera podido crear una comedia de mas mérito, si la hubiese escrito con mas detenimiento y Sevilla lo sabe tambien; porque ha visto recientemente otra produccion suya en que manifiesta su buen talento para este ramo de la literatura.

El público corrió ansioso para honrar los trabajos del jóven poeta que se vió aplaudido en la escena donde se pidió reiteradamente que se presentase.

J. M. Fernandez.

LA INOCENCIA de un presidario.

(*Continuacion.*)

Por su parte Bonnemain no carecía de defensores oficiosos: tenia á su favor el pueblo bajo, naturalmente enemigo de la aristocracia; el cual entre dos acusados de distintas categorias, se decide siempre por el menos encumbrado: ademas, seguian su partido los amigos de la humanidad, los filántropos de profesion, los emancipadores de los negros y todos los individuos ocupados del porvenir de las naciones y del progreso social, raza abundante de almas sensibles, para quienes un hombre desdeñado y abandonado de todos, es un ser precioso y recomendable, aunque acabe de salir de un presidio. Estas gentes trataban de preocupacion pueril y hasta de bárbara la opinion de los que justificaban á Arturo, recordando tambien los antecedentes de su co-acusado, y esperaban con mas impaciencia que nadie el desenlace de la causa, favorable á Bonnemain, para añadir otro testo mas á sus sermones, contra las preocupaciones sociales, que desdeñan á los infelices que han completado en los presidios su educacion moral.

Entre estas dos opiniones encontradas se levantaba un tercer partido compuesto de los hombres imparciales, que para poner de acuerdo á todo el mundo, suponian á los dos acusados igualmente culpables, y anticipaban la declaratoria del jurado, proclamando la complicidad incontestable, y que sin defender á ninguno de los dos, acacaba por embrollar las dificultades en vez de resolverlas.

Mientras que el delito y la espectativa del juicio ocupaban asi la atencion pública veinte leguas à la redonda, el proceso seguia su curso con la actividad que exigia la importancia del negocio y la proximidad de la apertura del jurado: los detalles y todas las circunstancias que fueron desenvolviéndose en él, parecian destinadas á propósito para hacer triunfar delante de los jueces à los defensores del presidario á costa del amante; y aunque en los repetidos interrogatorios que sufrieron ambos, perseveraron en su sistema de negativa absoluta, los hechos aclarados en la causa eran favorables á Bonnemain y enteramente contrarios á Dumont. Fuera de este que era el único que habia dicho haber visto al asesino sin reconocerlo, nadie habia apercibido á Bonnemain en la casa en los momentos del atentado: se le habia detenido al amanecer en el camino de Burdeos, y le habia sido muy fácil esplicar aquella escursion matutina. «Sus compañeros, decia, habian descubierto su condicion de presidario, y él, deseoso de librarse de la vergüenza que le esperaba, habia tomado la resolucion de alejarse de aquellos lugares, llevándose el producto de sus economías que consistia en unas cuantas monedas de oro.» Como la suma no era considerable, esta asercion parecía verosímil. Ademas no se habia notado en sus manos ni en sus vestidos ninguna mancha de sangre, bien porque hubiese tenido tiempo de cambiárselos despues del crímen, ó bien porque en el mismo acto hubiese obrado con bastante precaucion y calma para evitar todo indicio

acusador; y en cuanto al cuchillo, ninguno lo reconocia por propiedad suya, de suerte que á no haber sido por sus antecedentes, se le habría puesto en libertad porque ninguna prueba resultaba contra él.

Por el contrario Arturo veia aglomerarse sobre su cabeza cargos cada vez mas graves, y que hubieran bastado por sí solos para condenarlo sin necesidad de la terrible acusacion de Mr Gorzas; se le habia encontrado en el parque en el momento del atentado, la cuerda con nudos la habia comprado hacia dos meses á un cordelero de Reol, que al instante la reconoció; se le probó que en el verano anterior habia hecho un viage desde Burdeos en compañía de Mr. Gorzas, el cual conducia á su casa una suma de veinte mil francos que ambos habian reducido á oro, y de las informaciones sobre el estado de su fortuna, resultaba que habia perdido sumas considerables al juego, y contraido deudas que escedian del valor de su patrimonio; de suerte que no solamente se le suponia autor del asesinato, sino que estaba comprobada la premeditacion. Los mas indulgentes lo veian como un jugador arruinado, que no hallando quien le prestase mas dinero, se habia resuelto á cometer un robo, trasformado en homicidio por la fatalidad.

Tal era el estado de las cosas y de la opinion pública al abrirse el jurado en la capital del departamento. Los acusados fueron trasferidos de la cárcel de Reol á la central de Burdeos, y los testigos, entre quienes figuraban en primera línea Mr. y madama Gorzas, llegaron á tiempo oportuno. Al aproximarse la última escena del drama que tenia ocupados todos los espíritus hacia dos meses, la curiosidad general llegó á su colmo: las revelaciones del proceso habian disminuido mucho el número de los defensores de Arturo: pero las mugeres le permanecieron fieles, y mientras mas se agravaban las presunciones, mas calor mostraban ellas en su defensa.

=¿Qué quieren decir esas charlatanerias? decian las mas celosas; ¿le han visto perder dinero al *ecarté*? eso prueba que no es afortunado al juego: ¡que tiene deudas! y ¿qué jóven elegante no las tiene? ¡que se servia de una escala de cuerda! ¡ese es el gran crímen! ¡pobre muchacho!

No hay duda que la escala de cuerda habia influido mucho en el ánimo de las protectoras de Arturo, y les daba cierta esperanza vaga sobre el resultado del proceso.

=Si pides contra él no te perdonaré jamas, le decia su mujer al fiscal encargado de sostener la acusacion.

=Por supuesto que pediré contra él, contestaba el magistrado, porque estoy tan convencido de que es culpable, como si le hubiera visto cometer el crímen.

=Pues aunque yo misma le hubiera visto, no lo creeria.

=Afortunadamente el jurado no se compone de mujeres, que si asi fuera, seria imposible castigar á ningun criminal que tuviera veinte y cinco años y un frac bien cortado.

Segun la ley de gradacion que parece tan natural hasta en los asuntos mas graves, la vista de la causa de Mr. Gorzas fué reservada para las últimas sesiones del jurado: las primeras se emplearon en otros delitos de menos interes general, sin que el salon del tribunal se viese concurrido mas que por las personas de costumbre; pero cuando llegó el dia de juzgar á los dos acusados, una multitud inmensa invadió el recinto destinado para los espectadores, y el mismo lugar de los jueces no estuvo al abrigo de los curiosos que no hallaban sitio donde colocarse. Un gran número de jóvenes que habian vivido familiarmente con Arturo, se colocaron por favor ó con sus trajes de abogados en la barra del tribunal, y por una galantería del presidente, el interior del pretorio fué reservado para las señoras que no podian prescindir de aquel espectáculo digno de su intervencion y curiosidad, y que acudian como abejas al rededor de su colmena. La víspera habia asistido la mayor parte de ellas à las representaciones que daba entonces en Burdeos la célebre *Taglioni*, y despues de haberle arrojado llenas de entusiasmo sus hermosos ramilletes, corrian al tribunal ocultas bajo el velo de sus sombreros, armadas de sales y esencias para los vértigos, y de pañuelos para las lágrimas que se prometian derramar en aquella escena, sin duda mas patética aunque menos entretenida que las de la *Silfida*.

La entrada simultánea de los jueces y de los acusados escitó en el brillante auditorio uno de esos movimientos que recuerdan los fenómenos de la electricidad: la asamblea entera se levantó al mis-

mo tiempo y de repente se vió que las mujeres eran mas altas que los hombres, porque todas, hasta las mas tímidas, se habian subido sobre las sillas. El público de las últimas gradas reclamó con gritos enérgicos contra aquella pantalla de chales y sombreros que en el momento mas interesante le impedia un espectáculo tanto tiempo deseado, y fué preciso que los alguaciles hiciesen aplacar aquella tempestad femenina, obligándolas á conservar su anterior posicion. Entonces todas las miradas se fijaron en el ignominioso banco de los acusados, donde se hallaba el caballero al lado del presidario, segun el principio de igualdad ante la ley. Dos meses de un penoso cautiverio cuyo término podia ser el cadalso, habian trazado en el rostro de Arturo huellas visibles y profundas y muy lejos de ofrecerse á la vista de sus compañeros de placeres como el elegante jóven que tanto prestigio habia gozado en los salones de Burdeos, compareció en el tribunal pálido, adelgazado y llevando en su fisonomía el sello de una fatalidad cuyo horror él solo parecia conocer: sin embargo aun cuando su frente se hallaba descolorida y sus ojos privados de aquel fuego que habian observado las mujeres tantas veces, su presencia no habia perdido nada de su nobleza y energía. Al dirigirse con paso firme al sitio que le estaba destinado, sus ojos no se volvieron al hombre con quien se le unia, ni hácia la multitud curiosa que le rodeaba, y tomando una actitud impasible, indiferente al parecer á todo lo que pasaba, apenas hablaba alguna que otra vez en voz baja con su defensor: de cuya amistad habia recibido grandes pruebas.

=Es lástima que el hermoso Damont se haya adquirido tan mala fama! dijo á su vecino un jóven que tenia grandes pretensiones de belleza:

=El pobre no debe estar ahora muy satisfecho, contestó el otro que habia sido grande amigo de Arturo=Culpable ó no, sentiría mucho que lo condenáran; pero ¡qué idea! asesinar á un viejo cuando hay otros mil medios de conseguir dinero!

=¿Qué medios?

=Ninguna de las mujeres que están presentes se habria negado á prestárselo.

=¡Bah! dijo un tercer interlocutor, las mujeres dan y no prestan.

=Y ¿no es lo mismo?

=En mi opinion, contestó el presuntuoso, infamia por infamia, es preferible el robo.

=¿Está por ahí madama de Chameson? le preguntó el antiguo amigo de Arturo para hacerle callar.

Por su parte Bonemain, que no ignoraba la influencia que ejerce sobre los jueces la fisonomía de un acusado, habia puesto el mayor esmero en su toaleta, vestido de nuevo, gracias á los luises de Mr. Gorzas, afeitado, con los ojos bajos, las manos puestas sobre las rodillas y aparentando modestia y veneracion permanecia en una actitud tan humilde, que mas de un espectador habia dicho á su vecino.

¡Quien ha de decir que es un presidario! cualquiera le dejaria comulgar sin necesidad de confesion.

El sorteo de los miembros del jurado, la lectura del acta de acusacion, y los interrogatorios y declaraciones de los testigos, ocuparon toda aquella sesion sin debilitar el interes general; pero á la siguiente fué cuando el drama aparecio en toda la espresion de su energía al presentarse ante el tribunal Mr. Gorzas con sus cabellos blancos, su fisonomía pálida y venerable, y cierta especie de calma y severidad, que inspiraron un profundo respeto en el auditorio.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Por una equivocacion involuntaria dijimos en la nota que insertamos al final de nuestro número anterior, que la suscricion del mes de Julio se entenderia solo por los números 39 á 43, debiendo ser hasta el 42; y habiéndose de cobrar dicha suscricion con el presente número, se hace esta aclaracion para evitar interpretaciones á la presentacion de los recibos.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,
J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,
calle Rosillas, número 27.

Num. 42. Sevilla, Viernes 27 de Octubre de 1843. Primera Serie.

LA FLORESTA ANDALUZA,

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

EPISÓDIO

de las guerras de 1793 y 1794.

IV.

(Continuacion.)

Qué, decía para sí, andando á grandes pasos, ¡un compatriota, un santoñés! ¡Qué de cosas puedo saber de él! Mi nombre sin duda no le será desconocido.

Prontamente pasando sus manos por los largos bucles de su negra cabellera, que conservaba á estilo de los caparojas, añadió con una voz que manifestaba su emocion:

«Clementina! tu esposo deberá creer que lo hayas olvidado, y vendido por pasar á los brazos de otro! ¡Clementina perjura! horrorosa idea! Ah! que no haya yo sucumbido esta misma noche á los golpes de este valiente frances! No sufriria ahora tanto.»

Y su frente se inclinaba sobre sus manos, y lágrimas ardientes escapaban de sus ojos. Pero en el momento un rayo de esperanza viene á brillar en su semblante, cuya espresion se dulcifica como por encanto.

«Y si fuere falso este rumor, si mis enemigos hubieran querido perseguirme hasta en mi destino!.... si la calumnia!...

«Inútil esperanza, añadió despues de un momento de silencio, sacudiendo lentamente la cabeza. Mi desgracia y mi deshonra son en verdad bien ciertas; ni aun me queda el consuelo de la duda. Ah! cuán dulce seria la duda á mi angustiado corazon! Cuántas veces la he invocado como un inmenso beneficio! Pero no; todo me asegura el crímen de Clementina! Es un amigo de la Rochejaquelemain el que ha recibido estas tristes noticias en mi castillo, de boca de mis paisanos, que combaten en los ejércitos. El amigo de un héroe no ha podido engañarme. ¡Y que esta muger pérfida me sea aun tan querida!..... que yo la ame ahora mas que nunca!...... Clementina!»

El alma tiene sus borrascas, como el Occéano, y en el desórden de los elementos furiosos es donde deben buscarse los colores para pintar el choque de las pasiones humanas. La presencia de un santoñés hacia desenfrenar en Kergeoffruet los sentimientos

de ódio y venganza, acumulados largo tiempo en el fondo de su corazon. La rabia, la desesperacion, el furor se pintaban alternativamente en sus facciones. Sus ojos lanzaban rayos y por momentos sus párpados se contraian de una manera espantosa.

«Si este frances, si yo tuviese en mi poder..... à esta idea sus lábios pálidos se entreabrieron con una risa infernal, que Dante pinta en los condenados, y á la cual los ojos no se prestan jamas. Los mas intrépidos de sus soldados aterrados á su vista evitaban el hablarle ó se separaban de él.

«Esto es demasiado esclamó torciéndose las manos; es necesario poner término á esta incertidumbre. Cualquiera que sea mi suerte yo la desafio con rostro firme.»

V.

El capitan republicano.

El prisionero viendo aparecer al comandante de los capa-rojas, por su brusco talante, por la alteracion de su semblante no pudo dejar de esperimentar un vago presentimiento de inquietud. Muy valiente sin embargo para manifestar la menor emocion, con sus brazos cruzados sobre el pecho, esperaba en silencio la esplosion de la tempestad. El comandante era un frances, un compatriota; pero los capa-rojas habian adquirido una horrible celebridad en el ejército republicano; el capitan con esta terrible idea creyó llegada su última hora. El varon se habia dejado caer sobre un asiento al estremo del cuarto. Ya levantaba los ojos al cielo, ya los mantenia bajos, ó bien fijándolos sobre su prisionero, parecia querer penetrar hasta el fondo del corazon de este jóven. En fin, le dijo con una voz sorda y glutural:

«Tengo muchas preguntas que haceros. ¿Me prometeis responderme á ellas franca y honradamente?»

«Semejante pregunta es inútil, comandante: segun la manera de obrar vos conmigo habria de mi parte mas que ingratitud, si tratara de engañaros. Solamente no conteis con que os revele nada sobre el ejército frances, sobre sus puestos avanzados, sobre su fuerza numérica: mas facilmente se me arrancaria el corazon.

Un gesto del varon tranquilizó al prisionero. El mismo se sintió mas calmado, despues de esta declaracion que revelaba á un hombre de honor. Le habló de muchas familias distinguidas de la Santoña, pero no obtuvo sino respuestas vagas.

«La mayor parte de los nombres que acabais de citarme me son desconocidos, dijo el prisionero. Yo sé que la nobleza ha sido desgraciada en Santoña: perseguida como en el resto de la Francia á causa de la emigracion: su proximidad á la Vandé ha llamado ademas sobre ella un sin número de calamidades. Yo me he refugiado á la filas del ejército por huir de este triste espectáculo.

A medida que el oficial republicano le respondia, Kergeoffruet sentia renacer en su alma la tranquilidad. Las maneras de este jóven, sus gestos, su fisonomia anunciaban tanto candor y lealtad que no se podia dudar de la verdad de sus palabras. Entre tanto el varon dudaba todavía entre suscitar ó no la cuestion de que dependia su reposo. ¡Estraño misterio del corazon humano! Un instante antes la incertidumbre le parecia el mas intolerable de los tormentos; una sola palabra podia terminar esta incertidumbre, y sin embargo dudaba pronunciarla. Como el cazador que hace un gran rodeo para alcanzar su presa, entretenia al prisionero en ob-

jetos indiferentes, y le hablaba de la Francia, de los acontecimientos políticos, de la situacion de la Europa. ¿Querria quizá martirizar con esto su propia impaciencia? ¿O acáso fortalecerse para un combate nuevo? Reuniendo en fin toda la fuerza de resolucion de que era susceptible, preguntó al capitan:

«¿Conoceis la familia de Kergeoffruet?»

A este nombre los ojos del prisionero se arrasaron de lágrimas.

Kergeoffruet con una emocion indefinible le apretó la mano diciéndole:

«¿Quién sois vos, generoso francés?

«Yo me llamo Carbonneau.„

«Vos el hijo de Andres Carbonneau? esclamó el baron retrocediendo de horror.

«Si, comandante......

«En fin, el cielo es justo.....mónstruo ¿osas descubrirte al baron de Kergeoffruet.

Y se precipitó sobre el prisionero, blandiendo su puñal.

VI.

La decision.

En el momento en que el baron de Kergeoffruet iba á herir con su puñal al jóven capitan republicano, este, impasible y calmoso detuvo el brazo, levantado sobre su cabeza, por medio de estas palabras, pronunciadas friamente:

═Deteneos, señor baron. No os espongais á remordimientos que emponzoñaran vuestra ecsistencia. Andres Carbonneau y su hijo tienen derechos muy sagrados á vuestra estimacion, á vuestro reconocimiento.

Estas palabras impusieron al baron, y subyugado por la actitud llena de dignidad del prisionero y sobre todo por ese tono de franqueza, cuyo ascendiente es irresistible, dejó caer su puñal. Carbonneau se disponia á esplicar su conducta cuando de repente suenan gritos tumultuosos y descargas de fusilería. El baron se precipita fuera del cuarto y á su voz forman los capa-rojas. La legion entera de Biron venia á vengar, á los soldados dellogados en la víspera. Ya los franceses habian sobrepujado cuantos obstáculos les opusieran los puestos avanzados, y habian penetrado en el patio. La presencia de Kergeoffruet hizo cambiar muy pronto la suerte del combate. Los capa-rojas animados por su ejemplo, repelieron á los enemigos, parapetaron la puerta y empeñaron un fuego vivo y nutrido. Duraria esto como una hora cuando los soldados de refuerzo pedidos por el baron, se abrieron paso por el flanco de los franceses. De pronto hizo tambien Kergeoffruet una salida á la cabeza de una parte de su guarnicion, y la legion de Biron se retiró en órden, difiriendo para otro dia su venganza.

Mientras que los sitiados hicieron su salida, una escena trágica pasaba en el interior del molino. Dos capa-rojas habian formado el proyecto de degollar al prisionero, y ansiaban por compartir sus despojos y vengar los camaradas muertos á sus golpes. El tumulto del combate favoreció su designio; pero Carbonneau viéndose abandonado de sus guardas, habia cerrado la puerta de su cuarto y se habia armado del puñal del baron. No pudiendo lograr hundir la puerta, los asesinos dispararon dos fusiles por entre sus tableros mal juntos, sin lograr alcanzar á su víctima. El tercer disparo le tocó la espalda, y temiendo sucumbir Carbonneau en esta lucha desigual y no consultando sino su propia indignacion, abre bruscamente la puerta y se lanza sobre los infames. Arrojó muerto á sus piés de una puñalada al mas atrevido, en tanto

que el otro huía despavorido. Tranquilo entónces aguarda el éxito del combate y la vuelta del baron. Kergeoffruet no pareciò en toda la noche. Persiguiendo á los franceses, un tiro de fusil le habia herido gravemente, y á pesar de su herida pasó toda la noche en medio de sus soldados. Con el refuerzo que tan oportunamente habia recibido, la guarnicion del molino ascendia á 320 hombres, número muy suficiente para defenderlo.

Hasta la mañana no volvió á ver su prisionero. Su andar era lento, su mirar torvo, su cara pálida, su voz apagada no tanto por los efectos de su herida, como por la incertidumbre y agitacion en que lo habian puesto las respuestas de un hombre, á quien se creia con derecho de aborrecer.

«Carbonneau, le dijo: vos pretendiais ayer tener títulos sagrados á mi estimacion, á mi reconocimiento. Esta asercion me ha desarmado y os ha libertado de una venganza que me parecia legítima. Esplicadme ese misterio que yo no puedo desenredar; pero acordaos que sabré conocer y castigar el engaño. Respondedme ¿sois vos el marido republicano de madama de Kergeoffruet?

«—Señor baron, dijo Carbonneau con mucha calma: aunque alejado de la Francia, bien conoceis las escesos con que han procurado empañar el brillo de nuestra revolucion. Tampoco ignorais las persecuciones que han sufrido las esposas de los nobles emigrados. Ya os he referido las medidas rigorosas adoptadas en Santoña. Madama de Kergeoffruet no fué perdonada. Autorizado con vuestra ausencia uno de los mas fogosos jacobinos de Santoña, alegaba pretensiones á su mano. Yo llegué en esta época de Paris, donde acababa de concluir mis estudios. Mi padre, cuya decision por vuestra familia os es bien conocida, me dió cuenta de la triste situacion de la baronesa, y del proyecto que habia concebido á fin de poner término á ella. Había comunicado su proyecto á vuestra esposa y decidídola á hacer publicar su divorcio y simular conmigo un casamiento. Por este medio, le dijo, os poneis al abrigo de las odiosas persecuciones, conservais las propiedades del señor de Kergeoffruet y para aseguraros completamente de la pureza de nuestras intenciones, sabed que mí hijo marcha inmediatamente al egército del Rhin. Nadie osará insultar á la muger de un defensor de la patria. He aquí nuestra conducta, señor baron; ¡Sentid ahora el haber diferido el instante de vuestra venganza!

Mudo de sorpresa y admiracion, sin respirar apenas, Kergeoffruet dudaba casi del testimonio de sus sentidos.

«Sin embargo, continuó Carbonneau, puesto que el cielo ha sobrepujado todas mis esperanzas, acercándonos, quiero coronar mi obra. Ya no me resta mas que facilitaros los medios de volver á Paris sin peligro. Allí hallareis á vuestra esposa, vuestra hija.—Mi esposa! mi hija! Dios de bondad! ya esto es demasiado. Y vos mi noble amigo....» Kergeoffruet no pudo acabar: pálido, temblando, cayó en los brazos de Carbonneau, y las lágrimas de entrambos se confundieron. (F. S.)

Seccion segunda.

VIAJES ARTISTICOS.

BOLONIA.

ARTICULO CUARTO Y ULTIMO.

En los artículos anteriores hemos hecho una reseña, importante para la his-

toria de las artes, de los principales cuadros y monumentos artísticos, que encierra en su seno la ciudad de Bolonia, tan célebre por sus triunfos literarios, como por sus glorias alcanzadas en las artes. Hemos tenido presentes para dar cima á aquel trabajo los apuntes y catálogos mas numerosos que han llegado á nuestras manos y por esta razon puede decirse que si nuestros artículos no están llenos de ciencia, contienen al ménos las mas seguras noticias sobre este ramo interesantísimo del saber humano.

Prometimos al final de nuestro artículo tercero decir algo mas de los edificios notables de aquella ciudad famosa y vamos á hacerlo con la mayor brevedad, terminando con esta ligera reseña nuestra comenzada tarea. Cuéntanse, pues, multitud de suntuosos edificios, pudiendo decirse que no hay en Bolonia templo alguno, que no sea digno de mencionarse por alguna preciosidad artística.

La iglesia de *San Salvadore* que es de una arquitectura colosal y magestuosa, está sustentada por columnas corintias estriadas y encierra ademas algunas tablas de Guido y de Cavedon. La de san Pablo, que no es ménos grandiosa é interesante como monumento de arquitectura, se halla decorada de *un martirio de san Pedro*, en mármol, debido al genio de Algardi (*un altro Guido ne' marmi.*) Este trozo de escultura es de una belleza sin límites. La egecucion es asombrosa y todas las figuras espresan profundamente el sentimiento, que animó al escultor, cuando dió cabo á su obra.

La Iglesia de santo Domingo, cuyas bóvedas elevadas parecen escalar el cielo, llama del mismo modo la atencion de los viageros por sus grandiosas formas, que recuerdan los mejores tiempos de la arquitectura romana. Sus muros se ven enriquecidos de algunos cuadros de los mas célebres profesores italianos y entre ellos brilla el de los inocentes de Guido, que hemos citado mas arriba. Hay tambien un fresco debido al pincel del mismo maestro, el cual representa á *Santo Domingo subiendo al cielo.* Esta obra bastaría por sí sola para eternizar la fama de un artista. Excelente disposicion en la composicion del asunto, espresion y verdad en las figuras, sobre todo en la del santo, belleza y frescura en el colorido y cuantas prendas bastan para caracterizar un gran cuadro, se hallan reunidas en la *ascencion* de santo Domingo. Muy complacido debió quedar el artista de su dificil y magestuosa obra, y mucho le debió la escuela italiana, al concebir esta produccion que es una de las mas ricas y brillantes flores de su espléndida corona.

La iglesia titulada *Corpus domini* encierra igualmente gran copia de preciosidades, que sirven de agradable recreo á los inteligentes, que van á admirar los monumentos de Bolonia. Muchos distinguidos artístas han contribuido con sus talentos á ilustrar aquel templo, famoso por los recuerdos de que es depositario; siendo la mayor parte de las tablas que ornan sus muros fruto de las escuelas boloñesa y lombarda. Pero lo que mas llama la atencion en este edificio, es el cadáver de santa Catalina, que se conserva entero. Está depositado en una capilla construida dentro de otra, suntuosamente adornada y de una elevacion estraordinaria. Esta disposicion de entrambas capillas hace que la luz, que entra por una alta claraboya ilumine ya quebrada y escasa el lugar en donde descansa el cuerpo de la santa y le dá un aspecto sorprendente y misterioso. Los boloñeses tienen una devocion sin límites á esta capilla y hacen las mayores

fiestas al cuerpo de santa Catalina en el dia de su aniversario.

Bolonia cuenta dentro del recinto de sus muros cinco palacios, á cual mas dignos de la observacion de los viageros, no tanto por sú belleza arquitectónica cuanto por los demas monumentos que encierran. Ricos, como los de toda Itália, en numerosas colecciones de antigüedades, son tambien notables por sus escogidas pinturas. GUIDO, TICIANO, GUERCHINCO, ALBANO, EL CALABRES, MIGUEL ANGEL, EL CARAVAGIO, LUIS CARACHE y otros muchos profesores han contribuido con sus pinceles á dar celebridad á estos palacios. Entre los cinco citados, que tienen por nombres, *Zambecari, Boufiglioli, Ranuzzi, Caprani y Tanari* merece especial mencion el primero por la gran copia de excelentes cuadros, que encierra, todos de mano de aquellos famosos maestros. Los cuatro restantes cuentan tambien con bellísimas tablas de ZANIBONI, MONTI, FAVI y ALDROVANDI; pero las obras á que mas mérito se atribuye son la celebérrima *Asuncion de la Virgen* de Guido Reni y la *Visitacion de santa Isabel* de Rafael Sancio de Urbino.

Estos palacios están ademas amueblados lujosa y espléndidamente y cubiertos sus muros de soberbia tapiceria de Flandes, que conserva aun la frescura de sus colores y dá una prueba de los adelantos artísticos que habia hecho aquel pais en la construccion de aquellos paños. Bolonia es en resúmen una de las ciudades italianas, que mas celebridad ha alcanzado en Europa, celebridad que han sabido sostener dignamente sus aventajados ingenios, ya en artes, ya en letras. Y si en estos ramos han admirado al mundo los hijos de Bolonia, no han hecho menores progresos en las demas artes mecánicas.=V. O. K.

Seccion tercera.

Apuntes

SOBRE LA INFLUENCIA DE LOS ÁRABES EN LAS ARTES Y LITERATURA ESPAÑOLAS.

ARTICULO CUARTO Y ULTIMO.

La poca ventura, que hoy alcanza nuestra afligida patria, grande y poderosa en mas felices y bonancibles tiempos, entregada ahora á civiles discordias y ambiciosas revueltas, ha llegado tambien hasta nosotros y ha venido á interrumpir el exámen, que teniamos comenzado de una cuestion de suyo profunda y dificil, trastornando al par las ideas, que habiamos ya combinado. Sevilla ha presenciado un hecho de grande bulto y tamaño, un hecho que no ha tenido igual en algunos siglos dentro de sus muros y que por su importancia no ha podido ménos de conmover profundamente nuestro corazon. Asi es que hemos tenido que dar treguas á las especulaciones filosóficas para entregarnos á la efusion del sentimiento y cuando volvemos ya á nuestras antiguas tareas, apenas acertamos á enlazar un pensamiento á otro.

Deseosos, no obstante, de no dejar pendiente un punto tan ameno, cuando tocamos ya al término de la primera serie de nuestra publicacion, volverémos á discurrir por algunos instantes sobre los hechos que nos presenta de nuevo la historia de nuestra civilizacion y tal vez de este modo lograrémos dar cima á nuestra comenzada obra.

Con la muerte, pues, del rey sábio, del rey justo y clemente, perdieron las ciencias su protector y cayeron en desuso de tal manera que apenas hay noticia de que encontráran cultivadores y apasionados por aquellos tiempos. Todo volvió á ser guerras y trastornos, todo discordias y desmanes, mientras que los árabes iban adquiriendo mayores triunfos en la carrera de las letras. A los disturbios del reinado de Alfonso X siguieron las parcialidades de los Haros y los Laras, viéndose el trono envuelto en el torbellino de las pasiones, que devoraban el seno de Castilla. Y aunque en aquellos siglos

florecieron hombres tan doctos como Raimundo Lulio, cuyas obras son hoy admiracion de toda la Europa civilizada, aunque se echaron los cimientos á sábios sistemas filosóficos, que vuelven ahora á llamar la atencion de los hombres estudiosos, permaneció la sociedad cristiana bien distante de la agarena, en la cual eran la erudicion y la poesía una parte de la educacion de los caballeros.

Habia echado, sin embargo, hondas raices entre los cristianos la cultura de los árabes, con quienes sostenian aquellos un íntimo, aunque hostil comercio, y vários libros que se escribieron de aquella época en adelante tuvieron, como afirma el erudito Conde, el mismo estilo y sintáxis que usaban los sarracenos; faltando solamente los sonidos materiales de las palabras para formar un dialecto arábigo. Cita el referido orientalista para probar esta asercion algunas obras escritas á principios del siglo XIV por el infante don Juan Manuel y otros autores prosaistas y señala como dignas de estudio en este concepto al *Conde de Lucanor* y la *Historia de Ultramar*, añadiendo tambien la *Crónica de Alonso* X, de quien tan distinguida mencion hemos hecho.

Pruébase con esto la grande influencia que los árabes tenian hasta en nuestro idioma y que apesar de la diversidad de religion y de costumbres ejercian, como mas cultos y civilizados, cierto predominio que está infaliblemente cimentado en una razon natural, que induce á los hombres á respetar á aquellos que mas sabiduria manifiestan.

Este sentimiento noble de los castellanos produjo la imitacion y despues de la imitacion nació el amor á las artes y á las ciencias, inculcándose estas en la muchedumbre con el transcurso de los tiempos. Dificil seria en verdad seguir paso á paso la historia de estos adelantos lentos en demasia, hasta el renacimiento total de las ciencias en toda Europa, época en que llegó á recogerse el fruto de los esfuerzos científicos de los sarracenos.

Para nuestro propósito basta solamente saber que su influencia iba cada dia siendo mas directa en todos los ramos: el romance castellano, esta hermosa y arrogante flor de la poesía española es hija de su ingenio ardiente y fecundo: las matemáticas llamadas por algunos sábios lo ciencia de la verdad, adquirieron entre ellos el mayor grado de perfeccion: la física, la botánica, la medicina, la filosofía, la historia y en una palabra todas las ciencias les deben su conservacion y entre nosotros su aclimatacion y enseñanza. Los árabes españoles recorrieron, segun la espresion de un autor célebre, todos los campos de la amena literatura y no encontraron en ellos flor, que no trasplantasen á sus jardines.

Pero esta influencia que tan eficaz, tan poderosa ha sido para las ciencias, no ha presentado las mismas ventajas en todas las artes, principalmente en la escultura y pintura. Ya hemos visto que Mahoma las prohibió por medio de su Coran: nada, pues, podian hacer los árabes que no fuese considerado como un crímen y así fué que no produjeron tampoco nada digno de mencionarse. En la Academia nacional de san Fernando hemos tenido, sin embargo, el gusto de ver algunos cuadros pertenecientes al último periodo de su dominacion y la Alhambra de Granada nos ha presentado otros monumentos, atribuidos á los musulmanes en uno de los techos de sus magníficas tarbeas. Esto en cuanto á la pintura: respecto á la escultura nada hay que pruebe el haberse dedicado á su culto ni haber hecho adelanto alguno en ella. Solo se conservan en el mismo alcázar de Granada cuatro figuras informes, que sostienen una fuente, á la cual dan vulgarmente el nombre *de los Leones*, tomando el patio, en que se encuentra la misma denominacion. Puede servirles de disculpa el rigoroso precepto del Coran.

La arquitectura en cambio les fué deudora de uno de sus mas preciosos y delicados géneros: las mezquitas del Cairo, Bagdá y Jerusalem nos presentan los modelos de las de Córdoba y Zebra, y de los palacios de Granada y Sevilla, así como tambien de otros monumentos que nos recuerdan la cultura de aquel pueblo y serán siempre la mejor defensa contra los que, llevados de un escesivo fanatismo, lo han pintado como bárbaro.

¿Y qué habrémos de decir de las demas artes, especialmente de la agricultura?....Muchos pliegos pudiéramos llenar, si tratáramos ahora de mencionar los adelantos, que debe España en este ramo á los sarracenos. Bástenos, pues, afirmar solamente que nunca ha sido la península ibérica tan feraz, como cuando eran

sus campos cultivados por ellos; y para probar nuestro aserto, recorramos á las deliciosas vegas de Granada, Murcia, Loja y Valencia y no olvidemos otras poblaciones, que deben á la industria de aquellos su prosperidad y bien-andanza.

Mucho habríamos de estendernos si nos ocupáramos de las demas artes mecánicas, en las que tiene influencia la química que tan profundamente poseyeron; pero ademas de no ser este el campo, que desde luego escogimos para demostrar hasta el punto que habia llegado la influencia de los árabes en nuestras ciencias y artes, no poseemos tampoco las mecánicas con la seguridad debida para dar un fallo, que pueda ser respetado; por cuya razon nos abstenemos de entrar en este exámen.

Hemos visto por las breves observaciones que llevamos hechas, que la influencia de los árabes ha sido grande y estensiva á las ciencias, pudiendo ser tenidos por conservadores de todos los ramos del saber humano: casi lo mismo ha sucedido con las artes y en la parte que las han cultivado han sido creadores de un género encantador y delicado, hijo sin duda de su grande ingenio. Sometemos al buen juicio de nuestros lectores las opiniones propias, que en estos artículos hemos emitido; y terminarémos asegurando que en nuestro entender todos nuestros mejores poetas y literatos han bebido la luz de las ciencias en las inagotables fuentes, que aquellos intrépidos hijos de Agar plantearon en nuestra patria. «De las escuelas musulmanas salió la aurora de las ciencias y brilló en la literatura moderna.» ¡Ojalá pudieran recogerse aun entre nosotros los ópimos frutos, que encierra la célebre biblioteca del Escorial, tan rica de monumentos del saber arábigo, como poco concurrida de nuestros literatos!.....

J. A. DE LOS RIOS.

Una sociedad
DEL GUSTO PICARESCO.

COSTUMBRES.

CUANDO el ciudadano Rouseau escribió su pacto social, se olvidó de hacer mérito de algunas sociedades que prueban mejor sus asertos, que esas que llamaron la atencion del filósofo y sobre cuyas constituciones tanto se calientan la cabeza los políticos, filósofos y jurisconsultos; pero esos señores no hacen caso de las cosas pequeñas, olvidando muchas veces que las grandes no son otra cosa mas que la reunion de las chicas, ven el mundo desde sus opulentos gabinetes, y nos dejan por acá ciertos rinconcillos, sobre los cuales debian los gobernantes y las autoridades que los representan fijar muy á espacio su atencion. Nosotros, cuya vista alcanza muy poco, vamos á recojerla ahora sobre uno de esos rincones, donde habia constituida una de esas pequeñas sociedades, que puede servir de tipo y ser un *vervi-gratía* de otras muchas del mismo jaez.

Formaban, mis queridos lectores, esta sociedad *la tia Lechuza* (que veis pintada en la estampita con que hoy os obsequiamos) *el Sutil*, que es ese chico que está sentado á sus pies; *Detenlos*, que es el *chuqué* (perro en castellano) que tan familiarmente conversa con *Sutil*, y unos cuantos ciudadanos anónimos, que hacian el ejercicio de guerrillas en la fragosa montaña que servia de cabellera al jóven *habitante*.

Cuando el mundo era tan feliz que no se conocia la moneda, estaban muy en boga unos contratos á que los jurisconsultos llaman *innominados* y que designan en lengua latina, por que es tan desgraciada la castellana, que todos se empeñan en diezmarle su propiedad; los designan, iba diciendo, con los nombres *do ut des, facio ut facias; facio ut des; do ut facias* que quiere decir en lenguaje que sirva á todos: «te daré una cosa mia que te conviene por otra tuya que me ha-



ce falta:» «haré un trabajo que te es útil, para que tu hagas otro que yo necesito;» «te daré una cosa mia que tu has de compensar con un trabajo personal» ó por el contrario «trabajaré en tu obsequio por conseguir una cosa tuya que deseo.» Cuando falta la moneda, agente que facilita los cambios, no hay otro medio de hacerlos que dando cosas por cosas, trabajos por trabajos, ó cosas por trabajos. En la sociedad de que íbamos hablando, si bien no se

desconocía absolutamente la moneda, habia tiempos en que se olvidaban las fisonomias de algunos reyes: de aquí la necesidad de apelar á los contratos innominados. Estos por otra parte eran muy apropósito para las carreras y especulaciones de los individuos de esta sociedad anónima. *Sútil* era corredor de pañuelos y de otros efectos de fácil trasporte. Su traje era el vestuario de ordenanza que tienen los de su oficio. Nada de zapatos, porque son tan considerados estos corredores, que no quieren que el ruido de sus pisadas incomode á las personas con quienes van á tener sus relaciones comerciales. Su pierna está tambien descubierta, porque la operacion favorita de su estrategia es la de una retirada tan ligera como oportuna; pero en cambio de estas partes descubiertas, de rodillas para arriba su traje es un arca de Noé. Los anchos calzones que usan tienen multitud de separaciones en forma de remiendos: la pechera y mangas de sus camisas tienen tan ámplia cabidad como la bolsa de los elefantes y viene á ser una tienda portátil. Este *apreciable* jóven habia seguido sus estudios en la plaza de la Encarnacion de Sevilla. Desde muy pequeño mostró prematuras disposiciones y no faltaron maestros filantrópicos que le enseñaron el arte de la navaja, los juegos de manos sobre los bolsillos del prójimo, varias reglas de estratégia, con otros adornos siempre útiles á su carrera. Era una maravilla el ver como á los mas diestros de sus condiscípulos, les sacaba cualquier cosa de los bolsillos sin que lo sintieran, y sin que jamas tuvieran que pegarle por su falta de agilidad, como hacen otros. Practicaba con la mayor limpieza las suertes del *pisoton*, de la *cuerda*, de la *quimera* y otras muchas que facilitan la estraccion de los efectos de los descuidados. Se asoció con el perrito á quien oportunamente llamó *Detenlos*, por que le servía para protejer sus retiradas, deteniendo á los enemigos con ladridos y mordiscones. Una mecha era la herramienta con que mostraba tener profesion conocida, que era la de encender cigarros en la plaza del duque, y como en España limitamos todo lo posible el instituto de hospicios y de establecimientos semejantes, ella bastaba para que no se tuviese por vago á *Sutil* y se le dejase libremente ejercer su *habilidad*.

Faltaba á este una persona que completase su comercio, realizando los efectos que adquiria, y que lo cuidase en aquellas pocas cosas en que necesitaba de los auxilios estraños. Esta persona la encontró en la tia *Lechuza*, que habiendo sido muy amable cuando jóven con las personas de su edad, lo era cuando vieja con las que la habian reemplazado. Jamas negaba un favor, particularmente si se mostraban agradecidos los sujetos á quienes los dispensaba. Unas veces con la máscara de pordiosera, otras con la de vendedora de almendrados, otras con la de acomodadora, se introducia en las casas y siempre hallaba ocasion de poner en manos de las jóvenes los billetes de sus amantes, pretendientes ó seductores. ¡Aviso á las madres! Con la lábia de una escelente oradora sabia dar todo el incentivo necesario á las ofertas de hombres depravados, y deslumbrar al incauto bello sexo con la brillantez de las modas y la necesidad del lujo. Vivia en un miserable casuco, y una rueca, que tenia un mismo copo de estopa mas de veinte años, hacía con la vieja el buen oficio que ella desempeñaba con los demas: figuraba con ella que se ocupaba en alguna cosa lícita, y como la policia de nuestra nacion siempre se ha empleado en investigar los secretos de nuestras opiniones y no en

lo que es objeto mas propio de su instituto, jamas encontró motivo para haberse mezclado en la vida de la astuta *Lechuza*.

Sutil pactó con ella que habian de vivir juntos; que le habia de vender lo que él adquiriese, partiendo las utilidades; y en fin establecieron otras várias condiciones, como bases de su *contrato social*. La vieja se holgó mucho de tener un consócio tan diestro, que pudiera ayudarla en el repartimiento de billetes y desempeñarle algunas comisiones arriesgadas. Continuamente celebraban alguno de los contratos innominados de que hemos hecho mencion y la mejor armonia reinaba entre ellos. *Á la Lechuza* sucedia tambien lo que á todas las de su edad, que cuando no tienen chicos propios á quienes dedicar los cuidados maternales, forman la agradable ilusion de que un estraño ocupa el lugar de aquellos.

En los ratos en que los dedos de la vieja, asaltaban sin admitir capitulacion, á los rebeldes que ocupaban la cabeza de *Sutil*, y que en vano reclamaban el derecho de igualdad, porque allí como en todas partes prevalecia el derecho del mas fuerte: en esos ratos, repito, los individuos de esa sociedad de socorros mútuos solian recíprocamente contarse sus proezas y aventuras pasadas y presentes. Un dia, despues que *Sutil* contó varias de sus ingeniosas travesuras, pidió á la vieja que le refiriese alguno de sus hechos notables. Contestó ella que ya no recordaba ninguno que no le hubiese contado; pero instada por él, le dijo: «Uno solo no te he referido, porque me horroriza su memoria; mas ya que te empeñas te daré gusto: voy á contártelo. Hace once años, que se presentó á mi un jóven oficial, buen mozo y que demostraba ser sujeto muy rico y de muy elevada clase. Estaba apasionado de una linda jóven con quien habia estado en un baile y que vivia en la calle de...... Esta jóven tambien era de clase muy distinguida y sus padres tenian solo un mediano pasar. El oficial no habia podido visitar la casa y me dió el encargo de que yo le hablase en su nombre, le recordase la conversacion del baile, ¡la sedujese en fin! ¡Me dió oro y me prometió mas oro! Me entregó una magnífica sortija para la incauta jóven y se la llevé. Resistió el tomarla en un principio y á la reflexion de que una hermosa sin lujo, demostraba que carecia de atractivos y del arte de agradar, la aceptó. Se la alabaron sus amigas. Vió en ellas otras prendas de igual valor y las deseó tambien. Yo tenia facultades para ofrecerle todo lo que pudiera deslumbrarla y se las ofrecí. A los pocos dias salió con una criada; y en vez de ir á donde sus padres creían, vino á esta miserable casa.. Poco tiempo despues, hace diez años.

—«Esa es mi edad, interrumpió *Sutil*»

—Era madre. Yo fuí depositaria del fruto del funesto amor. En un principio el oficial me daba todo lo necesario; pero al poco tiempo, desapareció, sin que haya vuelto á tener noticias de él. La jóven murió de pesar y los padres, que llegaron á penetrar el secreto, me persiguieron. Yo tuve que escapar una noche, y para salvarme mas bien, puse el niño en la puerta de una casa en una callejuela, sin poderle dar otros bienes mas que un relicario.=¡Eso es lo que me dijo el anciano que me cuidó hasta su muerte!=Los miembros de la vieja se contrajeron de espanto. «¿Es este el relicario,» preguntó el muchacho con semblante amenazador, sacando uno que tenia pendiente del cuello? La vieja en vez de responder, cayó desmayada. *Sutil* entónces sacando del bolsillo una pequeña navaja, le dió repetidos golpes, diciendo «recibe el premio

de tu infamia»......Huyó *Sutíl* y despues de algunos años era salteador de caminos... .y en un cadalso concluyó al cabo su desgraciada vida.

TEATRO.

REVISTA DE LAS REPRESENTACIONES LÍRICAS.

Las azarosas circunstancias de la época que alcanzamos, han privado al teatro de aquella animacion, aquel interes que en otros tiempos suelen comunicarle las representaciones líricas en esta culta ciudad. Ni el ser la mayor parte de los que componen la actual compañía nueva para este público, ni la novedad de algunas de las óperas que se han puesto en escena, ni las mejoras que la empresa ha procurado introducir en las decoraciones y lucerna del teatro, han sido estímulo suficiente á darle vida. Deploramos con toda verdad semejante apatia é indiferencia, y maldecimos mil veces la estre'la fatal que nos conduce á tan lamentables revueltas y trastornos. Pero contrayéndonos ahora á nuestro objeto, procuraremos emitir nuestro débil juicio con la imparcialidad que acostumbramos, si bien con la brevedad que exigen los estrechos límites de un artículo, sobre los cantantes que por primera vez han trabajado en nuestro teatro, deteniéndonos algun tanto en el análisis de las óperas, que se hayan oido nuevamente, si es que hay alguna, á escepcion del DON FADRIQUE. Las óperas que hasta la fecha en que escribimos se han egecutado son: LUCIA, MARINO FALIERO, LUCRECIA, LAS TREGUAS, LOS PURITANOS, EL BARBERO, FAUSTA, NUEVO MOISES y DON FADRIQUE, sin incluir dos conciertos en que se han cantado entre otras piezas las variaciones de la IPERMESTRA y algunos trozos del SOLITARIO y CORADINO.

La LUCIA de Donizzeti fué la primera ópera. En ella cantó bonitamente la señora Rocca su papel; pero se le notaron algunas faltas en las escenas de sentimiento, y principalmente en el aria final del delirio en que tan desgraciada estuvo tanto en la accion como en el canto. El Sr. Unánue, primer tenor absoluto, tiene una voz fuerte y valiente; pero de poco gusto en el falsete y nada dulce para canto amoroso. Sus maneras son nobles y delicadas. El final del segundo acto lo cantó divinamente. El Sr. Spech, desempeñó bien su papel. El Sr. Rodda, primer bajo y caricato noble, á quien hemos oido por primera vez, tiene bastante maestria en el canto y en la accion, y puede decirse que es de lo mejor que aquí se ha presentado en la clase de *altro primo*.

La segunda fué el MARINO FALIERO tambien de Donizzeti con esta se estrenó el Sr. Bonfigli, primer tenor de medio carácter. Este artista tiene mucho gusto en su mètodo de canto y si le acompañara la voz pudiera compararse con los primeros; pero tiene muy poco poder, por manera que en ciertas ocasiones se vé precisado á dejar á la orquesta el cuidado de decir ciertos fragmentos, para descansar en este intérvalo, y poder luego continuar: es un *tenor hembrilla*. Tambien deseáramos que tuviese un poco mas de sentimiento en el canto y en la accion, pero este es defecto de que adolece la mayor parte de la actual compañia. En esta ópera dijo su papel con bastante esmero. La señora Rocca y los señores Lej y Spech, fueron bien recibidos. El Sr. Lej ha ganado mucho desde la última vez que le oimos, y no podemos menos de elogiar sus buenas cualidades artísticas.

La tercera que se puso en escena fué la LUCRECIA, del mismo Donizzetti. Con esta se estrenó la Sra. Campos, prima donna española. Esta Sra. es de una presencia bastante interesante para las tablas, y posee una voz sonora y buena: su estencion es de *mezzo soprano*, aunque en el final de la ópera dió el *si* y *do* con mucha perfeccion. Si poseyera mas sentimiento en la espresion, y desplegase mas naturalidad y soltura en sus maneras, de que tanto carece en ciertos pasos dramáticos, podria sin duda ser una de las mejores cantantes: á escepcion, sin embargo, de estos leves defectos, que es de esperar corrija en lo posible, desempeña bien su parte de prima donna. En el terceto de esta ópera rivalizaron esta Sra. y los Sres. Unánue y Lej; y jamas ha hecho esta pieza el efecto que en la presente ocasion, pudiendo afirmarse que ejecutada por ellos nos ha parecido del todo nueva.

Las Treguas de Tolemaida, del Sr. Eslaba ha sido la cuarta ópera que se ha puesto ejecucion. En su totalidad ha sido mejor desempeñada que el año pasado, pues si bien algunos de los actores anteriores superaban á estos, la igualdad de la presente compañía hace que todos se luzcan á su vez. En esta ópera oimos por primera vez á la Sra. Moreno, *altra prima*, que es nueva en el teatro, por lo cual es disimulable su timidez y encogimiento en los pasos dramáticos, en que mas naturalidad y energia requiere. Esta Sra. posee grandes facultades y si tuviera toda la instruccion musical necesaria, pudiera jugar con su voz melodiosa en todas direcciones. Si se aplica al estudio é imita los mejores modelos en el canto, promete ser en su dia una *donna* de mérito relevante. El papel de Berenguela lo desempeñó con admirable afinacion, y tanto en su ária, como en el duo lució completísimamente; prorumpiendo el público en vivos y entusiastas aplausos, y haciéndola salir á la escena. El duo de tiple y tenor, el de tenor y bajo del primer acto, y en general la parte de Filipo ha mejorado mucho este año; pero en el pasado hubo mas lujo de vestuario, comparsas &c. Hemos notado sin embargo una variacion importante, y que quisiéramos no haber visto, y es la supresion del terceto del primer acto, sustituido por un aria de tenor, y la antigua *cavaletta* del aria del tercer acto por otra mucho mas inferior: es de presumir que fatigase algun tanto á la Sra. Campos.

Los Puritanos fué la quinta ópera ejecutada en esta temporada. Esta ópera estuvo desgraciadísima. En la introduccion y en el cuarteto hubo faltas muy notables. La desafinacion y desigualdad en el compas produjo tal martilleo que quedó desfigurada esta bella produccion de Bellini. Esta fué la causa de que no se repitiese hasta el mártes 24 de este mes, en que se ha presentado mejor.

La sesta que entró en turno fué El Barbero de Sevilla, de Rosini. Esta ópera de *eterna giovinezza*, se ha ejecutado bien y en español; y gustó mucho sin embargo de ser su traduccion defectuosa en algunos trozos.

La Fausta ocupó el séptimo lugar en las óperas representadas hasta aquí. Esta ópera nueva en el teatro principal, aunque no para el público sevillano, dicen algunos que tiene algunas reminiscencias del marino faliero y lucrecia. No es asi, antes bien el marino y lucrecia las tienen de la fausta. Esta ópera fué compuesta por Donizzeti y obtuvo un pobre éxito, antes de adquirir el justo título de gran compositor, de que hoy goza en la Europa, por sus famosas partituras de Lucrecia, Ana Bolena y otras, quedando por esta causa envuelta aquella en el polvo de los archivos. Despues que conquistó el brillante puesto que ocupa en el mundo musical, persuadido sin duda de que este *spartito* no volveria á ver la luz publica, aprovechó de él los trozos que mejores le parecieron, para intercalarlos en sus nuevas producciones. Pero los empresarios que por lo comun juzgan de las obras por el nombre de sus autores sin consultar el mérito de sus producciones, dejándose guiar por un espíritu ciego, apenas se hizo célebre el nombre de Donizzeti, desenterraron la fausta, la regina di galconda y otras varias que se creian muertas para siempre, y el público castigó su ignorancia con señaladas muestras de desaprobacion. Esto ha sucedido hoy en Sevilla, y la nueva ópera que nos presentò la Empresa como una prueba de su esmero por complacer al público sevillano, cuya voluntad no ponemos en duda, volvió otra vez á desaparecer por el disgusto con que fué escuchada.

La octava ha sido la grande ópera de Rosini, nuevo moises. Esta partitura, que tanta aceptacion ha merecido siempre del público de Sevilla, ha gustado mas que nunca en la presente temporada. Esto ha consistido en que los cantantes que egecutan esta ópera poseen voces de mucho cuerpo y buen timbre. La señora Campos cantá perfectamente el aria del cuarto acto, y contribuye poderosamente con su hermosa voz en las piezas concertantes que son lo mejor de esta ópera. Los señores Unánue y Lej cantan esta ópera maravillosamente: el primero haciendo brillar su atronadora voz, y el segundo desplegando su intelijencia en el canto y su gran maestria en la accion. El señor Cordero, á quien por vez primera hemos visto hacer un papel de importancia, nos ha gustado mucho: si pierde algo de su aguda voz y se le llena en la tesitura de tenor, podrá ser un buen cantante. El final del tercer acto fué repetido despues de muchos aplausos.

La noche del 21 se ejecutó la tercera ópera del Sr. Eslaba: D. Pedro el

CRUEL, ó D. FADRIQUE, con todo el aparato teatral que exige su argumento, por lo cual es digna de elogio la Empresa. No nos detendremos en hacer un análisis de este nuevo *spartito* del Sr. Eslaba por carecer de conocimientos suficientes para ello, y por haberlo hecho ya cumplida y artísticamente nuestro amigo y benemérito profesor D. Eugenio Gomez, en el Sevillano del 26 y en el Diario del Comercio del 27 del mismo. No podemos sin embargo dejar de decir alguna cosa de tan bella produccion. En la primera representacion fué grande el entusiasmo del público, y el autor llamado al palco de la presidencia para recibir los aplausos de los que pedian con vivas instancias su presentacion. En la segunda, que se verificó el 22, fué mucho mayor la animacion del público, en que despues de haber vuelto á llamar al autor al palco de la presidencia, se hizo repetir el duo de los bajos y la bulliciosa escena andaluza del tercer acto, á pesar de estar bien adelantada la noche.

El Sr. Eslaba ha dado un paso agigantado en el don FADRIQUE. La esperiencia y la práctica de sus dos óperas anteriores han hecho conocer á este estudioso y reflecsivo maestro las exigencias del público que juzga por las sensaciones y las de los inteligentes, que ademas de sentir raciocinan segun los principios del arte. A unos y á otros ha satisfecho cumplidamente el autor, y ambos han manifestado á su vez sus inequívocas complacencias. ¿Qué inteligente no admira los grandes conocimientos del Sr. Eslaba, al oir el preludio é introduccion y los finales del primero y segundo acto? ¿Qué persona bien organizada para sentir los efectos maravillosos de la música no se conmoverá al oir el aria de la Padilla, el duo de Blanca y Fadrique, y el rondó final? ¿Y quién finalmente no esperimenta dulces emociones de alegría, quién no se transporta de gozo y entusiasmo al escuchar la bulliciosa música de la introduccion y la escena andaluza del tercer acto? Repetimos que el Sr. Eslaba ha sabido en esta ópera mas que en sus anteriores acomodarse al gusto de todos, sin faltar á las exigencias del arte.

En la ejecucion han estado todos felices. Las Sras. Campos y Moreno han lucido bien; y el Sr. Spech, si pudera prescindir de su natural frialdad, lograría alcanzar mayor efecto, en su armonioso canto. Los demas Sres. estuvieron tambien afortunados. En esta ópera se presenta campo estenso para lucir sus facultades todos los cantantes.

La concurrencia ha sido muy numerosa y selecta en ambas representaciones. Esto nos inclina á creer que no tanto las circunstancias políticas, como la mala eleccion de las partituras es lo que causa la indiferencia del público. Si la Empresa supiese consultar el gusto de los aficionados, medraría mas en sus intereses. ¡Lástima nos dá en verdad que estando animada ésta de las mejores intenciones, no acierte à complacer en esta materia al público sevillano!

En el intérvalo de las óperas mencionadas se han egecutado dos conciertos, como digimos arriba, y otro el lúnes próximo pasado. En ellos han sido bien desempeñadas las diferentes piezas de que se han compuesto, no ocupándonos de ellas particularmente por no permitirlo la estrechez de nuestras columnas; pero no podemos dejar de hacer mencion del Sr. Valencia, que se ha presentado al público voluntariamente á cantar várias piezas bufas, en cuyo género nos ha agradado mucho, habiendo obtenido vivos aplausos en todas ellas, siendo repetidas las mas á instancias de los concurrentes.

La orquesta dirigida por el señor don José Foghel ha cumplido satisfactoriamente. No podemos pasar en silencio, ahora que hablamos de la orquesta, lo mucho que nos agradó el señor don Antonio Romero, primer clarinete, cuando salió á tocar en el escenario la noche de la segunda repeticion de las *Treguas*, por su maestria é inteligencia. Este jóven, discípulo de armonía del señor Eslaba, esta dotado de comprension maravillosa en la música, y promete dar algunos dias de gloria á su patria. Concluimos este artículo deseando mejor éxito á la Empresa en lo restante de la temporada.

A. FERNANDEZ C.

LA INOCENCIA de un presidario.

(*Continuacion.*)

VII.

El resentimiento sanguinario de Mr. Gorzas, resentimiento para el cual se habian reconcentrado sus últimas fuerzas, proximas á evaporarse en la tumba, no habia disminuido en nada en el espacio de dos meses, aunque si habia sufrido poco á poco las modificaciones naturales del tiempo y de la reflexion. En vez de aquellos furiosos arrebatos, y de aquella sed insaciable, que no permitia la menor dilacion para la venganza, solo habia quedado una determinacion fria, paciente é implacable, tanto mas terrible cuanto que lejos de desahogarse como antes, se comprimia por una voluntad poderosa y reflexiva. A fuerza de hervir en el corazon, en ese crisol de carne tan ardiente, las pasiones mas desordenadas acaban por arrojar la escoria que hubieran podido alterar su temple, quedando como último grado de este refinamiento la hipocresía, milagrosa potencia que gana en profundidad lo que pierde en superficie; y cuyo desenlace es peor y mas terrible que la esplosion de una mina.

Mr. Gorzas habia conocido la necesidad de arreglar su venganza para hacerla mas eficaz, de modo que al entrar en la sala del jurado, su fisonomia y sus ademanes podian hacer honor al actor mas consumado, y al dirigir sus miradas hácia Arturo, lejos de revelar sus ojos el odio que abrigaba su corazon, espresaban una dolorosa compasion, que conmovia á todo el auditorio. Solamente Dumont, adivinó el verdadero valor de aquellas miradas, y conociendo que se hallaba perdido irrevocablemente, contestò con una amarga sonrisa á la apariencia magnánima de perdon con que el viejo queria humillarlo mas. Entónces Mr. Gorzas miró á Bonnemain sin detener en él sus ojos; pero de una manera tan espresiva que el presidario volvió la cabeza para disimular la impresion que le habia causado.

=Este sí que es un buen hombre! decia interiormente: bien seguro estaba yo de que no me queria mal: vamos, esto marcha bien, y acabará por enviar al señorito á la guillotina. ¡Oh! si yo fuera casado, seria así tambien, ó quizá no tan bueno como él! ¡que diablos tenia yo en la cabeza cuando fuí á hacer daño á un viejo tan respetable! ahora, á fé que me da verguenza! pero tambien él!....á quien se le ocurre decirme «si me quitas de enmedio á ese hombre, te daré diez mil francos»:....y luego.....y luego enseñarme veinte mil! ya se vé entre diez y veinte, ¿quien habia de dudar?

Mientras que Mr. Gorzas contestaba á las preguntas de costumbre que le dirigia el presidente del jurado, reinaba el silencio mas profundo en el auditorio: el anciano hizo la misma declaracion que el dia del atentado, con voz grave y cierta conmocion que todos atribuian al disgusto que siente toda alma generosa en el trance de tener que acusar á otro hombre.

=Mirad á los acusados, dijo el presidente, ¿estais bien seguro de que es Arturo Dumont el mismo que habeis reconocido aquella noche á la luz de la bujia?

=El viejo volvió la cabeza y fijó sobre el amante de Lucía una mirada de triunfo, encubierta bajo el velo de la compasion mas bien espresada.

=El es! contestó exhalando un suspiro: en vano seria negarlo.

=A esta respuesta siguió una prolongada sensacion en el auditorio; solamente Arturo parecia impasible con una sonrisa desdeñosa pintada en su rostro.

=Señor presidente, dijo uno de los jurados, yo desearia que el testigo nos dijera si antes del atentado existia entre él y el acusado algun motivo de enemistad.

Estas palabras escitaron vivamente el interes de los circunstantes, y particularmente el de las mugeres, que no se resolvian á admitir el robo como objeto del delito. El mismo Arturo cambió de color, y sintió una secreta inquietud; pero Mr. Gorzas, que iba preparado para todas las preguntas, contestó sin manifestar turbacion ni sorpresa.

=Mr. Dumont y yo éramos vecinos hacia ya mucho tiempo, y nuestras relaciones habian sido siempre de bastante con-

fianza; aun puedo decir que de amistad pues por mi parte no se han destruido los sentimientos que hácia él tenia á pesar de la sangre vertida: este desgraciado suceso me ha causado mas penas que sufrimientos físicos.

=De suerte, repuso el presidente, que no conoceis ninguna causa á la cual pueda atribuirse el atentado cometido en vuestra persona?

=La causa contestó Mr. Gorzas con voz melancólica, no puede ser otra que esa deplorable pasion al juego que ha perdido ya á tantos jóvenes dignos de mejor suerte. Mr. Dumont jugaba mucho y desafortunadamente, sin que mis consejos fueran bastantes á separarlo de un abismo cada dia mas profundo. Sin duda en algun momento de desesperacion habrá recordado que me habia visto recibir dinero poco tiempo antes, ¡porqué no me lo pidió el desgraciado, en vez de ir á buscarlo de una manera tan deplorable! si él hubiera tenido confianza en mí, si hubiera reflexionado que la bolsa de su anciano amigo estaba á su disposicion, este fatal acontecimiento no se habria verificado, y no nos hallariamos aquí los dos; yo desesperado de ser su acusador, y él.....!

El viejo calló como si el dolor le hubiera cortado la palabra, y dejó caer con ademan patético la mano que tenia tendida señalando á Arturo. Júzguese cuan penetrante sería la emocion que produjo aquella pantomima de dolor paternal en el corazon de los espectadores y aun de los mismos jueces. Mr. Gorzas apiadándose de su mismo asesino en vez de maldecirlo, apareció á la vista de las personas religiosas como el observador mas virtuoso de los preceptos evangélicos, y á la de los letrados como *don Guzman* perdonando á *Zamora*; las mugeres mismas alucinadas por aquella grandeza de alma que realzaban mas los blancos cabellos del viejo, su acento estenuado, sus espresivos ojos, y todos los accesorios dramáticos que ellas atribuian á la virtud, volvieron al fin el interes que les habia inspirado el hermoso Arturo en favor del anciano magnánimo, que correspondia con tan nobles sentimientos á la infamia de su asesino.

=¡Qué hermoso habrá sido! esclamó una trasportada de admiracion.

=¡Lo es todavía! contestó su vecina con mas entusiasmo: la hermosura del alma no tiene edad, ¡qué nobleza! ahora se comprende la enfermedad de madama Gorzas al verse amenazada de perder un esposo semejante.

=¡Es el rey *Lear*! añadió un romantico consagrado al culto de Shakespeare.

Estas palabras corrieron de boca en boca, repetidas sentenciosamente por muchos que ni sabian lo que querian decir.

=¿Teneis alguna observacion que hacer á lo declarado por Mr. Gorzas? preguntó el presidente á Arturo.

El acusado se levantó, titubeó un momento como si luchara contra una violenta tentacion, y contestó con energía.

=Por el honor de mi nombre, pues no es mi vida lo que defiendo, debo repetir que soy inocente del crímen que se me imputa. En cuanto á la declaracion de Mr. Gorzas, no me toca discutirla: vuestra justicia va á pronunciar su fallo; cualquiera que sea yo sabré someterme á él.

Semejante protesta pareció tan fria al auditorio, que fué desfavorablemente acogida.

=No es asi como se espresa la inocencia, decia la mayor parte de los espectadores, nadie se somete á una sentencia injusta, y esa resignacion estraordinaria confirma la acusacion, lejos de destruirla; ese hombre es culpable; su misma cara lo está diciendo.

ADVERTENCIAS.

Suplicamos á nuestros suscritores disimulen el retraso, que ha sufrido la publicacion de este número, motivado solamente por el mucho trabajo urgente que ha tenido nuestra imprenta desde que se publicó el numero anterior.

Desde el dia 1.° del mes de Noviembre prócsimo se traslada este establecimiento, á la calle Colcheros, número 30, casa que habitó don José Escacena.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,
J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,
calle Rosillas, número 27.

NUM. 43. SEVILLA, JUEVES 16 DE NOVIEMBRE DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA,

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

ESTUDIOS HISTORICOS.

D. Juan Ponce,

SEÑOR DE CABRA.

> Sospecho que las grandes alteraciones y la corrupcion de los tiempos, dieron ocasion á que la historia, en alabar à unos y murmurar de otros..., ande por este tiempo estragada.
>
> MARIANA. HIST. LIB. 23.

Han transcurridos quinientos años desde el suplicio afrentoso del adelantado mayor de la frontera, don Juan Ponce de Leon y Cabrera, acusado por sus compatricios, de autor de las turbulencias y disensiones civiles de Córdoba, durante los últimos años de la época de las *Tutorias*, sin que la posteridad proceda al exámen de las causas, que produjeron semejante catástrofe para decidir, á vista de los datos auténticos, que nos ofrece la historia, si en efecto pudo merecer tal sentencia por los delitos de que fué acusado; y aun mereciéndola, si el castigo recibido bastó á purgar su memoria de la fea mancilla de traicion, con que, sin cuenta á sus altos hechos y sacrificios le señalan ciertos cronistas contemporáneos. Trazar un bosquejo sencillo de las turbaciones ocurridas en nuestro pais, á principios del reinado de Alfonso XI de Castilla, y asentar una opinion recta é imparcial sobre la fama del desgraciado general de la frontera de Córdoba, serán los dos puntos á que vamos á contraernos en el presente artículo.

Siempre fué para España un legado funestísimo la menor edad de sus reyes. La primitiva constitucion del pais, modificada desde la ruina de la dinastía goda, alterada despues, en virtud del pacto ó fuero de Castilla, concedido á los magnates por el célebre Conde don Sancho, y viciada y puesta en desuso por las tiránicas pretensiones del feudalismo, habia llegado á ser, durante el gobierno de los primeros tutores de Alfonso onceno, un vano simulacro, mas bien que ley obligatoria para los pueblos. Las córtes de

Burgos celebradas en 1315, para proveer al remedio de los males que asolaban las provincias, habian señalado á cada uno de aquellos, un determinado territorio, en el cual, sin participacion de los demas, debiera hacerse obedecer á nombre del monárca. Tocóle en suerte al infante don Juan Manuel el reino de Toledo y tambien la Estremadura; á don Felipe toda la Andalucía, y la parte confiada por las córtes de Palencia á los infantes don Pedro y don Juan, muertos poco tiempo hacía en la desgraciada batalla de Sierra-Elvira, al rencoroso y turbulento señor de Vizcaya don Juan, *el Tuerto.*

Sabedoras de tal nombramiento las ciudades de Andalucía, juraron obediencia á don Felipe, y llevando mas adelante sus rectas intenciones, celebraron un general acuerdo entre sus consejeros, empeñándose, bajo solemne promesa, á no aceptar otra autoridad que la de aquel tutor y rechazando de palabra, ó en caso necesario, con la fuerza de las armas toda pretension, que no fuese enderezada al mismo fin.

¡Vanas seguridades en tan aciagos tiempos! El descontento producido por esta division en el ánimo de los tutores, ganosos de riquezas bastantes á reparar sus aniquiladas fortunas, cundió insensiblemente en los pueblos de Castilla; y comunicándose al Andalucía (donde la ambicion insaciable de don Juan Manuel hubo de poner los ojos desde el principio) enardeció las pasiones, dividió las familias y encendió el mal apagado fuego de la guerra civil.

Ayudaban mucho para este general desórden, atizando en secreto la discordia, los poderosos deudos del infante entre quienes descollaba por su pujanza, linage y riquezas, su primo, el adelantado don Juan Ponce de Cabrera, señor de Garciez y del castillo de Cabra. Así fué, que al grito de sedicion dado en Sevilla el año de 1323 por Rodrigo de Manzanedo, cundió y propagóse en la vecina provincia el espíritu de falsa independencia, poniendo nuevamente las armas en poder de los bandos de don Juan Manuel y don Felipe, y causando en Córdoba todo género de desgracias, muertes y ruinas.

El obispo don Fernando Gutierrez de los Rios, el señor de santa Eufemia don Pedro Diaz, su hermano el señor de Chillon, Salvador Martinez y Martin Alfonso de Velasco, acaudillados por el Sr. de Cabra, se posesionaron de toda la Axerquía, del fuerte de la Calahorra y Puente de la ciudad, causando daños en los contrarios y obligándolos al fin á abandonar el campo, retirándose á Castro el Rio. Llevaban la voz entre estos el señor de Cañete don Alfonso de Córdoba con otros de su linage, don Payo Arias de Castro señor de Espejo, el alcayde de Alcaudete, el señor del Cañaveral y don Arias de Cabrera, hermano del adelantado. Posesionados como estaban en un principio del alcázar de Córdoba, bien hubieran podido resistir á la furia de sus enemigos, sinó les obligara á dejar el puesto la inesperada venida del infante don Juan Manuel con sus gentes y con buen golpe de ginetes de Calatrava, al mando del maestre don Garcia de Padilla, seguidos de varios cuerpos de tropas, con que el intruso tutor apoyaba sus demandas en Andalucía.

Aprovechóse á sazon de las discordias de los señores de la frontera el valeroso rey de Granada Mahomad 4.°, y reuniendo apresuradamente una lucida hueste de caballos y peones, dió de rebato sobre la villa y castillo de Cabra, que en vano hubiera combatido, si la alevosía del alcaide don Frey Pero Diaz de Aguayo, alhagado por sus promesas, no se le entregara. Demolida la fortaleza y cautivos sus mo-

radores por los infieles, volvió su campo Mahomad sobre Castro el Rio con ánimo de rendirle. Pero se dieron tan buena maña á defenderlo el señor de Cañete y los suyos, que desesperado el granadino, levantó el sitio y fué à egercer su mal reprimida venganza en los arrabales de Baena, que destruyó y entregó á las llamas.

Vueltos en su acuerdo el adelantado y los rebeldes á vista de tamaños desastres, y dejando á un lado peculiares resentimientos, ordenaron con gran priesa toda la fuerza de que podian disponer y reunidos á ellos el pendon de Córdoba y los de Lucena y otras villas, sin esceptuar los de las órdenes militares, fueron al alcance de la morisma, obligáronla á devolver su presa y á retroceder á su reino en vergonzosa fuga. Poco tiempo despues, ansioso don Juan Manuel de recobrar la gracia del rey, que jamas pudiera aprobar tanta alevosía, empeñó á sus deudos en nueva y mas gloriosa jornada; porque saliendo al encuentro con las mismas tropas á las gentes del célebre caudillo moro Hozmin, orillas del rio Guadalhorce, trabó con él tan brava pelea, que poniendo en derrota á la morisma hízola pagar harto caras las jornadas de Cabra y de Baena. ¡Inútiles proezas! en nada menguó tan señalada victoria el encono del soberano de Castilla. El castigo del infante, decretado en Valladolid, habia dado principio con el suplicio de don Juan *el Tuerto* en el castillo de Toro, y él sería elegido para segunda víctima como causante de los alborotos de Andalucía. ¿Qué partido tomar...?

Innoble y perjuro el infante don Juan Manuel, abandonó súbitamente á sus parciales, hizo recaer todos sus crímenes sobre el adelantado de la frontera y huyó en secreto á sus Estados de Aragon. Así paga la traicion los servicios que le hacen, y recompensa los desvelos de sus fieles defensores.

Comenzaba el año de 1328, y Alfonso onceno gobernando con fuerte mano sus Estados, pasó al Andalucía á sosegar los ánimos y proseguir la guerra de la frontera. Arribó á Sevilla y luego á Córdoba, «donde segun nos re«fiere la crónica) moraba en aquel «tiempo don Juan Ponce de Cabrera, «que tenia el castillo de Cabra, que «era de la órden de Calatrava, y no «lo queria entregar al Maestre; y el «rey demandólo y no se lo dió: por «esto y otro sí, porque este don Juan «Ponce puso gran alboroto en esta ciu«dad en el tiempo de los tutores..... y «por otras muchas querellas, que el «rey halló de él, mandóle cortar la ca«beza y cobró el castillo de Cabra y «mandólo entregar á la órden de Ca«latrava.»

Este suceso fué en el mes de Febrero de dicho año, como tambien nos refiere la misma crónica, si bien con la brevedad que acostumbra, al tratar de los que no influyen inmediatamente en la historia de aquel monarca. Las palabras de este pasage confirman la idea, que tienen algunos escritores particulares, de que reputando merecido el castigo dado á don Juan Ponce, convienen en que pudo suavizarse mucho su rigor, si hubiera empleado el adelantado los medios de defensa, que á la sazon tenia en justificacion de su pasada conducta.

Para medir en la estension que corresponde el delito de don Juan, es preciso trasladarse á la época en que vivió este caudillo: época en que como dijo el sesudo Mariana, no se tuvieron en cuenta las cosas humanas, ni las divinas con tal de trastornar el reino. Recorriendo la historia de todos los personages, que en tan calamitoso tiempo florecieron, apénas hallaré-

mos uno solo esento de lunares, de la especie que se nota en el adelantado de la frontera. La traicion, las venganzas, la usurpacion del patrimonio y rentas de la corona; los motines y asonadas empañaron el lustre de los príncipes, la fama de los prelados, el renombre de los caudillos, la preciada lealtad de los vasallos y hasta el decoro y autoridad de las antiguas córtes del reino. Entónces, por una fatal combinacion de circunstancias, la sociedad caminaba á largos pasos á la mas completa disolucion; y desde el mas ínfimo vasallo hasta el soberano natural de estos reinos, ninguno estimaba lo que valía la religion del juramento, ni hacia escrúpulo de violar los pactos mas solemnes, á trueque de lograr el fin que se propusiera. De esta suerte pudo Alfonso XI haber á las manos al señor de Vizcaya y conjurar los esfuerzos combinados de tres magnates tan poderosos como don Juan *el Tuerto*, don Felipe y don Juan Manuel, aliados estrechamente en el castillo de Ojeda para defender sus Estados contra el poder de la corona. Cúlpese, pues, al siglo y á la sociedad mas bien que á los hombres, que como el adelantado, faltaron á su palabra de un error ó un estravío, hijo de la época y de los solemnes empeños contraidos con el perverso infante.

Era ademas don Juan Ponce, como nieto de Alfonso IX de Leon, deudo muy cercano del rey de Castilla: contaba entre sus abuelos mas de un soberano, y entre los servicios que en persona contragera, mas de una jornada gloriosa, mas de una victoria señalada. ¿Quién siguió mas constantemente á los caudillos de la frontera en las álgaras y robos de la vega de Granada? ¿Quién libertó en los momentos del peligro al reino de Córdoba de la plaga de infieles, que seguía al terrible Mahomad? ¿Quién humilló por la vez primera la indomable ferocidad de Hozmin y libró del alfange sarraceno el castillo de Rute, el de Zambra, y toda la línea fronteriza de pueblos, espuestos á la sazon al ímpetu de sus armas vencedoras...? Por último, en los apuros del erario, en tiempo en que el concejo de Córdoba, carecía de mantenimientos con que remediar las necesidades públicas y socorrer á las tropas ¿quién abrió con pródiga mano sus tesoros y proveyó ámpliamente á su remedio? Todas estas causas debieron tenerse en cuenta por el rey de Castilla, antes de llevar á cabo el castigo del valeroso don Juan Ponce, su antiguo y leal vasallo. Asi lo esperaba acaso el mismo, cuando en vez de huir cobardemente como el perverso infante, se mantúvo quieto en Córdoba, como para justificar su pasada conducta.

Dice la crónica, que no quiso entregar el castillo de Cabra, *que era de la órden de Calatrava*, poniendo este cargo como uno de los mas graves, que entónces se hicieron á don Juan. Pero aquí hay dos errores manifiestos. El castillo de Cabra otorgado por juro de heredad á don Rodrigo Alfonso de Leon, en virtud de merced que le hiciera su hermano san Fernando, habia pertenecido por este título al linage del adelantado; y el adelantado mismo podia alegar pretensiones á él, como nieto que era de aquel príncipe. No consta cuando lo enagenase don Rodrigo á sus sucesores, ni tampoco la razon de porque el concejo de Córdoba (al cual se le diera en cambio don Alonso, el Sábio en lugar del de Aguilar) no egercitó su derecho contra la órden de Calatrava, que es fama no lo poseyó sinó solo para su defensa, por mas que asegure lo contrario la crónica de dicha órden. No puede de-

cirse, pues, con que título mas robusto que el que alegaba don Juan podia la órden poseerlo. Sea como fuere, lo que aquí es oportuno consignar es que el adelantado no tenia á la sazon el castillo y villa mencionados, para revindicarlos, como parte de sus Estados patrimoniales, sinó como en prenda ó hipoteca hasta cobrarse de las anticipaciones hechas al concejo de la ciudad de Córdoba. La ignorancia real ó aparente de semejantes causas, ha dado orígen al primer error de la crónica.

El segundo consiste, en que el autor de ella supone criminal á don Juan, por no haber entregado al rey el castillo. Si era de la órden ¿con qué derecho lo reclamaba Alfonso XI, no siendo el gefe de ella...? Y si su intencion fué desde luego recibirlo para volverlo á Calatrava, ¿con qué color de justicia podia consentir el adelantado, que hallándose en posesion del maestrazgo don Garcia de Padilla, se entregase una encomienda que debiera estarle sometida, al intruso clavero Nuñez de Prado, á quien el rey habia sin derecho investido de la suprema autoridad, viviendo el legítimo poseedor?

No pretendemos por eso libertar de toda culpa al orgulloso don Juan Ponce, ni tampoco le reputamos con derecho para tomar por su mano la justicia, vengando la ofensa cometida en su deudo don Juan Manuel por el violento repudio, que el rey hizo de doña Constanza, hija del primero. Pero á vista de las razones que abogan en favor del adelantado, de sus méritos, de sus gloriosas empresas, de no haber sido el principal motor de los alborotos de Córdoba y de tener justos motivos para conservar en su poder la villa y castillo de Cabra, como que rebaja muchos grados su crímen, obligando al historiador, que examina los datos de su vida, al cabo de cinco siglos, á suspender el juicio apasionado de los cronistas, que partícipes del espíritu de animosidad y de corrupcion de los tiempos, en que vivieron, estragaron como dijo nuestro Mariana, la indeclinable veracidad de la historia.

MANUEL DE LA CORTE.

Seccion segunda.

VIAJES PINTORESCOS.

EL VESUBIO DE NAPOLES.

ARTICULO PRIMERO.

La montaña del Vesubio de Nápoles es uno de los puntos mas bellos y pintorescos que pueden ofrecerse en Itália á la vista de los viageros. Sembrada de altos y abundantes viñedos y poblada de alquerias y quintas deliciosas, en torno de las cuales aparecen grandes masas de antigua y rojiza lava; forma un efecto difícil en estremo de describir y reservado solamente á los que tienen la fortuna de visitar tan agradable comarca. Despues de pasar por estas partes que parecen imitar los celebrados huertos de los Hespérides, se llega al pié de la montaña, que presenta la figura de un cono truncado y que no parece haber sido colocada sobre aquella gigantesca base, sinó por los esfuerzos de las artes. Echase en este lugar pié á tierra, por ser demasiado escarpada el paso para los animales y algunas veces se entra impensadamente en la ceniza hasta las rodillas, habiendo menester de valor y fuerza para poder continuar el camino.

Aquí no se encuentra ya vegetacion alguna: todo anuncia por el contrario la destruccion y el trastorno de la naturaleza. A cada paso hay que detenerse para tomar aliento. ¡Qué espectaculo! Esta vista es la mas rica, pomposa y magnífica que puede haber en el mundo. De cuando en cuando se escuchan roncas esplosiones, sin-

tiéndose una especie de conmocion estraordinaria y parece que la montaña va á desaparecer. Vése desde abajo una humareda espesa y calurosa, que saliendo de la encendida cima á borbotones, oscurece los rayos del sol; pero á medida que se vá acercando el viagero á la boca del Vesubio vá desapareciendo el sol, no viéndose absolutamente nada hasta llegar sobre la *orla*.

Jamas se borra de la imaginacion un golpe de vista tan soprendente: crece el ruido: el fuego atronador de diez mil cañones disparados al par habria tal vez asordado mas el oido: pero jamas causado en el alma emocion tan profunda. Un estruendo semejante á la demolicion de una montaña, que se derrumba se oye en aquel sitio frecuentemente, haciendo erizar el cabello de terror. Solamente una curiosidad sin límites y á veces imprudente, puede hacer que ningun viagero se atreva á dar un paso mas. Imposible es pintar este espantoso espectáculo con su verdadero colorido. Figúrese el lector una abertura de doscientos piés de diámetro, de la cual salen continuamente negras y espesas humaredas, mezcladas de llamas, ya sangrientas, ya vivas y centelleantes, cuyo resplandor horrible hiela la sangre en las venas, y que instantáneamente se retiran, tres, cuatro y cinco veces por minuto estas horrendas lenguas de fuego, lanzando una lluvia de piedras con tal esfuerzo que se elevan de trescientos á cuatrocientos piés sobre la indicada boca y que oscurecen el espacio. He aquí el conjunto que este fenómeno de la naturaleza ofrece, cuyo bosquejo dista, sin embargo, mucho de la realidad.

Estas piedras son de todos tamaños y al caer causan un estruendo indefinible: háylas de diferentes piés de diámetro, no pudiendo menos de escitar la admiracion que tan inmensas moles suban con tanta rapidez y facilidad á elevacion tan prodigiosa, dando no obstante una idea de la fuerza de aquellas violentas esplosiones. Al salir de la boca del volcan todas son negras: cuando caen al suelo y se enfrian, toman un color gris la mayor parte, otras que aun no estaban calcinadas en el momento de la esplosion, sufren mas ó menos alteracion, conforme á la accion del fuego, que hayan sufrido.

El ruido crece por instantes, á medida que se vá estando mas cerca del cráter. La montaña tiembla y las piedras que vuelan en el aire amenazan la vida del viagero, que necesita de grande serenidad para burlarlas. A cada minuto varia tan sublime escena, cambia la naturaleza del ruido, toman una nueva direccion las piedras y se esperimenta un nuevo sacudimiento, sin que se pueda imaginar la manera como esto sucede, ni espresar el efecto, que produce. La llama abrasadora, los borbotones de humo, que todo lo llenan y oscurecen, las espantosas esplosiones de piedras y de lavas, el color negro, calcinado de todo cuanto allí se encuentra, un olor de azufre que apenas permite la respiracion, todo contribuye á dar al Vesubio un aspecto sorprendente é infinito. La contemplacion mas profunda se apodera del animo y se esperimenta una impresion, hija mas bien de la admiracion del poder, que aquel movimiento revela, que del terror, que inspira.

Fosca nubi il sol ricopra
O si scopra il ciel sereno;
Non si cangia il cuor nel seno,
No si turba il mio pensier.
Lo stesso orror de la morte
Imparai con alma forte,
Dalle fasce, a non temer.

Ningun pintor, ningun poeta, ningun historiador ni viagero ha dado todavia la mas leve idea de comparacion con la que este espectáculo produce. Plinio solamente hace mencion de él para describir la erupcion en que pereció su tio. Ya sea que los fenómenos de este género léjos de disminuirse vayan en aumento, ó que semejante sensacion provenga de la variedad de las causas que alli se acumulan; ya sea que algunos viageros, entre los cuales se cuenta el autor de estos artículos, hayan llegado mas cerca del cráter que los de la antigüedad, es lo cierto que ninguna descripcion alcanza á bosquejar este magnífico cuadro. El hombre que ha nacido para instruirse y arrancar á la naturaleza sus mas recónditos secretos uno á uno, no debe anteponer su seguridad á los adelantamientos de las ciencias. Una vida sin curiosidad y sin instruccion es una muerte anticipada: la instruccion no se adquiere sino á costa de sacrificios.

Di dottrina l' acquisto
Vá con suo rischio in sieme;
Questo incontrar chi teme
Quello non del sperar.
Non pensi angusto il Pino

Tornar di bei tesori,
Senza varcar gli orrori
Del procelloso mar.

V. O. K.

Hemos tenido el gusto de asistir y aun tomar parte en las conferencias literarias, que ha celebrado la Academia Sevillana de Buenas Letras sobre el exámen filosófico de la civilizacion española del siglo XVI. Cuatro sesiones ha invertido esta corporacion en tan interesante tarea y en todas ellas hemos tenido ocasion de admirar la mucha erudicion, que han manifestado los señores que han usado de la palabra. Mas nos han agradado sobre todos, los discursos que han pronunciado los señores don Manuel de Campos y Oviedo, don Francisco Rodriguez Zapata, don José María de Alava y don Francisco García Camero. El primero se hizo cargo del exámen económico de aquella época tan interesante y gloriosa para nuestra patria: el segundo de la índole característica de la poesía lírica de aquel siglo, que con razon se ha llamado el de oro de nuestras letras: el tercero de las causas que contribuyeron á llevar á España al grado de esplendor, en que se vió entónces; y el cuarto, de los adelantos hechos en las ciencias sagradas. Otros señores trataron tambien de otros puntos no ménos interesantes, conforme á los estudios de cada uno de los individuos de este cuerpo enciclopédico; y nosotros tuvimos la honra de examinar el estado político de la nacion en una de las primeras sesiones, habiéndolo hecho en otras con el teatro español y la literatura en general. Sin que nos ciegue el amor, que á esta corporacion profesamos, podemos asegurar que de cada dia conquista nuevos títulos de aprecio para sus compatriótas y la nacion entera. Muy pronto verá la luz pública su II tomo de memorias, en el cual figuran los nombres de algunos de los literatos españoles mas distinguidos.

Seccion tercera.

Crítica literaria.

DE LA LIBERTAD DEL COMERCIO,

POR JOSÉ JOAQUIN DE MORA.

ARTICULO PRIMERO.

Tales tiempos de tristes y calamitosas circunstancias, abandonados de la mano de Dios, alcanzamos, que la aparicion de un libro grave, bien escrito y concienzudamente pensado, es en nuestro horizonte literario una tan insólita como sorprendente novedad. Dedicados esclusivamente á los debates y querellas de una política insubstancial y pueril: trabajados por la insensata comezon de variar las formas, creyendo neciamente cambiar con ellas la esencia de nuestras cosas; y olvidádos del importantísimo negocio de la felicidad material, única y verdadera fuente de las mejoras intelectuales y morales que deben conducirnos á la fruicion completa de la libertad, corremos hoy desatentados y locos el deshecho temporal de la anarquía, y semejante en un todo la nacion á la nave que zozobra, hemos echado al mar uno

por uno los riquísimos tesoros que constituian la fuerza, la virtud y la sabiduría de nuestros padres. Asì el habla; así la original y graciosa fisonomía de nuestra literatura; así el diamantino temple de nuestro carácter, la lealtad proverbial de nuestro corazon, el vigor y la lozania, tan encomiados antes, de nuestro ingenio; así, en fin, nuestras costumbres y tradiciones, nuestra sencillez y buen sentido nacional, cuanto constituia nuestra gloria y fuerza como pueblo, nuestro valor y ciencia como hombres, todo ha sido arrojado al agua para correr en lastre á merced del huracan que, tarde ó temprano, sumergirá en las olas revolucionarias el ya desmantelado y hendido bajel de nuestra patria.

No que algunas veces, abriéndose camino por entre las ruinas y malezas de nuestro yermo campo literario, no haya recreado nuestra vista una que otra rara y preciosísima flor de ingenio y de ciencia, como para protestar contra la esterilidad que se atribuye al terreno intelectual de nuestra España, y animar al trabajo el hoy tan decaido espíritu de sus hijos. Pero esas flores, poéticas y literarias por lo comun, si bien revelan la nunca agotada sávia del suelo que abonaron é hicieron fructificar tantos y tan peregrinos ingenios, manifiestan la pobreza de nuestros estudios en las ciencias graves, y el abandono en que yace el culto de aquellas artes modestas y laboriosas que forman la riqueza del hogar, y son el fundamento de la fuerza y bienandanza de las sociedades.

Mas no podía á la verdad ser de otra manera. Nuestras mezquinas revoluciones han removido y trastornado la tierra, cual un arado de fuego, aniquilando las antiguas semillas sin deponer por eso en ella otras nuevas. Revoluciones sin principio generador, sin idea madre, sin fundamento social, han buscado, á falta de la fuerza moral de la doctrina, la fuerza bruta de las pasiones; y en vez de visitar el pais para fecundarlo con la verdad, eterna por esencia, lo han recorrido en todos sentidos para imponerle el error, por precision perecedero. De aqui su infecundidad: de aquí sus repeticiones: de aquì la imperfeccion de sus obras y la inseguridad de sus resultados. Porque no hay revolucion alguna posible y muchísimo menos, provechosa, si antes de pasar á la mano del pueblo, no ha hecho mansion en su cabeza; si antes de ser un hecho no ha sido una idea. ¿Cuál fué la nuestra cuando combatimos por la libertad contra el pendon de la igualdad civil, enarbolado por la Francia republicana y defendido por la Francia imperial? Entónces nos suicidamos á fuer de hidalgos en nombre del honor; y despues, en los trastornos periódicos que apellidamos neciamente revoluciones nacionales, ora hayamos defendido ó combatido á una familia, á una muger ó á un hombre, nuestros estandartes han representado casi siempre un soldado, una reina ó una dinastía; pero no un principio luminoso, no una idea fecunda y general.

No cumple á nuestro objeto averiguar en un mezquino artículo de crítica literaria los motivos de esa falta de *racionalidad especulativa y práctica*, que ha hecho de nuestras revoluciones otras tantas anomalías, y de nuestros cambios políticos otros tantos absurdos. Sean ellos los que fueren, tenemos por averiguado que á esa falta debe atribuirse la que se ha notado de hombres eminentes y especiales durante el curso de las sangrientas revueltas en que nos hemos agitado sin adelantar un solo paso en la carrera del órden, de la organizacion, del bienestar y de las mejoras materiales. Las guer-

ras de pasiones, de familias, ó de hombres producirán siempre alteraciones y dislocaciones transitorias, pobres y perecederas como los intereses que representan, no siendo dados el porvenir y la eternidad sino á los grandes principios y generosas ideas que tienen por norte, móvil y objeto á la gran familia humana. Cuando esos principios y esas ideas sembradas en el mundo por la razon suprema, han sido maduradas por el tiempo y elaboradas por la reflexion en el seno de una sociedad digna de defenderlas, no faltan nunca ocasiones á los hechos, ni los hombres á las cosas; por que Dios es quien ha señalado de antemano su tiempo á cada fruto, y un segador á cada espiga madura de los campos. No asi cuando queriendo los hombres corregir la inmutable sabiduria de la naturaleza, destruyen sus obras al anticipar por medios artificiales la época de sus productos.

El riquísimo suelo de España no es, pues, culpable de la esterilidad de sus revoluciones, como tampoco son responsables de los desaciertos, torpezas y crímenes de estas, los principios ingeridos fuera de tiempo en el vetusto y carcomido tronco de sus instituciones nacionales. Hasta ahora esas convulsiones, que por decoro ó vanidad hemos llamado movimientos sociales: esos locos arrebatos, que hemos bautizado con el nombre de enérgicas manifestaciones de la opinion pública: esos delirios, que apellidamos razon de las masas y opiniones de un pueblo, no han sido mas que epilepsia, fiebre é insania de un cuerpo, robusto aun, que emplea las fuerzas de la naturaleza contra los desaciertos de los charlatanes y el efecto mortífero de medicamentos venenosos. Nuestras revoluciones han dado sus frutos naturales. Hijas del error, han producido errores: nacidas de intereses parciales estraños al pueblo, han entronizado banderias opresoras del pueblo: perpetradas con fraudes, con amaños criminales y con violencias, han privado de dignidad moral á España: han adulterado el carácter nacional: han corrompido las virtudes públicas: han hecho crónico el azote de las insurrecciones y motines: han poblado, en fin, la patria de parásitos, de empleomanos y de traidores, mas fatales que el hambre y que la peste, para el suelo infeliz en que pululan. La literatura, en tanto, hija variable de los tiempos, espejo fiel de sus diversas índoles, termómetro invariable del calor vital de las naciones, despues de haberse elevado con nuestras armas á la altura de los dominadores del mundo, ha seguido paso á paso las faces de nuestra gloria y decendido con ella á remedar sin gracia las literaturas estrangeras, llegando á ser en su pobreza, desaliño y corrupcion una perfecta imágen del inconcebible desconcierto, de los vicios y de la locura de nuestra sociedad.

Así los que, fieles á la religion literaria de nuestros antiguos no se desdeñan de quemar incienso en el ara de sus dioses y de sus musas: los que celosos de nuestras glorias pasadas, al par que amantes de los progresos racionales de la cultura y de la civilizacion, admiten de buen grado el culto de las ciencias y de las artes modernas, sin revestirlas por eso con el postizo y profanador ropage del estrangero: los que en fin, puros de las manchas de nuestras revueltas han sabido mantenerse fuera de las órbitas revolucionarias, dedicados al estudio de la sabiduría: estos, decimos, han merecido bien de la razon y de la patria, y á ellos debemos hoy volver los ojos para pedirles consejo y guia en el intrincado y obscuro laberinto á que nos han con-

26

ducido tantos crímenes y tan inconcebibles desaciertos.

Tal es el caso en que se encuentra el autor del libro, que vamos á analizar rápidamente; y si no nos engañamos, el libro mismo es á un tiempo el consejo y la guia que buscamos.

R. Maria Baralt.

POESÍA.

A MI PATRIA.

¿Cuándo el sol brillará que tu horizonte,
Patria adorada, bañe en viva lumbre
Y de la dicha á la elevada cumbre
En sólio de oro y nácar te remonte?
¿Cuando podré, magnánima, mirarte
Reyna del ancho mar y de la tierra,
Libre de horrores y de cruda guerra:
Y al pié del trono prepotente y claro
Ver al fiero Leon de gloria avaro,
Que sacudiendo el áspera melena
Y al viento dando horrísono rujido,
Tiemble de espanto el mundo estremecido?
¿Cuándo será el momento en que apagada
De la discordia vil la negra tea
Y depuesta la saña,
Unido cual hermano el cielo vea
Al Ibero valiente, proclamando
La santa independencia de su España,
Y heróico desnudando
Por gozar este bien la férrea espada?
¡Dias de bendicion!.....Feliz entónces
De esplendor circundada te alzarias
Y de la gloria los eternos gonces
Otra vez á tus hijos abririas.
Al galo y al bréton y fuerte escita
Rendirte adoraciones mirarias
Si entre luto, congoja, sangre y lloro
Con la guerra sus campos atronáras.....
Tú, soberbia Albion, tambien temblàras
Y tu frente en los mares hundirias.
Mas ¡ay! espúreos hijos de tu gloria
Con discordia infernal rasgan tu seno
Y vierten sobre tí mortal veneno!...
¿Y es justo, santo cielo, que el tirano
Siempre á la Iberia á su placer oprima?
¿Es justo que cual madre congojosa
Envuelta en luto y en venganzas gima?
¿Que, víctima inocente
De tan bárbaro ardor y fiero encono
En torno mire al vacilante trono
Devorar fiebre ardiente
A los bravos leones,
Que fueron algun dia
El espanto y terror de cien naciones?
¡Oh, no, nunca ha de ser!... alza la frente
Y enjuga el llanto, que tu rostro empaña:
Anima á tus guerreros: alza España
Con heróico valor el hierro ardiente.
Destruye en tus enojos
Al opresor impío....
Abrele ondo sepulcro, y vean mis ojos
Correr su sangre en caudaloso rio.
Los altos cielos blandos á tu pena
Ya su poder te envian,
Y en tu defensa el Dios Omnipotente
De esplendor circuida alza la frente,
Y de inmortal poder tu pecho llena.
Sacudan el letargo en que yacían
Ya tus fuertes leones,
Con imponente ardor bravos rugiendo:
Y si humillar tu sacra independencia
Osáran ¡vive Dios! en su demencia
Vecinas y lejanas las naciones,
De ver tu esclavitud alarde haciendo,
Lleven entre las garras tus pendones,
Desde el Africa ardiente,
Al helado confin del occidente,
El pavor difundiendo:
Clamando osados ¡estalló la guerra!
¡Españoles union! ¡nuestra es la tierra!......
¡Union! ¡sagrada union! libres guerreros
Con denodado ardor te victorean,
Y al brillar en sus manos los aceros
Fuertes y bravos por do quier campean.
No el bello rostro, do el carmin del cielo,
Su luz ostenta brilladora y pura,
Diosa nos vuelvas, ni el flotante velo
Que oculta las delicias de natura,
Y al aire desplegado
Cuaja de rosas y clavel el prado
Recojas con enojo:
No la dulce sonrisa,
Que grata brota de tu lábio rojo,
Se truéque al ver à la inocente España
En rudo encono y en horrible saña.
Clava tu asiento junto al alto trono,
De la reina Isabel leda se asienta,
Y estréllese á sus piés el rudo encono,
Del fanatismo ciego la tormenta.
¡Españoles allí! ¡volad!....lleguemos,
Y ese solio cerquemos,

Alzando en su loor altos clamores;
Corran desde el oriente al occidente
En alas de los vientos voladores
Los nombres de Isabel é independencia;
Y si alza el mundo la orgullosa frente
Para hollar nuestras leyes sacrosantas,
Declaremos al mundo cruda guerra:
Tiemble á nuestro furor el vasto suelo
El ancho mar y la fragosa sierra.
¿Qué es el mundo ante tí, Patria adorada?
¿Témes que en su furor atroz levante
Sañudo guerreador la fuerte espada?
¿O ya sobre tu enseña desgarrada
El himno dulce de victoria cante?
¡Jamás negro temor selló tu frente,
Latir haciendo tu ardoroso pecho......
Tu pecho heróico sin igual valiente!
Si mil mundos hubiera, á tus fulgores
Mil mundos se eclipsarán.....si sañosos
Alzaran á los vientcs silvadores
De cruda guerra horrísonos clamores,
Al mirarte agitar el hierro airada
Se hundieran en la nada.
Y ¿á uno tan solo temerás....? ó mengua,
¡Antés se pegue al paladar mi lengua,
Y quede mi entusiasmo ardiente helado
Que mire tu renombre mancillado!
¡No, Patria, no!... apréstate y... ¡qué venga!
El mar revuelva contra tí sus olas...
Harémos que en su furia se detenga,
Respetando las playas españolas.
Nobles y heróicos pechos las defienden
Cual mármol fuertes, y cual roca altiva
Que la furia nociva
Del mar contrastan si sus ondas hienden.
Que vengan, sí; retumben tus cañones
Y tiemblen los Iberos corazones
De bélico rencor: truene la guerra!
Estalle el fuego.... á su poder violento
Entre el humo, consúmanse los mares....
De víctimas sin cuento
Sembrada quede la anchurosa tierra!
¿Y tú, despues de la tremenda lucha
Esclava te verás de esas naciones.....?
¿Los hijos de Pelayo y de Rodrigo
Verán hollar tus fúlgidos pendones,
Sin lanzarse á su bárbaro enemigo,
Temblando de furor sus corazones?
¡Ah, no! la santa union de la victoria
Es bello precursor, cual lo es del dia
La alegre y pura, y encendida aurora.
Los mismos somos, que de eterna gloria
Osados nos cubrimos en Pavía......
Los mismos que en Lepanto á la Turquia
Vencimos animosos,
Mil lauros conquistando valerosos.
Hora tambien, si el espantoso dia
Llega de horror y luto, que entre horrible
Confusa griteria
Se desaten las furias del infierno,
Y al bárbaro tronar y fuego eterno
Se conmuevan los ejes de la tierra
Y robe el humo al sol la clara lumbre,
Veloz cubriendo la celeste cumbre,
Impávidos entónces tus soldados,
Tierna Isabela, elevárau tu trono
Sobre negros vapores inflamados,
Sin temer el rigor de adversos hados,
Ni al mismo averno en su voraz encono.
Al hueco bronce con el hueco bronce
Bravos contestaremos:
Ni al fragor ni á la muerte temeremos.
Tú desde allí verás entristecida
Correr la sangre de tus bravos hijos
Por ancha y noble herida:
Contemplarás nuestros heróicos hechos
En el combate duro,
Y serán ¡vive Dios! ferrado muro
Nuestros leales pechos
En tu heróica defensa:
No temas de esos reinos, no, la saña
Que hallaran ancha tumba en nuestra España.

¡Oh patria! ¡oh Patria! templo esplendoroso
Dentro de mi alma tienes:
Siempre aquí reinarás: tu cielo hermoso,
Tus venturas y glorias son mis bienes.
Como nadie te adora, yo te adoro.....
El corazon.....mi sangre ardiente es tuya:
No pienses Patria, no, que al ver tu lloro
El rostro vuelva y de tu suelo huya.
Si llaman á la lid tus atambores,
A la lid volaré con noble frente:
Pelearé cual osado.....y si sucumbo,
Rasgado con hónor mi pecho ardiente
Por la enemiga espada, esa es mi gloria;
Mas siempre la victoria
Estará de tu parte. ¡Quiera el cielo
Que antes que espire, en tu adorado suelo
Esplenda, oh Patria, el venturoso dia
En que mis ojos con placer te vean
De láuros circundada y alegría,
Reina de Reyes, que tus siervos sean!

JUAN NEPOMUCENO JUSTINIANO.

LA INOCENCIA de un presidario.

VII.

(Continuacion.)

Cuando acabó Mr. Gorzas su interrogatorio, fué á sentarse en el banco destinado para los testigos, recibiendo á su paso demostraciones nada equívocas del respetuoso interes con que se le miraba: las conversaciones particulares habian interrumpido por un instante la sesion; pero de pronto todos los murmullos se apagaron, y la multitud quedó en el silencio mas profundo á la voz del presidente que dijo á los alguaciles:

=Introducid á madama Gorzas.

Un instante despues apareció la jóven en la sala, atrayendo sobre si las miradas de todo el auditorio. Con la cabeza levantada, el rostro encendido por la fiebre, y un aire de inspiracion en todo su continente, se adelantó Lucia hasta el borde del estrado donde se colocaban los testigos para declarar. Allí se detuvo, y sin hacer caso de las interpelaciones del presidente, recorrió con vista firme el recinto del tribunal, hasta que fijándola en Dumont estendió los brazos hácia él con una espresion inesplicable de amor, y de desesperacion, esclamando:

=Arturo! aqui estoy!

Este grito de auxilio, semejante al rugido de una leona que vé en peligro sus cachorros, hizo correr un estremecimiento eléctrico por las mil venas de aquella multitud ávida de emociones, que encontraba mas de lo que habia esperado, y por en medio de la cual se lanzaron al mismo tiempo dos hombres, el marido y el amante: el uno arrastrado por su furor, y el otro por la piedad.

=Esa muger está demente, esclamó Mr. Gorzas; y el tribunal no puede recibir declaraciones de una loca.

=¡Loca! dijo Lucia desafiando con una mirada á su marido, y volviéndose hácia el presidente: interrogadme señor y vereis si yo estoy loca, vereis si comprendo vuestras preguntas, y si respondo á ellas de una manera sensata: ¡loca! bien pronto quizá lo seré; pero en este momento tengo toda mi razon, y sé perfectamente lo que hago y lo que digo.

=Señora calmaos, que voy á interrogaros, contestó el presidente creyendo ver en los ojos de Lucia una luz amenazadora de demencia que podia exasperarse con la menor contradiccion.

=Señor presidente, yo me opongo á ese interrogatorio, repuso Mr. Gorzas con voz turbada: la razon de mi desgraciada esposa se halla alterada de algun tiempo á esta parte, y Mr. Mallet su médico, que se halla presente, puede certificar esta verdad.

=Mr. Mallet, dijo el presidente, tened la bondad de reconocer si esta señora se halla en estado de sostener un interrogatorio.

El médico se acercó á Lucia que le tendió la mano con una sonrisa llena de confianza. Poseedor de un secreto descubierto por su penetracion, Mr. Mallet hubiera dejado condenar á Arturo sin perder à aquella muger por quien tenia un cariño verdaderamente paternal; pero su refinamiento caballeresco se hallaba muy distante de querer salvarla aun á pesar de su misma voluntad.

—Se trata de la vida de un hombre, pensó para si, si ella le ama tanto que quiera sacrificarle su honor, ¿con que derecho lo entregaré yo à un injusto suplicio?

=Esta señora tiene una fiebre violenta, dijo despues de haberle tomado el pulso, y en medio del profundo silencio que reinaba en la sala; pero de la irritacion del sistema nervioso en que se halla, á una perturbacion de los órganos del pensamiento hay mucha diferencia: gracias á Dios, madama Gorzas, goza de toda la plenitud de su razon, y yo estoy convencido de que comprenderá perfectamente todas las preguntas que se le hagan, asi como el valor de sus propias palabras.

El auditorio acogió la respuesta del médico con un murmullo de satisfaccion, y se dispuso con su frívola crueldad á devorar el escándalo que por un instante habia temido perder. Mr. Gorzas se lan-

zó á las gradas fuera de sí para arrancar de allí á su muger; pero los alguaciles le detuvieron, y tuvo que volver á su asiento, donde permaneció con la cara oculta entre las manos y sumido al parecer en un estupor profundo. Arturo en quien tenia Lucia clavado los ojos, le suplicaba con sus miradas que no revelase el secreto que iba á deshonrarla; pero en contestacion á aquellas súplicas, no obtenia de su amante mas que apasionados ademanes que espresaban su irrevocable resolucion de salvarlo perdiéndose con él.

VIII.

Mientras tanto se habia suscitado una viva discusion entre los jueces, cuya sagacidad no habia previsto aquel incidente romancesco: el presidente queria por el interes de la moral pública suprimir el interrogatorio de madama Gorzas, que nada podia aclarar sobre el hecho material del atentado, y ya habria logrado atraer á su opinion á muchos de sus colegas; pero el fiscal cuyo consentimiento era indispensable, no era capaz de renunciar benévolamente al accesorio adulterio que acumulado á la acusacion capital, prometia al ministerio público el mas hermoso proceso criminal que se habia visto en Burdeos durante diez años. Asi que consultado por el presidente, declaró que el interrogatorio de madama Gorzas era el mas esencial de la causa.

En consecuencia se procedió á él, y la jóven esposa contestó á todas las preguntas de fórmula con la mayor claridad y sangre fria; pero cuando se le exortó á decir lo que sabia sobre el asesinato de su marido, se recogió un instante como sorprendida, no porque una timidez vulgar la distrajera de la resolucion que tenia formada dentro de su pecho, sino para reconcentrar en aquel momento decisivo sus fuerzas próximas á abandonarla.

=He entrado aquí honrada y voy á salir envilecida, dijo por fin con voz alterada, pero vibrante y clara; ¡envilecida! ¡poco importa! Entre mi honor y su vida, yo no tengo que dudar. Hace diez meses que Arturo Dumont es mi amante... sí, Arturo es mi amante, repitió enérgicamente y acallando con un gesto dominador los murmullos del auditorio: hace diez meses que le recibo en mi cuarto todas las noches. En el instante del crímen le esperaba yo, y si se le encontró en el parque, fué porque era el camino por donde venia hacia mí. Lo repito, Arturo es mi amante, ¿quién se atreverá á decir ahora que es un asesino?

=¡Yo! gritó furioso Mr. Gorzas.

=Vos mentís, contestó ella anonadando al anciano con una mirada. Ese hombre miente, repitió, yo le he sido infiel, él lo sabe, y para vengarse acusa á Arturo de un asesinato. Yo le habia suplicado que me acusara á mí, le he jurado que no me defenderia; pero no ha querido: la sangre de una pobre mujer no le parecia bastante para saciar su venganza y desea la de Arturo, la de Arturo á quien yo amo, no digo mas que á mi vida, porque eso sería muy poco, pero mas que á mi honor.

Lucía se interrumpió un breve momento, paseando sus ojos centelleantes por el lugar de la sala ocupado por las mugeres, y al ver la viva agitacion que reinaba entre ellas, y las muestras de desagrado que daban por una confesion tan contraria á los usos recibidos.

—Hablais de mi impudencia, les dijo sonriéndose con una espresion de amargura; sin embargo á pesar de vuestra crueldad no deseo á ninguna de vosotras la desgracia de llegar á conocer que hay una cosa mas poderosa que el pudor, la desesperacion. ¿Creeis que si no se levantara delante de mí el cadalso, vendria yo á entregar mi honor á vuestro desprecio? Pero ¡quieren matarlo! ¡lo ois! y ¿he de abandonarlo yo á sus verdugos porque vosotras no os sonrojeis de mí?

Al pronunciar estas últimas palabras Lucia vaciló y cerró los ojos, mientras que una fúnebre palidéz iba reemplazando en su rostro al carmin encendido de la fiebre. La energía sobrenatural que hasta entónces la habia sostenido, se habia apagado repentinamente, como la luz de una lámpara al soplarla, y cayó en los brazos de Mr. Mallet, que con vigilante ansiedad seguia sus menores movimientos. Muchos hombres corrieron hácia ella, y fué conducida á la sala de los testigos, donde permaneció mucho tiempo sin sentido, hasta que volvió en sí agitada por horrorosas convulsiones.

Interrumpida la sesion por este aconsecimiento, el presidente se vió en la necesidad de suspenderla por media hora,

á fin de restablecer la calma en el auditorio que parecia un mar tempestuoso: cien conversaciones igualmente acaloradas se habian entablado á un mismo tiempo sobre la conducta de madama Gorzas, que todos comentaban disparatadamente. Los viejos la consideraban loca, las mugeres espantosa, y los jóvenes sublime.

=¡Qué dichoso es ese Dumont! esclamaba uno de estos.

=¿Dichoso porque está en el banquillo? respondió un hombre de edad madura.

=Y, ¡qué importa! ¿puede haber humillacion ni desgracia cuando se tiene la felicidad de inspirar una pasion así? á pesar de la ignominia el banquillo es un trono para el que reina en un corazon tan noble. ¡Oh! ser amado asi, y despues morir!

Y el jóven dirigia al decir esto sus estáticas miradas á una linda coqueta, por quien seis meses despues se hallaba en el mismo banquillo ocupando el trono.

=Ser amado asi, es agradable sin duda, respondió el hombre positivo; pero ¡morir en un cadálso! no comprendo ese placer:

Cuando volvió á continuar la sesion, el presidente declaró que el mal estado de madama Gorzas habia exigido que se la trasportase á su casa, y que en cuanto á su declaracion, el fiscal y el defensor podian interpretarla segun sus respectivos intereses, asi como el jurado apreciarla en su justo valor.

En las discusiones legislativas y judiciales los accidentes imprevistos se vuelven peligrosos escollos para los oradores vulgares; pero por el contrario, para los que son dueños de su talento y de sus palabras, se presentan como otros tantos eslabones donde apoyar su autoridad. El representante del ministerio público de Burdeos era un abogado superficial, y que poseia como un gran número de sus compatriótas la facultad de improvisar que confunde en un solo acto el pensamiento y la espresion. Al contrario del abate Vertot, él habria sin esfuerzos comenzado el sitio y tomado á Malta con el reloj en la mano de diez maneras diferentes. Así fué que en el momento de pronunciar su conclusion fiscal, y sin el menor embarazo por el imprevisto acontecimiento que parecia cambiar enteramente la faz del proceso desenvolvió la acusacion, tal como la habia preparado en el silencio de su bufete, acumulando paso á paso y grano á grano con la paciencia de la hormiga, una montaña sobre la cabeza de Arturo capaz de sepultar con su peso la misma virtud de Hércules. Despues, cuando la obra le pareció bastante sólida é inespugnable, añadió de un solo golpe, y como para coronarla la declaracion de madama Gorzas.

=En un acceso de desesperacion, esclamó con tono patético, ese anciano venerable, ese marido ultrajado os ha dicho que su muger está loca. ¡Noble y triste mentira que no tengo valor de condenar! no, señores, esa muger no está loca, su mèdico os lo ha aseguaado. Esa muger no está loca, á menos que no llameis locura al desenfreno de una pasion adúltera, que con la cabeza erguida ha venido á quitarse el velo en el santuario de la justicia, y á representar una escandalosa escena, deplorable para todos los corazones honrados que han asistido á ella. Hollando todo miramiento y todo pudor, madama Gorzas ha creido salvar al que llama su amante; ¡desgraciada! no ha visto que su deshonra, léjos de ser una justificacion, añade al delito una prueba mas; porque ¿qué prueba esta declaracion? que antes de llevar el homicidio á la casa de Mr. Gorzas, el acusado habia principiado por llevar el adulterio, preludiando así un crímen con otro como sucede casi siempre: *Nemo repénte turpissimus*. ¿Y qué? ¿podrá este secreto vergonzoso, revelado á la luz del dia, hacer desaparecer la sangre vertida? No, señores, la sangre subsiste, y nada debe impedirnos seguir su rastro desde la víctima hasta el asesino.

El fiscal continuó largo tiempo en este tono, corroborando su facundia con la vehemencia de la accion y el calor de la oratoria, y concluyó haciendo de la culpabilidad de Arturo un astro tan luminoso, que ni un ciego podia dudar de su evidencia. Arturo Dumont quedó convencido á la vista de todo el mundo, de haber intentado asesinar á Mr. Gorzas, no solamente para robarle su dinero, sino para casarse luego con su muger, como el partido mas ventajoso para un hombre arruinado al juego. En vano el defensor invocó la declaracion de Lucia en favor de su cliente, como que ella aclaraba naturalmente las circunstancias trasforma-

das por el fiscal en cargos incontestables; en vano trató de probar que la acusacion de Mr. Gorzas era una calumnia sugerida por la venganza; todo fué inútil, pues en la réplica, todavia mas enérgica que el primer discurso, el fiscal pulverizó victoriosamente todo el sistema de defensa.

Al encontrar en el acusado, cuya suerte iban á decidir, un seductor de mugeres casadas, los individuos del jurado entre los cuales no habia mas que dos solteros, olvidaron el resto de indulgencia que les habia inspirado en el curso de la sesion, y el delito conyugal fué considerado por ellos como un crímen mas, y no aceptado como una escepcion del principal. En consecuencia Arturo Dumont fué declarado por nueve votos contra tres culpable de tentativa de homicidio premeditado, seguida de la de robo, y Bonnemain cuya acusacion habia abandonado el ministerio público, exento de toda culpa y cargo, por unanimidad.

A pesar de que ya era de noche, el auditorio permaneció en el salon esperando el desenlace de aquel drama, y los reos que habian sido llevados á fuera durante las conferencias, volvieron á aparecer para oir la determinacion del tribunal, que era aprobando en todas sus partes el *veredicto* del jurado.

El presidario no manifestó la alegria que causaba su pronta libertad, sino exhalando un ronco y dilatado suspiro.

=De buena gana beberia yo ahora un vaso de agua, y aun de vino, le dijo en voz baja al gendarme que estaba á su lado.

Arturo oyó con firme continente la declaratoria del jurado, pero cuando leyó la sentencia del tribunal condenándolo á veinte años de trabajos forzados, dejó caer la cabeza sobre el pecho, y quedó sumido en un profundo abatimiento.

=Alfonso, dijo al fin con voz enérgica á su defensor que estaba inmediato á él, has hecho todo lo que has podido por mi, te doy las gracias, pero ha llegado el instante de cumplir tu promesa.

=¡Cómo! no es una sentencia de muerte! esclamó el jóven abogado poniéndose mas pálido que la cera.

=¡Es la sentencia de mil muertes! repuso el condenado con impaciencia, ¿quieres que vaya á un presidio? acuérdate de tu juramento, y ya que no me has podido salvar la vida, sálvame al menos el honor.

Y volviéndose hácia su amigo, se tomaron ambos las manos y permanecieron así un momento: despues levantándose Arturo, dirigió su vista á la multitud hasta fijarla en una cara siniestra y desencajada, en cuyos ojos centellaba la espresion feroz de la venganza. Arturo contestó al encarnizamiento de aquellas miradas con la sonrisa serena y desdeñosa del hombre mas fuerte que el destino, y con enérgica voz le dijo.

=Mr. Gorzas, miradme bien, miradme bien para que os acordeis de mí á la hora de vuestra muerte.

Y apoyándose en el costado izquierdo la punta del puñal que acababa de darle su amigo, se lo hundió en el corazon permaneció un breve instante con los ojos abiertos y fijos en el anciano, y despues cayó de pronto como nn árbol cortado por la raiz.

Un grito de horror resonó por todas partes.

=¡Muerto! esclamó el doctor Mallet precipitándose sobre el cadáver. ¡Ella loca y el muerto! ¡Dios mio, que tu justicia sea para ellos mas misericordiosa que la de los hombres!

=¡Muerto! dijo á su vez Bonnemain haciendo un gesto con la boca, y mirando al jóven tendido á sus pies.=¡Matarse así por veinte años de presidio! ¡que bestialidad!

IX.

Tres meses despues, una triste noche de invierno entró el doctor Mayet en casa de Mr. Gorzas, segun su costumbre diaria desde la vuelta de Burdeos, y sin preguntar por el anciano subió á la habitacion de Lucia, que mas que nunca necesitaba sus inteligentes y paternales cuidados. La jóven esposa se hallaba en su lecho sumida en un sueño letárgico, y el doctor temiendo despertarla, tocó ligeramente su arteria, y despues le pasó con inquietud la mano por la frente para cerciorarse mejor.

=La fiebre redobla y vá invadiendo el cerebro cada vez mas, se dijo moviendo la cabeza con aire triste, y contemplando dolorosamente á aquella criatura, cuya vida esperaba salvar, ya que no su razon.

(*Se concluirá.*)

BOABDIL.

¡Ay! llora, llora Boabdil,
Llora á la rica Granada,
La ciudad tan anhelada
Perdida por tu altivez:
Tu brazo débil no pudo
Defender la antigua gloria
Y al golpe de una victoria
Cayó tu sólio tambien.
¡Ay! vuelve, Boabdil, los ojos
Y mira á Granada bella
Luciente como una estrella
Enmedio á la oscuridad:
Con fuegos celebra agora
Su conquista y tus sonrojos,
¡Ay! torna, mal rey, los ojos
Por última vez quizá.
No corras, vuelve el semblante
A ver la ciudad galana:
Mira, Boabdil, que mañana
Estarás léjos de aquí:
Y te dirán tus hermanos
Con acento de despecho:
¡Oh! rey cobarde, qué has hecho
Dónde está Granada, dí?
¿Dónde está nuestro tesoro
Nuestra gloria y nuestro orgullo?
¿Dónde está el tierno capullo?
¡Ay! de Granada ¿qué fué?
Y tendrás que responderles
«Todo lo he perdido, hermanos,
Pudieron mas los cristianos,
Y el capullo deshojé.»
Y te cercarán furiosos
Y escupirán á tu manto
Y se reirán de tu llanto
Y traidor te nombrarán:
Cobarde y traidor, Boabdil,
Te llamarán en su encono:
Que tu usurpastes un trono
Para perderlo no mas.
¡Ay! vuelve, Boabdil, tus ojos
Y mira á Granada bella
Luciente como una estrella,
Enmedio á la oscuridad:
Celebrando en su alegria
Su conquista y tus enojos,
¡Ay! torna, mal rey, los ojos
Por última vez quizá.
Escucha; mas ya no suenan
Tus dulzáinas y atambores:
Que son los tiernos clamores
De un pueblo entusiasta y fiel:
Que olvidando sus fatigas
Sus heridas y tormentos
Grita con fuertes acentos
¡Viva Hernando é Isabel!
Llora, Boabdil, tu desgracia:
Sucumbiste en la pelea,
Y para que mayor sea
Tu ignominia y tu dolor;
Una muger te ha vencido
Y tu ejército deshizo:
Tu alfange pedazos hizo
Y á tus piés te lo arrojó.
Ya en tu Granada no reinan
Las hermosas musulmanas:
Que reinan las castellanas,
Cual ellas lindas tambien.
Ya no ondulan tus pendones
En la torre de la Alhambra,
Ni armar bulliciosa zambra
Moros y moras se ven.
A Dios Boabdil: de tu trono
Los cristianos te lanzaron:
Tus huestes desbarataron
Y Granada sucumbió.
Torna otra vez á miralla:
Granada fué tu alegria,
Hoy es el último dia;
Templa por hoy tu dolor.

MANUEL OVILO.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,
J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,
calle de Colcheros, número 30.

Num. 44. Sevilla, Jueves 30 de Noviembre de 1843. Primera Serie.

LA FLORESTA ANDALUZA,

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

EPISÓDIO

de las guerras de 1793 y 1794.

(*Continuacion.*)

VIII.

El Conde de Wuronser.

Cómo describir la revolucion repentina que sufrieron las ideas del baron de Kergeoffruet? Hay sentimientos que ni la pluma, ni la lengua son capaces de espresar. Solo aquel cuya inocencia se reconoce al pié del cadálso, á que iba á subir, en medio de un pueblo entero atraido para esplorar sus últimos instantes, ha podido esperimentar emociones tan profundas.

Reflexiónese sinó en la posicion de Mr. Kergeoffruet. Figurémosnos á un proscripto, condenado á odiar todo cuanto le era mas querido, á dudar de la virtud de su esposa, arrojado por la desesperacion en medio de una horda de bárbaros, considerémos á este hombre siempre noble, generoso, humano apesar de su desesperacion, sabiendo de repente que es padre, y que la madre de su hijo único, no ha dejado de ser digna de su amor y de su estimacion. Lo repetimos, un cuadro semejante es muy superior á nuestras fuerzas, para que por nosotros pueda ser descrito exactamente.

Desde este momento se estinguió en su corazon el ódio que se habia alimentado con tanto empeño. Sus pensamientos volvieron de nuevo hácia la Francia, en donde le esperaban su esposa, su hija, y la felicidad perdida. En su impaciencia no veia el instante en que alejarse para siempre de los hombres feroces, entre quienes le habian colocado sus ódios y su desesperacion. Repugnábale solamente su aspecto, y la herida que acababa de recibir favorecia sus proyectos, suministrándole un honroso pretesto para retirarse. Su brazo se habia empeorado considerablemente por falta de quietud y de los cuidados necesarios. La inflamacion principiaba á desarrollarse en él prodigiosamente y la bala aun permanecia entre sus músculos.

Llegó entretanto al molino un ofi-

cial general para inspeccionar su guarnicion, y admirado de la disciplina de los Capas-rojas y de las disposiciones tomadas por su comandante, le colmó de elógios y le exigió que le acompañase al cuartel general.

«Yo me intereso mucho, le dijo, por la salud de un oficial de vuestro mérito para dejaros aquí: vuestra herida requiere cuidados y descanso; venid, pues, conmigo: os lo ruego, como buen camarada.»

Esta proposicion fué aceptada con alegria por el baron, porque entraba perfectamente en sus planes. Partió, pues, con este general y con Carboneau á quien amaba cada instante mas. Habiendo llegado á Langkandel informó al feld-mariscal Wurmser del cambio afortunado, que habia esperimentado en su situacion. Era este un deber que le imponian las bondades y la particular estimacion que le habia constantemente manifestado Mr. de Wurmser. Rogó este último que se pusiese á sus órdenes al capitan Carboneau, y despues de haber manifestado al oficial republicano la admiracion que le inspiraba su conducta, le añadió el fed-mariscal:

«Los hombres, como vos, hallan en su corazon la recompensa de lo que hacen: vuestra modestia no debe ofenderse con tan bien merecidos elógios. Acordaos solamente de que podeis contar con mi proteccion todo el tiempo que permanezcais al lado del ejército ó en los pueblos del imperio.»

Quedaba al baron el informar al feld-mariscal del proyecto, que habia formado de volver á Francia y esta tarea bastante dificil, hizo dudar muchas veces á Kergeoffruet antes de emprenderla. Desde sus primeras palabras Mr. de Wurmser le detuvo para contrariarle semejante proyecto. Como gefe del ejército no podia ver sin un grave disgusto que un oficial distinguido se alejase de él, y por otra parte su amistad abultaba los peligros que iba á correr un hombre, cuyas cualidades personales le interesaban mucho, aun prescindiendo de sus servicios militares. Animado de estos sentimientos Mr. de Wurmser procuró disuadir al baron de una empresa tan aventurada. Le pintó con su colorido propio el sistema sanguinario, que abrumaba á la Francia, y le enumeró las dificultades que un emigrado debia necesariamente encontrar, para salvar las fronteras felizmente.

«Y esto no es nada aun, «le añadió» respecto á los peligros que os esperan en el interior. ¿Como sustraeros á las pesquisas inquisitoriales del *comité de salud pública*? ¿En que punto de esa tierra de fuego, un emigrado, un soldado del ejército de Condé, un oficial de los Capas-rojas espera hallar asilo? ¿El baron de Kergeoffruet irá á buscar un delator entre sus antiguos vasallos, para envolver en su desgracia á su familia entera?

En contraposicion á esta pintura, describiale el general el sosiego que podria hallar en Austria bajo el gobierno paternal del emperador.

«Yo no os obligo, prosiguió, á que sigais en nuestro servicio: bastante habeis hecho ya por la causa de nuestros príncipes; pero esperad que os abran otros mas favorables acontecimientos el camino de la Francia. Todo anuncia que esta época no está muy lejana, porque los partidos se fatigan y se rinden por sus propios furores.»

Ni los ruegos, ni los temores del feld-mariscal pudieron variar la resolucion del baron. Manifestó con la mayor gratitud y franqueza el reconocimiento que le inspiraba la ardiente solicitud de Mr. de Wurmser; pero respondióle que sus mas íntimos senti-

mientos le inclinaban á arrostrar todos los obstáculos.

=«Muy santa es la causa, esclamó, para calcular cobardemente los peligros aun lejanos. Por otra parte la proteccion del cielo favorecerá los esfuerzos de un padre y de un esposo.»

=«Asi habla la pasion, dijo el feld-mariscal; á la amistad toca hacer oir el lenguage de la verdad.»

Y ya se preparaba á hacer nuevas objeciones á los proyectos del baron.

«Dígnese el feld-mariscal, dijo Carboneau, escucharme y yo me lisongeo de vencer todos sus escrúpulos. Sin duda la entrada en Francia de M. de Kergeoffruet, sin precaucion alguna sin ningun disfraz le conduciria á la cautividad, y acaso al cadálso; pero ¿no es fácil colocarlo léjos del teatro de la guerra, en un depósito de prisioneros republicanos, bajo mi nombre y con el uniforme de la legion de Biron? La distancia que nos separa de los Paises-Bajos me hace creer que ningun frances podrá desmentir la identidad del pretendido Carboneau: Nada impide realizar esto. Ademas todos los cuerpos de nuestro ejército van á organizarse en batallones voluntarios: entónces este disfraz no ofrecerá peligro ni aun en Francia, pues la legion á que yo pertenezco, dejará de existir antes que Mr. de Kergeoffruet sea comprendido en una lista de cangeo.

Este plan tan sencillo como bien concebido llamó la atencion de Mr. Wurmser mismo. Por mucho que se reflexionara sobre este proyecto no podia oponérsele la menor objeccion. Todo lo reunia; pronto éxito, seguridad completa y facilidad en la ejecucion. La imaginacion fecunda de Carboneau no tardó en presentar otros proyectos no menos seguros, añadiendo nuevas razones.

Pidió al feld-mariscal permiso para escribir á su coronel informándole de la manera que se habia libertado de la muerte. El conde de Wurmser aprobó una medida que entraba en los intereses del baron de Kergeoffruet y para que todo conviniese este mismo escribió bajo el nombre y á la nota de Carboneau.

Despues de algunos pormenores acerca del molino, sus medios de defensa y el ataque de los Capas-rojas, el capitan de la legion de Biron, añadió:

Todos mis bravos compañeros han sucumbido; pero vendiendo bien caras sus vidas. El cielo sabe que habria mil veces preferido la muerte al cautiverio, sinó me quedara aun la doble esperanza de vengar y verter mi sangre en defensa de la patria.»

Otra carta debia asegurar á la ciudadana Carboneau de la suerte de su marido. El baron escribió igualmente esta carta dictada por su amigo.

Langkandel 9 de Setiembre de 1793.

«Mi querida Clementina: he caido prisionero de guerra de las tropas austriacas. Este acontecimiento afligirá tu corazon, pues que nos separa por tiempo indeterminado; pero debe consolarte el saber que no he cedido sinó á fuerzas muy superiores. Todos mis compañeros han muerto heróicamente, habiéndome yo salvado tan solo por casualidad. La Francia debe esperarlo todo del patriotismo y valor de sus hijos. Comunica esta carta á los miembros del *Comité de salud pública*, y ella podrá servirte para reclamar auxilios en caso de necesidad.»

«Inútil es recomendarte el cuidado de nuestra hija; háblale frecuentemente de su padre, no dejes de escribir á nuestros parientes íntimos, é interesados en venir á acompañarte á Paris; y su presencia endulzará tu aislamiento. A dios: aun ignoro en que lugar he de pasar mi cautiverio; pero todo me hace esperar que no se-

rá largo, y que pronto volveré á ver los mas caros objetos de mi corazon.

Tu apasionado.

Carboneau.»

A la ciudadana Carboneau, en París.

El tono exaltado de estas dos cartas y los pormenores que contenian, debian necesariamente concurrir al éxito de la empresa del baron. El feld-mariscal presagió el mas feliz suceso, y encargó á un trompeta de su guardia que llevase entrámbas á los puntos avanzados del ejército frances.

Este ardid logró alcanzar el objeto deseado. El comisario de la convencion en el ejército del Rhin, aprobó el patriotismo de la carta dirigida á la ciudadana Carboneau y la hizo llegar á su destino. Madama de Kergeoffruet reconoció á primera vista la letra de su marido, adivinando fácilmente el misterio que contenia. Su corazon se abrió otra vez á la esperanza y para acelerar el momento de una reunion tan ardientemente deseada, sometió esta carta al *comité de salud pública*, que la mandó unir al protocolo de los servicios patrióticos en las oficinas del ministerio de la guerra.

VIII.

Los Prisioneros.

Desde que la generosidad de Carboneau habia reconciliado al baron de Keogeoffruet con la humanidad, parecia principiar para él una existencia nueva. Para un alma susceptible de elevacion y grandeza despreciar ú odiar á los hombres, es un verdadero suplicio.

Salió de Langkandel para dirigirse á Barbelroth donde tenia el cuartel general el príncipe de Condé. Volvió á ver á sus antiguos amigos, que no podian concebir la revolucion que este hombre habia esperimentado en su lenguage y en sus maneras. Ya no era aquel misántropo feroz que buscaba la soledad y en cuyo espíritu vagaban solo pensamientos sombríos: sinó el hombre de mundo, el amable frances que habia aparecido de nuevo. La presencia del generoso Carboneau contribuyó mucho á realzar esta disposicion de carácter. Sin embargo, los pensamientos del baron de Kergeoffruet se alejaban frecuentemente de Barbelroth para dirigirse hácia la Francia. Inclinado sobre un plano de Paris señalaba con el dedo á su amigo la calle, en que habitaban su muger y su hija.

—Aquí, decia, dos corazones llenos de amor y de ternura me esperan con ahinco. Clementina ha adivinado fácilmente nuestro inocente ardid; quizá muestre á mi hija la carta de Longkandel; en ella se habla de su padre, del noble amigo á quien este debe tanto y acaso, acaso aprenda en ella á deletrear los caractéres trazados por mi mano.

Estas dulces esperanzas le servian de grato pasatiempo; porque la esperanza de la dicha dá alas al tiempo mas que la dicha misma. Todo se dispuso prontamente para la marcha; pues era el camino para la Francia. Esta idea endulzaba el disgusto que esperimentaba el baron, separándose de su amigo. Carboneau la acompañó solamente hasta Mayense; donde era indispensable separarse para el buen éxito de su plan.

—Valor, señor Baron, dijo Carboneau antes de dejar á su amigo, y sobre todo circunspeccion. Por algunos dias os vais á hallar en medio de prisioneros de guerra franceses, pensad bien en que sois un oficial republicano, un capitan de la legion de Biron. No os descubrais: yo os lo ruego. La mas ligera imprudencia, una sola palabra po-

dria trastornar nuestros proyectos, esponer nuestros dias y sepultar á madama de Kergeoffruet en nuestra ruina. Penetraos bien de vuestro papel y olvidaos de lo que habeis sido.

Tales fueron las últimas instrucciones de Carboneau. Quedóse este en Mayense con los papeles y bajo el nombre del baron de Kergeoffruet, mientras que aquel marchó à Bruselas escoltado por un soldado de la policía del ejército imperial.

Kergeoffruet llegó á dicha ciudad á fines de octubre bajo el nombre y con el uniforme de Carboneau. El comandante de armas recibió al pretendido Carboneau con aquella política ceremoniosa y mezcla de benevolencia que caracteriza en general á los militares alemanes. En el mismo dia se colocó en un depósito de prisioneros franceses. Desde luego tuvo necesidad de conformarse á las instrucciones de su amigo. Felizmente no habia en Bruselas en esta época ni oficial ni soldado alguno de la legion de Biron. Los franceses, atendido su pequeño número, gozaban mucha libertad; tenian la ciudad entera por cárcel, y el gobierno los trataba con mucha consideracion sin obligarlos á otra cosa que á recogerse en su cuartel á las 8 de la noche: condicion que estaba compensada con la facultad que tenian de reunirse entre sí.

El baron fué recibido como un hermano. Bien pronto distinguió á algunos oficiales, cuyas maneras le agradaron y con los cuales contrajo amistad. Todos estaban ardientemente entusiasmados por el nuevo órden de cosas y eran celosos partidarios de la república.

Así mas de una vez sus sentimientos contrariaban al pretendido Carboneau, que no podia enteramente disimular sus opiniones. Los mas entusiasmados patriotas le acriminaban por usar de la palabra *señor*: otros menos exaltados le tachaban de mantener relaciones con los emigrados ó de no haber defendido las proposiciones injuriosas á la república emitidas en su presencia. Estas eran verdaderas culpas á los ojos de los franceses, irritados por su prision y á quienes desconsolaban ademas los trastornos interiores de su patria y los triunfos de los ejércitos estrangeros.

Leon, Bordeaux, Caén, Nimes, Marsella y otras muchas ciudades se habian sublevado en favor de los ilustres y desgraciados girondinos. Los traidores habian entregado á Tolon á los ingleses, constantes en sus proyectos destructores respecto á la marina francesa. La insurreccion republicana en un principio, tomaba en todas partes un carácter pronunciado de realismo. Los Vandeos marchaban de victoria en victoria á las órdenes de los Rochejaqueleins, y los Stofflets, de los Cathelineaus y de los Lescures. Por otra parte, la guarnicion de Mayense habia capitulado. El feld-mariscal Wurmser acababa de forzar las líneas de Weissembourg: el águila imperial flotaba sobre las murallas de Valensiennes y de Condè; Meubeuge y el Quesnoy estaban sitiados.

Estos rumores que exageraba la política del Austria destrozaban el corazon de los republicanos, mientras que despertaban en el baron de Kergeoffruet todo su entusiasmo por la causa de sus reyes. Ansiaba por dejar un disfraz que le condenaba á una torpe inaccion y corria hácia sus compañeros para revelarles su verdadero nombre; pero en el momento de hablar recordaba los consejos de Carboneau, imaginaba los peligros que debian correr en Paris su muger y su hija y esta idea le detenia.

Paseándose un dia en el parque con algunos oficiales vió á Carboneau al dar una vuelta; y no escuchando mas que la voz de su corazon dejó rápidamente sus

compañeros para arrojarse en los brazos de su amigo.

—¿Es este el fruto de mis consejos? dijo Carboneau sonriéndose de tanta precipitacion. Los franceses que acabais de dejar tienen la vista en nosotros; yo páso aquí por un gentil hombre emigrado: ¿qué le direis acerca de nuestra amistad? Yo no he venido á este parque mas que para que me veais; pero contaba con vuestra prudencia.

—Qué decís de prudencia, mi querido amigo, esclamó el baron? Hay ahora necesidad de ella? Yo no esperaba sinó vuestra llegada para volver al ejército de Condé.

—Guardaos bien, señor baron. Los acontecimientos van á cambiar de aspecto. Pero vuestros compañeros nos observan. Id á buscarme mañana por la mañana á la posada en que estoy alojado. Hé aquí las señas. Para apaciguar á vuestros compañeros, que os miran, anunciádles que el ejército frances ha tomado nuevamente la ofensiva sobre todos los puntos.

Carboneau no se habia engañado. La precipitacion del pretendido capitan de la legion de Biron por correr á los brazos de un emigrado era para los oficiales prisioneros un manantial de congeturas y suposiciones; así todos le recibieron friamente. El baron no lo echó de ver; y despues de haberse acercado á ellos les diò parte de la noticia que se le acababa de dar. A estas palabras *el ejército frances há tomado nuevamente la ofensiva sobre todos los puntos*, la alegria se manifestó en todos con una esplosion general y ruidosa. Todos los oficiales rodearon al baron; felicitándole y abrazándole con un contento indecible. Los mas moderados vertian lágrimas de placer: los demas dando golpes en la mesa cantaban el estrivillo de la Marsellesa.

A las armas ciudadanos, &c...

El baron se sintió involuntariamente electrizado por el espectáculo de este patriótico entusiásmo.

—Hombres semejantes, dijo entre sí, hombres del temple de Carboneau no hán nacido para ser largo tiempo vencidos; y la Francia está llena de ellos.

A fin de completar la fiesta, los prisioneros hicieron un ponche y rodeados á la basija inflamada se entretuvieron con sus esperanzas hasta bien entrada la noche. Era un cuadro interesante el que formaba esta pequeña reunion de valientes, apresados por la suerte de las armas, privados de la libertad y condenados á una penosa inaccion, á quienes una sola frase les habia hecho olvidar sus tristes situaciones. Y no se trataba para ellos de volver á ver su suelo natal, de sentarse á la hoguera paterna ú obtener grados elevados; ningun sentimiento de egoismo se mezclaba á su regocijo; sus placeres se referian todos á la actitud amenazadora de la Francia. Cada uno de ellos se eclipsaba delante de su patria. Kergeoffruet se vió rodeado de las mas cuidadosas atenciones y agasajos; un solo instante le habia justificado de las suposiciones que se alimentaban contra él. Deseoso de impedir que renaciesen, se apresuró á seguir el ejemplo de sus compañeros dirigiendo un brindis *¡á la gloria de las armas francesas!* Los oficiales añadieron con la mano en el corazon: *¡al triunfo de la libertad!*—(F. S.)

(Se concluirá.)

Seccion segunda.

VIAJES PINTORESCOS.

EL VESUBIO DE NAPOLES.

ARTICULO SEGUNDO.

La *orla* de este soberbio volcan es redonda y puede ser recorrida todo alrededor: desde ella se desciende al *cráter*, que está de treinta á cuarenta piés mas bajo. La abertura ó boca de este es muy pequeña en comparacion de la del *vaso* terminado por la *orla*, que tiene mas de una milla en contorno. Algunas veces arroja el Vesubio tantas piedras y de tal magnitud que se forman nuevas montañas junto á la abertura; pero casi siempre caen estas á la parte oriental de la *orla*, cuyo circuito interceptan. Como dijimos en el artículo anterior, es imposible de todo punto el dar un paso mas hácia el cráter, sin ser víctima del humo abrasador que brota de aquel y de la lluvia de piedras ardientes que lanza.

Cuando se tiene serenidad y sangre fria bastante para examinar la lava recien caida, llama la atencion el ver por la multitud de estados que pasa y los colores que va tomando de momento en momento. En un principio tiene un color de azufre agradablemente raro; despues se enrojece y cambia en rosado y últimamente aparece gris y amoretado. En este sitio se vé por todas partes la flor del azufre, que entapiza los contornos y que con el contínuo calor del volcan presta un olor sofocante á aquellos sitios. Necesario es tener sumo cuidado al llegar á ellos para no abrasarse en la ceniza, que conserva el fuego por mucho tiempo, ocultándolo en el centro y apareciendo fria. Los naturales de aquella montaña refieren que algunos viageros imprudentes han sido víctimas de su insensatez é incredulidad y cuidan de advertir á cuantos la visitan el peligro que los amenaza á cada paso, sinó usan de la mayor precaucion y advertencia.

Desde este parage se desciende al sitio llamado la *Somma*, en donde se vé entreabierta verticalmente la montaña. La *Somma* está situada al norte del Vesubio, á la distancia de unos doscientos piés de la *orla*. El esfuerzo que hizo la montaña para abrirse en esta forma, ha debido ser espantoso, á juzgar por la poca proporcion que aquella segunda boca guarda con la primera. Parece que en esta parte abunda la materia eruptiva; que la fermentacion es estremada y que la abertura no basta á dar salida mas que á una pequeña cantidad de ella. Pero es imposible absolutamente el intentar aproximarse al cráter de la *Somma* para examinarlo detenidamente; porque las piedras que arroja son muchas y con tanta fuerza y elevacion que algunas no se perciben hasta que están encima. Al rededor, pues, y al terreno de la abertura nadie ha llegado todavia: aquello parece un infierno, aquello es solo para contemplarlo. La pluma mas entusiásta no podrá jamas trazar una descripcion de este espectáculo, ni el pincel mas diestro acertaria á bosquejarlo. Aquel movimiento espantoso, que sobrecoge y hiela al mismo tiempo, despierta sin embargo sublimes ideas en el corazon y basta para destruir los mas especiosos argumentos de los modernos ateos. ¿Quién mueve aquel fuego? ¿quién da impulso á aquellas piedras que se pierden de vista en el espacio?.....Muy ciego es menester que sea el hombre que no comprenda que Dios con su in-

finita sabiduria y omnipotencia ha colocado en la tierra esos magníficos fenómenos, dignos solamente de su grandeza, para confundir la soberbia y el loco orgullo de los incrédulos. ¡Cuán bien pensaba el profeta, cuando para describir el poder del Eterno dijo: *Tangis montes et fumigant...* ¡Cuán grande es la maldad de los incrédulos á vista de semejantes espectáculos?

De la boca del sitio, que vamos descubriendo, sale un rio de lava, que corre como ciento cincuenta pasos, despues de salvar algunos obstáculos, habiendo formado vários muros de cinco á diez piés de espesor. Esta materia es solamente líquida hasta cierto punto; su movimiento es pausado, apesar de la pendiente y de tener un grado de calor semejante al de los metales, cuando se funden.

Solo puede compararse á la materia vidriosa, que se congela con el frio. Cuando se arrojan algunas piedras, por gruesas que sean, se advierte que apenas hacen la mas leve impresion y que la lava las corroe, al penetrar en el centro de esta. El rio mencionado se divide á la distancia que hemos fijado anteriormente en tres ramales. En el mas leve obstáculo, que encuentra esta materia líquida se amontona y cuaja, tomando toda suerte de formas, á veces caprichosas en estremo. Los tres ramales ó principales brazos se ramifican muy luego. El que mas se dilata tiene de longitud una milla, no pudiendo atribuirse esta lentitud en su marcha mas que á la pequeña boca de la montaña, que no deja libre salida á la abundante materia que se agolpa en ella.

En 1767 hizo el Vesubio una erupcion tan espantosa, que causó infinitos males en sus contornos y la lava de la *Somma* recorrió en un cuarto de hora muchas millas, habiendo salido en tanta cantidad que no hay memoria de otro sacudimiento semejante entre los naturales. La esperiencia ha demostrado que esta materia disuelve el hierro brevemente, inflamándole primero y desapareciendo este despues como por encanto.

Las grandes masas de lava, que se encuentran esparcidas por todo el monte son siempre mas densas por la parte inferior que por la superior, lo cual puede atribuirse á la reconcentracion del calórico. Conservan tambien en iguales sitios mas partículas minerales y conforme se van levantando del suelo van siendo mas porosas, no presentando la superficie mas que una especie de escoria, que ha sobrenadado sin duda como sucede en los hornos de fundir á los metales. La erupcion mencionada comenzó por una lluvia de azufre, cuya materia dominó en toda aquella revolucion espantosa. Imposible parece que se pueda esplicar exactamente la naturaleza de estas lavas, clasificándolas. Todos los metales, los minerales, toda clase de piedras, sales y azufres, todos los agentes en fin de la naturaleza se ven allí combinados en tan diversas proporciones y producen tan variados y tan multiplicados efectos que la nomenclatura de ellos sería infinita. Se hallan imitaciones de diferentes pórfidos, de granitos y de toda especie de piedras duras y de mármoles antiguos y modernos.

Al N. O. del Vesubio y en una pendiente que se dirige á la *Somma* hay una hermita, cuya situacion es indescriptible. Para calmar los sinsabores de una soledad desgraciada dificilmente se encontrará en todo el mundo un sitio semejante. Entre esta habitacion y la zona del Vesubio, en donde se sienten los sacudimientos, hay tanta diferencia que parece increible. La hermita no está por otra parte espuesta al choque

de las grandes piedras, que lanza el cráter y solo tiene que temer un violento temblor de tierra ó un diluvio de cenizas, que pudieran enterrarla, como sucedió á *Pompeya* y á *Stabia*. Pero desde Plinio hasta nuestros dias no han acontecido catástrofes de esta especie y es muy dificil que se repitan; si se fuera á abrigar semejante temor, jamas osaria nadie morar en aquellos alrededores.

Sempre è maggior del vero
Lide de una sventura,
Al credulo pensiero
Dipinta dal timor.
Chi, stolto, il mal figura
Affretta il propio affanno:
Ed assicura un danne,
Quando è dubbioso ancor.

Si hubiéramos de detenernos á describir todos los pormenores de este asombroso fenómeno, no concluiriamos jamas. Por esta razon terminarémos asegurando que sin verlo es imposible adquirir una idea de lo que es; una idea inexacta y diminuta alcanzáran únicamente los que solo conozcan al Vesubio por descripciones. V. O. K.

Seccion tercera.

POESÍA.

FRAGMENTO DE UN RASGO EPICO

TITULADO:

UN DIA EN GRANADA.

—

Alli vienen los ínclitos guerreros,
Que la altivez de Ronda avasallaron
Y los que en Baza a los Hacenes fieros
El orgulloso cuello quebrantaron.
Los mismos son... los mismos los aceros,
Que á Granada otra vez amenazaron
Y que ahora brillan como el sol triunfante
Que alumbra al mundo con su luz radiante.

Belígeros penachos de albas plumas
En el bruñido casco al aire ondean,
Imitando al mecerse las espumas,
Que el ancho mar en su vaiven blanquean.
Gallardos rompen las espesas brumas
Los soberbios corceles, que campean
Volando á combatir al fuerte moro
Al son guerrero de atabal sonoro.

Del bélico atambor al ronco estruendo
Serenos se adelantan los peones,
Mezclando su gritar al son horrendo
De homicidas lombardas y cañones:
Vacila el moro guerreador, temiendo
El choque de tan bravos campeones;
En tropel polvoroso el campo cede
Y salvarse en la fuga apenas puede.

Mas volviendo una vez y otra furioso
A la sanguienta lid el mahometano,
Ora triunfa un instante, ora fogoso
Lo aterra y vence el campeador cristiano.
Empero su valor impetuoso
Domar intenta en valde el castellano:
Que la perdida lid le desespera
E infunde aliento á su constancia fiera.

¿Mas qué horrísono estruendo allí se escucha,
Llenando de pavor el aire vago?
En la ciudad de Hacen ¿qué pueblo lucha
Derramando de sangre ardiente lago?
¿No fué bastante á contener la mucha
Que vertiera el zegrí, tan rudo estrago?
¿O acaso el hijo de Ismaël sañoso
Su fin pretende y se aniquila ansioso?

Sí, que encendidas tus feroces teas,
Infanda guerra, tu homicida saña
En los hijos del Dauro cruda empleas,
Innundando de sangre su campaña.
Del hijo contra el padre en las peleas
El brazo mueves à proterva hazaña,
Y de ciego rencor el alma henchida,
Cada cual de ofender tan solo cuida.

Allí contemplo alzarse victorioso
Al rebelde Bobdil, que inobediente
Feroz el trono usurpa, y ambicioso
De Hacen humilla la guerrera frente.
Y el viejo rey sucumbe temeroso
Al inícuo poder del insolente
Y despojado ya de la corona,
La rebelde ciudad triste abandona.

¡Hélo en el trono ya! do quier resuena
El nombre de Boabdil y el raudo viento
Fugaz lo lleva á la tostada arena
Del confin africano turbulento.
El campo y la ciudad soberbio atruena
Del moro infiel el clamoroso acento,
Y el monte y hondo valle lo repite
Aguardando otra vez que el pueblo grite.

Mas óyelo Fernando y sus guerreros
Al mismo punto en Santa Fé convoca,
De Boabdil y sus moros altaneros
Jurando castigar la furia loca.
A nosotros, les dice, oh caballeros,
El ultrage de Hacen vengar nos toca,
El trono del perjuro derrocando
Y su maldito pueblo avasallando.

«¡No mas piedad!... tenerla fuese crímen
Con un tirano infiel y parricida...
La guerra á muerte sin tardar le intimen
Mis heraldos, y tiemble en su guarida.
Oprimidos serán los que ahora oprimen,
La ley de Dios brillando esclarecida
Donde rige el Coran y ondula al viento
Roja bandera del zegrí sangriento.»

Así Fernando habló y las nobles venas
Del castellano audaz su voz enciende,
Jurando de Granada en las almenas
Clavar la Cruz, que vencedor defiende;
Y arrojando á las líbicas arenas
Al moro altivo, que triunfar pretende,
Con heróico valor que al mundo asombre
Borrar de España de Mahoma el nombre.

Ya vuelan á la lid y el vago viento
Asordan las trompetas y clarines,
Resonando en el ancho campamento,
Que retiembla al correr los paladines.
Al rumor belicoso, macilento
Boabdil abandonando los festines
Y las rientes zambras, donde vela,
Al campo de la lid cobarde vuela.

De sus haces al frente, al pié del muro,
Un poderoso overo cabalgando
De bella estampa y bracear seguro
Medroso aguarda al nazareno bando.
Maldice sin cesar su labio impuro
Las invencibles huestes de Fernando;
Y en su rostro feroz con negra tinta
El temor del castigo el miedo pinta.

Tal acontece al bárbaro asesino;
Que el matador puñal lleva en la mano
Con la cálida sangre purpurino,
Que brota el pecho de su triste hermano:
Palídece, retiembla y de contìno
La airada imágen del que hirió inhumano
Su incierto paso por do quiera sigue
Y no hay soláz que su pavor mitigue.

Así en la mente de Boabdil, sañudo
El viejo Hacen, el padre dolorido
Con aire vengador álzase mudo,
Aun sentado en el trono esclarecido.
Ya con torbo ademan y ceño rudo
Le mira amenazarle enfurecido,
Y ya en los sueños, que el terror preside
Que al poderoso Alá venganza pide.

Mas de Isabel las huestes avanzando
Con gritos de furor los aires llena
Y los hijos de Sára rebramando
Tambien el campo del combate atruenan:
Oprimen furibundos bando á bando
Y al horrendo chocar la armas suenan,
Rompiéndose en los petos rutilantes,
Los encorvados hierros centellantes.

Ora una parda nube polvorosa,
Que el humo negro del cañon condensa,
Oculta la batalla desastrosa,
Que ya se estiende en la llanura inmensa.
Ora una ardiente llama luminosa
Súbito rompe la humareda densa
Y en medio al ancho valle resplandeee
La horrenda lid, que aterradora crece.

Y mezclados los yelmos y turbantes,
Las santas cruces, las malditas lunas,
Do quier se miran miembros palpitantes
Y de cálida sangre cien lagunas.
De azúfre son los hórridos semblantes,
Ascuas los ojos y las diestras, unas
Trisulcos rayos, que Jehová fulmina,
Ministros otras de sangrienta ruina.

No así los anchos mares truenan, cuando
Chocan de agua espumante dos montañas,
Que cada cual furiosa rebramando
Del piélago revuelve las entrañas;
Y con soberbio encono porfiando
La lucha aumenta y sus terribles sañas,
Sin que en tan crudo y bárbaro combate
Ninguna á su contraria desbarate;

Cual las huestes cristianas y agarenas,
De gloria aquellas, estas de venganza,
Vertiendo ardiente sangre de sus venas,
Hierven en sed horrenda de matanza.
Ya se ven abatir las nazarenas
Banderas con su indómita pujanza;
Y ya el turbante, que se alzára osado,
Por la radiante Cruz se mira hollado.

¿Mas qué luz esplendente cruza el viento,
Llenando de pavor al africano
Y dando nuevo ardor y doble aliento
Al fuerte y noble y guerreador cristiano?
¿Quién, encendiendo el ancho firmamento,
Sobre el varon desciende castellano,
Desnuda al aire la lumbrosa espada,
Terror de la morisma quebrantada?

¡Quién... el escudo, el defensor potente
De la ibera nacion, que al moro fiero
Hollar miró de la española gente
La alta cerviz en llanto lastimero.
¡El patron de España!... de su frente
Lanza rayos sin fin sobre el guerrero,
Hijo de Agar, que consternado y mudo
Deshecho arroja el ponderoso escudo.

No mas, no mas: el ángel del destino
En láminas de bronce sempiterno
Grabó ya el fallo con cincel divino,
Que al pueblo de Boabdil lanzó el Eterno.
Hellos correr sin órden, ni camino,
En gran tropel y confusion de infierno:
Cayó la ira de Dios sobre sus frentes
Y polvo fueron sus altivas gentes.

¡Granada por la Cruz!... en sus almenas
El viento alhaga al pabellon cristiano:
Para siempre ¡oh placer! las agarenas
Lunas huyeron al confin lejano.
Cumplieron ya las huestes nazarenas
Los votos que formára el castellano;
Borróse el nombre de Mahomé en España,
Que alzóse libre de coyunda estraña.

J. A. DE LOS RIOS.

LA INOCENCIA de un presidario.

IX.

(*Conclusion*)

—Estoy seguro que aquí ha sucedido algnna cosa de ayer acá, dijo en segnida á una muger de edad madura que estaba junto á la chimenea.

—Señor, yo he cuidado bien á los enfermos, contestó aquella levantando los ojos al cielo; pero jamas ha pasado lo que esta noche: la señora se ha levantado dormida como sucede con frecuencia, y corrió hácia la ventana para arrojarse al parque; la fortuna ha sido que yo acudí á tiempo, y la detuve cuando ya tenia medio cuerpo fuera.

—Eso prueba que estábais dormida, contestó el médico encolerizado.

—Señor, aun cuando una tuviera arena en los ojos......yo no soy de hierro... y, gracias que tengo bastante fuerza, que sino á estas horas no necesitaria ya la pobre señora de vos ni de mí. Pero eso no es nada para lo que ha pasado esta mañana.

—¿Ha entrado aquí Mr. Gorzas? preguntó el médico con viveza.

—Si señor, y la señora ha sido atacada por unas convulsiones que le han durado mas de dos horas: ha sido preciso sujetarla entre cuatro, hasta que perdió todas las fuerzas y se quedó dormida; pero ese sueño no me dá ninguna idea buena.

El doctor oia atentamente, cuando sonó la puerta de la habitacion y apareció Mr. Gorzas: á su vista se precipitó el médico hácia él, y obligándolo á salir otra vez, le dijo con imperiosa voz.

—¡No entrareis! no, esta mañana os aprovechásteis de mi ausencia; pero ahora es preciso obedecerme: ¿que venís á hacer aqui? ¿quereis acabarla de matar?

—¡Doctor! en este momento está dormida, contestó el marido con acento humilde; os lo suplico dejadme entrar. ¿Que temeis? está dormida y no me verá!

—¿No conoceis lo estraordinario de su sueño? Dormida como está, adivinaria que vos estábais allí.

—¡Ah doctor! permitidme verla un solo instante. Esta mañana apenas pude distinguirla al entrar; ¡hace tanto tiempo que me teneis separado de ella! ¿qué estoy condenado á no verla mas?

—Vuestra presencia la mataria, replicó el doctor, y mientras yo sea su médico, me opondré á una entrevista cuyo resultado sería muy deplorable; porque en el estado en que se halla, cualquiera emocion seria mortal. ¡Dejadla en nombre del cielo! ¿no os basta la sangre de Arturo, sino que tambien quereis la de esa desgraciada.

El anciano inclinó la cabeza con aire

triste, y permaneció un rato sin responder: despues mirando á Mr. Mallet repuso.

=¡Ah! si para salvarla fuera preciso sacrificarle mi vida, ahora mismo la daria con gusto, porque ¿que hago en el mundo yo, viejo miserable, objeto de horror, sin hijos, sin familia y sin amigos? Ella era todo para mí, mi alegria, mi felicidad, mi tesoro. ¡Ah! ¿porqué no es mi hija? así quizá me habria amado!

=¿De qué sirven los lamentos cuando el mal no tiene ya remedio?

=¿No tiene remedio? Oh! yo conozco uno, pero se necesita una energia que no tengo, porque la vejez enerva el alma, y no le deja fuerzas mas que para sufrir. ¿Me creereis, doctor? jamas he sido cobarde, y ahora, ahora no me atrevo á matarme! Y no penseis que es la religion le que me detiene, no, es el miedo! Deseo el suicidio y no tengo valor. El lo tuvo, él jóven y amado tuvo valor para quitarse la vida, y yo, tan cerca de la tumba, que no tengo mas que levantar la losa para descender á ella, tiemblo delante de la muerte! ¡debilidad y cobardia! he ahí los últimos compañeros del hombre!

Y diciendo estas palabras Mr. Gorzas volvió las espaldas al médico y bajó á su habitacion con paso lento y penoso: allí se arrojó en un gran sillon, y con la cabeza inclinada sobre el pecho, y los ojos fijos, pasó largas horas saboreando gota á gota la profunda tristeza de que se alimentaba su corazon hacia muchos meses, hasta que á las once de la noche entró el ayuda de cámara, que habiéndolo desnudado, le colocó en su cama y le administró una bebida narcótica, sin la cual le era preciso conciliar el sueño.

Algunas horas despues reinaba en toda la casa un silencio sepulcral. Los criados dormian en sus respectivas habitaciones, el letargo de Lucía aun no se habia interrumpido, su enfermera á pesar del acontecimiento de la noche anterior, dormitaba junto á la chimenea, y hasta Mr. Gorzas iba ya conciliando el sueño, cuando sintió de repente un ruido en la ventana y volvió la vista sobresaltado. La claridad de la luna penetraba como una ancha faja de plata en la oscuridad del aposento, á causa de haber sido abierta la ventana por la parte esterior, y en el mismo instante un hombre saltó por ella y corrió derecho hácia la cama como un tigre sobre su presa. Mr. Gorzas trató de levantarse, pero antes que hubiera podido dar un grito ni tomar el cordon de la campanilla, se encontró fuertemente agarrado por la garganta, mientras que sobre su cabeza veia reflejar la brillante hoja de un puñal.

=Perdon......Bonnemain, murmuró el anciano reconociendo al presidario.

=Silencio ó te mato! respondió éste en voz baja. Abre ahora mismo la papelera y dame todo el dinero: si callas no te haré mal; pero si pronuncias una palabra, te degüella como un pollo.

Helado de terror Mr. Gorzas hizo una señal afirmativa, levantándose con ayuda de Bonnemain, que no le soltaba el brazo; se dirigió á la papelera y sacó el cajon que contenia los paquetes de piezas de oro.

=¿Es esto todo? preguntó el asesino devorando con sus ojos el dinero.

=Es todo lo que tengo aqui, contestó Mr. Gorzas con voz apenas perceptible, pero si quieres mas, vamos á la biblioteca.....

=¡Gracias! para llamar á vuestros criados y que me echen la garra: no, yo me contento con esto.

=Tomádlo, si, os lo doy, y os juro que no saldrá una palabra de mi boca.

=Ese es cuidado mio, no me atraparán como la otra vez, que ya no soy tan bestia.

Y al decir esto, pasó rápidamente el brazo por el cuello del anciano tapándole la boca y asegurándole fuertemente, mientras que con la otra mano comenzó á darle puñaladas con una precision anatómica. Cuando se convenció de que estaba bien muerto, lo tendió en el suelo y fué á apoderarse del deseado tesoro; pero en aquel momento se abrió la puerta de la alcoba, y el asesino quedó petrificado como si toda la sangre se le hubiera helado en las venas, al ver á la claridad de la luna una figura blanca, que aparecia como el fantasma vengador de aquel asesinato. Bonnemain soltó el puñal de sus manos, y permaneció estático un breve instante con los ojos desencajados y fijos en aquel ente sobrenatural, hasta que viéndolo entrar y dirigirse á donde él estaba, corrió despavorido, saltó por la ventana, atravesó el parque, y desapareció por encima de la

pared que daba á las orillas del Garona llevando como la vez primera los bolsillos vacios y las manos ensangrentadas.

Dos horas despues, habiendo despertado la enfermera y notado que Lucía no se hallaba en su lecho, tomó una luz y salió de cuarto en cuarto buscando á la señora, hasta llegar á la habitacion de Mr. Gorzas, cuya puerta estaba abierta; pero no bien hubo dado un paso hácia dentro cuando lanzó un grito de horror que hizo levantar precipitadamente á todos los de la casa.

A la claridad de la luna que inundaba casi todo el aposento, encontraron á Lucía medio desnuda, con los cabellos esparcidos y los ojos cerrados, sentada junto al cadáver de su marido. La pueril y horrorosa diversion que la ocupaba, daba á conocer claramente que en su cerebro se habian juntado los caprichos de la demencia con los del sonambulismo, pues tenia el cajon de la papelera encima de sus rodillas, y se entretenia en desenvolver los paquetes de oro y en hacer rodar las monedas por la sangre que inundaba todo el pavimento, y en la cual teñia ella misma sus dedos con una horrible indiferencia.

Lucía fué arrancada de aquella alcoba fatal, y no volvió en sí, sino para ser presa de horrorosas convulsiones que acabaron de apagar los últimos reflejos de su razon.

Entonces comenzó de nuevo la escena que habia tenido lugar cinco meses antes en los tribunales de Burdeos. El ministerio público comprobó de una manera incontestable que madama Gorzas en un acceso de sonambulismo habia asesinado á su esposo, contra quien guardaba un odio implacable desde la muerte de su amante Arturo Dumont, y atendida la escepcion de locura que la libraba de la pena capital, se la condenó á pasar el resto de su vida encerrada en una casa de locos.

. . . .

Algunos años despues, en 1838, entre los curiosos que visitaban el establecimiento de Charenton, se encontraba un hombre como de cincuenta años, gordo y fresco, vestido con bastante decencia, llevando de un brazo á una muger ridículamente engalanada, y de la otra mano á un chico de tres años á quien la vanidad maternal habia adornado con un uniforme de artillero, componiendo los tres uno de esos grupos, imágen de la felicidad plebeya, último reflejo de las costumbres patriarcales, que escitan las irónicas sonrisas del artista y hacen soñar dulcemente al filósofo.

El jefe de tan interesante familia tomó al niño en sus brazos para que viese mejor á los pobres locos habitantes de aquel establecimiento, cuando de pronto quedó él mismo sorprendido al aspecto de una loca jóven y hermosa todavia, que atravesó por el patio pronunciando dolorosamente el nombre de Arturo.

=¿Qué te ha dado, Bonnemain? preguntó á su marido la muger endomingada, ¡te has puesto pálido y estás temblando!

=Es de hambre, contestó el antiguo presidario, trasformado gracias à la dote de su esposa en un honrado comerciante: vamos á comer, que Aquiles se está durmiendo, y los locos no me divierten.

FIN.

TEATRO.

REVISTA DE LAS REPRESENTACIONES LÍRICAS.

En nuestro artículo anterior espusimos franca y brevemente nuestro juicio sobre los cantantes, que forman la compañía que actualmente trabaja en nuestro teatro, á escepcion de la señora Bernardi de la cual hablarémos en otro número; y hoy vamos á ocuparnos rápidamente de la egecucion de las demas óperas que se han puesto en escena, procurando hacerlo con la misma imparcialidad.

Antes, empero, de seguir analizando las partituras egecutadas posteriormente á la publicacion de nuestro anterior artículo, dirémos alguna cosa del desempeño de la ópera DON PEDRO EL CRUEL, del maestro Eslaba, en el dia de su beneficio. El teatro, como era de esperar, estuvo concurridísimo, manifestando asi el público sus simpatias por el maestro español, mal que á algunos les pese, y su singular agrado por la composicion; por que la opinion apoyada en el merito no cede al influ-

jo de pandillaje. La señora Campos en esta bella ópera estuvo sentimental como nunca, y ha escedido á lo que de ella esperábamos. Su aplicacion y su método de canto nos ha agradado mucho; pero en lo que mas sobresalió fué en la *cavaleta* final del primer acto, en que tambien supo enlazar la energía en la frase dirigida contra don Pedro, como lo afectuoso y triste en la que dirige al pueblo. Tambien nos entusiasmó en el duo que canta con don Fadrique al fin del tercer acto, por su estremada afinacion, y en el rondó final, que tanto arrebató á los espectadores. La señora Moreno estuvo tambien feliz, si bien un tanto falta de fuego y animacion. La cavatina del primer acto fué bien desempeñada y escitó vivo entusiasmo. El señor Unánue saca de esta ópera mas partido que en ninguna otra, porque en lo general su parte se acomoda mas á su caracter: asi es que en el aria y andante del segundo acto arrancó del público repetidos y prolongados aplausos, habiéndose visto en la precision de repetirlo apesar de fatigarse demasiado. En el duo final del tercer acto con doña Blanca nos conmovió tambien demasiado. Por último los señores Spech y Rodda no dejaron nada que desear en sus respectivas partes, si bien en el primero hubiéramos deseado mayor energia y mas furor en el duetto del primer acto con doña Maria Padilla y otras situaciones fuertes: ambos fueron justamente aplaudidos en el duo entre don Pedro y Levi del segundo acto, y repetido en la segunda representacion. Omitimos el hablar de los obsequios prestados por el Liceo al autor, por no ser este nuestro objeto.

Ademas de la repeticion de algunas de las óperas anteriores, se han egecutado nuevamente, la SCARAMUCIA, SONNAMBULA, NORMA, BEATRICE DI TENDA y la LINDA DI CHAMOUNIX.

La SCARAMUCIA fué regularmente desempeñada, y en ella fué aplaudida con justicia la señora Campos en su duo con Lej, quien mereció tambien la aprobacion del público en su respectiva parte. Los señores Unánue y Rodda se esforzaron igualmente en lo que alcanzaron sus fuerzas, por contribuir á su buena egecucion.

La SONNAMBULA de Bellini, ópera en que tantos lauros acaba de obtener el príncipe de los tenores, el arrogante Rubini en Paris, ha tenido un éxito bastante desgraciado. La señora Rocca y Bonfigli no han podido sacar todo el partido que de tan bella produccion debiera esperarse, apesar de los esfuerzos del señor Rodda en hacer resaltar la ardiente imaginacion del sentimental siciliano. La cavatina de otra ópera, intercalada en este *spartito* y cantada por la señora Moreno hizo bastante efecto.

De la NORMA no quisiéramos ocuparnos, por estar vivas aun las impresiones que nos causára su egecucion la pasada temporada. En esta partitura mas que en ninguna otra manifestó Bellini de todo lo que era capaz su fogosa imaginacion, aquel corazon apasionado, que tan bien sabia comunicar á sus obras los afectos, que su alma esperimentaba. Toda ella respira sentimientos, en toda ella se trasluce el amor mas vehemente, cualidades que nadie negará se acomodan poco al carácter de las señoras que la han egecutado. Sin embargo las señoras Rocca y Moreno hicieron cuanto estuvo en sus facultades por complacer al público. El señor Unánue estuvo muy regular, y en el final arrogante y mas sentido que esperábamos. La parte de Oroveso fué bien desempeñada por el señor Rodda. Aconsejamos á este cantante que no desfigure el pensamiento del autor con adornos que no ecsisten en la partitura, cuyo consejo quisiéramos estender á la señora Rocca, que es muy pródiga en semejantes *floriturás*, á veces con bastante inoportunidad.

LA BEATRICE DI TENDA tuvo un éxito regular. La señora Rocca y el señor Bonfigli hicieron cuanto podian, y sin embargo no obtuvo los resultados que otras veces ha alcanzado en este teatro. El señor Spech cantó con gusto el aria final, no dejándonos nada que desear. El coro que sigue al duo de tiple y bajo del primer acto estuvo tambien regularmente desempeñado.

Despues de las espresadas óperas se egecutó la LINDA DI CHAMOUNIX, de Donizeti, nueva para este teatro. No haremos un análisis detenido de este spartito, hecho para el *Teatro della Porta Carinzia* en Viena, por haberse anticipado á nosotros nuestro amigo don Manuel Jimenez en otro periódico, y no reproducir su juicio con el que estamos conformes. Mas para no parecer indiferentes á una produccion verdaderamente linda, señalarémos únicamente las piezas que mas han llamado nuestra atencion. El aria del mar-

ques *per sua madre*, la romanza de *Pierotto* y la *stretta* del duetto son de un efecto bastante notable. El duo de los dos bajos es tambien de mucho gusto, aunque su idea no es nueva. En el segundo acto el duo entre *Linda y Pierotto*: *allór ch'io passo*, el que se canta por *Linda y Cárlo Ah! vanne*, y ultimamente el aria de bravura son muy interesantes. En el tercer acto el aria coreada del marques es lindísima. La instrumentacion está muy bien trabajada. Respecto á la ejecucion solo diremos que la Sra. Rocca ha procurado llenar su parte con esmerada diligencia, y que sus esfuerzos no han sido del todo infructuosos, pues ha interesado mucho mas que en otras ocasiones. El Sr. Bonfigli no ha estado muy feliz, pues á veces no entraba á compas. Quisiéramos que este cantante no afectase tanta gravedad en sus maneras, pues apenas le notamos movimiento alguno, cosa que desvirtua mucho el efecto de su bonito método de canto. No podemos menos de convenir con nuestro amigo Jimenez, en que si la distribucion de los papeles hubiese sido mas acertada, mas ruidoso hubiera sido el éxito de esta linda ópera. Sin embargo cumplieron los Sres. Rodda, Lej y Spech en cuanto era susceptible á sus carácteres.

Tampoco podemos pasar en silencio la manera con que se presentan los coristas, pues parecen seglares y donados de conventos, segun la humildad y encogimiento que manifiestan en todos sus movimientos y acciones. Es necesario que se persuadan los coristas, que el canto sin la accion pierde mucho de su efecto, y de que esta segunda parte no está solamente reservada á los principales actores.

Solo nos queda que denunciar al público un hecho escandaloso que sucedió la noche de la representacion de las TREGUAS. En el aria del segundo acto que canta la señora Moreno, en el siguiente duo de tiple y en otras piezas se oyeron voces descompasadas, risotadas y burlas contra la espresada señora, ya que no podian dirigirlas á su autor. ¡Accion verdaderamente caballeresca, la de insultar en la ausencia! Prescindiendo del motivo que pueda cada uno tener para no aplaudir las obras de tan distinguido compositor, pues nosotros no pretendemos hacer pasar por absoluta nuestra opinion, debiérase respetar un lugar de tanta cultura, debiérase respetar el fallo del público, que en masa se levanta para aplaudir estas producciones, debiérase respetar el mérito de un maestro español, y no unirse á los hijos espúreos que tienen á ménos reconocer por madre á nuestra amada patria; y si todas estas consideraciones no les detenian en su innoble intento, debieran al menos ser mas modestos en sus espresiones, y no distraer la atencion de los que llevan por objeto dar algun desahogo á la imaginacion. Desengáñense tales personas: por mas que haya quien conspire á eclipsar las glorias de esta nacion magnánima, por mas que se pretendan desconocer los genios que ciertamente encierra en todos los ramos del saber humano, la opinion pública, la opinion de los verdaderos españoles se alzará triunfante en medio de los gritos de las pandillas; mientras estas llevarán en su frente las señales de reprobacion y del desprecio.

A. FERNANDEZ C.

En la Iberia músical y literaria, *periódico de Madrid, hemos visto el siguiente soneto inédito del conde de Villamediana.*

Córdoba.

SONETO.

Gran plaza, angostas calles, muchos callos,
Obispo rico, pobres mercaderes,
Buenos caballos para ser mugeres,
Buenas mugeres para ser caballos.
Casas sin talle, hombres como tallos
Aposentos colgados de alfileres,
Baco descolorido, flaca Céres,
Muchos Judas y Pedros, pocos gallos.
Agujas y alfileres infinitos,
Una puente, que no hay quien la repare,
Un vulgo necio, un Góngora discreto,
Un san Pablo entre muchos san Benitos:
Esta es Córdoba, aquel que mas hallare,
Póngaselo en la cola á este soneto.

Al leerlo no hemos podido menos de recordar otros dos debidos al ingénio de Góngora: el primero describe á Madrid y el segundo la patria de tan ilustre poeta. El haber lanzado sobre él los preceptistas su terrible fallo ha hecho que no sea conocido cual debiera el gran Góngora y por esta causa creemos que no desagradará á nuestros suscritores el leer estas producciones, que tanto manifiestan la índole y carácter de aquel escritor.

Madrid.

—

SONETO.

Una vida bestial de encantamento,
Harpías contra bolsas conjuradas,
Mil vanas pretensiones engañadas,
Por hablar un oidor, mover el viento.
Carrozas y lacayos, pajes ciento,
Hábitos mil con vírgenes espadas,
Damas parleras, cambios, embajadas,
Caras posadas, trato fraudulento.
Mentiras arbitreras, abogados,
Clérigos sobre mulas, como mulos,
Embustes, calles sucias, lodo eterno,
Hombres de guerra medio estropeados,
Títulos y lisonjas, disimulos....
¿Esto ès Madrid? mejor digera infierno.

A Córdoba.

—

SONETO.

¡Oh excelso muro! ¡oh torres levantadas!
De honor, de magestad, de gallardía!
¡Oh gran rio, gran rey de Andalucía,
De arenas nobles, ya que no doradas!...
¡Oh fértil llano; ¡oh sierras encumbradas,
Que privilegia el cielo y dora el dia!....
¡Oh siempre gloriosa patria mia,
Tanto por plumas, cuanto por espadas!...
Si entre aquellas ruinas y despojos,
Que enriquece Genil y Darro baña,
Tu memoria no fué alimento mio;
Nunca merezcan mis ausentes ojos
Ver tus muros, tus torres y tu rio,
Tu llano y sierra ¡oh patria, oh flor de España!...

El sábado 25 del corriente ha salido de esta capital para la corte el Señor don Manuel José Justiniano, censor actual de la Academia Sevillana de Buenas Letras, que en union con otros personages distinguidos va comisionado por esta corporacion para poner en manos de S. M. dos ejemplares del segundo *Tomo de memorias literarias*, que acaba de dar á la prensa. Igualmente lleva dicho señor Justiniano seis ejemplares mas para el consejo de ministros: los dos destinados á nuestra querida Reina están encuadernados en rico y vistoso terciopelo, y ornados de graciosas labores de buen gusto; los restantes lo están en tafilete. Una y otra encuadernacion se deben á la aplicacion del jóven don Juan Moyano, cuyo esmero y limpieza en esta clase de trabajos es admirable. Nosotros creemos que apesar de la penuria de los tiempos que alcanzamos, la Academia Sevillana se ha mostrado digna en este presente literario de la régia proteccion de que goza. Mas adelante examinarémos las memorias contenidas en el referido tomo.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,

J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,

calle de Colcheros, número 30

NUM. 45. SEVILLA, VIERNES 21 DE DICIEMBRE DE 1843. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA,

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

Seccion primera.

EPISÓDIO

de las guerras de 1793 y 1794.

(*Conclusion.*)

IX.

LA VUELTA.

AUN dormia el baron fatigado de las escenas ruidosas de la víspera y de la emocion que habia esperimentado, cuando se abrió repentinamente la puerta de su cuarto, y un hombre se arrojó de un salto sobre su cama.

¡Voto á brios! le dijo el recien llegado, ¿como podeis dormir tan pacíficamente despues de las excelentes noticias de ayer? Yo no he podido cerrar mis ojos. ¡Y que esté aquí encerrado mientras que mi compañia se cubre de gloria! ¡Mil rayos me confundan! ¡que buena fortuna para mi teniente! Arriba, arriba, camarada, vamos en busca de nuevas noticias.

Este amigo poco ceremonioso era un tolonés, cuyo patriotismo participaba del ardor del sol de la Provenza. No perdió de vista al baron que satisfecho de hallar un pretesto á su impaciencia se vestia apresuradamente y corrió á buscar á Carboneau. Su entrevista no ofrecía ya peligro y pudiera entonces desquitarse de las pesquisas de la víspera. La noticia de la exaltacion de los prisioneros llenó de la alegria mas pura el corazon del valiente Carboneau, el cual no pudo menos de interrogar al baron.

¡Cuanto sentirán, esclamaba, los buenos, los verdaderos franceses no formar parte de nuestro nuevo ejército! Os aseguro que nuestro ejército es mas hermoso, mas formidable que nunca. Ciertamente yo siento no poder abrazar á todos ellos. Señor baron, no os admireis de este lenguaje. Nosotros hemos combatido bajo las mismas banderas, por la misma causa: como ellos yo estoy prisionero....Ah! yo os los recomiendo! disipad sus inquietudes. Decidles que la Prusia quiere separarse de la coligacion, á causa de las pretensiones exorbitantes del gabinete de Viena. Esta noticia que aun no se

ha divulgado, es no obstante muy cierta; yo acabo de recibirla de un frances encargado de una mision secreta y al cual he encontrado en Mayense.

Adívinese la acogida que tendria el baron á favor de una noticia de esta importancia. Ya no se dudó de su acrisolado patriotismo y por aclamacion fué declarado *excelente ciudadano.* Desde que la Francia tomó nuevamente la iniciativa los prisioneros parecian revivir, la sangre circulaba mas rápidamente en sus venas: la alegria francesa brillaba por el fuego de sus animadas palabras y de sus sales, que interrumpian solamente las horas del sueño. Entonces cada uno al volver á su cama, maldecia enérgicamente su cautividad y su inaccion.

Las noticias dadas por Kergeoffruet se confirmaron prontamente. Apesar de los esfuerzos del gobierno imperial, se supo bien pronto en Bruselas que la convencion habia triunfado tanto en el interior como en el esterior. El feld-mariscal Wurmser habia hecho un movimiento retrógrado de muchas leguas sobre Hauguenn, donde habia establecido sus lineas. El ejército frances habia atacado con feliz éxito al enemigo por la parte de Valenciennes, y ya se disponia á verificar su campaña de invierno.—El entusiasmo de los prisioneros llegó á su colmo y lo manifestaban pública y diariamente por medio de enérgicas declaraciones que producian el mayor efecto en el ánimo de los belgas. Este motivo y las ventajas que constantemente obtenian los ejércitos de la república, decidieron al gobierno austriaco á trasladar los prisioneros franceses á Maéstricht. El baron dejó á Bruselas con mucho sentimiento; pues le costaba mucho aumentar el espacio que lo separaba de Paris. Ademas de esto Carboneau no debia llegar á Maéstricht hasta fin de diciembre. Cuando llegó á este pueblo ya la Prusia habia arreglado la paz con la república y el general Hoche á la cabeza del inmortal ejército de Sambre-y-Meuse habia rechazado á Brunswick y Wurmser, desde Hagueno sobre las líneas de Lanter. Prontamente el enemigo pasó el Rhin por Filipsbourg; y la memorable campaña de 1794 se abrió bajo tan favorables auspicios.

En fin la esperanza del baron se vió cumplida; habiéndose hecho un cangeo de prisioneros en que fueron incluidos todos los que se hallaban en Maéstricht, Carboneau cumplió su generoso sacrificio en toda su estension y los vió alejarse....El recuerdo del amigo que dejaba en tierra estraña turbaba algun tanto la dicha del baron; pero todo lo olvidó en el momento de poner el pié en el territorio de la Francia. Embriagado de alegria se hincó de rodillas y besó mil veces este suelo sagrado, que creyó no ver jamas. Al llegar á Lila pidió permiso para dirigirse á Paris antes de unirse á su regimiento: pero júzguese cual seria su sorpresa al verse detenido en Lila de órden de la municipalidad y presentado á un consejo de guerra por haber mantenido *relaciones liberticidas con los emigrados!*

X.

EL CONSEJO DE GUERRA.

(*Conclusion.*)

En vano protesto el baron de su inocencia, y solicitó ser juzgado en Paris donde le seria fácil probarsu civismo con documentos irrefragables. Tan solo se le permitió escribir á la ciudadana Carboneau y trazó algunos renglones que se resentian de la agitacion y de la turbacion de su alma.

Efectivamente en esta época desas-

trosa, el terror se hallaba al órden del dia. El terrible triunvirato que dominaba al *comité de salud pública* habia hecho abnegacion de todo sentimiento de humanidad. Ni la edad, ni el sexo, ni los talentos, ni la gloria, ni la virtud merecian consideracion alguna á los ojos de Robespierre, de Couton, y de Sain-Just. Los servicios prestados eran aun otros tantos títulos de proscripcion para estos impasibles niveladores.

Este cuadro se presentaba sin cesar á la imaginacion del baron con todos sus terribles accesorios, y la perspectiva se hacia aun mas sombria por el aspecto de su calabozo, por el sentimiento de su situacion. ¿Qué debia esperar un emigrado, un soldado del egército de Condé, entrando en Francia bajo un nombre supuesto? Todo le respondia que la muerte.

Otras víctimas habian habitado su calabozo y no habian salido sino para marchar al suplicio. Leia en sus paredes diversas inscripciones trazadas por sus desgraciados predecesores que habian querido dejar al mundo su último adios.

«Y á mi tambien, decia, me abandona la esperanza en esta terrible mansion. Si, para siempre debo renunciar á la vida: Clementina, ya no te veré mas.....

De repente el ruido de unas pisadas se oye en el corredor; la puerta gira con violencia sobre sus goznes; una muger aparece..... y abraza á Clementina. ¡Qué momentos! Dos horas pasaron sin que los esposos pronunciáran palabra alguna. ¡pero cuántas cosas en sus lágrimas, en sus ávidas miradas! Era la hora de cerrar la prision; el carcelero aparece y es fuerza separarse.

Esta entrevista ha disipado todas las impresiones siniestras que dovoraban al baron. La esperanza pintada en las facciones de Clementina ha venido á encantar su calabozo. Tranquilo y calmado aparece á la mañana siguiente delante del consejo de guerra. Clementina está alli.... que le importan sus jueces, su sentencia: él no vé sino á ella! Qué temer cuando ella sonrie!

Madama de Kergeoffruet no habia perdido un minuto para salvar á su marido. Al llegar á Lila habia remitido al presidente del consejo de guerra, copia auténtica de las dos cartas dirigidas desde Langhandel. Una de ellas habia sido depositada en el ministerio de la guerra por órden del *comité de salud pública*. El coronel de la legion de Biron habia igualmente enviado á Paris la carta que se le habia dirigido, comentándola de la manera mas lisongera.

El presidente se hallaba sentado; á derecha é izquierda se veian colocadas por órden de graduaciones los demas miembros del consejo. El capitan relator se levanta y lee en alta voz el acto de acusacion, de que resulta que Carboneau, capitan de la legion de Biron, habia mantenido, durante todo el tiempo que habia estado prisionero de guerra, relaciones con los emigrados. Esta lectura no produjo ninguna sensacion en los miembros del consejo. Todos ellos eran militares valientes, y por motivos tan frívolos, tan leves, les repugnaba condenar á muerte á uno de sus compañeros de armas.

=Ciudadanos jueces, dijo el relator, desde ayer la situacion del acusado ha cambiado de aspecto. Ya acabo de comunicaros las suposiciociones vagas que pesan sobre su cabeza: he aqui los documentos oficiales que atestiguan su civismo, su valor y los servicios que ha prestado á la patria.

Al mismo tiempo lee las dos cartas de Carboneau, asi como los buenos informes de su coronel y pone sobre la mesa estos documentos timbrados con

el sello del *Comité de salud pública*, à fin de que los miembros del consejo puedan examinarlos. El presidente los recibe con un gesto de complacencia y declara que el consejo está suficientemente instruido sobre el particular. El público se retira y los jueces deliberan. Prontamente se abre la puerta y el presidente proclama la inocencia del acusado absuelto por unanimidad. Esto dice y desciende del dosel para felicitarlo y darle el abrazo fraternal.

Dos horas despues el pretendido Carboneau, provisto de una licencia por un mes, marchó á Paris con su esposa. Despues sirvió como capitan en una de las compañias del regimiento mandado por M. de Rouville, gentil-hombre lleno de honor, que jamas habia abandonado la Francia. Herido en la famosa retirada dirigida por el general Moreau, el baron de Kergeoffruet, siempre bajo el nombre de Carbaneau, se retiró á Paris al lado de su muger y dejo el servicio militar.

Durante el tiempo del consulado pudo al fin Carboneau entrar en Francia y halló muy aumentada la familia de su amigo, de la que despues formó parte; porque el baron de Kergeoffruet quiso recompensar á su bienhechor dándole la mano de su hija mayor, digna heredera de las virtudes y de las gracias de su madre.

F. S. C.

Seccion segunda.

VIAJES PINTORESCOS.

PUZZOL.

Es esta una de las poblaciones mas famosas de Italia, por haber sido en la antigüedad el sitio escogido por los caballeros romanos, para distraerse de las fatigas de la guerra y del trafago de los negocios públicos. Por esta causa estaban sus alrededores poblados de magníficas y deliciosas quintas, en donde competian las artes, para prestar sus encantos á los dueños de ellas y en donde brillaba, cuanto el mundo antiguo habia producido de mas bello y encantador.

Debió su fundacion á los cumenses, cuyo puerto principal era y fué tambien una plaza fuerte y un arsenal siempre abastecido de los romanos. Ciceron tenia en esta ciudad una hermosa casa de campo enriquecida de bellos mosáicos y pinturas y decorada con multitud de estátuas. Violentos temblores de tierra han alterado la faz de este pueblo entonces afortunado, asi como la de todos sus alrededores; por cuya razon nada de cuanto existe ahora en torno de este golfo famoso, tiene relacion alguna con las descripciones, que de él hicieron los antiguos, si bien se encuentran algunos vestigios de aquellos tiempos brillantes.

El antiguo templo sobre cuyas ruinas ha sido edificada la catedral de Puzzol, conserva parte de su forma esterior y los fragmentos, que dejan entrever el órden corintio, son una prueba de su magnificencia pasada. En toda la ciudad se hallan multitud de es-

tátuas, aunque la mayor parte mutiladas y gran porcion de inscripciones latinas, griegas y árabes, lo cual le dá un interes estraordinario para los estrangeros, con cuya curiosidad hacen bastante logreria los naturales.

Encuéntranse, pues, muchos *ciceronis* que todo lo esplican, ponderan y relatan con un aire de satisfaccion y de infalibilidad tan repugnante que no puede menos de excitar la risa de los inteligentes, que aciertan á visitar á Puzzol. Es verdad que esta semilla de hombres abunda en todas las ciudades que conservan en su seno monumentos dignos del estudio de los viageros; pero tambien lo es que con dificultad se podrán hallar en ninguna parte entes mas charlatanes y disparatadores que en esta ciudad desgraciada.

En sus inmediaciones se ven algunos fragmentos de templos, cuyas divinidades no son bien conocidas. El ponderado *puente de Calígula* es solo una mole muy antigua, restaurada por los romanos, para poner el puerto al abrigo de las tempestades. El puente de barcos ó bateles, sobre el cual levantó el fogoso Calígula sus estravagantes arcos triunfales, estaba apoyado en esta inmensa roca, que desde entonces conserva aquel nombre.

Una ignorancia no menos bárbara que la de los humnos y comparable solo á la que está en estos momentos demoliendo el antiguo circo de la famosa Itálica, ha puesto en nuestros dias su mano sacrílega en uno de los monumentos mas bellos de la antigüedad y único en su clase. Al lado de Puzzol é inmediato á la ciudad habia un templo, que habian respetado los airados elementos, que tantas veces han trastornado estos lugares. La mar parecia haber llegado hasta sus muros para venerarle, habiendo cubierto su entrada alguno de estos estraordinarios accidentes; pero estaba íntegro, estaba completo, cuando se le ha descubierto para destruirlo solamente, como ha sucedido á los magníficos mosáicos de la antigua Sancios.

Figúrense nuestros lectores una gran rotonda, sostenida por una doble hilera de columnas de mármoles esquisitos y estraños y cuyas proporciones son las mas sublimes; añadan á esto los accesorios de una rica arquitectura y todas las distribuciones tan necesarias como bellas, para los sacrificios y todas las funciones de los sacrificadores, el todo incrustrado en mármol blanco y formaran una idea de este magnífico templo. Tal era cuando se descubrió segun las estampas y descripciones, aunque imperfectas, que de él se conservan. Al presente solo restan tres columnas en pié y algunas destrozadas en el suelo. El rey de Nápoles, visto el sacrilegio que se habia cometido, ha mandado trasportar á Caserta y á otras ciudades la mayor parte de las columnas para que sirvan de padron eterno á la barbárie de sus destructores.

La casi instantánea destruccion de este monumento, que habian perdonado los siglos, prueba el poco gusto, que tienen los habitantes de Puzzol, por las bellas artes. El interior de los muros de este templo, que parece haber estado dedicado al dios *Serapis*, estaba compuesto, como la mayor parte de los antiguos edificios de aquel pais, de cuadros de porcelana, mezclada con materias cretáceas, cuyo conjunto forma una especie de estuco, tan dulce, que puede grabarse con mucha facilidad. Otros trozos de edificios se hallan esparcidos por toda la costa, aunque no de tanta consideracion, como el referido templo. ¡Cuantas obras sublimes han sido víctimas de la ignorancia rùstica de sus descubridores y cuántas de la mala intencion de algunos hombres caprícho-

sos, que solo acatan sus errores como verdades! V. O. K.

Seccion tercera.

Crítica literaria.

DE LA LIBERTAD DEL COMERCIO,

POR JOSÉ JOAQUIN DE MORA.

ARTICULO SEGUNDO.

Cuando por medio de una abstraccion de la mente prescindimos de nuestros vínculos personales eon las cosas pasadas ó presentes, y á título de observadores imparciales, nos damos á pensar de buena fé sobre el orígen, la tendencia, los resultados y el porvenir probables de nuestras revoluciones, crueles verdades surgen con fuerza y luz irresistible de ese cáos en que ninguna voz humana ha podido hasta ahora, ni podrá acaso jamas imponer silencio y paz á los desacordados elementos. Pero entre esas desconsoladoras verdades, una sobre todo llama la atencion del filósofo y del hombre de estado; y es la de que en un pais donde se han ensayado todos los sistemas conocidos de gobierno político, ni los gobernantes ni los gobernados han dedicado un solo esfuerzo grave y robusto de la inteligencia, al establecimiento de un plan administrativo, tributario ó de hacienda, ni á la prueba de una doctrina económica, agraria ó comercial. Todas las fuerzas nacionales y la energia toda del caracter español, se han gastado esclusiva é inútilmente en la region tempestuosa de la política, sin cuidarnos en lo mas mínimo de las leyes orgánicas de administracion, ni en el fomento, reforma ó creacion de los diversos ramos que constituyen la seguridad, la riqueza, la ilustracion y la moralidad de un pueblo; antes bien, empleando en destruirnos mil veces mas constancia, valor é inteligencia de las que nos hubieran sido necesarias para sacar el pais de su abatimiento y abyeccion, si mas unidos, mas juiciosos, ó menos ignorantes y perversos, hubiéramos apartado el corazon y la mente de nuestra frenética ambicion individual para ponerlos en la noble ambicion de la gloria y de la felicidad de nuestra patria. Y es mas todavia; pues al lado de esta verdad descuella la no menos triste de haber sido inútiles cuantas sangrientas revoluciones hemos promovido para conseguir un buen gobierno, pudiendo decirse que, semejante al *Dorado* de los conquistadores de América, se aleja de nosotros á medida que con mas calor y mas plausibles esperanzas lo perseguimos. Asi como nuestros padres cuando pedian á las vírgenes tiernas del Nuevo-Mundo una comarca de oro y plata, despreciamos nosotros el suelo que pisamos, y buscamos la riqueza y la ventura en la region de las quimeras. Acaso como ellos llegaremos tarde al desengaño, cuando desmayado el corazon, muerta la fé, despues de haber gastado el cuerpo y el alma de la patria en prosecucion de una utópia, echemos la vista en derredor y no encontremos sino desiertos donde creiamos hallar campos maravillosos y mágicas ciudades.

No pertenecemos nosotros al número de los que creen que las formas del gobierno político, provincial ó municipal son meras abstracciones, y artificios inútiles sin influencia alguna en

el desarrollo y fomento de la prosperidad pública, ni que este pueda alcanzarse siempre que las leyes administrativas y económicas no alteren su accion, impidan su movimiento ó vicien sus fuentes naturales. Profesamos la doctrina que une íntimamente la libertad política á la civil y esta á la industrial: juzgamos incompatible todo género de esclavitud y opresion con el poder, la ventura y la dignidad de un pueblo; y vivimos en la profunda conviccion de que la libertad, siendo como es el orìgen, la condicion y la garantia de todo bien, es y debe ser una, indivisible y homogénea, tan necesaria en las masas como en el individuo; en el gobierno como en la familia. Mas no por esto se nos oculta que España pesee hoy los principales elementos de esa libertad indispensable al egercicio de su vida política, y que una estension mas lata de semejantes elementos no vale la pena de ser adquirida á fuerza de revoluciones sangrientas, cuando el tiempo, la ilustracion y el progreso de la riqueza pública la traeran pacífica y oportunamente al pais. No es libertad política lo que falta en España. Falta patriotismo en los hombres encargados de regir el timon del Estado: faltan costumbres públicas y privadas que suplan por la insuficiencia y la ambigüedad de las leyes: falta instruccion primaria en las masas y una mejor direccion de la académica: falta moralidad, industria, poblacion, comercio y crédito: falta, en fin, esa paz bienaventurada sin la cual es inútil el efecto de las leyes, la virtud de los hombres y el beneficio de la libertad.

Pero entre todos estos medios indispensables de órden, de riqueza y de felicidad ¿cuál es el mas importante en sus resultados, el mas fácil en su aplicacion, el mas general en su benéfica influencia? Nosotros creemos firmemente, con el señor Mora, que es la *libertad del Comercio*, entendiendo por esta *la facultad ilimitada de exportar è importar todo género de productos naturales y fabriles, con los derechos mas bajos, compatibles con las necesidades del fisco, y sin otras obligaciones, requisitos ó diligencias que las absolutamente indispensables para asegurar el pago de aquellas exacciones.* (1)

Los lectores inteligentes en la ciencia económica observarán que esta definicion, ó mejor dicho, explicacion de *la libertad de Comercio* restringe y limita la significacion absoluta de esta y no contiene en sí el principio completo de la teoria que representa; pero es deber nuestro declarar que á esta restriccion ha sido conducido el autor por las circunstancias actuales del pais en que escribe.

«A vista, dice el señor Mora (2), de tan enormes y mortíferos resultados (los de la esclavitud del comercio y régimen opresivo de las aduanas), que seria en vano negar, estando como estan al alcance de todo el mundo, y formando como forman el inagotable asunto de tantas quejas y declamaciones; y no siendo dificil demostrar, como esperamos demostrarlo en el curso de esta obra, que la emancipacion del comercio, léjos de ser perjudicial á los intereses que se quiere asegurar con su opresion, les es en alto grado favorable y ventajosa, es, por cierto, digno de admiracion que no haya existido todavia un gobierno bastante magnánimo y sagaz para romper de una vez tantos vìnculos afrentosos, tantas incómodas barreras, ni un hombre público bastante ingenioso y entendido, para

(1) Página 56.

(2) Página 51.

reemplazar las sumas que producen al erario los derechos de importacion, por otras contribuciones menos herizadas de peligros, y menos fértiles en desastres y miserias. La destruccion total de las aduanas, la abolicion completa de los resguardos, la facultad indefinida de importar géneros estrangeros sin someterse á una sola formalidad, ni contribuir con un solo peso al tesoro, con tal que se proporcionasen á este otros medios de llenar aquel vacio. no produciria el mas pequeño perjuicio á los individuos ni á la masa comun que no fuese mas que suficientemente compensado por beneficios directos é indirectos, trascendentales á todas las clases de la sociedad.»

«Mas á pesar de esta enorme desproporcion entre estos dos opuestos sistemas......hay, (es preciso confesarlo) circunstancias irresistiblemente imperiosas que trazan límites al celo del filántropo, y lo obligan á ceder suspirando á la fuerza de las cosas, y á los errores que han llegado á identificarse con los cimientos del órden existente.»

«España se halla en este caso. Su tesoro tiene vastas é imperiosas necesidades que no bastaria á cubrir ningun sistema de contribuciones esclusivamente directas. Es forzoso que salgan de los contribuyentes, y que la riqueza mercantil contribuya, como todas las otras, al sosten de las cargas públicas.....Teniendo presentes las condiciones de la sociedad en que vivimos, los empeños de su gobierno, la estension de servicios públicos que la civilizacion requiere, y el impulso que todos los ramos de felicidad pública deben recibir del foco de la autoridad, dirémos, copiando á un gran economista: *que los mas decididos abogados del tráfico libre reconocen inequívocamente la justicia de los derechos que se le imponen, como necesarios á la existencia del gobierno y al desempeño de sus compromisos; que los principios del tráfico libre no se oponen á las exigencias fiscales: con tal que se mantengan en los límites de la moderacion y de la imparcialidad; que todo lo que demanda es una entera y perfecta libertad de comprar en el mercado mas barato, y de vender en el mas caro; por último, que se satisface con que se consulten antes que todo, en materia de legislacion comercial, los intereses del que consume.*»

Nuestra opinion (muy humilde por cierto) sobre este punto es que la libertad absoluta del tráfico, la supresion completa de los derechos de importacion, y la consecuente destruccion de las aduanas no solo son medidas de la mas grande conveniencia, sino que en nada se oponen á la justísima proporcion con que todas las clases y todas las industrias deben concurrir al sosten del Estado, y al pago de las dependencias necesarias á la conservacion del órden público. Los derechos de importacion y los infinitos gastos que hace ademas el estrangero para introducir sus mercaderias en nuestra España, por ejemplo, recaen directamente sobre nosotros por el aumento proporcional de los precios á que en fuerza de la necesidad los compramos; por manera que en este sentido seria inexacto sostener que el comercio esterior paga al Estado un contingente cualquiera de contribuciones generales ó especiales. Lo paga ciertamente; pero no en virtud y por consecuencia de la reaccion que ejercen ellos sobre las producciones de la industria nacional, alterando los valores que damos en cambio de los que nos ofrecen. Este mecanismo es el mismo que estableceria cualquier sistema de impuestos que gravase directamente la propiedad y la industria del pais, porque semejante sis-

tema alteraria por el mero hecho el valor de las producciones estrangeras que se emplean en el comercio. Una misma es la razon: ellas son pagadas con los productos nacionales, y en el precio definitivo de ésta entran las exigencias fiscales como costo necesario de produccion. Asi, pues, la compensacion de los impuestos se obtiene por el productor nacional, tanto en la venta interior como en la que podemos llamar esterior; siendo en consecuencia evidente que las naciones, al cambiar sus productos sobrantes recargados con los tributos fiscales, se pagan sin quererlo unas á otras gran parte de los gastos indispensables á la conservaclon del gobierno y al desempeño de sus compromisos.

Por lo demas, si como es justo, en materia de legislacion comercial deben consultarse antes que todos los intereses del que consume, recordamos que esta teoria se funda en los mismos principios que la de derechos de importacion, con las notables diferencias de ser la que sostenemos mas económica é infinitamente mas sencilla y mas beneficiosa para el pais. Para convencernos de ello bastará observar que, aumentando las contribuciones el precio de los productos nacionales, y en consecuencia el de los estrangeros que por ellos se cambian, aquella contribucion será mas justa y útil que grave solamente en lo preciso, que se imponga con menos estorsiones, que no aumente el gravámen necesario con perjudiciales gastos de percepcion, y finalmente que se obtenga por medios sencillos y en virtud de operaciones determinadas por datos ciertos. Pues bien: cualquiera contribucion que se imponga á la industria nacional evita al pueblo: 1.°, el pago de un resguardo marítimo: 2.° el de un resguardo terrestre: 3.°, el de ereccion y conservacion de las aduanas: 4.°, el de los empleados de estas: 5.°, los fraudes de sus dependientes: 6.°, los fraudes é inmoralidad del contrabando. La facilidad que se atribuye á la manera de cobrar el impuesto sobre el comercio estrangero es, pues, aparente; y si se le defiende alegando la favorable circunstancia de ser pagado irremisiblemente por el consumidor nacional, responderémos con Channing (1): *no somos admiradores de la gran ventaja que se atribuye á los aranceles: á saber: que evitan los impuestos directos y sacan grandes sumas de los pueblos sin que ellos sepan que las pagan. En primer lugar un pueblo libre debe saber lo que paga por serlo, y pagarlo gustoso desdeñando que lo engañen para mantener el gobierno como desdeñaria el mismo artificio para la manutencion de su familia. Despues no creemos que los gobiernos deban recibir grandes ingresos, por que un tesoro opulento está en gran peligro de ser un instrumento de corrupcion para los que gobiernan y para los gobernados. ¡Ojalá desaparecieran de un todo los aranceles! Con ellos desaparecerian las causas de las envidias, de las guerras, del perjurio, del contrabando, de innumerables fraudes y crimenes, y de un tegido de trabas que encadenan el tráfico, destinado por su naturaleza à ser tan libre como el viento.*»

Es este sistema un sueño? El raciocinio dice que no; y la esperiencia, lejos de condenarlo como absurdo, lo ha absuelto completamente en los imperfectos ensayos que de vez en cuando se han hecho para probarlo. Ante el tribunal infalible de la ciencia, el comercio libre es una teoria perfecta: sometido al crisol de la práctica es un hecho asequible. ¿Qué importa que se le desconozca? Tarde ó temprano entrará

(1) Página 32.

en el órden de las ideas inconcusas y de los hechos necesarios al modo de ser racional y material del genero humano. El sistema prohibitivo y la esclavitud del comercio son hechos recientes en la vida del mundo. Mas antiguo era el poder absoluto de los reyes, y ha caido: mas antigua era la aristocrácia del nacimiento, y las ideas nobiliarias caminan hoy mas que de prisa á tomar su lugar entre las mas grandes locuras y preocupaciones de los hombres. Por fortuna la verdad triunfa siempre en el espacio y en el tiempo sin mas apoyo que sus propias fuerzas. ¿De que ha servido ni servirá la compresion de la ignorancia ó de los abusos? Su movimiento es la acension: su condicion la victoria: su destino el imperio.

Por lo demas, nosotros, que por una parte vemos en el de este sistema el triunfo definitivo de la libertad, y por otra juzgamos necesario conservar á las teorias toda la universalidad de sus desarrollos y resultados, hemos cumplido un deber al devolver á la del comercio libre su unidad y naturales consecuencias. En cuanto à las especiales circunstancias en que España se encuentra, somos de sentir que lo que en ella mayormente se opone al establecimiento de un sistema de impuestos tal como lo aconsejan la ciencia, la humanidad y la civilizacion, es la falta de una estadística completa que revele á la nacion los arcanos de su ecsistencia, la medida de sus fuerzas, la vitalidad de su industria, los datos en fin, indispensables para proceder con acierto en el dificil negocio de fundar su administracion económica. Pais sin fábricas ni manufacturas; pais sin vinculaciones ni privilegios; pais de esperimentos y de ensayos, ninguno, en medio de sus trastornos y de su pobreza, podria mejor y mas facilmente que el nuestro, abrir al mundo una nueva carrera de progresos colocándose al frente de la nueva reforma comercial. Nació en España con el descubrimiento del Nuevo-mundo el sistema prohibitivo. ¡Cual y cuan grande no seria nuestra gloria si, despues del de la esclavitud, diéramos el ejemplo de la libertad! Nos deberian por segunda vez las naciones modernas los beneficios de su industria, los elementos de su riqueza y la mejor garantia de su prosperidad.

R. María Baralt.

Poesia histórica.

D. JAIME EL CONQUISTADOR. 1235.

ROMANCE.

Aquel capitan invicto,
que fué á la morisma espanto,
de Valencia en las almenas
la Cruz radiante clavando:
El galan entre las damas
y entre los valientes bravo,
el espejo de los nobles
y de los reyes dechado:
El que pobló las Iglesias
de estandartes mahometanos,
de *Conqueridor* el nombre
con mil hazañas ganando;
Lleno de esperanza el pecho,
que rebosa en entusiasmo,
á Burriana, esa villa,
estrecha con fuerte mano.
A Burriana, que defienden
los moros mas afamados,
que del montañoso Júcar
oprimieron los caballos.
Y con empeño tan firme

combate los muros altos
con máquinas y trabucos
hasta entónces ignorados;
Con tal denuedo duplica
las embestidas y asaltos:
que á los resueltos muslimes
tiene en la villa acosados.
El mismo las tiendas guarda,
èl mismo recorre el campo,
y á los caudillos exorta
y premio dá á los soldados.
Ni las fatigas le rinden
Ni el sueño cierra sus párpados,
Ni el hambre adusta le acosa
Ni le arredran los trabajos.
Si el ardiente sol abrasa,
si sopla el gallego helado,
do quier don Jaime se encuentra,
do quier se ostenta bizarro,
Pues fijo solo en su mente
un pensamiento elevado,
que dá á su pecho constancia,
que dá vigor á su brazo;
Rendir á Burriana espera,
para asentar esforzado
los aragonesas barras
sobre el turbante africano.

═

En las alzadas trincheras,
que mira el moro asustado,
el rey valeroso asiste,
á las murallas cercano;
Cuando de pronto una noche
oscura en que con don Blasco
de Alagon, cuyas proezas
guarda Morella en sus fastos;
En que con otros guerreros
é infanzones afamados
de sus empresas hablaba
con grande ardor y entusiasmo,
Dos jóvenes escuderos
con rostro sobresaltado
entran al par en su tienda:
¡*al arma, al arma!* gritando.
Vestía el primer don Jaime
fuerte jacerina acaso,
puesto al desgaire sobre ella
un desceñido tabardo.
Y en su cabeza brillaba
rico bonete murciano,
que en caprichosas labores
esmaltaban cien topacios.
Al escuchar los acentos
de *al arma*, alzóse gallardo
y con un cinto de cuero
su holgada ropa ajustando:
«He aquí esclama, mis valientes,
La señal de triunfos tantos
como me promete el cielo,
como, de fé lleno, aguardo.»
Y echándose la capucha
sobre el bonete preciado,
Tomó su lanzon al punto;
y pidiendo su caballo,
Sin espuelas ni manoplas,
sin armadura y sin casco
salió en busca del peligro
animoso y arrojado.

═

Con furia horrenda los moros
el campamento cristiano,
dando estrepitosos gritos
asaltaban entre tanto;
Y las máquinas de guerra
con esfuerzo denodado
dar al fuego ya intentaban,
en medio á tan rudo estrago;
Cuando, seguido don Jaime
de sus mas nobles fidalgos,
de la ensangrentada lucha
al sitio llegó volando.
—«Ha de mis valientes, dijo;
al campo, Aragon, al campo:
que en los rediles tan solo
se defienden los rebaños.»
Y batiendo los hijares
de su arrogante caballo,
entre los moros metióse,
do quier la muerte llevando.
Era un leon: de su lanza
era cada bote un rayo,
que á los rabiosos muslimes
llenaba el pecho de espanto.
Y á tanto esfuerzo y bravura

perplejos y deslumbrados,
al par las espaldas vuelven,
hácia la villa tornando.
Y—«Asi Alá castiga, esclaman,
del musulman los pecados,
quitándonos la victoria,
para dalla á los cristianos.»—

Mas no contuvo su fuga
del tan diestro como bravo
don Jaime la horrenda saña
solo un punto. Pues pisando
Mil cadáveres sangrientos
su poderoso caballo,
llego tan cerca del muro,
revuelto entre los contrarios;
Que la matadora lanza
sobre la cabeza alzando (1)
levantóse en los estribos;
y tendiendo el fuerte brazo,
En la puerta de la villa
clavóla con tal estrago
que al estruendoroso golpe
las altas torres temblaron.
Temblaron sí, y muy en breve
los estandartes cristianos
sobre sus fuertes almenas
vencedores tremolaron.

J. A. DE LOS RIOS.

FLORES DE NUESTRO TEATRO ANLIGUO.

Machin.

Un ciego á nativitate
Llevaba una luz consigo
De noche: uno que pasaba,
¿Para que esa luz, le dijo,
Si no veis? y el respondiò
Por que no topen conmigo.

Don Juan Matos Fragoso, en la Muger contra el consejo.

Manzano.

Un vizcaino insufrible
Por una calle iba andando,
Y en una reja pasando
Se dió un codazo terrible.
Enfurecido, aunque en vano,
Volvió á la reja culpada,
Y la dió tan gran puñada
Que se destrozó la mano.
Irritóse y á dos brazos
Tomó, sacando la espada,
Y allí á pura cuchillada
La hizo en la reja pedazos.
Partió diciendo á su modo
¿Manos rompes, quiebras codo?
Pues toma lo que has llevado.

Don Agustin Moreto, en el Caballero.

Nebli.

Era un cura tan tahur,
Pero tan poco devoto,
Que por jugar no rezaba:
El obispo escrupuloso
Supo el caso, llamó al cura,
Y díjole con enojo;
¿Qué es esto? cómo no reza?
Y el cura sin alboroto
Respondió: Señor ilustre,
Ya he probado con anteojos,
Y no veo: aquí el obispo
Replicó luego: pues ¿cómo
Vé á jugar, y no á rezar?
Y el respondió presuroso:
Hágame á mi cada letra
Usia como el As de Oros,
Y leeré el libro del rezo,

(1) Este es el asunto, que representa la estampa litografiada, que acompaña al presente número, debida al distinguido profesor don Antonio Bravo.



DON JAIME EL CONQUISTADOR.

Alvarez y Compañía, editores,
calle Colcheros, núm. 30.

LAMINA 4.ª

Litografía de Portalés
calle de las Sierpes.

Como el de cuarenta y ocho.

Don Felipe Godinez, en Aun de noche alumbra el sol.

Vulcano.

Sacó un dia un caballero
De la casa de sus padres
Una moza, y la justicia
Hizo diligencias grandes.
Y un sastre (por que no hay cosa
Donde no se hallen los sastres)
Vió salir desde algo léjos
A caballo caminantes;
Y puso piés en pared,
Con juramentos muy grandes,
Que era el galan y la moza:
Fueron corriendo á alcanzarle
Los padres y la justicia
Con alboroto notable,
Y hallaron en tres borricos
Un cardador y dos frailes.

Lope de Vega, en El animal profeta.

Pedro.

Desde una reja miraba
Un canónigo en Toledo
Una mula, que sin miedo
De una peña en otra daba
Para despeñarse al río;
Dábanse prisa al salir,
Y él sin cesar de reir
Daba en aquel desvarío
Hasta verla despeñar;
Pero viendo como un rayo
Ir tras de ella su lacayo,
Volvió el placer en pesar.

Lope de Vega en la Esclava de su gaian.

Escarpin.

Dolíale á un hombre una muela,
Vino un barbero á sacarla,
Y estando la boca abierta
¿Cual es la que duele, dijo?
Dióle en *culto* la respuesta,
La penúltima diciendo:
El barbero que no era
En penúltimas muy ducho
Le echó la última fuera:
A informarse del dolor
Acudió al punto la lengua,
Y dijo en sangrientas voces:
La mala, maestro no es esa.
Disculpóse con decir:
¿No es la última de la hilera?
Sí, respondió; mas yo dije
Penúltima, y usé advierta,
Que penúltimo es el que
Junto al último se asienta.
Volvió mejor informado
A dar al gatillo vuelta,
Diciendo ¿en efecto es
De la última la mas cerca?
Sí, dijo.—Pues vela aquí,
Respondió con gran presteza,
Sacándole la que estaba
Penúltima; de manera,
Que quedó por no hablar claro
Con la mala, y sin dos buenas.

Calderon, en Los dos amantes del cielo.

TEATRO.

Representacion de LA SAFFO.

El viernes 15 de este mes, se puso en escena la grande ópera del M. Paccini, titulada SAFFO, cuyo argumento está tomado de la fábula de la antigüedad, en que para curarase Saffo del amor que habia sabido comunicar á

su amante y sensible corazon el ingrato Faon, se precipitó de la elevada roca de la isla de Leucade. Este *spartito* que tanto ruido ha hecho en los teatros de Nápoles y Milan (aunque los franceses no encuentran en él mucha originalidad) ha sido muy bien recibido del público sevillano. A decir verdad no hallamos muy justo é imparcial el juicio crítico de los maestros franceses, ni notamos esas reminiscencias que ellos advierten. Empieza por una corta introduccion de bello carácter, al que sigue un aria de bajo de una melodia bastante graciosa y de canto muy variado y original. Sigue el duo de tenor y tiple que nos agradó mucho y concluye por un hermoso coro, cuyo *allegro* está lleno de fuego.

En el segundo acto hay un coro de jóvenes, un aria de contra alto y duo de tiple y contra alto bastante bonito, y cuyo final es bellísimo. El *adagio* y la *stretta* son muy regulares.

El tercer acto ofrece un terceto muy bello, aunque el *allegro* es algo comun. El aria de tenor es de mucho gusto. A esto sigue un coro de sacerdotes y vírgenes, en el cual se deja oir la melodiosa voz de Saffo, que tiene un carácter singularísimo.

No hemos hecho mas que notar las piezas de mas efecto, recorriéndolas superficialmente, porque no nos encontramos con fuerzas suficientes para analizar una obra que tan distintas censuras ha merecido en el mundo filármonico. Los actores han cumplido bien en sus respectivas partes. La Sra. Campos ha estado bastante feliz y aplaudida en el duo del segundo acto. La Sra. Bernardi ha cumplido con su papel, y fué aplaudida en el duo con la Sra. Campos: llamamos en esto la atencion para que se vea que somos imparciales. El Sr. Unánue desempeño bien su parte, pero se distinguió en el aria del tercer acto. El Sr. Spech estuvo tambien feliz y arrogante en el *allegro* del ária primera. Los coros fueron de lo mejor que hemos oido, habiendo por último cumplido bien la orquesta.

A. Fernandez C.

AL CORRESPONSAL DE SEVILLA,

DE LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Cuando con tanta mesura y comedimiento escribiamos de la Sra. Rocca en la representacion de la *Norma*, y omitimos hablar de la Sra. Bernardi en la *Scaramucia* y la *Linda*; cuando tratabamos de disfrazar los defectos que en ellas encontramos, sin embargo de ser bien conocidos del público sevillano; cuando pretendiamos hacerlas aparecer como unas cantantes de bastante mérito, dispensándoles asi todas las consideraciones, á que puede alegar derecho el bello sexo, jamas imaginamos que tuviésemos que romper tan circunspecto y sensato silencio, presentando lisa y llanamente nuestro dictámen. Mas ya que se ha pretendido encumbrarlas hasta las nubes, sacrificando para esto reputaciones artísticas reconocidas, ya que el corresponsal que tiene la *Iberia Musical* en Sevilla se ha desencadenado en denuestos contra una cantatriz española, por razones que él solo puede saber, deber es nuestro, como escritores de buena ley, vindicar á nuestra ultrajada paisana, porque asi lo exige el espíritu de nacionalidad ofendido, porque se ha herido tambien en cierto modo nuestro amor propio, contradiciendo nuestro juicio, y porque creemos sordamente atacados á los artistas españoles por el poco atento corresponsal, quien para ocultar su intento se escuda con los elógios tributados á una dama española, para ensalzar al mismo tiempo á la Sra. Bernardi, que tan friamente ha sido recibida en este teatro.

Empieza el corresponsal en su comunicacion, inserta en el número 46 de la *Iberia* zahiriendo á la Empresa con un estilo destemplado, y usando de frases *agenas de personas de pundonor*. No es nuestro intento absolver á aquella de todo cargo; pero tampoco podemos dejar de llamar la atencion sobre el relato proemial de dicha carta para manifestar la mala fé del embozado escritor. Sostiene en primer lugar que el repertorio, que se nos ha traido es de óperas viejas; y nosotros que no aprobamos en todo la eleccion de las representadas, seriamos injustos si al mismo tiempo no confesásemos y aun tributásemos á la Empresa los mas justos elogios en esta parte, pues que en ninguna temporada se ha puesto en escena mayor número de óperas, entre las cuales ha babido várias nuevas: es injusto pues el *corresponsal* en asegurar lo contrario. El *tinglado* en este teatro

está dirigido, á juicio de los mismos que no son de su *comunion* artística, por persona de superior inteligencia: se equivoca por tanto el corresponsal ó sus parciales en uno de los dos estremos. Es cierto que la Empresa ha subido las entradas, y somos los primeros en censurar este acto; pero de ningun modo creemos que haya podido influir esto, tanto como se pretende, en que se aplaudan ó no las óperas. Las demas causas que espone se reducen á una violenta declamacion contra los manejos interiores de la Empresa, manejos que desconocemos por no unirnos relaciones de ninguna especie á ella; pero que solo tienden á desahogar su bilis provocada acaso por algun resentimiento, ó por otros motivos, siempre indignos de caballeros. Pasemos ahora al segundo párrafo.

Algunos de nuestros lectores que hayan oido la Norma egecutada por la Sra. Villó y por la Sra. Rocca en este año, creeran sin duda imposible que se hayan estampado en un periódico de la capital, falsedades tan palpables como las que comunica el mencionado corresponsal á la *Iberia Musical y Literaria*: pero por absurdo que esto parezca, no deja de ser menos cierto. No se habla aqui de opiniones, no se habla de juicios sobre el mérito particular de esta ó la otra cantante, en lo cual pudiera haber divergencia, sin que ninguno pudiera llamarse agraviado: se habla de hechos, y de hechos que ha presenciado el público filarmónico de Sevilla, y equivocarse en esto es el mas supino y torpe equivocar. Veamos como se esplica, trasladando sus propias palabras: «Lo que ha roto esta valla de silencio, lo que ha *hecho un fanatismo* sin límites, lo que ha hundido á la Sra. Villó-Ramos en esta capital, ha sido la egecucion de la Norma por la Sra. Felicita Rocca. En la *Casta Diva hizo furor* y en toda la ópera *fanatismo*; pudiendo asegurar á VV. que la Rocca ha derribado completamente de su *caballo de batalla* á la señora Villó-Ramos, aunque sus émulos digan...lo que ya no dicen.» Apelamos á la buena fé, á la imparcialidad de todos los que hayan asistido á esta representacion en la presente temporada, y si no dicen contestes, inclusos los mismos parciales de la Sra. Rocca, que esta ópera ha pasado desapercibida, que no está para el carácter de dicha Señora, que fué recibida con suma frialdad y tolerada solo por la encantadora música de Bellini, nos sometemos á hacer la mas franca retractacion de todo lo que hemos sostenido en esta materia. ¡*Fanatismo* la Sra. Rocca, en la Norma! *Furor* en la *casta Diva*! Quien vió tal? Dónde estaba el señor corresponsal cuando esto sucedia? No es esto abusar torpemente de la dificultad de averiguar al pronto el hecho por la distancia, que existe entre el punto que se egecutó y aquel en que se pregona el entusiasmo? Necesario es estar *fanatizado* para esplicarse con tanto *fanatismo*. ¿Si recibiria en aquel momento inspiraciones como los antiguos oráculos de Apolo, cuando con tanto furor salieron las palabras de sus lábios al oir la *Casta Diva*? Lástima dá en verdad que un hombre se esponga á ser la befa y el ludibrio de un público inteligente y desapasionado ¿y porqué? Acáso por ofrecer sus respetos á una señora, por realzar su mérito ó por esgrimir su acero con sus malévolos detractores? Nada de eso: la Sra. Rocca, no tiene *émulo* alguno en esta ciudad, y sí muchas simpatias, siendo nosotros los primeros en deplorar que se nos haya puesto en el caso de entrar en comparaciones. La Sra. Rocca, no tiene nada que agradecer al que se constituya con ardid en su panegirista; antes bien mucho pudiera reclamar de él, por haberla querido sublimar sobre una actriz, con quien ni ella misma habrá pretendido entrar en competencia, al menos en esta ópera. Pero hablemos claro, el corresponsal abrigaba el pensamiento, de derribar de su *caballo de batalla* á la Sra. Villó-Ramos; mas al querer detener las bridas se ha visto caer hollado bajo sus plantas. Si, nunca aparece con mas brillo el sol que despues de un dia nebuloso, nunca sobresalen mas las prendas de una notabilidad que cuando á su lado se ponen otras de inferior mérito, y el señor corresponsal al querer ahogar los gratos recuerdos de la señora Villó-Ramos en esta capital, no ha conseguido otra cosa que renovar con entusiasmo su memoria, y atraer sobre si el desprecio de los verdaderos españoles. ¿Quiere saber cual fué el éxito de la Norma, egecutada en la temporada anterior por la Sra. Villó? Pues lea los artículos del *Orfeo Andaluz*, periódico musical del que fuimos colaboradores, y si cree hallar en ellos parcialidad, lea los demas periódicos de esta ciudad corres-

pondientes á la época de que hablamos; concuérdelos con lo que se ha dicho de la egecucion de la Norma en ésta, y decida francamente si la Sra. Rocca ha podido derribar de su *caballo de batalla* á la Sra. Villó-Ramos. Mas nos cansamos inútilmente en refutar á quien se ha valido de medios vedados para elogiar á una actriz con menoscabo de otra, aunque esta hubiera sido su idea.

No es menos injusto el citado corresponsal en su comunicacion del 23 de noviembre inserta en el número 47 de la *Iberia*. En esta con insulsas preguntas y haciendo poco cuerdas alusiones á los actores, que han de egecutar la linda en Madrid, refiere el éxito de esta òpera en Sevilla, con la misma inesactitud que en la anterior. Dice primeramente que en esta ópera ha hecho *furor* (frase de moda en Itália) la Sra. Rocca. Verdad es que esta Sra. trabajó bien en este *spartito* de Donizetti, y que mereció algunos aplausos; pero de esto, al *furor* que supone el corresponsal, hay una distancia inmensa: muy pródigo es ese buen señor en términos pomposos y llegará á suceder que le falten palabras para calificar á un cantante que verdaderamente haya *hecho furor*. Dice en seguida que la Sra. Bernardi recibió innumerables aplausos. Preciso es advertir aqui que nosotros, mas generosos que el corresponsal de la *Iberia*, omitimos hablar de la Sra. Bernardi en esta y otra representacion, por no haber podido juzgarla en estas óperas; y nos reservamos hablar de ella en la Saffo, donde teniamos entendido que cumpliria bien con su parte. De la Sra. Raquel, pues, solo podemos decir, que tanto en la scaramucia como en la linda cumplió regularmente, pero no tanto como para merecer los aplausos que menciona el articulista.

Nunca ha parecido á éste mas feliz el Sr. Bonfigli que en esa noche; y á nosotros que hemos hablado bien de su método de canto, nunca nos pareció mas infeliz, pues á menudo perdia el compás. No estrañamos que encomie su *nobleza en la escena*, pues muchos entienden por nobleza esa gravedad, esa circunspeccion, esa inmovilidad que no dà accion ni para volver la vista á quien se dirige la palabra. Concluye én fin, lastimándose de que las decoraciones y trages no hubiesen correspondido al buen desempeño de la linda: al fin arrojó el veneno. Nunca nos hemos constituido en panegiristas de nadie y menos de la Empresa, antes bien hemos sido en varias ocasiones los primeros en censurar sus actos, pero con nobleza, con hechos verdaderos y jamas con imposturas. Los trages fueron nuevos, á lo que presumimos, y de gusto; sino tan lujosos como quisiera el corresponsal, al menos, tales que á ninguno sino á èl se ha ocurrido el criticarlos. Damos fin á nuestra estensa contestacion, lamentándonos de que se dé entrada en nuestra España artística á tan innobles rivalidades, provocadas por los que quisieran ver empañado el lustre de sus mejores artistas, para que permaneciese tributaria y bajo la tutela de otras naciones. Todo español que conserve algun sentimiento de nacionalidad, debe procurar por cuantos medios esten á su alcance dirigir sus esfuerzos á fin de asegurar el triunfo de las artes en España y rechazar con mano fuerte los bruscos ataques de los enemigos de su prosperidad. Sentimos de todas veras que se haya sorprendido la buena fé y honradez de nuestro amigo, el ilustrado redactor de la *Iberia Musical y Literaria*, y nos atreveriamos á suplicarle no diese tan facilmente entrada á semejantes comunicaciones de corresponsales, cuya veracidad no le constare. Bien sabemos su imparcialidad en algunos casos; pero este fuerte desengaño deberá hacerle marchar con mas cautela.

A. Fernandez C.

El 10 del corriente fué presentado á S. M. por una comision de la Academia Sevillana de Buenas letras el 2.º *tomo de Memorias*, de que hablamos en el número anterior. S. M., que recibió con la mayor bondad y benevolencia este presente literario, no pudo menos de manifestar el placer que esperimentaba, al ver que apesar de los trastornos políticos, habia en España corporaciones dedicadas al culto de las ciencias: prometiendo á la de Sevilla su particular prediccion, asi como lo hicieron en otro tiempo sus abuelos.

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL,

J. A. DE LOS RIOS.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA,

calle de Colcheros, número 30.

NUM. 46. SEVILLA, VIERNES 12 DE ENERO DE 1844. PRIMERA SERIE.

LA FLORESTA ANDALUZA,

Periódico Semanal de Literatura y Artes.

EL ALCAZAR DE SEVILLA.

LAS RUINAS DE ITALICA.

En el número 5 de nuestra publicacion tuvimos el placer de anunciar al público las grandes obras que se estaban verificando en el Alcázar de nuestros reyes, merced al celo de su actual administrador, cuya conducta no pudimos menos de elogiar cumplidamente. Como todos los amantes de semejantes monumentos, que han sobrevivido á tantos trastornos y revueltas, esperábamos con ansiedad ver restituido á esta magnífica obra de las artes de la edad media su antiguo esplendor y lustre, y nos congratulábamos con que se llevase á cabo en nuestro siglo esta empresa, desmintiendo la idea, que tan general ha venido á hacerse, respecto á ser el que mas daño ha causado á las artes, desde la invasion de los bárbaros.

Pero desgraciadamente hemos visto no hace muchos dias, visitando aquel riquísimo palacio, que han quedado ilusorias nuestras esperanzas, deteniéndose la comenzada obra, cuando menos podia esperarse, por muy poderosas razones, entre la cual milita la de echarse á pique cuanto se ha restaurado, á costa de desvelos y cuantiosas sumas. Habiase logrado asegurar la soberbia media naranja del *Salon de embajadores*, hermoseándola al par en su parte esterior y comenzábanse ya á techar las estancias que la rodean, cuyos maderámenes amenazaban ruina. Mas por motivos que ignoramos, se han suspendido los trabajos, quedando las techumbres de algunas piezas espuestas á la intempérie, y al descubierto los cielos rasos de otras.

Esto no ha podido menos de llamar nuestra atencion vivamente y como un periódico, que se titula de *artes*, debe cuidar sobre todo de la conservacion de los buenos monumentos, he aquí porque levantamos hoy nuestra voz para que llegando á donde convenga, se aplique con la prontitud posible el remedio y se salve el Alcázar de la destruccion que le está amenazando. Y no se crea que exageramos: cualquiera que conozca lo que es en este pais el invierno, y contemple el estado á que dicho palacio se vé reducido, conocerá sin grande trabajo ni exámen semejante verdad. Porque no solamente inundarán las aguas las estancias destechadas, sino que invadirán las demas y pesando naturalmente sobre los muros separarán con la mayor facilidad la obra del vaciado arabesco de las paredes y pronto quedará reducido

á la situacion mas espantosa todo el edificio.

Aquí no hay mas que atenerse á este exactísimo dilema: ó el Alcázar sevillano es un monumento de las artes, que revela la cultura de nuestros mayores, ó no. Si lo es, no debe omitirse sacrificio alguno, para conservarlo en toda su pureza, ó al menos en el mejor estado posible. Si no lo es, destrúyase cuanto antes y no se invierta fondo alguno en sus obras. Si lo primero, como españoles, como escritores y artístas, hacemos un cargo severísimo á los que han dejado que venga á causar el Alcázar del rey don Pedro I de Castilla lástima y compasion á todo el mundo, cuando se esperaba que fuese de nuevo su admiracion. Si lo segundo, deberán ser responsables ante su reina los que han invertido crecidas sumas en reparar un edificio que para nada podia servir, y que ninguna utílidad prestaba al real patrimonio, ni al Estado.

Escojan de esta disyuntiva la proposicion que mas les acomode, los que pudiendo, no han querido dar término á la obra del palacio sevillano, dejándolo en peor estado, que antes tenia. Nosotros creemos que la penuria de los tiempos, que alcanzamos, habrá tenido quizá parte en este abandono; pero aun cuando asi sea, (que no pasa de ser una suposicion) estamos en el caso de hacer estas observaciones, que no quiera Dios lleguen demasiado tarde á oidos de quien corresponda. Siempre nos quedará el consuelo de haber cumplido con nuestro pais, como verdaderos españoles y buenos patricios, y á los que no eviten con tiempo la DESTRUCCION del Alcázar, alcanzará solamente la animadversion de las generaciones futuras, que solo conocerán por medio de los libros esta suntuosa obra del genio oriental, que creó en España tantas maravillas.

Hemos puesto tambien á la cabeza de este artículo las RUINAS DE ITALICA y al pronunciar tan malhadado nombre no pueden menos de asomar á nuestros ojos las mas acerbas lágrimas. Cuando vimos acometer la empresa de las escavaciones á un jóven, cuyos conocimientos eran dudosos en esta materia, concebimos la grata esperanza de que hechos los primeros ensayos y obteniendo de ellos un feliz resultado se apresuraria el gobierno a proteger una obra, que tanta luz podia prestar para las ciencias, las artes y la historia, poniéndola al cuidado de hombres de consumado saber é inteligencia. Pero lejos de suceder esto, que parecia lo mas natural, se pusieron mil trabas al laborioso celo de don Ivo de la Cortina, llegando el caso de intervenir la Academia Sevillana de Buenas Letras en este negocio, como propio de su institucion y estudio. Mas no quiso el gobierno que esta corporacion sacase tampoco todo el fruto que las ciencias y las artes esperaban de Itálica. Dispuso en una real órden, cuya fecha no recordamos, que se formase una comision compuesta en verdad de cinco individuos de la Academia, pero presidida por un diputado provincial, á cuyo arbitrio quedaba el convocar las sesiones y el cumplir los acuerdos tomados por dicha comision.

Una ó dos sesiones celebró esta solamente y desde luego se manifestó en ellas la poca armonía que existia entre el presidente y los sócios. ¿Ni cómo ser de otro modo? Opinaba el presidente que no podian prestar utilidad alguna las escavaciones y eran los vocales de parecer contrario, como hombres mejor informados y mas entendidos en la materia. Asi fué que no habiendo conformidad en el principio

tampoco pudo haberla en los medios y no se obtuvo resultado alguno favorable. Adverso y perjudicial para las artes, infamante para el nombre español, si: los magníficos mosáicos descubiertos hasta entonces quedaròn espuestos á las injurias del tiempo y de algunos mal intencionados vecinos de Santiponce, que por hacer la miserable logreria de unos pocos reales, arrancaban de ellos las piedrecitas y pastas, de que se componen, para venderlas à los estrangeros.

Asi el anchuroso y soberbio pavimento dedicado á *Julia por Ulno*, cuya inscripcion fué descubierta por el que traza estas líneas, ha desaparecido casi enteramente y asi ha tenido igual fortuna el de las *Musas*, del cual nos ocuparémos quizá en la segunda série de nuestro periódico, y así finalmente otros vários, que eran otros tantos monumentos de la historia de las artes de la antigüedad. Pero todo esto, y otras muchas cosas, hubiéramos pasado en silencio, sinó hubiese llegado á nuestra noticia que no contento el genio de la destruccion, que nos domina, con haber hecho desaparecer los mosáicos descubiertos por el Sr. de la Cortina, habia llevado sus manos al famoso anfiteatro para pulverizar sus pesadas y enhiestas moles, respetadas hasta ahora por todos los siglos.

Jamas se ha hablado en España tanto de progreso y jamas se ha retrocedido tanto al estado de barbárie, como en la presente época. Porque, digásenos sino ¿qué significa ese afan decidido por destruirlo todo y por borrar de una vez todos los recuerdos del pueblo español? Menos vociferaban su amor á las artes nuestros abuelos y mas respeto tenian á los monumentos de la antigüedad, los cuales eran estudiados profunda y concienzudamente. Pues qué!....¿han adelantado por ventura tanto las artes que ya no hagan falta los antiguos modelos?.,...¿Hemos tocado ya al término de la perfeccion moral de la sociedad y del individuo, para que no hayamos menester de los recuerdos de lo *pasado*?

Nosotros con el corazon lleno de fé por nuestro porvenir, creemos sin embargo, que estamos aun muy distantes de uno y otro caso; y por esta causa es para nosotros una pérdida grave, una pérdida que no puede reponerse, la destruccion de cualquier monumento artístico que ya por su mérito, ya por su antigüedad pueda servir de modelo ó de documento para conocer la marcha de las artes. El anfiteatro de Itálica reune á esta última cualidad la de ser un monumento histórico y geográfico: él ha sido el norte que ha conservado la situacion de la antigua Sancios: y si fuera en nuestros dias destruido, al cabo de algunos siglos, se llegaria quizá á ignorar de todo punto cual era el lugar ocupado por aquella ciudad desgraciada.

No sabemos nosotros á quien culpar en el *atentado cometido* contra unas ruinas tan venerables: hemos oido decir que se destruyen para componer la carretera y tambien se nos ha dicho que se estraen los sillares por los vecinos del pueblo para labrar casas. Suspendemos aquí nuestro juicio, para ser verdaderamente imparciales y solo nos concretamos á llamar seriamente la atencion del señor gefe superior político, con el objeto de que ponga término á estas demasías, que nos hacen aparecer á vista de los estraños como una nacion de vándalos.

J. A. DE LOS RIOS.

Crítica literaria.

DE LA LIBERTAD DEL COMERCIO,

POR JOSÉ JOAQUIN DE MORA.

ARTICULO TERCERO.

Despues de haber esplicado el señor Mora lo que entiende por libertad de Comercio en general, y por libertad de Comercio con relacion al estado presente de España en el artículo primero de su obra, pasa en los siguientes á tratar de su influencia en la creacion y acumulacion de capitales, en la agricultura y en la poblacion, en las relaciones mútuas de los pueblos, en la industria fabril interior, en las costumbres públicas, y finalmente en el tesoro nacional. Abarcan estas importantes discusiones los siete primeros capítulos del libro. En el octavo y siguientes hasta el 13 inclusive, que es el último, desmenuza y pulveriza, una por una, las principales objeciones que se han opuesto hasta ahora al sistema que defiende; y son la dependencia exterior, la balanza del comercio, la extraccion de dinero, el fomento de la industria interior, y la reciprocidad de medidas restrictivas entre las naciones modernas. En un capítulo supernumerario titulado *Conclusion*, indica el señor Mora algunas reformas importantes que exige nuestro sistema fiscal y que, juntamente con la libertad de comercio, son necesarias para que este ocupe en la sociedad el lugar que le corresponde, y produzca todos los bienes que de su ensanche y consolidacion deben aguardarse. Finalmente, en un *Apéndice* investiga el autor las causas públicas y secretas del predominio que, no obstante su falsedad y perjudicialísima influencia, obtiene en la práctica el sistema restrictivo, y por virtud de las cuales parece consolidarse mas cada dia en las principales naciones del mundo civilizado: hace observar con mucho tino las muy favorables circunstancias en que se encuentra España para adoptar sin graves tropiezos el del tráfico libre, y concluye haciendo un cálculo (el mas fundado por cierto que háyamos visto hasta ahora) sobre la estension de nuestro comercio ilícito, y la suma total del contrabando.

¡Lástima grande, para nosotros al menos los que esto escribimos, que en medio de la brillante y luminosa argumentacion que desenvuelve este precioso libro, se haya deslizado incidentalmente una opinion, si no errónea, muy controvertible en general, y de todos modos muy aventurada, peligrosa y fuera de sazon en nuestra España! Queremos hablar de los mayorazgos y vinculaciones, cuya apologia hace de buen grado y con calor el señor Mora, al tratar de la acumulacion de la propiedad territorial. Copiemos sus palabras, que siempre son claras y elegantes.

«Hay otra verdad, dice, (1) emanada del mismo principio (*el capital pone al capitalista en aptitud de mejorar los productos y de abreviar el tiempo que se emplea en su manipulacion*) que han oscurecido en nuestros dias el espíritu de sofisma, el furor de las innovaciones y el inmoral é imprudente empeño de destruir como viciosas y funestas al bien público, *todas* las instituciones de las generaciones que nos han precedido. Aludimos á la guerra declarada á la acumulacion de propiedad territorial: error que se disfraza frecuentemente bajo la máscara de una mal entendida benevolencia en favor de las clases humildes, y que se fortifica

(1) Página 44.

con el abuso de las ideas populares, el odio á la desigualdad y las propensiones anti-aristocráticas que han puesto á la moda las revoluciones.»

Y mas adelante (1): «bien sabemos que de esta doctrina no hay mas que un paso á la apologia de los mayorazgos y vinculaciones, y que por consiguiente le alcanzan los anatemas que coutra estas instituciones han fulminado los escritores y los congresos...,. Es cierto que en algunos paises los mayorazgos han producido fatales consecuencias: pero el hecho solo de que en Inglaterra, no solo no han dado los mismos frutos, sino que han servido de base á un desarrollo increible de riqueza, á una masa de prosperidad que no tiene ejemplo en la historia: este solo hecho basta para convencerse de que los inconvenientes de la institucion no están en ella misma, sino en circunstancias colaterales que tanto influyen en ella como en todos los otros resortes del mecanismo de la sociedad.»

No tratando el señor Mora sino por incidente y muy de paso la cuestion de mayorazgos y vinculaciones, no debemos nosotros (aun supuesto el caso de que pudiésemos hacerlo en la ocasion presente) combatirla de una manera mas formal y detenida. Vamos por tanto á indicar solamente nuestros principios y opiniones generales respecto á ella, por via de protesta contra una doctrina que juzgamos perjudicial, y á la que una opinion tan respetable como la del señor Mora, y un libro tan escelente como el suyo, prestan sin duda alguna un grande apoyo.

1.°=Observamos desde luego que del argumento citado puede deducirse lógicamente una consecuencia contraria á la que ha obtenido el señor Mora; y efectivamente ¿qué mas motivos militan para suponer que ciertas circunstancias colaterales han modificado en pernicioso sentido los mayorazgos y vinculaciones, buenos de suyo, que para atribuir á estos una influencia perniciosa en circunstancias conocidamente favorables á la creacion, al desarrollo y á la distribucion de la riqueza? Para responder á esta pregunta bastaria referir el prévio exámen que supone, al pais clásico de la aristocrácia moderna: á la Inglaterra, deudora, segun el autor, á los mayorazgos y vinculaciones de la base en que se ha fundado el colosal edificio de su riqueza, y (añadiremos nosotros) de su aparente bienandanza. Pero preguntaremos solamente: en un sentido estrictamente económico ¿puede atribuirse á la constitucion de la propiedad territorial, ó lo que es lo mismo, á las inmensas vinculaciones de los nobles ingleses, la prosperidad del pais mas manufacturero del mundo? ¿y podrá resolverse afirmativamente esta cuestion cuando ella es la causa principal, sinó única, de las dificultades que de contínuo ofrece la legislacion sobre cereales, y de los males infinitos que de esta rusultan en perjuicio de la agricultura y de la industria de aquel pais?

2.°=Admitimos que la extremada division de la propiedad territorial es uno de los mayores obstáculos que se oponen á los adelantos de la agricultura; pero no hallamos razones para preferir á este mal el que indispensablemente se origina de la amortizacion en el caso de las vinculaciones. La amortizacion, se dirá, no ahoga siempre todos los gérmenes de progreso: testigo la Inglaterra. Respondemos que esta debe en gran parte á la industria fabril los inmensos capitales consagrados al cultivo; el cual no existiria acaso en el feliz estado en que se encuentra, si por una ventura sin ejem-

(2) Página 47.

plo no hubiera coincidido el progreso de las artes con el de la agricultura en el pais de esos admirables insulares. Ademas, los conocimientos que allí se han aplicado y se aplican al beneficio de la tierra, y el escelente sistema de arrendamientos han debido necesariamente atenuar los males de la amortizacion, y falta ver con todo segun dice muy bien un escritor español (1) si destruida que fuese, no se elevaria aun mas y nos pareceria mas admirable, lo que en su estado presente vemos ya como tan alto y distinguido. Puede, pues, decirse que en Inglaterra la agricultura ha progresado, no precisamente por efecto de las vinculaciones, sino apesar de ellas, y en virtud de aquellas circunstancias colaterales de que hablamos hace poco.

3.º—La estremada division de la propiedad territorial es un mal, sino imaginario, por lo menos notablemente pasagero. En un pais que prospera de un modo simultáneo en todos los ramos de su riqueza, la propiedad de todas especies tiende á acumularse por el mismo principio que la tierra libre corre á las manos que pueden hacerla mas productiva, al paso que la tierra vinculada destruye á la larga la produccion en manos del colono. La trasmision igual de la herencia, nos dirán tiende constantemente á dividir. Si: pero este principio de division lucha tambien constantemente y de una manera desventajosa con un principio de unidad y de acumulacion inherente á la naturaleza humana; y si el progreso de la riqueza es permanente, llegará el caso en que la accion de la divisibilidad del patrimonio pierda casi del todo su influencia. La tierra es finita: sus productos son finitos: la perfectibilidad de sus productos es finita. La tierra no puede aspirar como las artes al porvenir inconmensurable de adelantos y mejoras que tienen por base é instrumento la espansion indefinida de la inteligencia. Si esto, como creemos, es así, el caso de que acabamos de hablar llegará cuando, alcanzado el término necesario del cultivo, se establezca entre la industria, la agricultura, el comercio y la poblacion, un nivel económico y social que ponga la riqueza pública al abrigo de las alteraciones y peripecias que son un efecto indispensable de las leyes sobre la propiedad, tal como hasta ahora hemos convenido en considerarla y respetarla.

4.º—Se alega el ejemplo de la Inglaterra, el del Austria, y el de la Lombardia en favor de las vinculaciones. Exhibimos en contra el de los Estados Unidos y el de Chile (1). Del primero de estos paises dice el señor Mora: «Su producto neto es mucho mayor que en el pais mas rico de Europa, y de aquí nace principalmente el crecimiento portentoso que allí toman la riqueza pública y la poblacion.» Téngase tambien en cuenta la creciente prosperidad de la Habana; y no olvidemos que seria muy aventurado atribuir el atraso de la agricultura en Francia á solo la constitucíon legal de las propiedades, cuando existen muchas concausas poderosas que á ello contribuyen.

5.ª—«Las dificultades, dice Pacheco (2) que de contínuo ofrece aquella legislacion sobre cereales (la de Inglaterra) manifiestan que todavia hay que hacer algo allí para poner en órden y en nivel completo, económica ó socialmen-

(1) Pacheco.—Estudios de legislacion y jurisprudencia.—Pág. 157.

(1) Chile debe al Sr Mora mucha parte de su ventura, si, como debemos, atribuimos esta á sus leyes económicas y fiscales. El Sr. Mora, dió el plan para el arreglo de su deuda y de su sistema de hacienda.

(2) Pacheco.—Obra citada —Pág. 157.

te el cultivo del pais.....pero nosotros (los españoles) no tenemos las circunstancias favorables de aquel Estado: carecemos de sus conocimientos teóricos y de aplicacion: carecemos de esa masa prodigiosa de capitales arrojados en provecho de la agricultura. Ninguna de las ventajas directas ni colaterales que allí se encuentran, podemos lisongearnos de gozar en la Península. Solo en el mal nos parecemos; con la diferencia que allí está contrarrestado, atenuado, vencido, mientras aquí está exagerado y subido á su mayor altura.....Ne se desconozca, pues, que la amortizacion es un mal de fatales consecuencias...

6.°=Bajo los aspectos político y social la cuestion de mayorazgos, léjos de ser dudosa, es, á nuestro modo de entender, incontrovertible en el sentido en que nosotros la sostenemos.

7.°=Los mayorazgos y vinculaciones son contrarias al derecho natural.

8.°—Se oponen al espíritu democrático que desde tiempos bien antiguos reina en la sociedad española, y mayormente desde el advenimiento al trono de la casa de Borbon, que todo lo aseguró y confirmó en esa via.

9.°=Se oponen á los antiguos usos de Castilla en donde el mayorazgo se introdujo como escepcion y privilegio.

10.—Se oponen á las mas generales opiniones difundidas en la Península por el espíritu filosófico desde la guerra de la independencia, y mas y mas arraigadas en la nacion despues de 1820 y 1823, despues de la nueva lucha de sucesion, del trastorno de 1836, y de la constitucion de 1837.

11.—Creemos con Royer-Colard que la aristocrácia no puede ser creada por las leyes, y que ya no puede nacer de la conquista.

12.=Los mayorazgos se oponen á las ideas morales de nuestro tiempo.

13.=Y son imposibles, por haber desaparecido las instituciones y costumbres que los sostenian en la época en que nacieron y se consolidaron.

Pero ya lo hemos dicho: el Sr. Mora ha tratado incidentalmente esta cuestion, y cualquiera que sea el grado de verdad de nuestras opiniones respectivas, en nada puede ni debe disminuirse por ellas la escelencia de su libro, consagrado con especialidad á otras cuestiones diferentes.

Lo decimos con profunda conviccion: la obra del señor Mora es notabilísima en el fondo y en la forma. Jamas hemos visto tratada la cuestion del *Comercio libre* con mas claridad, con mas lógica, con ejemplos mejor escogidos, con mas elegancia, pureza y amenidad en la diccion. Solo un disgusto hemos esperimentado al leerla; y es el de que su autor, en vez de tratar un punto aislado de Economia política, no haya dedicado sus tareas á formar un curso general y completo de la ciencia.

Algunos preguntarán acaso si era esta la mas oportuna ocasion de publicar un libro sobre la *Libertad de comercio*, cuando nuestras antipatias hácia la Inglatera harian impopular un arreglo comercial con ella, fundado en bases de ámplia liberalidad. Nosotros, contestamos que las verdades útiles siempre son oportunas, y que no seria un buen patricio el que rehusára decirlas á sus conciudadanos, por el temor de ser calumniado ó malamente comprendido.

R. María Baralt.

TEATRO.

REVISTA DE LAS REPRESENTACIONES DRAMÁTICAS.

Mucho deseábamos que volviese á Sevilla la compañía de *verso* por ser nosotros poco entendidos en la *filarmonia* y

parecernos, como escritores españoles, mas conveniente el dar impulso á nuestro teatro nacional, que el favorecer estremadamente al *italiano*. No se crea por esto que despreciamos las sublimes obras de los célebres maestros, que son la admiracion del mundo *filarmónico*, ni que tenemos en menos á los actores, que nos revelan las inestimables bellezas de aquellas. Prueba de lo contrario pueden ser las artículos de *revista de las representaciones líricas* que hemos publicado, en los cuales hemos tratado de ser imparciales al par que circunspectos. Muévenos solamente el deseo de que no muera á manos de la *ópera italiana* la *comedia española* y de que no se pierda enteramente en el público la aficion por esta clase de espectáculos, llevado del espíritu de la moda, cuyos caprichos son siempre perjudiciales.

Deseábamos, pues, que volviera la compañia de *verso* y tuvimos el placer de concurrir á sus representaciones desde el 18 del pasado, en cuya noche se puso en escena una comedia, debida al fecundo ingenio de Scribe y titulada *Una cadena*. Tiene esta produccion todo el corte de las obras de aquel escritor y produce un buen efecto, si bien se resiente algun tanto de los resabios, que tan comunes son en las obras de nuestros coetáneos. El plan está bien pensado y abunda toda ella en situaciones cómicas interesantes. La ejecucion fué buena y el público, aunque poco numeroso, recibió con su acostumbrada benevolencia á los actores.

Otras piezas representadas ya antes de ahora se han ejecutado despues, mereciendo particular mencion por el buen desempeño *Caer en sus propias redes*, *Gaspar el Ganadero*, *La judia de Toledo*, *Casa con dos puertas*, *Bruno el Tejedor*, *El Zapatero y el Rey y el Diablo predicador*. En todas ellas han mostrado sus buenas prendas cómicas las señoras Yañez y Ferrer y los señores Calvo, Arjona, Cejudo y Lugar, mereciendo la aprobacion del público inteligente.

Se ha ejecutado por primera vez otra obra traducida, cuyo título es *El marido desleal*, comedia en tres actos conocida por de Scribe. Tiene en verdad el corte y las formas que este escritor ha dado á sus producciones; pero carece de las grandes miras dramáticas que en todas ellas resaltan y á escepcion de algunos incidentes cómicos, nada hay en ella que llame la atencion siendo muy de lamentar que tanto en su esencia como en su forma aparezca algo inmoral esta produccion.

Háse ejecutado tambien una pieza titulada *Por no escribirle las señas*, la cual abunda en chistes y gracias de lenguage, que provienen de la equivocacion que le dá asunto. Es un *disparate*, que hace reir y que ha sido bastante bien desempeñado por los señores Calvo y Arjona, cuyos papeles son los de mayor importancia en él. La noche del 6 se puso últimamente en escena una pieza original, debida al señor Harzembusch, cuyos talentos dramáticos son conocidos de todos los aficionados al teatro y á la declamacion. No es sin embargo *La coja y el encojido* una obra que pueda ponerse al lado de los *Amantes de Teruel*, ni de *doña Mencia*: su autor aspiró en ella mas bien á entretener á los espectadores por el espacio de dos horas agradablemente, que á dar aumento al buen nombre de que goza como escritor dramático. El tener que reducirnos á los cortos límites que ven nuestros lectores, nos impide por hoy que hagamos un análisis detenido de esta produccion, que por ser original merece toda nuestra consideracion y estima. Baste decir que como obra española excede no solamente en la pureza del lenguage sino en las demas buenas dotes á las traducciones, que plagan en mal hora nuestro teatro.

No sabemos á quien culpar de esta escasez de obras originales, si á la empresa que no hace esfuerzos por adquirirlas, ó á los autores que no las escriben. Sea como quiera, cuando aparece una composicion de nuestros ingenios, nos congratulamos con los amantes del teatro español, y creemos que no ha muerto este todavia. Pero son tantas las traducciones y tan pocas las comedias originales que á veces llegamos á desesperar enteramente, desconfiando de que pueda renacer el teatro de los Lopes, Tirsos, Calderones, Moretos y Riojas; porque en nuestros dias se antepone el lucro al deseo de gloria y porque el público no hace por su parte la justicia que debiera á los traductores, ni alienta y estimula cumplidamente á los autores dramáticos.

FIN DEL TOMO PRIMERO.